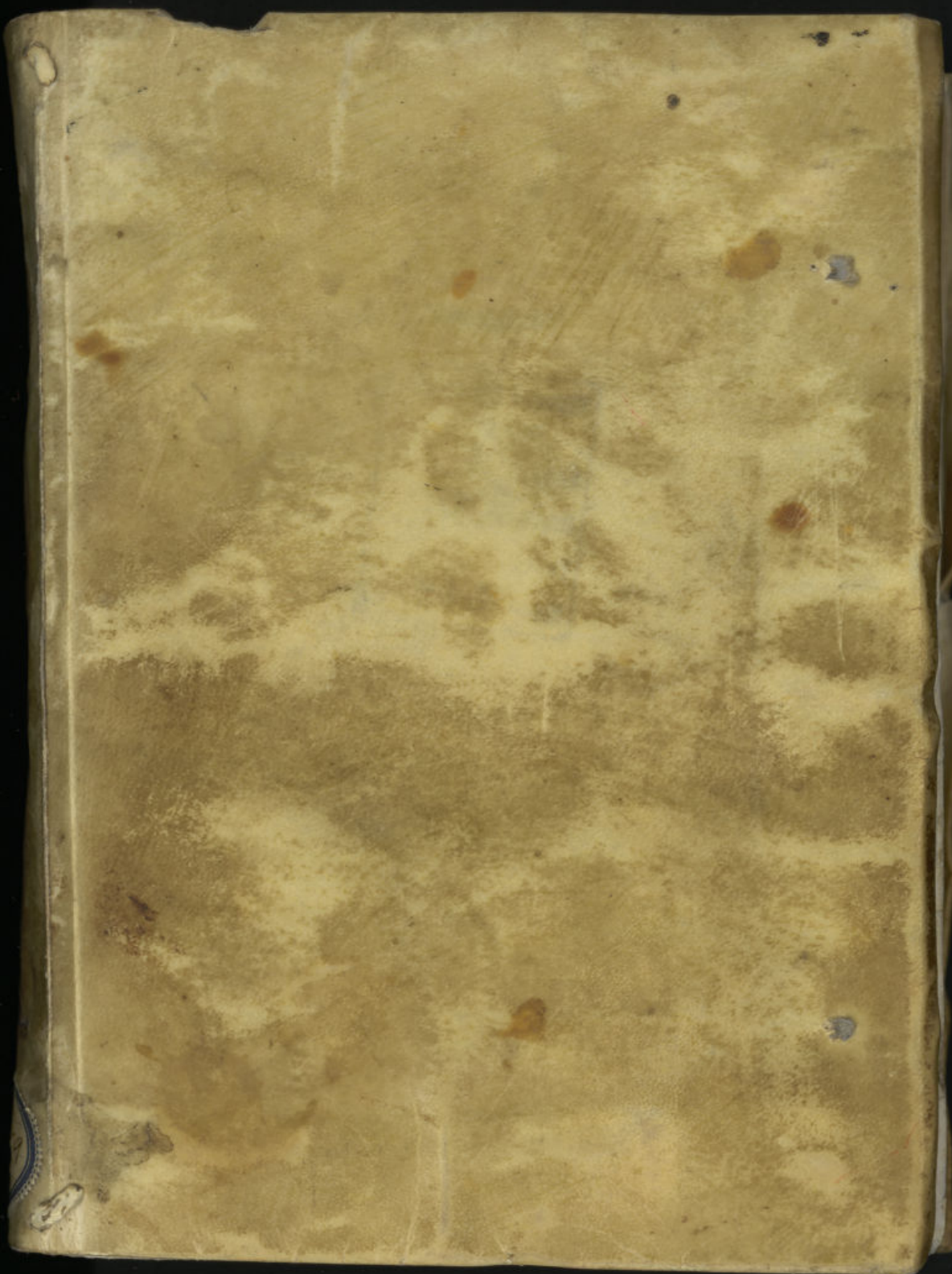


Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, running vertically down the page. The text is dark and appears to be written in ink or a dark pigment. The characters are highly stylized and difficult to decipher precisely, but they seem to form a single continuous name or title.

No A
2-269



Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala	A
Estante	22
Tabla	
Número	269

29-6-6.



VIDA DE SAN FRANCISCO DE ASIS
COMUNIDAD DE LA ORDEN DE LA VISITACION DE SANTA MARIA

TRADUCCION DEL FRANCÉS, EN MEN-
LETA, y citada por el Licenciado Don Francisco de
Cevallos Donayago, Presbytero, Abogado de
La Real Audiencia.

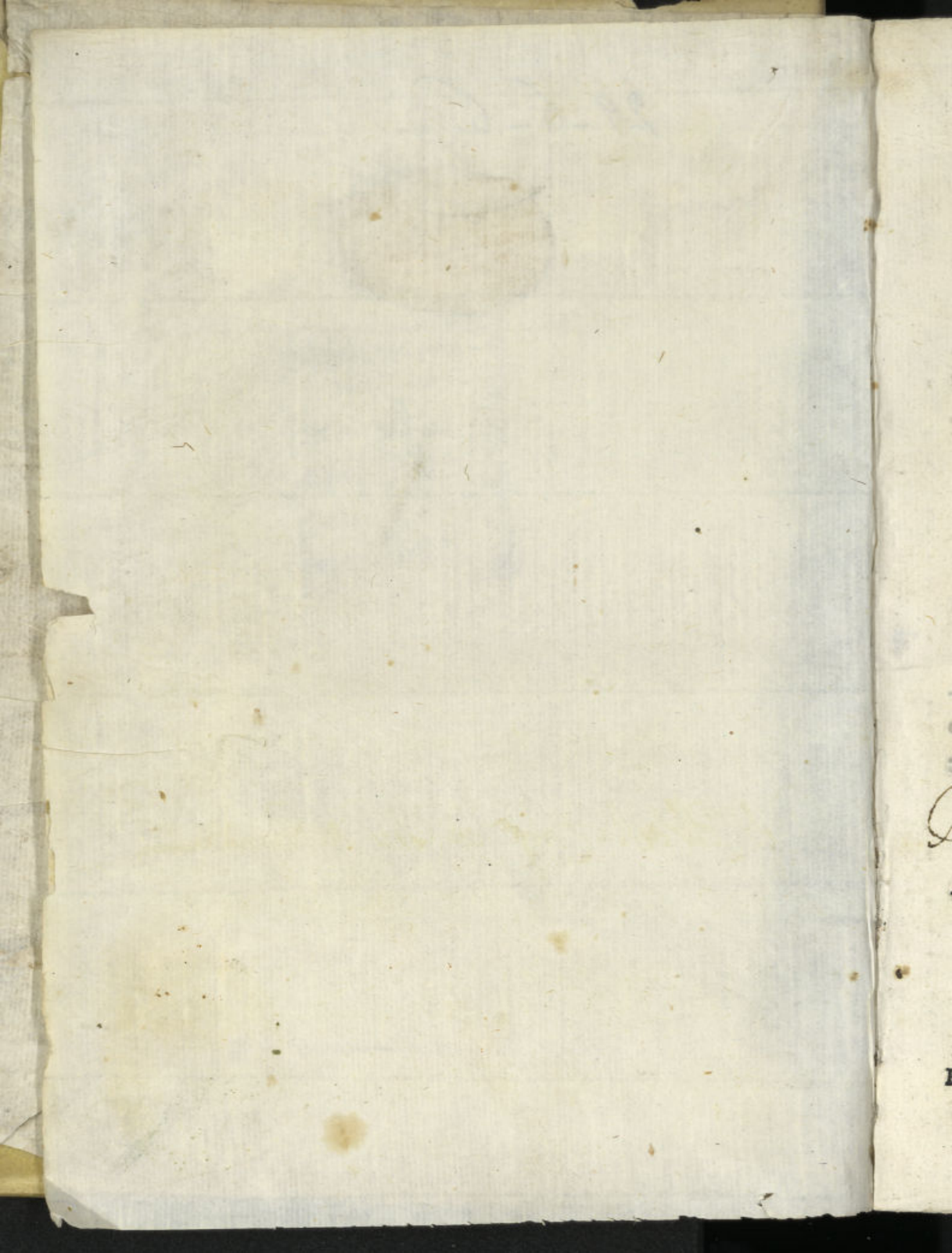
Don Francisco de Cevallos Donayago

AL SEÑOR DOCTOR D. JOSEPH DE PENA Y ESCOBAR
Madr. fecha en la Santa Iglesia
de Madrid.

1796

En Madrid

En la Imprenta de la Real Audiencia de Madrid, en el año de 1796



112.

R. 1813

INTRODVCCION
 A LA
VIDA DEVOTA
 DE SAN FRANCISCO
DE SALES,
 OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA;
 FVNDADOR DE LA ORDEN DE LA
 VISITACION DE SANTA MARIA:



*TRADUCIDA DEL FRANCÉS, ENMEN-
 dada, y añadida por el Licenciado Don Francisco de
 Cuvillas Donyague, Presbytero, Abogado de
 los Reales Consejos.*

CON VNA DECLARACION MISTICA DE LOS CANTARES
 de Salomon, para tener Oracion Mental; y con el Di-
 rectorio de Religiosas, que se añade en esta
 vltima imprescion.

Del Coll de la Comp. de S. H. de Espana B.
 DEDICADA

AL SEÑOR DOCTOR D. JOSEPH DE EXEA, Y DESCARTIN;
 Maitrescuelas en la Santa Iglesia de
 Zaragoza, &c.

—S (+) S—

CON LICENCIA:

En Zaragoza por **DIEGO DORMER**, Impressor de la Ciudad,
 y del Hospital R. y G. de N. S. de **GRACIA**. Año 1673.

Y à su Costa.



INTRODUCCION
A LA
VIDA DEVOTA
DE SAN FRANCISCO

Erudiens nos, ut abnegantes impietatem, & secularia desideria, sobrie, & iuste, & pie vivamus in hoc seculo, ad Titum 2.12.

TRADUCCION DE SANTA MARIA

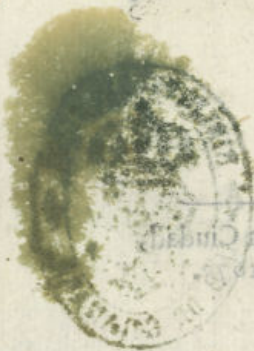
TRADUCCION DEL FRANCISCO, EN MEN-
dada y añadida por el licenciado Don Francisco de
Cavallero Donagan, Presbitero, Abogado de

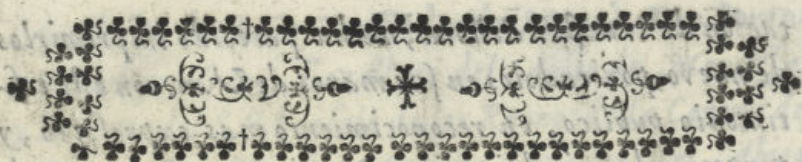
Todo lo que está entre estas señales, *) es lo añ-
dido en esta traducion; y lo que entre estas dos †) lo
emendado. Léase el Prologo del Traductor, donde
esto, y otras cosas se advierten.

AL SEÑOR DOCTOR JOSEPH DE EXEA, Y DESCARTIN,
Maestros en la Santa Iglesia de
Tarazona.

CON LICENCIA

En Tarazona por DIEGO DORMER, Impresor de la Ciudad,
y del Hospital R. y G. de N. S. de GRACIA. Año 1704.





A L

SEÑOR DOCTOR
DON IOSEPH DE EXEA,
Y DESCARTIN MASTRES:
CVELAS EN LA SANTA IGLESIA
DE ZARAGOÇA, SV CANONICO ANTES,
Catedratico de Visperas de Leyes, aora de Prima de
Canones en su Vniversidad, Provisor del Excelen-
tissimo Señor Don Fray Miguel Descartin, Obispo
de Taraçona, y Subdelegado de la Santa
Cruzada en el Reyno de
Aragon.



*TIENDO la sollicitud fervorosa, con que
las mas Naciones han procurado traer
à su idioma los tres maravillosos trata-
dos, INTRODVCCION A LA VIDA DEVO-
TA; DECLARACION MISTICA DEL CAN-
TICO DE LOS CANTICOS; y DIRECTORIO DE RELI-
GIOSAS, que escrivio San Francisco de Sales, Obispo, y
Principe de Geneva, Fundador de la Orden de la Uis-*

tacion de Nuestra Señora; me ha parecido imprimirlos de nuevo, poniendolos en sus manos de U. m. con este testimonio publico, en reconocimiento mas expresivo, y perpetuo de mi obligacion. Nadie ignora, la grande piedad con que U. m. se entrega a tan provechosa letrura, venerando con afecto, y devocion ardentissima à su Autor; deviendo justificar estos motivos sobradamente mi animo, para tener por preciso este obsequio, demas de que puedo hazer alguna reflexion de sus empleos, y exercicios de U. m. conformes en su instituto a los que siguiò el Santo, pues sobre hallarse tan instruido en las mejores noticias de las buenas letras, y lenguas, que aprendiò en Paris, estudiò los Derechos, y se graduò de Doctor en Padua, mereciendo generalmente los aplausos de todos, y mas en la Corte de Saboya, donde a pocos dias de Advogado, se dixo, que el Serenissimo Duque le avia nombrado su Senador; pero como todo su deseo se reduxesse a ser Eclesiastico, procurò escusarse de aquellos honores, passando a lograr los de vna Dignidad en la Santa Iglesia de Geneva; en cuyo estado le dexarè por aora, deteniendome a considerar, quan puntualmente (parece) le imitiò U. m. pues sus primeras delicias, tan favorecidas de la naturaleza, con el uso intempestivo de la razon, se llevaron dignissimamente el comun aplauso de todos, aventajandose U. m. sobre manera en la cultura, y noticia de las letras mas primorosas, que luego uniò U. m. con los Derechos, saliendo tan gran Maestro, como celebran yà Estevan Balucio, Canonigo de la Santa Iglesia de Rems, y sucessor de los Estudios del Insigne

Arçobispo de Paris Don Pedro de Marcà; Don Lorenzo Mathieu y Sanz, Cavallero del Abito de Montessa, y Regente del S.S. Consejo de los Reynos de la Corona de Aragon; Don Nicolas Antonio, Cavallero del Abito de Sant-Iago, Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla, y Agente General de su Magestad, y de la Inquisicion Suprema en la Corte Romana; Don Miguel de Corteada, del Consejo de su Magestad, en la Real Audiencia del Principado de Cataluña; escusandome de acordar otros, y de referir por menudo las demostraciones literarias en que U.m. se ha exercitado, pues son tantas, que pareceria mas ocio, que ocupacion, el querer advertirlas; aviendo obtenido U.m. con bien recomendables deseos de toda la Escuela sus primeras Catedras, y vn Canonicato despues (tambien por eleccion) en la Santa Iglesia de Zaragoza, y la Maestrescopia vltimamente, de que hizo merced a U.m. el Señor Rey Don Felipe IIII. siendo U.m. tan gran Defensor de los Derechos de su Iglesia, como ponderan todos, y que a essa parte jamàs perdonò U.m. ni a la fatiga, sollicitud, y mayor diligencia, quanto le pudo tocar; reconociendose de la misma suerte prevenida por San Francisco esta singular circunstancia, para consuelo de su executivo, y zeloso deseo de U.m. pues fuerõ bien manifestos los encuentros que tuvo en Annesi con el Abad de Six, sobre materia de jurisdiccion; y no me detègo a ponderar mas singularidades, aunque quisiera dexar advertido de passo, quan exemplar Ecclesiastico, ha sido U.m. siempre, exercitando con suma largueza su piedad con los pobres,
y apli-

y aplicandose a quantos exercicios más vitales ha discúr-
rido su devocion, sobre que ha podido a U. m. ofre-
cersele tanto que imitar en San Francisco de Sales;
con que solo me resta, el suplicar à Nuestro Señor con-
ceda a U. m. la vida larga, y felicissimos aumentos, que
U. m. se merece, y sus servidores avemos menester. Za-
ragoça 15. de Noviembre de 1673.

B. L. M. de V. m.]

Su mayor servidor.]

Diego Dormer.]

APRO:

APROBACION DEL M. R. P. IUAN IGNA-
cio de Castroverde, Predicador mayor de la Casa
Professa de la Compania de
IESUS.

DE orden, y comission del Señor Don Garcia de Velasco;
Vicario General desta Villa de Madrid, y su Partido, he
visto este libro, que se intitula: *Introduccion a la Vida De-
vota, &c.* Y despues de averle visto, y leído con atencion,
no sè a quien dè mayores gracias, si al Autor, que tan excelente, y
piadoso trabajo diò al mundo, ò al desvelo, y cuidado de quien le
traduxo, para que todos se pudiesen aprovechar de doctrina tan san-
ta, y erudicion tan divina. El intento haze esta Obra, no solo digna
de alabança, sino de suma veneracion, porque como bien dixo Sene-
ca: *Alicæ artes ad ingenium pertinent; hæc animi negotium agitur.* Las Epist. 75ª
demàs Artes, y trabajos lucidos de otros, tocan por la mayor parte
al ingenio. Esta a la salvacion, pero sin faltar a la eloquencia, y no-
vedad de pensamientos tan escogidos, que siendo sentencias todas sus
clausulas, son sus palabras vn aliño discreto, que llama, y empena
con su lectura a qualquiera curiosa atencion. De modo ajusta la Sa-
grada Escritura, y autoridad de los Santos a los desengaños que in-
tenta, que parece que del todo no se explicaron, hasta que hablaron
con la lengua destes discursos, pues en todos ellos no se halla sino
doctrina solida, erudicion Sagrada, apoyo de Fè, y enseñanza de bue-
nas costumbres, llenos de dulçura, solidez, y provecho; calidades
todas, que conspiran a la salud de las almas, y que hallò San Bernar-
do en la Divina Sabiduria, y yo las hallo muy al vivo retratadas en
estas piadosas meditaciones, especialmente en la exposicion mystica
que haze sobre el mismo assunto de los Cantares: *Deliciosa ad sapa-* Serm. 67
rem, dize Bernardo, *solida ad nutrimentum, efficax ad medicinam;* y que in Cant.
mucho que esta Obra en enseñanza comun del espiritu, sea vna gul-
tosa violencia de la voluntad, con que la incline a la devocion, si
nunca escrivio su Autor lo que se avia de obrar, sin obrar primero
lo que despues se puso a escrivir, estampando antes en la plana de su
vida los primores de tanta perfeccion, como enseña. Encontròse des-
de muy niño con el camino de la virtud; y aviendole discurrido has-
ta la muerte, sin ofension, cuidò, como grande, y zeloso Maestro, del
aprovechamiento comun, que hallassen en sus escritos las almas, to-
da la seguridad que conduce para sus aciertos.

Aten-

Atendiendo a conveniencias de tanta monta el Licenciado Don Francisco Cuyillas, y a que tanto sugeto, no solo le avia dado Dios a la Iglesia, para que ilustrasse a Francia donde nació, sino a todo el mundo, procuró en la traduccion de sus obras, que gozasse dellas España, vengando al Autor del agravio que le haze su propia lengua: que si bien elegantissima en los terminos de su propiedad, gallarda, y significativa en sus frases: pero al fin reducida a los limites de vn Idioma, negandose a la comunicacion de otras Naciones, le escaseava alabanzas merecidas, y devidas glorias a tan glorioso, y provechoso trabajo. Estos intentos solicitaron el animo de traducirle, y el gustoso cuidado de hazerle imprimir. Consiguiólo con la puntualidad, y el acierto con que ha hecho la traduccion de otras obras, grangeando glorias duplicadas para su Autor, y nuevas conveniencias para todos. Este es mi parecer, que se le dé la licencia que pide. En la Casa Professa de Madrid, Julio 9. de 1663.

Juan Ignacio de Castroverde.



Licencia del Ordinario.

EL Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido, por el presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se imprima vn Libro, intitulado, *Introduccion a la Vida Devota*, que en Francés escribió el Glorioso San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, traducido, añadido, y enmendado por el Licenciado Don Francisco Cuyillas Donyague, Presbytero; con vna *Declaracion Mistica de los Cantares*, por quanto de nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dado en la Villa de Madrid a catorze dias del mes de Julio de 1663.

Don Garcia de Velasco.

Por su mandado,

Juan de Ribera Muñoz.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. FRAY GABRIEL
de Leon, Religioso del Orden de S. Agustín.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto vn Libro, intitulado: Introduccion a la Vida Devota, escrito por el Glorioso San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva; y aunque le tiene calificado con aplausos la Devocion Catolica, en tres Impresiones que ha merecido su afecto; la Original en Frances, y dos en nuestro Castellano, y se puede entender que muchas almas en el Cielo le califican, celebrando su dicha, coronadas de gloria, por averse aprovechado de tan Celestiales Documentos. Agora sale tercera vez, en nuestro Idioma Castellano, corregido, enmendado, y añadido, segun el verdadero original, a desvanecer nieblas de imperfecciones, y desterrar tibiezas de Espiritu, como luciente Sol, reducido a la pureza, con que le eserrvò tan docto, y Santo Varon, por el Licenciado Don Francisco Curi-llas Donyague, herido de sus resplandores, para que sus rayos reverberando en el cristal de la lengua Castellana, abraassen mas activos las almas; y para que de sus luzes gozen los montes, y terminos mas dilatados, è iluminen la Christiandad, como el Sol que rayò en los escudos de los Machabeos, y que den vestidos de luz, los que se ballaren revueltos en las obscuridades de la negra noche de la culpa: Refulsit Sol in Clypeos aureos, & resplenduerunt montes ab eis. He leído con sumo gusto, y no menos atencion, la Exposicion Mistica de los Cantares, que el mismo Santo imprimió en Frances, traduci- da por el mismo Licenciado Don Francisco en nuestro lenguaje Castellano, y en él es la primera vez que sale a luz, despues de aver coronado de sus luzes, y enriquecido de resplandores a Francia; yá entendidos en su lengua, para que caminen seguros al conocimiento perfecto de Dios. Iuzgo que este Varon Santo, en esta Parafra- sis Mistica le bebió el Espiritu a Salomon, pues sin duda en sus misteriosas locuciones encerrò lo mas levantado de la Espiritual perfeccion, a quien la Santa Madre Teresa de IESVS llama estado de quietud, que es la union de vn alma con Dios. Que sea este el Espiritu de los Cantares parece lo diò a entender Salomon; porque de tres libros suyos haze mencion la Escritura, que en mi sentir, por su doctrina, corresponden à las tres vias Espirituales, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva: El primero, de los Proverbios, y Parabolas en que instruye como se ha de purgar el alma que desea agradar à Dios, y assi comienza: Ad sciendam sapientiam, &c. id est (comentò el Doctissimo Sá:) Dei cognitionem; Disciplinam, id est, morum castigationem, seu correctionem, vulgò dicitur mortificatio: Prudentia, qua scilicet vita dirigenda; y en este sentido todo este libro;

y en él se intitula Salomón hijo de David Rey de Israel: El segundo es el Ecclesiastes, que le comiença con aquella tan celebrada, como mal imitada sentencia, Vanidad de vanidades, y todo vanidad; y aqui se llama Salomon hijo de David, Rey de Ierusalén, en que dà a entender los desengaños con que se ha de subir al Estado perfecto, por la desnudez temporal: El tercero, es el de los Cantares, y en este comiença, Canticum Canticorum Salomonis, el Cantico de los Canticos de Salomon; y en ellos, ni se llama hijo de David, ni se intitula hijo de Rey, que como habla de la Esposa yà unida con su Esposo Dios, desprecia vanidades del mundo, para enseñar se deve negar a afectos del siglo, y desnudarse d'él, para vestirse de Dios, por la virtud, con los auxilios de su gracia: En este sentido habló Salomon, y el conocimiento de su Espiritu le comunicò Dios a este Santo, para que descubriendo lo oculto de sus misterios, y haziendo tratables sus frases, metáforas, y alegorias, gozassen las almas tan celestial doctrina, para que se aficionassen a ser Esposas de Esposo tan soberano. Doctrina segura contienen los dos tratados, para instruir vn verdadero espiritual, en el camino seguro de la virtud, porque Dios quiere vn virtuoso sumamente descarnado, vinculando al que lo fuere (como lo cifra Salomon, y aplica este gran Varon) en aquel postrero dia, vn admirable comercio con Dios, su alma le presentará servicios, y Dios le retornará Coronas; y en esta conformidad, quien se aprovechar de este libro, y executar sus reglas, morirá virtuoso y en aquel Supremo Tribunal ha de dar, y recibir: Con lindo espíritu lo dixo Eusebio Galicano: In tempore itaque illo, erit quoddam commercium dandi, & accipiendi, inter hominem, & Deum: homo afferret, quod laboravit, & Deus restituet, quod promissit: Tu ei exhibebis opera tua, & ille tibi præmia sua. Señor, no solo hallo que censurar en este libro, sino mucho que aprender: contiene doctrina santa, provechosa, y loable, sin que en él aya cosa contra nuestra Santa Fè Católica, ni Sagrados Canones, por lo qual siento se deve dar la licencia que se pide, y muchas gracias al traductor, de quien, sino temiera ofender su modestia, dixera algo de lo mucho que siento: Ha traducido tan devoto, que se conoce imita lo q traduce: Ex abundantia cordis os loquitur: Este es mi parecer; salvo, &c. Dado en este Colegio de mi Señora Doña Maria de Aragon, de la Orden de N. Padre San Agustín, en 29. de Julio de 1663.

Fray Gabriel de Leon.

LICENCIAS DE ARAGON.

IMPRIMATUR.

Doñor Pançano, Vic.
Generalis.

IMPRIMATUR.

Gregorio Xulve, Reg. la
Cancelleria.

DON



DON FRANCISCO CUBILLAS DON-Y AGUE,
propone à todos (los que para mejor inteligencia quisieren
leerlos) los motivos desta traduccion, el aprecio que se
deve hazer deste trabajo, y el fruto que se ha de
sacar de suleccion.



ALE de tercera mano en esta quinta Impresion traducido, Lector Chistiano, el Libro de la *Introduccion a la Vida Devota*, del Glorioso Señor San Francisco de Sales, que aunque es oro en su mina finissima, ha necesitado, fuera de ella de tantos toques para descubrir todos sus quilates, no tanto por defecto de las Piedras Castellanas, que fielmente juzgo los han exhibido, quanto por la poca legalidad de la Prensa, que es contraste tan incierto, que solo dà fer de sus propios yerros, insertandolos en agenos aciertos; turbando desta suerte lo mas subido del metal soberano del ingenio. Y aunque este pudiera ser motivo bastante, ò disculpa suficiente de aver intentado corregirlos, y deshazerlos en esta traduccion; te dirè ingenuamente, que hallandome con todas las obras mas correctas, y cavales en el Original Francès deste Glorioso Santo, empeçando a leer este libro, hallè al principio esta nota, ò advertencia al Lector.

Este Libro (dize) salio de mis manos el año de 1608. En la segunda impresion fue añadido de muchos capitulos, pero tres de los que estavan en la primera, por descuido se olvidaron: Desfues se ha buuelto à imprimir muchas vezes, sin que yo lo aya sabido, y con las impresiones se han multiplicado los defectos. Sale aora de nuevo, corregido, y con todos sus capitulos, pero siempre sin citar los lugares; porque los Doctos no tienen necesidad de ellos, y a los que no lo son, no se les dà nada: Quando uso de palabras de la Escritura, no es siempre para explicarlas, sino para explicarme por ellas, como mas amables, y venerables; Si Dios me oye, tu sacaràs provecho, y recibiràs muchas bendiciones.

Luego empecè à recelar, que la primera traduccion que deste libro hizo Sebastian Fernandez de Eyzaguirre, Ayuda de Camara del Señor Archiduque Alberto, Impresa en Bruselas el año de 1618. podia aver seguido el Original de la primera Impresion, y assi incurrido en los yerros, y defectos que nuestro Santo confiesa en la

AL QUE LEYERE.

nota referida; lo qual conocí ser cierto, quando la cotejé con mi Original Francés, porque hallé faltarle al principio la Oracion Dedicatoria: En el cap. 19. de la segunda parte, yn número entero de 39. renglones; en el 20. otro número: El cap. 32. *De los juegos prohibidos*, de la tercera parte, todo entero, sin otros muchos pedazos, oraciones y palabras, en el discurso de toda la obra: Asimismo advertí en muchas partes errado el sentido, y a vezes contrario en la traduccion, pareciendome que estos defectos estarian enmendados en la version que el año de 1634. publicó Don Francisco de Quevedo y Villegas, pues como él dize en su Prologo al Pueblo Catolico; *por aver llegado a sus manos este Libro, traducido en lengua Española, tan desfigurado de la pureza de su mina, y fulto de muchas clausulas, se determinò à trabajar en restituirlle a sí proprio.* Esta obra carece tambien con el Francés, y traduccion primera, y casi en todo, y por todo es la misma que la de Eyzaguirre, porque se halla con las mismas faltas, y yerros, y solo están enmendados algunos, que se conoce son de la Empronta Flamenca, donde apenas ay Oficial que sepa la lengua Castellana.

Esta traduccion ha corrido en España con tanto aplauso del mismo Don Francisco, que se volvió a imprimir de nuevo con su nombre el año de 1646. con la Cura, y Sepultura, y Doctrina para morir, que él escribió: y el año de 1658. salió en la segunda parte de sus obras en prosa, sin hazer mencion del nombre de su Santo Autor, quitados todos los principios: y agora últimamente en la vida deste ingenioso, y erudito Cavallero, que publicó este año el Doctor D. Pablo Antonio de Tarsia, se pone este Libro indistintamente por el segundo de sus obras.

Pero no solo estos dos interpretes trasladaron del primer original, sino tambien el M. Hermanno Stortelbeck, natural de Muffter, en la Vuestphalia, que el año de 1614. le comunicò en bien cortado estilo a la lengua Latina, añadiendole algunos lugares de Sagrada Escritura. Por esto he juzgado conveniente al credito, y verdad de mi traduccion, señalar las adiciones, y enmiendas, en testimonio de que no he afectado la necesidad deste nuevo trabajo, por deslucir los agenos, y captar las alabanças, de que dize el Emperador Iustiano es mas digno el que bien los enmienda: *Nam qui subtiliter factum emendat, laudabilior est eo, qui primus invenit.*

Todo lo que está entre estas dos señales, ✱) es lo añadido; y entre estas †) he puesto todo lo enmendado; y aunque se hallarán muchas otras cosas variadas en el contexto de todo el libro, y omitidas otras; mi intencion no ha sido para ir mas solo buscar nuevo cami-

In l. 1. §. 6.
in fin. cap.
de veter.
jur. enuc.

AL QUE LETERE.

no, sino antes siguiendo el real, y verdadero, acomodarme al significado material de cada voz, en quanto le ha podido corresponder con propiedad nuestro Idioma; y donde, ó por la decencia, ó mejor conforancia, no podia ser tan puntual, me he valido de los Sinonimos mas naturales, y hermosos, viniendo desta suerte las dos reglas de traducir, Griega, y Latina. La primera, quiere tal fidelidad en la version, que no se mude vna silaba, ni vna coma; sino que paffe el barco, por barco &c. y assi es adagio suyo (como refiere el Ilustrissimo Señor Don Fray Pedro Manero) *In versione mortarium est vertendum mortarium; & scapha scapha.* La otra se desahoga de tanto aprieto con la licencia parafrastica que permite (segun Quintiliano) varia declaracion de sentidos; pero aquesta a mi entender, mas que traduccion, es transanimacion, ó palingenesia, verdadera aqui, mas que la de Pythagoras, que pensó (dize San Epiphanio) que vn alma hazia transito de vn cuerpo a otro, pues passando el sentido formal del libro, son tan diferentes las facciones de las voces, y frases, que apenas se conoce semejança alguna; pero bien se advierte que entrambos son estremos viciosos, relaxado aqueste, y demasiado riguroso aquel: halló el medio mas properecionado entre ellos, el Principe de esta Arte, y de la Iglesia, San Geronimo, como él escribe en la Epistola 78. à Pamachio, y Marcela, hablando de otra carta, que avia traducido de Griego en Latin; donde confiesa trabajó en guardar la elegancia de palabras del original, con igual hermosura del traslado, y corriendo por las lineas precisas, sin exceder en cosa alguna, no perder el raudal de su eloquencia, transfiriendo palabra por palabra: *In qua laborasse me fateor, ut verborum elegantiam pari interpretationis venustate servarem, & intra diffinitas lineas currens, nec in quoquam excedens loco eloquentiæ eius fluentia non perderem, easdè que res, eodem sermone transferrem.*

En este lugar ciñe el Sagrado Doctor quanto dilatadamente pudiera yo estender deste genero de estudio; si el ponderarlo te fuesse de mucha consequencia; porque tengo creído, que a ti, Lector Amado, te importa mas sentir la suavidad del colirio, que saber como se conficiona: y muchas vezes hemos visto hombres pequeños en la especulacion, y grandes en la operacion; como al contrario infinitos; y yo por lo que toca a tu espiritual aprovechamiento, y al mio, quisiera ser de los primeros, aunque me desdenaran los segundos; por esto dirè solo, que he procurado ajustar me al estilo, elegancia, y colocacion de palabras de nuestro Santo, assi en estos libros, como en el de la Practica del Amor de Dios, por la claridad admirable, y digna de suma veneracion, que contiene su dialecto; pues parece

In præf.
 versionis
 Apologiz.
 Tert. 6. r.
 Lib. 10.
 cap. 5.
 Lib. 3. cõ-
 tra hæres.
 tom. 2. hæ-
 res. 10.

con-

AL QUE LETERE.

concedió el Divino Espiritu a este Varon Apostolico (entre los demas Dones que refiere San Pablo a los Corintios) la gracia de que todos le entiendan, aun los menos versados en su lengua, como a mi me ha sucedido; de suerte, que no por falta de llave han estado cerrados estos preciosos libros hasta oy para nuestra España en el Arca de la lengua Francesa, sino por no aver alguno querido tomar el trabajo de abrirla. A costa de aqueste, aunque gustoso afan, te he comunicado yá dos libros de nuestro Santo: y aora de nuevo buelvo a levantar la losa, que sella esta fuente Cristalina, para que bebas, en otros dos raudales, las aguas de su Divino manantial. No pudo dexar de ser beneficio, por lo menos la Escritura Santa celebra la prefeza con que Iacob apartó la piedra del pozo en Haran, a vista de la hermosura de Rachel: Si fuere amor a la belleza de la devocion, que en estos libros he descubierto, tendrá mas generoso aliento mi osadia; pero siempre la puedes estimar por fineza de mi aficion à tu aprovechamiento, ò por parte de la obligacion en que me pone mi estado a procurar las medras de tu espíritu con mis palabras, *sit re-
tor utilis in verbo*, dize San Gregorio; la qual cumplo en la forma que alcanza mi corto talento: y pues en el libro del *Amor de Dios*, no te dixè cosa alguna del valor desta ocupacion curiosa, porque no pienses los menosprecio, escucha.

El ultimo castigo general, que Dios embió al linage humano juntó en la tierra de Sennaar, como refiere el texto Sagrado, fue la confusion de la lengua, porque hasta entonces, por mas de cien años despues del diluvio: *Erat terra labij unius, & sermonum eorundem*. No avia en la tierra mas lengua que vna, ni mas Idioma, que el Hebreo: y aunque el sapientissimo Tostado pondera las utilidades que de esta division se siguieron a los hombres, por la mayor estrechez de afeccion, con que se unió cada vno a su proximo, siguiendo a quien entendia, y llegando a aquel de quien era entendido; dividiendose de este modo a poblar el univervo, por lo qual alega algunas bien discretas razones, para escusar de pecado la fabrica de la Ciudad, y Torre de Babilonia, y la altura a que pretendian subirla; con todo esto el Glorioso Padre San Agustin dize fue castigo adecuado a la impia sobervia de Nemroth, y su Pueblo, que pues él queria fundar dominio, y señorio sobre los hombres, y este consiste en la lengua del que manda, en ella quedasse condenado, para que no fuesse entendido el hombre; pues él no quiso entender, ni obedecer al mandamiento de Dios. De suerte, que por culpa de la ambiciosa voluntad, salió multado el generoso entendimiento en cortedad miserable, mendigando noticias de voces, y accents articulados por tan semejantes

inf-

1. ad Cor.
32.

Gen. 29.
10.

Relatus in
cap. sit re-
Cor. dist.
43.

Gen. 11.

Dist. c. 13.
89.

De civit.
Dei, lib. 16
cap. 4.

infir
y si f
guag
dor
clar
dera
aqu
dive
solo
el D
Dio
ma;
q de
Flan
yá f
Apo
(cor
F
doñ
por
y S
otro
alab
vifs
fico
fifs
Ch
vió
segi
dos
ze.
don
San
cor
tar
dil
tra
gia
ras
lon
dad

AL QUE LEYERE.

instrumentos: Pero donde abundò el delito, sobrecabundò la gracia, y si fueron setenta y dos las cabeças, en que se dividió el natural lenguaje; sobre setenta y dos cabeças de Discipulos del Divino Salvador restituyò el Espiritu Santo, en purificadas lenguas de fuego, la claridad, è inteligencia perdida; y lo que es admirable, como pondera Thomas Bozio, que hablando su propia lengua, qualquiera de aqueftos encendidos Conquistadores de las almas, era entendido de diversas gentes de Naciones estrañas, en lenguas, y Regiones; y con solo el sonido de la voz percebían el sentido de las palabras. Este es el Don de generos de lenguas, è interpretacion de razones, que Dios concedió a su Iglesia Catolica, como el Apostol Santo nos intima; al qual como origen se deve referir el estudio de la traduccion, q̄ de tanta utilidad ha sido en ella: *Sive illud aliquibus Catholicis Divini Flaminis illapsu protinus inspiratum, sive humano labore sit comparatum.* O yá sea, dize el Bozio, infuso por el Espiritu Santo (como en los Apostoles, y otros Santos,) ò yá adquirido con humana industria (como en este mio.)

Referir pudiera testimonios ilustres de Varones Santísimos, y doctísimos, que en èl se han desvelado, no siendo menos celebres por sus versiones, que por sus homilias, y declaraciones, Origenes, y San Iustino Martir. Pero cierro este discurso (porque pases a otro de mas importancia) con el parecer del doctísimo Casiodoro, alabando las traducciones de aquel Filosofo grande, Theologo gravísimo, Mathematico diligentísimo, Inventor artificiosísimo, Musico suavísimo, Orador, y Poeta excelentísimo, Politico juiciofísimo; y sobre todo, Christiano devotísimo, y casi Martir de Iesu Christo, Severino Boezio, pues murió mas por el Libro que escribió del Misterio de la Santísima Trinidad, contra Arrio, a quien seguía el Rey Teodorico, que por las calumnias de hombres perdidos, que le acusaron, y Iulio Marciano, fiel Coronista de su vida, dize: Que es tradicion, continuada de todos los moradores de Pavia, donde murió, que despues de averle cortado la cabeça, como otro San Dionisio, la tomó en las manos, y preguntandole quien se la avia cortado; respondió, que los impios, y caminò con ella hasta el Altar de vn Oratorio que tenia en su prision, y allí hincando las rodillas espirò. Este, pues, nobilísimo, tres vezes Consul Romano, tradujo de Griego en Latin, la Filosofia de Aristoteles, la Teologia de Platon, la Arismetica de Nicomaco, la Musica de Pythagoras, la Geometria de Enclides, la Geografia, y Astronomia de Ptolomeo Alexandrino; la inventiva de Archimedes, con tanta propiedad, y elegancia, que dize Casiodoro, que si aqueftos Autores su-

Ad Rom. 12.
20.

De signis
Ecclesie
Dei, lib. 6.
fig. 22.
tom. 1.

Vbi sup. ad
Cor. 12.

Que está al
fin del lib.
de conso-
latione Phi-
losophie
del mismo
Boecio.

Referido
por Pedro
Ber-

pie

AL QUE LEYERE.

Pertin en la pref. cion del libro de cõfolatione Philoſophiæ, & Epilt. 45.

piéran la lengua Latina, y alcançaran ſus translaciones, las prefirieran a ſus propios eſcritos: *Et quaſcumque diſciplinæ; vel artes fecunda Græcia per ſingulos viros edidit, te vno autore patrio ſermone Roma ſuſcepit; quos tanta verborum luculentia reddidiſti claros, tanta linguæ proprietate conſpicuos, vt potuiſſent, & illi opus tuum præferre, ſi virumque didiciſſent.* En ſin, como en cada Clima produce la tierra algun fruto particular, que no llevan otras: Aſſi à cada Nacion concede el Cielo hombres raros de ſingulares talentos: Y como el que navega los Mares del Oriente en buſca de ſus preciôſas drogas; y los del Occidente, por ſu eſcondida plata, enriquece los Reynos a quien las conduce: Aſſi el que deſcubre eſtos preciôſos teforos del Eſpíritu, en regiones eſtrañas, traduciendoſelos a ſu propia Patria, la enriquece con trafico mas noble, y permanente comercio, quanto vâ de lo temporal a lo eterno, de lo immortal a lo caduco, y perecedero.

Este Libro, pues, Iſagógico, ò introductorio a la Vida Devota, deſde que fue deſcubierto, ha ſido buſcado, y curſado de las Naciones, que han concurrido a èl, como a las Indias, de toda la riqueza eſpiritual, y perfeccion Chriſtiana; y aſſi aviendo nacido Francés; ſe halla Eſpañol, Aleman, Flamenco, Inglés, Italiano, y Latino. De ſus alabanzas dixè parte en la Vida de ſu Glorioſo Autor, que anda al principio de la Práctica del Amor de Dios; y ſolo dirè aora, que todas no es poſſible ſumarlas. Excediò eſte Iluſtriſſimo Doctor a todos los Eſcritores, que le precedieron, en la ſingular gracia de explicar ſus conceptos con tan vivas, naturales, y diſcretas comparaciones, y exemplos, que con guſto, y alegría del entendimiento, deleitan, perſuaden, y obligan a admirar la rara diſcrecion, de que el Cielo le dorò como eſmalte muy propio del oro de ſu antigua nobleza, y criança Cortefana; partes porque gradua San Geronimo a Iſaias, por el mas diſcreto de los Profetas: *De Iſaia ſciendum (dize el Santo) quod in ſermone ſuo deſertus ſit, quippè, vt vir nobilis, & urbana eloquentia, nec habens quicquam in eloquio ruſticitatis ad miſtum.* Siendo altiſſima, y profundíſſima Teologia Miſtica, y Moral; todo quanto eſcriviò nueſtro Santo, lo preparò de tal ſuerte, que leido, parece entretenimiento guſtoſo, ò converſacion entretenida. Deſte ſentir fue el que diſpuſo dar a la eſtampa todos los papeles, y reſpueſtas particulares, que pudo juntar deſpues de ſu muerte, entre las Religioſas de la Viſitacion; llamando al libro poſthumo que compoſo ſeguirá preſto a eſte. Diſcretamente explicò la gracia, que en eſcribir tuvo eſte Santo, vn Cavallero Francés que jugando de ſu apellido, dezia: FRANCISCO DE SALES, SAL-ES DEL AMOR

In pref. in
Prophet.

AL QUE LEYERE.

DE DIOS, SAL-ES DE LA VIDA DEVOTA, &c. Como en el Epitome de su Vida contè. El fue el primero, que al alma Devota, ò enamorada de Dios, llamó en este libro simbolicamente Philotea, à cuya imitacion Benedicto Hæfreno, Preposito del Monasterio Affligiense del Orden de San Benito, Varon de suma erudicion, y doctrina en Flandes. introduxo a la misma Philotea por sugeto de su libro, *via regia Crucis*, cuya Idea, despues delincò en nuestro Idioma Castellano el Ilustrissimo, y Devotissimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, en el libro que intitulò, *Peregrinacion de Philotea, al Santo Templo, y Monte de la Cruz*.

En fin esta Introduccion es vna Catena de todas las virtudes, Practica de la verdadera devocion, y piedad; ordenada a la guarda perfecta de los Mandamientos, con la voluntaria supererogacion de los Consejos, proporcionados respectivamente a casi todos los estados Seculares de la Iglesia. Forma en ella vna Republica santa, y vna Policia espiritual, enseñando (como en vna suma) la erudicion de la gracia de Nuestro Salvador, que consiste en vivir sobria, justa, y piadosamète en este siglo, renunciando la impiedad, y ambiciones de él: *Apparuit enim gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens nos, vt abnegantes impietatem. & secularia desideria, sobriè, & iustè, & piè vivamus in hoc seculo.* A estas tres virtudes reduce el Divino Apostol la gracia, esto es, la doctrina de Iesu Christo, a la sobriedad, que nosotros llamamos templança, a la justicia, y a la piedad: La templança, respecto de nosotros mismos; la justicia en quanto al proximo; y la piedad en quanto al Culto Divino: Por lo qual practicadas con perfeccion, forman en el Cielo de la Iglesia Militante tres Gerarquias de Fieles Angelicos, à semejança de los Angeles en el Cielo de la Iglesia Triunfante; y como cada Gerarquia tiene tres Coros, a quien se apropian, dize San Gregorio, particulares virtudes; la obediencia, y promptitud a los Angeles, y Arcangeles; la prudencia governativa a los Principados; la destreza en el pelear a las Potestades; la magnanimidad a las Virtudes; la liberalidad espiritual a las Dominaciones; la paz, y discrecion a los Tronos; la ciencia, y contemplacion a los Querubines; y la caridad, y zelo a los Serafines: Así a la Templança pertenece la obediencia, promptitud, y prudencia: A la justicia, la destreza en pelear con los apetitos; la magnanimidad, y liberalidad; y a la Piedad, la paz, y discrecion; la ciencia, y contemplacion. con la caridad, y zelo, para que con esta apacible variedad de virtudes, la Iglesia de la tierra sea hermosa, y resplandeciente, y en ella sea glorificado su Divino Espofo, como lo es en la del Cielo. Esta es la causa motiva, y final deste Libro; y en

D. Thom.
in d. epist.
ad Tit. vbi
sup. lect. 6.

Hom. 34.
El P. Luis
de la Puen
te en los
citados, to.
2. c. 1. 9. 1.



AL QUE LETERE.

breve argumento de él, enseñar a los hombres, por medio del ejercicio de la devoción, y virtudes, à imitar, quanto en esta vida mortal es posible, a los Angeles, a cuya compañía, dize el mismo San Gregorio, se han de agregar en la inmortal, y eterna.

Vbi sup.

Epist. ad Paulin. pro pè facm.

Por esto, dize el Maximo Geronimo, deven ardentemente estudiar en la tierra, la ciencia que ha de perseverar con ellos en el Cielo: *Discamus in terris, quorum scientia nobis perseveret in Cælo.* Y para que mejor lo puedan conseguir, me pareció les daría vn arte perfecta, y cabal, si juntasse con esta Introduccion la *Declaracion Mystica del Cantico de los Canticos para tener Oracion Mental*, que hallé al fin de las obras de nuestro Santo, como Corona de todas ellas; porque verdaderamente hasta aqui pudo llegar, llevado de la Divina Gracia, el buelo Serafico deste Varon Sagrado; a penetrar lo interior del desierto, y a descifrar lo arcano, y recondito deste Divino libro, descubriendo el sentido Mystico debaxo de los velos Dramaticos, bucolicos, y figurativos, que le quiso poner el Espiritu Santo; pero passar adelante no es permitido a humano entendimiento, hasta que se descálce los zapatos de la mortalidad, y llegue a ver la vision grande en la lumbre de gloria; por esso, dize San Atanasio, se llama Cantico de los Canticos, porque no ay que esperar mas, que lo que aqui se canta, ni se nos puede dar noticia mas cierta de aqueste camino: *Canticum igitur est Canticorum propterea, quod nullum aliud post ea, quæ hic canuntur expectandum est;* y poco mas abaxo: *post Canticum Canticorum non est interior aliqua, & recentior expectanda nuntiatio.*

Ghisler. in Cant. c. 4. præfatio nis n. 9.

In Synopsi.

Por esto creo yo, que aquesta Declaracion la escribió despues del Libro del Amor de Dios, quando yá el Espiritu Santo visiblemente se avia infundido en su alma, baxado sobre él en globos de fuego (como referí en su vida) porque este Soberano Cantico (dize aquel Gran Maestro de él) solo la Vnion le entena, solo le aprende de la experiencia; reconozcalo quien lo huviere experimentado, pero quien no, enciendase en deseo, no tanto de entenderlo, como de experimentarlo: No es estruendo de la voz, sino jubilo del coraçon: no es de los labios armonia, sino movimiento de alegria, consonancia de voluntades, no de acentos, y variedades. Hasta aqui el dulcissimo Bernardo: Y yo, Lector Christiano, te quiero suplicar (por no detenerte mas) que no solo leas, y oygas las palabras deste Libro, sino que guardes lo que está escrito en él; procurando con todas tus fuerzas ponerlo en execucion, para que assi te alcance aquella bendicion, que está escrita: *Beatus qui legit,*

Serm. 1. sup. Cant. v. penult.

Apoc. 1. 3.

& audit verba prophetiæ hujus, & servat ea, quæ in ea scripta sunt. Bien-

aven-

AL QUE LEYERE.

aventurado el que lee, y oye las palabras desta profecia, y guarda las cosas que en ella están escritas; porque (te ruego me digas) de que provecho le será a vn enfermo oír a vn gran Medico admirables remedios para su enfermedad, aunque mas alabe la experiencia, prudencia, facundia, y delgadeza, con que le ha descubierta la naturaleza del mal, y sus accidentes, si de los remedios no se acuerda mas, que sino se huvieran dado para él? Este tal, te parece que podrá sanar, y convalescer? No por cierto. Por esto el Apostol Santiago nos aconseja, que no solo seamos oyentes, sino hechores de la palabra de Dios: *Estote autem factores verbi, & non auditores tantum*. Porque el que oye la palabra, y no la haze, prófugue el Glorioso Apostol, se compara a vn hombre que se mira al espejo, que aviendo considerado su rostro, apenas se aparta de él, quando se olvida de la cara que tiene: *Quia si quis auditor est verbi, & non factor, comparabitur viro consideranti vultum naturae suae in speculo: Consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit.* Viva comparacion, como dictada por el Espíritu Santo, que explica el Doctor Angelico de esta suerte. La palabra de Dios se compara al espejo; porque así como nada le aprovecha al hombre ver en el espejo la macula de su rostro, sino la limpia; así no le es de utilidad oír la palabra de la Escritura; ó predicacion, si lo que oye con la oreja, no lo cumple con la obra. Concedate el Señor la gracia de obedecerle, como te ha concedido la de oírle, y para mas servirle te guarde.

Porque he dicho en este Prologo lo poco versado que me hallava en la lengua Francesa, quando empecé estas traducciones; para que no entienda el que las leyere, que las he dado temerariamente a la estampa, me ha parecido imitar a Marcelo Ficino, en la traduccion que hizo de las obras de Platon, que aviendo encarecido, en la vida deste Filosofo, la dificultad de transferir del Griego, pone al fin vn Catalogo de varones doctos en aquel Idioma, muy conocidos en su tiempo, con quien avia comunicado su obra. Yo no he omitido esta diligencia; porque demas del trabajo, y estudio con que he procurado assegurar me con certeza de lo que he escrito; lo he participado a personas muy doctas en las lenguas, Francesa, Española, y Latina; y entre todas ha sido el principal, el Señor Don Carlos Boniers, Varon de Auch, del Consejo de Guerra de su Magestad, y su Gentilhombre de la Boca, cuya erudicion, prudencia, y pericia militar, adquirida en tantos años de servicios, manifiestan sus escritos, en los dos libros, Arte Militar, y Flores Politicas, sobre los Comentarios de Julio Cesar, que he visto impresos,

Isac, cap. 2
22.

In cap. 1.
Iacobi.

AL QUE LEYERE.

He puesto las citas de las Margenes de Sagrada escritura, y algunas de Santos Padres; porque me pareció conveniente comprobar las autoridades del texto Sagrado: He añadido tambien, los lugares que aora suelen ponerse a la buelta de la primera plana, como argumento del libro. Esto, y quanto fuere mio, de todo mi coraçon sugeto a la censura, y correccion de la Sacrosanta, Catolica, Apostolica Iglesia Romana nuestra Madre, creyendo firmemente, que ella sola es la luz clarissima, y purissima, que no puede padecer sombra, ni mancha, Coluna firmissima de la verdad; Y como dize mi Glorioso San Francisco de Sales, que no puede tener a Dios por Padre, el que no tuviere a esta su Inmaculada Esposa por Madre. Madrid, y Noviembre dia de todos los Moradores del Alcaçar triunfante desta Soberana Ciudad de 1663.



T A B L A



T A B L A
DE LOS CAPITVLOS DE LA
INTRODVCCION A LA VIDA
DEVOTA.

PRIMERA PARTE.

C AP. I. <i>Describe la verdadera devocion.</i>	fol.1	Cap.8. <i>Del modo de hazer esta segunda purgacion.</i>	12
Cap.2. <i>Propiedades, y excellencias de la devocion.</i>	3	Cap.9. <i>Meditacion primera, de la Creacion.</i>	14
Cap.3. <i>Que la devocion es conveniente à todos los estados, y profesiones.</i>	5	Cap.10. <i>Meditacion segunda, del fin para que fuimos criados.</i>	15
Cap.4. <i>De la necesidad que tenemos de guia para entrar aprovechando en la devocion.</i>	7	Cap.11. <i>Meditacion tercera, de los beneficios de Dios.</i>	17
Cap.5. <i>Que es necessario comenzar por la purgacion del alma.</i>	9	Cap.12. <i>Meditacion quarta, de los pecados.</i>	18
Cap.6. <i>De la primera purgacion de los pecados mortales.</i>	10	Cap.13. <i>Meditacion quinta, de la muerte.</i>	20
Cap.7. <i>De la segunda purgacion de las aficiones al pecado.</i>	11	Cap.14. <i>Meditacion sexta, del juicio.</i>	21
		Cap.15. <i>Meditacion septima, del Infierno.</i>	23
		Cap.16. <i>Meditacion octava, del Parayso.</i>	24

Cap.

- Cap. 17. *Meditacion nona, por modo de eleccion del Parayso.* 26
- Cap. 18. *Meditacion dezima, por manera de eleccion, que el alma haze de la Vida Devota.* 27
- Cap. 19. *Como se ha de hazer la Confesion General.* 29
- Cap. 20. *Protestacion autentica, para gravar en el alma la resolucion de servir a Dios, y concluir los actos de penitencia.* 30
- Cap. 21. *Conclusion para esta primera purgacion.* 32
- Cap. 22. *Que se han de purgar las aficiones a los pecados veniales.* 33
- Cap. 23. *Que conviene purgar la aficion a las cosas inutiles, y peligrosas.* 34
- Cap. 24. *Que conviene purgarse de las malas inclinaciones.* 35
- gundo punto de la preparacion. 42
- Cap. 4. *De la proposicion del Misterio: Punto tercero de la preparacion.* 42
- Cap. 5. *De las consideraciones: Segunda parte de la Meditacion.* 43
- Cap. 6. *De las afecciones, y resoluciones: Tercera parte de la Meditacion.* 44
- Cap. 7. *De la conclusion, y ramillete espiritual.* 44
- Cap. 8. *Contiene algunos avisos muy provechosos para la Meditacion.* 45
- Cap. 9. *Para las sequedades que suelen tenerse en la Oracion.* 47
- Cap. 10. *Exercicio para la mañana.* 48
- Cap. 11. *Del exercicio de la noche, y examen de la conciencia.* 49
- Cap. 12. *Del retrete espiritual.* 50
- Cap. 13. *De las aspiraciones jaculatorias y buenos pensamientos.* 52

SEGUNDA PARTE.

- Cap. 1. *De la necesidad de la Oracion.* 37
- Cap. 2. *Breve metodo para la Meditacion, y en primer lugar de la presencia de Dios. Primer punto de la preparacion.* 40
- Cap. 3. *De la invocacion: Se-*
- Cap. 14. *De la Santissima Mis-
sa, y como se ha de oír.* 57
- Cap. 15. *De otros exercicios pu-
blicos, y comunes.* 58
- Cap. 16. *Que se han de honrar,
è invocar los Santos.* 59
- Cap. 17. *Como se ha de oír, y leer*

<i>la palabra de Dios.</i>	61	Cap. 11. De la obediencia.	102
Cap. 18. Como se han de recibir <i>las inspiraciones.</i>	62	Cap. 12. De la necesidad de la <i>castidad.</i>	104
Cap. 19. De la Santa Confes- <i>sion.</i>	64	Cap. 13. Consejo para conservar <i>la castidad.</i>	107
Cap. 20. De la frecuente Comu- <i>nion.</i>	67	Cap. 14. De la pobreza de espi- <i>ritu, observada entre las ri- quezas.</i>	109
Cap. 21. Como se ha de Comul- <i>gar.</i>	69	Cap. 15. Como se ha de practicar <i>la pobreza real, quedando no obstante verdaderamente ri- cos.</i>	111

TERCERA PARTE.

Cap. 1. De la eleccion que se <i>deve hazer del exercicio de las virtudes.</i>	72	Cap. 16. Como se ha de practicar <i>la riqueza de espiritu en me- dio de la pobreza real.</i>	115
Cap. 2. Prosigue el discurso de la <i>eleccion de las virtudes.</i>	76	Cap. 17. De la amistad, y pri- <i>meramente de la mala, y fri- vola.</i>	116
Cap. 3. De la Paciencia.	79	Cap. 18. De los enamoramien- <i>tos.</i>	118
Cap. 4. De la humildad exte- <i>rior.</i>	82	Cap. 19. De las amistades ver- <i>daderas.</i>	121
Cap. 5. De la humildad mas in- <i>terior.</i>	85	Cap. 20. De la diferencia de las <i>verdaderas, y vanas amista- des.</i>	123
Cap. 6. Que la humildad nos ha- <i>ze amar nuestro propio despre- cio.</i>	89	Cap. 21. Aviso, y remedios con- <i>tra las malas amistades.</i>	125
Cap. 7. Como se ha de conservar <i>la buena fama, practicando la humildad.</i>	92	Cap. 22. Algunos otros avisos <i>en esta materia de amista- des.</i>	128
Cap. 8. De la mansedumbre con <i>el proximo, y remedio contra la Ira.</i>	95	Cap. 23. De los exercicios de la <i>mortificacion exterior.</i>	129
Cap. 9. De la mansedumbre con <i>nosotros mismos.</i>	98	Cap. 24. De las conversaciones, y <i>de la soledad.</i>	134
Cap. 10. Que se han de tratar <i>los negocios con cuidado, pero sin congoja y solitud.</i>	100	Cap. 25. De la decencia de los <i>vestidos.</i>	136

Cap.

Cap. 26. Del hablar, y primeramente como se ha de hablar de Dios.	138
Cap. 27. De la honestidad de las palabras, y del respeto que se deve a las personas.	139
Cap. 28. De los juizios temerarios.	141
Cap. 29. De la mormuraciõ.	145
Cap. 30. Algunos otros avisos tocantes al hablar.	149
Cap. 31. De los passatiempos, y recreaciones, y principalmente de los licitos, y loables.	150
Cap. 32. De los juegos prohibidos.	151
Cap. 33. De los bayles, y passatiempos licitos, pero peligrosos.	152
Cap. 34. Quando se puede jugar, y dançar.	154
Cap. 35. Que avemos de ser fieles en las cosas grandes, y pequeñas.	155
Cap. 36. Que se ha de tener espíritu justo, y razonable.	157
Cap. 37. De los deseos.	159
Cap. 38. Avisos para los casados.	161
Cap. 39. De la honestidad del lecho nupcial.	167
Cap. 40. Avisos para las viudas.	170
Cap. 41. Vna palabra a las Virgines.	174

QUARTA PARTE.

Cap. 1. Que no devemos hazer caso de las palabras de los hijos del mundo.	176
Cap. 2. Que devemos tener buen animo.	178
Cap. 3. De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que ay entre sentir la tentacion, y consentirla.	180
Cap. 4. Dos hermosos exemplos à este proposito.	182
Cap. 5. Aliento para el alma que està en tentaciones.	183
Cap. 6. Como la tentaciõ, y delectacion pueden ser pecado.	184
Cap. 7. Remedio para las graves tentaciones.	186
Cap. 8. Que se ha de resistir a las pequeñas tentaciones.	188
Cap. 9. Remedios contra las pequeñas tentaciones.	189
Cap. 10. Como devemos fortificar nuestro coraçon contra las tentaciones.	190
Cap. 11. De la inquietud.	191
Cap. 12. De la tristeza.	193
Cap. 13. De los consuelos espirituales, y sensibles, y como nos hemos de portar en ellos.	195
Cap. 14. De las sequedades, y esterilidades espirituales.	201
Cap. 15. Confirrase, y declarase lo dicho por un exemplo notable.	205

QVINTA PARTE.

- Cap. 1.** Que conviene cada año renovar los buenos propósitos por los exercicios siguientes. 209
- Cap. 2.** Consideracion sobre el beneficio que Dios nos haze en llamarnos a su servicio, segun la protestacion arriba dicha. 210
- Cap. 3.** Del examen de nuestra alma, sobre su adelantamiento en la Vida Devota. 212
- Cap. 4.** Examen del estado de nuestra alma para con Dios. 213
- Cap. 5.** Examen de tu estado para contigo misma. 215
- Cap. 6.** Examen del estado de nuestra alma para con el proximo. 216
- Cap. 7.** Examen sobre las aficiones de nuestra alma. 216
- Cap. 8.** Aficiones que devemos tener despues del examen. Este sumario se olvidò de poner en este capitulo. 217
- Cap. 9.** Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propósitos. 218
- Cap. 10.** Consideracion primera, de la excelencia de nuestra alma. 218
- Cap. 11.** Segunda consideracion de la excelencia de las virtudes. 219
- Cap. 12.** Tercera consideracion sobre el exemplo de los Santos. 220
- Cap. 13.** Quarta consideracion del amor que Iesu Christo nos tiene. 220
- Cap. 14.** Quinta consideracion del amor eterno de Dios para con nosotros. 222
- Cap. 15.** Afecciones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion del exercicio. 222
- Cap. 16.** Lo que se deve hazer despues de este exercicio. 223
- Cap. 17.** Respuesta a dos objeciones, que se pueden hazer a esta Introduccion. 224
- Cap. 18.** Tres ultimos, y principales avisos para esta Introduccion. 225





ORACION DEDICATORIA.



DVLCE IESVS, mi Señor, mi Salvador, y mi Dios, veisme aqui postrado delante de vuestra Magestad, ofreciendo, y consagrando este escrito a vuestra gloria; vivificad las palabras que en él ay, con vuestra bendicion, para que las almas por quien le escrivo puedan recibir las inspiraciones Sagradas que les deseo; y particularmente aquella de implorar sobre mi vuestra divina misericordia, para que enseñando a otros el camino de la devocion en este mundo, no sea reprobado, y confundido eternamente en el otro, sino que con ellos cante por canciones del triunfo, el mote, que de todo mi coraçon pronuncio, en testimonio de fidelidad, entre los azares desta vida mortal, VIVA IESVS, VIVA IESVS. Si Señor IESVS, vivid, y reynad en nuestros coraçones por los siglos de los siglos, Amen.





PREFACION.

Amado Lector mio, yo te ruego que leas esta Prefacion, por tu satisfacion, y la mia:

LA Jardinera Glyceria sabia tan promptamente diferenciar la disposicion, y mezcla de las flores, que con unas mismas hazia una grande variedad de ramilletes: de suerte, que el Pintor Pausias quedò vencido, intentando remedar al vivo esta diversidad de labores, porque no supo mudar su pintura en tantas diferencias como Glyceria sus ramilletes. De la misma manera el Espiritu Santo dispone, y ordena con tanta variedad los documentos de la devocion, que dà por medio de las lenguas, y plumas de sus siervos, que siendo la doctrina una misma siempre, no por esso los discursos dexan de ser bien diferentes, segun los diversos modos de que estàn compuestos. Yo ciertamente no puedo, ni es mi intento, ni devo escribir en esta Introduccion, sino aquellas cosas que antes han sido en esta materia publicadas por mis predecesores. Las mismas flores te presento, Lector mio, mas el ramillete que de ellas te bago, serà diferente, por el asseo con que està compuesto.

Los que han tratado de la devocion, han mirado casi todos à la instruccion de personas muy retiradas del comercio del mundo ò por lo menos, han enseñado una suerte de devocion, que conduce a esse entero retiro. Mi intencion es instruir los que viven en las Ciudades, en las familias, y en las Cortes; y que por su condicion estàn obligados à hazer una vida comun en lo exterior, los quales de ordinario, con pretexto de una pretendida impossibilidad, no quieren, ni aun pensar, en la empresa de la Vida Devota, pareciendo-

PREFACION.

les, que como ningun animal ossa gustar el grano de la yeru llamada Palma Christi, assi ningun hombre deve pretender la palma de la piedad Christiana, mientras vive en medio de las ocasiones, y negocios temporales: Y yo les mostrarè, que como las madres perlas viven en medio del mar † sin tomar gota alguna de agua marina,) y como àzia las Islas Celdonias ay fuentes de agua dulcissima en medio del mar: y como las aves, llamadas Pyraustas, buelan dentro de las llamas, sin quemarse las plumas; assi puede vn alma vigorosa, y constante vivir en el mundo sin recibir algun humor mundano; hallar los manantiales de vna dulce piedad en medio de las hondas amargas deste siglo, y bolar entre las llamas de los apetitos terrestres, sin quemarse las alas de los sagrados deseos de la Vida Devota. Verdad es que aquesto es dificultoso, y por esso quisiera empleassen muchos su cuidado con mas ardor, y solitud, que han hecho hasta aqui; pero aunque conozco mi flaqueza † yo pruebo por este escrivo) a contribuir algun socorro a los que con generoso coraçon intentan esta digna empreffa.

Pero no se entienda por esso que ha sido inclinacion, ò eleccion mia, el salir esta Introduccion en publico. Vn alma verdaderamente llena de honor, y virtud, aviendo, tiempo ha, alcançado de Dios la gracia de querer aspirar a la Vida Devota, deseò para esto mi assistencia particular; y yo que la tenia diversas obligaciones, y que avia mucho tiempo antes notado en ella gran disposicion para este desinio, procure con todo cuidado instruirle; y aviendola conducido por todos los exercicios convenientes a su deseo, y condicion, la dexè por escrito algunas memorias, para que con ellas se ayudasse su intento. Comunicalas despues con vn grande Docto, y devoto Religioso, el qual pareciendole que se podrian muchos aprovechar de ellas, me exortò fuertemente las publicasse; a que me persuadiò con facilidad, por tener su amistad mucho imperio sobre mi voluntad, y su juizio grande autoridad sobre el mio.

Para que salga mas agradable, he revisto esta Obra, ingiriendola, y juntandela muchos avisos, y doctrinas proprias a mi intento, pero todo lo he hecho con muy poco lugar, por lo qual no

ha-

El Padre
Juan Forier
Rector del
Colegio de
Chambery
de la Com-
pañia de
Iesvs.

PREFACION.

ballarà aqui cosa acabada, ni perfecta, sino solamente un mon-
ton de advertencias de buena fee, que explico con palabras cla-
ras, è inteligibles (ò por lo menos lo be deseado) y en quanto al orna-
to del lenguaje, no he querido, ni aun imaginarlo, como quien tiene
otras muchas ocupaciones.

Encamino mis palabras a Philotea, porque queriendo reducir à
la utilidad comun de muchas almas, lo que primero avia escrito
para una sola, la doy un nombre comun a todas aquellas que quieren
ser devotas, porque Philotea, quiere dezir amante, ò enamorada de
Dios.

Mirando, pues, en todo esto a un alma, que por el deseo de la de-
vacion aspira al amor de Dios, he dividido esta Introduccion en
cinco partes: En la primera procuro por algunas exortaciones, y
exercicios convertir el simple deseo de Philotea en una entera re-
solucion, que al fin toma despues de su confesion general, por
una solida protestacion, acompañada de la santissima Comunión,
en la qual entregandose a su Salvador, y recibendole, se entra
dichosamente en su Santo amor. Hecho esto, para adelantarla mas,
la muestro dos grandes medios para unirse mas à su Divina
Magestad; el uso de los Sacramentos, por los quales este buen
Dios viene a nosotros: y la Santa Oracion, por la qual nos ti-
ra à sí: En este empleo la segunda parte. En la tercera la doy
à entender como se deve exercitar en muchas virtudes propias
à su adelantamiento, no deteniendome sino en ciertos avisos par-
ticulares, † que no pudiera facilmente hallar en otra parte, ni
por sí misma. En la quarta la descubro algunas celadas de sus
enemigos, mostrandola como se ha de librar dellas, y passar ade-
lante en su dichosa empreffa. Finalmente en la quinta parte bago
se retire un poco à sí mesma, para repararse, tomar aliento, y rebazer
sus fuerzas, de suerte, que despues pueda mas facilmente ganar tier-
ra, y adelantarse en la Vida Devota.

Es tan miserable esta edad, que me persuado diràn muchos,
que solo a los Religiosos, y gente de devacion pertenece el dar
tan particulares Instrucciones a la piedad: Que estas requiere en
mas lugar, que el que puede tener un Obispo, cargado de una
Dioçesis tan pesada como la mia: Que esto distrae el entendimiento,

que

PREFACION.

que deve emplearse en cosas mas importantes.

Pero yo, amado Lector, te digo con el gran Dionisio, que à los Obispos principalmente pertenece el perficionar las almas, por quanto su orden es el supremo entre los hombres, como el de los Serafines entre los Angeles. de suerte que † su tiempo no puede ser mejor empleado que en esto.) Los antiguos Obispos, y Padres de la Iglesia tentan, por lo menos, tanta aficion a sus cargos, como nosotros; y no por esso dexavan el cuidado de conducir las almas, que querian valerse de su asistencia particular, como se ve en sus Epistolas, imitando en esto à los Apostoles, que en medio de la siega general de todo el universo, recogian, no obstante, algunas espigas señaladas con particular aficion. Quien no sabe que Timoteo, Tito, Philemon, Onesimo, Santa Thecla, y Appia fueron los queridos bijos de San Pablo, como San Marcos, y Santa Petronila de San Pedro? Santa Petronila digo, la qual, como prueban doctamente Baronio, y Galonio, no fue hija carnal, sino espiritual de San Pedro. Y San Iuan, no escribe una de sus Epistolas Canonicas à la devota Señora Electa? Pena es, yo lo confieso, guiar las almas con particularidad; pero pena que alivia, y alegra, semejante a la de los segadores, y vendimadores, que jamàs se ven tan contentos, como quando estàn muy ocupados, y cargados. Es un trabajo, que descansa, y conforta el coraçon, por la suavidad que comunica à los que le emprenden, † como haze el Cinamomo a los que caminan con èl por medio de la Arabia feliz.) Dizese que la Tigre, aviendo hallado algunos de sus hijuelos, que el cazador le ha dexado en el camino, para engañarla, y detenerla mientras se lleva los demas, le carga, por pesado que sea, sin que por esso se halle mas cansada, antes mas ligera corre à su cueva para salvarle, † aligerandole la carga el amor natural:) Quanto mejor un coraçon paternal tomarà voluntariamente à su cargo un alma, quando la halla con deseo de la santa perfeccion, llevandola en su seno, como una madre lleva à su hijo, sin que le pese la amada carga? pero sin duda es necessario que este sea un coraçon paternal; y por esso los Apostoles, y hombres Apostolicos llaman a sus Discipulos, no solo sus bijos, sino aun mas tiernamente, sus pequeñuelos bijos.

Quan-

PREFACION.

Quanto à lo demas, amado Lector, es verdad que escrivo de la Vida Devota, sin ser devoto, mas no cierto sin deseo de serlo; y esta aficion me dà animo à instruirte; porque como dize vn Docto, el buen modo de aprender, es el estudiar; el mejor modo, es el escuchar; y el bonissimo, el enseñar. Muchas vezes sucede (dize San Agustin, escribiendo à su devota Florencia) que el officio de distribuir sea merito para el recibir y el officio de enseñar, fundamento para aprender.

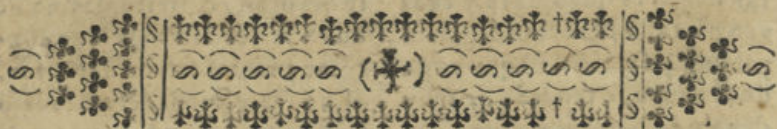
Alexandro hizo retratar à la hermosa Compaspe, à quien mucho amava, de mano de aquel vnico Pintor Apeles; el qual aviendo forceosamente de considerar muy de espacio el hermoso rostro de Compaspe, al passo que imprimia las facciones en la tabla, estampo el amor en su coraçon, de tal suerte, que conociendolo Alexandro, y apiadandose del, se la diò por muger propria; privandose por amor de Apeles, de la prenda que mas en el mundo amava; en lo qual, dize Plinio, mostrò la grandexa de su coraçon, tanto como pudiera en la mayor vitoria. Pareceme, pues, amigo Lector, que siendo Obispo, quiere Dios que yo pinte sobre los coraçones, no solamente las virtudes comunes, sino tambien su muy querida, y amada devocion: y yo lo emprendo de buena gana, tanto por obedecer, y cumplir con mi obligacion, como por la esperança que tengo, de que gravandola en los espiritus de los otros, el mio (por ventura) vendrà santamente à enamorarse. Y si su Divina Magestad me ve viuamente preso de esta aficion, me la darà en casamiento eterno. La bella, y casta Rebeca, dando agua à los camellos de Isaac, fue eligida por su Esposa, recibiendo de su parte zarcillos, y brazaletes de oro. Assi yo me prometo de la inmensa bondad de Dios, que guiando sus queridas ovejas à las saludables aguas de la devocion, harà esposa suya mi alma, poniendo en mis orejas los zarcillos de las palabras doradas de su Santo Amor, y en mis braços la fortaleza para bien

PREFACION.

exercerlas, que es en lo que consiste la esencia de la verdadera devocion, la qual yo suplico à su Divina Magestad me otorgue, y à todos los hijos de su Iglesia, à la qual sujeto siempre mis escritos, mis acciones, mis palabras, mi voluntad, y mis pensamientos: En Annesy dia de Santa Maria Magdalena 1608.



VIVA



VIVA IESVS!

PRIMERA PARTE

DE LA

INTRODVCCION;

EN LA QVALSE CONTIENEN LOS
 avisos, y exercicios necesarios para conducir el al-
 ma desde su primer deseo de la Vida Devota,
 hasta vna entera resolucion
 de abraçarla.

CAPITVLO I.

Describe se la verdadera devocion.



V aspiras a la ver-
 dadera devocion,
 querida Philotea,
 porque siendo Chri-
 stiana, sabes es vna
 virtud en estremo agradable a
 la Divina Magestad. Mas por-
 que las faltas pequeñas que se
 cometen al principio de qual-
 quier obra, crecen infinitamen-
 te en el progreso de ella, y son
 casi irreparables en el fin: es

necessario, ante todas cosas, que
 sepas lo que es esta virtud de
 la devocion; porque como no
 ay sino vna verdadera, ay tam-
 bien gran cantidad de fallas, y
 vanas, y si no conoces la cierta,
 podrás facilmente engañarte,
 y seguir alguna devocion im-
 pertinente, y supersticiosa.

Aurelio pintava todas las
 caras de las Imagenes que ha-
 zia, con el ayre, y semejança de

A las

INTRODUCCION

las mugeres que amava, y cada vno pinta la devocion, segun su pafsion, y fantasia. El que es da do al ayuno, se tendrà por muy devoto, solo porque ayuna, aun que su coraçon estè lleno de rancor; y no offando tocar su lengua al vino, ni al agua por templança, no se le darà nada de meterla, y mojarla en la san gre del proximo, por la mur muracion, y calumnia. Otro se tendrà por muy devoto, por que dize todos los dias vna grande multitud de oraciones, aunq̄ despues desto se deshaga su lengua en palabras enojosas, arrogantes, è injuriosas, asì cõ sus domesticos, como con sus ve zinos. Otro facarà de buena ga na limosnia de la bolsa para dar a los pobres, y no podrà facar de su coraçon dulçura, y pic dad para perdonar a sus enemi gos. Otro perdonarà a sus ene migos * y jamàs pagarà a sus acreedores) sino a fuerza de justicia. Todos estos son teni dos vulgarmẽte por devotos * y de ninguna manera lo son.) Buscando la gẽre de Saul a Da vid en su casa, puso Micol en su cama vna estatua cubierta con los vestidos de David, con que hizo creer a los de Saul, era el que dormia David, que estava enfermo. Asì muchas perso nas se cubren de ciertas accio nes exteriores aparentes de la Santa devocion, con que el mũ do las tiene por verdaderamen

te devotas, y espirituales, no siẽ do en la verdad mas que esta tuas, y fantasmas de devocion; La viva, y verdadera devociõ (ò Philotea) presupone amor de Dios, è no es otra cosa que vn verdadero amor de Dios, pe ro no amor como quiera; por que en quãto este divino amor hermosa nuestra alma, se lla ma gracia, haziendonos agra dables a su Divina Magestad: en quanto nos dà fortaleza para bien obrar, se llama caridad, pe ro quando llega a tal grado de perfeccion, que no solamente nos haze obrar bien, sino cuida dola, frequente, y promptamẽ te, entonces se llama devocion. Los Avestruces jamas vuelan; las gallinas vuelan poco, y esto muy baxo, y rara vez; mas las Aguilas, palomas, y golondri nas, vuelan muchas vezes, ve loz, y altamente: Asì los pe cadores no vuelan en Dios, an tes hazen todos sus cursos en la tierra, y por la tierra. La gente buena, que aun no ha lle gado a la devocion, buela en Dios, por medio de sus buenas acciones, pero rara, lenta, y pesadamente: Las personas de votas vuelan en Dios frequen te, prompta, y altamente: En fin la devocion no es otra cosa, que vna agilidad, y viveza es piritual, por cuyo medio la caridad exercita sus accio nes en nosotros, o nosotros por ella prompta, y afectuosamen te.

te. Y como pertenece a la caridad hazernos guardar los Mandamientos de Dios general, y vniuersalmente: Así tambien pertenece a la devocion hazer que los guardemos prompta, y diligentemēte. Por esto el que no guarda todos los Mandamientos de Dios, no puede ser tenido, ni por bueno, ni por devoto, porque para ser bueno, es necessario tenga la caridad: y para ser devoto, demas de la caridad, deve tener vna grande vivacidad, y prontitud en las acciones caritativas.

Y como la devocion consiste en cierto grado de excelente caridad, no solamente nos haze promptos, activos, y diligentes en la observancia de todos los Mandamientos de Dios, sino demas de esto, nos provoca a hazer prompta, y afectuosamente las mas buenas obras que podemos, aunque de ninguna manera sean de precepto, sino solamente de consejo, ó inspiración.

Porque de la misma manera que vn hombre que acaba de salir de vna enfermedad, camina aquello que le es necesario, mas lenta, y pesadamente: Así el pecador, aviendo salido de su maldad, camina aquello que Dios le manda, pero pesada, y lentamente hasta que llega a alcanzar la devocion; porque entonces, como vn hombre sano, y bien dispuesto, no solo camina, pero corre, y sal-

ta en el camino de los Mandamientos de Dios, y adelantandose mas, corre por las sendas de los consejos, è inspiraciones Celestiales. En fin, la caridad, y la devocion no tienen entre si mas diferencia, que ay entre la llama, y el fuego; porque la caridad, siendo vn fuego espiritual, quando está muy inflamada, se llama devocion; de suerte, q̄ la devocion nada junta al fuego de la caridad, sino la llama, con la qual se haze pronta, activa, y diligente, no solo en la guarda de los Mandamientos, sino en el exercicio de los cōsejos, è inspiraciones celestes.

CAP. II.

Propriedades, y excelencias de la devocion.

Los que desanimavan a los Israelitas el ir a la Tierra de Promission, les dezian que era de clima tal, que se tragava a los que habitavan en ella; que era dezir, que el aire era tan maligno, que no se podia vivir mucho tiempo, y que sus habitadores eran Gigantes tan prodigiosos, que se comian los otros hombres como langostas. Así el mundo (mi querida Philotea) disfama quanto puede la Santa devocion, pintando las personas devotas (con rostro enojado) triste, y macilento, y publicãdo, que la de-

Num. 47. 8.
 cion causa humores melancolicos, è insufribles. Mas como Iosue, y Caleb asseguravan, que no solamente la tierra prometida era buena, y hermosa, sino que tambien la possession seria dulce, y agradable. De la misma manera el Espiritu Santo por la boca de todos los Santos, y nuestro Salvador por la fuya misma, nos asegura, que la Vida Devota es vna vida dulce, dichosa, y amigable.

Vè el mundo que los Devotos ayunan, rezan, sufren las injurias, sirven los enfermos, asisten a los pobres, velan, reprimen la colera, detienen, y enfrenan sus pasiones, se privan de los placeres sensuales, y hazen otras acciones, las quales en si mismas, y de su propia sustancia, y calidad, son asperas, y rigurosas; pero el mundo no vè la devocion interior, y cordial, que haze todas estas acciones agradables, dulces, y faciles. Mira las abejas sobre el tomillo, ellas alli chupan vn çumo muy amargo, pero despues, por propiedad que tienen, le convierten en miel. O mundanos! las almas devotas mucha amargura hallan en los exercicios de mortificacion, assi es verdad, pero en haziendolos, los convierten en dulçura, y suavidad: Los fuegos, las llamas, las ruedas, y las agudas espadas les parecian a los Martyres, flores, y olorosos

perfumes, porque tenían devocion: y si ella puede endulçar los mas crueles tormentos, y la muerte misma; quanto mas las acciones de virtud? El azucar haze dulces los frutos, aun no maduros, y corrige la crudeza, malignidad de los sazoados: La devocion es la verdadera azucar espiritual, que quita la amargura a las mortificaciones, y el daño a las consolaciones; quita la cuita a los pobres, y la sobervia a los ricos; la ruina al oprimido, y al favorecido la insolencia; la tristeza al solitario, y la dissolution al acompañado: Ella sirve de fuego en el Invierno, y de rocio en el Verano. Sabe abundar, y carecer, haze igualmente vtil la honra, y el menosprecio; recibe el placer, y el dolor con vn coraçon casi siempre semejante, y nos llena de vna maravillosa suavidad.

Contempla la Escala de Iacob (porque ella es el verdadero retrato de la Vida Devota.) Los dos lados en que se tienen los escalones, por donde se sube, representan la Oracion, & que impetra el amor de Dios) y los Sacramentos que le confieren. Los escalones, no son otra cosa, que los diversos grados de caridad, por los quales se vâ de virtud en virtud, ò baxando por la accion al socorro, y favor del proximo, ò subiêdo
 por

por la contēplacion en la vñion amorola de Dios. Mira aora, te ruego, los que estān sobre la Escala, * son vnos hōbres que tienen coraçones Angelicos,) ò vnos Angeles q̄ tienen cuerpos humanos, no son moços, pero parecen serlo, por quanto estān llenos de vigor, y agilidad espiritual. Tienen alas para volar, y arrojar se en Dios, por medio de la Santa Oracion, y tambien tienen pies para caminar con los hombres, por medio de vna santa, y amigable conversacion. Sus caras son hermosas, y alegres; porque reciben todas las cosas cō dulçura, y suavidad: Tienen las piernas, braços, y cabeças desnudos, porque sus pensamientos, afectos, y acciones no llevan otro designio, ni motivo, que agradar a Dios: Lo demás del cuerpo tienen cubierto, pero de vna vestidura ligera, y hermosa; porque vsan del mundo, y de las cosas mundanas pura, y sinceramente, no to mando sino ligeramente aquello necesario, segun su estado, y condicion. Tales son las personas devotas. Creeme, querida Philotea, la devocion es la dulçura de las dulçuras, y la Reyna de las virtudes, por quanto es la perfeccion de la caridad: Si la caridad es leche, la devocion es la nata; si es vna planta, la devocion es la flor; si es vna piedra preciosa, la de-

vocion es su claridad; y si es vn balfamo rico, la devocion es su olor de suavidad, que conforta los hombres, y alegra los Angeles.

CAP. III.

Que la devocion es conveniente a todos los estados, y profesiones.

MAndò Dios en la creaciō a las plantas, llevassen sus frutos cada vna segun su genero: Así manda tambien a los Christianos, que son las plantas vivas de su Iglesia; produzgan frutos de devocion, cada vno, segun su estado, y vocaciō.

Diferentemente han de exercitar la devocion el Hidalgo, y el Oficial; el vasallo, y el Principe; la viuda; la donzella, y la casada; no solo esto, pero es necesario acomodar la practica de la devocion a las fuerças, a los negocios, y a las obligaciones de cada vno: Pregunto, Philotea? seria a proposito que el Obispo quisiessē seguir la soltedad, como el Carrujo? y que los casados no procurassen adquirir mas que los Capuchinos? que el Oficial se estuviessē todo el dia en la Iglesia, como el Religioso? y que el Religioso estuviessē siempre expuesto a qualquier suerte de encuentro, por el servicio del proximo, como el Obispo? esta de-

Gen. 1.
11.

vocion no seria ridicula, de-
medida, è infufrible? Con todo
eflo vemos caer may de ordi-
nario en esta falta, y el mundo
que no difcierne, ni quiere dif-
cernir entre la devocion, è in-
diferencion de aquellos, que piē
la fer devotos, mormura, y vi-
tupera la devocion, la qual no
es caufa de estas desordenes.

No Philotea, la devocion quã
do es verdadera, nada efraga,
antes lo perficiona todo: y lue-
go que se muestra contraria a
la legitima vocacion de cada
vno, es fin duda falsa. La abeja,
dize Aristoteles, saca su miel
de las flores fin marchitarlas,
dexandolas enteras, y frescas
como las hallò: La verdadera
devocion haze aun mas, que no
folamente no pervierte qual-
quiera suerte de estado, y ocu-
pacion, antes por el contrario
la adorea, y hermosea. Toda
suerte de pedreria echada en
la miel, sale mas resplandeciē-
te cada vna, segun su color, y
qualquiera se haze mas agra-
dable en su estado, juntandole
la devocion. El cuidado de la
familia, con ella se haze apaci-
ble; el amor del marido, y de
la muger mas sincero; el servi-
cio del Principe, mas fiel: y to-
da suerte de ocupaciones mas
suaves, y amables.

No solo es error, pero here-
gia, querer desterrar la Vida
Devota de la compania de los
soldados, de la Tieda de los

Oñciales, de la Corte de los
Principes, y de la familia de
los casados: Verdad es, Philo-
tea, que la devocion puramen-
te contemplativa, Monastica, y
Religiosa, no puede exercerse
en estos estados; mas tambien
fuera destas tres suertes de de-
vocion, ay otras muchas pro-
prias para perficionar los que
viven en los estados seculares.
Abraham, Isaac, y Iacob, Da-
vid, Iob, Tobias, Sara, Rebeca, y
Iudith dan fee en el Viejo Tes-
tamento de esta verdad: y quan-
to al Nuevo, San Ioseph, Lidia,
y San Crespin, fueron perfec-
tamente devotos en sus Tien-
das; Santa Ana, Santa Marta,
Santa Monica, Aquila, y Prif-
cila en sus Familias; Cornelio,
San Sebastian, y San Mauricio
en los exercitos; Constantino,
Helena, San Luis, la B. Ama, S.
Eduardo en sus Tronos reales.
Tambien ha sucedido, que mu-
chos han perdido la perfecciō
en la soledad, siendo esta tan
deseada para llegar a vna vida
perfecta, y la han conservado
en medio de la multitud, pa-
reciendo esta poco favorable a
la perfeccion. Loth, dize San
Gregorio, que fue tan casto en
la Ciudad, no supo en la sole-
dad ser lo; donde quiera que es-
tamos, podemos, y devemos
aspirar a la vida per-
fecta.

Geni.
26.12.

CAP. IV.

De la necesidad que tenemos de guía para entrar aprovechando en la devoción.

Tob. 5. **A** Viendole mandado a Tobias el moço fuese a Ragès, dixo; de ninguna manera se el camino: Anda, pues, replicò el Padre, y busca algun hombre que te guie: Lo mismo te digo, mi Philorea; quieres con más seguridad caminar a la devoción? Busca algun hombre virtuoso que te guie, y cõduzca. Esta es la advertencia de las advertencias, aunque mas busques (dize el devoto Iuan

Encl Audi. filia, c. 55. al fin. En la prima ra reia cion, que es ca al fin de su vida v. 14. Encl Audi. filia, c. 55. al fin. En la prima ra reia cion, que es ca al fin de su vida v. 14.

de Avila) jamas hallarás tan seguramente la voluntad de Dios, como por el camino de esta humilde obediencia, tan encomendada, y practicada de todos los antiguos devotos. La bienaventurada Madre Teresa de Iesvs, viendo que Doña Catalina de Cardona hazia grandes penitencias, desçò mucho imitarla en esto, contra el parecer de su Confessor, que lo contradecia, al qual estubo tentada de no obedecer en este particular; y Dios la dixo: Hija mia, tu llevas vn camino bueno, y seguro: Ves la penitencia que essotra haze, pues yo estimo en mas tu obediencia? * y assi ella amò tato esta virtud,) que de mas de la obediencia

que devia a sus superiores, hizo voto particular de tenerla a vn hombre excelente, obligandose a seguir su direccion, y gobierno, con lo qual quedó consolada en estremo, como antes, y despues de ella muchas buenas almas, para sugetarse mejor a Dios, han sometido su voluntad a la de sus criados, y domesticos, lo qual Santa Catalina de Sena alaba infinito en sus Dialogos. La devota Princesa Santa Isabel, con estrema obediencia se sugetò al Doctor M. Conrado; y te dirè vno de los consejos, que el gran S Luis diò a su hijo antes de su muerte. Confiegate amenado, elige vn Confessor idoneo, hombre prudente, y que te pueda enseñar seguramente a hazer lo que te conviene.

El amigo fiel, dize la Escritura Eccl. 6. ra Santa, es una fuer'e proteccion: 14. 16. el que le ha hallado, ha hallado vn Tesoro. El amigo fiel, es vn medicamento de vida, è immortalidad, los que temen a Dios le hallan. Estas Divinas palabras mirã principalmente a la immortalidad, como ves; para la qual conviene ante todas tener este amigo fiel, que guie nuestras acciones con sus avisos, y consejos, librandonos por este medio de las afechanças, y engaños del maligno, serãnos como vn Tesoro de sabiduria en nuestras afflicciones, tristezas, y trabajos; servirãnos de medicina pa

ra alibiar, y consolar. nuestros coraçones en las enfermedades espirituales: guardaríanos del mal, y hará nuestro biẽ mejor; y quando nos venga alguna dolencia, estorvará que no sea de muerte; * sacandonos de ella.)

Eccl. vbi su præ. Mas quien hallará este amigo; *Los que temen a Dios*, responde el Sabio: quiere dezir, los humildes, que con veras deseã su adelantamiento espiritual. Pues que te importa tanto, Philotea, caminar con buena guia en este Santo camino de la devocion, ruega a Dios con vna grande instancia te dẽ vna que sea segun su coraçon, y no dudés, que (quando fuera necesario embiarte vn Angel del Cielo, como hizo con el moço Tobias) te darà vna buena, y fiel.

Esta ha de ser siempre para ti vn Angel, quiere dezir, que quando le ayas hallado, no le has de considerar como vn hombre simple, no te confies en el, ni en su saber humano, sino en Dios, que te favorecerá, y hablará por medio del, poniendole en la boca, y coraçon lo que fuere necesario a tu salud: y así le debes escuchar como a vn Angel venido del Cielo, para llevarte a el: Has de tratar con el con abierto coraçon, en toda sinceridad, y fidelidad, manifestandole claramente tu bien, y tu mal, sin fingimiento, ni disimulacion:

Por este medio, tu bien será examinado, y mas asegurado; y tu mal será corregido, y remediado; hallarás te aliviada, y fortificada en tus aflicciones; moderada, y regalada en tus consolaciones. Pondrás en el vna grande confianza, mezclada de vna Sagrada reverencia; de suerte, que la reverencia no disminuya la confianza; y que la confianza no embarace la reverencia. Confia en el con el respeto de vna donçella, para con su padre; respetale con la confianza de vn hijo para con su madre: En fin esta amistad deve ser fuerte, y dulce; toda Santa, toda Sagrada, toda Divina, y toda Espiritual.

Por esso dize el Maestro Avila: Escoged vno entre mil: y yo digo, entre diez mil, porque se hallan muchos menos de los que pensamos, que sean capaces de este officio. Ha de ser lleno de caridad, de ciencia, de prudencia; y faltandole vna de estas tres partes, * tiene mucho peligro;) pero buelvete a dezir, que le pidas a Dios; y aviendole alcanzado, dẽs gracias a su Divina Magestad, perseveres firme, y no busques otros, sino que camines, simple, humilde, y confiadamente, que con esso harás vn dicho viage.

(1)

CAP. V.

Que es necessario començar por la purgacion del alma.

Cant.
2. 12.

Deut.
21. 12.
Radet
coela-
riem,
& cir-
cunci-
det vn
gu:s,
& de-
ponit
vestem

Las flores (dize el Esposo Sagrado) se muestran en nuestra tierra, el tiempo de podar, y cortar es venido: Quales son las Flores de nuestros corazones, ò Philotea, sino los buenos deseos? Luego, pues que estas parecen, devemos hechar mano a la hoz, para cortar de nuestra conciencia todas las obras muertas, y superfluas. La donzella estrangera para desposarse con el Israelita, se avia de quitar la ropa de su cautividad, y cortarse las vñas, y cabellos: el alma que aspira a la honra de ser Esposa del Hijo de Dios, se deve despojar * del hombre viejo, desnudando el pecado, y revestirse del nuevo) despues cortar, y raer toda suerte de embarragos, que la detengan, y estorven en el amor de Dios; por que el principio de nuestra santidad, es el estar purgados de nuestros humores pecantes. San Pablo en vn momento fue purgado con perfecta purgacion, como tambien lo fue Santa Catalina de Genova, Santa Magdalena, Santa Pelagia, y otros: Pero esta suerte de purificacion es milagrosa, y extraordinaria en la gracia, como la resurreccion de muertos en la

naturaleza; por lo qual no lo devemos pretender: La purgacion, y curacion ordinaria, ya sea de los cuerpos, ya de los espiritus, no se haze sino poco a poco, por progreso, de mejora en mejora, con pena, y tiempo.

Aunque los Angeles de la escala de Iacob tienen alas, no por esso buelan, antes luben, y baxan por orden, de escalon en escalon: El alma que sube del pecado a la devocion, es comparada al Alva del dia, la qual al levantarse no despide en vn instante las tinieblas, sino poco a poco: La cura (dize el Aforismo) que se haze muy de espacio, es siempre la mas segura. Las enfermedades de coracon, como las del cuerpo, vienen a cavallo, y por la posta, y se van a pie, y a muy lento passo. Conviene pues, Philotea, ser animosa, y sufrida en esta empresa. O que lastima es, algunas almas, que viendose sujetas a muchas imperfecciones, despues de averse exercitado algun tiempo en la devocion, comiençan a inquietarse, turbarse, y desanimarse, dexandose llevar de la tentaciõ, hasta dexarlo todo, y bolverse a sus passadas costumbres. Por otra parte tambien tienen grã peligro las almas que se persuaden (por vna tentacion contraria a la dicha) estãn yã purgadas de sus imperfecciones *

Cant.
6. 9.



a la primera jornada de su purgacion,) teniendose por perfectas, sin serlo, y arrojandose a bolar sin alas. O Philorea, en q̄ gran peligro están estas de recaer, por averse tã presto apartado de las manos del Medico:

Pfalm. 126.2. No te levantes (dize el Profeta Rey:) antes que aya llegado la lux. Levantate despues que ayas estado assentado. Y el mismo praticando esta leccion, y aviendo se ya lavado, y limpiado, quiere ser lavado otra vez.

El exercicio de la purgación del alma, no se puede, ni deve acabar sino con la vida. No nos turben; pues, nuestras imperfecciones, porque en combatir las consiste nuestra perfeccion, y no las podremos combatir sin verlas; ni vencerlas, sin encoptrarlas; nuestra victoria no consiste * en no sentir las) sino en no consentirlas.

No es consentirlas, sentir sus incomodidades, y aun es necesario para exercicio de nuestra humildad, que recibamos algunas heridas en esta batalla espiritual; pero jamas somos vencidos, sino quando perdemos la vida, o el animo. Las imperfecciones, pues, y los pecados veniales, no nos pueden privar de la vida espiritual: porque esta no se pierde, sino por el pecado mortal. Solo hemos de procurar que no nos

Pfalm. 54.9. hagan perder el animo: Librame Señor (dezia David,) de la

cobardia, y pusilanimidad. Esta es vna dichosa condicion nuestra en esta guerra espiritual. Salir siempre vencedores, con que queramos pelear.

CAP. VI.

De la primera purgacion de los pecados mortales.

LA primera purgacion que se deve hazer, es la del pecado; el medio para hazer las es el Santo Sacramento de la Penitencia: Buscarás el mas digno Confessor, que pudieres: toma alguno de los libritos, que ay escritos, para ayudar la conciencia a confessarse bien; como Granada, Bruno, Arias, Auger; leele bien, y nota punto por punto en lo que huvieres ofendido a Dios, desde que tienes uso de razon, hasta la hora presente, y fino te fiás de tu memoria, pon por escrito lo que huvieres notado: y aviendo por este medio preparado, y juntado los humores pecantes de tu conciencia, los detestarás, y abominarás, por vna contrición, y displicencia la mas grande que pueda tu coraçon sufrir, considerando estas quatro cosas. Primera, que por el pecado perdiste la gracia de Dios. Segunda, te eximifite de la parte que tenias en el Cielo. Tercera, aceptaste las penas eternas del infierno. Quar-

Quarta, renunciaste al amor eterno de Dios. Bien ves, Philotea, que hablo de vna confesion general de toda la vida, la qual verdaderamente te confieso tambien no ser siempre absolutamente necessaria; pero assi tambien considero, que te sera en estremo provechosa en este principio, y assi te la aconsejo con todo encarecimiento: Porque sucede muchas vezes, que las confesiones ordinarias de los que viven vida comun, y vulgar, estan llenas de grandes faltas, porque de ordinario, o no te preparan, o es muy poco, o no tienen la contricion necessaria; y assi muchas vezes acontece irse a confessar con vna voluntad tacita de bolver al pecado, por quanto no quieren evitar la ocasion de el, ni tomar los medios necessarios a la enmienda de la vida; y en todos estos casos es la confesion general muy necessaria para asegurar el alma. Fuera de esto la confesion general nos llama al conocimiento de nosotros mismos; nos provoca a vna saludable confesion por nuestra vida pasada; nos haze admirar la misericordia de Dios, que nos ha esperado con paciencia: quieta nuestros coraçones; dilata nuestros espiritus; excitamos a buenos propositos; da ocasion a nuestro Confessor de darnos los avisos mas convenientes a nuel

tra condicion; y nos abre el coraçon, para que con mas confianza nos declaremos en las confesiones siguientes.

Tratando, pues, de vna general renovacion de nuestro coraçon, y de vna conversion vniversal de nuestra alma a Dios, por la empresa de la Vida Devota, me parece tengo razon, Philotea, en aconsejarte esta confesion general.

CAP. VII.

De la segunda purgacion de las aficiones al pecado.

Todos los Israelitas salieron en efecto de la Tierra de Egipto, pero no todos en el afecto. Y por esta causa en el desierto muchos de ellos sentian carecer de las cebollas, y carnes de Egipto. Assi tambien ay penitentes, que con efecto salen del pecado, pero no por esto pierden la aficion que le tenian; esto es, que proponen de nunca mas pecar; pero con cierta desfgana de privarse, y abstenerse de los desventurados deleytes del pecado. Renunciale su coraçon, y se aparta del, * mas no por esto dexa de bolverse muchas vezes azia el) como la muger de Loth Gen. 19 azia Sodoma. Abstienese del pecado, como los enfermos de los melones, los quales no comen, porque los Medicos los amena

Exod. 16.32

Gen. 19.26

zan de muerte, si los pruevan; pero no dexan de inquietarse por esta abstinencia: Hablan de ella; y preguntan si sería posible comerlos; quierē al menos olerlos, y tienen por dichosos a los que puedē gustarlos. Así estos flacos, y debiles penitentes se abstienen, por algun tiempo, del pecado, pero estos es cōpesar, y disgusto; querrian bien poden pecar sin ser condenados. Hablan con sentimiento, y gusto del pecado, y tienen por contentos a los que le cometē. Un hombre, resuelto a vengarse, mudará de voluntad en la confesion, pero poco despues le hallarán entre sus amigos deleitandose en hablar de su queixa, diziendo, que si no fuera por el temor de Dios, huviere hecho tal, y tal cosa, y que la Ley Divina, en este articulo de perdonar, es difícil, y que pluguiesse a Dios fuesse permitida la vengança: Quien, pues, no hecha de ver, que aun que este pobre hōbre esta fuera del pecado, no por esto ha dexado la aficion que le tenia; y q̄ hallandose fuera de Egipto en el efecto, * está toda via en él con el aperico,) apeteciendo los ajos, y cebéllas que solja comer? Como la otra muger, que aviendo dexado sus lascivos amores, se recrea no obstante, en ser galanteada, y buscada: Ay! en que gran peligro está semejante gente,

O, Philotea, pues tu quieres emprender la Vida Devota, no solo conviene dexes el pecado, sino tambien que limpies tu coraçon de todas las aficiones, que dependen dell; porque demas del peligro en que ponen de recaer, desmayarán perpetuamente tu espiritu, agravan dolo de manera, que no pueda exercitarse prompta, diligente, y frequentemente en las buenas obras, en lo qual consiste la verdadera essencia de la devocion. Las almas, que aviendo salido del pecado, tienen toda via estas aficiones, * y accidentes) se parecen (a mi entender) a las donzellas opiladas, las quales no están enfermas, * pero todas sus acciones) son de enfermedad, como sin gusto, duermen sin reposo, rien sin alegría, y arrastran mas que andan. De la misma suerte obran co el bien estas almas, con tan grande flaqueza espiritual, que quitā toda la gracia a sus buenos exercicios: pocos en numero, y pequeños en efecto.

CAP. VIII.

Del modo de hazer esta segunda purgacion.

EL primer modo, pues, y fundamento desta segunda purgacion, es la vnica, y fuerte aprchension del gran mal que

que procede del pecado, por cuyo medio nos disponemos a vna profunda, y vehemente contricion; porque de la misma fuerte que la contricion (con tal que sea verdadera) por pequeña que sea, y principalmente estando junta a la virtud de los Sacramentos, nos purga sufficientemente del pecado, assi tambien quando es grande, y vehemente, nos limpia de todas las aficiones, que dependen del. Vn rancor pequeño, ó vna ira leve, nos haze tener aversion a aquellos que aborrecemos, y que nos apartemos de su compañía; pero si es rancor mortal, y violento, no solo huimos de ellos, y los aborrecemos, sino que tenemos disgusto, y no podemos sufrir la conversació de sus parientes, aliados, y amigos, y mucho menos su retrato, ó cosa que se le parezca. Assi, quando el penitente aborrece el pecado con leve, aunque verdadera contricion, es verdad que se resuelve a no pecar mas; pero quando le aborrece con vna contricion fuerte, y vigorosa, no solo detesta el pecado, sino tambien todas las aficiones, dependencias, y ocasiones del pecado. Coviene pues, Philotea, procurar, quanto nos sea posible, aumentar nuestra contricion, y arrepentimiento. * para que assi alcance hasta el menor atomo del pecado:) assi Magdalena en su Conyer-

sion perdió de tal fuerte el gusto de las culpas, y placeres que hallava en ellas, que jamás se le bolvieron a acordar. Y David protestava, que no solo aborrecia el pecado, sino tambien todas las vias, y sendas de él. En este * punto consiste la renovació del alma, que el mismo Profeta compara a la del Aguila.)

Para venir, pues, a esta apprehension, y contricion, conviene que te exercites cuydadosamente en las siguientes Meditaciones, que siendo bien practicadas, desarraigaran de tu coraçon (mediante la Divina Gracia) el pecado, y sus principales afecçiones: assi las he ordenado para este exercicio; haráslas vna despues de otra, como van puestas, sin tomar mas que vna para cada dia. Esta tendrás por la mañana, siendo posible, porque es el tiempo mas propio para todas las obras del espíritu, y las repararás, y rumiarás en lo restante del dia; * y fino estás indolente en la forma de meditar) mira lo que se trata de ella en la segunda parte desta introduccion.

Psa'm.
118.
104.
Odivi
omne
viam
iniqui
tatis.
Psal'm.
102. 5.
Renovabitur, vt
aqui a
juven-
tus tua



MEDITACION I.

De la Creation.

CAPITULO IX.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Ruegale que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1. **C**onsidera que ha muy pocos años que no estabas en el mundo, y que tu ser era en verdadero *nada*: adonde estavamos, ó alma mia, en aquel tiempo? Avia ya el mundo durado tanto, y de no otros no avia noticia alguna.

2. Sacóte Dios deste *nada*, para hazerte lo que eres, sin que tuviesse necesidad de ti, sino por sola su bondad.

3. Considera el ser que Dios te ha dado, porque es el primer ser del mundo visible, capaz de vivir eternamente, y de unirse a su Divina Magestad perfectamente.

Afectos, y resoluciones.

1. Humíllate profundamente delante de Dios, diciendo de corazón con el Psalmista: O Señor! yo soy un verdadero *nada* delante de vos; y como os

Pfal.
36. 6.
Sub.

acordasteis de mi para criar-
me? Ay! alma mia, tu estavas
anegada en este antiguo *nada*; y
en él estuvieras aora tambien,
si Dios no te huviera sacado,
que harias tu dentro deste *nada*?

2. Dá gracias a Dios. O Criador bueno soberano mio, quan grande es la obligacion que te tengo, pues fuiste a buscar me dentro de mi *nada*, para hazerme por tu misericordia lo que soy; que podré yo jamás hazer, para bendecir tu Santo nombre, y agradecer tu infinita bondad.

3. Confundete: Mas ay Criador mio, en lugar de unir me a vos, por amor, y servicio, toda me he rebelado contra vos por mis desregladas aficiones, apartandome, y alejandome de vos, para juntarme con el pecado, è iniquidad; no honrando mas vuestra bondad, que si no huvierais sido mi Criador.

4. Abatete delante de Dios: O alma mia, sabe que el Señor es tu Dios: El es el que te hizo, que tu no te hiziste a ti misma. O Dios! yo soy la obra de tus manos.

Pfal.
94. 6.
7.

** Resolucion eficaz.*

Ya desde aqui adelante no quiero mas complacerme en mi misma; pues *nada* soy de mi parte, de que te glorias tu. ó polvo, y ceniza? O por dezir me-

Eccl.
10. 9.

mejor, verdadero *nada*: de que te enfalças? Y para humillarme, quiero hazer tal, y tal cosa, sufrir tales, y tales menoscipios, quiero mudar de vida, y seguir de oy mas a mi Criador, y honrar me de la con-dicion del ser que me dió; em-pleandole todo enteramente en la obediencia de su volun-tad, por los modos que me fue ren enseñados por mi padre Espiritual, de los quales no me apartaré.

CONCLVSION.

Psal. 102. 1. 1. Agradece a Dios; Bendi-
ce, ó alma mia, a tu Dios, y to-
das mis entrañas alaben su Sã-
to nombre, porque su bondad
me sacó del *nada*, y su miseri-
cordia me crió.

2. Ofrece; O mi Dios, yo te
ofrezco el ser que me diste de
todo mi coraçon, yo te le dedi-
co, y consagro.

3. Ruega: O Dios, fortifica-
me en estos afectos, y resolu-
ciones. O Virgen Santa, enco-
mendadlas a la misericordia
de vuestro Hijo; con todos aque-
llos, por quien devo rogar,
&c. *Pater noster, Ave Maria.*

Al salir de la Oracion, pas-
seandote vn poco, junta vn ra-
millete de devocion de las con-
sideraciones que huvieres
tenido para olerle
entre dia.

MEDITACION II.

Del fin para que fuimos criados:

CAPITVLO X.

PREPARACION.

1. Ponte delante de Dios.
2. Pidele que te inspire.

CONSIDERACIONES:

1. **N**O te ha puesto en este mundo Dios por alguna necesidad que de ti tenga, que totalmente le eres inutil, sino solo por exercitar en ti su bõ-
dad, dandote su gracia, y su glo-
ria; por esto te ha dado el en-
tendimiento, para que le co-
nozcas; la voluntad, para que
le ames, ✕ la memoria, para
que te acuerdes de èl) la ima-
ginacion, ✕ para que te repre-
sentes) sus beneficios; los ojos,
para que veas las maravillas
de sus obras; la lengua, para
que le alabes, y asì de las de-
mas facultades.

2. Siendo criada, y puesta en
este mundo con esta intencion,
deves evitar, y apartar de ti
todas las acciones contrarias
a ellas; y las que para este fin
no sirven, deven ser menoscip-
ciadas, como vanas, y super-
fluas.

3. Considera la desdicha del

mundo, que no pienta en esto, antes vive, como si creyese no ser para otra cosa criado, que para edificar habitaciones, plantar arboles, juntar riquezas, y tratar de truanerías.

Afectos, y resoluciones.

1. Confundete, reprehendiendo la miseria de tu alma, que en el tiempo pasado, ha sido tan grande, que ha pensado poco, ó nada en esto. Ay de mí! (dirás) que pensava yo Dios mio quando no pensava en tí? De que me acordava, quando de tí me olvidava? Que amava yo, quando a tí no te amava? Ay de mí! yo devia apacientarme de la verdad, y me llenava de la vanidad, y servia al mundo, que solo se hizo para servirme a mí.

2. Abomina la vida pasada. Yo os renuncio pensamientos vanos, é imaginaciones inútiles; yo os abjuro, ó memorias detestables, y frívolas: Yo os renuncio amistades infieles, y desleales, servicios perdidos, y miserables, gratificaciones ingratas, complacencias enfadadas.

3. Conviertete a Dios. Y vos, ó mi Dios, mi Salvador, vos seréis de aquí adelante el objeto solo de mis pensamientos: no aplicaré jamás mi espíritu a imaginaciones, que no fueren de vuestro agrado. To-

dos los días de mi vida se llenará mi memoria de la grandeza de vuestra mansedumbre, usada tan dulcemente conmigo. Vos seréis las delicias de mi corazón, y la suavidad de mis aficiones.

Tales, pues, y tales quimeras, y entretenimientos, a que yo me aplicava; tales, y tales vanos ejercicios en que empleava mis días: tales, y tales aficiones, que empañavan mi corazón, me causaràn horror de aquí adelante; y para esto usaré de tales, y tales remedios.

CONCLUSION.

1. Agradece a Dios, que te crió para un fin tan excelente. Tu me has hecho Señor para tí, para que goze eternamente la inmensidad de tu gloria; quãdo seré digna de ella? y quando te bendeciré como devo?

2. Ofrece. Yo te ofrezco, ó mi amado Criador, todas estas mismas aficiones, y resoluciones, con toda mi alma, y todo mi corazón.

3. Ruega. Yo te suplico, ó mi Dios, que te sean agradables mis deseos, y propositos, y que des tu Santa bendicion a mi alma, para que los pueda cumplir, por los meritos de la Sangre de tu Hijo, derramada en la Cruz.

Haz el ramillete de la devocion.

MEDITACION III.

De los beneficios de Dios.

CAPITULO XI.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Pídele que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1. **C**onsidera las gracias corporales que Dios te ha dado; que cuerpo; que comodidades, para entretenerle que salud; que consolaciones & licitas por el cuerpo;) que amigos, que asistencias; pero consideralo, comparandote con otras muchas personas, que valen mas que tu, y carecen de estos beneficios: los vnos faltos de salud, gaffado el cuerpo, y miembros: los otros expuestos a los oprobrios, menosprecios, y deshonras; otros conlumidos de pobreza; y Dios no ha querido que tu fuerdes tan miserable.

2. Considera los dones del espíritu; quantos hombres ay en el mundo, tontos, locos, insensatos, y porquè no eres tu vno de ellos? Dios te quiso favorecer: Quantos ay que han sido criados rústicamente, y en vna extrema ignorancia? Y la

providencia Divina te cõcedió vna honrada, y civil criança.

3. Considera las gracias espirituales: ò Philotea, tu eres de los hijos de la Iglesia; Dios desde tu juventud te ha enseñado como le puedes conocer. Quantas vezes te ha dado sus Sacramentos? Quantas sus inspiraciones, luzes interiores, y reprehensiones para tu enmienda? Quantas vezes te ha perdonado tus faltas? Quantas libradote de las ocasiones de perderte, a que te avias expuesto? y todos los años q̄ has vivido, no han sido vn espacio, y comodidad para adelantarte en el bien de tu alma? mira vn poco en particular, quã dulce, y propicio te ha sido Dios.

Afectos, y resoluciones.

1. Admira la bondad de Dios; O que bueno es Dios para mi! ò que bueno es! ò Señor, vuestro coraçon que rico es de misericordias, y liberal en mansedumbre! ò alma mia! repitamos siempre quantas gracias nos ha hecho.

2. Maravillate de tu ingratitude. Pero que soy yo, Señor, para que ayais tenido memoria de mi? ò! como es grande mi indignidad: Ay de mi que atropellè tus beneficios, despreciè tu gracia, cõvirtiendola en abuso, y menosprecio de tu soberana bondad: Yo he opuesto el a-

bifmo de mi ingratitude, al abifmo de vueftra gracia, y favor.

3. Excitate al reconocimien-
to: Ea pues coraçõ mio, no quie-
ras fer infiel, ingrato, y desleal
a efte gran bien-hechor: Y co-
mo no ferà mi alma defde oy
fugeta a Dios, que ha hecho tan-
tas maravillas, y gracias en
mi, y por mi?

4. Ea pues, Philotea, retira
tu cuerpo de tales, y tales de-
leites, fugetale al ferviceio de
Dios, que tanto por el ha he-
cho, aplica tu alma a conocer-
le, y reconocerle, por tales, y
tales exercicios, que para ello
fe requieren: emplea con mu-
cho cuidado los medios que ay
en la Iglesia para falyarte, y
amar a Dios: Si harè; yo fre-
quentarè la Oracion, los Sa-
cramentos; yo oirè la palabra
fanta; yo practicarè las inSpi-
raciones, y confejos.

CONCLUSION.

1. Agradece a Dios el cono-
cimiento q̄ aora te ha dado de
tu obligacion, y de todos los
beneficios que has recibido.

2. Ofrecele tu coraçõ con
todas tus refoluciones.

3. Ruegale que te fortalez-
ca, para executarlas fielmente,
por los meritos de la muerte
de fu Hijo: implora la intercef-
fion de la Virgen, y de los San-
tos. *Pater nofter, Ave Maria.*

Hax el ramillico efpiritual:

MEDITACION IV.

De los pecados.

CAPITULO XII.

PREPARACION.

1. *Ponte en la prefencia de Dios.*
2. *Pidele que te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1. **P**ienfa quanto ha que co-
mençaste a pecar, y mira
quanto fe han multiplicado en
tu coraçõ los pecados, defde
efte primer principio, como
todos los dias los has ido au-
mentando contra Dios, contra
ti mifma, contra tu proximo;
por obra, por palabra, por de-
fco, y pensamiento.

2. Considera tus malas in-
clinaciones, y como las has fe-
guido; y por eftos dos puntos
veràs, q̄ tus culpas fon mas en
numero, que los cabellos de tu
cabeça, y aun el arena del mar.

3. Considera por otra par-
te el pecado de ingratitude pa-
ra con Dios, que es vn pecado
general, que fe effiende por to-
dos los otros, y los haze infini-
tamente mas enormes. Mira,
pues, quantos beneficios te ha
hecho Dios, y que de todos has
abusado contra el dador. Sin-
gularmente quãtas inSpi-racio-
nes

nes menospreciadas; quantos buenos movimientos inutiles, y sobre todo, donde están los frutos de los Sacramentos, que tantas vezes has recibido. Que se han hecho estas preciosas joyas, con que tu querido Esposo te avia adornado? todo lo han cubierto tus iniquidades, con que preparacion los has recibido? Pienſa en esta ingratitud, que aviendo corrido Dios tanto tras ti para ſalvarte, ſiempre tu has huído de él para perderte.

Afectos, y resoluciones.

1. Confundete en tu miseria. O mi Dios, como me atrevo a parecer delante de vuestros ojos? Ay de mi! yo no ſoy otra cola, que vn apofteſma del mundo, y * vn eſtanque de ingratitud, y maldad; es poſſible que yo aya ſido tan deſleal, que no aya dexado vno de mis ſentidos, ni vna de las potencias de mi alma, que no aya gaſtado, violado, y enſuciado, y que no aya paſſado dia alguno de mi vida, en que no aya producido * tan deprabados efectos? Es eſte el cambio con que devo pagar los beneficios de mi Criador, y la Sangre de mi Redemptor?

2. Pide perdon. Arrojaſte a los pies del Señor, como vn hijo Prodigio, y como vna Magdalena, como vna muger, q̄ con toda ſuerte de adulterios ha

manchado el lecho conſugal. O Señor, miſericordia ſobre eſta pecadora; ay de mi! ó manantial vivo de piedad, compadeceos deſta miſerable!

3. Propon mejorar tu vida. O Señor! nunca mas, meditante tu gracia, nunca mas me arrojare al pecado; ay de mi! que otra cola no me hecho, ſino amarle de maſiado; yo le abomino, y te abraço a ti, ó Padre de miſericordia; yo quiero vivir, y morir co ti.

4. Para borrar los pecados paſſados, me acufare animoſamente de ellos, ſin dexar alguno que no arroje de mi.

5. Yo pondre todas mis fuerças en deſarraigar enteramente de mi coraçon las plantas del pecado, particularmente de tales, y tales, que mas me moleſtan.

6. Y para executar lo, admitire con mucha conſtancia los medios, que me fueren aconsejados, pareciendome que jamas avre ſatisfecho baſtantemente, ó podre ſatisfacer a tan grandes faltas.

CONCLUSION.

1. Agradece a Dios, que te ha eſperado haſta aora, y te ha dado eſtos buenos afectos.

2. Hazle ofrenda de tu coraçon, para eſtuardos.

3. Ruegale que te conforte, &c.

MEDITACION V.

De la Muerte.

CAPITULO XIII.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Pídele su gracia.
3. Imagina que estás en la cama enferma, sin esperanza alguna de escapar de la muerte.

CONSIDERACIONES.

1. **C**onsidera la incertidumbre del día de tu muerte: O alma mía, tu has de salir un día deste cuerpo. Quando será? Será en Invierno, ó en Verano? En la Ciudad, ó en la Aldea? De día, ó de noche? Será de repente, ó prevenido? Será de enfermedad, ó de accidente? Tendrás tiempo para confesarte, ó no? Asistiráte tu Confessor, y Padre Espiritual? Ay de mí, que de todo esto no sabemos nada; solo es seguro, que moriremos, y siempre mas presto de lo que pensamos.

2. Considera, que entonces el mundo se acabará para ti, que se volverá lo de arriba abajo delante de tus ojos: Si, por que luego los placeres, las vanidades, los gustos mundanos,

las aficiones vanas, * las honras, y las riquezas) se nos representarán, como fantasmas, y sombras vanas. Ha miserable de mí! Por qué juguetes, y quimeras ofendí a mi Dios? * tu verás) que dexamos a Dios por nada: Al contrario, la devoción, y las buenas obras te parecerán entonces deseables, y dulces. Y por qué no he seguido este camino, agradable, y hermoso? Los pecados que parecían pequeños, te parecerán entonces grandes, como montañas, y pequeña tu devoción.

3. Considera las grandes, y ansiosas despedidas * que tu alma) hará deste mundo; despedirás de las riquezas, de las vanidades, de las compañías vanas, de los placeres, de los passatiempos, de los amigos, y vezinos, de los padres, y hijos, del marido, de la muger, y en fin de toda criatura, hasta de su mismo cuerpo, que dexará amarillo, espantoso, deshecho, feo, y hediondo.

4. Considera * la priessa que avrà por echar fuera este cuerpo,) y esconderle en la tierra; y que hecho esto, el mundo no se acordará mas de ti, ni avrà mas memoria, que la poca que tu tenias antes de otros. Dios le tenga en paz, dirá alguno; * y en esto se encierra todo.) O muerte, * que poco eres considerada, y que mucho impetuosa!

5. Con-

5. Considera, que al salir del cuerpo el alma, toma su camino, ò a la derecha, ò a la izquierda. Ay! donde irá la tuya? que camino tendrá? No otro cierto, que aquel que huviere merecido en este mundo.

Afecciones, y resoluciones.

1. Ora a Dios, y arroja te entre sus braços. Ay, Señor, recibidme debaxo de vuestra proteccion en aquel dia espantoso! Dadme aquella hora dichosa, y favorable, aunque todas las otras de mi vida me sean tristes, y de afliccion.

2. Menosprecia el mundo: Pues no sé la hora en que te he de dexar, ò mundo, no quiero estrecharme contigo. O mis caros amigos, mis queridos parientes, permitidme que no os tenga mas aficion, que la de vna santa amistad, que pueda durar eternamente; porque de que servirá vnirme con vosotros de tal suerte, que sea necesario romper las ataduras?

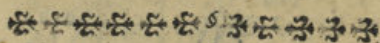
3. Quiero prepararme desde aora, y poner el cuidado necesario para hazer dichosamente este camino: Quiero asegurar el estado de mi conciencia, quanto me fuere posible; y poner remedio a tales, y tales faltas.

CONCLVSION.

Dá gracias a Dios por esta

resolucion q̄ te ha dado: Ofrecela a su Magestad: Suplicale de nuevo te dé dichosa muerte, por los meritos de la muerte de su Hijo: Implora el ayuda de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster, y Ave Maria.*

* *Ház vn ramillete de Myrra.*



MEDITACION VI.

Del Iuzio.

CAPITVLO XIV.

PREPARACION.

1. *Ponte delante de Dios.*
2. *Suplicale te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1. **E**N fin, despues del tiempo que Dios ha señalado de duracion a este mundo, y despues de muchas señales, y presagios horribles, por los quales temblarán de miedo, y espanto los hombres; el fuego, viniendo como vn diluvio quemará, y reducirá en cenizas toda la superficie de la tierra, sin que cosa alguna, de quantas vemos sobre ella, se exima.

2. Despues de este diluvio de llamas, y fuego, resuscitarán todos los hombres de la tierra

(fuera de aquellos que han ya resuscitado) y a la voz del Arcangel, parecerán en el Valle de Josaphat. Mas ay, con quanta diferencia! porque vnos estarán en cuerpos gloriosos, y resplandecientes; y otros en cuerpos hediondos, y horribles.

3. Considera la Magestad con que se mostrará el soberano Iuez, rodeado de todos los Angeles, y Santos, trayendo delante de si la Cruz, mas resplandeciente que el mismo Sol; insignia de gracia para los buenos, y de rigor para los malos.

4. Este soberano Iuez, por su mandamiento formidable, que al punto será executado, separará los buenos de los malos, poniendo los vnos a su diestra, y los otros a su siniestra: Separacion eterna, despues de la qual estos dos vandos nunca mas se bolverán a juntar.

5. Hecha esta separacion, y abiertos los libros de las conciencias, se verá claramente la malicia de los malos, y el menoscupio q̄ hizieron de Dios: y por otra parte la penitencia de los buenos, y los efectos de la gracia de Dios, que recibieron, y nada se esconderá. O Dios, que confusion para los vnos, y que consuelo para los otros!

6. Considera la vltima sen-

Matte.

25.41

tencia de los malos: *Andad malditos al fuego eterno, que está apa-*

vejado al Demonio, y sus compañeros. Pesa estas palabras de tanto peso. *Andad*, dize, † que es vna dicion de desamparo perpetuo) que Dios intima a los malaventurados, desterrandolos para siempre de su cara. Llamalos *malditos*, ò alma mia, que maldicion es esta? Maldicion general, que comprehende todos los males; maldicion irrevocable, que alcanza todos los tiempos, y la eternidad; juntandole el fuego eterno. Considera, ò coraçon mio, esta grande eternidad. O perpetua eternidad de penas, como eres espantable!

7. Considera por el contrario, la sentencia de los buenos. *Venid* (dize el Iuez) (*Ay!* esta es la palabra agradable de salud, por la qual Dios nos tira a si, y nos recibe en el gremio de su bondad) *benitos de mi Padre.* O bendicion preciosa, que comprehende toda bendicion, *Possed el Reyno que os está aparejado desde la constitucion del mundo.* O Dios, que merced, porque este Reyno no tendrá jamás fin!

Afectos, y resoluciones.

1. Tiembla, ò alma mia, con esta memoria. O Dios mio, quien me podrá asegurar para este dia, en el qual las columnas del Cielo temblarán de pavor?

2. De-

2. Detesta, y abomina tus pecados, pues solos ellos pueden causar tu perdicion en este espantoso dia. Quiero juzgarme a mi misma *(X aora)* para que no sea juzgada despues. Quiero examinar mi conciencia, y condenarme, acusarme, y corregirme; porque el Luez no me condene en aquel dia terrible; confesarè me pues, y recibirè los avisos necesarios, &c.

CONCLUSION.

Dà gracias a Dios, que te ha dado medios para assegurar te en este dia; y tiempo para hazer penitencia.

Ofrecele tu coraçon para hazerla.

Ruegale que te dè gracia, para bien, y dignamente satisfacer por todos tus pecados.)

Pater noster, Ave Maria.

Haz el ramillete.



MEDITACION VII.

Del Infierno.

CAPITULO XV.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Humillate, y pide su asistencia.
3. Imaginate en vna ciudad tenebrosa, toda ardiendo hedionda con el olor de azufre, y pez, llena de Ciudadanos, que jamàs pueden salir de ella.

CONSIDERACIONES:

1. **L**OS condenados estàn en el abismo infernal, como dentro de vna Ciudad malaventurada; en la qual padecen tormentos indecibles en todos sus sentidos, y miembros, porque así como los emplearon en el pecado todos, así padezcan en todos las devidas penas al pecado. Los ojos, por su falsa, y lasciva vista, sufrirán la horrible vision de los demonios, y del infierno. Las orejas, por averse deleitado en discursos viciosos, no oirán jamàs sino llantos, lamentaciones, desesperaciones, y así los demás.

2. Demàs de todos estos tormentos, ayvno mas grande, que es la privacion, y perdida de la

gloria de Dios, † de cuya vision están para siempre excluidos.)

Si Absalon hallò, que la privacion de la amable cara de su Padre David, era mas enojosa, que su destierro. O Dios! que ansia serà el verse para siempre privado de vuestro dulce, y suave rostro.

3. Considera sobre todo la eternidad destas penas, † la qual sola) haze insufrible el infierno. Si vna sola pulga en el oido, si el calor de vna pequeña calentura nos haze vna corta noche, larga, y enfadosa; quãto serà espantable la noche de la eternidad, acompañada de tantos tormentos? Desta eternidad nacen la eterna desesperacion, las blasfemias, y rabias infinitas.

Af. flor, y resoluciones.

Isai. 33. 14. *Quis poterit habitare de vobis cum igne vorante? Quis ardoribus extinguetis?*

Amedrenta tu alma con las palabras † de Itaias.) O alma mia! podràs tu vivir eternamente con estas llamas perdurables, y en medio deste fuego voraz? Quieres tu dexar para siempre a tu Dios?

Confiesa que le has merecido muchas vezes; de aqui adelante, di; yo quiero tomar el camino contrario; para que solicito baxar a este abismo?

Yo harè pues, tal, y tal esfuerzo, para el pecado que solamente me puede dar esta muerte eterna.

Dã gracias, ofrece, ruega.

MEDITACION VIII.

Del Parayso.

CAPITULO XVI.

PREPARACION.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Haz la invocacion.

CONSIDERACIONES:

1. **C**onsidera vna bella noche bien serena, y piensala quan agradable es ver el Cielo con tan varia multitud de estrellas; junta aora toda essa hermosura con la de vn bello dia, de suerte, que la claridad del Sol no impida la clara vista de las Estrellas, y de la Luna; y despues di; seguramente, que toda esta hermosura junta es nada en comparacion de la excelencia del grande Parayso. O quan amable, y deseable es este lugar! ò que preciosa es esta Ciudad!

2. Considera la nobleza, la hermosura, y multitud de los Ciudadanos, y habitadores de aqueste bienaventurado Pais; los millones de millones de Angeles, de Cherubines, y Serafines, la compania de los Apóstoles, de Martires, de Confesores, de Virgines, y santas mugeres, cuya multitud es innu-

me-

merable. O quan bienaventurada es esta compañia! el menor de todos es mas hermoso a la vista, que todo este mundo visible, que serà el verlos todos? ò Dios mio, y quan felizes son, pues cantan siempre el dulce canto del amor eterno; siempre gozan de vna constante alegria; los vnos a los otros se causan contentos indecibles, y viven en la consolacion de vna dichosa, è indisoluble compañia.

3. Considera en fin el bien que tienen todos en gozar de Dios, que los gratifica para siempre con su amigable vista, y por ella vierte en sus corazones vn abismo de regalos. O que bien tan grande es estar para siempre vnido a su principio! Estàn alli como pajaros bienaventurados, que para siempre vuelan, y cantan dentro del ayre de la Divinidad, que los cerca por todas partes con placeres increíbles; alli cada vno a porfia, y sin t embidia) canta las alabanzas del Criador: Bendito seais para siempre, ò soberano, y dulce Criador Salvador nuestro, que tan bueno sois para nosotros, comunicandonos tan liberalmente vuestra gloria: y Dios reciprocamente bendice con bendicion perpetua todos sus Santos: Benditos seais para siempre, les dice, amadas criaturas mias, que me aydis seruido, y me alaba-

reis eternamente, con eterno amor, y alegria.

Afectos, y resoluciones.

1. Admira, y alaba esta patria celestial, ò que bella eres amada Ierusalen, y quan bienaventurados los que te habità!

2. Reprehende a tu coraçon el poco animo que hasta aora ha tenido, pues se ha apartado tanto del camino desta morada gloriosa: Porque me he alejado tanto deste misoberano biè? Ay miserable! por vnos placeres tã desabridos, y ligeros, he dexado tantas vezes estas eternas, è infinitas delicias; que espiritu erà el mio, quando menospreciava bienes tan deseables, por deseos tan vanos, y abatidos.

3. Aspira con vehemencia a esta tan deliciosa t morada:) pues os aveis servido, Soberano, y bueno Señor mio, de enderezar mis passos en vuestros caminos, jamàs bolverè atrás: ea pues alma mia, vamos a este reposo infinito, camiaemos a esta tierra bendita que se nos ha prometido; que hazemos en este Egipto? yo me defen baragare, pues, de tales cosas que me estorvan, ò detienen en este camino. Harè tan bien, tales, y tales cosas, que me pueden conducir.

Dà gracias, ofrece, ruega.

MEDITACION IX.

Por modo de eleccion del Parayso.

CAPITULO XVII.

PREPARACION.

1. *Ponte en la presencia de Dios.*
2. *Humillate delante de él, rogándole te inspire.*

CONSIDERACIONES.

1. **I** Magina que estás en vna campaña rasa, solo con el Angel de tu Guarda, como estava el moço Tobias, quando iba a Rages, y que te muestra allí arriba el Parayso abierto, con los placeres referidos en la meditacion, que de él has hecho: Despues por la parte inferior te haze ver el Infierno abierto con todos los tormentos descriptos en su Meditacion, figurandote todo esto imaginariamente, y puesta de rodillas delante de tu buen Angel.

2. Considera, que es certisimo que estás en medio del Parayso, y del Infierno, y que el vno, y el otro están abiertos para recibirte, segun la eleccion que hizieres.

3. Considera, que la eleccion que se haze en este mundo del vno, ó del otro, durará eter-

namente en el otro.

3. Y aunque entrambos estén abiertos, para recibirte, segun tu eligieres, Dios está apartado a darte, ó el vno por su justicia, ó el otro por su misericordia; desea empero, con vn deseo incomparable, que escojas el Parayso: y tu Angel bueno te ayuda con todas sus fuerzas, ofreciendote de parte de Dios mil gracias, y mil socorros para animarte a subir allá.

4. Desde lo alto del Cielo te está mirando Iesu Cristo con su clemencia, y te está combidando amorosamente: Ven, alma mia querida, al reposo eterno, entre los brazos de mi bondad, que te ha preparado las inmortales delicias en la abundancia de su amor. Mira con los ojos interiores a la Virgen Santissima, que te combidada maternamente. Animo hija mia, no quieras menospreciar los deseos de mi Hijo, ni tantos suspiros como doy por ti, respirando juntamente con él tu eterna salud. Mira los Santos que te exhortan, y vn millon de santas almas, que dulcemente te combidan, no deseando otra cosa, que ver algũ dia vnido tu coraçon al suyo, para alabar a Dios eternamente: y te aseguran, que el camino del Cielo no es tan trabajoso, como le haze el mundo. Y ardiamente te dizen, amantissima amiga, quien conderare bien el

podridos en sus brutales pasiones. No ves como todos estos están sin reposo, sin orden, y sin concierto. Mira como se menosprecian los vnos a los otros; y como no se aman, sino con falsos semblantes. En fin, verás vna calamitosa Republica, tiranizada deste maldito Rey, que te hará compalsion.

2. Imagina, que ves a tu mano derecha à Iesu Christo crucificado, que con vn amor cordial ruega a su Eterno Padre por estos miserables, poseidos del Demonio, para que salgan de su tirania, y que los llama a si. Mira vna gran tropa de devotos que le rodean con sus Angeles. Contempla la hermosura de este Reyno de devocion. Quan agradable es la vista de este Coro de Virgenes, hombres, y mugeres, mas blancos que las azuzenas; esta junta de viudas, llenas de vna sagrada mortificacion, y humildad. Mira el numero de muchas (personas casadas,) que ran suavemente viven juntas, con vn (respeto mutuo,) el qual no se pudieran tener sin vna grande caridad. Mira como estas devotas almas juntan el cuidado de su casa exterior, con la atencion de la interior: El amor del marido, con el del Esposo Celestial. Mira generalmente a todos, veráslos en vna santa, dulce, amigable continencia, escuchando a N.S. de-

seando imprimirle dentro de su coracon. Regocijanse, pero con vna alegria graciosa, caritativa, y bien reglada. Amanse, pero con vn amor purissimo y sagrado. Los que padecentaflicciones en este pueblo devoto) no se atormentan mucho, ni pierden la paciencia. En fin; mira los ojos del Salvador, que los consuelan, y como todos juntos aspiran en él.

3. Tu has dexado ya a Satanàs con su triste, y malaventurado sequito, por los buenos afectos que has concebido; y con todo esso aun no has llegado al Rey Iesvs, ni agregado-te a su dichosa, y fanta compania de devotos; antes siempre has estado entre los vnos, y los otros.

4. La Virgen SS. con San Ioseph, San Luis, Santa Monica, y otros cien mil; que están en el esquadron de los que han vivido en medio del mundo, te combidan, y alientan.

5. El Rey crucificado te llama por tu nombre proprio: Ven amada mia; ven para que yo te corone.

ELECCION.

O mundo! ✕ O turba) abominable! Nunca mas me verás seguir tu vadera. Yo he dexado para siempre tus vanidades, y locuras; O Rey de soberbia! O Rey de desventura; c-

pi-

piritu infernal, yo te renuncio con todas tus pompas vanas; Yo te detesto con todas tus obras.

2. Y convirtiendome a ti, mi dulce Iesus, Rey de bienaventurança, y gloria eterna, * te abraço con todas las fuerças de mi alma) te adoro con todo mi coraçon; y te escójo aora, y para siempre, por mi Rey, y para aumento de mi invariable fidelidad, te hago vn homenaje irrevocable, sometendome a la obediencia de vuestras santas leyes, y preceptos.

3. O Virgen Santa, mi querida Señora, yo te elijo por mi guia, y me pongo debaxo de tu estandarte, y te ofrezco vn respeto particular, y vna especial reverencia.

O mi Santo Angel, presentadme a esta santa compañía; no me desampareis, hasta que aya llegado con ella a este bienaventurado puerto: Con el qual, yo digo, y diré siempre en testimonio de mi eleccion, VIVA IESVS, VIVA IESVS.

C A P. XIX.

Como se ha de hazer la confesion general.

Estas son, pues, querida Philorea, las meditaciones importantes a nuestra intencion, despues de averte exercitado en ellas, ve luego animosamen-

te, y con vn espiritu humilde haz tu confesion general: pero ruegote no te dexes inquietar con ninguna aprehension.

El Escorpion quando nos pica es venenoso, pero su mismo azeite es gran medicina contra su propia picadura. El pecado no es vergonçoso, sino quando le cometemos: pero convertido en confesion, y penitencia, es honroso, y saludable: La contricion, y confesion son tan bellas, y de tan buen olor, que quitan la fealdad, y dissipan la hediondez del pecado. Simon leproso dezia, que la Magdalena era pecadora; pero nuestro Señor dize que no, y solo habló de los perfumes que derramò, y de la grandeza de su caridad. Si somos verdaderos humildes, Philorea, nuestro pecado nos desagradará infinitamente, porque Dios es ofendido por él, pero la acusacion de esse mismo pecado nos será dulce, y agradable, porque Dios es honrado con ella. No poco descanso es para el enfermo, el informar bien al Medico del mal que le atormenta: Quando llegares delante de tu Padre Espiritual, imagina que estás en el Monte Calvario debaxo de los pies de Iesu Christo Crucificado, cuya sangre preciosa destila sobre ti por todas partes para labarte de tus maldades; porque aunque no sea esta la propia sangre del Salvador,

es empero el merecimiento de su sangre derramada, que rocia abundantemente los penitentes en los confesionarios. Abre, pues, bien tu coraçon, para que salgan de él los pecados por la confesion; porque al passo que ellos salieren, entrarán los preciosos meritos de la Divina Palsion a llenarle de bendicion.

Di todo aquello de que te acusares, simple, y desnudamente, satisfaciendo a tu conciencia, vna vez bien; y hecho esto, escucha las advertencias, y mandatos del Ministro de Dios,

1. Reg. y dirás en tu coraçon: *Hablad, Señor, que vuestra Sierva escucha.*

3. 9. Si Dios es, Philotea, el que escucha, pues él dixo a sus Vi-

Luc. carios: *Quien a vosotros oye, a mi*

10. 16. *me oye:* toma despues en las manos la siguiente protestaçion, la qual servirá de conclusion a toda tu contriccion: medítala, y considerala bien primero; léela atentamente con el mayor sentimiento que te sea posible.

C A P. XX.

Protestacion autentica para gravar en el alma la resolucion de servir a Dios, y concluir los actos de penitencia.

YO afirmo, resuelvo, y establezco en presencia de Dios Eterno, y de toda la Cor-

te Celestial, aviendo considerado la inmensa misericordia de su Divina bondad para conmigo, indignissima, y miserable criatura que crió de nada, conserva, sustenta, libra de tantos peligros, y colma de tantos beneficios; Mas sobre todo, aviendo considerado la incomprehensible dulçura, y clemencia, con que este bonissimo Dios me ha tan benignamente tolerado en mis maldades, inspirandome tan frequente, y amigablemente, combidandome a la enmienda, esperandome con tanta paciencia al arrepentimiento. y penitencia, hasta este N. año de mi vida; no obstante todas mis ingratitudes, deslealtades, é infidelidades, con las quales disirriendo mi conversion, le he ofendido, menospreciando tan imprudentemente su gracia. Despues de ayer tambien considerado, que en el dia de mi Sagrado Bautismo, fui tan dichosa, y santamente ofrecida, y dedicada * a mi Dios para ser su hija; y que contra la profesion, que entonces se hizo en mi nombre, tantas vezes he profanado de desdichada, y dertestablemente, y violado mi espiritu, aplicandole, y empleandole contra la Divina Magestad: Bolviendo aora en mi, postrada de coraçon, y de espiritu delante del Trono de la Justicia Divina, me conozco; tengo, y confesso por legitima-

men-

mente convencida, ✕ del crimē de lesa Magestad Divina,) y culpable en la muerte, y Passiō de Iesu Christo, por cosa de los pecados que he cometido, por los quales el murió, y sufrió el tormento de la Cruz: De manera, que soy consecutivamente digna de perdicion, y conde nacion eterna.

Pero bolviendome àzia el Trono de la infinita misericordia deste mismo Dios Eterno, despues de aver detestado de todo mi coraçon, y de todas mis fuerzas las maldades de mi vida passada, humildemente invoco, y pido gracia, perdon, y merced, con entera absolucion de mi culpa, en virtud de la muerte, y Passion de este mi Señor, y Redemptor de mi alma; en la qual estrivando, como en vnico fundamento de mi esperança, ofrezco otra vez, y renuevo la sagrada profesion de la fidelidad por mi parte hecha a mi Dios en mi Bautismo; renunciando al diablo; mundo, y carne, detestando sus malditas sugestiones, vanidades, y concupiscencias, por todo el tiempo de mi vida presente, y de toda la eternidad; y convirtiendome a mi Dios benigno, y piadoso, deseo, propongo, determino, y resuelvo irrevocablemente servirle, y amarle, aora, y siempre; dandole para este fin, dedicandole, y consagrandole mi espiritu

con todas sus facultades; mi alma con todas sus potencias; mi coraçon con todos sus afectos; mi cuerpo con todos sus sentidos; protestando de nunca mas abusar de parte alguna de mi ser contra su voluntad Divina, y Soberana Magestad, a la qual me sacrificio, y ofrezco en espiritu, para serle enteramente leal, obediente, y fiel criatura, sin que jamás de esto me quiera desdezir, ni arrepentir. Y si por sugestion del enemigo, t ò por alguna flaqueza humana) me sucediere contravenir en algo a esta mi resolucion, desde aora protesto, y propongo, mediante la gracia del Espiritu Santo, de levantarme al punto que lo conozca, convirtiendome de nuevo a la misericordia Divina; sin tardança, ni dilacion alguna. Esta es mi voluntad, mi intencion, mi resolucion inviolable, è irrevocable; la qual consiento, y confirmo, sin reserva, ni excepcion en la divina presencia de mi Dios, a la vista de la Iglesia Triunfante, y a la cara de la Iglesia Militante mi Madre, que atiende a esta mi declaracion, en la persona de aquel, que como t oficial) de ella me escucha en esta accion. Dignaos pues, ò mi Dios Eterno, todo poderoso, y todo bueno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, confirmar en mi esta resolucion, y aceptar este mi Sacrificio cordial,

dial, è interior, en olor de suavidad. Y como has sido servido de darme la inspiracion, y voluntad de hazerle, dame también las fuerzas, y la gracia necesaria para perficionarle. O mi Dios, vos sois mi Dios, Dios de mi coraçon, Dios de mi alma, Dios de mi Espiritu; y por tal os reconozco, y adoro, aora, y por toda la eternidad. VIVA. IESVS.

CAP. XXI.

Conclusion para esta primera purgacion.

HEcha esta protestaciõ, oye atenta, y abre las orejas de tu coraçon, para oir en espiritu las palabras de tu absolucion, que el mismo Salvador de tu alma, sentado en el Trono de su misericordia, pronunciará en lo alto del Cielo delante de todos los Angeles, y Santos, al mismo tiempo que en su nombre te absuelve el Sacerdote acá abaxo en la tierra. Y alegrandose toda la compañía de los bienaventurados de tu buena dicha, cantará el cantico Espiritual con incomparable regocijo, dando todos el beso de paz, y consorcio a tu coraçon, puesto ya en gracia, y santificado.

O Dios, Philotea, y que admirable es este contrato, por el qual tu hazes yn felicissimo

paçto con la Divina Magestad, pues en entregarte a ti misma a ella vienes a ganarla, y a ganarte para la vida eterna; no resta, pues, otra cosa, sino que tomando la pluma en la mano firmes de buena gana el acto de tu protestacion, y que luego vayas al Altar, donde Dios reciprocamente firmará, y sellará tu absolucion, y la promesa que te hará del Cielo, poniendose el mesmo por su Sacramento, como vn sello Sagrado sobre tu coraçon renovado. Desta suerte me parece, Philotea, que tu alma quedará purgada del pecado, y de todas las afecciones que proceden del: pero porque estas afecciones renacen facilmente en el alma por nuestra fragilidad, y concupiscencia (la qual puede estar mortificada, pero no muerta mientras vivimos en esta vida) os daré vnos avisos, que practicandolos bien, te podrán preservar de pecado mortal, * y de todos sus afectos.) para que jamás pueda tener lugar en tu coraçon. Y porque los mismos avisos sirven tambien para vna purificaciõ mas perfecta, quiero antes de darte los, dezirte alguna cosa cerca desta mas absoluta pureza, a que desseo conducirte.

CAP. XXII.

Que se han de purgar las aficiones a los pecados veniales.

Quanto mayor es la luz del dia, tanto mas claramente vemos en el espejo los defectos, y manchas de nuestro rostro. Así, quanto mayor es la luz interior, con que el Espíritu Santo alumbrá nuestras conciencias, tanto mas distinta, y claramente vemos los pecados, inclinaciones, è imperfecciones, que nos pueden estorvar el conseguir la verdadera devocion, y la misma luz que nos muestra estas faltas, nos eneiende a desear purgarnos, y limpiarnos de ellas.

Descubrirás, pues (amada Philotea) que fuera de los pecados mortales, y sus aficiones, de que te has purgado por los ejercicios yá dichos, tienes aun en tu alma muchas inclinaciones, y aficiones a los pecados veniales; no digo yo que descubrirás los pecados veniales, sino las inclinaciones, y afeciones a ellos. Es muy diferente lo vno de lo otro, porque no podemos nosotros estar de todo punto limpios de pecados veniales, è alomenos perseverar mucho tiempo en esta pureza; pero podemos bien no tenerles aficion alguna: Vna cosa es mentir vna, è dos

vezes por entretenimiento, en cosa de poca importancia; y otra cosa es deleitarse en mentir, y tener aficion a esta suerte de pecado.

Digo, pues, que conviene limpiar el alma de toda la aficion que tiene a los pecados veniales; quiero dezir, que no se ha de criar la voluntad espontanea de continuar, y perseverar en alguna suerte de pecado venial: Porque seria gran floxedad querer deliberadamente guardar en nuestra conciencia vna cosa tan desagradable a Dios, como es la voluntad de querer desagradarle. El pecado venial, por pequeño que sea desagrada a Dios, aunque no tanto, que por èl quiera perdernos, è condenarnos: y si el pecado venial le desagrada, la voluntad, è aficion que se le tiene, no es otra cosa que vna resolucion de querer desagradar a su Divina Magestad: Serà pues posible que vn alma noble quiera, no solo desagradar a su Dios, sino amar el desagradarle?

Estas aficiones, Philotea, son directamente contrarias a la devocion, como las del pecado mortal lo só a la caridad; ellas enflaquecen las fuerzas del espíritu, estorvan las consolaciones divinas, abren la puerta a las tentaciones: y aunque no matan el alma, la ponen en vna estrema enfermedad: Las mos-

Eccl.
10.1.

cas, dize el Sabio, que mueren en el suave vnguento, echan a perder, y gastan la suavidad; quiere dezir, que quando las moscas no se acrojan en el vnguento,) sino que le gustan de passó, no dañan, sino lo que toman, quedando lo demas en su integridad; pero quando mueren en él, le quitan la estimación, y lo echan a perder. Así los pecados veniales, quando llegan a vn alma devota, y no se detienen mucho tiempo en ella, no la dañan mucho; pero si hazen afsiento, por la afición que les tiene, echan a perder sin duda, y dañan la suavidad del vnguento, esto es la santa devoción.

Las arañas no matan las abejas, pero gastan, y corrompen su miel; † y con los hilos de las telas que texen dentro de la colmena) las embarazan de suerte, que no pueden continuar en su obra. † Esto se entien de quando están de afsiento las arañas en la colmena.) Así el pecado venial, no mata el alma, pero gasta la devoción, y ocupa tanto las potencias con los malos habitos, è inclinaciones, que el alma no puede exercitar la promptitud de la caridad, en la qual consiste la devoción; pero esto se entien de quando el pecado venial se avzinda en nuestra conciencia, por el afición que le tenemos. Poco importa, Philotea, dezir vna pequeña mentira, desfre-

giarse vn poco en palabras, en acciones, † en vistas,) en vestidos, en alegrías, en juegos, en danças, como al mismo punto que estas arañas espirituales ayan entrado en nuestras conciencias, las rechazamos, y desechemos, como hazen las abejas con las arañas corporales, pero si las permitimos quedar en nuestros coraçones, y no solo esto, sino que nos aficionamos a detenerlas, y multiplicarlas, presto veremos nuestra miel perdida, y la colmena de nuestra conciencia infestada, y destruida. Y así digo otra vez en que razon cabe, que vn alma generosa se agrade en desagradar a su Dios, y se aficione a serle desagradable, y quiera querer lo que sabe le es enojoso.

C A P. XXIII.

Que conviene purgar la afición a las cosas inútiles, y peligrosas.

LOs juegos, los bailes, los festines, las pompas, las comedias, en su substancia, no son de ninguna manera cosas malas, antes indiferentes, porque pueden mal, ò bien exercitarse; con todo esto son siempre peligrosas, y mucho mas el aficionarse a ellas; Digo, pues, Philotea, que aunque sea permitido el jugar, dançar, componerse, òr honestas comedias, celebrar com-

combites, no por esto dexa de ser contrario a la devocion tener aficion a estas cosas, y dañoso, y peligroso mucho. No es malo hazerlo acaso, pero si, el aficionarse a ello. Gran daño espiritual es enbrabar en la tierra de nuestro coraçon aficiones vanas, y necias, que ocupen el lugar de las buenas impresiones, y estorven t que el jugo de nuestra alma se difunda a las santas inclinaciones.)

Num. 6.3. Así los antiguos Nazarenos se abstenián, no solamente de todo aquello que podia embriagar, sino tambien de las vbas, y t agraz;) no porque las vbas, y el agraz embriaguen, sino por el peligro que ay en comiendo el agraz, de excitar el deseo de comer las vbas, y en probando estas, provocar el apetito de gustar el mosto, y beber el vino. (No digo yo que no se puede viar de estas cosas peligrosas: pero digo, y afirmo, que jamás pondremos en ellas la aficion, sin arriesgar la devocion.)

Los ciervos aviendo pastado mucho, se retiran, y esconden en sus guaridas, conociendo están tan pesados, que si fueren acometidos, no podrian vlar de su ligereza. El coraçon del hombre, cargandose de estas aficiones inútiles, superfluas, y peligrosas, no puede sin duda correr a su Dios prompta, ligera, y facilmente, que es el

verdadero punto de la devocion. Los niños se aficionan, y corren tras las mariposas, cosa que no se tiene por malo, viendo que son niños; pero no fuera cosa ridiculà, ò por mejor dezir, lamentable, el ver a hombres hechos, entregarse, y aficionarse a cosas tan vanas, e indignas como estas, que demàs de ser inútiles, nos ponen en peligro de descomponernos, y desordenarnos por alcançarlas? Por esto te digo, querida Philotea, que conviene purgar te de estas aficiones, que aunque sus actos no sean contrarios, siempre a la devocion le son con todo esto sus aficiones siempre dañosas.

CAP. XXIV.

Que conviene purgarse de las más las inclinaciones.

TENEMOS tambien, Philotea, ciertas inclinaciones naturales, que por no averse originado de pecados particulares nuestros, no son propriamente pecados mortales, ni veniales, mas se llaman imperfecciones: y sus actos, defectos, y faltas. Por exemplo: Santa Paulã, segun refiere San Geronimo, tenia grande inclinacion a las tristezas, y melancolias; tanto, que en la muerte de sus hijos, y marido, fue tal su sentimiento, que estuvo a pi

que de morir. Esta era imperfeccion, y no pecado, pues era contra su voluntad. Ay algunos que de su naturaleza son faciles: otros austeros: otros pertinaces. en sus opiniones: otros inclinados a la indignacion: otros a la colera: otros al amor; y en suma se hallan pocas personas en quien no se pueden señalar algunas fuertes de tales imperfecciones. Y aunque estas sean como propias, y naturales a cada vno, pueden por el cuidado, y afeccion contraria, corregirse, y remediarse, y de la misma fuerte desecharse, y despedirse: Y yo te digo, Philotea, que conviene lo hagas. Si se ha hallado el modo de trocar los almendros amargos en dulces, solo con agugercarlos, para que salga por

alli el humor; porque no podremos nosotros arrojar nuestras inclinaciones perversas, para mejorarlas? No ay natural, por bueno que sea, que no pueda malearse con costumbres viciosas; ni ay tampoco natural tan arisco, que por la gracia de Dios primeramente, y despues por la industria, y diligencia, no pueda domarse, y vencerse. Quiero pues agora comenzar a darte avisos, y proponerte exercicios, por los quales purgarás tu alma de las afecciones peligrosas, de las imperfecciones, y de todas las afecciones a los pecados veniales; y aseguras assi mas, y mas tu conciencia de pecado mortal.

Dete Dios su gracia
para praaticarlos
bien.





SEGUNDA PARTE


DE LA

INTRODVCCION:

Contiene diversos avisos para levantar el alma à Dios, por la Oracion, y Sacramentos.

CAPITVLO I.

De la necesidad de la Oracion.

1.  A Oracion ilumina nuestro entendimiento con claridad; y luz divina, y exponiendo nuestra voluntad al calor del amor celestial, no ay cosa que tanto purgue el entendimiento de sus ignorancias, y la voluntad de sus depravadas aficiones. Esta es el agua de bendicion, cuyo rocío haze reverdecer, y florecer las plantas de nuestros buenos deseos; laba nuestras almas de sus imperfecciones, y mata al corazón con la sed de sus pasiones.

2. Pero sobre todo te aconsejo la Oracion Mental; cordial, y particularmente la que se tiene de la vida, y muerte de nuestro dulceísimo Salvador, mirandole a menudo por la Meditation; toda tu alma se llenará de él; aqui aprenderás su modestia, y formarás tus acciones al modelo de las tuyas; él es la luz del mundo, y por esso en él, por él, y con él hemos de recibir gracia, y luz: Es el Arbol del desseo, a cuya sombra nos devemos refrescar; Es la fuente viva de Jacob, donde hemos de labar

Ioan. 8. 12.

Cant. 2. 3.
Ioan.

4. 6.

todas nuestras manchas: En fin, los niños, a fuerza de oír a sus madres, y de gorgearse con ellas aprenden a hablar su lengua, y nosotros habitando con nuestro Salvador, por la Meditacion, y observando sus palabras, sus acciones, y sus afectos, aprenderemos, median te su gracia, a hablar, querer, y obrar como él. Ea Philotea, esto conviene considerar; y creeme que no podremos entrar a Dios Padre, sino por esta puerta; porque de la misma suerte, que la luna de vn espejo no pudiera detener nuestra vista, si por detrás no estuviese cubierta de estaño, ó plomo: así la Divinidad no pudiera ser bien contemplada por nosotros en este mundo inferior, sino estuviera junta a la Sagrada Humanidad del Salvador, cuya vida, y muerte sea el objeto mas proporcionado, suave, dulce, y provechoso, que podemos escoger para nuestra meditacion ordinaria. No por otra cosa se llama este Señor, Pan, que baxó del Cielo, sino porque así como el pan se deve comer con toda suerte de viandas, así el Salvador deve ser meditado, considerado, y buscado en todas nuestras oraciones, y acciones: Su vida, y su muerte están dispuestas, y distribuidas en diversos puntos, para mejor acomodarse a nuestra meditacion, por diver

los Autores. Los que yo te aconsejo vses, son, San Buenaventura, Bellintano, Bruno, Fr. Andres Capilla, Fr. Luis de Granada, y el Padre Luis de la Puente.

3. Cada dia, si pudieres, ten vna hora de oracion, antes de comer, y sea por la mañana; porque entonces tendrás el espíritu mas desembaraçado, y fresco, despues de el reposo de la noche, no sea mas de vna hora, si tu Padre espiritual expressamente no te lo mandare.

4. Si puedes hazer este exercicio en la Iglesia, y hallares en ella bastante sosiego, te será cosa mas facil, y acomodada; porque ni padre, ni madre, ni muger, ni marido, ni otro alguno te podrá justamente estorvar el quedar vna hora en la Iglesia: y estando sujeta a alguno, por ventura no podrás en tu casa tener vna hora libre

5. Qualquier suerte de oracion, sea mental, ó vocal, la has de empeçar por la presencia de Dios; y ten esta regla sin excepcion, y verás en poco tiempo, quan provechosa te viene a ser. Si tu me crees, dirás el *Pater noster*, el *Ave Maria*, y el *Credo*, en Latin; pero entendiendo las palabras que contienen en tu propria lengua: porque diziendolas en el lenguaje común de la Iglesia, puedas tambien gustar del sentido admirable, y delicioso des-

Com-
para-
ción ad-
mira-
ble.

Joan.
6. 51.

tas santas oraciones, las quales se han de dezir fijando profundamente tu pensamiento, y sentido de ellas; no dandote priciſa por dezir excitado tu afecto en él muchas, ſino procurando, que las que dixeres, ſean de coraçon, porque vn ſolo *Pater noſter*, dicho con ſentimiento, vale mas, que muchos dichos apriciſa, y de corrido.

6. El Roſario es vna muy vtil manera de rezar, ſabiendole dezir como conviene; y para eſto tendrás algun librito de los que enseñan el modo de rezarle. Tambien es bueno dezir las Letanias de Nueſtro Señor, de Nueſtra Señora, y de los Santos, y todas las otras preces vocales, que eſtán en los Manuales, y Horas aprobadas; pero eſto ha de ſer de tal fuerce, que ſi Dios te ha dado el don de la Oracion Mental, le guardes ſiempre el principal lugar: de manera, que ſi deſpues de ella, ó por los muchos negocios, ó por alguna otra razon, no pudieres vſar de la Oracion vocal, no te aſlijas por eſſo, contentandote con dezir antes, ó deſpues de la meditacion, la oracion Dominical, la ſalutacion Angelica, y el Symbolo de los Apoſtoles.

7. Si recitando la oracion vocal, ſientes tirar tu coraçon, y que es convidado a la oracion interior, ó mental, no reuſes entrar en ella, ſino dexa

dulcemente a tu eſpíritu, que corra à eſſa parte, y no ſe te de nada de no aver acabado las oraciones vocales q̄ avias propueſto; porque la mental, que en ſu lugar avrás hecho, es mas agradable a Dios, y mas vtil a tu alma, excepto el Oficio Ecleſiaſtico, ſi tienes obligacion de dezirle, porque en eſſe caſo, primero ſe ha de cumplir con la obligacion.

8. Si ſucedieſſe paſſarſe toda la mañana ſin que tengas eſte exercicio ſagrado de la oracion mental, ó por los muchos negocios, ó por otra cauſa (lo qual debes procurar no te ſucedá quanto te ſea poſſible) repara eſta falta a la tarde, en la hora mas apartada de la comida, porque haziendose ſobre ella, antes que eſtè bien hecha la digeſtion, † te ſobrevendrã mucho adormecimiento) y podrá peligrar tu ſalud.

Y ſi en todo el dia no pudieres tenerla, repara eſta perdida, multiplicando las Oraciones † jaculatorias,) y por la leccion de algun libro devoto con alguna penitencia, † que corrija) para adelarte eſte defecto, y con ella horas vna fuerte reſolucion de entendarle el dia ſiguiente, beviendo a
continuar tu exercicio.

CAP. II.

Breve Metodo para la Meditacion, y en primer lugar de la presencia de Dios. Primer punto de la preparacion.

MAS puede ser que no sepas, Philotea, como se ha de hazer la Oracion Mental, porque esta es vna cosa, la qual por nuestra desventura, pocas personas la saben en esta era; por esta razon, te presento vn simple, y breve Metodo de ella; mientras que por la leccion de muchos buenos libros, que de ella tratan, y sobre todo, por el uso quedas mas seguramente instruida. Primeramente pongo la preparacion, que consiste en dos puntos: El primero, es ponerse en la presència de Dios: Y el segundo, invocar su asistencia. Para ponerte en la presencia de Dios, te propongo quatro principales medios, de que te podràs en este principio servir.

El primero, consiste en vna viva, y atenta aprehension de la total presencia) de Dios; quiero dezir, que Dios està en todo, y por todo, y que no ay lugar, ni cosa en este mundo, donde no estè con vna verdaderissima presencia; de suerte, que como los pajaros, donde quiera que vuelan, hallan siempre el ayre, assi donde quiera

que nosotros vamos, ò estemos; hallamos a Dios presente; esta verdad qualquiera la sabe; mas no qualquiera la aprehende cõ atencion. Los ciegos, si tienen vn Principe presente, aunque no le vean, no dexan de tenerle respeto, siendo advertidos de su presencia; pero en la verdad, como no le ven, facilmente olvidan su asistencia; y con este olvido, mas facilmente le pierden el respeto, y reverencia. Ay Philotea, nosotros no vemos à Dios, que tenemos presente, y aunque la fee nos lo advierta, como no le vemos con nuestros ojos, nos olvidamos muy a menudo de èl, y nos portamos, como si estuviera muy lejos de nosotros; porque aunque sabemos bien que està presente a todas las cosas, como no lo pensamos como devemos, es lo mismo que si no lo supiessemos. Por esta razon conviene siempre, antes de la oracion, provocar nuestra alma a vn pensamiento atento, y consideracion de la presencia de Dios. Esta fue la aprehension de David, quando prorumpió, diziendo: *Si subo al Cielo, Dios mio, allí estás: si baxo a los Infierros, allí te hallo.* Psal. 138. 8 Devemos tambien usar de las palabras de Iacob, que aviendo visto la Escala Sagrada: *O quan formidable es, este lugar, verdaderamente Dios està aqui, y yo no lo sabia.* Genes. 28. 26 quiere dezir, que no pensava en ello,

por-

porque en quanto a lo demas, no podia ignorar que Dios estava en todo lugar. Entrando, pues a la Oracion, dirás a tu coraçon de todo tu coraçon; ò coraçon mio: Coraçon, Dios està verdaderamente aqui.

El segundo modo de ponerse en esta presencia Sagrada, es pensar, que no solamente Dios està en el lugar donde tu estás, sino que particularmente està en tu coraçon; y en el fondo de tu espiritu, el qual vivifica, y anima con su divina presencia, estando alli como coraçon de tu coraçon y espiritu de tu espiritu; porque como el alma estando repartida por todo el cuerpo, se halla presente en todas las partes de él, y reside, no obstante esto, en el coraçon, con especial asistencia; así Dios estando presentísimo a todas las cosas, assiste en pero con especialidad a nuestro espiritu: y por esto David

Ps. 111. llamó a Dios, *Dios de su coraçon*; y San Pablo decía, *que vivimos, nos movemos, y somos en Dios*. En la consideracion, pues, desta verdad, incitarás a vna grande reverencia tu coraçon para con Dios, que le està presente intimamente.

El tercer modo es considerar a nuestro Salvador, que en su humanidad mira desde el Cielo todas las personas del mundo, y mas particularmente a los Christianos, que son sus hi-

jos, y con mas especialidad a los que están en Oracion cuyas acciones, y contencencia nota. Esto, Philotea, no es vna simple imaginacion, sino vna certísima verdad, porque aunque nosotros no le vemos, él desde lo mas alto del Cielo nos considera. Así le vió San Estevan al tiempo de su martirio; de suerte, que podemos bien decir con la Esposa: *Veisle alli, que està detrás de la pared, mirando por las ventanas, y azechando por las rejas*.

Act. 7.
55.

Cant.
2.9.

La quarta manera consiste en servirse de la imaginacion simple, representandonos el Salvador en su Sagrada humanidad, como si estuvielle junto a nosotros, como solemos representarnos a nuestros amigos, y a veces dezimos, pareceme q̄ veo a fulano, haziendo esto, ò aquello; pareceme que le veo, ò cosa semejante: pero si estuvielle presente el Santísimo Sacramento del Altar, entonces esta presencia seria real, y no paramente imaginaria; por que las especies, y apariencias del pan, serán como vna cortina, detrás de la qual, estando verdaderamente presente nuestro Señor, nos mira, y considera, aunque nosotros no le vemos en su propria forma. Vlarás, pues, de vno de estos quatro modos, para poner tu alma en la presencia de Dios, antes de la Oracion, no valiendo-

te de todos juntos, sino vno cada vez, y esto breve, y simplemente.

CAP. III.

De la invocacion: Segundo punto de la preparacion.

LA invocacion se haze desta manera: Sintiendo se tu alma ya en la presencia de Dios, se postrará con vna estremada reverencia, conociendose indignissima de estar delante de tan soberana Magestad; pero sabiendo que esta misma bondad lo quiere, le pedirá gracia para servirle, y adorarla en esta Meditacion. Y si quieres, puedes usar de algunas palabras breves, y fervorosas, como estas de David: *No me apartéis, Dios mio, de la presencia de vuestra cara, y no me quiteis el favor de vuestro Santo Espiritu: respaldad vuestro rostro sobre vuestra sierva, y considerad vuestras maravillas. Dadme entendimiento, y mirare vuestra ley, y la guardare en todo mi coracon: Vuestra Esclava soy, dadme el espiritu; y otras palabras semejantes a estas.* Tambien te aprovechará la invocacion de tu buen Angel, y de los Santos que se hallan presentes al Misterio que meditas, como en el de la muerte de nuestro Señor podrás invocar a nuestra Señora, S. Iuan, la Madalena, el Buen Ladron,


Pfal.
50.13
Pfal.
118.
135.
8ac.

para que los sentimientos, y movimientos interiores, que ellos recibieron, te sean comunicados: y en la meditacion de tu muerte podrás invocar a tu buen Angel, que se halle presente para inspirarte las consideraciones convenientes, y así harás en los otros Misterios.

CAP. IV.

De la proposicion del Misterio: Punto tercero de la preparacion.

DEs pues de estos dos puntos ordinarios de la Meditacion; ay otro tercero, que no es comun a toda suerte de Meditaciones: este es el que vnos llaman composicion de lugar; y otros leccion interior. No es, pues, otra cosa, que proponer a la imaginacion el cuerpo del Misterio, que se quiere meditar, como si real, y verdaderamente passara en nuestra presencia. Pongo por exemplo: Si quieres meditar a nuestro Señor en la Cruz, imaginarás estar en el Monte Calvario, y que ves, y oyes todo lo que se hizo, y dixo allí en el dia de la Passion: O si quieres (porque todo es vno) imaginarás que en el mismo lugar dōde estás se haze la crucifixion) de nuestro Señor en la misma forma que los Evangelistas la describen. Lo mismo te digo quando
me-

meditares la muerte, así como ya he dicho en su Meditacion, como tambien en la del infierno, y en todos los otros Misterios semejantes, en que se trata de cosas visibles, y sensibles; porque en quanto a los otros Misterios de la grandeza de Dios, de la excelencia de las virtudes, del fin para que somos criados, que todas son cosas invisibles, no ay necesidad de servirse desta suerte de imaginacion. Verdad es, que se puede vsar de alguna semejança, ò comparacion, para ayudar la consideracion; mas esto es en alguna manera dificil de entender; y no quiero tratar, sino muy simplemente contigo, de suerte que tu espiritu no trabaje demasiado en buscar estas semejanzas: Por esta imaginacion, pues, encerramos nuestro espiritu dentro del misterio que queremos meditar, para que no ande vagueado, como vn pajarero dentro de vna jaula, ò como quando se ata vn Alcon con las piguelas para que no se vaya de la mano.  No obstante esto te dirán algunos, que es mejor vsar del simple pensamiento de la fè, y de vna pura aprehension toda mētal, y espiritual en la representacion destes Misterios: ò bien considerar, que estas cosas se hazen en tu propio espiritu. Mas todo esto es muy sutil para el principio, y hasta que

Dios te levante mas alto, te aconsejo, Philotea, te detengas en este primer escalon, que te muestro.

CAP. V.

De las consideraciones: Segunda parte de la Meditacion.

Despues de la accion de la imaginacion, se figue la accion del entendimiento, que llamamos Meditacion, y no es otra cosa, sino vna, ò muchas consideraciones, hechas † a fin de promover nuestros afectos, en Dios, y en las cosas divinas, y en esto se diferencia la meditacion del estudio, y de otros pensamientos, y consideraciones, los quales no se tienen por adquirir la virtud, ò el amor de Dios, sino por otros fines, è intenciones, como por saber mas, por escribir, ò disputar. Viendo, pues, encerrado tu espiritu, como he dicho, dentro del sugeto que quieres meditar, ò por la imaginacion, si es sensible, ò por la simple proposicion, si es insensible, comenzarás à hazer sobre el consideraciones, para lo qual hallarás exemplos muy ajustados en las Meditaciones que te he dado. Y si tu espiritu halla bastante gusto, luz, y fruto en alguna de las consideraciones, detendrase en ella sin passar adelante, haziendo como las abejas, que

no dexan la flor, hasta que hallan miel ✕ que recoger:) pero sino hallas el fruto que deseas en vna de las consideraciones, despues de averte detenido vn poco en ella, passarás a otra, yendo poco a poco, y simplemente en esta obra sin affigirte.

CAP. VI.

*De las afecciones, y resoluciones:
Tercera parte de la
Meditacion.*

LA Meditacion causa buenos movimientos en la voluntad, ó parte afectiva de nuestra alma, como son el Amor de Dios, y del proximo: El deseo del Cielo, y de la gloria; el zelo de la salud de las almas; la imitacion de la Vida de nuestro Señor; la compafsion; la admiraciõ, la alegría, el temor de caer en desgracia de Dios; del juicio, y del infierno, ✕ el aborrecimiento del pecado,) la confianza en la bondad, y misericordia de Dios; la confusion de nuestra mala vida pasada, y en estas afecciones se deve dilatar, y estender quando le sea posible; y si quisieres alguna ayuda para esto, lee el primer tomo de las Medicaciones de Dõ Andres Capilla, y mira su Prologo; porque en él muestra el modo de dilatar estas afecciones; y mas copio-

samente lo hallarás en el Padre Arias, en su tratado de Oracion Mental.

No por esto, Philotea, has de detenerte tanto en estas afecciones generales, que no las conviertas en resoluciones especiales, y particulares para tu correccion, y enmienda. Pongo exemplo: La primera palabra que nuestro Señor dixo en la Cruz, excitará sin duda en tu alma vna buena afeccion de imitarla; esto es, el deseo de perdonar a tus enemigos, y de amarlos. Digote, pues, que esto es muy poco, sino le juntas vna resolucion especial en esta forma: Desde agora propongo de no ofenderme mas de tales palabras enojosas, que mi vezino, ó vezina, domestico, ó domestica dizen de mi; ni de tal, y tal menosprecio que me hazen esta, y aquella persona, antes diré, y haré tal, y tal cosa para conciliarlos conmigo, y atraerlos; y así en todo lo demas. Por este medio, Philotea, corregirás tus faltas en poco tiempo, lo qual por la sola afeccion, podrás tarde, y con dificultad.

CAP. VII.

*De la conclusion, y ramillera
espiritual.*

EN fin has de concluir la Meditacion con tres acciones,

- nes, exercitadas con la mayor
1. humildad que puedas. La primera es, la accion de gracias, dandofelas a Dios, por los buenos afectos, y resoluciones que te ha dado, y por la bondad, y misericordia suya, que has descubierto en el Misterio de la
 2. Meditacion. La segunda, es el acto de ofrecimiento, por el qual ofrecemos a Dios su misma bondad, y misericordia, la muerte, la sangre, las virtudes de su Hijo; y juntamente con ellas nuestras afecciones, y resoluciones.

3. La tercera accion es, la de la suplicacion, por la qual pedimos a Dios nos comunique las gracias, y virtudes de su Hijo, y bendiga nuestras afecciones, y resoluciones, para que fielmente las podamos executar. Despues de esto, rogamos a Dios por la Iglesia, por nuestros Prelados, parientes, amigos, y otros, valiendonos de la intercessio de nuestra Señora, de los Angeles, y de los Santos, diziendo al fin el *Pater noster*, y *Ave Maria*, que son las oraciones generales, y necessarias a todos los fieles.

Hame parecido será bien juntar a todo esto vn pequeño ramillete de devocion; quiero dezir lo siguiente: Los que se han passeado por vn hermoso jardin, no salen de él de buena gana, sin llevar en sus manos quatro, ó cinco flores para oler

aquel dia, y traerlas consigo. Assi nuestro espíritu, aviendo discurrido sobre algun Misterio por la Meditacion, deve escoger vno, dos, ó tres puntos, de los que mas nos huvieren quadrado, y fueren mas a proposito a nuestro aprovechamiento, para traerlos aquel dia en nuestra memoria, y olerlos espiritualmente. Esto se haze en el mismo lugar donde hemos tenido la Meditacion, entreteniendonos, ó passeandonos solos algun tiempo despues.

C A P. VIII.

Contiene algunos avisos muy provechosos para la Meditacion.

1. Sobre todo conviene, Philotea, que al salir de tu Meditacion tengas en la memoria las resoluciones, y deliberaciones que has hecho, para practicarlas cuidadosamente aquel dia. Este es el fruto grande de la Meditacion; sin el qual ella es muchas vezes, no solo inutil, mas dañosa, porque las virtudes meditadas, y no practicadas, hinchán, y desvanecen a vezes el espíritu, y animo, pareciendonos que somos tales como hemos resuelto ser, lo qual fuera sin duda verdadero si las resoluciones fueren vivas, y solidas, pero no son tales, sino antes vanas, y peligrosas,

las no siendo practicadas. Conviene, pues, de todas maneras procurar practicarlas, y para esto buscar las ocasiones pequeñas, ó grandes. Pongo por exemplo: Si yo he resuelto gran gear con dulçura el espíritu de los que me ofenden, procuraré este día hazerme encontradizo con ellos * para salu dar los amigablemente; y si esto no pudiere ser,) alomenos diré bien de ellos, y los encomendaré a Dios.

2. Al salir desta Oracion cordial, tendrás cuidado de no perturbar tu coraçon, porque será derramar el balfamo que has recibido, por medio de la Oracion; quiero dezirte en esto, que conviene, si te fuere posible, guardar vn poco de silencio; y si bolver dulcemente tu coraçon de la Oracion a los negocios,) reteniendo el mas tiempo que puedas los sentimientos, y afecciones que hubieres concebido. Vn hombre que huviessé recibido en vn vaso de hermosa porcelana algun licor de gran precio, para llevarle a su casa, iria poco a poco por el camino, no mirando a otra parte, sino delante de si, por no tropezar en alguna piedra, ó dar en algun mal passo, mirando siempre a su vaso no se le derrame: Lo mismo debes tu hazer al salir de la Meditacion, no distra yendo te luego, sino mirando simple-

mente tu camino, como si en contrassés alguno a quien estés obligada a hablar, ó oír; no ay remedio, es necesario acomodarte a esso; pero de suerte, que mires tambien a tu coraçon, para que el licor de la santa Oracion no se derrame, sino lo menos que sea posible.

3. Tambien es menester acostumbrarte a saber passar de la Oracion a toda suerte de acciones, que justa, y legitimamente requieren tu vocacion, ó profelsion; * aunque sean bien ajenas de las afecciones, que has recebido en la Oracion; quiero dezir:) que el Abogado deve saber passar de la Oracion a la Abogacia; el Mercader a tu trato; la muger casada a la obligacion de su matrimonio, y al gobierno de su familia con tanta dulçura, y tranquilidad, que no se turbe por esso su espíritu, que pues lo vno, y lo otro es segun la voluntad de Dios, se ha de hazer passo de vno a otro, en espíritu de humildad, y devocion.

4. Sucederáte alguna vez, que luego que ayas hecho la preparacion, se halle movida toda tu afeccion en Dios; entonces, Philotea, conviene soltarle la rienda, sin querer seguir el metodo que te he dado, porque aunque ordinariamente la consideracion deve preceder a las afecciones, y resoluciones; si el Espíritu Santo

te ha dado las afecciones antes de la consideracion, no debes buscar la consideracion, pues esta no se haze sino para mover las afecciones: En fin siempre que estas te fueren presentadas, las debes recibir, y darles lugar, yá vengan antes, ó despues de las consideraciones; y aunque yo las he puesto despues de aqueſtas, no lo he hecho, sino por mejor distinguir las partes de la Oracion; porque en lo demas, tendrás por regla general, que no se deven jamás detener las afecciones, antes dexarlas correr siempre quando ellas se presentan. Y esto, no solo lo digo por las otras afecciones, sino tambien por la accion de gracias, el ofrecimiento, y suplicacion; que se pueden hazer por medio de las consideraciones, y no conviene detenerlas, como hemos dicho de las otras afecciones; bien, que para la conclusion de la Meditacion, es menester repetir las, y mencionarlas. Mas en quanto a las resoluciones, se devē hazer despues de las afecciones, y al fin de toda la Meditacion, antes de la conclusion, porque aviendonos estas de representar objetos familiares, y particulares, si las hiziessemos en medio de las afecciones, nos pondrian en peligro de distraernos, y divertirnos.

¶ 5. En medio de las afeccio-

nes, y resoluciones, es bueno vsar de coloquios, y hablar con nuestro Señor, con los Angeles, y con las demas personas representadas en el Misterio: Con los Santos, consigo mismo, con su coraçon, con los pecadores, y aun tambien con las criaturas insensibles, como se vè que haze David en sus Psalmos, y los otros Santos en sus Oraciones, y Meditaciones.

CAP. IX.

Para las sequedades que suelen tenerse en la Oracion.

SI te sucediere, Philotea, no sentir gusto, ni consuelo en la Meditacion, te ruego no te inquietes, sino que por algun rato abras la puerta a las Oraciones vocales; quexandote de 1. ti misma à Dios; confieſsa tu indignidad; ruegale que te ayude; besa su imagen, si la tienes presente, y dile estas palabras 3. de Iacob: *No te dexarè Señor,* Gen. hasta que me des tu bendicion; ó 32.26 aquellas de la Cananea: *Si Señor, yo soy vna perxa, mas los perros comen de las migajas de la mesa de su señor.* Matt. 15.27.

4. Otras vezes toma vn libro, y leele con atencion, hasta que tu espiritu despierde, y vuelva en si. Excita tu coraçon alguna vez con algun movimiento, ó postura de devocion exterior, postrandote, en tier-

tierra, cruzando las manos sobre el pecho, abraçando vn Crucifixo: Todo esto se entien de si estàs en lugar retirado:

6. Y si, despues de todo lo dicho no te hallares consolada, por grande que sea tu sequedad, no por esso te desafossiegues, sino continua en estår cõ vna postura devota) delante de tu Dios. Quantos Cortesanos ay que van cien vezes al año a la Camara de su Principe, sin esperança de hablarle, sino ✕ solo para que los vea, y conozca, cumplen con su obligacion? Así nosotros devemos venir, querida Philotea, à la santa Oracion, pura, y simplemente por cumplir nuestra obligacion, y mostrar nuestra fidelidad; y si fuere servida la Divina Magestad de hablarnos, y entretenerse con nosotros por sus santas inspiraciones, y consolaciones interiores, serà sin duda para nosotros vna grande honra, y vn placer muy delicioso: Pero sino es servido de hazernos esta gracia; dexandonos alli sin hablarnos, como si no nos viera, ni estuvieramos en su presencia; no por esso nos hemos de ir, sino antes devemos perseverar delante desta soberana bondad, con semblante devoto y apacible, y así infaliblemente le agradarà nuestra paciencia, y notará nuestra perseverancia; y otra vez que bolyamos a su presencia nos fa-

vorecerà, y se entretendrá con nosotros por medio de sus consolaciones, haziendonos ver la amenidad de la santa Oracion; Pero si nada de esto hiziere, contentemonos, Philotea, con que nos es vna hoora muy grande estar cerca del, y a su vista.

CAP. X.

Exercicio para la mañana.

FVera desta Oracion Mètal, entera, y formada, y de las otras Oraciones vocales, que estàs obligada a rezar vna vez cada dia; ay otras cinco fuertes de Oraciones mas cortas, que son como renuevos, ò aliños) de la otra grande Oracion, entre las quales, la primera es la que se haze a la mañana, como vna preparacion general para todas las obras del dia; haràslas pues de aquesta suerte.

1. Dà gracias, y adora a Dios profundamente por la merced que te ha hecho, en conservar-te la noche precedente; y si en ella huvieres cometido algun pecado, pidele perdon.

2. Mira que el dia presente se te ha dado para que en èl puedas ganar el dia venidero de la eternidad, y haràs vn firme proposito de emplearlo bien para este fin.

3. Considera, que negocios, que tratos, que ocasiones pue-

des

des encótrar este dia para servir a Dios, y que tentaciones te podrán sobrevenir para ofenderle, ó por colera, ó por vanidad, ó por otro qualquier desconcierto, y con vna santa resolución preparate para emplear bien los medios que se te ofrecieren de servir a Dios, y adelantar tu devocion: como por el contrario, dispone a evitar, combatir, y vencer todo quanto se pueda ofrecer contra tu salvacion, y gloria de Dios; y no te contentes solo con hazer esta resolución, sino prepara tambien los medios para executarla bien. Por exemplo: Si yo prevengo que he de tratar de algun negocio con vna persona apasionada, y prompta a la colera, no solamente resolveré no ofenderla advertidamente, pero prepararé palabras suaves para mitigarla, ó la asistencia de alguna persona que la pueda contener. Si hallo que he de visitar vn enfermo, dispondré la hora, los consuelos, y socorros que le puedo hazer, y assi en lo demas.

4. Hecho esto, humillate delante de Dios, conociendo que por ti misma nada podrias hazer de quanto has deliberado, sea para huir el mal, ó para executar el bien; y como si tuvieras en tus manos tu coraçon, ofrecele con todos tus buenos propósitos a la Divina

Magestad, suplicandola le reciba en su proteccion, y le fortifique, para que aproveche en su santo servicio, diziendo tales, ó semejantes palabras interiores: O Señor, veis aqui este pobre, y miserable coraçon, que por vuestra bondad ha recibido muchas buenas afecciones: mas ay, que él es debil, y flaco para poner en execucion el bien que desea, si vos Señor no le dais vuestra celestial bendicion, la qual para esto os pido, ó Padre benigno, por los meritos de la Passion de vuestro Hijo, a cuya honra consagro este dia, y todos los de mi vida. Invoca a nuestra Señora, tu buē Angel y los Santos, para que en esta demáda te ayuden.

Todas estas acciones espirituales se han de hazer breve, y vivamente antes de salir del aposento, si fuere posible, para que por medió de este exercicio, todo lo q̄ entre dia hizieres, sea rociado cō la bendicion de Dios. Ruego Philotea, no faltes jamas en esto.

CAP. XI.

Del exercicio de la noche y examen de la conciencia.

Como antes de la comida temporal, has de tomar la comida espiritual; por medio de la Meditacion, assi antes de tu cena, deves hazer otra pe-

D que

queña cena, ó a lo menos vna colacion devota, y espiritual. Procura, pues, vn poco de lugar antes de la hora de cenar, y postada delante de Dios, recogiendo tu espíritu en Christo crucificado (el qual te representará por vna simple consideracion, y vista interior,) buelue a encender el fuego de tu meditacion de la mañana en tu corazón, por vna dulçura de vivas aspiraciones, humillaciones, y jaculatorias amorosas, que harás a este Divino Salvador de tu alma, ó bien repitiendo los puntos en que mas gusto huvieres hallado en la meditacion de la mañana, ó bien excitandote por otros motivos nuevos, segun mejor te pareciere.

El examen de conciencia que se deve hazer siempre antes de acostarse, cada vno se sabe como se ha de practicar.

1. Dafe gracias a Dios por avernos guardado aquel dia.

2. Examinefe como se ha gobernado en todas las horas del dia, y para hazer esto mas facilmente, considerará a donde, con quien, y en que ocupacion ha estado.

3. Si se halla aver hecho algun bien, deafe a Dios las gracias; y si por el contrario algun mal, en pensamientos, palabras, ó obras, pidase perdon a su Divina Magestad, con resolucion de confesarse en la primera ocasion, y enmendar-

se cuidadosamente.

4. Despues desto se encomienda a la providencia Divina el cuerpo, el alma, la Iglesia, los parientes, los amigos. Rezase a nuestra Señora, al Angel de la Guarda, y a los Santos, para que t velen) sobre nosotros, y por nosotros; y con la bendicion Divina se vá a tomar el reposo, que ha querido nõsca necesario.

Este exercicio, no menos que el de por la mañana, jamas se ha de olvidar, porque por el de la mañana, abres las ventanas de tu alma al Sol de Justicia: y por el de la noche, las cierras a las tinieblas del Infierno.

CAP. XII.

Del retrete Espiritual.

A Qui, querida Philotea, te delco yo muy aficionada a seguir mi consejo: porque en este articulo consiste vno de los mas seguros medios de tu adelantamiento t espiritual.)

Llama, las mas vezes que puedas entre dia, tu espíritu a la presencia de Dios, por vno de los quatro modos que te he dicho: Mira lo que haze Dios, y lo que tu hazes, verás sus ojos bueltos, y perpetuamente fixos sobre ti, como vn amor incomparable. O Dios, te dirás, porque no os miro yo siempre
pre,

pre, como vos siempre me mirais? Porque pensais en mi tan aménudo Señor mio, y porque tan pocas vezes pienso yo en vos? Donde estamos alma mia? nuestra verdadera habitacion es Dios; donde, pues, nos hallamos.

Como los pajaros hazen sus nidos sobre los arboles, por tener alli su retiro quando le han menester: y los ciervos tienen sus emboscadas, y fuertes, detrás de los quales se retiran, y esconden para gozar el fresco de la sombra en verano; así, Philotea, nuestro corazón deve tomar, y escoger cada dia algun pueſto, ó sobre el Monte Calvario, ó en las llagas de

nuestro Señor, ó en otro lugar cerca del, para hazer su retirada en qualquiera suerte de ocasiones, y alegrarse alli, y recrearse entre los negocios exteriores, y para estar como en vn fuerte, para defendernos de las tentaciones. Dichosa el alma, que pudiere dezir con verdad a nuestro Señor: *Vos sois mi casa de refugio, mi muralla segura, mi techo contra la lluvia, y mi sombra contra el calor.*

Pfal.
70.3.
Ijai.
25.4.

Acuerdate, pues, Philotea, de hazer muchas retiradas de estas a la soledad de tu corazón, mientras que corporalmente estás en las conversaciones, y negocios, porque esta soledad mental, de ninguna manera te la puede impedir la muchedü-

bre de los que te cercan, porque ellos no están al rededor de tu corazón, ha de tu cuerpo; y así tu corazón puede todo solo estar en la presencia de Dios solo. Este era el exercicio que hazia el Rey David en medio de sus ocupaciones, como lo afirma en mil partes de sus Psalmos, con o quando dize: *O Señor! siempre estoy contigo. Yo siempre veo a mi Dios delante de mi: Mis ojos he levantado a ti, ó Dios mio, q̄ habitas en el Cielo. Mis ojos están siempre en Dios.*

† Tambiẽ las ocupaciones no son de ordinario tan arduas, que no se pueda de tiempo en tiempo retirar el corazón, y meterle en esta divina soledad.

Aviendo los Padres de Santa Catalina de Sena quitadole toda comodidad de lugar, y tiempo de rezar, y meditar, la inspirò nuestro Señor, que hiziesse vn pequeño Oratorio interior en su espíritu, dentro del qual, retirandose mentalmente, exercitava, en medio de las ocupaciones exteriores, esta santa soledad cordial; y despues quando el mundo la perseguia, no por esto recibia alguna incomodidad; porque dezia ella, se encerrava en su camarín interior, donde se consolava con su Esposo Celestial. Así, desde entonces aconsejava a sus hijos Espirituales, que hiziesse vn aposento en su corazón, y habitassen en él.

Pfal.
101.
7.8.

Retira, pues, alguna vez tu espíritu dentro de tu corazón, donde separado de todos los hombres . puedes tratar t corazón a corazón de tu alma, con su Dios,) diziendo cō David: *Yo he velado, y he sido semejante al Pelicano de la soledad, y me he hecho como el Buo en la casa calda, y como el pajaro solitario en el techo.* Las quales palabras, fuera de su sentido literal (que atestigua , que este gran Rey reservava algunas horas para vacar en soledad a la contemplacion de las cosas espirituales) nos muestran en su sentido mistico tres excellentissimas retiradas , y como tres Hermitas , dentro de las quales podemos exercitar nuestra soledad , a imitacion de nuestro Salvador , el qual sobre el Monte Calvario fue como Pelicano de la soledad, que con su sangre da vida a sus polluelos muertos. En su Nacimiento , en vn establo desierto , fue como el Buo en la casa calda, plañiendo, y llorando nuestras faltas , y pecados. En el dia de su Ascension fue como el pajaro, retirandose, y bolando al Cielo , que es como techo del mundo. En todos estos tres lugares podemos hazer nuestras retiradas en medio de la confusion de negocios. El Bienaveturado Elzezar Conde de Arian, en Provença, ayiando estado mucho tiempo

ausente de su devota , y casta Delfina , le embió ella vn correo, para que le traxesse nuevas de su salud; y él la respondió: Yo estoy bueno, mi amada Esposa, si me quisierdes ver , buscadme en la llaga del Costado de nuestro dulce IESVS , porque alli es donde yo habito, y donde vos me hallareis; fuera de aqui en vano me buscareis. O insigne respuesta! Este si que era Cavallero Christiano.

C A P. XIII.

De las aspiraciones jaculatorias, y buenos pensamientos.

Retirase a Dios el que aspira a él ; y aspirase a él para retirarse a Dios : de manera, que la aspiracion en Dios, y la retirada espiritual, se dan la mano la vna a la otra, y entrambas procienn, y nacen de los buenos pensamientos.

Aspira , pues , frequentemente en Dios, Philotea , por cortos, pero ardientes lançamientos de tu corazón ; admira su hermosura ; invoca su ayuda ; arroja te en espíritu al pie de la Cruz ; adora su bondad ; trata muy a menudo con él de tu salvacion ; dale mil vezes al dia tu alma ; fixa tus ojos interiores en su dulçura ; alargale la mano , como vn pequeño infante a su padre, para que te conduzga ; ponle
so-

sobre tu pecho, como vn delicioso ramillete; plantale en tu alma, como vn estandarte, y excita mil fuertes de diversos movimientos en tu coraçon, para alcançar el amor de Dios, y encenderte en vna apasionada, y tierna dileccion de este Divino Esposo.

Asi se hazen las Oraciones jaculatorias, que el grande Agustino aconseja tan cuidadosamente a la devota Matrona Proba. Philotea, nuestro espíritu si se dá al trato, privança, y familiaridad de su Dios, olerá todo a sus perfecciones, y asi no es muy dificultoso este exercicio, porque se puede interponer en todas nuestras ocupaciones, sin que de ninguna manera les sea de impedimento, porque ya sea en el retrete espiritual; ya sea en estos lançamientos interiores, no se hazen sino pequeños, y cortos divertimientos, que no solo no estorvan, pero ayudan grandemente a la prosecucion de lo que hazemos. El peregrino que toma vn poco de vino para alegrar el coraçon, y refrescar la boca, aunque a esto se detenga vn poco, no por esso se aparta del camino que lleva, antes cobra fuerças para acabarle mas facil, y prestamente.

Muchos han juntado diversas aspiraciones vocales, que verdaderamente son muy utiles; pero por mi consejo no te

atarás a alguna suerte de palabras, antes pronunciarás, ó cõ el coraçon, ó con la boca, aquellas que el amor te ministrare en aquel instante, porque el te dará las que mas quisieres: verdad es que ay ciertas voces, que tienen fuerza particular para satisfacer el coraçon en este proposito, como son los saltos tan frequentes que están sembrados por los Psalmos de David. Las invocaciones diversas del Nombre de IESVS, y los lances de amor, que están impressos en el libro de los Cantares. Las canciones espirituales sirven tambien al mismo efecto, cantandose con atencion.

En fin, como los que están enamorados de vn amor humano, y natural, tienen todos sus pensamientos puestos en la cosa amada, lleno el coraçon de su aficion, y la boca de sus alabanças; y quando están ausentes, no pierden ocasion de mostrar por cartas su passion; y no encuentran arbol, en cuya corteza no escriyan el nombre de quien aman: Asi los que aman a Dios no pueden cesar de pensar en él, respirar por él, aspirar a él, y hablar de él; y quisieran, si les fuera posible, gravar en el pecho de todos los hombres el santo, y sagrado Nombre de IESVS.

A esto les conbidan todas las cosas, y no ay criatura que

no les anuncie las alabanzas de su amado: Y como dize San Agustín, despues de San Antonio, todo quanto ay en el mundo les habla con vn lenguaje mudo, pero muy inteligible, en favor de su amor. Todas las cosas los provocan a buenos pensamientos, de los quales nacen despues salidas fuertes, y aspiraciones fogosas en Dios. Ves aqui algunos exemplos. San Gregorio Obispo de Nazianzo, como él mismo contava a su Pueblo; paseandose a las orillas del mar, considerava como las olas, arrojandose sobre la arena, dexavan, al retirarse, almejas, conchuelas, caracolillos, raizes de yerbas, pequeñas ostias, y semejantes menudencias, que la mar arroja, y a manera de dezir, escupia en la ribeira; y bolviendo despues con nuevas olas, tomava, y recogia parte de lo que avia dexado, mientras que las rocas que por alli estavan, permanecian firmes, è inmobiles, por mas que las aguas con impetu furioso las combatian. Sobre esto hizo el Santo, y fabricò este bello discurso: Que los flacos, como conchillas, almejas, y yervejillas; se dexan llevar, ya a la affliccion, ya a la consolacion, expuestos a la merced de las olas, y combates de la fortuna: Pero los grandes animos quedan firmes, è inmobiles a toda suerte de borrascas. Y de es-

te pensamiento sacò estos fervorosos afectos de David: O Señor, salvame, porque las aguas han penetrado hasta mi alma. O Señor, libradme del profundo de las aguas; llevadome han al profundo de la mar, y la tempestad me ha sumergido. Porque entonces se hallava affligido, por la desdichada vsurpacion, que Maximo intentava hazer de su Obispado. San Fulgencio, Obispo de Ruspa, hallandose en vna junta general de la Nobleza Romana, en que Teodorico, Rey de los Godos, orò; y viendo el esplendor de tantos Señores, que estavan en orden, cada vno segun su calidad: O mi Dios, dixò, quan hermosa deve de ser la Gerusalen Celestial, si acá en la tierra se ve tan Magestuosa Roma terrestre! Y si en este mundo se concede tanto esplendor a los amadores de la vanidad, qual gloria serà la que està reservada en el otro a los contempladores de la verdad? Dizele, que San Anselmo, Arçobispo de Canturia (cuyo nacimiento tanto honra nuestras Montañas) fue admirable en esta practica de buenos pensamientos. Vna liebre perseguida de los perros, fue a guarecerse debaxo del cavallo deste santo Prelado (que iba entonces por el camino) como a vn refugio, que el peligro inminente de la muer te, le ofreció. Los perros ladrando al rededor

dor no offavan acometer el vio
 lar la inmunidad en que la lie
 bre avia hallado (recorfo:)
 Expectaculo cierto extraordi
 nario, que hizo reir a todos
 los que le acompañavan, mien
 tras el grande Anselmo lloran
 do, y gimiendo: Ay! les dixo,
 vosotros reís, pero la pobre
 bestiecita no rie; Los enemi
 gos del alma, aviendola perse
 guido, y acosado por diversos
 rodeos en toda suerte de peca
 dos, la esperan al estrecho de
 la muerte, para arrebatarla, y
 tragarsela; y ella toda assom
 brada, y medrosa, busca por to
 das partes algun socorro y re
 fugio; y fino le halla, sus ene
 migos se rien, y burlan de ella.
 Y diziendo esto, se fue gimien
 do, y suspirando. Constantino
 el grande escriviò con mucha
 reverencia a S. Antonio; de que
 los Religiosos, que estavan con
 el se espantaron mucho; y el
 Santo les dixo: Como os admi
 rais tanto de que vn Rey escr i
 va así a vn hombre? Espantaos
 antes de que Dios Eterno ha
 escrìto su ley a los mortales, ò
 por mejor dezir, de que los ha
 hablado boca a boca en la per
 sona de su Hijo. San Francisco
 viendo vna oveja sola en medio
 de vna manada de cabras: Mi
 ra, dixo a su compañero, como
 esta pobre ovejita es llevada
 en medio de tantas cebras; así
 iba nuestro Señor manso, y hu
 milde entre los Fariseos. Y vió

do otra vez, que vn puerco co
 mia vn pequeño corderillo, di
 xo llorando: O pobre corderi
 llo, que vivamente represen
 tas la muerte de mi Salvador!
 Aquel Varon grande de nue
 tra edad, Francisco de Borja,
 entonces Duque de Gandia, yē
 do a caza hazia mil devotas
 consideraciones. Yo admirava
 (dezia el mismo despues) co
 mo los Alceones bolvian a la ma
 no; se dexavan cubrir los ojos,
 y atar a la percha; y que los
 hombres se muestren tan indo
 mitos a la voz de Dios. El gran
 San Basilio dize: Que la rosa
 entre las espinas, haze esta de
 monstracion a los hombres:
 „ Lo que es mas agradable en
 „ este mundo, ò mortales, está
 „ mezclado de tristeza; no ay
 „ cosa pura en él: El pesar, si
 „ gue siempre a la alegría; la
 „ viudez a las bodas; el cuida
 „ do a la fertilidad; la ignomi
 „ nia a la gloria; (el gaffo) a
 „ la honra; el disgusto a los re
 „ galos; y la enfermedad a la
 „ salud. Hermosa flor es la ro
 „ sa, dize el Santo, pero cau
 „ same gran tristeza, advirtiē
 „ dome de mi pecado, pues
 „ por él la tierra fue condena
 „ da a llevar espinas. Mirando
 vn alma devota vn arroyo en
 vna noche serena, y viendo re
 presentando en el Cielo con las
 estrellas; O Dios mio, dixo:
 Estas mismas estrellas estaràn
 debaxo de mis pies, quando

vos, Señor, me recibais en vuestros santos Tabernáculos y como las estrellas del Cielo son representadas en la tierra, así los hombres de la tierra son representados en el Cielo en la fuente viva de la caridad Divina. Viendo otro ondear un río, exclamó así: No tendrá anegada en el mar de la Divinidad, que es su origen. Y Santa Francisca, considerando un agradable arroyo, a cuya orilla estaba arrodillada para hacer oración, fue arrebatada en éxtasis, repitiendo muchas veces con voz suave estas palabras: La gracia de mi Dios corre tan dulce, y suavemente, como este pequeño arroyuelo. Otro, viendo los árboles floridos, suspiró diciendo: Porque yo solo estoy sin flor en el jardín de la Iglesia? Otro, viendo unos polluelos abrigados debaxo de las alas de su madre; O Señor, dixo, conservadnos debaxo de la sombra de vuestras alas: Otro, viendo la flor, que llaman Tornasol, dixo: Quando será, mi Dios, que mi alma siga lo atractivo de tu bondad; Y viendo otro (las violetas de un jardín) bellas a la vista, mas sin olor: Ay! dixo, tales son mis pensamientos, bellos para dichos, pero sin efecto, ni fruto.

Ves aquí, Philotea, como se sacan los buenos pensamientos, y santas aspiraciones de lo que se representa en la variedad de

esta vida mortal. Malaventurados son aquellos, que apartan las criaturas de su Criador, para convertir las al pecado; y bienaventurados aquellos que las buelven a la gloria de su Criador, y emplean su vanidad, en honra de la verdad: “Cierto, dize San Gregorio Nazianzeno, yo tengo costumbre de traer todas las cosas a mi aprovechamiento espiritual. Lee el devoto Epitafio, que San Geronimo hizo a Santa Paula, porque es agradable cosa el ver quan sembrado está de aspiraciones, y conceptos sagrados, que ella hazia en toda suerte de acontecimientos.

En este exercicio, pues, del retrete espiritual, y de las oraciones jaculatorias, estriva la grande obra de la devocion. El puede suplir la falta de todas las otras oraciones, pero su falta no se puede reparar por otro medio. Sin este no se puede hazer vida contemplativa, y no sabrá sino mal exercitar-se la vida activa sin él; el reposo no es sino ociosidad, y el trabajo embaraço; y por esto te exorto le abracés con todo tu coraçon, sin jamás apartarte dél.

(1)



CAP. XIV.

De la Santissima Missa, y como se ha de oyr.

1. **A** Un no te he hablado, mi Philotea, hasta aora del Sol de los ejercicios espirituales, que es el Santissimo, Sacratissimo, y soberanissimo Sacrificio, y Sacramento de la Missa, centro de la Religion Christiana, coraçon de la devocion, alma de la piedad, misterio inefable, que comprehende el abismo de la caridad divina; y por el qual, Dios aplicandose realmente a nosotros, nos comunica magnificamente sus gracias, y favores.

2. La Oracion que se haze en vnion deste Divino Sacrificio, tiene vna fuerza indecible, de suerte Philotea, que por el abunda el alma en celestiales favores, como sustentada con ellos por su amado, que de suerte la llena de olores, y suavidades espirituales, que parece vna columna de humo de palos aromaticos de Myrra, è Incienso, y de todos los polvos, y fragancias olorosas, como se dize en los Cantares.

3. Procura, pues, con todas veras asistir todos los dias al Santo Sacrificio de la Missa; para ofrecer con el Sacerdote tu Redemptor a Dios su Padre, por ti, y por toda la Iglesia.

Los Angeles se hallan siempre presentes en gran numero, como dize San Iuan Chrisostomo, por honrar este Santo Misterio; y estando alli nosotros con ellos con vna misma intencion, no podemos dexar de recibir con tal compañia muchas influencias propicias. En esta accion Divina se vnien los (coros) de la Iglesia Triunfante, y Militante a nuestro Señor, para con el, en el, y por el arrebatar el coraçon de Dios Padre, y hazer su misericordia toda nuestra: Que dicha mayor para vn alma, que poder contribuir todos sus afectos devotamente por vn bien tan precioso, y deseable.

4. Si, por alguna forçosa ocupacion no pudieres hallarte presente a la celebracion deste soberano Sacrificio, (con presencia real,) alomenos convendrà que tengas alli tu coraçon con vna presencia espiritual. A qualquier hora, pues, de la mañana iràs en espíritu, si de otro modo no puedes, a la Iglesia, vniràs tu intencion con la de todos los Christianos, y haràs las mismas acciones interiores, en el lugar donde estuvieres, que hizieras si realmente estuvieras presente al officio de la Santa Missa en qualquiera Iglesia.

5. Para oír, ò real, ò mentalmente la Santa Missa, como convienc.

Cant.
3.6.

1. Desde * que el Sacerdote empieza à vestirse,) hasta q̄ aya llegado al Altar, haràs cõ el la preparacion, la qual consiste en ponerse en la presencia de Dios, reconocer tu indignidad, y pedir perdon de tus faltas.

2. Desde que el Sacerdote se pone en el Altar, hasta el Evangelio, considera la venida, y la vida de nuestro Señor en este mundo, con vna simple, y general consideracion.

3. Despues del Evangelio, hasta el *Credo*, considera la predicacion de nuestro Salvador, protesta de querer vivir, y morir en la Fè, y observancia de su Santa palabra, y en la vnion de la Santa Iglesia Catolica.

4. Despues del *Credo*, hasta el *Pater noster*, aplica tu coraçõ a los Misterios de la Muerte, y Pasion de nuestro Redemptor, que actual, y esencialmente se representan en este Santo Sacrificio, el qual con el Sacerdote, y demàs Pueblo, ofreceràs a Dios Padre, a honra suya, y por tu salud.

5. Despues del *Pater noster*, hasta la comunion, esfuerçate a excitar mil deseos ardientes en tu coraçõ, de estar para siempre vnida a tu Salvador por an or eterno.

6. Despues de la comunion hasta el fin, dà gracias õ su Divina Magestad por su Encarnacion, por su Vida, por su

Muerte, por su Pasion, y por el amor que nos has mostrado en este Santo Sacrificio, pidiendole por el, que te sea siempre propicio, a tus padres, amigos; y a toda la Iglesia, y humillandote de todo tu coraçõ recibiràs devotamente la bendicion divina que te dà nuestro Señor por mano de su Sacerdote.

Pero si quieres, mientras se dize la Miffa, tener tu meditacion por los misterios que vas continuando cada dia, no es necessario que te diviertas a hazer estas particulares acciones; antes bastarà que al principio endereces tu intencion a querer adorar, y ofrecer este santo Sacrificio por medio del exercicio de tu meditacion, y oracion; pues en toda meditacion se hallan las acciones arriba dichas, ò expressa, ò tacita virtualmente.

CAP. XV.

De otros exercicios publicos, y comunes.

DEmàs de esto, Philotea, has de procurar con todo cuidado assistir las Fiestas, y Domingos al officio de las horas, y visperas, mientras tuvieres comedidad para ello, porque estos dias son dedicados a Dios, y conviene en ellos hazer mas obras, à honra, y gloria suya, que

que en otros. Sentirás mil dulzuras de devocion por este medio, como hazia San Agustín, que assegura en sus confesiones, que oyendo los Divinos Oficios al principio de su conversion; su coraçon se deshazia en suavidad, y sus ojos en lagrimas de piedad: Demás de esto, por la mayor parte suele suceder, que el alma reciba siempre mas gracia, y consuelo en los officios publicos de la Iglesia, que en las acciones particulares; porque Dios ha ordenado, que la Comunidad sea preferida a toda suerte de particularidad.) Entra de buena gana en las Cofradias del Lugar donde resides; y particularmente en aquellas, cuyos exercicios traea mas frutos, y edificacion: porque en esto mostrarás vna fuerte de obediencia, muy agradable a Dios. Y aunque las Cofradias no son expressamēte de precepto, son, no obstante, encomendadas por la Iglesia; la qual para mostrar, que desea entren muchos en ellas, les concede Indulgencias, y otros Privilegios a los Cofrades. Demás de esto, es siempre obra de mucha caridad el concurrir con muchos, y cooperar con ellos en sus buenos propositos: y aunque puede suceder, que vno tenga tan buenos exercicios por si solo, como hazen los Cofrades en comunidad; y que por esto gustes

te mas de hazerlos en particular: Con todo esto Dios es mas glorificado en la vnion, y contribucion que le hazemos con nuestros hermanos, y proximos.

Lo mismo digo de toda suerte de oraciones, y devociones publicas, en las quales devemos, quanto nos sea posible, dar buen exemplo para edificacion del proximo, y aficion nuestra, a la gloria de Dios, y intencion comun.

CAP. XVI.

Que se han de honrar, e invocar los Santos.

PVes nos embia Dios tan a menudo las inspiraciones por sus Angeles, tambien nosotros devemos, por el mismo medio, embiarle frequentemēte nuestras aspiraciones, las santas almas de los difuntos, que están en el Cielo con los Angeles. Y como dize nuestro Señor, iguales, y semejantes a ellos, hazen tambien el mismo officio de inspirarnos, y aspirar por nosotros, mediante sus santas oraciones.

Mi Philotea, juntemos nuestros coraçones a estos celestiales espiritus, y dichosas almas; porque assi como los Ruy señores pequeños aprenden a cantar con los grandes, assi por el santo comercio que tendrēmos

Pfal.
137.2

con los Santos, sabremos mejor rezar, y cantar las alabanzas Divinas: *Yo cantarè el Psalmo*, dezia David, *en presencia de los Angeles.*

Honra, reverencia, y respecta con amor especial à la Sagrada, y gloriosa Virgen Maria, que pues es Madre de nuestro Soberano Padre, serà por configuiente nuestra abuela. Recurrámos, pues, a ella, y como sus pequenuelos hijos, arrojamonos en su regazo con vna confianza perfecta en qualquiera hora, y en qualquier ocurrencia, invoquemos esta dulce Madre; implorèmos su maternal amor, y procurèmos imitar sus virtudes: Sea para con esta Señora siempre nuestro coracon verdaderamente filial.

Hazte muy familiar con los Angeles; miralos invisiblemente muy amenudo presentes a tu vida; sobre todo, ama, y reverencia el de tu Obispado, al qual estàs encomendada; los de las personas con quien vives; y especialmente el tuyo: Suplicalos muchas vezes, alabalos de ordinario, y valete de su ayuda, y socorro en todos tus negocios, sean espirituales, ò temporales, para que cooperen en tus buenas intenciones.

El gran Pedro Fabro, primer Sacerdote, primer Predicador, primer Lector de Teologia de la Compañia de Iesus,

y primer Compañero del B. Ignacio su Fundador, viniendo vn dia de Alemaña, donde avia hecho grandes servicios a honra, y gloria de nuestro Señor; y passando por este Obispado, lugar de su nacimiento, contava, que avièdo passado por muchos lugares de Hereges, avia recibido mil consuelos, saludandó luego que llegava a cada Parroquia los Angeles Protectores de ellas, los quales sensiblemente avia conocido averle sido propicios, asì para librarle de las emboscadas de los Hereges, como para disponerle muchas almas dociles a recibir la doctrina saludable. Y dezia esto con tanta devocion, que vna Señora, entonces doncellita, aviendolo oido de su boca, lo contava, no ha mas de quatro años (pero mas de sesenta despues) con estremo sentimiento. Y yo recibì el año passado no pequeño consuelo en consagrar vn Altar en el mismo lugar, y puesto donde Dios nuestro Señor fue servido naciesse este dichoso Varon en Villaret, lugar pequeño en nuestras mas asperas montañas.

Elige algunos Santos particulares, cuyas vidas puedas mejor gustar, y imitar, en cuya intercession tendràs particular confianza: El de tu nombre, desde tu Baptilmo te està señalado.

CAP. XVII.

Como se ha de oír, y leer la palabra de Dios.

SE devota a la palabra de Dios; yá sea escuchandola en coloquios familiares cō tus amigos espirituales, ó bien oyēdola en sermōn, siempre sea con atencion, y reverencia: aprovechate bien de ella, y no permitas se te cayga en tierra; antes la recibe como vn precioso balfamo dentro de tu coraçon, a imitacion de la Virgen Santissima, que conservava en él cuidadosamente todas las palabras, † que se dezian en alabanga de su precioso Hijo.) Y acuerdate que nuestro Señor recoge las palabras que le dezimos en nuestras Oraciones, a la medida que nosotros recogemos las que nos dize en los Sermones.

Ten siempre contigo algun buen libro de devocion, como son los de San Buenaventura, de Gerson, de Dionisio Cartujano, de Ludovico Blosio, de Fr. Luis de Granada, de Stela, de Arias, de Pinelo, de Avila, el combate espiritual, las confesiones de San Augustin, las Epistolas de San Geronimo, y otros semejantes; y lee cada dia vn poco con grande devocion, como si leyesses cartas missivas que los Santos te embiasen del Cielo, para mostrarte el cami-

no, y poner te animo de caminar allá. Lee tambien las historias, y vidas de los Santos, en las quales como en vn espejo verás la imagē de la vida Christiana, acomoda sus acciones a tu aprovechamiento, segun tu vocacion; porque aunque es verdad que muchas acciones de los Santos no sean absolutamente para imitar, de aquellos que viven en medio del mundo; con todo esso todas pueden ser seguidas, ó de cerca, ó de lejos: La soledad de San Pablo primer Hermitaño, se puede imitar en tus retiros espirituales, y reales; de los quales hemos hablado arriba, y hablaremos abaxo. La extrenada pobreza de San Francisco para la practica de ella, como adelante notarēmos, y assi en los demás. Verdad es que ay ciertas historias, que nos dan mas luz que otras para el gobierno de nuestra vida, como la de la bienaventurada Madre Teresa de Iesvs, la qual es admirable para esto: Las vidas de los primeros Iesuitas, la de San Carlos Borromeo Arçobispo de Milan, de San Luis, de San Bernardo, las Coronicas de San Francisco, y otras tales. Ay otras dōde ay mas sugeto de admiracion, que de imitacion, como la de Santa Maria Egipcíaca, de San Simon Stilita, de las dos Santas Catalinas, de Sena, y Genoya, de Santa Angela, y otras,

otras, que no dexan de darnos, con todo esso, vn grande, y general gusto del santo Amor de Dios.

C A P. XVIII.

Como se han de recibir las inspiraciones.

Llamamos inspiraciones todos los atraimientos, movimientos, correcciones, y remordimientos interiores, luzes, y conocimientos, que Dios obra en nosotros, previniendo nuestro coraçon en sus bendiciones, por su cuidado, y amor paterno, para despertarnos, excitarnos, impelernos, y acerarnos a las santas virtudes, al amor celestial, a las buenas resoluciones: y en fin, a todo aquello que nos encamina a nuestro eterno bien. Esto es lo que el Esposo llama tocar a la puerta, y hablar al coraçon de su Esposa, despertarla quando duerme, gritarla, y llamarla quando está ausente, cõbidarla a su miel, y a coger mançanas, y flores en su jardin, y a cantar, y hazer que suene su dulce voz en sus orejas. Usarè de vna semejança, para darme a entender: Para la entera resolucion de vn casamiento, devè intervenir tres acciones: En quanto a la muger, que quiera casarse; porque primeramente se le propone el intento. Segundo, admite la

propoficion: Lo tercero, cõfiente: Assi Dios, queriendo hazer en nosotros, por nosotros, y con nosotros alguna accion de grande caridad: Primeramente èl nos la propone por su inspiracion; segundo la aceptamos; y en tercer lugar la consentimos; porque como para baxar al pecado ay tres escalones, la tentacion, la delectaciõ, y el consentimiento: Assi ay otros tres para subir a la virtud; la inspiracion, que es contraria a la tentacion; la delectacion en la inspiracion, que es contraria a la delectacion en la tentacion; y el consentimiento en la inspiracion, que es contrario al consentimiento en la tentacion.

Quando la inspiracion durasse todo el tiempo de nuestra vida, de ninguna manera seriamos por esso agradables a Dios, sino nos deleitamos en ella; antes su Divina Magestad seria ofendido, como lo fue de los Israelitas, quando estuvo cerca de ellos quarenta años (como èl mismo lo dize) solicitandolos a que se convirtiesen, sin qellos quisiessen jamàs entenderle, por cuya causa jurò en su ira contra ellos, que jamàs entrarian en su repõto: Assi el Cavallero que huviesse mucho tiempo servido a vna Noble dõzella, se hallaria muy desobligado, si despues de esto no quisiessè ella, por ningun modo,

oir

CAP.
5.

Psal.
94. 10

oir tratar del casamiento, ✱
que él solicitava.)

El gusto que el alma recibe en las inspiraciones, conduce mucho a la gloria de Dios, comenzando ya desde él a agradecer a su Divina Magestad, porque aunque esta delectacion no es todavia entero consentimiento, es vna cierta disposicion para él: y si es vna buena señal, y cosa muy vtil oír con gusto la palabra de Dios, que es como vna inspiracion exterior: tambien será vtil, y agradable a Dios, complacerse en la inspiracion interior. Hablando la Esposa fuera deste gusto, y placer, dize así: *Mi alma se ha deshecho de placer, quando habló mi amado.* Así el Cavallero que arriba diximos, se agrada mucho de la donzella que sirve, y se tiene por favorecido, quando ve que le aplacen sus servicios.

Pero en fin, el consentimiento es el que perficiona el acto virtuoso, porque si siendo inspirados, y agradandonos en la inspiracion, no obstante reusamos el consentimiento a Dios; somos por extremo desconocidos, y ofendemos grandemente a su Magestad, porque parece bien que mostramos en esto mucho menosprecio. Esto fue lo que sucedió a la Esposa; porque aunque la dulce voz de su amado la tocó el coraçon con vna santa alegría, no por esto le

abrió la puerta, antes se escusó muy frivolamente, por lo qual el Esposo justamente indignado, pasó adelante, y la dexó. Así tambien aquel galan Noble, que despues de aver tanto tiempo festejado la dama, que le mostrava estimacion, y agrado, si en fin fuesse desechado, y despedido, tuviere mas razon de quexarse, que si jamás sus servicios huvieran sido agradables, ni favorecidos. Resuelve-te, pues, Philotea, a aceptar de todo coraçon todas las inspiraciones que Dios te enviare; y quando llegaren, recibelas como embaxadas del Rey Celestial, que desea tratar casamiento contigo: Oye agradablemente sus proposiciones, considera el amor con que te inspira, y acaricia à la santa inspiracion.

Consientela, pero con pleno consentimiento, amoroso, y cõstante; porque desta fuer te Dios à quien tu no puedes obligar, se dará por muy obligado a tu afeccion: Pero antes de consentir a las inspiraciones de cosas importantes, ò extraordinarias, para no ser engañada, acõsejate siempre con tu Padre Espiritual, para que él examine, si la inspiracion es verdadera, ò falsa, por quanto el enemigo viendo vn alma prompta a consentir las inspiraciones, le propone muchas falsas por enganarla; pero nunca lo conseguirá, mientras que ella con hu-

mil-

Cant.
5.6.

Psal.
4. 10

mildad perfecta obedeciere a su conductor.

Aviendo dado el consentimiento, es necesario con gran cuidado procurar los efectos, y venir a la execucion de la inspiracion, que es el colmo de la verdadera virtud: Porque tener el consentimiento dentro del coraçon, sin venir al efecto del, seria como plantar vna viña, y no querer que llevasse fruto.

A todo esto sirve maravillosamente practicar bien el exercicio de la mañana, y las retiradas espirituales, de que ya se ha tratado, porque por este medio, nos preparamos a hazer el bien, con vna preparacion, no solo general, sino tambien particular.

CAP. XIX.

De la Santa Confesion.

Nuestro Salvador dexò a su Iglesia el Sacramento de la Penitencia, y Confesion, para que en el nos labemos de todas nuestras culpas, todas las vezes que nos hallaremos manchados de ellas: No permitas, pues, Philotea, que tu coraçon permanezca mucho tiempo infecto del pecado, pues tienes tan a la mano vn remedio tan facil. La Leona que se dexò cubrir del Leopardo, va corriendo a labarse, para apartar de si

el hedor que aquella junta le ha dexado, porque viniendo despues el Leon no se irrita, *(sintiendo ofendido)* El alma que ha consentido al pecado, deve tener horror de si misma, y limpiarse lo mas presto que pueda, por el respeto que deve tener a los ojos de su Divina Magestad, que la mira. Por que moriremos, pues, muerte espiritual, teniendo vn remedio tan soberano?

Confessate humilde, y devotamente cada ocho dias, y siempre, si pudieres, quando has de comulgar, aunque en tu conciencia no sientas algun rastro de pecado mortal; porque por la confesion, no solo recibirás absolucion de los pecados veniales que confessares, sino tambien vna gran fortaleza, para evitarlos adelante; vna grande luz, para discernirlos bien; y vna gracia abundante, para del hazer el daño, que te hovieren causado. Practicarás la virtud de la humildad, de la obediencia, de la simplicidad, y caridad, y exercitarás en esta sola accion de la confesion, mas virtud que en otra alguna.

Ten siempre vn desagrado verdadero de los pecados que confessares, por pequeños que sean, con vna firme resolucion de enmendarte. Muchos se confessan, por costumbre, de los pecados veniales, y como por manera de asseo, sin pensar de

ningun modo corregirse, se quedan toda su vida cargados de ellos, perdiendo por este medio muchos bienes, y provechos espirituales. Si te confesares, pues, de aver mentido, aunque sin causar daño, ò de aver dicho alguna palabra desreglada, ò de aver jugado vn poco, arrepiéntete, y ten proposito firme de enmendarte; porque es manifesto abuso, confessarse de qualquier suerte de pecado, sea mortal, ò venial, sin querer purgarse de él, pues la confesion no se instituyò sino a este fin.

* No hagas solamente estas acusaciones superfluas: que muchos hazen por costumbre, diziendo; no he amado a Dios como devo; no he rezado con tanta devocion como devia; no he amado a mi proximo quanto convenia; no he recibido los Sacramentos con la reverencia necesaria, y otras semejantes. La razon es, porque diziendo esto, no te aculas de cosa particular, que pueda dar a entender al Confessor el estado de tu conciencia, porque todos los Santos del Cielo, y todos los hombres de la tierra, pudieran dezir lo mismo, si se confessaran: Mira, pues, porque causa particular hazes estas acusaciones. y en hallandola, acusate del defecto que has cometido; simple, è ingenuamente,

Pongo por exemplo: Tu te aculas de no aver amado al proximo como devias: Esto pudo ser, asì porque aviendo visto algun pobre muy necesitado, al qual pudieras facilmente socorrer, y consolar, no tuviste cuidado de esso. Acusate, pues, de esta particularidad, y di: Aviendo visto vn pobre necesitado, no le socorri, como podia, por negligencia, ò por dureza de coraçon, ò por menoscupio, segun conocieres la ocasion de esta falta. De la misma manera no te acuses de no aver rezado con la devocion que debes; pero si has tenido rezando distracciones voluntarias, ò por negligencia has dexado de tomar el lugar, el tiempo, y la postura necesaria para tener atencion en el rezo, acusate de todo simplemente, segun hallares aver faltado, sin alegar esta generalidad, que ni enfria, ni calienta en la confesion.)

No te contentes con dezir tus pecados veniales, quanto al hecho, sino acusate tambien del motivo que te induxo a cometerlos. Pongo exemplo: No te contentes con dezir, que has mentido sin ofender persona, sino di tambien, si ha sido por vana gloria, ò a fin de alabarte, ò escusarte, ò por vana alegria, ò pertinacia: Si has pecado en jugar, acusate si ha sido por codicia

de la ganancia, ò por agradar a la conversacion, y assi en lo demás. Diràs tambien si has perseverado mucho tiempo en el mal; porque lo dilatado del tiempo acrecienta de ordinario mucho el pecado; porque ay mucha diferencia entre vna vanidad passagera, que ocuparia nuestro espíritu vn quarto de hora; y aquella en que nuestro coraçon se ha detenido vno, dos, ò tres dias: menester es, pues, dezir el hecho, el motivo, y la duracion de nuestros pecados; porque aunque comunmente ninguno sea obligado a ser tan puntual en la declaracion de los pecados veniales, como ni tampoco està obligado absolutamente a confesarlos; con todo esto, los que quieren apurar bien sus almas, para llegar mejor a la santa devocion, deven ser cuidadosos en dar a entender bien al Medico espiritual su mal, por pequeño que sea, pues quieren que los sane. No dexes de dezir lo que es necesario para manifestar la calidad de la culpa, como la causa que has tenido para encolerizarte, ò de tolerar a alguno en su vicio. Pongo exemplo: Vn hombre que me desagrada me dirà alguna palabra ligera por rifa; yo la tomarè en mala parte, y me encolerizarè; y si otro, que es de mi agrado me huviera dicho cosa mas as-

pera, lo huviera echado a buena parte; entonces pùes dirè: Yo me he arrojado a dezir palabras de colera à vna persona, echando a mala parte cierta cosa q̄ me dixo, y esto no por la calidad de las palabras, sino por serme ella enfadosa; yã fue re necesario particularizar las palabras para declarar te bien, pienso que serà bueno dezirlas; porque acusandose assi llanamente, no solo se descubren los pecados que se han hecho, sino tambien las malas inclinaciones, costumbres, habitos, y otras raíces del pecado. Con lo qual el Confessor, y Padre Espiritual recibe vn mas entero conocimiento del coraçon, que trata, y de los remedios que propriamente le deve aplicar: Pero no obstante esto conviene siempre callar el tercero, que cooperò en tu pecado, mientras fuere posible.

Considera vna tropa de pecados, que muy a menudo viven, y reynan insensiblemente en la conciencia, para que * conociendolos, los confieses, y te purgues de ellos; y para esto lee con atencion el capitulo 6. 27. 28. 29. 35. y 36. de la tercera parte, y el capitulo 8. de la quarta.

No mudes facilmente de Confessor, sino en aviendo escogido vno, continua en darle cuenta de tu conciencia, en los dias destinados para ello,

diziendole desnudamente los pecados que has cometido; y de tiempo en tiempo, como de mes en mes, ó de dos en dos meses, dile tambien el estado de tus inclinaciones, aunque por ellas no ayas pecado: como si te hallas atormentada de la tristeza, de corgoja, ó si te dexas llevar a la vana alegría, a los deseos de adquirir bienes, y semejantes inclinaciones.

CAP. XX.

De la frequente Comunión.

DIzen, que Mitridates, Rey de Ponto, aviendo hallado el antidoto, que por él se llamo Mitridatico, reforzó de tal suerte su cuerpo con él, que procurando despues emponçonarse, por evitar la servidumbre de los Romanos, jamás lo pudo conseguir. Instituyó el Salvador el Augurissimo Sacramento de la Eucharistia, que contiene realmente su carne, y su sangre, para que el que le comiere, viva eternamente. Por esto qualquiera que le frecuente à menudo, y con devoción, fortalece de manera la salud, y vida de su alma, que es casi imposible sea emponçonado de alguna suerte de dañada afecion: No podemos sustentarnos desta carne de vida, y vivir juntamente de afeciones de muerte: y assi como

los hombres, si permanecieran en el Parayso Terrestre, (pudieran no morir,) segun el cuerpo, por la fuerza del fruto vital, que Dios en él avia puesto; assi tambien pueden no morir espiritualmente por la virtud deste Sacramento. Y si las frutas mas tiernas, y sueltas a corrupcion, como son las cereças, los albricoques, y las fresas, se conservan facilmente todo el año, estando en conserva de azucar, ó miel; no será maravilla, si nuestros coraçones, aunque fragiles, y debiles, se preservan de la corrupcion del pecado, luego que son conservados con la azucar, y miel de la carne, y sangre incorruptible del Hijo de Dios. O Philotea, los Christianos que se condenaren, se hallarán sin replica, quando el justo juez les muestre, quan sin razon murieron espiritualmente, pues les era tan facil el mantenerse en vida, y salud, con el alimento de su cuerpo que los dexó para este fin. Miserables les dirá, porque os aveis dexado morir, teniendo a vuestra voluntad el fruto, y la vianda de vida?

El recibir la Comunió de la Eucharistia todos los dias, ni yo lo alabo, ni lo vitupero; mas él comulgar todos los Domingos, yo lo aconsejo, y exorto a qualquiera: con tal que tenga su espíritu sin alguna afecion

de pecar, que son las palabras proprias de San Augustin; con el qual, ni vitupero, ni alabo absolutamente el comulgar cada dia, sino dexo esto a la discrecion del Padre Espiritual de aquel que quisiere resolverse en este punto: Porque la disposicion necessaria para tanta frecuencia, antes de ser muy exquisita; no es bien aconsejarla generalmēte. Y porque esta disposicion, aunque exquisita, se puede hallar en muchas buenas almas; tampoco es bueno divertir la, ni disuadir la generalmente; antes esto se deve regular por la consideracion del estado interior de cada uno en particular. Imprudēcia seria aconsejar indistintamēte a todos este uso tan frequente; pero imprudencia seria tãbien injuriar a alguno por el; y mas quando sigue el ordē de algun prudēte director. La respuesta de S. Catalina de Sena fue graciosa, quando diziendola (por ver q̄ comulgava tã a menudo) que S. Augustin, ni alabava, ni vituperava el comulgar cada dia; respondiò: pues San Augustin no lo vitupera, ruegos, que tampoco lo vitupereis, y con esto estarè contenta.

* Pero Philotea, yã ves que S. Augustin exorta, y aconseja mucho q̄ se comulgue todos los Domingos: hazlo así mientras te fuere posible; y pues, como he presupuesto, tu no tienes fuer-

te alguna de afeion al pecado mortal, ni de inclinacion al venial, vienes a estar en la verdadera disposicion que S. Augustin requiere, y aun es mas excelente, pues no solamente no tienes afeion a pecar, pero ni tampoco inclinaciõ al pecado: y así, quando le pareciere a tu Padre Espiritual, podràs vtilmente comulgar con mas frecuencia, que todos los Domingos.)

Con todo esto podrà ser te sobrevengan otros muchos legitimos embaraços, no por tu parte, sino por parte de aquellos cõ quien vives, que daràn ocasion a tu sabio Confessor de dezirte, que no comulgues tan a menudo: Pongo exemplo: Si tu te hallas debaxo de alguna sujecion, y aquellos a quien debes obediencia, ò reverencia, son tã mal instruidos, ò acõdicionados, que se inquietan, y alborotan de verte comulgar tan a menudo; por ventura, considerado bien, serà mejor condescender en alguna manera a su flaqueza; y no comulgar, sino de quinze en quinze dias; y esto se entienda, en caso que de otro modo no se pueda vencer esta dificultad; y así no se puede quitar esto en general, solo se deve hazer lo que el Confessor aconsejare: Bien, q̄ yo puedo dezir seguramente, q̄ la mayor distancia de las comuniones, es de mes a mes, entre aquellos que quieren servir a Dios devotamente. Si

Si eres pr^o e, no ay padre, ni m^u, * ni muger, ni marido) que puedan estorvarte el comulgar a menudo, porque el dia de tu comunion, no por esso dexarás el cuidado que es conveniente a tu estado, y obligaciones, mostrandote mas apacible, y afable con ellos, y no reusandoles cosa alguna que justamente te pidan; y afsi no ay apariencia para que quieran apartarte de este exercicio, pues no les trae alguna incomodidad, sino es que sean de espíritu estremadamēte aspero, y poco llegado a razon: En este caso (como he dicho) por ventura tu Padre espiritual querà que vses de condescendēcia.

Conviene dezir vna palabra a los casados. Desagradava a Dios en la ley Vieja, que los acreedores pidieffen lo que se les devia en dias de Fiesta, pero nunca le pareció mal, que los deudores pagassen lo que devian: Cosa es indecente (aunque no gran pecado) solicitar la paga de la deuda nupcial el dia que ha comulgado, pero no es indecente, antes meritorio, pagarla; por esto ninguno deve ser privado de la comuniõ, por la paga de esta deuda, si por otra parte su devocion le provoca à desearla. Verdaderamēte en la primitiva Iglesia los Christianos comulgavan todos los dias, aunque fuessen casados, y benditos de la genera-

cion de hijos. Esto es, por lo que yo he dicho, que la frequente comunion no trae fuer te alguna de incomodidad, ni a los pobres, ni a las mugeres, ni a los maridos, como el alma que comulga sea discreta, y prudente. Quanto a las enfermedades corporales, ninguna ay que pueda ser impedimento legitimo a esta santa participacion, sino fuere de las que frecuentemente provocan al vomito.

Para comulgar de ocho a ocho dias, se requiere no tener pecado mortal, ni alguna aficiõ al vñial, y tener vn grande deseo deste Sacramēto; pero para recibirle todos los dias, e necesario, demàs de esto, aver rendido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que esto sea con consejo del Padre espiritual.

CAP. XXI.

Como se ha de Comulgar.

Comiença desde la noche precedente a prepararte para la Santa Comunion por diversas aspiraciones, y jaculatorias de amor, recogendote vn poco mas temprano, para poder levantarte mas de mañana; y si despertares en la noche, llena luego tu coraçon, y tu boca de algunas palabras fofrosas, y fragrantas, con cu-

Matte.
6.3.

ya suavidad) se perfume tu alma para recibir el Esposo; el qual velando mientras tu duermes, se prepara a traerte mil gracias, y favores , si estàs dispuesta a recibirlos. A la mañana levantate con grande alegría, por la buena suerte que te espera; y aviendote confesado, vè con grande confiança, pero en profunda humildad , a recibir esta Celestial vianda, que te sustenta para la inmortalidad. Y despues de aver dicho aquellas sagradas palabras, *Señor, yo no soy digna*, no mudes tu cabeça, ni muevas tus labios, aunque sea para rezar, ò suspirar , sino abriendo dulce, y medianamente tu boca, y levantando tu cabeça lo que convenga, para que el Sacerdote vea lo que haze, recibe llena de Fè, de esperança, y caridad a aquel; el qual, al qual, por el qual , y para el qual tu eres, esperas, y amas. O Philotea, * imagina) que como la abeja, aviendo recogido sobre las flores el rocío del Cielo, y el jugo mas exquisito de la tierra, y aviendolo reducido a miel, lo lleva a su colmena. Así el Sacerdote, aviendo cogido sobre el Altar al Salvador del mundo, verda sero Hijo de Dios, que como vn rocío bajò del Cielo, y verdadero Hijo de la Virgen, que como flor surgiò de la tierra de nuestra humanidad, le pone en tu

boca, y en tu cuerpo; como vianda de suavidad; excita, pues, tu coraçon en recibiendo, a que rinda el devido vassallage a este Rey de salud. Trata con èl de tus negocios interiores, considerale dentro de ti, donde ha querido entrar por hazerte dichosa; hazle tu el mejor acogimiento que te sea posible, y portate de suerte, que se conozca en todas tus acciones, que Dios està contigo.

Mas quando no pudieres tener este bien de comulgar realmente en la Santa Missa; comulga a lo menos de coraçon, y espíritu, vniendote por ardiente desco a esta carne vivificante del Salvador.

Tu principal intencion en la comunión deve ser de adelantarte, fortificarte, y consolarte en el amor de Dios, porque debes recibir por amor, lo que por solo amor se te dà. No puede el Salvador ser considerado en accion, ni mas amorosa, ni mas tierna que esta, en la qual, a manera de dezir, se aniquila, y se reduce a comida, a fin de penetrar nuestras almas, y vnirse intimamente al coraçon, y al cuerpo de sus Fieles.

Si los mundanos te preguntan porquè comulgas tan frequentemente, respondeles, que por aprender a amar a Dios; por purificarte de tus imperfec-

fecciones; por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, por fortificarte en tus flaquezas. Diles, que dos fuertes de gentes deven comulgar a menudo; los perfectos, porque estado bien dispuestos, harian mal sino se llegassen al manantial, y fuente de perfeccion; y los imperfectos, para poder justamente pretender la perfeccion; los fuertes, para no venir a ser flacos; y los flacos, para hazerse fuertes; los enfermos, para verse sanos; y los sanos, por no estar enfermos: Y que tu, como imperfecta, debil, y enferma, tienes necesidad de comunicar a menudo con tu perfeccion, tu fuerza, y tu medico. Diles, que los que no tienen muchos negocios mandanos, deven comulgar a menudo, porque tienen la comodidad: y los que tratan ne-

gocios de la tierra, porque tienen necesidad, y que los que trabajan mucho, y estan cargados de penas, devē comer viandas solidas, y frequentes. Diles, que recibes el Santissimo Sacramento, por aprender a recibirle bien; porque es casi imposible hazer vna accion bien hecha, no aviendola exercitado mucho.

Comulga a menudo, Philotea, y las mas vezes que puedas, con el consejo de tu Padre Espiritual; y creeme, que como las liebres se buelven blancas, en medio de nuestros Alpes, en el Invierno, porque (no ven,) ni comen, sino nieve; assi a fuerza de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, te bolverás toda bella, toda buena, toda para.





TERCERA PARTE

DE LA

INTRODVCCION:

Contiene muchos avisos necesarios al exercicio
de las virtudes.

CAPITVLO I.

*De la eleccion que se deve hazer del exercicio
de las virtudes.*

EL Rey de las abejas (no sale) a los campos, si no va rodeado de todo su pequeño Pueblo: y la caridad no entra jamás en vn coraçon, que no aloje consigo todo el sequito de las otras virtudes, exercitandolas, y poniendolas en sus puestos, como vn Capitan haze a sus soldados; pero no las practica todas de vna vez, ni igualmente en todo tiempo, ni lugar. El justo es como el Arbol, que está plantado sobre la

corriente de las aguas, que dà su fruto a su tiempo, porque regando la caridad vn alma, produce en ella las obras virtuosas, cada vna en su sazón: *Za musica, tan agradable por si, es im portuna en vn duelo,* dize el Proverbio. Esta es vna grande falta en muchos, que aplicandose al exercicio de vna virtud particular, y porfian en sacar de ella todas sus acciones, en qualquier suerte de ocurrencias, y quieren (como aquellos antiguos Filósofos) ò siempre llorar, ò siempre reir: y aun ha

Ecc1.
22.6.

Ad
Rom.
c. 12.
1. Ad
Cor.
13. 4.

ven peor, quando menospreciã,
y censuran a los que no exerci-
tan siempre, como ellos, estas
mismas virtudes: *Conviene ale-
grarse con los que se alegran, y llo-
rar con los que lloran*, como dize
el Apostol, *y la caridad es pacien-
te, benigna, liberal, prudente, y con-
venible.*

Ay, empero, virtudes, cuyo
vso es casi vniversal, y que no
solamente no deven hazer sus
acciones aparte, sino antes de-
ven resplãdecir sus calidades,
y operaciones en todas las o-
tras virtudes. No siempre se
ofrece ocasion de practicar la
fortaleza, la magnanimidad, la
magnificencia; pero la mansue-
dumbre, la templança, la hon-
nestidad, la humildad, son cier-
tas virtudes, de las quales to-
das las acciones de nuestra vi-
da deven ir tiras. Virtudes ay
mas excelente e ellas; pero
el vso de estas es mas necessa-
rio. El azucar es mas excelen-
te que la sal, pero el vso de la
sal es mas frequente, y general.
Por esto se deve siempre tener
buena, y prompta provision de
estas virtudes generales, pues
tan de ordinario nos avemos
de servir de ellas.

En los exercicios de las vir-
tudes devemos preferir aquel
que es mas conforme a nuestra
obligacion, y no a nuestro gus-
to. El gusto de Santa Paula era
exercitarse en la aspereza de
las mortificaciones corpora-

les, para gozar mas facilmente
de los regalos espirituales; mas
no por esto dexava de tener
mas obligacion a la obediencia
de sus Superiores: Por esto San
Geronimo la juzgava digna de
reprehension, viendo que con-
tra el parecer de su Obispo ha-
zia abstinencias inmoderadas.
Al contrario los Apostoles, em-
biados a predicar el Evangelio,
y distribuir el pan celestial a
las almas juzgaron estremada-
mente bien, que no les conve-
nia divertirse de este santo e-
xercicio, por exercitar la vir-
tud del cuidado de los pobres,
aunque tan excelente. Cada vo-
cacion necessita de practicar
alguna virtud especial: unas
son las virtudes de vn Prelado;
otras las de vn Principe; otras
las de vn soldado; otras las de
vna muger casada; otras las de
vna viuda: y aunque todos de-
ven tener todas las virtudes,
no por esto deven todos practi-
carlas igualmente: Pero cada
vno deve con particularidad
darle a aquellas que son pro-
prias del genero de vida a
que es llamado.)

Entre las virtudes que no mi-
ran a nuestra obligacion parti-
cular, devemos preferir las
mas excelentes, y no las mas a-
parentes. Los cometas, paren-
cen ordinariamente mas gran-
des que las Estrellas, y ocupan
mas lugar en nuestros ojos, mas
no por esto son comparables, ni

en grandeza, ni en calidad con ellas: y si parecen grandes, es porque están mas cerca de nosotros, y son de materia mas grosera que las Estrellas. De la misma manera ay ciertas virtudes, las quales por estar cerca de nosotros, sensibles, y (si así se puede dezir) materiales, son grandemente estimadas, y preferidas siempre del vulgo. Así comunmente anteponen la limosna téporal a la espiritual, el filicio, el ayuno, la desnudez, la disciplina, y las mortificaciones del cuerpo, a la dulçura, benignidad, modestia, y otras mortificaciones del corazón, * que sin duda son mucho mas excelentes) escoge, pues Philotea, las mejores virtudes, y no las mas estimadas; las mas excelentes, y no las mas aparentes; las mejores, y no las mas vizarras.

A qualquiera es mas provechoso escoger vn exercicio particular de alguna virtud, no para dexar las otras, sino para tener mejor ocupado, y ordenado su espíritu. Vna hermosa donzella, mas resplandeciente que el Sol, vestida, y adornada realmente, y coronada con vna corona de óliva, apareció a San Iuan Obispo de Alexandria, y le dixo: Yo soy la hija mayor del Rey, si tu quieres solicitar mi amor, te llevaré a su presencia. Conoció él, que aquesta era la misericordia para con los

pobres, la qual Dios le encomendava, por lo qual se entregó despues de tal suerte al exercicio desta virtud, que por ella fue llamado San Iuan el Limosnero.

Eulogio Alexandrino, deseando hazer algun servicio particular a Dios, y no hallandose con bastante fuerza para abrazar la vida solitaria, ni para ponerse debaxo de obediencia; recogió en su casa vn pobre cargado, y consumido de lepra, para exercitar con él la caridad, y mortificacion: Y para hazer esto con mas merito, hizo voto de honrarle, tratarle, y servirle, como vn criado a su amo, y Señor. Constatieron despues en vna tentacion, así Eulogio, como el leproso, de apartarse el vno del otro; sobre lo qual acósejandose con el gran San Antonio, les dixo, guardaos hijos míos de apartaros el vno del otro, porque estando yá los dos cerca de vuestro fin, si el Angel no os halla juntos, correis gran peligro de perder vuestras coronas.

El Rey San Luis visitava, * (como si fuera asalariado para ello) los Hóspitales, y servia con sus propias manos los enfermos: San Francisco amó sobre todo la pobreza, que llamava su señora: Santo Domingo la predicacion, de la qual tomó el nombre su Orden: San Gregorio el Grande, se holga-

Va en acariciar los Peregrinos, a exemplo de el Grande Abraham; y como él, recibió al Rey de la Gloria en forma de Peregrino: Tobias se exercitó en la caridad de enterrar los difuntos. Santa Isabel, con ser tan grande Princesa, amava sobre todo el abatimiento de sí misma: Santa Catalina de Genova, luego que enviudó, se dedicó al servicio de vn Hospital. Casiano cuenta, que vna devota donzella, deseosa de exercitarse en la virtud de la paciencia, acudió a San Atanasio, el qual à petición suya le dió por compañera vna pobre viuda, melancolica, colerica, enfadosa, è infufrible: la qual riñendo perpetuamente con la devota donzella; la dava harta ocasion de practicar dignamente la apacibilidad, y mansedumbre. Así entre los siervos de Dios; vnos se dan a servir los enfermos; otros, * socorrer los pobres,) otros à procurar el adelantamiento de la Doctrina Christiana, enseñandola a los niños; otros a encaminar las almas perdidas, y descarriadas; otros a adornar los Templos, y componer los Altares; y los otros a procurar la paz, y concordia entre los hombres, en lo qual imitan a los Bordadores, que sobre diversos fondos ponen con hermosa variedad las sedas, el oro, y la plata, para bordar toda

suerte de flores; porque de la misma manera estas almas piadosas, que emprenden algun particular exercicio de devoción, se sirven de él, como de fondo para su bordadura espiritual, sobre el qual practican la variedad de todas las otras virtudes, teniendo de esta suerte sus acciones, y afectos mejor vnidos, y gobernados, por la conveniencia que tienen con su principal exercicio; y así hazen que parezca su espíritu:

En su vestido de oro recamado, Plal.
La aguja varias flores ha sembrado. 44. 10.

Quando somos combatidos de algun vicio, conviene abraçar, quanto nos sea posible, la practica de la virtud cõtraria, encaminando a esta las demas; porque por este medio venceremos nuestro enemigo, y no dexarèmos de adelantarnos en todas las virtudes. Si yo me siento combatido de soberbia, ò de colera, conviene que en todas las cosas me incline, y lle gue a la humildad, y afabilidad, y que a ella haga servir los otros exercicios de Oraciõ, Sacramentos, Prudencia, Constancia, y Templança, porque como los javalies para agúz ar sus colmillos, los estregan fuertemente con los otros dientes, los quales reciprocamente quedan agudos, y cortantes; así el hombre virtuoso, aviendo emprendido el perfeccionarse en la virtud, de que tiene mas

necessidad para su defensa, la deve limar, y afilar con el exercicio de las otras virtudes; las quales afinando aquella, quedan mas excelentes, y pulidas. Así sucedió a Iob, que exercitándose particularmente en la paciencia contra tantas tentaciones, de que fue acosado, salió perfectamente santo, y virtuoso en toda suerte de virtudes. De aqui procede, como dize San Gregorio Nazianzeno, que por vna sola accion de vna virtud, bien, y perfectamente exercitada, llega vna persona a la cumbre de las demas virtudes, poniendo por exemplo a Raab, la qual aviendo exactamente practicado la hospitalidad, llegó a vna gloria suprema. Mas esto se entiende quando la tal accion se exercita excelentemente con grande fervor, y caridad.

C A P. II.

Prosigue el discurso de la eleccion de las virtudes.

San Agustin dize con excelencia, que los que empiegan en la devocion, cometen algunas faltas, las quales merecen reprehension, segun el rigor de las leyes de la perfeccion, y fuera de esto son loables, por el buen presagio que dan de vna futura excelencia de piedad, a la qual asimismo

sirven de dispensacion. * Este baxo, y grosero) temor, se engendra los escrúpulos excesivos, en las almas de aquellos que nuevamente se apartan del camino del pecado, es vna virtud importantissima en este principio, y presagio cierto de vna futura pureza de conciencia; pero este mismo medio será digno de menosprecio en los muy aprovechados, en cuyo coracon deve reinar el amor, que poco a poco echa fuera esta suerte de miedo servil.

San Bernardo en sus principios era muy riguroso, y aspero con los que querian seguir su Regla; a los quales lo primero que dezia, era, que para venir a él convenia dexar el cuerpo, y traer solo el espíritu. Oyendo sus confesiones abominava con extraordinaria severidad toda suerte de faltas, por pequeñas que fuesen; y de esta suerte procurava provocar a sus Discipulos a la perfeccion; pero con esta demasiada violencia se retiravan algunos, perdiendo la esperanza, y el animo, viendo que tan instantaneamente los apretavan a subir a la cumbre de vn monte tan derecho, y levantado. Vés aqui, Philotea, que este era vn zelo ardentissimo de vna perfecta pureza, que provocó a este gran Santo a esta suerte de gobierno; y este zelo era vna grande virtud, pero con todo esto

esto reprehensible: así Dios mismo por una sagrada aparición le reprehendió, infundiendo en su alma un espíritu dulce, suave, amoroso, y tierno, con el qual, buuelto ya en otro, se acusava grandemente de haver sido tan exacto, y severo, y de manera se hizo tratable, y apacible con todos, que vino a ser todo para todos por ganarlos a todos.

San Geronimo, aviendo contado que Santa Paula, su querida hija, se mostrava, no solo excesiva, pero pertinaz en el exercicio de las mortificaciones corporales, hasta no querer rendirse al parecer contrario, que San Epifanio su Obispo le dava: y que por otra parte se dexava de manera llevar del sentimiento de la muerte de los suyos, que muchas vezes avia estado en peligro de perder la vida; concluye de esta suerte. Diranme, que en lugar de escribir alabanzas de esta Santa, escrivo baldones, y vituperios; pongo por testigo a IESVS, a quien ella sirvió, y yo deseo servir, que no miento por una parte, ni por otra, antes refiero llanamente como Christiano, de una Christiana lo que de ella se: Esto es dezir, que he escrito la Historia, ✕ y no Panegirico) y que sus vicios son virtudes de otros; quiere el Santo dezir, que los defectos, y faltas de Santa Pau-

la huvieran tenido lugar de virtudes en un alma menos perfecta, como verdaderamente acciones, que son tenidas por imperfecciones en los perfectos, las quales serian con todo esto tenidas por grandes perfecciones en los imperfectos. Buena señal es en un enfermo, quando al salir de su enfermedad se le hinchan las piernas; porque esto denota, que reforçada ya la naturaleza, despiden los humores superfluos: Pero esta misma señal seria mala en el que está sano, porque dá a entender que la naturaleza no tiene bastantes fuerzas para dissipar, y resolver los humores. Mucho conviene, Philotea mia, tener buena opinion de aquellos, que vemos practicar las virtudes, aunque sea con imperfeccion, pues los Santos mismos las practicaron muchas vezes desta suerte. A ti conviene tener cuidado de exercitarte en ellas, no solo fiel, sino prudentemente, y para esto observar estrechamente el consejo del Sabio: *De no esquivar* Pro-
en tu propria prudencia, sino en la verb.
de aquellos que Dios nos ha 3.5;
dado por guías.

Ay ciertas cosas, que muchos tienen por virtudes, y de ninguna manera lo son, de las quales conviene dezir algo: Estas son los extasis, ó raptos, las insensibilidades, impasibilidades, y uniones deificas, eleva-

ciones, transformaciones, y otras tales perfecciones; de las quales tratan ciertos libros, que prometen levantar el alma hasta la contemplacion puramente intelectual, a la aplicacion esencial de espiritu, y vida supereminente. Mira, Philotea, estas perfecciones no son virtudes, sino recompensas, que Dios dà por las virtudes, ò (por mejor dezir) vnas muestras de las felicidades de la vida futura, las quales algunas vezes se conceden a los hombres, para hazerlos desear los bienes eternos del Parayso, mas no por esso se han de pretender tales gracias, pues de ninguna manera son necessarias para servir biẽ, y amar a Dios, que deve ser nuestra vnica pretension: y assi de ordinario estas gracias no se pueden adquirir por trabajo, ni industria, porque mas son pasiones, que acciones, las quales podemos recibir, pero no obrarlas en nosotros. Añado a esto, que nosotros solo avemos intentado hazernos buenos, devotos, hombres pios, y mugeres piadosas: En esto devemos trabajar bien, que si Dios fuere servido de levantarnos a estas perfecciones Angelicas, tambien seremos buenos Angeles; pero entre tanto exercitemonos simple, humilde, y devoramente en las pequeñas virtudes, cuya conquista ha cometido nuestro Se-

ñor a nuestro cuidado, y trabajo, como la paciencia, la mansedumbre, la mortificacion de coraçon, la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la blandura para con el proximo; la tolerancia de sus imperfecciones; la diligencia, y santo fervor. Dexemos voluntariamente las sobreeminencias a las almas mas elevadas, nosotros no merecemos camino tan levantado en el servicio de Dios. May dichosos seremos en servirle en la Cocina, en la Paneteria, en ser sus lacayos, sus ganapanes, y moços de Camara; que despues a el le toca, si le pareciere bien, hazernos de su Camara, y Consejo privado. Si Philotea; porque este Rey de gloria no recompensa a sus criados segun la dignidad de los officios que exercen, sino conforme el amor, y humildad con que los exercen. Saul, bus-
 cando las asnas de su padre, ha-
 llò el Reyno de Israel. Rebeca, Gen.
 dando de beber a los Camellos 24.
 de Abraham, fue hecha Esposa
 de su hijo. Ruth, cogiendo es-
 pigas detras de los segadores Ruth.
 de Booz, y echandose a sus pies,
 fue levantada a su lado, y con-
 tituida su Esposa. Verdadera-
 mente las pretensiones tan al-
 tas, y elevadas de cosas ex-
 traordinarias, son grandemen-
 te sujetas a ilusiones, engaños,
 y falsedades; y succede a vezes,
 que los que se piensan Angeles;

no son, ni aun buenos hombres; y que en sus obras ay mas grandeza en las palabras, y terminos de que usan; que en el sentimiento, y hecho. Pero no por esto se ha de censurar temerariamente, ni menospreciar cosa alguna, sino dando gracias a Dios por la supereminencia de los otros, quedarnos nosotros humildemente en nuestro mas baxo camino, pero mas seguro: menos excelente, pero mas dispuesto a nuestra insuficiencia, y pequenez; en la qual, si conversamos humilde, y fielmente, Dios nos levantará a mayores grandezas.

CAP. III.

De la Paciencia.

Ad Hebr. 10. 36. **N**ecessaria os es la paciencia, para que haziendo la voluntad de Dios, alcanceis la promessa, dize el Apostol; si, porque como avia dicho nuestro Salvador, en vuestra paciencia poseereis vuestras almas: Suma felicidad es del hombre, Philotea, poseer su alma, y al passo que la paciencia es mas perfecta, tanto mas perfectamente poseemos nuestras almas. Acuerdate a menudo, que nuestro Señor padeciendo, y sufriendo nos ha salvado, y que assi devemos procurar nuestra salud por los sufrimientos, y afflicciones, llevando las injurias, contradi-

ciones, y ofensas con la mayor mansedumbre que nos sea posible.

No limites tu paciencia a tal, o tal suerte de injurias, y afflicciones, sino estiendela universalmente a todas las q̄ Dios te embiare, y permitiere te vengan. Algunos ay que no quieren sufrir, sino las tribulaciones honrosas, como el ser herido en la guerra, ser presos en la batalla, ser maltratados por la Religion, empobrecer por aver vencido en desafío; estos no aman la tribulacion, sino la honra que les trae. El verdadero paciente, y Siervo de Dios, lleva igualmente las tribulaciones, assi las que se juntan a la ignominia, como a la honra: El ser menospreciado, reprehendido, y acusado de los malos, facil es de sufrir a vn hombre animoso: pero el ser reprehendido, acusado, y maltratado de los buenos, de los amigos, y de los parientes, aqui es donde se conoce el verdadero Siervo de Dios: En mas estimo yo la mansedumbre con que el gran le San Carlos Borromeo sufrió mucho tiempo las reprehensionés publicas, que vn grande Predicador * de vn orden muy reformado) dezia contra él en su cara, que todos los atrevimietos que de otros recibia; porque de la misma manera que las picaduras de las abejas son mas penetrantes, que

que las de las moscas, así el mal que se recibe de los buenos, y sus contradicciones, son mas intolerables que las otras, y con todo esto sucede muchas vezes, que dos hombres buenos teniendo buenas intenciones si se contradigan, y persigan grandemēte el vno al otro sobre la diversidad de sus opiniones. Sē sufrida, no solo en lo grave, y principal de las aflicciones, que te sobrevinieren, sino tambien en lo accessorio, y dependiente de ellas. Muchos quisieran tener trabajos, como no les fuesen de incomodidad. No siento (dize vno) aver empobrecido, sino porque esto me embaraça el scryr a mis amigos, engrandecer mis hijos, y vivir honradamente como yo quisiera. Otro dirà, nadà se me diera, sino fuesse por ver, que el mundo pensará averme sucedido por mi culpa. Otro sufrirá con mucha paciencia la detraction del maldiciente, cōtal que nadie le crea. Otros ay que quisieran padecer alguna incomodidad de trabajos, segun su parecer, pero no toda: No pierde la paciēcia, dizen ellos, por verse enfermos, sino por no tener dineros para curarse, ò por la importunidad de los que los sirven, y acompañan: Digo, pues, Philotea, que conviene tener paciencia, no solo por estar enfermos, sino para tener la enfermedad que Dios

quisiere, en el lugar que gustare, entre las personas que dispusiere, y con las incomodidades que ordenare,) y así en las otras tribulaciones. Quando te viniere algun trabajo, oponle los remedios posibles, segun Dios, porque hazer lo contrario, serà tentar a tu Divina Magestad; pero hecho esto, esperaràs con vna entera resignaciō el efecto, que mas a Dios agradare: Si le pluguiere que los remedios vençan el mal, daràsle gracias con humildad; mas si fuere servido que el mal sobrepuje los remedios, bendicele con paciencia.

Sigue el parecer de San Gregorio, quando justamente fueres acusado por alguna falta que ayas cometido; humillate quanto puedas, confessando, que mereces mas que la acusacion que te han puesto; y si esta fuere falsa, escusate mansamente, negando ser culpado, porque esta reverencia debes a la verdad, y a la edificacion del proximo; pero tambien si despues de tu verdadera, y legitima escusa, continuan en acusarte, de ninguna manera te alborotes, ni te canfes en procurar se reciba tu escusa; porque despues de aver dado lo que se deve a la verdad, debes tambien obsequio a la humildad; y desta suerte no ofenderàs al enuidado preciso de tu fama, al afecto de la tranquilidad, a la

man-

manfedumbre, y humildad.

Quexate lo menos que puedas de los agravios que huvieres recibido, porque esto es cosa cierta, que de ordinario quiẽ se quexa peca, porque el amor proprio nos haze siempre parecer las injurias mayores de lo que son; y sobre todo te acõsejo no des tus quexas a personas faciles en indignarse, y pensar mal; y si fuere importante el quexarte a alguno, ò por remediar la ofensa, ò por quietar tu espiritu, conviene que esto sea a almas tranquilas, y amantes de Dios; porque de otra suerte en lugar de aliviar tu coraçon, le provocarán a mayores inquietudes, y en lugar de sacarte la espina, te la clavarán mas en el pie.

Muchos, hallandose enfermos, afligidos, y ofendidos de alguno, (no se ocupan en quexarse) ni darse por sentidos, porque esto a su parecer (y es cierto) denotaria evidentemente grande pusilanimidad, y baxeza; pero desean con estremo, y procuran con mil artificios, que todos se duelan de ellos, y los tengan mucha lastima, y los juzguen, no solo por sufridos, sino por valerosos: Esta, verdaderamente es paciencia, pero paciencia falsa; y en el efecto no es otra cosa (que vna delicadissima, y finissima) ambicion, y vanidad: *Estos tienen gloria*, dize el Apõstol, *mas no*

Ad
Rom.
2.

para con Dios. El verdadero paciente no llora su mal, ni desea que otro se le llorẽ; habla de el desnuda, verdadera, y simplemente, sin lamentarse, sin quexarse, sin encarecerle; y si otros se lamentan por el, sufre con paciencia que le lloren, sino es que sea por algun mal imaginado, que el no tenga, porque en este caso modestamente declara, que no tiene tal mal; y queda desta suerte sossegado entre la verdad, y la paciencia, confessando su mal, y no quexandose por el.

En las contradicciones que te sobrevinieren en el exercicio de la devocion (porque estas no te faltarán) acuerdate de las palabras de nuestro Señor:

La muger mientras está de parto tiene grandes congojas, pero viendo su hijo ya nacido, las abandona, porque le ha nacido un hombre al mundo: porque tu has concebido en tu alma el mas digno Hijo del mundo, q̄ es Iesu Christo, el qual quando estẽ, despues de bien formado, para salir a luz de todo punto, no es posible que dexes de sentir trabajo; pero ten buen animo, que passados estos dolores, te quedará vn gozo eterno de aver parido vn tal hombre al mundo. El avrá enteramente nacido para ti, luego que tu le ayas formado enteramente en tu coraçon, y en tus obras, por la imitacion de su vida.

Ioan.
16.21

Quando estuviere enferma, ofrece todos tus dolores, penas, y trabajos al servicio de nuestro Señor, y suplicale los junte a los tormentos que padeció por ti. Obedece al Médico, toma las medicinas, viandas, y otros remedios por amor de Dios, acordandote † de la hiel que él tomó por nuestro amor.) Desea sanar para servirle; no reuses enfermar, por obedecerle, y disponte a morir, si así le agradare, para alabarle, y gozarle. Acuérdate que las abejas, quando hazen la miel, viven, y comen de un mantenimiento muy amargo; y que así nosotros no podemos hazer jamás actos de mayor mansedumbre, y paciencia, ni componer mejor la miel de excelentes virtudes, que mientras comemos el pan de amargura, y vivimos en medio de las angustias. Y como la miel que se haze del tomillo, y rva pequeña, y amarga, es la mejor de todas: Así la virtud que se exercita en la amargura de las mas viles, baxas, y abatidas tribulaciones, es la mas excelente de todas.

Mira a menudo con los ojos interiores a Iesu Christo Crucificado, desnudo, blasfemado, calumniado, desamparado, y en fin oprimido de toda fuerte de enojos, de tristezas, y trabajos; considera que

todos tus sufrimientos, ni en calidad, ni en cantidad son en alguna manera comparables a los suyos; y que jamás podrás sufrir algo por él, comparado a lo que él sufrió por ti.

Considera las penas que los Martires sufrieron, y las que tantas personas padecen mucho mas grandes sin alguna proporcion, que las tuyas, y dirás: ó como mis trabajos son consuelos, y mis † penas) rosas, en comparacion de los que sin socorro, sin asistencia, sin alivio vivē en vna muerte continua, oprimidos de afflictiones, infinitamente mas grandes.

CAP. IV.

De la humildad † exterior.)

Pide prestados (dize Eli- 4. Re.
leo a vna pobre viuda) mu- 4.3.
chos vasos vacios, y echa el aze-
yte en ellos. Para recibir la gra-
cia de Dios en nuestros cora-
çones, menester es tenerlos va-
cios de nuestra propria gloria.
El Cernicalo gritando, y mi-
rando las aves de rapina, las
espanta, por vna propiedad,
y virtud secreta: y esta es la
causa, porque las Palomas le
amā mas que a todos los otros
pajaros, porque viven seguras
en su cōpañia: Así la humildad
rebate a Satanás, y conserva en
nosotros las gracias, y dones del

El-

Espiritu Santo; y por esto todos los Santos, y mas particularmente el Rey de los Santos; y su Madre Santissima, honraron siempre, y amaron esta digna virtud, mas que otra alguna entre las morales.

Llamamos vana la gloria que nos atribuimos, ò porque no està en nosotros, ò porque si està en nosotros, no es nuestra; ò porque està en nosotros, y es nuestra; pero no merece que por ella nos glorieemos. La Nobleza del linage, el favor de los Grandes, el aplauso Popular; todas estas son cosas que no està en nosotros, siro, ò en nuestros predecesores, ò en la estimacion de otros. Algunos ay que se muestran fieros, y arrogantes, porque se ven sobre vn buen cavallo, porque tienen vn gran penacho en el sombrero, por estar vestidos sumptuosamente: pero quien no vè esta locura? Porque si en esto ay alguna gloria, serà por el cavallo, por el ave, y por el fastre. Dè aqui se conoce quantà baxeza de animo es sacar su estimacion de vn cavallo, de vna pluma, y de vn vestido. Otros se precian, y remiran por los vigotes bien levantados; por la barba peynada; por los cabellos crespos; por las manos blandas; por saber dancar, jugar, cantar: pero no son estos de pensamientos baxos, pues

quieren fundar su valor, y aumentar su reputacion en cosas tan frivolas, y locas? Otros, por vn poco de ciencia quieren ser honrados, y respetados del mundo, como si todos huviesen de andar a su escuela, y tenerlos por Maestros; * y por esto los llaman pedagogos.) Otros se ensobervecen en la consideracion de su hermosura, y creen que se llevan los ojos de todo el mundo. Todo esto es vanissimo disparate, è impertinente: y la gloria q̄ se saca de tan fragiles sugetos, se llama vana, ridicula, y frivola.

Conocefe el verdadero bien, como el verdadero balfamo: hazefe la prueba del balfamo, destilandole dentro del agua; y si se vâ al fondo, y haze asfiento en lo baxo, es tenido por muy fino, y precioso: assi para conocer si vn hombre es verdaderamente sabio, entendido, generoso, Noble, se ha de mirar si sus bienes miran a la humildad, modestia, y sumission; porque entonces tendrán verdaderos bienes; pero si andan por encima, y quieren ser vistos, seràn bienes tanto menos verdaderos, quanto fueren mas aparentes. Las perlas que se conjeñan, ò grian al viento, y al ruido de los truenos, no tienen mas que la corteza de perla, y estàn vacias de sustancia: assi las virtudes, y buenas calidades de los hombres, que



se crían, y viven en soberbia, ostentacion, y vanidad, no tienen mas que vna simple apariencia de bien, sin jugo, sin medula, y sin solidez.

Las honras, los puestos, las dignidades, son como el açafran que se mejora, y dà con mas abundancia quando le pisan con los pies. No es honra el ser hermoso, quando se remira en serlo. La hermosura, para tener gracia, se ha de menofpreciar. La ciencia nos deshonra, quando nos hincha, y degenera en vachilleria.

Si somos pontuosos por los lugares, por las cortesias, por los titulos; fuera de que exponemos nuestras calidades al examen, a la inquisicion, y contradicion, las hazemos viles, y abatidas; porque la honra, que es hermosa, quando es recibida en don, viene a ser vileza, quando es buscada, pedida, y demandada. Quando el Pabon, para mirarse haze su rueda en levantando sus hermosas plumas, se eriza en todo lo demas del cuerpo, y muestra por vna parte, y por otra lo que tiene de disforme, y feo. Las flores, que plantadas en tierra estàn bellas, se marchitan quando las manosean. Y como los que huelen la Mantra-gora de lexos, y de passo reciben mucha suauidad, pero los que la sienten de cerca, y despacio, se adormecen, y en-

ferman; Asì las honras causan no pequeño consuelo al que desde lexos, y de passo las huele, sin divertirse, ni embebecerse en èl; pero al que de ellas se aficiona, y se apacienta de ellas, son por estremo reprehensibles, y vituperables.

La continuacion, y el amor de la virtud, comienza a hazernos virtuosos; mas el seguimiento, y amor de las honras comienza a hazernos vituperables. Los animos nobles no se embarazan en estas raterias del puesto, de la cortesia, de la salutacion: ocupanse en cosas mayores: esto es proprio de animos apocados. Los que pueden coger perlas, no se cargan de conchillas; y los que buscan la virtud, no se desvelan por los honores. Verdaderamente qualquiera puede ocupar su puesto, y mantenerse en èl, sin violar la humildad; con tal, que esto se haga modestamente, y sin contencion. Porque como los que vienen de el Perú, demas del oro, y la plata que facan, traen tambien Gimias, y Papagayos, tanto por el poco precio a que los compran, como por lo poco que cargan los navios: Asì los que pretenden la virtud, no dexan de tomar los puestos, y honras que les son devidos; con tal, que por esto no pongan mas cuidado, y atencion, ni les cueste desalfo, siego, inquietud, y en-

disputas. y contenciones. Esto no se entienda de aquellos cuya dignidad mira al publico; ni de ciertas ocasiones particulares, que causan grãde consequencia; porque en tal caso conviene, que cada vno conserve lo que le toca, con tal prudencia, y discrecion, que vaya acompañada de caridad, y cortesia.

CAP. V.

De la humildad mas interior.

Pero tu desearàs, Philotea, que te conduzga mas adelante en la humildad, porque lo que de ella hasta aqui he tratado, mas parece sabiduria, que humildad: Passo pues adelante. Muchos no quieren, ni se atreven a pensar, y considerar en particular las gracias, y mercedes, que Dios les ha hecho, temerosos de dar en vana gloria, y complacencia, en lo qual ciertamente se engañan; porque como dize el grande Doctor Angelico, el verdadero medio de llegar al Amor de Dios, es la consideracion de sus beneficios, porque quanto mas los conociereis, tanto mas le amarèis; y como los beneficios particulares mueven mas poderosamente que los comunes; assi tambien devèn ser considerados mas atentamente. Es cierto, que nada nos puede hu-

millar tanto delante de la misericordia de Dios, como la muchedumbre de sus beneficios; ni nada nos puede humillar tanto delante de su justicia, como la multitud de nuestras maldades. Considerèmos lo que ha hecho por nosotros, y lo que nosotros avemos hecho contra èl; y como consideramos por menudo nuestros pecados, considerèmos assi por menudo sus gracias. Y no se ha de temer, que el conocimiento de lo que ha puesto en nosotros, ha de incharnos, con tal que atendamos à esta verdad, que quanto ay bueno en nosotros, no es nuestro. Los malos, dime, dexan de ser torpes, y hediondas bestias, porque estèn cargados de muebles preciosos, y olores de Principe? *Que tenemos nosotros bueno, que no lo ayamos recibido; y si lo avemos recibido; por que nos querèmos ensobervecer?* Al contrario, la viva consideracion de las mercedes recibidas nos haze humildes; porque el conocimiento engendra el reconocimiento; pero si viendo los beneficios que Dios nos ha hecho, nos llegasse a inquietar qualquiera suerte de vanidad; el remedio infalible serà recarrir a la consideracion de nuestras ingratitudes, de nuestras imperfecciones, de nuestras miserias: Si consideramos lo que haziamos quando Dios no estava con nosotros, conoce-

1. Ad
Corin.
4.7.

rèmos bien , que lo que hazemos quando nos acompaña , no es de nuestra cosecha. Alegrarèmonos verdaderamète, y regocijarèmonos, † porque tenemos algun bien) pero glorificaremos solo a Dios, como autor de èl. Así la Santissima Virgen còfessò, que Dios obrò en ella cosas grandes; pero esto fue por humillarse, y engrandecer a Dios: *Mi alma, dize, engrandece al Señor, porque ha hecho en mi cosas grandes.*

Luc. I.
46.49

Muchas vezes dezimos que somos nada, que somos la miseria misma, y la basura del mundo; pero no poco sentiriamos, que nos tomassen la palabra, y que nos publicassen tales, como dezimos somos. Al contrario, otras vezes fingimos escondernos, y huir, a fin de que corran tras nosotros, y seamos buscados: hazemos ademan de querer ser los postreros, y assentarnos a los pies de la mesa; pero esto es para subir mas ventajosamente a la cabecera. La verdadera humildad no haze semblante de serlo, y gasta pocas palabras humildes; porque no solo procura esconder las otras virtudes, pero tambien, y principalmente desea esconderse a si misma; y si le fuesse permitido mentir, fingir, ò escandalizar al proximo, produciria acciones de arrogancia, y fiereza, para debaxo de ellas encubrirse, ✕ y vivir total-

mente desconocida, y encubierta.) Este es mi parecer, Philotea, ò no digamos palabras de humildad, ò digamoslas con vn verdadero sentimiento interior, conforme a lo que exteriormente pronunciamos: jamás baxemos los ojos; sino humillamos el coraçon; no demos a entender querer ser los postreros, † quando de buena gana no lo querèmos ser.) Tenga esta regla por tan general, que no admite alguna excepcion; solamente añado, que la cortesía requiere que algunas vezes ofrezcamos los puestos, a quien manifestamente sabemos, que no los ha de recibir; y esto no es doblez, ni falsa humildad; porque en tal caso, solo el ofrecimiento es vn principio de honra; y quando esta no se puede dar por entero, es bien hecho dar el principio de ella. Lo mismo digo de algunas palabras de decoro, ò respeto, que en rigor no parecen verdaderas; pero sonlo, no obstante esto, bastantemente; con tal, que el coraçon del que las pronuncia tenga vna verdadera intencion de honrar, y respetar a aquel a quien las dize; porque aunque las palabras signifiquen con algun exceso lo que dezimos, no por esto hazemos mal en vsar de ellas, quando el estilo comun lo requiere. Verdad es que tambien quisiera, † que las palabras se

ajul-

ajustassen a nuestros efectos) quanto nos fuese posible, para seguir en todo, y por todo la simplicidad, y pureza cordial.

El hombre verdaderamente humilde, querrá mas que otro diga del, que es miserable, que es nada, que no vale cosa, que dezirlo el mismo de sí; por lo menos si sabe que lo dizen, no lo contradice, sino sufrela de buena gana, porque creyendolo el firmemente así, se huelga que figan su opinión. Muchos dizen, que dexan la Oracion mental para los perfectos, y que ellos no son dignos de tenerla. Otros protestan, que no se atreven a comulgar a menudo, por no hallarse bastantemente limpios. Otros temen deshonorar la devoción si se meren en ella, por causa de su grande miseria, y fragilidad; y otros reusan de emplear su talento en el servicio de Dios, y del proximo, porque (dizen ellos) que conocen su flaqueza, y que tienen miedo de ensobervecerse, si só instrumento de algun bien, y que alumbrando a otros, ellos se consuman. Todo esto no es mas que artificio, y vna suerte de humildad, no solo falsa, pero maligna, por la qual quieren tacita, y sutilmente despreciar las cosas Divinas, ó alomenos cubrir con pretexto de humildad el amor proprio de su opinión, de su humor, y de

su pereza.

Pide a Dios vna señal arriba en Hai. 7 el Cielo, ó abaxo en el profundo 11. del mar, dize el Profeta al desventurado Achaz; y el responde: *No, no la pediré, y no tentaré al Señor.* O maldad grande! haze semblante de vna grande reverencia a Dios, y focolor de humildad se escusa de aspirar a la gracia, a que la divina bondad le llama; no vé, que quando Dios quiere gratificar, es sobervia el reusar? que los Donnes de Dios nos obligan a recibirlos, y que es humildad el obedecer, y seguir con la mayor presteza que nos sea posible sus deseos? El deseo de Dios es que seamos perfectos, vnienndonos a él, imitandole lo mas que podamos: El sobervio, & que se fia en si mismo) tiene bién ocasion de no osar intentar nada; pero el humilde es tanto mas animoso, quanto se conoce mas incapaz, y al passo que se tiene por miserable, se haze mas atrevido, por que tiene toda su confianza en Dios, el qual se sirve de magnificar su omnipotencia en nuestra flaqueza, y levantar su misericordia sobre nuestra miseria: Còviene, pues, humilde, y santamente acometer todo aquello que juzgaren proprio a nuestro adelantamiéto aquellos que conducen nuestras almas.

Penstar saber lo que no se sabe, es vna locura expresa: Que

rer hazer del Sabio , en lo que sabemos bien , que no lo sabemos, es vanidad insoportable: Yo por lo menos no quisiere mostrarme entendido , aun en aquello que entiendo, como al contrario tampoco quisiere hazer del ignorante. Quando la caridad lo requiere , conviene comunicar llana , y apaciblemente con el próximo, no solamente en aquello de que necesita para su instruccion , sino tambien en lo que le es provechoso para su consuelo; porque la humildad que esconde, y cubre las virtudes , por conservarlas, las haze no obstante manifiestas, quando lo pide la caridad, para aumentarlas , engrandecerlas y perfeccionarlas, en lo qual se parece a aquel arbol de las Islas de Tylos , el qual de noche cierra, y aprietta sus hermosas flores encarnadas, y no las abre hasta salido el Sol; de suerte, que los habitantes de aquel Pais , dicen que estas flores duermen de noche; porque assi la humildad cubre, y esconde todas nuestras virtudes, y perfecciones humanas, y no las muestra jamás, sino por la caridad, la qual siendo vna virtud no humana, sino celestial; no moral, sino divina, es el verdadero Sol de las virtudes , sobre las cuales deve siempre dominar: de suerte, que las humildades que prejudican a la caridad , son sin

duda falsas.

No quisiere yo, ni hazer del loco, ni del sabio, porque si hazer del sabio me estorva la humildad, la simplicidad, y llaneza me vedan fingirme loco; y si la vanidad es contraria a la humildad, el artificio , la afectacion, y fingimiento son contrarios a la llaneza , y simplicidad; y si algunos grandes siervos de Dios se han fingido locos para que mas los despreciasse el mundo; a estos devemos admirar, pero no imitar: porque ellos tuvieron motivos para hazer este exceso, tan particulares , y extraordinarios, que otra ninguna persona no deve sacar para si consecuencia de ellos. David si dançò, y saltò vn poco mas que la ordinaria decencia pedia delante del Arca del Testamento , no fue por hazerse loco, sino simplemente, y sin artificio hazia estos movimientos exteriores conforme a la extraordinaria, y desmedida alegría que sentia en su coraçon. Verdad es, que quando Michol su muger le reprehendiò aquesto, como si fuera locura, no mostrò sentimiento de verse despreciado , antes perseverando en la naturaleza, y verdadera representacion de su alegría, diò testimonio de que se alegrava en recibir por Dios vn poco de menosprecio. De donde has de sacar , que si por las acciones de

de vna verdadera, y natural devocion te tuvierē por vil, abatida, y loca, la humildad hará te alegres cō tan dichoso oprobrio, cuya causa no está en ti, sino en los que te menospreciā.

CAP. VI.

Que la humildad nos haze amar nuestro proprio desprecio.

Passando, pues, mas adelante, digo Philotea, que en todo, y por todo ames tu propria abieccion; mas tu me diràs q̄ quiere dezir esto, amar su propria abieccion? En Latin, abieccion, quiere dezir humildad; y humildad, abieccion: de suerte, que quando la Virgen nuestra Señora en su Sagrado cantico dize, que por que nuestro Señor vió la humildad de su sierva, todas las generaciones la llamarā bienaventurada, quiere dezir, que nuestro Señor ha mirado de buena gana su abieccion, vileza, y baxeza, para colmarla de gracias, y favores.

Pero con todo esto ay diferencia entre la virtud de la humildad, y la virtud de la abieccion; porque esta es la pequenez, vileza, y baxeza que está en nosotros, sin que nosotros lo conozcamos; pero la virtud de la humildad es el verdadero conocimiento, y voluntario reconocimiento de nuestra abieccion.

El principal punto, pues, desta humildad, consiste en no solo reconocer voluntariamente nuestra abieccion, sino en amarla, y complacerse en ella: y esto no por falta de animo, y generosidad, sino por exaltar tanto mas la Divina Magestad, y estimar tanto mas al proximo, que a nosotros mismos. A esto, pues, Philotea, te exorto, y para que mejor lo entendas, sabe, que entre los males que sufrimos, los vnos son abatidos, y los otros honrosos; los mas se acomodan a padecer aquestos, pero casi ninguno estos. Mira vn devoto Hermitaño, roto, y friolento, todos honran su habito pobre con compasion de su sufrimiento; pero si vn pobre Oficial, y vn pobre Hidalgo, ó vna pobre Señora padecen lo mismo, seràn menospreciados, y escarnecidos; vès aqui como su pobreza de estos es abatida. Vn Religioso recibe devotamente vna aspera censura de su Superior, ó vn hijo de su padre: Esto todos lo llamaràn mortificacion, obediencia, y sabiduria; sufriràn tambien lo mesmo de alguno vn Cavallero, ó vna Señora, y aunque lo hagan por amor de Dios, cada vno lo tendrá por cobardia, y pusilanimidad. Vès aqui tambien otro mal despreciado; vna persona tiene vn càncer en vn brazo; otra le tiene en la cara; el primero no tiene

fino

sino el mal; pero el segundo, demàs del mal, tiene el menofprecio, la ignominia, y la abieccion. Digo, pues, aora, que no solo se ha de amar el mal, lo qual se haze por la virtud de la paciencia, sino tambien el abatimiento, lo qual se haze por la virtud de la humildad.

Demàs de esto ay tambien virtudes abatidas, y virtudes honrosas; la paciencia, la mansedumbre, la simplicidad, y la humildad misma son virtudes, que los mundanos tienen por viles, y abatidas: al contrario, ellos estiman mucho la prudencia, la valétia, y la liberalidad. Tãbien ay acciones de vna misma virtud, de las quales las vnas son menofpreciadas, y las otras honradas, dar limosna, y perdonar las ofensas, son dos acciones de caridad; la primera es hõrada de todos, y la otra menofpreciada en los ojos del mundo. Vn moço noble, ò vna donzella principal, que no se dexaren llevar de la compaõia de los que desregladamente se dan a las conversaciones, juegos, danças, banquetes, y galas, seràn mormurados, y censurados de los otros, y su modestia serà llamada, ò hipocresia, ò afección: Amar esto, es amar su abieccion. Darete otro exemplo; pongamos caso que vamos a visitar los enfermos, si me embian almas miserables, me serà vna abieccion, segun el

mundo, por esto la amarè mas; si me embian al de mas calidad, serà me tambien abatimiento, segun el espiritu, porque aqui no ay tanta virtud, y merecimiento; amarè tambien este desprecio. Cayendo en mitad de la calle, fuera del mal, se cae en verguença; conviene amar aquesta abieccion. Ay tambien faltas, en las quales no ay otro mal, que el solo abatimiento; la humildad no permite que se hagan expressamente; pero manda que no nos inquietemos quando las huviere mos cometido. Tales son ciertas burlas, descortesias, è inadvertencias, las quales, assi como se han de procurar evitar antes de ser hechas, por obedecer a la vrbanidad, y prudencia, assi conviene, quando estàn cometidas, llevar con paciencia la abieccion, que de ellas nos proviene, y aceptarla de buena gana, para seguir assi la santa humildad. Dirète aun mas, si acaso me he descomuesto por colera, ò dissoluciõ en dezir palabras indecentes, con las quales he ofendido a Dios, y al proximo: Arrepentirè me vivamente, y sentirè en extremo la ofensa, y procurarè repararla lo mejor que pueda; pero no por esto dexarè de abraçar la abieccion, y menofprecio, que me resultare: y si lo vno se pudiera apartar de lo otro, yo desyriaria de mi el pe-

cado ardientemente, y humildemente guardaria la abieccion.

Pero aunque amemos la abieccion que se sigue de el mal, no por esso se ha de dexar de remediar el mal que la ha causado, por los medios propios, y legitimos; y sobre todo, quando el mal es de consequencia. Si yo tengo en la cara algun mal, que me sea ocasion de desprecio, procurare la cura, pero no olvidaré el del abatimiento que he recibido. Si huviere hecho algun desorden, que no ofenda a persona, no me escusare de él, porque aunque es falta, supuesto que es permanente, no será el escusarme entonces, sino por la abieccion que me resulta; y esto no lo permite la humildad. Mas si por descuido, ó locura he ofendido, ó escandalizado a alguno, reparare la ofensa con alguna verdadera escusa, por quanto él mas es permanente, y me obliga la caridad a deshazerle. Succede tambien algunas vezes, que la caridad requiere que remedemos la abieccion, por el bien del proximo, al qual nuestra reputacion es necesaria: pero en tal caso, luego que que quitemos nuestra abieccion de los ojos de el proximo * para evitar su escandalo,) conviene que la guardemos, y escondamos dentro de nuestro coracon, para que se edifique.

Pero querrás sin duda saber, Philotea, quales son las mejores abiecciones: Y yo te digo claramente, que las mas provechosas al alma, y agradables a Dios, son las que nos vienen por accidente, ó por la condicion de nuestra vida: porque no las avemos escogido, sino recibidas tales, quales Dios nos las ha embiado, cuya eleccion es siempre mejor que la nuestra; y si huviessemos de escoger, las mayores son las mejores; y aquellas son tenidas por mayores, que son mas contrarias a nuestras inclinaciones, como sean conformes a nuestro estado: porque (por dezirlo de vna vez) nuestra eleccion gasta, y disminuye casi todas nuestras virtudes. Quien nos dará gracia para dezir con aquel gran Rey: *Yo he escogido el ser abatido en la casa de Dios, antes que habitar en los tabernaculos de los pecadores.* Nadie puede, querida Philotea, sino aquel, que por exaltarnos, vivió, y murió, de suerte, que fue el oprobrio de los hombres, y la abieccion del pueblo. Muchas cosas te he dicho, que te parecerán duras quando las consideres, pero creeme que te serán mas dulces que la azucar, y miel quando las executas.

CAP. VII.

Como se ha de conservar la buena fama, practicando la humildad.

LA alabanza, la honra, y la gloria no se dan a los hombres por vna simple virtud, sino por vna virtud excelente: porque por la alabanza, queremos persuadir a los otros la estimacion de la excelencia de algunos: Por la honra, protestamos, que nosotros mismos la estimamos; y la gloria no es otra cosa, a mi parecer, que vna reverberacion, o resplandor de reputacion, que procede del cumulo de muchas alabanzas, y honras. De manera, que las honras, y alabanzas, son como vnas piedras preciosas, de cuya junta resulta la gloria, como vn esmalte. No pudiendo, pues, sufrir la humildad, que tengamos alguna opinion de aventajar, o de ver ser preferidos a los otros, no puede tampoco permitir, que busquemos la alabanza, la honra, y la gloria, que son devidas a la sola excelencia; pero con todo esto consiente (segun advierte el Sabio) *que cuidemos de nuestra buena fama*, porque esta es vna estimacion, no de alguna excelencia, sino solamente de vna simple, y comun bondad, e integridad de vida, la qual la hu-

mildad no estorva que reconozcamos en nosotros mismos, ni por configuiente que deseemos la reputacion. Verdad es, que la humildad menosprecia la fama, si la caridad no la huviesse menester; mas porque ella es vno de los fundamentos de la sociedad humana, y sin ella, no solo somos inutiles, pero dañosos al publico, por el escandalo que recibe: La caridad pide, y la humildad tiene por bien que la deseemos, y conservemos preciosamente. Demas de esto, como las hojas de los arboles, que por si mismas no son preciosas, sirven no obstante, de mucho, no solo para hermostos, sino tambien para conservar los frutos mientras estan tiernos: Así la buena fama, que por si misma no es cosa muy deseable, no dexa de ser muy util, no solo para ornamento de nuestra vida; pero tambien para la conservacion de nuestras virtudes, y principalmente de las tiernas, y debiles. La obligacion de mantener nuestra reputacion, y de ser tales, quales nos estiman, fuerza vn animo generoso con vna poderosa, y dulce violencia. Conservemos nuestras virtudes, querida Philotea, porque son agradables a Dios, grande, y soberano objeto de todas nuestras acciones. Mas como los que quieren guardar los frutos, no solo se contentan con confitar-

los,

Eccl.

4. 15

los, sino que los ponen en valos, propios a su conservacion: Af- si tambien, aunque el amor di- vino sea el principal conserva- dor de nuestras virtudes, po- demos tambien valernos de la buena fama, como muy propia, y vtil a este fin.

Pero no por esto devemos ser muy ardientes, exactos, y puntosos en esta conservacion; porque los que son tan delica- dos, y sentidos por su reputa- cion, se parecen a aquellos, que por qualquier pequeño acha- que toman medicamentos, los quales pensando conservar su salud, la estragan del todo. Af- si estos, queriendo mantener tan delicadamente su reputa- cion, la pierden de todo punto, porque por esta delicadeza se hazen enojosos, aborrecibles, é insoportables, y provocan la malicia de los maldicientes.

La dissimulacion, y menos- precio de la injuria, y calum- nia, es de ordinario vn reme- dio mucho mas saludable, que el sentimiento, la porfia, y la vègança: el menosprecio las des- vanece; mas si recibiere enojo, † parece que se aman.) Los co- codrilos no dañan sino a los que los temen, ni tampoco la mormuracion, sino a los que por ella se fatigan.

El demasiado temor de per- der la fama, muestra vna gran- de desconfiança del fundamen- to de ella, que es la verdad de

vna buena vida. Las Ciudades que tienen puentes de madera (sobre grandes rios) † temen que qualquiera avenida se los lleve; pero las que los tienen de piedra, no estàn con cuida- do, sino de las inundaciones ex- traordinarias. Afsi los que tie- nen vn alma solidamente Chris- tiana, menosprecian ordinaria- mente las avenidas de las len- guas maliciosas; mas los que se sienten debiles, y flacos, del me- nor chisme se inquietan. Verda- deramente, Philotea, el que quiere tener buena fama con todos, la pierde con muchos, y merece perder la honra aquel que la quiere tener de aque- llos, a quien los vicios hazen verdaderamente infames, y des- honrados.

La reputacion es como vna señal, que muestra donde habi- ta la virtud. Esta deve en todo, y por todo ser preferida; por lo qual si alguno dixere que eres vn hipocrita, porque te dàs a la devocion; y si te tuvie- re por hombre pusilanime, por que perdonasse la injuria. bur- late de todo esto, porque fuera de que tales juizios son de ne- cias, y locas gentes, quando se arriesgue la opinion, no se deve dexar la virtud, ni apartarse de su camino; por quanto el fru- to siempre se ha de preferir a las hojas: Esto es, el bien inte- rior, y espiritual a todos los bienes exteriores. Bien es que

seamos zelosos, pero no idolatras de nuestra fama; y así como no se deve ofender el ojo de los buenos, así no se ha de querer contentar el de los malos.

La barba es adorno en la cara de el hombre; y el cabello en la cabeza de la muger: Si se arranca de todo punto el pelo de la barba, y el cabello de la cabeza, con dificultad bolverá a crecer, pero si solamente se corta, poco despues saldrá mas abundante, mas fuerte, y espeso. De la misma fuerte, aunque la fama se vea cortada, ó raída de la lengua de los maldicientes, que es, dize David: *Como una navaja afilada*; No por esto nos hemos de inquietar, porque presto bolverá a crecer, no solo tan hermosa, como antes; pero tambien mas firme, y solida. Mas si nuestros vicios, nuestra floxedad, y nuestra mala vida, nos quitan la reputacion: será muy possible, que jamás la bolvamos a cobrar, por quanto queda arrancada la raiz. La raiz, pues, del buen nombre, es la bondad, la qual, mientras estuviere en nosotros, puede siempre producir la honra, que le es devida.

Conviene dexar la vana conversacion, el uso iouiril, la amistad frivola, la costumbre ridicula, si dañan a la buena fama; porque esta vale mas que toda suerte de vanos contentamientos: mas si por el exercicio de

piedad, por el adelantamiento en la devocion, por caminar al bien eterno, mormuran, sísgan, ó calumnian, dexad ladrar los mastines ✕ contra la Luna;) porque si ellos pueden excitar alguna mala opinion contra nuestra reputacion, y por este medio, cortar, y raer los cabellos de la barba de nuestro credito; bien presto renacerán, y la navaja de la mormuracion, servirá a nuestra honra, como la podadera a la viña, que la haze abundar, y multiplicar en fruto.

Tengamos siempre los ojos en Iesu Christo Crucificado: Caminemos en su servicio con confianza, y simplicidad, pero sabia, y discretamente: El será protector de nuestro buen nombre; y si él permite que le perdamos, será para bolvemos otro mejor, ó para que aprovechemos en la santa humildad, de la qual, vna sola onza vale mas, que mil libras de honras. Si nos injuriaren injustamente, opongamos apaciblemente la verdad a la calumnia, y si ellos perseveraren, perseveremos nosotros en humillarnos; poniendo así nuestra reputacion con nuestra alma en las manos de Dios, no podremos asegurarla mejor. Sirvamos a Dios *por la buena, y mala fama*, a exemplo de San Pablo; porque podamos dezir con David: *O Dios mio, por vos he sufrido el oprobrio, y la*

Psal.

51. 4.

2. ad

Cor.

6. 8.

Psal.

68. 8.

con-

Ma
II.

confusion ha cubierto mi rostro.

No obstante esto, yo excepto ciertos delitos tan atroces, è infames, que ninguno deve sufrir su calumnia, quando justamente se puede rechazar; y mas quando se opone a ciertas personas, de cuya buena opinion depende la edificacion de muchos; porque en este caso, conviene tranquilamente pretender la reparacion del agravio recibido, segun el parecer de los Teologos.

CAP. VIII.

De la mansedumbre con el proximo, y remedio contra la ira.

EL santo Chrisma, del qual por tradicion Apostolica vfa la Iglesia de Dios para las confirmaciones, y bendiciones, es compuesto de azeyte de oliva, mezclado con balfamo, que representan, entre otras cosas, las dos preciosas, y muy amadas virtudes, que resplandecen en la sagrada persona de nuestro Salvador, las quales singularmente nos encomendò, como si por ellas deviera nuestro coraçon estar especialmente cõ sagrado a su servicio, y aplicado a su imitacion: *Aprended de mi, (dize) que soy manso, y humilde de coraçon.* La humildad nos haze perfectos para con Dios, y la mansedumbre para con el proximo. El balfamo,

que (como he dicho arriba) toma siempre el fondo entre todos los licores, representa la humildad. El azeyte de oliva, que siempre anda encima, representa la apacibilidad, y una sedumbre, la qual sobrepuja todas las cosas, y descuelia entre las virtudes, como flor que es de la caridad; la qual, segun S. Bernardo, està en su perfecciõ, quando no solamente es paciente, sino quando, demàs de esto, es mansa, y apacible. Pero advierte, Philotea, que este Chrisma mystico, compuesto de mansedumbre, y humildad, està dentro de tu coraçon: porque este es vno de los mayores artificios del caemigo, hazer que muchos se embevezcan en las palabras, y apariencias exteriores destas dos virtudes, y no examinando bien sus interiores afectos, piensan que son humildes, y mansos, no siendo de ninguna manera en el efecto: Lo qual se reconoce, porque no obstante su ceremoniosa mansedumbre, y humildad, a la menor palabra que ligeramente les dizen; a la menor injuria que reciben, se sacuden, y saltan con insufrible arrogancia. Dizen, que los que han tomado el preservativo, que comunmente llamã la Gracia de San Pablo, no se hinchan aunque los muerda, y pique la vivora, como sea la gracia de la fina: De la misma manera, quando



Matt.
11.29

.ad
or.
.8.
fil.
8.8.

do la humildad, y la mansedumbre son buenas, y verdaderas, nos defienden de la hinchazon, y ardor que las injurias suelen provocar en nuestros corazones; y si hallandonos picados, y mordidos de los maldicientes, y enemigos, nos embravecemos, hinchamos, y enojamos, es señal clara, que nuestra humildad, y mansedumbre, no son finas, y verdaderas, sino artificiosas, y aparentes.

Gen. 45.29 Aquel Santo, è Ilustre Patriarca Joseph, embiando sus hermanos de Egipto a la casa de su padre, les dió este solo aviso; *No os enojeis en el camino.* Lo mismo te digo yo, Philotea, esta miserable vida no es mas que vn camino para la otra bienaventurada: no nos enojemos, pues, en el camino los vnos con los otros, marchemos con la tropa de nuestros hermanos, y compañeros, dulce, amigable, y apaciblemente. Mas te digo absolutamente, y sin excepcion, que de todo punto no te enojas, si fuere posible, * y no admitas algun pretexto, qualquiera que sea) para abrir la puerta de tu coracon a la ira; porque Santiago brevemente, y sin reserva dize: *La ira del hombre no obra la justicia de Dios.* Verdaderamente conviene resistir al mal, y reprimir los vicios de los que tenemos a cargo, constante, y valientemente, pero suave, y

Iac. 1.
20.

apacible. Nada aplaca tanto al elefante airado, como la vista de vn corderillo, y nada rompe tan facilmente la fuerza de la artilleria, como la lana. No se estima tanto la correccion que procede de la passion, aunque acompañada de razon, como la que no tiene otro origen, sino la razon sola, porque el alma racional estando naturalmente sujeta a la razon, no está sujeta a la passió, sino por tirania; y por esto, quando la razon está acompañada de passio, se haze odiosa, embileciendole su justa dominacion, por el consorcio de la tirania. Los Principes honran, y consuelan infinito los pueblos, quando los visitan con aparato de paz; mas quando cōducen exercitos, aunque sea por el bien publico, son siempre sus venidas desagradables, y dañosas; porque aunque hagan observar exactamente la militar disciplina entre los soldados; nunca se haze tan bien, que no suceda siempre algun desorden, (con el qual los hombres buenos sean oprimidos:) Así tambien mientras la razon reina, y exercita apaciblemente los castigos, correcciones, y reprehensiones, aunque esto sea riguroso, y exactamente, todos la aman, y aprueban; mas quando trae consigo la ira, la colera, y el enojo, que son, dize San Agustín, sus soldados, se haze mas espantosa, que amable,

ble, y su proprio coraçon queda siempre oprimido, y maltratado. Mejor es, dize el mismo S. Agustín, escribiendo a Profuturo, excusar la entrada a la ira, aunque justa, y buena, q̄ recibirla por pequeña que sea, porque aviendola recibido, es muy dificultoso el despedirla, por quanto entra como vn pequeño renuevo, y en vn instante crece, * y se haze vn grueso tróco) y sinva vez llega a ganar la noche, y el Sol se pone sobre nuestra ira, lo qual el Apostol nos prohibe, se convertirá en odio, y no avrá remedio para deshecharla; porque se alimenta de mil fallas persuasions; y vn hombre enojado, jamás pien sa que su enojo es injusto.

Mejor es, pues, procurar saber vivir sin colera, que querer usar de ella moderada, y sabiamente: Y quando por imperfeccion, y flaqueza nos hallamos atrebatados de ella, mejor es sacudirla con presteza, que querer comerciar con ella; por que por poco lugar q̄ se le dè, se haze señora de la plaza, y es como la serpiente, que tira, y recoge facilmente todo su cuerpo, donde puede meter la cabeza. Pero como la rebaticè yo? me dirás tu: conviene, Philotea, que al primer sentimiento fuyo convoques prontamente tus fuerzas; no aspera, ni impetuosamente, sino dulce (y no obstante) seriamente: Porque

como se vè en las Audiencias de muchos Senados, y Parlamètos, que los Porteros gritando silencio, hazen mas ruido que aquellos a quien pretenden hazer callar: Afsi sucede muchas vezes, que queriendo con impetu reprimir nuestra colera, levantamos mas alboroto en nuestro coraçon, que ella pudiera aver hecho: y hallandose afsi alborotado el coraçon, no puede mas ser dueño de si mismo.

Despues deste suave esfuerço, practicaràs el consejo que San Agustín, yà en su mayor edad, dava al joven Obispo Auxilio: *Haz* (le dize) *lo que vn hombre deve hazer, y si te sucediere lo que el hombre de Dios, dize en el Psal. 30. Mi ojo està turbado de gran colera: Acude a Dios clamando; Ten misericordia de mi Señor, para que estienda su diestra, y reprima tu enojo. Digote, pues, que conviene invocar el socorro divino, quando nos hallamos assaltados de colera, imitando a los Apostoles, acolados del viento, y de la borrasca en medio del mar; porque èl mandará a nuestras pasiones, que cessen, y nos sobrevendrá vna tranquilidad grande. Pero siempre te advierto, que la oracion que se haze contra la colera presente, * y reynante, se deve hazer dulce, y tranquilamente, y no con violencia, lo qual has de observar en todos los remedios que usares contra este mal.*

Ad
Eph. 4.
26. Sol
non oc
cidat
super
iracun
diam
vestra.

Matth.
8.24.

Con esto , luego que percibas aver hecho algun acto de colera , repara la falta con vn acto de suavidad , prontamente exercitado con la misma persona contra quien te has irritado ; porque assi como es vn soberano remedio contra la mē tira, desdezirse luego al instante, que se conoce averla dicho: Assi tambien es vn buen remedio contra la colera, repararla luego con vn acto contrario de suavidad, porque (como dizen) las llagas frescas son mas faciles de curar.

Fuera desto, quando te hallares con tranquilidad, y sin alguna ocasion de enojo , harás vna grande provision de suavidad, y mansedumbre , diciendo todas tus palabras, y haziendo todas tus acciones, pequeñas , ó grandes, en el mas apacible modo que te sea posible, acordandote, que la Espoza en los Cantares, no tiene solamente la miel en sus labios, y en la punta de su lengua , sino que tambien la tiene debaxo de la lengua: quiere dezir, dentro del pecho: y no solo tiene miel, sino tambien leche; porque no solo se han de tener las palabras dulces para con el proximo, sino todo el pecho: esto es, todo el interior de nuestra alma; y no solamente se ha de tener la dulçura de la miel , que es aromatica, y odorifera; que es dezir, la suavidad de la con-

versacion civil con los estranos , sino tambien la suavidad de la leche entre los domesticos, y vezinos : En lo qual yerran grandemente los que en la calle parecen Angeles , y en su casa demonios.

CAP. IX.

De la mansedumbre con nosotros mismos.

VNa de las buenas practicas que podemos exercitar de la mansedumbre , es aquella, cuyo sugeto está en nosotros mismos , no enojandonos contra nosotros jamás , ni contra nuestras imperfecciones; porque aunque la razon pide, que quando cometemos faltas, nos mostremos pesarosos , y tristes; no ayemos con todo esto de admitir vn sentimiento agrio, mohino, enfadoso, y colerico. En lo qual cometen vna gran falta muchos , que aviendo encolerizado, se enojan de averse enojado : se amohinan de averse amohinado : y se enfadan de averse enfadado; porque por este medio tienen su coraçon embevido, y confecionado en colera; y si bien parece que la segunda colera arruyna la primera; es cierto, cō todo esto, que sirve de abertura, y passo para vna nueva colera, a la primera ocasion que se ofrezca: Fuera, de que estas co-

leras, mohinas, y amarguras, q̄ toman consigo mismos, caminan a la soberbia, y no tienen otro origen, que el amor proprio, que se turba, y se inquieta de vernos imperfectos. Conviene, pues, tener de nuestras faltas vn pesar modesto, sossegado, y quieto; porque de la misma manera que vn Inez castiga mejor los malos, dando sus sentencias por razon, y en espíritu de tranquilidad; que no quando las pronuncia con impetu, y passion; porque quando castiga con ella, no castiga las faltas, segun ellas son, sino segun él mismo es: Así nosotros castigamos mejor nuestras faltas, con arrepenimientos tranquilos, y constantes; que con sentimientos agrios, apretados, y colericos; porque estos hechos con impetu, no se forman, segun la gravedad de nuestras faltas, sino segun nuestras inclinaciones. Pongo Exemplo: El que ama la castidad, sentirá con grande extremo la menor falta que contra ella cometa; y no hará mas que reirse de vna grande mormuración en que ha caído. Al contrario, el que aborrece la mormuración, se atormentará de aver tenido alguna muy ligera, y no tendrá disgusto de vna grande falta contra la castidad: * y así de los demás) lo qual no por otra causa sucede, sino porque los tales hazen

el juicio de su conciencia, por passion, y no por razon.

Creeme, Philorea, que de la misma manera que las amonestaciones de vn padre, hechas dulces, y cordialmente, tienen mas fuerza sobre vn hijo para corregirle, que la demasiada colera, y enojo: Así quando nuestro coraçon aya hecho alguna falta; si le reprehendemos con amonestaciones dulces, y sossegadas, teniendo mas de compasión de él, que de passion contra él, animandole a la enmienda; el arrepentimiento que concibirá, passará mas adelante, y le penetrará mejor, que haria si fuesse vn arrepentimiento enojoso, arrebato, y impetuoso.

Por lo que a mi toca, si yo (pongo por exemplo) tuviesse grande afición a no caer en el vicio de la vanidad; y no obstante esto cayesse grandemente en él, no quisiera reprehender mi coraçon desta suerte: No eres tu; miserable, y abominable coraçon mio, que despues de tantas resoluciones, te has dexado llevar a la vanidad? Muere de verguença, no levantes mas los ojos al Cielo, imprudente, ciego, traydor, y desleal a tu Dios, * y semejantes cosas,) sino antes querria corregirle razonablemente, y por via de compasión así: Ahora bien, pobre coraçon mio, vés aqui hemos caído en el ho-

yo, que tantas vezes aviamos refuelto escapar; ay pobres de nosotros! levantemonos, y dexemosle para siempre; clamemos a la misericordia divina, y esperemos, que nos asistirá, para que de aqui adelante seamos mas firmes; entremos por el camino de la humildad. † Animo, velemos de oy mas en nuestra guarda, Dios nos ayudará; y así aprovecharémos.) Quisiera tambien, Philotea, fundar sobre esta reprehension vna solida, y firme resolucion de no caer mas en la falta, tomando los medios convenientes a este fin, y de la misma manera el consejo de mi Padre Espiritual.

Pero si despues de todo esto hallare alguno que su coraçon no se mueve bastantemente con esta suave correccion, podrá valerse del denuesto, y de vna reprehension aspera, y fuerte, para excitar vna profunda confusion; con tal, que despues de aver asperamente maltratado, y corregido su coraçon, dé fin con vn alivio, acabando toda su pesadumbre, y enojo, en vna suave, y santa confianza en Dios, a imitacion de aquel grande penitente, que viendo a su alma afligida, la consolava de esta suerte: *Porque estás triste alma mia, y porque me alborotas tu? Espera en Dios, porque aun le bendeciré yo, como la salud de mi cara, y mi verdadero Dios,*

Psal.
42. 5.

Levanta, pues, tu coraçon; quando cayere, muy suavemente, humillandote mucho delante de Dios, por el conocimiento de tu miseria, sin espartarte de ninguna manera de tu caída; pues no es cosa admirable, que la flaqueza sea flaca; la enfermedad enferma; y la miseria misera. Abomina, demás desto, con todas tus fuerzas, la ofensa que Dios ha recibido de ti, y con vn grande animo, y confianza en su misericordia, buelverte al camino de la virtud que avias desamparado.

CAP. X.

*Que se han de tratar los negocios
con cuidado, pero sin congoja,
y solicitud.)*

EL cuidado, y diligēcia que devemos poner en nuestros negocios, son cosas bien diferentes de la solicitud, ansia, y congoja; los Angeles tienen cuidado de nuestra salvacion, y la procuran con diligēcia, pero no por esto tienen solicitud, ansia, y congoja; porque el cuidado, y la diligēcia pertenecen a la caridad; pero la solicitud, ansia, y congoja, serian totalmente contrarias a su felicidad; pues el cuidado, y la diligēcia pueden acompañarse con la trāquilidad, y paz de espíritu; mas no la solicitud,

ni el ansia, y mucho menos la congoja.

Sè, pues, cuidadosa, y diligente en todos los negocios de tu cargo, mi Philotea, porque aviendotelos Dios confiado, quiere que tengas vn gran cuidado con ellos; pero si es posible, no te entregues a la sollicitud, y ansia; quiero dezir, no los emprendas con inquietud, congoja, y ardor, ni te angusties en su cumplimiento; porque qualquiera suerte de congoja turba la razón, y el juicio, y nos impide el acierto de la cosa que solicitamos.

Luc.
10. 41

Quando N. Señor reprehende a S. Marta, le dize: *Marta, Marta, tu estás muy sollicita, y te turbas por muchas cosas.* Mira tu como si ella estuviera simplemente cuidadosa, no se huviera turbado; mas porque estuvo sollicita, y inquieta, se congoja, y turba, y esto es por lo que N. Señor la reprehende. Los rios que mansamente corrē por las llanuras, llevan los grandes bajeles, y ricas mercancías: y las lluvias que caen blandamente en la campaña la fecundan de yervas, y de granos; pero las corrientes, y los rios, que con impetu corren sobre la tierra, arruinan quanto encuentran, y son inutiles al comercio, como tambien las aguas vehementes, y tempestuosas, assuelan los campos, y las praderias. Jamás obra hecha con impetuosidad,

y congoja, fue bien hecha; † conviene darse prisa de espacio) (como dize el antiguo Proverbio) *aquel que se apresura* (dize Salomon) *corre peligro de tropezar, y resvalar de pies: siempre se haze bastantemente aprisa, lo que se haze bien.* Los Zanganos hazen mas ruido, y andan mas ocupados que las abejas, pero ellos no labran la miel, sino la cera: Así, los que se congojan con sollicitud de masiada, y ansia ruidosa, jamás hazen mucho, ni bueno.

Prov.
19. 2.

Las moscas no nos inquietan por su fuerza, sino por su muchedumbre: Así los grandes negocios no nos perturban tanto como los pequeños, quando son muchos. Recibe, pues, los negocios que te vinieren en paz, y procura hazerlos por orden, vno despues de otro, porque si los quieres solicitar todos juntos, ò con desorden, será trabajo en vano, y apretar, y enflaquecer tu espíritu, y lo mas cierto sera rendirte en su alcance, sin conseguir el efecto.

En todos tus negocios has de estrivar totalmente sobre la providencia de Dios, por la qual sola, todos tus desigios se deven efectuar: tu entre tanto trabaja suavemēte por cooperar con ella; y despues cree que si estás bien confiada en Dios, el suceso que te viniere será siempre el mas provechoso para ti; aunque segun tu juicio

zio particular te parezca malo, ó bueno.

Com- Haz como los niños, que con
para- la vna mano están asidos de
ció ex- sus padres, y con la otra se
eelen- baxan á coger las fresas, ó
te. las moras de las çarças) por-
que de la misma manera, jun-
tando, y manejando los bienes
deste mundo, con vna de tus ma-
nos, tendrás siempre con la
otra la mano del Padre Celest-
tial, bolviendote de quando en
quando a él, para ver si le es
agradable tu hazienda, y tus
ocupaciones: Y guardate sobre
todas las cosas de dexar su
mano, y su proteccion, pensan-
do juntar, ó recoger mas; por-
que si te suelta, no darás passo
sin dar de ojos en tierra. Digo-
te tambien, mi Philotea, que
quando estès en medio de los
negocios, y ocupaciones comu-
nes, que no requieren vna aten-
cion tan fuerte, y apretante,
mires mas a Dios, que a los ne-
gocios: y quando los negocios
son de tan grande importan-
cia, que requieren toda tu a-
tencion para que salgan bien
hechos; de quando en quando
mires a Dios, como hazen los
que navegan en el mar, que pa-
ra llegar a la tierra que desean,
miran mas al Cielo, que a las
aguas por donde caminan: Af-
si trabajará Dios contigo, en tí,
y por tí, y tu trabajo será lle-
no de consuelo.

CAP. XI.

De la Obediencia.

Solamente la caridad nos po-
ne en la perfeccion, mas la
obediencia, la castidad, y la po-
breza, son los tres grandes me-
dios para adquirirla: La obe-
diencia consagra nuestro cora-
çon: la castidad nuestro cuerpo:
la pobreza nuestros medios al
amor, y servicio de Dios. Estos
son los tres ramos de la Cruz
espiritual, fundadas todas tres
sobre la quarta, que es la hu-
mildad. No diré nada destas
tres virtudes, en quanto son
votadas solemnemente, porque
tocan a los Religiosos; ni tam-
poco quando son simplemente
votadas, porque aunque el vo-
to dá siempre muchas gracias,
y merecimientos a todas las
virtudes; † pero para hazer-
nos perfectos,) no es necessario
guardarlas por voto, sino guar-
darlas. Y aunque ponen al hom-
bre en estado de perfeccion sien-
do votadas, y mas solemnemen-
te; es tambien cierto, que pa-
ra ponerle en la perfeccion, bas-
ta que sean observadas; siendo
así, que ay mucha diferencia
entre el estado de perfeccion, y
la perfeccion, pues todos los
Obispos, y Religiosos están en
el estado de perfeccion, y con
todo esto no están todos en la
perfeccion, como se ve harto.

Pro-

Procurémos, pues, Philotea, practicar bien estas tres virtudes, cada vno segun su vocació; porque aunque ellas no nos pongan en el estado de la perfeccion, nos darán, no obstante, la perfeccion misma: Por esso estamos todos obligados a la practica destas tres virtudes, aunque no todos de vna misma manera.

Dos fuertes ay de obediencia; la vna necesaria, y la otra voluntaria; por la necesaria, debes humildemente obedecer a tus superiores Ecclesiasticos, como al Papa, al Obispo, al Cura, y a los que tuvieren sus vezes. Deves obedecer a tus superiores Politicos; esto es, a tu Principe, y a los Magistrados que él ha puesto en tu tierra: Deves en fin obedecer a tus superiores domesticos, como a tu padre, madre, señor, y señora. Esta obediencia, pues, se llama necesaria, porque ninguno puede eximirse de la obligacion de obedecer a estos superiores, aviendoles Dios dado la autoridad de mandar, y gobernar cada vno en aquello que le toca sobre nosotros. Cumplirás, pues, sus preceptos, que aquesto es de necesidad, pero para ser perfecta, sigue tambien sus consejos, deseos, è inclinaciones, en quanto la caridad, y prudencia te lo permitiere: Obedece quando te mandaren cosa agradable,

como comer, ò tomar alguna recreacion, porque aunque parece que no es grande virtud obedecer en este caso, seria con todo esso grande vicio desobedecer. Obedece en las cosas indiferentes, como en traer tal, ò tal vestido, ir por vn camino, ò por otro, cantar, ò callar, y esta será vna obediencia muy digna de alabança.) Obedece en cosas dificultosas, asperas, y duras, y esta será vna obediencia perfecta. Obedece en fin suavemente, sin replica; prontamente, sin tardança; alegremente, sin enfado: y sobre todo, obedece amorosamente, por amor de aquel que por nuestro amor se hizo obediente hasta la muerte de Cruz; el qual, como dize San Bernard, quiso mas perder la vida, que la obediencia. Ad
Phi-
lip. 2.
8.

Para aprender a obedecer facilmente a tus superiores, condesciende facilmente con la voluntad de tus semejantes; ce diendo a sus opiniones en lo que no fuere malo; sin ser contenciosa, ni porfiada. Acomodate de buena gana con los deseos de tus inferiores, en quanto la razon lo permite, sin yfar con ellos de alguna autoridad imperiosa, mientras fueren bueros.

Este es vn engaño, creer, que si fuésemos Religiosos, ò Religiosas, obedecieramos facilmente, hallando aora dificultad,

tad , y contradiccion en obedecer a los que Dios ha puesto sobre nosotros.

Llamamos obediencia voluntaria aquella a que nos obligamos por nuestra propia eleccion, sin que nos sea impuesta por otro. No se escoge de ordinario el Principe, el Obispo, el padre, y la madre, ni tan poco muchas vezes el marido; pero escogese el Confessor , el Padre Espiritual. Pongamos, pues cato, que aviendole escogido, se haze voto de obedecerle (como se dize, que la Madre Santa Teresa, demas de la obediencia solemnemente votada al superior de su Orden se obligò por vn voto simple de obedecer al Padre Gracian) ò que sin voto se dedica a la obediencia de alguno. Siempre esta obediencia se llamarà voluntaria, por razon de su fundamento, que depende de nuestra voluntad, y eleccion.

Avemos de obedecer a todos los superiores; pero a cada vno en aquello que tiene a cargo sobre nosotros: como en lo que mira a lo politico, y cosas publicas, se deve obedecer a los Principes: En lo que mira a la policia Ecclesiastica, a los Prelados: En las cosas domesticas, a los padres, al señor, y al marido: y en quanto a la direccion particular del alma, al Maestro, y Confessor particular.

Las acciones de piedad que

deves observar, procura que te las señale tu Padre espiritual, porque assi seràn mejores, y tendràn doblada gracia, y bondad: Lo vno, por si mismas, pues son piadosas: Y lo otro, por la obediencia que las ha ordenado, y en cuya virtud son hechas. Dichosos los obedientes, porque Dios no permitirá jamás que se descaminen.


CAP. XII.

De la necesidad de la castidad.

LA castidad es la tãçuzena de las virtudes; ella haze a los hombres casi iguales a los Angeles: Nada es hermoso sin la pureza; y la pureza de los hombres es la castidad: Llamase la castidad honestidad; y su profesion honra: Llamase tambien integridad, y su contrario, corrupcion: En suma, ella tiene su gloria separada, por ser la hermosa, y blanca virtud del alma, y del cuerpo.

Jamàs nos es permitido tomar algun deshonesto placer de nuestros cuerpos, de qualquiera manera que sea, sino es en vn legitimo matrimonio, cuya santidad pueda por vna justa compensacion, reparar el daño, que causa la delectacion: y aun en el matrimonio se ha de guardar la honestidad de la intencion; porque si ay alguna indecencia en el deleyte, que

se exercita,) no aya sino honestidad en la voluntad, ✕ que le executa.)

 El coraçon casto, es como la madre perla, que no puede recibir, ni vna gota de agua, que no venga del Cielo; porque él no puede admitir algũ placer, sino el del matrimonio, que es ordenado del Cielo: Fuera de esto, no le es permitido, ni aun solamente pensarlo con pensamiento deshonesto, voluntario, y entretenido.

En quanto al primer grado de esta virtud, guardate Philotea, de admitir fuerte alguna de deleyte, que sea prohibida, y vedada, como son todas aquellas que se toman fuera del matrimonio, ò en él, quando se buscan contra la regla del matrimonio.

Quando al segundo, te apartaràs todo lo posible de las delectaciones inutiles, y superfluas, aunque licitas, y permitidas.

En quanto al tercero, no pegues tu aficion a los placeres, y deleytes, que son ordenados, y mandados; porque aunque se ayan de excitar las delectaciones necessarias; esto es, las que miran al fin, è institucion del santo matrimonio; no por esso se ha de atar jamàs el coraçon a ellas, ni el espiritu.

Viu-
dos.

En los demàs, todos tienen gran necesidad de esta virtud: Los que estàn en yuinez, deyen

tener vna castidad animosa, que no solo menosprecie los objetos presentes, y futuros, sino que resista a las imaginaciones que los placeres licitamente recibidos en el matrimonio pueden producir en sus espiritus; por lo qual son mas faciles a los atraimientos deshonestos. Por esta razon admira San Agustin la pureza de su amado Alipio; el qual totalmente avia olvidado, y menospreciado los deleytes carnales, aviendolos experimentado alguna vez en su juventud. Y verdaderamente, que mientras los frutos estàn enteros, se pueden conservar, vnos sobre paja, otros entre arena, y otros en sus proprias hojas; pero vna vez decentados, es casi imposible guardarlos, sino es por medio de la miel, y azucar confitandolos: Así la castidad, que no està todavia, tocada, ni violada, se puede guardar de muchas maneras; pero estãdo vna vez sentida, nada la puede conservar, sino vna excelente devocion, la qual como muchas vezes he dicho, es la verdadera miel, y azucar de los espiritus.

Las Virgenes han menester ^{Virge-} vna castidad con estremo ^{nes.} simple, y delicada, para despedir de su coraçon toda fuerte de curiosos pensamientos, y depreciar absolutamente toda fuerte de placeres inmundos,

los

los quales verdaderamente no merecen ser deseados de los hombres, pues convienen mas a las bestias, que a ellos: Guardense, pues, estas almas puras de dudar jamàs, que la castidad no sea incomparablemente mejor, que todo aquello que le es incompatible: Porque, como dize el gran San Geronimo, el enemigo aprietta con gran violencia las virgenes a desear la experiècia de los deleytes carnales, representandose los infinitamente mas agradables, y deliciosos, que ellos son: Lo qual muchas vezes las inquieta mucho, mientras que (dize este Santo Padre) ellas tienen por mas gustoso aquello que ignoran. Porque, como la pequeña mariposa, viendo la llama, curiosamènte le dà muchas bueltas, por probar si es tan dulce como hermosa: y apretada de esta fantasia, no cessa vn punto, hasta que al primer encuentro se quema: Asì la gente moça, de ordinario se dexan assaltar de la falsa, y loca estimaciõ que hazen del placer de las llamas lascivas, hasta que despues de muchos curiosos pensamientos se vãn a perder en ellas: Mas locos es esto, que las mariposas, porque estas tienen alguna ocasion de pensar, que el fuego sea delicioso, pues es tan bello; Pero ellos, sabiendo que aquello que buscan es, or estremo torpe, no dexan por esso de pre-

ferir la loca, y brutal delectacion.

Mas quanto a los casados, es cierto (aunque el vulgo no lo entiende asì) que les es muy necesaria la castidad: Por quanto esta en ellos no consiste en abstenerse absolutamènte de los placeres carnales, sino en contenerse entre los placeres. Asì como este mandamiento: *Enojaos, y no querais pecar;* Es, a mi parecer, mas difìcil, que este: *No os enojais,* porque es mas facil evitar la colera, q̄ reglarla: Asì es tambien mas facil guardar de todo punto de los deleytes carnales, q̄ guardar moderacion en ellos. Verdad es, q̄ la santa licencia del matrimonio tiene vnafuerza particular para extinguir el fuego de la concupiscècia: mas la flaqueza de los que la gozan, passa facilmente de la permission a la dissolucion; y del vso, al abuso; y como se vè que muchos ricos hurtan, no por necesidad, sino por avaricia; asì tambien se vè mucha gente casada desmandarse por solo intemperancia, y lubricidad, no obstante el legitimo objeto, con el qual se devian, y podian contentar, siendo su concupiscencia como vn fuego volante, que vã quemando aqui, y alli, sin assentar en ninguna parte. Siempre es peligroso tomar medicamentos violentos; porque si se toman mas de los necessarios, ò

Casados.

Pfal.
4-5.

sino

fino eſtán bien preparados, hazen gran daño. El matrimonio fue en parte ordenado para remedio de la concupiſcencia; y es ſin duda boniſſimo remedio; pero, no obſtante eſſo, violento, y por conſiguiente, peligróſiſimo, ſino ſe uſa con diſcrecion.

Yo añado a eſto, que la variedad de los negocios humanos, fuera de las largas enfermedades, aparta muchas vezes los maridos de las mugeres; por eſto los caſados neceſſitan de dos fuertes de caſtidad: La vna, para la abſtinencia abſoluta, que deven tener quando eſtán ſeparados en las ocasiones que he dicho: La otra, por la moderacion, quando eſtán juntos en ſu trato ordinario: Es cierto que Santa Catalina de Sena vió entre los condenados muchas almas grandemente atormentadas, por aver violado la ſantidad del matrimonio: Lo qual ſucedió (dezia la Santa) no por lo grande del pecado, porque los homicidios, y las blaſfemias ſon mas enormes, ſino porque los que le cometen no hazen caſo de él; y por conſiguiente le continuan mucho tiempo.

Ya pues, ves, que la caſtidad es muy neceſſaria a todo genero de perſonas: *Seguid la paz con todos*, dize el Apoſtol, y la ſantidad, ſin la qual ninguno verá a Dios, donde por la ſantidad

entiende la caſtidad, como San Geronimo, y San Chriſtoſtomo notaron. No, Philotea, ninguno verá a Dios ſin la caſtidad; ninguno habitará en ſu Santo Tabernaculo, que no ſea limpio de coraçon. Y como dize el miſmo Salvador: *Los perros, y deſhoneſtos ſerán deſterrados: y bienaventurados ſon los limpios de coraçon, porque ellos verán a Dios.*

Apoc.
22.15
Mate.
5.8.

CAP. XIII.

Conſejo para conſervar la caſtidad.

E Starás promptiſſima a apartarte de todos los caminos, y de todos los cebos de la concupiſcencia, porque eſte mal crece inſenſiblemente; y de pequeños principios, haze progreso a grandes accidentes, ſiempre es mas facil huirle, que ſanarle.

Los cuerpos humanos parecen a los vidrios que no pueden traerſe juntos tocando los vnos con los otros, ſin peligro de romperſe; y a los frutos de los arboles, los quales aunque eſtén enteros, y fazonados, reciben daño, tocandose vnos con otros: El agua miſma, por freſca que eſtè en vn vaſo, ſi es tocada de algũ animal terreſtre, no puedè largo eſpacio conſervar ſu freſcura. No permitas jamás, Philotea, que alguno te

roque grofferamente, ni por burla, ò entretenimiento, * ni por manera de favor,) porque aunque puede conservarse la castidad en medio destas acciones, mas ligeras, que maliciosas; con todo esso, la frescura, y flor de la castidad, no dexa de recibir siempre detrimento, y perdida; pero dexarse tocar deshonestamente, es la total ruina de la castidad.

Depende la castidad de el co-
raçon, como de su origen; pero
mira al cuerpo como su mate-
ria, y por esto se pierde por to-
dos los sentidos exteriores del
cuerpo, y por los pensamien-
tos, y deseos del coraçon. Des-
honestidad es mirar, oír, ha-
blar, oler, tocar cosas desho-
nestas, quando el coraçon se de-
tiene, y recibe gusto en ello. S.
Pablo brevissimamente dize:
*La fornicacion, ni aun se nombre
entre vosotros.* Las abejas, no so-
lo no quieren tocar los cuer-
pos muertos, pero huyen, y a-
borrecē con estremo toda luer-
te de mal olor * que proviene
de ellos.) La Esposa sagrada en
el Cantico de los Canticos, tie-
ne sus manos que destilan myrra;
licor preservativo de la cor-
rupcion: *Sus labios son dos cintas
de rubi pumpureo.* Señal de la ver-
güenza de las palabras: *Sus ojos
son de Paloma,* por causa de su
limpieça: *Sus orejas tienen pen-
dientes de oro,* insignia de pure-
za: *Su nariz está entre los ce-*

llos del Libano.) madera incor-
ruptible. Tal deve de ser el al-
ma * devota,) casta, limpia, y
honestá de manos, de labios, de
orejas, de ojos, y de todo su
cuerpo.

A este proposito quiero re-
ferirte lo que el antiguo P. Iuā
Calsiano dize, como pronun-
ciado por la boca del gran San
Basilio, que hablando de si mis-
mo, dixo vn dia: *Yo no sé lo que* Lib. 6.
son mugeres, y con todo esso no soy iustit.
virgen Verdaderamente la casti-
dad se puede perder de tan-
tas maneras, quantas ay de des-
honestidad, y lascivias; las qua-
les, segun son grandes, ò pe-
queñas, las vnas, la debilitan;
las otras, la hieren; las otras,
de todo punto la matan. Ay
otras familiaridades, y passio-
nes, no solo indiscretas, pero
viciosas; no solo locas, pero
deshonestas; no solo sensuales,
mas carnales: y por estas, la
castidad es por lo menos muy
ofendida, y dañada. Dize por
lo menos, porque de todo pun-
to muere, y perece, quando las
locuras, y lascivias dan a la
carne el postrer efecto de pla-
cer deleytoso; porque enton-
ces perece la castidad, mas in-
digna, depravada, è infelizmē-
te, que quando se pierde por
la fornicacion, adulterio, è in-
cesto; porque estas postreras
especies de torpeza, no son si-
no pecados; pero las otras, co-
mo dize Tertuliano en el libro
de

Ad
Eph. 5
3.

Cant.
5.5.

Idem
4.3. &
1. 1. e.
1. 10.
Idem
7.4.

Pl
7.
Pl
11
12

de Pudicicia, son monstruos de iniquidad, y pecado. Calsiano no cree, ni yo tampoco, que S. Basilio hablasse de este deiconcierto, quando se acusa de no ser virgen, por lo qual yo pienso, que el Santo dezia esto solo por los malos, y viciosos pensamientos, los quales, aunque no huvieffen manchado su cuerpo, avian, con todo esso contaminado su coraçon, cuya castidad zelan con estremo las almas generosas.

De ninguna manera trates con personas deshonestas, principalmente si son tambien imprudentes, como lo son casi siempre; porque como los machos de las cabras quando tocan cõ la lengua los almendros dulces, los buelven amargos: assi, estas almas hediondas, y coraçones infectos, apenas hablan con persona del vno, ò del otro sexo, que no le hagan apartarse algo de la honestidad: Tienen aquestos el veneno en los ojos, y en el aliento, como el Basilisco.

Trataràs, pues, con personas castas, y virtuosas: Pensaràs, y leeràs a menudo cosas sagradas: porque *la palabra de Dios es casta*, y haze a los que se delectan en ella castos; y assi la compara David al Topacio, piedra preciosa, la qual por su propiedad, mitiga la concupiscencia.

Llegate siempre a Iesu Chrif

to crucificado, espiritualmente por la meditacion; y realmente, por la santa comunion porque assi como los que duermen sobre la yerva llamada Agnucasto, se hazen castos, y honestos; assi, reposando tu coraçon sobre nuestro Señor, que es el verdadero Cordero casto, è immaculado, veràs que presto tu alma, y tu coraçon se hallan purificados de toda mancha, y torpeza.

CAP. XIV.

De la pobreza de espíritu, observada entre las riquezas.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque dellos es el ^{Mat. 5.3.} Reyno de los Cielos. Desventurados son, pues, los ricos de espíritu, porque dellos es la miseria del infierno: Rico es de espíritu aquel que tiene las riquezas dentro de su espíritu: Aquel es pobre de espíritu, que no tiene riquezas algunas dentro de su espíritu, ni su espíritu dentro de las riquezas. Los Halciones hazen sus nidos, * como vna palma, y no dexan en ellos mas que vna pequeña abertura de la parte de arriba: hazenlos en la orilla del mar, pero tan fuertes, è impenetrables, que combatidos de las hondas, jamás les puede entrar el agua, antes nadando sobre ella siempre, permanecen

ib. 6.
altie.
.19.

pf. 11.
7.
Pfal.
118.
A 27.

en medio del mar, sobre la mar, y señores del mar. Tu coraçó, querida Philotea, deve ser de la misma manera, abierto solo al Cielo, è impenetrable a las riquezas, y cosas caducas. Si de estas tuvieres abundancia, ten tu coraçón effento de la afición de ellas, de suerte que ande sobre ellas, y que en medio de las riquezas esté sin riquezas, y señor de las riquezas. No pongas el espíritu celeste en los bienes terrestres, * haz que ande siempre) sobre ellos, y no ellos sobre él.

Diferencia ay entre tener ponçoña, y estar emponçoñados; casi todos los Boticarios tienen ponçoña para servirse de ella en ciertas ocurrencias, pero no por esto están emponçoñados, porque no tienen el veneno en el cuerpo, sino en las boticas: Así puedes tu también tener riquezas, sin estar emponçoñados de ellas. Esto será, si las tuvieres en tu casa, ó en tu bolsa, y no en tu coraçón: Ser rico en effeto, y pobre de afición, es la gran dicha del Christiano; porque por este medio tiene las comodidades de las riquezas, y el merito de la pobreza por el otro.

Ay Philotea, jamás alguno confesarà ser avaro, todos aborrecen esta baxeza, y vileza de coraçón; escufanse con la obligacion del cargo de los hijos: con que es de hombres sabios

establecerse en medios: q̄ nunca se tiene sobrado: y que siempre es necessario tener algo de mas para ciertas necessidades: De la misma fuerte los mas avarientos, no solo no confiesan serlo, mas ni aun piensan en sus conciencias que lo son, no porque la avaricia es vna t̄ fiebre) prodigiosa, que se haze tanto mas insensible, quanto es mas violenta, y ardiente. Moyses vió el fuego sagrado, que abra Exod. 3.2. sando vna çarça no la cõsumia; pero al contrario, el fuego profano de la avaricia consume, y devora, los avarientos, y de ninguna manera ios quema, por lo menos en medio de sus ardores, y calores mas excessivos, * se glorian, como si gozassen la mas suave frescura del mundo,) y les parece que su alteracion insaciabile es vna sed totalmente natural, y suave.

Si desearas mucho tiempo ardentemente, y con inquietud los bienes que no tienes, t̄ aunque digas, que nõ quieres alcanzarlos injustamente,) no por esto dexaràs verdaderamente de ser avaro. El que desea largo tiempo, ardentemente, y con inquietud beber, aunque no quiera mas que agua, con todo esto atestigua que tiene calentura.

O Philotea, no sè si es deseojusto, desear tener justamente lo que otro justamente posee; por-

porque por este deseo parece que nos queremos acomodar con incomodidad agena. El que posee vn bien justamente, no tiene mucha mas razón de guardarle justamente, que nosotros de quererle alcanzar justamente? Porque, pues, estendemos nuestro deseo sobre su comodidad para privarle de ella? Por lo menos, si este deseo es justo, no será caritativo; porque nosotros de ninguna manera quisieramos que alguno deseara, aunque justamente, lo que queremos guardar justamente. Este fue el pecado de

3. Reg.
21.

Achab, que quiso tener justamente la viña de Naboth, el qual mas justamente la queria guardar: deseóla ardientemente mucho tiempo, y con inquietud, y por esto ofendió a Dios.

Procura, querida Philotea, desear los bienes del proximo, quando començare él a desear dexarlos, porque entonces su deseo hará el tuyo, no solo justo, pero caritativo; porque yo bien quiero que trates de aumentar tus bienes, y facultades, con tal que esto sea no solamente justo, pero tambien dulce, y caritativamente.

Si amas con estremo los bienes que posees; si en esto andas muy ocupada, poniendo tu corazón, y atando tus pensamientos en ellos, temiendo con vn temor vivo y congojoso el perderlos. Creeme, que todaya

padeces alguna suerte de calentura; porque los que la tienen, beben el agua que les dan con vna cierta ansia, con vna suerte de atencion, y contento, que no suelen tenerla los sanos: No es posible agrardarse mucho de vna cosa, y no tenerla mucha aficion. Si te sucediere perder la hazienda, y sintieres que tu corazón se desconfuela, y aflige mucho, creeme, Philotea, que la tenias mucha aficion; porque nada asegura tanto el afecto a la cosa perdida, como la aficcion de perderla.

No desees, pues, con deseo entero, y formado, los bienes que no tienes: No arraigues tu corazón demasiado en los que tienes: No te aflijas por las perdidas, que te sobrevinieren, y así tendrás alguna razón de creer; que siendo rica en el efecto, no lo eres en el afecto, sino pobre de espíritu; y por conliguente bienaventurada, pues es tuyo el Reyno de los Cielos.

CAP. XV.

Como se ha de practicar la pobreza real, quedando, no obstante verdaderamente ricos.

EL Pintor Parrasio pintó el Pueblo Atheniense por vna invencion muy ingeniosa,
re-

representandole de vn natural vario, colerico, injusto, inconstante, cortés, clemente, misericordioso, altivo, glorioso, humilde, arrogante, y fiero; y todo esto en vna misma pintura: Mas yo, querida Philotea, quisiera poner en tu coraçon la riqueza, y la pobreza juntas; vn gran cuidado, y vn grande menosprecio de las cosas temporales.

Ten mucho mas cuidado, que los mundanos tienen, en que tus bienes sean vtiles, y provechosos. Dime, los Jardineros de los grandes Principes, no se muestran mas curiosos, y diligentes en cultivar, y hermolear los jardines, que están a su cargo, que si fueran suyos propios? Pues porque hazen esto? Sin duda, porque considerã estos jardines como de Principes, y de Reyes, a los quales desean agradar con tales servicios. Philotea, los bienes que poseemos no son nuestros; Dios nos los ha dado para que los cultivemos, y quiere que los hagamos fructuosos, y vtiles: Y por esta razon, le servimos, y agradamos en tener cuenta de ellos.

Pero es necesario, que este sea vn cuidado mas grande, y solido, que el que tienen los mundanos de sus bienes: porque estos no trabajan sino por amor de si mismos; y nosotros deyemos trabajar por amor de

Dios: pues como el amor de si mismo es vn amor inquieto, violento, turbulento, y ansioso; assi el cuidado que resulta del, está lleno de desassosiego, inquietud, y ansia: Y como el amor de Dios es suave, apacible, y tràquilo; assi el cuidado, que del procede, aunque sea por los bienes del mundo, es amigable, dulce, y gracioso. Tengamos, pues, este cuidado apacible de la conservacion; esto es, del aumento de nuestros bienes temporales, quando se ofreciere alguna justa ocasion, y nuestro estado lo requiera, porque Dios quiere que lo hagamos assi por su amor.

Pero está advertida, que el amor proprio no te engañe, por que algunas vezes contrahaze el amor de Dios tan bien, que dirán que es el mismo: Para estorvar, pues, que no te engañe, y que este cuidado de los bienes temporales no se convierta en avaricia: Demás de lo que he dicho en el capitulo precedente, es necesario practiquemos muy amenudo la pobreza real, y efectiva, en medio de toda la hazienda, y riquezas que Dios nos ha dado.

Dexa, pues, siempre alguna parte de tu caudal, dandole de buena gana a los pobres; porque dar lo que se tiene, es empobrecerse otro tanto; y quanto mas dieres, tanto mas te empobrecerás. Verdad es, que
Dios

Dios te lo bolverà , no solo en el otro mundo , pero tambien en este: porque no ay cosa que tanto prospere temporalmente , como la limosna , y mientras esperas que Dios te lo buelva , seràs siempre pobre dello . O que santa , y rica pobreza es la que viene de dar limosna!

Ama los pobres , y la pobreza ; porque por este amor te haràs verdaderamente pobre , pues como dize la Escritura : *Nosotros somos hechos como las cosas que amamos . El amor iguala los amantes : Quien està enfermo , con el qual no està yo enfermo ?* dize San Pablo , podía decir : *Quien està pobre , con el qual yo no estoy pobre ?* Y esto , porque el amor le hazia ser tal como aquellos que amava ; si amares , pues , los pobres , seràs verdaderamente participante de su pobreza , y pobre como ellos .

Si amas los pobres , trata a menudo con ellos , alegrate de verlos en tu casa , y visítalos en las suyas ; conversa de buena gana con ellos , alegrate si en las calles , en las Iglesias , y otras partes se llegan a ti : sè pobre de lengua con ellos , hablandolos como compañero , pero sè rica de manos , repartiendoles de tus bienes , como mas abundante de ellos .

Quieres todavia adelantar-te mas (querida Philotea) no

te contentes con ser pobre como los pobres , sino procura ser mas pobre que los pobres ; y como serà esto ? el criado menor es que su amo ; hazte pues , criada de los pobres , velos a servir en sus camas , quando están enfermos ; y aquesto sea con tus propias manos : sè su concinera a tu propia costa , * sè su lencera , y labandera .) O mi Philotea , este servicio es mas triunfante que vn Reyno . Yo no acabo bastante-mente de admirar el fervor cõ q̄ practicò este consejo S. Luis , uno de los mayores Reyes que ha visto el Sol , y digo mayor Rey en toda suerte de grandeza : Servia muy de ordinario a la mesa de los pobres , que el sustentava , y hazia venir a la suya tres casi todos los dias , y muchas vezes comia el caldo que les sobrava con vn amor incomparable . Quando visitava los Hospitales (lo qual hazia muy amenudo) se ponía ordinariamente a servir a los que tenían males mas horribles , como leprosos , encancezados , y otros semejantes ; servialos descubierta , y de rodillas , respetando en sus personas al Salvador del mundo , y acariciandolos con vn amor tan tierno , como yna dulce madre pudiera mostrar a su hijo . Santa Ihabel hija del Rey de Vngria , ordinariamente comunicava con los pobres , y por recreo

Osee
9. 10.
2. Ad
Corin.
13. 29

se vestia algunas vezes de pobre muger entre sus damas , y les dezia: Si yo fuera pobre, me vistiera afsi. Ay Dios mio, querida Philotea, como este Rey, y esta Princesa, eran pobres en sus riquezas, y ricos en su pobreza.

Matt.
25. 35

Bienaventurados son aquellos, que afsi son pobres, porque a ellos pertenece el Reyno de los Cielos: *Yo he tenido hambre, y vosotros me la aveis satisfecho; yo tuve frio, y vosotros me aveis vestido: Possed el Reyno que os está preparado, desde la constitucion del mundo,* dirá el Rey de los pobres, y de los Reyes el dia del juizio.

Ninguno ay que en alguna ocasion no tenga alguna necesidad, y falta de comodidades. Sucede a vezes venirnos vn huesped, que nosotros quisieramos, y devieramos regalar: hallamonos sin medios para ello; tiene vno sus vestidos mas ricos en vn lugar, y halos menester en otro, donde quisiera lucirse con ellos.

Sucede que todos los vinos de la bodega se buelven, y mallean, y no quedan mas que los peores. Hallamonos en el campo en alguna venta, donde todo falta, no ay cama, ni aposento, mesa, ni servicio. En fin, es facil cosa tener muchas vezes necesidad de algo, por rica que sea vna persona. Esto, pues, es ser pobre en efecto de aquello que

nos falta. Philotea, no te pese de estos acaccimientos, aceptalos de buena gana, sufrellos con alegria.

Quando te sobrevinieren infortunios, que te empobrezcan poco, ó mucho, como son las tempestades, los fuegos, las inundaciones, la esterilidad, los latrocinios, los pleytos, entonces es el verdadero tiempo de practicar la pobreza, recibiendo con dulçura estas diminuciones de la hazienda, y acomodandote paciente, y constantemente a este empobrecimiento: Esau se presentó a su padre con las manos cubiertas todas de pelo. Iacob hizo lo mismo, mas como el pelo que cubria las manos de Iacob no estava afsido a ellas, sino a sus guantes, facilmente se le podcian quitar sin ofenderle, ni desollarle: pero al contrario, como el pelo de las manos de Esau estava afsido al pellejo, que de su natural tenia todo velloso, quien se le quisiere arrancar le causara no poco dolor, él se quexara bien, y se opusiera a la defensa: Quando nuestras riquezas están afsidas al coraçon, si la tempestad, si el ladron, si el pleytista nos arrebatá alguna parte de ellas; que llantos, que aflicciones, que impaciencias no tenemos? Mas quando no están afsidas sino al solo cuidado, que Dios quiere que tégamos,

Gen.
25. 12
23.

y no a nuestro coraçon; si nos las arrancan, no por esso perderemos el juicio, ni la tranquilidad. Esta diferencia de vestidos ay entre las bestias, y los hombres; que las bestias tienen los suyos assidos a las carnes; y los hombres, solo aplicados al cuerpo, de fuerte que se los puedan quitar, y poner quando quisieren.

CAP. XVI.

Como se ha de practicar la + riqueza) de spiritu en medio de la pobreza real.

SI eres realmẽte pobre (querida Philotea;) O Dios! se lo tambien de spiritu: haz de la necesidad virtud, y logra esta piedra preciosa de la pobreza, por lo mucho que vale, y aunque su lustre no es descubierta en este mundo, no por esso dexa de ser en estremo hermosa, y rico.

Ten paciencia, pues tienes buena compaõia: Nuestrõ Señor, Nuestra Señora, los Apõstoles, tantos Santos, y Santas, fueron pobres; y pudiendo ser ricos, menospreciaron el serlo. Quantos grandes hombres del mundo ha avido, que con no pocas contradicciones salieron con increíble diligencia a buscar la santa pobreza dentro de los Claustros, y Hospitales, trabajan-

do con todas veras por hallarla? Testigos sean San Alexo, Santa Paula, San Paulino, Santa Angela, y otros muchos: * Vesla ai, Philotea, que mas graciosa contigo, ella misma te viene a buscar; tu la has encontrado sin buscarla con pena, y trabajo :) Abraçala pues, como amiga muy amada de Iesu Christo, que nació, vivió, y murió con pobreza, la qual fue + el ama q̄ le alimentó toda su vida.)

Tu pobreza, Philotea, tiene dos grandes privilegios, por cuyo medio puede causarte mucho merecimiento. El primero es, que no te ha venido por tu eleccion, sino por solo la voluntad de Dios, que te quiso hazer pobre, sin que en ello aya avido alguna concurrencia de tu propia voluntad: pues lo que recebimos puramente de la voluntad de Dios, le es siempre muy agradable; con tal, que lo recibamos de buena gana, y por amor de su santa voluntad: Donde ay menos nuestro, ay mas de Dios: La simple, y pura acepracion de la voluntad de Dios, haze al sufrimiento estremadamente puro.

El segundo privilegio de aquesta pobreza, es, el ser vna pobreza verdaderamente pobre: Vna pobreza alabada, encarecida, estimada, socorrida, y asistida, es rica, o por

lo menos, no es del todo pobre: Mas vna pobreza menospreciada, deshechada, contradicha, y abaldonada; esta es verdaderamente pobre. Tal es, pues, de ordinario la pobreza de los Seglares; porque como ellos no son pobres por su eleccion, sino por necesidad, no se haze mucho caso de ellos: y su pobreza es mas pobre por esto, que la de los Religiosos, aunque esta, por otra parte tiene vna excelencia muy grande, y mucho mas plausible, por razon del voto, y de la intencion con que fue escogida.

No te quexes, pues, querida Philotea, de tu pobreza, porque ninguno se quexa sino de lo que le desagrada; y si te desagrada la pobreza, no serás pobre de espíritu, sino rica de afición.

No te desconsueles sino fueres tambien socorrida como necesitas, porque en esto consiste la excelencia de la pobreza: Querer ser pobre, y no padecer alguna incomodidad, es vna grande ambicion, porque es querer juntar la honra de la pobreza, y la comodidad de las riquezas.

No te averguences de ser pobre, ni de pedir limosna en caridad: Recibe la que te dieren con humildad, y acepta el no dartela con manfledumbre. Acuérdate a menudo del ca-

mino que Nuestra Señora hizo a Egipto por llevar alla a su querido Hijo; y quanto menosprecio, pobreza, y miseria le conuino tolerar. Si tu vivieres así, serás muy rica en tu pobreza.

CAP. XVIII.

De la amistad, y primeramente de la mala, y frivola.

EL amor tiene el primer lugar entre las pasiones del alma, él es el Rey de todos los movimientos del corazón; él conuerte todo lo demás a sí, y nos haze tales como lo que él ama. Ten gran cuidado, Philotea, de no admitir algun mal amor, porque luego al punto serás del todo mala. La amistad es el mas peligroso amor de todos; la razon es, porque los otros amores, pueden ser sin comunicacion; pero como la amistad está totalmente fundada sobre ella, no se puede tener con vna persona, sin participar de sus calidades.

Primero. No todo amor es amistad, porque se puede amar sin ser amado, y entonces ay amor, pero no amistad, porque es vn amor mutuo, y reciproco, y no siendo así, no es amistad. Segundo: Y aun no basta que sea reciproco, sino que es necesario que las per-

so.

sonas que se aman sepan su reciproca aficion, porque si lo ignorã, tendrã amor, pero no amistad. Tercero: Con esto se requiere, que entre ellas aya alguna fuerte de comunicaciõ, que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones, es tambien la amistad diversa, y las comunicaciones son diferentes, segun la diferencia de los bienes que se comunican: Si estos son bienes falsos, y vanos, la amistad es falsa, y vana: Si son verdaderos, la amistad es verdadera, y quãto mas excelentes fueren los bienes, tanto mas excelente serã la amistad; porque asì como la miel es mas excelente quãdo se coge de las flores mas exquisitas; asì el amor fundado sobre vna muy exquisita comunicacion, es el mas excelente; y como en Heraclea de Ponto ay miel que es venenosa, y buelve locos a los que la comẽ, porque se coge sobre el aconito, de que abunda mucho aquella region: Asì la amistad fundada sobre la comunicacion de falsos, y viciosos bienes, es de todo punto falsa, y mala.

La comunicacion de los deleites carnales, es vna mutua propension, y cebo brutal, la qual no merece mas el nombre de amistad entre los hombres, que la de los jumentos, y cavallos, por lo parecido de los e-

fectos: y si en el matrimonio no huviera ninguna otra comunicacion, mas que esta, tampoco huviera en èl alguna amistad; mas porque fuera de esta ay en èl la comunicacion de la vida, de la industria, de los bienes, de las afecciones, y de vna indisoluble fidelidad, la amistad del matrimonio es vna verdadera, y santa amistad.

La amistad que se funda en la comunicacion de los placeres sensuales, es totalmente grosera, è indigna del nombre de amistad, como tambien aquella que se funda sobre virtudes frivolas, y vanas, por quanto estas virtudes dependen tambien de los sentidos. Llamo placeres sensuales, aquellos que inmediata, y principalmente se aplican a los sentidos exteriores, como el placer de ver vna hermosura, de oir vna dulce voz, de tocar, y semejantes. Virtudes frivolas llamo ciertas habilidades, y calidades vanas, que los espíritus flacos llaman virtudes, y perfecciones. Si oyes hablar la mayor parte de las mugeres, y de la gente moça, verã que no se averguençan de dezir, fulano es muy virtuoso, tiene muchas perfecciones, danza bien, juega bien a toda suerte de juegos, vistese bien, canta bien, es entretenido, tiene buen semblante; y los charlatanes tienen entre ellos por mas virtuosos a

Plin.
hiitor.
nat. li.
21. c.
13.

los que son mayores bufones: Pues como todo esto mira a los sentidos, afsi las amistades que de aqui provienen se llaman sensuales, vanas, y frivolas, y merecen antes el nombre de boberias, que de amistades. Estas son de ordinario las amistades de la gente moça, que se fundan en el vigote, en el cabello, en las ojeadas, en los vestidos, en la gravedad, en la parleria; amistades dignas † de la edad de los almendros, que no tienen otra virtud, que la apariencia, ni algun juicio que en boton,) y afsi tales amistades no son mas que passageras, y se deshazen como la nieve delante del Sol.

C A P. XVIII.

† De los enamoramientos.)

Quando estas amistades locas se practican entre gente de diverso sexo, y sin pretension de matrimonio, se llaman enamoramientos; porque no siendo mas que ciertos abortos, ó por mejor dezir, fantasmas de amistad, no pueden tener el nombre, ni de amistad, ni de amor, por su incomparable vanidad, è imperfeccion. Por estas, pues, los coraçones de los hombres, y de las mugeres quedan presos, y enlazados los vnos con los otros, en vanas, y locas aficiones, fundadas

sobre estas frivolas comunicaciones, y miserables agrados, de que he hablado arriba. Y aunque estos amores locos paran de ordinario, y se anegan en carnalidades, y lascivias muy torpes; con todo esso no es este el primer designio de los que los exercitan, porque entences no fueran enamoramientos, sino deshonestidades, y † amancebamientos) manifestos. Y sucede, que entre los que son tocados de esta locura, se passan a vezes muchos años, sin que les suceda cosa alguna que sea directamente contra la castidad del cuerpo, no alargandose los tales a mas † que a derretir) sus coraçones en ansias, deseos, suspiros, ternezas, y otras semejantes boberias, y vanidades, y esto por diversas pretensiones.

1. Vnos no tienen otro designio, que hartar sus coraçones en † dar, y recibir amor) siguiendo en esto su inclinacion amorosa. Estos no miran otra cosa en la eleccion de sus amores, que su gusto, è instinto; pues luego que se les ofrece algun sugeto agradable, sin examinar lo interior, ni sus calidades, comiençan esta comunicacion de enamoramiento, metiendose dentro desta miserable red, de la qual para salir despues, padecerán no poco trabajo.

2. Otros se dexan llevar de
aquef-

aqueſta locura, por vanidad, pareciendoles que no es pequeña gloria prender, y atar los coraçones por amor; y eſtos como hazen ſu eleccion vana gloria, echan ſus ançuelos, y tienden ſus redes en lugares eſpecioſos, relevados, raros, é iluſtres.

3. Otros ſe dexan llevar juntamente de ſu inclinacion amorosa, y de ſu vanidad: Y eſtos aunque tienen el coraçon inclinado al amor, no por eſſo le quieren emprender ſin alguna ventaja de gloria. Eſtas amiſtades ſon todas malas, locas, y vanas: Malas, porque ſe terminan, y paran al fin en el pecado de la carne; y porque roban el amor, y configuientemente el coraçon a Dios, a la muger, y al marido, a quienes ſe devia: Locas, porque no tienen, ni fundamento, ni razon: Vanas, porque no rinden provecho alguno, honra, ni contento; antes por el contrario, pierden el tiempo, embaraçan la honra, ſin dar otro placer, que el de vna anſia de pretender, y eſperar, ſin ſaber lo que ſe quieren, ni lo que ſe pretenden, porque ſiempre les parece a eſtos apocados, y debiles eſpiritus, que ay vn no ſé que digno de deſearſe en las muestras que les dan de amor reciproco, y como no lo ſaben; de ai nace, que ſu deſeo ſe termina jamàs, antes yá aumentandoſe ſiempre,

apretandoles el coraçon con perpetuas deſconfianças, inquietudes, y zelos.

San Gregorio Nazianzeno, eſcribiendo contra las mugeres vanas, dize maravillas a eſte propoſito. Vès aqui vna pequeña parte, que verdaderamente dirigió a las mugeres, pero también es buena para los hombres: *Tu natural hermoſura baſta para tu marido, que ſi eſta es para muchos hombres, como vna red tendida para vna tropa de pajaros, que ſucedrà de eſto? Alguno veràs que te agrade, a quien también agrada a tu hermoſura: Entonces pagaràs vna ojeada con otra; vna viſta con otra viſta; luego ſe seguiràn las riſas, y palabrilas de amor, dexandolas caer al principio; pero domeſticand ſe bien preſto, ſe paſsarà a manifieſtas deſemboſcuras. Guardate, o lengua mia parlera, de dezir lo que deſpues ſucedrà; con todo eſſo no dexarè de dezir eſta verdad. Ninguna coſa de todo quanto los mocos, y las mugeres dizen, y hazen en eſtas juntas, y locas complacencias, no eſtá libre de grandes ançuelos. Todas las parañas deſtos enamorados, ſe eſtabonan vnas con otras, y ſe ſiguen, ni mas, ni menos que vn hierro, tocado de la piedra Iman, que tira a ſi conſecutivamente otros muchos.*

O que bien dize eſte grande Obiſpo: Que es lo que pienſas hazer? Quieres amar? No, pues mira, ni ninguno dà volunta-

riamente, que necessariamente no reciba.) El que prende es preso en este juego. La yerva Aproxis recibe, y concibe el fuego luego que le vé; nuestros coraçones son de la misma manera. Luego que vén vn alma inflamada de amor por ellos, al mismo punto se abrasan por ella. Yo bien quisiera amar, me dirá alguno, pero no mucho. Ay como te engañas, que este fuego de amor es mas activo, y penetrante de lo que te parece: tu entenderás que no recibes sino vna centella, y espantaráste viendo que en vn momento se ha apoderado de todo tu coraçon, reduciendo en ceniza todas tus resoluciones, y en humo tu reputacion: El Sabio exclama: *¿Quién tendrá cõpasion de vn encantador mordido de la serpiente?* Y yo tambien clamo despues de él: O locos, y desatinados! pensais encantar al amor, para poder manejarle a vuestro gusto? Quereis burlaros con él? El os picará, y morderá cruelmente: Sabes lo que se dirá despues? Todos se burlarán de ti, y se reirán, de que ayas querido encantar el amor; y que debaxo de vna falsa seguridad ayas metido en tu pecho vna serpiente tan peligrosa, que te ha consumido, y destruido el alma, y la hõra.

O Dios, que seguedad es esta, jugar al fiado sobre prendas tan frivolas la principal pieza

de nuestra alma. Si Philotea; porque Dios no quiere al hombre, sino por el alma; ni al alma, sino por la voluntad; ni a la voluntad, sino por el amor: Ay que no tenemos todo el amor que nos era necesario; quiero dezir, que nos falta infinito amor del que deviamos tener para amar a Dios, y con todo esso nosotros miserables le desperdiciamos, y gastamos en cosas locas, vanas, y frivolas, como si nos sobrara. Ay! que este gran Dios que reservò para si el solo amor de nuestra alma, en reconocimiento de su creacion, conservacion, y redempcion, nos pedirá vna cuenta muy estrecha de estos locos descuentos que hazemos;) Y si de las palabras ociosas ha de hazer vn tan exacto examen, qual será el que hará de las amistades ociosas, impertinentes, locas, y perniciosas?

El nogal daña grandemente a las viñas, y a los campos donde está plantado, porque como es tan grande, tira a si toda la virtud de la tierra, no dexándole la necessaria para el nutrimento de las otras plantas: sus hojas son tan espesas, que hazen vna sombra grande, y cerrada; y en fin, él combida los pasajeros, que por coger de su fruto, destruyen, y pisan su contorno. Estos enamoramientos hazen los mismos daños al alma, porque ellos la ocupan de tal

suer-

fuerte, y tiran con tanta fuerza sus movimientos, que queda despues impossibilitada para toda buena obra: Las hojas, esto es, los entretenimientos, divertimientos, y galanteos, son tan frequentes, que les gastan todo el tiempo: y en fin ellos atraen tantas tentaciones, distracciones, sospechas, y otras consecuencias, que todo el coraçon queda lastimado, y dañado. En suma, estos enamoramientos destierran, no solamente el amor Celestial, sino tambien el temor de Dios; debilitan el espiritu, enflaquecen la reputacion; y por dezirlo en vna palabra son el juguete de las cortes, mas la peste de los coraçones.)

CAP. XIX.

De las amistades verdaderas.

O Philotea, ama a todos con amor grande, y caritativo, pero no tengas amistad, sino con aquellos que pueden comunicar contigo de cosas virtuosas; y quanto mas exquisitas fueren las virtudes que comunicares, tanto mas será tu amistad perfecta. Si comunicas las ciencias, tu amistad será muy loable; y mucho mas, si comunicas las virtudes en la prudencia, discrecion, fortaleza, y justicia: Pero si tu reciproca, y mutua comunicacion

fuere de la caridad de la devocion, de la perfeccion Christiana; O Dios, y quan preciosa será tu amistad! será excelente, porque viene de Dios; excelente, porque t camina a Dios; excelente, porque Dios es su vinculo; excelente, porque durará eternamente en Dios. O como es bueno amar en la tierra, como se ha de amar en el Cielo, y aprender a querer en este mundo, como eternamente hemos de querer en el otro! No trato aqui del amor simple de caridad, porque este se deve tener a todos los hombres; solo hablo de la amistad espiritual, por la qual, dos, ó tres, ó mas almas se comunican su devocion, sus afectos espirituales, y se hazen vn solo espiritu entre si. Con quánta razon podrán cantar estas dichosas almas; O *quan bueno, y quan agradable es habitar los hermanos juntos* Si, porque el balsamo delicioso de la devocion, destilado de vn coraçon en otro, por vna continua participacion, se puede dezir, que Dios ha derramado sobre esta amistad su bendiccion, y la vida, hasta los siglos de los siglos.

Pareceme, que todas las otras amistades, comparadas con esta, no son mas que sombras; ni sus ataduras, mas que cadenas de vidrio, t ó azabache, en comparacion) de esta atadura

gran-



Psal.
132.1

grande de la santa devocion, que toda es de oro.

No tengas, pues, amistades de otra suerte; quiero dezir, de las amistades que contraxeres, porque no se deven dexar, ni menospreciar las amistades, que la naturaleza, y las obligaciones precedentes te obligan a frequentar, como de los parientes, de los aliados, de los bienhechores, de los vezinos, y otros: Sólo hablo de las que por tu eleccion escoges.

Puede ser que muchos te digan, que no conviene tener fuer te alguna de particular aficïo, y amistad; porque estas ocupan el coracon, distraen el espiritu, engendran embidias; pero engañanse en sus consejos; porque aviendo ellos hallado en los escritos de muchos Santos, y devotos Autores, que las amistades particulares, y aficiones extraordinarias, dañan infinito a los Religiosos; piensan que se ha de entender lo mismo con todos los demas del mundo: pero ay gran diferencia, porque aunque en vn Monasterio biẽ reglado, el designio comun de todos, mira a la devocion; y assi no es necesario tener en el estas particulares comunicaciones, porque no sea que buscando en particular lo que es comun, se paffe de las particularidades a las parcialidades: Pero en quanto a los que viven entre los mun-

danos, y abraçan la verdadera virtud, les es necesario, y conveniente aliarse los vnos con los otros, con vna santa, y sagrada amistad; porque por este medio se animan, se ayudan, y se conducen al bien: y como los que caminan por lo llano no han menester darse la mano; pero los que vãn por caminos asperos, y escabrosos, se alien los vnos de los otros, para caminar mas seguramente: assi los que estãn en las Religiones, no tienen necesidad de amistades particulares; mas los que estãn en el mundo, necesitan de ella para assegurarse, y socorrerse los vnos a los otros en los passos peligrosos de esta vida: En el mundo no todos conspiran a vn mesmo fin, ni todos tienen vn mesmo espiritu. Conviene, pues, sin duda, separarse, y buscar amistades segun nuestra pretension; y esta particularidad haze verdaderamente vna parcialidad; pero parcialidad santa, que no haze otra division, que la del bien, y el mal; de las ovejas, y las cabras; de las abejas, y los zanganos, separacion necesaria.

Verdaderamente no se puede negar, que nuestro Señor amò con vna mas dulce, y especial amistad a San Iuan, Lazaro, Marta, y Madalena, porque lo afirma la Escritura. Tambien se sabe, que San Pedro quiso tiernamente a San Mar-

coſa y a Santa Petronila; como San Pablo a ſu Timotheo, y Tecla. San Gregorio Nazianzeno alaba cien vezes la incomparable amiſtad que tenia con San Baſilio el Magno, y la deſcribe de eſta ſuerte. No parece ſino que en noſotros no ay mas de vn alma en dos cuerpos: Y ſino ſe deve creer a los que dizen, que todas las coſas eſtán en todas las coſas; no por eſſo hemos de dexar de dar credito, a que entramos eſtamos en el vno de los dos, y el vno en el otro: Vna ſola pretenſion tenemos entrambos, que es de cultivar la virtud, y acomodar los deſignios de nueſtra vida a las eſperanças futuras: Saliendo aſi fuera de la tierra mortal, antes de morir en ella. San Aguiſtin aſſegura, que San Ambroſio amó unicamente a Sãta Monica, por las raras virtudes que vió en ella; y que ella reciprocamente le amava, como a vn Angel de Dios.

Mas no ay para que ocuparſe en coſa tan clara. San Geronimo, San Aguiſtin, San Gregorio, San Bernardo, y todos los mayores ſervos de Dios, han tenido particulares amiſtades, ſin daño de ſu perfeccion. San Pablo reprehediendo el error de los Gentiles, los acufa de aver ſido gente ſin aſcion; eſto es, que no tenian alguna amiſ-

tad: y Santo Thomas, como todos los buenos Filoſofos, confieſſa, que la amiſtad es vna virtud: Habla de la amiſtad particular; porque como el dize, la perfecta amiſtad, no puede eſtenderſe a muchas perſonas. La perfeccion, pues, no conſiſte en no tener amiſtad, ſino en no tener otra que la buena, ſanta, y ſagrada.

CAP. XX.

De la diferencia de las verdaderas, y vanas amiſtades.

VEs aqui, Philotea mia, vna grande advertencia. La miel de Heraclea, que es venenosa, ſe parece a la otra que es ſaludable: y aſi ay gran peligro en tomar la vna por la otra, ó tomarlas mezcladas, porque la bondad de la vna, no evitará la malignidad de la otra. Conviene eſtar con cuidado; para no engañarte en eſtas amiſtades, principalmente quando ſe contraen entre perſonas de diverſo ſexo, por qualquier pretexto que ſea, (porque muchas vezes Satanás tuerce el amor a los que aman.) Comiençan por amor virtuoso; pero ſino ay mucha prudencia, ſe mezclará el amor frivolo, luego el amor ſenſual, y deſpues el amor carnal. De la miſma ſuerte ay peligro en el amor eſpiritual, ſino ſe eſtá con mucho cuidado

dado, aunque en este no es tan facil la mudança; porque su iblancura, y pureça haze mas nteligibles las manchas con que Satanas procura amancillarles; por esto, quando el pre-tende conseguirlo, con mas cautela lo intenta, probando a desliçar las torpezas casi insensiblemente.

Conoceràs la amistad mundana, y la santa, y virtuosa, como se conoce la miel de Hera- clea, y se distingue de la otra: La miel de Heracllea es mas dulce a la lengua, que la ordinaria, por causa del aconito, que le dà mayor dulçura: y la amistad mundana produce ordinariamente vn gran monton de palabras azucaradas, vna tcho (carrera) de motecillos (apasionados, y de alabanças facadas de la hermosura, de la gracia, y de las calidades sensuales: Mas la amistad santa tiene vn lenguaje simple, y franco, y no sabe alabar sino la virtud, y gracia de Dios, y nico fundamento, en que subsiste.

La miel de Heracllea, luego que se ha comido, causa vn desvanecimiento de cabeça; y la falsa amistad provoca vn desvanecimiento de espíritu, que haze titubear al hombre en la castidad, y devocion, trayendolo a vnas vistas afectuosas, tier-nas, è inmoderadas, a caricias sensuales, a suspiros desordenados, a ciertas queexas de no

ser amado: a pequeñas, pero buscadas, y alagueñas ceremonias, galanterias, y otras con-sequencias de familiaridades, y favores descorteses, ciertos, è indubitables, presagios de la cercana ruina de la honestidad: Mas la amistad santa no tiene sino ojos simples, y vergonçofos; ni caricias, sino puras, y nobles; ni suspiros, sino por el Cielo; ni familiaridades, sino por el espíritu; ni queexas, sino quando Dios no es amado; señales infalibles de la honestidad. La miel de Heracllea turba la vista; y esta amistad mundana turba el juicio, de tal suerte, que los que sò tocados de ella, piensan que hazen bien, hazien-do mal; y entienden que sus escusas, pretextos, y palabras son verdaderas razones; temen la luz, y aman las tinieblas: Mas la amistad santa, tiene los ojos claros, y no se esconde, antes se manifiesta de buena gana con los buenos. La miel de Heracllea al fin causa vna grande amargura en la boca; así las falsas amistades se convierten, y rematan en palabras, y demandas carnales, è impuras; ò en caso de no ser admitidas, en injurias, calumnias, embustes, tristezas, confusiones, y zelos, que paran bien presto en brutalidades, y desvarios: Mas la casta amistad es siempre igualmente honesta, cortes, amigable, y siempre se conyerte en

vna mas perfecta, y pura vnion de espiritu: imagen viva de la amistad bienaventurada, que se exercita en el Cielo.

San Gregorio. Nazianzeno dize, que quando el Pabon grita, luego que ha formado su rueda, excita grandemente sus hembras a luxuria: Assi, quando se ve a vn hombre galãtear, componerse, chocarrear, dezir chistes, y alagos a las orejas de vna muger, ò donzella, sin pretension de vn justo matrimonio, sin duda que todo es para provocarla a alguna deshonestidad. Entonces ella, si es honrada, cerrará sus orejas, para no oir los gritos deste Pabon, y la voz del encantador, que con finezas la quiere encantar, que si le oye, ò Dios! que mal aguero de la futura perdida de su coraçon.

La gente moça que haze señas, vilages, caricias, ò dizen palabras, que no quisieran les oyessen sus padres, madres, maridos, mugeres, ò Confessores, muestran que tratan de cosa agena de el honor, y de la conciencia. Nuestra Señora se turbò viendo vn Angel en forma humana, porque estava sola, y la dezia grandes, aunque celestiales alabanças. O Salvador del mundo! la pureza teme vn Angel en forma humana; pues porquẽ la inmundicia no temerá vn hombre, aunque estè en figura de Angel; quando la

habla con alabanças sensuales, y humanas?

CAP. XXI.

Aviso, y remedios contra las malas amistades.

MAs que remedio contra este genero, y forma de locos amores, y locuras, y deshonestidades? al punto que sintieres el primer movimiento, buelvete al otro lado, y con vna detestacion absoluta desta vanidad, corre a la Cruz del Salvador, y toma su Corona de espinas, para cercar tu coraçon con ellas, porque estas raposillas no se lleguen a èl; guarda-te bien de llegar a alguna fuer-
te de trato con este enemigo; y no digas oírle, pero nada harè de lo que èl me dixere; prestarèle la oreja, mas reusarè el coraçon. O Philotea mia, por Dios te ruego seas rigurosa en tales ocasiones; el coraçon, y las orejas estàn pendientes el vno del otro; y como es imposible detener vna corriente, que se vâ despeñando por la caída de vna montaña; assi es dificultoso estorvar, que el amor que ha caido en las orejas no se precipite, luego dentro del coraçon. * Las cabras, segun Alcmeon, respiran por las orejas, y no por las narizes.) Verdad es que Aristoteles la niega, † lo cierto de esto yo no

lo sè,) pero bien sè que nuestro coraçon alienta por la oreja; y que como aspira, y exala sus pensamientos por la lengua, alienta así por la oreja, por la qual recibe los pensamientos de los otros. Guardémos, pues, con cuidado nuestros oídos del ayre de las palabras locas, porque de otra fuer te nuestro coraçon será al punto apesado. No escuches fuer te alguna de proposicion, por qualquier pretexto que sea: en este caso solo no importa mostrarte descortès, y rustica.

Acuerdate que has ofrecido tu coraçon a Dios, y que tu amor le está sacrificado; sacrilegio, pues, sería, quitarle vn solo átomo; antes sacrificalo de nuevo otra vez por mil resoluciones, y protestaciones; y asegurandote entre ellas, † como vn ciervo) en su guarida, clama a Dios, y te socorrerà, y su amor recibirá por el tuyo en su proteccion, para que únicamente viva por él.

Pero si estás yá presa entre la red de estos locos amores; ó Dios, quan difícil será soltarte! ponte delante de su Divina Magestad, conoce en su presencia la grandeza de tu miseria, tu flaqueza, y vanidad; despues con el mayor esfuerço de coraçon que te sea posible, detesta los amores que avias comenzado, abjura la vana profesion que de ellos has hecho; renun-

cia todas las promessas recibidas, y con vna grande, y absoluta voluntad, propon en tu coraçon, y resuelve nunca mas entrar en estos juegos, y entretencimientos de amor.

Si pudieres apartarte del objeto de ellos, yo lo aprobaré infinito; porque como los que han sido mordidos de las serpientes, no pueden facilmente sanar en presencia de los que otra vez han sido heridos de la misma mordedura; así la persona que está picada de amor, sanará difícilmente desta passion, mientras estuviere cerca de la otra, que ha sido tocada de la misma picadura. La mudança de lugar, sirve estremadamente para apaciguar los ardores, è inquietudes, ya sean de dolor, ya de amor: El moço de quien habla San Ambrosio en el libro segundo de Penitencia, aviendo hecho vn largo camino, bolvió de todo punto libre de vnos locos amores que avia tenido; y de tal manera trocado, que encontrandole su loca enamorada, y diziendole; no me conoces? yo soy la misma: respondió; así es verdad; pero yo no soy el mismo: Esta dichosa mudança le consiguió la ausencia. Y S. Agustín confiesa, que para aliviar el dolor que recibió en la muerte de su amigo, se salió de Tegaſte, donde murió, y se fue a Cartago.

Pero quien no puede alexar-

se, que deve hazer? Conviene absolutamente apartar de toda conversacion particular, todo entretenimiento secreto, toda dulçura de ojos, toda risa; y generalmente, toda suerte de comunicacion, y cebo, que pueda alimentar este fuego hediondo, y ahumador; ò por lo menos, si es forçoso hablar al complice, que sea para declararle por vna atrevida, corta, y severa protestacion, el divorcio eterno que ha jurado. Digo en alta voz a todos los que huvieren caído en estos lazos de enamoramientos, que los cortea, despedacen, y rompan; no conviene detenerse a descubrir estas locas amistades; es menester rasgarlas; no se han de deshazer los nudos, mejor es cortarlos, ò romperlos: así, como así sus cuerdas, y ligaduras no valen nada: No ay que cuidar de vn amor, que es tan contrario al amor de Dios.

Pero despues que yo aya de esta suerte roto las cadenas de esta infame esclavitud, aun me quedará algun resentimiento, y se mostrarán las señales, y forma de los yerros, impressas todavía en mis pies; esto es, en mis aficiones. No harán, Philotea, si tu has concebido tanta detestacion de tu mal, como èl merece; porque si esto fuere, no será mas agitada de otro movimiento, que de vn estremado horror de aqueste amor infa-

me, y de todo lo que depende de èl, y quedarás libre de toda otra afición al objeto ya dexado, y solo con la de vna puríssima caridad para con Dios: Pero si por la imperfeccion de tu arrepenimiento te quedare aun alguna mala inclinacion, procura poner tu alma en vna soledad mental, segun te he enseñado arriba, retirate quanto puedas, y con mil reiterados esfuerzos de espíritu) renuncia todas tus inclinaciones; resiste con todas tus fuerzas; lee mas de lo ordinario en libros devotos; confiessate, y comulga mas a menudo que sueles; confiere con humildad, y recitad todas las sugestiones, y tentaciones que te vinieren a cerca de esto cõ tu Padre Espiritual, si pudieres, ò por lo menos con alguna alma fiel, y prudente; y no dudes que Dios te librará de todas tus pasiones, como continues fielmente en estos exercicios.

Ay! me dirás, no será ingratitud romper tan impetuosamente vna amistad? O quan dichosa es la ingratitud que nos haze agradables a Dios! Para con su Divina Magestad no será ingratitud esta, Philotea, antes vn gran beneficio, que hazes al amante; porque rompiendo tus ataduras, romperás las tuyas, pues estas õs eran comunes; y aunque por entonces no aperciba su buena dicha, èl la

conocerà bien presto, y contigo
cantará por accion de gracia:
Pfal. O Señor, vos aveis rompido mis
115.7 ataduras: yo os sacrificaré la hos-
tia de alabanças, y invocaré vuestro
santo nombre.

CAP: XXII.

*Algunos otros avisos en esta ma-
teria de amistades.*

LA amistad requiere vna
grande comunicacion en-
tre los amantes; de otro modo
no puede nacer, ni subsistir:
por esto sucede muchas vezes,
que con la comunicacion de la
amistad insensiblemente passan,
y se deslizan * de coraçon en
coraçon otras muchas comuni-
caciones por vna reciproca in-
fusión, y mutua prolapsion de
afectos, inclinaciones, è impres-
siones.) Pero esto principalmē-
te succede quando estimamos
mucho al que amamos, porque
entonces abrimos de tal suerte
el coraçon a su amistad, que en-
teramente con ella se nos en-
tran sus inclinaciones, è im-
pressions con facilidad; ya seã
buenas, ò malas. Verdadera-
mente las abejas, que forman la
miel de Heraclea, no buscan si-
no miel; pero con ella chupan
insensiblemente las calidades
venenosas del Aconito, del qual
facen su cosecha. Còviene, pues,
Philotea, practicar en esta ma-
teria la palabra, que el Salva-

dor de nuestras almas solia de-
zir (segun los Antiguos nos
enseñaron:) *Seã buenos cambia-
dores, y monederos;* que es dezir,
no recibais la falsa moneda con
la buena; ni el oro baxo con el
fino: *Separad lo precioso de lo vil.* Jer.
Si, porque cali no ay alguno 15. 12
que no tenga alguna imperfec-
cion: y que razon ay para reci-
bir mezcladas las faltas, è im-
perfecciones del amigo con su
amistad: justo es, por cierto
amarle, no obstante su imper-
feccion; pero no lo es amarla,
ni recibirla; porque la amista-
d requiere la comunicacion
del bien, pero no del mal. Co-
mo aquellos, pues, que sacan
arena del Rio Tajo, en separan-
do el oro, que en ella hallan,
para llevarsele, la dexan en la
ribera: De la misma suerte, los
que tienen la comunicacion de
alguna buena amistad, deven
separar la arena de las imper-
fecciones, y no la dexar entrar
en su alma.

San Gregorio Nazianzeno as-
segura, que muchos amando, y
admirando a San Basilio, llega-
ron a imitarle hasta en sus im-
perfecciones exteriores, en ha-
blar lentamente, y con vn espí-
ritu abstraído, y pensativo, en
la forma de su barba, y en su an-
dar. Y vemos maridos, y mu-
geres, hijos, y amigos, que es-
timando mucho a sus amigos,
sus padres, sus maridos, y mu-
geres, adquieren, * ò por cò-
del.

descendencia, ó por imitaci6n mil malas, aunque pequeñas afecciones, en el comercio de la amistad, que practican. Esto de ninguna manera se deve hazer; porque cada vno se tiene bastantes malas inclinaciones, sin cargarle de las agenas; y no solo no requiere esto la amistad, pero antes nos obliga a ayudarnos vnos a otros, para librarnos reciprocamente de toda suerte de imperfecciones. Menester es, sin duda, sufrir suavemente al amigo en las suyas, pero no promoverle en ellas, y mucho menos transpor tarlas en nosotros.

Yo solo hablo de las imperfecciones, porque los pecados, ni se han de llevar, ni tolerar en el amigo: Amistad es debil, ó mala ver perecer al amigo, y no locorrerle; verle morir de vna postema, y no osar ponerle la navaja de la correcci6n para salvarle. La verdadera, y viva amistad no puede durar entre los pecados. Dizen, que la Salamandra apaga el fuego donde se acuesta; y el pecado arruina la amistad en que habita: Si el pecado es passagero, la amistad le pondrá en huida por la correccion; pero si se haze casero, y permanece, luego al punto la amistad se acaba, porque no puede subsistir, sino sobre la verdadera virtud. Luego mucho menos se deve pecar por la amif-

tad: Enemigo es el amigo quando nos incita al pecado, y merece perder la amistad, quando quiere perder, y condenar al amigo. Vna de las mas ciertas senales de vna falsa amistad, es tenerla con persona viciosa en qualquier suerte de pecado que sea. Si aquel a qui6 amamos es vicioso, sin duda es viciosa nuestra amistad, porque pues ella no puede mirar a la verdadera virtud que en el amigo no ay; forcosamente ha de considerar alguna virtud loca, y calidad sensual.

La compaÑia que se haze por el provecho temporal entre los Mercaderes, no es mas que imagen de la verdadera amistad, porque esta se contrae, no por amor de las personas, sino por codicia de la ganancia. En fin estas dos divinas sentencias, son dos grandes columnas, para asegurar bien la vida Christiana; la vna del Sabio: *El que teme a Dios, tendrá por consiguen te vna buena amistad*; La otra del Apostol Santiago: *La amistad de este mundo es enemiga de Dios.*

Eccl. 6.
17.
Iac. 4.
4r

CAP. XXIII.

De los exercicios de la mortificaci6n exterior.

Los que tratan de las cosas del campo, aseguran, que si en vna almendra entera se escribe alguna palabra, bolviendo

I do.

dola a meter en su cascara, do-
blandola, y cerrandola bien, y
curiosamente, y plantandola afi,
en todo el fruto, que el ar-
bol que de ella saldrá llevare,
se hallará escrita, y gravada la
misma palabra. Yo Philotea, ja
más he podido aprobar el mo-
do de los que para reformar el
hombre, comiençan por lo ex-
terior, por el semblante, por el
vestido, y por los cabellos. An-
tes me parece lo contrario, y
que se deve empear por lo in-
terior: *Cõvertios a mi*, dize Dios,
*de todo vuestro coraçon: Hijo, da-
me tu coraçon*; porque siendo el
coraçon el manantial de las ac-
ciones, tales son ellas, como el
es. El Esposo Divino provocan-
do al alma: *Ponme*, dize, *como
vn sello sobre tu coraçon, como vn
sello sobre tu braço*. Si de verdad,
porque quiẽ tiene a Iesu Chris-
to en su coraçon, bien presto le
tendrã en todas sus acciones
exteriores. Por esto, amada
Philotea, he querido, ante to-
das cosas, gravar, y escribir
en tu coraçon. * este note sa-
grado, y santo.) VIVA IESVS,
assegurado, que despues de es-
to, tu vida, que procede de tu
coraçon, como vn almendro de
su pepita, producirã todas sus
acciones, que son sus frutos,
escritas, y gravadas con el
mismo nombre de salud, y que
como este dulce Iesus vivirá dẽ
tro de tu coraçon, assi tambien
vivirá en todas tus obras, y se

descubrirã en tus ojos, en tu
boca, y en tus manos, y aun hal-
ta en tus cabellos, y podrã san-
tamente dezir, a imitacion de
San Pablo: *No vivo, pero no yã yo,
antes Iesu Christo vive en mi*. En
suma, quien ha ganado el cora-
çon del hombre, ha ganado to-
do el hombre: Pero este mismo
coraçon, por el qual que remos
empear, requiere ser instrui-
do, y enseñado, como ha de por-
tarse en su trato, y ademan ex-
terior, * para que no solo se
vea en el la santa devocion, si-
no tambien vna grande pruden-
cia, y discrecion; por esto te
quiero dar brevemente algu-
nos avisos.)

I. Si puedes llevar el ayu-
no, harãs bien de ayunar algu-
nos dias, demã de los ayunos
que la Iglesia manda; porque
fuera del efecto ordinario del
ayuno, de levantar el espiritu,
reprimir la carne, practicar la
virtud, y adquirir mayor re-
compensa para el Cielo, tiene
vn gran bien, † de mantenerse
en possession de comerse la mis-
ma gula,) y tener el apetito
sensual, y el cuerpo sugeto a la
ley del espiritu; y aunque no
se ayune mucho, con todo esto
nos teme mas el enemigo, co-
nociendo que sabemos ayu-
nar. Los Miércoles, los Vier-
nes, y los Sabados, son los dias
en que los antiguos Christia-
nos se exercitavan mas en la
abstinencia; † aprende, pues, de
ellos

Ioel
2. 12.
Prov.
23. 26

Cant.
8. 6.

Ad
Gal. 2.
20.

Ayuno

ellos a ayunar, mientras que tu devocion, y la discrecion de tu Confessor te lo aconsejaré.)

De buena gana diria yo lo que San Geronimo dice a la virtuosa Matrona Leta. *Los largos, è inmoderados ayunos me desagravan mucho, principalmente en aquellos que estàn en tierna edad.* Yo he aprendido por experiencia, que el pequeño jumentillo haliandose fatigado en el camino, procura dexar caer la carga; quiero dezir, q̄ los moços cayendo en enfermedades por el excessò de los ayunos, se buelven con facilidad a la delicadeza, y regalo. Los Ciervos corren mal en dos tiempos, quando estàn gordos, y quando estàn flacos.

Afsi nosotros estamos muy expuestos a las tentaciones, quãdo nuestro cuerpo està muy regalado, y quando està muy abatido, porque lo vno le haze insolente en su placer, y lo otro desesperado en su pesar; y como no le podemos llevar quando està muy gordo, afsi no nos puede llevar el quando està muy flaco. La falta desta moderacion en los ayunos, disciplinas, silicios, y asperezas, hazen inutiles al servicio de la caridad los mas floridos años de muchos, como le sucediò a S. Bernardo, que se arrepintiò despues de aver vsado de tanta austeridad: † y quanto estos se maltratan al principio, tanto

sò forçados a regalar-se al fin; no les huviera estado mejor hazer-se vn tratamiento igual, y proporcionado a los officios, y trabajos, a que les obligava su estado, y condicion?

2. El ayuno, y el trabajo abaten, y enflaquecen la carne; si te fuere el trabajo, en que te ocupares, necessario, ò muy vtil a la gloria de Dios; y mas quiero que sufras la pena del trabajo, que la del ayuno. Afsi lo siente la Iglesia, la qual por los trabajos vtilis al servicio de Dios, y del proximo, descarga à los que trabajan en ellos de los ayunos, aunque seã de precepto. Vnos ayunan con dificultad; otros les es molesto visitar los enfermos, los presos, confessar, predicar, consolar a los afligidos, rezar, y otros semejãtes exercicios; esta pena vale mas que la primera; porque fuera de que igualmente fatiga, tiene frutos mas dignos de desear: por lo qual generalmente conviene conservar mas fuerzas corporales de las que hemos menester, que arruinar las necessarias, porque siempre que se quiere se pueden disminuir, pero no siempre se pueden reparar.

3. Pareceme que devemos tener grande reverencia à la palabra que nuestro Salvador, y Redemptor Iesu Christo dice a sus Discipulos; *comed lo que se os pusiere delante.* Esta es

Trabajo corporal.

No elegir comedidas. Luc. 10. 9.

(como yo creo) mayor virtud, comer sin eleccion lo que te dãn, y en la misma orden que te lo ponen; ya sea, ò no, a tu gusto, que escoger siẽpre lo peor: porque aunque esta vltima manera de vivir parece mas aspera, la otra tiene mas de resignacion, pues por ella, no solo se renuncia el gusto propio, sino tambien su eleccion: y no es pequeña austeridad, bolver su gusto a todas manos, y tenerle sujeto a los acasos: Fuera, de que esta suerte de mortificacion no se echa de ver a nadie haze daño, y es vnicamente propria para la vida civil. Apartar vna vianda por tomar otra; picar, y pellizcar en todas las cosas, no hallar jamás alguna bien guisada, ni limpia; hazer misterios a cada bocado; todo esto manifiesta vn coraçon blando, y entregado a los platos, y escudillas. Mas estimo, que San Bernardo bebiesse azeyte por agua, ò vino, que si de proposito bebiesse agua de agenjos, por que fue señal de que no pẽsava en lo que bebia. En este descuido de lo que se ha de comer, y beber, consiste la practica perfecta de esta palabra sagrada: * *Comed lo que se os pusiere delante.*) No dexo por esto de exceptuar las comidas, que dañan a la salud, ò que desacomodan el espiritu, como sucede a muchos con los manjares caliẽtes, y las especias humosas, y

ventosas: y tãbien ciertas ocasiones, en las cuales la naturaleza necesita de ser recreada, y ayudada, para poder continuar en algun trabajo de la gloria de Dios. Vna continua, y moderada templança, es mejor que las abstinencias violentas, hechas a diversos tiempos, y mezcladas de grãdes excessos.

4. La disciplina tiene vna maravillosa virtud para despertar el apertito de la devocion, tomãdose moderadamente.

La disciplina.

5. El silicio debilita mucho el cuerpo, pero su uso, no es para frequente proprio, ni a la gente casada, ni a las compleciones delicadas, ni a los que estãn expuestos a otros grandes trabajos: aunque es verdad que en los dias mas notables de la penitencia, se puede traer con parecer de vn discreto Confessor.

El silicio.

6. Cada vno deve tomar el sueño de la noche, segun su complexion, conforme el que haviere menester, para velar bien, y vtilmente de dia. Y porque la Escritura Santa, en muchas partes, el exemplo de los Santos, y la razon natural nos encomienda grandemente las mañanas, como las mejores, y mas fructuosas horas de nuestros dias; y N.S. mismo es llamado Sol, que nace; y N. Señora Aurora, que se levanta. Piẽso, que es vn cuidado virtuoso tomar el sueño a la noche a

Las Vigilias.

buc-

buena hora, para poder despertar, y levantarse bien de mañana. Verdaderamente este tiempo es el mas gracioso, el mas dulce, y el menos embaraçado. Los pajaros mismos nos provocan en él a que despertemos, y alabemos a Dios: y así, el levantarse de mañana, sirve a la salud, y a la santidad.

Huir 7. Balaam, Cavallero en su
austeri- asna, iba a buscar al Rey Balaac, pero como no llevaba buena
dades, asna, pero como no llevaba buena
indif- na intencion, le esperò vn Angel
cretas. gel en el camino con vna espada en la mano para matarle: La asna así como viò al Angel, se parò por tres diversas veces, * como bolviendo atrás.) Balaam entre tanto la apaleava cruelmente, porque passasse adelante, hasta que a la tercera vez dexandose caer debaxo de Balaam, le habló milagrosamente, y le dixo: *Que te he hecho, para que me ayas apaleado ya por tres vezes?* y al punto fueron abiertos los ojos de Balaam, y viò el Angel que le dixo: *Porque has apaleado tu asna? si ella no se huviera apartado de delante de mi, yo te huviera muerto, y la huviera reservado.* Entonces Balaam dixo al Angel: *Señor, yo he pecado, porque no sabia que tu te oponias contra mi en el camino.* Vés aquí, Philotea, Balaam es la causa del mal, y dà de palos, y maltrata a su pobre asna, que no tiene culpa. Esto nos acaece muchas vezes en nuestros ne-

Num.

22.28

gocios; porque la otra muger vè a su marido, ò a su hijo enfermo, luego corre al ayuno, al cilicio, ò a la disciplina, como hizo David en semejante caso. Ay amiga mia! tu maltratas la pobre asna; tu afliges tu cuerpo, y él no tiene culpa de tu mal, ni de que Dios aya desembaynado su espada contra ti: Corrige tu coraçon, que es idolatra de esse marido, y ha permitido mil vicios al hijo, y le destinava a la soberbia, a la vanidad, y a la ambicion. El otro hombre vè, que cae muy a menudo torpemente en el pecado de la luxuria, y que el remordimiento interior viene contra su conciencia con la espada desnuda para herirle con el santo temor, y luego su coraçon bolviendo en sí: Ha traidora carne! dize: Ha cuerpo desleal, tu me has vendido! y luego executa grandes castigos sobre esta carne de ayunos immoderados, de disciplinas pesadas, y silicios insoportables. O pobre alma, si tu carne pudiera hablar como la jumentilla de Balaam, ella te diria: *Porque me maltratas miserable? Contra ti, alma mia, arma Dios su vengança: tu eres la delinquente: porque me llevas tu a las malas conversaciones? porque aplicavas tu mis ojos, mis manos, y mis labios a las lascivias? Porque me inquietas, y alborotas, con malas imagina-*

ciones? Ten buenos pensamientos, y yo no tendré malos movimientos, trata con gente honesta, y yo no seré combatida de mi concupiscencia. Pobre de mi! Arrojalme tu en el fuego, y no quieres que me quemé? Echálme el humo en los ojos, y no quieres que se inflamen? Dios, sin duda, dize en estos casos: Maltratad, romped, herid, y despedaçad, principalmente vuestros coraçones, porque contra ellos se ha irritado mi enojo. Verdaderamente para sanar la começon, no es tan necesario el labarse, y bañarse, como purificar la sangre, y refrescar el higado; así para curarnos de nuestros vicios, bueno es sin duda mortificar la carne; pero sobre todo, es necesario purificar bien nuestros afectos, y refrescar nuestros coraçones. En fin, en todo, y por todo no conviene emprender las aspereças corporales, sin el consejo de nuestro Padre Espiritual.

C A P. XXIV.

De las conversaciones, y de la soledad.

Buscar las conversaciones, y huir de ellas, son dos extremos vituperables en la devocion civil, que es de la que vay hablando: huir las, denota menosprecio, y desestimacion del

proximo; buscarlas, manifiesta inutil ociosidad. Hase de amar el proximo como a si mismo: para mostrar que le amamos, no ayemos de huir estar con él; y para assegurar que nos amamos a nosotros mismos, nos hemos de estar, quando estamos con nosotros, entonces, pues, estamos con nosotros, quando estamos solos: *Piensa en ti mismo*, dize San Bernardo, *y despues en los otros*. Si ninguna cosa te obliga a buscar la conversacion, ò a recibirla, quedate contigo misma, y entretente con tu coraçon; pero si la conversacion se te ofreciere, ò alguna justa causa te combidare, vé en el nombre de Dios; Philotea, y mira a tu proximo con buen coraçon, y buenos ojos.

Llamanse malas conversaciones, las que se tienen por qualquiera mala intencion, ò quando los que intervienen en ellas son viciosos, indiscretos, disolutos, y a estas se deve huir el cuerpo, como las abejas se aparean de los zanganos, y moscones; porque como los que han sido mordidos de perros rabiosos tienen el sudor, el aliento, y la saliva peligrosa, principalmente para los niños, y para gente de delicada complexion; así estos viciosos, y desordenados, no se pueden frequentar sin grande peligro, particularmente para aquellos que

que son de devocion aun tierna, y delicada.

Ay conversaciones inutiles, para toda otra cosa, que la sola recreacion, las quales se tienen por vn simple divertimiento de las ocupaciones graves: estas, assi como no devemos entregarnos a ellas, se pueden tomar en lugar de la recreacion.

Las otras conversaciones tienen por fin la honestidad, como son las visitas reciprocas, y ciertas juntas; que se hazen por honrar al proximo: En quanto a estas, assi como no se deven practicar supersticiosamente; assi no conviene ser del todo descorteses en menospreciarlas, sino satisfacer con modestia a la obligacion, para igualmente evitar la liviandad, y rustiqueza.

Restan las conversaciones vitales, como son las de las personas devotas, y virtuosas; o Philotea, siempre te será vn gran bien encontrar a menudo con estas. La viña plantada entre los olivos lleva los razimos ventosos, y saben a la azeituna. Vn alma que con frecuencia se halla entre gente virtuosa, no puede dexar de participar sus calidades. Los zanganos solos no pueden hazer la miel, pero con las abejas ayudan a hazerla. Gran ventaja es para exercitar bien la devocion, conversar con las almas devotas.

En todas conversaciones, la sinceridad, simplicidad, dulçura, y modestia, son siempre, preferidas. Personas ay, que en qualquiera suerte de accion, y movimiento, usan de tanto artificio, que enfadan a todos; y como aquel que no quisiera andar jamás, sino es contando sus passos, ni hablar, sino cantando, sería molesto a todos los demas hombres; assi los que tienen vn ademan artificioso, y que todo lo hazen con cadencia, importunan con estremo la conversacion. En esta suerte de gente ay siempre alguna especie de presumpcion: bueno es que de ordinario predomine en nuestra conversacion alguna alegria moderada. San Romualdo, y San Antonio son muy alabados, de que no obstante todas sus asperezas, tenían la cara, y el habla adornadas de alegria, regozijo, y cortesia: *Reid con los que ríen.* Y otra vez digo con el Apostol: *Esta siempre alegre, pero en nuestro Señor, y que tu modestia sea notoria a todos los hombres.* Para alegrarnos en nuestro Señor, conviene, que el motivo de tu alegria sea, no solo loable, pero honesto. Digo esto, porque no todo lo que es licito es honesto; y para que se conozca tu modestia, guardate de insolencias, que sin duda son siempre reprehensibles. Hazer caer a vno, tiznar a otro, picar al ter-



Ad
Rom. 12. 15
Ad
Philip. 4. 4.

cerro, hazer mal a vn loco; estas son risas, y alegrías locas, è insolentes.

Fuera de la soledad mental (a la qual, como arriba queda dicho, te puedes retirar en medio de las mayores conversaciones) debes amar siempre la soledad local, y real; no para irte a los desiertos, como Santa Maria Egypciaca, San Pablo, San Antonio, Arsenio, y los otros Padres solitarios, sino para estar algun rato en tu aposento, en tu jardin, ò en otra parte donde con mas comodidad puedas retirar tu espíritu en tu coraçon; y recrear tu alma con buenas imaginaciones, y santos pensamientos, ò por vn poco de buena lectura, a exemplo de aquel grande Obispo Nazianzeno: *Yo me passeava (dize) yo mismo conmigo mismo † al poner del Sol,) pasando tiempo a la orilla del mar, porque yo he acostumbrado usar de esta recreacion, para rehazermé, y sacudir vn poco los enfados ordinarios.* Y luego discurre del buen pensamiento que de aqui le nació, como he referido: Y a exemplo tambien de San Ambrosio, del qual hablando San Agustin, dize, que aviendo entrado muchas vezes en su Camara (porque a ninguno reusava la entrada) le via leer; y despues de aver esperado algun tiempo, por no desacomodarle,

se bolvia sin hablarle; pareciendole, que aquel poco de tiempo que le sobrava a aquel gran Pastor para rehazer, y recrear su espíritu, despues de la tarea de tantos negocios, no se le devia quitar. Así, despues de aver contado vn dia los Apostoles a Christo nuestro Señor, como avian predicado, y trabajado mucho: *Ve-nid (les dixo) à la soledad, y reposad vn poco.*

Lucæ
2. 10.
Marc.
6. 31.

CAP. XXV.

De la decencia de los vestidos.

SAN Pablo quiere que las mugeres devotas (lo mismo se ha de entender de los hombres) se vistan en habito decente, adornandose con verguença, y templança. La decencia, pues, de los vestidos, y otros adornos, pende de la materia, de la forma, y de la limpieza. Quanto a la limpieza deve casi siempre ser igual en nuestros vestidos, en los quales, quanto nos sea posible, nos hemos de guardar de que aya mancha, ò suciedad alguna. La limpieza exterior representa en alguna manera la honestidad interior: Dios mismo encarga la honestidad corporal en los que se llegan a sus Altares, y tienen el principal cargo de la devoción. Quanto a la materia, y la forma de los vestidos, la decencia

1. ad
Tim.
2. 8.

Supra
12. p. c.
13. nu.
6.

cia

cia se cõsidera por muchas circunstancias del tiempo, de la edad, de las calidades, de las compañías, y de las ocasiones. En los dias festivos, de ordinario, cada vno se adorna mas, segun la grandeza del dia que se celebra. En tiempo de penitencia, como en la Quaresma, no ay quien dexẽ de quitarse mucho. En las bodas se traen los vestidos nupciales; y los de luto, en las juntas funebres: Cerca de los Principes se trae mayor fausto, que entre los domesticos. La muger casada se puede, y deve adornar, quando està presente su marido, como el quisiere: pero si haze lo mismo quando està ausente, preguntarán, a que ojos quiere favorecer con adorno tan particular. A las donzellas se les permiten mas diges, porque parece que ellas pueden licitamente desear agradar a muchos; con tal, que esto no sea sino con fin de ganar vno solo para el santo matrimonio. No se tiene por malo, que las viudas, * que pretenden casarse,) se adornen en alguna manera; con tal que no den nota de liviandad, y locura; que como han sido ya madres de familias, y pasado por los sentimientos de la viudez, tienen su espiritu puro, maduro, y templado. Pero a las verdaderas viudas, que lo son, no solo de cuerpo, sino tambien de coraçon, ningun adorno les es

conveniente, sino la humildad, la modestia, y la devocion; porque si quieren enamorar los hombres, ya no son verdaderas viudas; y sino los quieren enamorar, para que traen los instrumentos de esso? Quien no quiere recibir huéspedes, menester es que quite la insignia de su meson. No ay quien no se ria de la gente anciana, quando quiere pulirse demasiado, porque esta locura, solo en los moços es soportable.

Andarás aseada, Philotea; de fuerte, que no aya cosa sobre ti descõpassada, y mal puesta. Menosprecio es de aquellos con quien tratamos, andar entre ellos en habito desagrado-ble; pero guardate de afectaciones, vanidades, locuras, y curiosidades. Llegate siempre, quanto puedas, al lado de la simplicidad, y modestia, que es sin duda el mayor adorno de la hermosura, y la mejor escusa de la fealdad. S. Pedro advierte, principalmente a las mugeres moças, de no traer los cabellos crespos, rizos, y enortijados. Los hombres que son tan apocados, que se dan a estas acciones mugeriles, son en todo tenidos por hermafroditas; y las mugeres vanas, por flacas en la castidad; o por lo menos, si la tienen, no se divisa entre tantas buxerías, y vagatelas. Dizen ellas, que no piensan mal: pero yo replico,

1. Petri
3.3.

como he hecho otras vezes, q̄ si ellas no, el diablo si siempre: Quisiera yo que mi devoto, y mi devota fueran siempre los mejor vestidos de la tropa, pero los menos pomposos, y afectados: Y como se dize en los Proverbios, que se adornassen de gracia, y dignidad. San Luis, dize, en vna palabra, que nos devemos vestir segun nuestro estado, de suerte, que los sabios, y buenos no puedan dezir; tu hazes demasiado: ni los moços, tu hazes muy poco: Pero en caso que los moços no se quieran contentar con la decencia, conviene arrimarnos al parecer de los sabios.

Prov.
31. 25

C A P. XXVI.

Del hablar, y primeramente como se ha de hablar de Dios.

Los Medicos toman gran conocimiento de la salud, o enfermedad de vn hombre, por la inspeccion de su lengua: y nuestras palabras son verdaderos indicios de las calidades de nuestra alma: Por tus palabras, dize el Salvador, serás justificado: y por tus palabras serás condenado. Al punto aplicamos la mano a la parte donde sentimos dolor, y la lengua al amor que tenemos.

Matt.
12. 37

Afsi, pues, si estuvieres enamorada de Dios, Philotea, tu hablarás frequentemente de

Dios, en los coloquios familiares que tuvieres con tus domesticos, amigos, y vezinos. Si, porque la boca del justo meditará la sabiduria, y su lengua hablará el juicio. Y como las abejas no hazen otra cosa con sus pequeñas boquillas, que la miel, así tu lengua estará siempre bañada en la dulçura de su Dios, y no avrà para ella otra mayor suavidad, que sentir delizarse por entre tus labios, las alabanças, y bendiciones de su nombre como se dize de San Francisco, que pronunciando el Santo nombre del Señor, chupava, y lamia sus labios, como para sacar de ellos vna grande dulçura.

Psal.
36. 30

Pero mira que has de hablar siempre de Dios, como de Dios; quiero dezir, con reverencia, y devocion, no haziendo de la docta, ni predicadora, sino con espíritu de dulçura, de caridad, y de humildad, destilando quanto sea posible (como se dize de la Esposa en el Cantico de los Canticos) la miel deliciosa de la devocion, y de las cosas divinas, gota a gota, y a en vnas orejas, ya en otras, rogando a Dios, en el secreto de tu alma, sea servido de hazer passar este santo rocío hasta dentro del coraçon de los que te oyen.

Cant.
4. 11.

Sobre todo se ha de hazer este officio Angelico, dulce, y suavemente, no por manera de

correccion, sino por modo de inspiracion; porque es de maravillar, quan poderoso cebo es para atraer los coraçones, la suavidad, y amigable proposicion de alguna cosa buena.

Nunca hables, pues, de Dios, ni de la Devocion, por manera de cumplimiento, ó entretimiento, sino siempre con atencion, y devocion. Digo esto por quitarte vna notable vanidad, que se halla en muchos, que hazen profesion de devocion; los quales a qualquiera proposito dicen palabras santas, y fervorosas, por manera de comedimiento, sin sentir lo que dicen; y despues les parece que son tales, como sus palabras muestran, siendo a vezes muy al contrario.

C A P. XXVII.

De la honestidad de las palabras, y del respeto que se deve a las personas.

Iacob. 3.2. **S**I alguno no peca de palabra, (dize el Apostol Santiago) esse es hombre perfecto. Guarda-te cuidadosamente de pronunciar algunas palabras deshonestas; porque aunque tu no las digas con mala intencion, pueden los que las oyen recibirlas de otra fuerte; la palabra deshonesta, cayendo en vn coraçon flaco, se estiende, y dilata como vna gota de azeite sobre el

pañõ, y muchas vezes se apodera de suerte del coraçon, que le llena de mil pensamientos, y tentaciones lascivas, porque como el veneno del cuerpo entra por la boca; assi el del coraçon entra por la greja; y la lengua que le produce es homicida, porque aunque el veneno que huviere arrojado no haga su efecto, por aver hallado los coraçones de los oyetes prevenidos de algun antidoto; no por esso ha quedado por su malicia el no averlos muerto; y ninguno diga, que no pensava en esso, porque nuestro Señor, que conoce los coraçones, dizo: *Que la boca habla de la abundancia del coraçon;* Y si nosotros no pensamos mal, el demonio si, y se sirve siempre de estas malas palabras, para penetrar secretamente algun coraçon. Dizen, que los que han comido la yerva, que llaman Angelica, tienen siempre el aliento dulce, y agradable; y los que tienen en el coraçon la honestidad, y castidad, que es la virtud Angelica, dicen siempre palabras limpias, corteses, y vergonçosas. Las cosas indecentes, y locas, el Apostol no quiere, ni aun que se nombren, asegurandonos, *que nada corrompe tanto las buenas costumbres, como las malas conversaciones.*

Si estas palabras deshonestas se dicen disimuladamente, con arte, y sutileza, entonces son

Mat. 12. 34

1. 28
Cor.
15. 2

mucha mas venenosa; porque como quanto mas es agudo el dardo, tanto mas facilmente entra en nuestros cuerpos: assi, quanto mas sutil es vn dicho de estos, tanto mas penetra nuestros coraçones, y los que piensan ser muy vizarros, y discretos, por dezir tales chifres en la conversacion, no saben para que se hizieron las conversaciones, porque estas deven ser como enxambre de abejas juntas, para hazer la miel de algun dulce, y virtuoso entretenimiento, y no como monton de avispones, que se juntan para chupar alguna podredumbre. Si algun loco te dixere palabras indecentes, muestrale que tus orejas se ofenden, ò bolviendo el rostro a otra parte, ò de otra qualquiera suerte, segun te enseñará tu prudencia.

Vna de las peores condiciones, que vn espiritu puede tener, es el ser mofador. Dios aborrece en extremo este vicio, y ha hecho por él en los tiempos passados estranos castigos; No ay cosa tan contraria a la caridad, y mucho mas a la devocion, como el menosprecio del proximo. La irrision, y la mofa nunca se hazen sin este menosprecio; por esso es muy gran pecado, y assi los Doctores tienen razon en dezir, que el escarnio es la peor suerte de ofensa que se puede hazer al

proximo (de palabra), porque las otras ofensas se hazen con alguna estimacion del ofendido; y esta con menosprecio, y desestimacion.

Los juegos de palabras, que se hazen de vnos a otros con modestia, regocijo, y alegria, pertenecen a la virtud llamada Eutrapelia por los Griegos, y nosotros la podemos llamar buena conversacion. Por estos entretenimientos se llama vna honesta, y amigable recreacion, sobre las ocasiones frivolas, que las imperfecciones humanas ofrecen; conviene guardarnos solamente de no passar desta honesta alegria a las burlas, las quales provocan la risa por menosprecio del proximo; pero el regocijo, y entretenimiento la provocan por vna simple libertad, confianza, y familiaridad, junta con la sutileza de alguna palabra bien dicha. San Luis, quando los Religiosos le querian hablar de cosas relevadas, despues de comer, *no es tiempo agora de alegar, sino de recrearse* (les dezia) *por medio de algun entretenimiento, ò mote, que cada uno dirá como qui siere, pero honestamente*: Lo qual dezia por favorecer los Nobles que le asistían, y no estrañarse con ellos. Mas, Philotea, passemos de tal suerte el tiempo por recreacion, que conservemos la santa eternidad por devocion.

CAP. XXVIII.

De los juizios temerarios.

Lucæ
6. 37.
1. Ad
Corin.
4. 5.

NO juzguéis, y no seréis juzgados (dize el Salvador de nuestras almas.) *No juzguéis* (dize el Apostol Santo) *antes de tiempo, hasta que el Señor venga, que revelará el secreto de las tinieblas, y manifestará los consejos de los coraçones.* O quan desagradables son a Dios los juizios temerarios! Los juizios de los hijos de los hombres son temerarios; porque no son Luczes los vnos de los otros, y metiendose a juzgar, vsurpan el officio de nuestro Señor. Son temerarios, porque la principal malicia del pecado depende de la intencion, y consejo del coraçon, que es el *secreto de las tinieblas*, para nosotros. Son temerarios, porque cada vno tiene harto que hazer en juzgarle a si mismo, sin querer juzgar a su proximo. Esta es cosa igualmente necessaria para no ser juzgado, no juzgar a los otros, y juzgarle a si mismo; porque como nuestro Señor nos prohibe lo vno; el Apostol nos ordena lo otro, diziendo: *Si nosotros nos juzgamos a nosotros mismos, nosotros no seremos juzgados.* Pero, ó Dios! todo lo hazemos al contrario; porque no cessamos de hazer lo que se nos prohibe, juzgando a cada passo a

1. Ad
Corin.
13. 31

nuestro proximo; y el juzgarnos a nosotros mismos, que nos es mandado, jamás lo cumplimos.

Segun las cosas de los juizios temerarios, se les deve aplicar el remedio. Ay coraçones agrios, amargos, y asperos de su naturaleza, que buelven igualmente agrio, y amargo todo lo que reciben; y *convierten* (como dize el Profeta) *el juizio en absintio*, no juzgando jamás del proximo, sino con todo rigor, y aspereza. Estos necessitan grandemente de caer en manos de vn buen mediço espiritual, porque siendo natural esta amargura de coraçon, es dificultosa de vencer; y aunque en si no sea pecado, sino solamente vna imperfeccion, es con todo esso peligrosa, porque introduce, y haze reinar en el alma el juizio temerario, y la detraction. Algunos juzgan temerariamente, no por azedia de coraçon, sino por sobervia, pareciendoles, que al passo que abaten la honra agena, ensalçan la propria. Espiritus arrogantes, y presumptuosos, que se admiran a si mismos, y se colocan tan altos en su propria estimacion, que miran a todos los demas como cosa pequena, y baxa: *Yo no soy como los demas hombres*, dezia el loco Phariseco. Algunos no tienen esta *libertad* manifesta, sino solamente vna cierta, y pequena complacencia en

Amos
5. 7.Lucæ
18. 11

con-

considerar el mal del proximo, por gustar, y hazer saber mas dulcemente el bien contrario, de que se juzgan dotados; y esta complacencia es tan secreta, e imperceptible, que fino es con buena vista, no se puede descubrir, y los mismos que la tienen, nõ la conocen, sino se la muestran. Otros por lisongearse, y excusarse a si mismos, y por templar los remordimientos de sus conciencias, juzgan de buera gana que los otros son viciosos en el vicio a que ellos son dados, ò en alguno otro tan grande, pareciendoles, que el aver muchos malos haze su pecado menos reprehensible. Muchos se dãn al juizio temerario, por solo el gusto que reciben en filosofar, y adivinar las costumbres, y humores de los otros, por manera de exercicio de espiritu: y si por desdicha aciertan alguna vez en sus juizios con la verdad, crece en ellos el atrevimiento, y apetito de continuar de manera, que no ay quien los aparte de el. Otros juzgan por passion, y siempre piensan bien de lo que amã, y mal de lo que aborrecen, sino es en vn caso admirable, y verdadero, en el qual el exceso del amor provoca a hazer mal juizio de lo que se ama: efecto por cierto monstruoso, mas como nacido de vn amor impuro, imperfecto, turbado, y achacoso, que son los

zelos, los quales como todos saben, sobre vn simple mirar, y vn pequeño reir, condenar las personas de perfidia, y adultorio. En ño el miedo, la ambicion, y otras tales flaquezas de espíritu, de ordinario contribuyen mucho a la produccion de la sospecha, y juizio temerario.

Mas que remedio ay para esto? Los que beben el zumo de la yerva Oñusa de Ethiopia, por donde quiera que estien den la vista les parece que ven serpientes, y cosas espantosas, y los que aprecian la soberbia, la embidia, la ambicion, y el rancor, no ven cosa que no la hallen mala, y vituperable: Aquellos, para verse sanos, han de tomar vino de palmas; y lo mismo digo para estotros; Bebed quanto podais del vino Sagrado de la caridad, que el os purgarã de estos malos humores, que provocan a hazer juizios errados. La caridad està tan lexos de buscar el mal, que teme encontrar con el, y quando le encuentra, buelve la cara, y dismula; y al primer rumor que de el siente, cierra sus ojos por no verle; y despues cree por vna santa simplicidad, que no era mal, sino vna sombra solo, ò fantasma de el; y si por fuerza reconoce ser mal, al mismo punto procura olvidar su figura. La caridad es el remedio grande para todos los males,

les, y principalmente para este. Todas las cosas parecen amarillas a los ojos de los atrevidos. * que tienen grande amarillez:.) Dizen, que para sanar deste mal, han de traer debaxo de la planta de los pies la yerva † Chelidonia.) Así este pecado de juicio temerario, es verdaderamente vna tercia espiritual; que haze parecer todas las cosas malas a los ojos que de ella están tocados; pero el que quiere sanar, es menester que ponga el remedio, no en los ojos, no en el entendimiento, sino en las afecciones, que son los pies del alma. Si tus afecciones son dulces, tu juicio será suave; * si son caritativas, tu juicio lo será de la misma suerte.) Daréte tres exemplos admirables:
 Gen. 26.8. Isaac avia dicho, que Rebeca era su hermana, Abimelech, vió, que jugava con ella; esto es, que la acariciava tiernamente; y luego juzgó que era su muger. Vn ojo maligno huviera antes juzgado que era su amiga, ó que si era su hermana, que era incestuoso con ella; mas Abimelech siguió la opinion mas caritativa, que en tal caso pudo tener. Menester es hazer lo mismo, Philotea, juzgando siempre en favor del proximo, quanto nos sea posible, que si vna accion puede tener cien caras, devenos mirarla en la mas hermosa. Nuef-

tra Señora estava preñada, San Josef lo via claramente, pero como por otra parte la considera toda santa, toda pura, toda Angelica, no se pudo persuadir, que su preñado fuesse contra la obligacion conyugal, y así se resolvió a dexarla, reservando el juicio a Dios; y aunque el argumento era violento, y fuerte para hazerle concebir mala opinion de la Virgen, no quiso jamás juzgarla; pero porqué? (porque dize el Espiritu de Dios) *era justo*: El hombre justo quando no puede escusar, ni el hecho, ni la intencion de aquel, que por otra parte ha conocido hombre de bondad, aun no quiere juzgarle, antes procura deshechar tal pensamiento, y dexa el juicio a solo Dios. No pudiendo nuestro Salvador Crucificado escusar el pecado enteramente de aquellos que le crucificaron, por lo menos disminuyó la malicia, alegando su ignorancia. Quando no podemos escusar el pecado, hagamosle a lo menos digno de compasion, atribuyendole a la causa mas soportable que pueda tener. * como a la ignorancia, ó a la flaqueza.)

Luego nunca podemos juzgar al proximo? No cierto jamás: El mismo Dios, Philotea, es el que juzga a los reos en justicia; verdad es que se sirve de la voz de los Magistrados,

Mate. 1.19.

Lucas 23.34

Iob 13.8.

para darse a entēder a nuestras orejas; ellos son sus Ministros, è interpretes, y solo deven pronunciar lo que huvieren aprendido de èl, como siendo sus oraculos. Y si hazen otra cosa, siguiendo sus proprias passiones, entonces verdaderamente ellos son los que juzgan, y consiguientemente los que seràn juzgados, porque es prohibido a los hombres, en quanto hombres, juzgar a los otros.

El ver, ò conocer vna cosa, no es juzgarla, porque el juicio (a lo menos, segun la frase de la Escritura) presupone alguna pequeña, ò grande, verdadera, ò aparente dificultad, que se aya de resolver; por esto dize ella, *que los que no creen, están ya juzgados*, porque no ay duda en su condenacion. No será, pues, mal hecho dudar del proximo? No, porque no està prohibido el dudar, sino el juzgar; pero tampoco es permitido el dudar, ni el sospechar, * sino es muy de passo, solo aquello que las razones, y argumentos nos constriēnen a dudar; de otra suerte, las dudas, y sospechas son temerarias. Si algun ojo maligno huviera visto a Laban quando besò a Rachel junto al poço, ò a Rebeca, quando aceptò los braçales, y arracadas de Eliezer, hombre desconocido en aquella tierra, huviera sin duda pensado mal de la castidad destas dos personas,

pero sin razon, ni fundamento; porque quando vna accion es de si misma indiferente, es vna sospecha temeraria, sacar de ella vna mala consecuencia, sino es que muchas circunstancias den fuerza al argumento; así es juicio temerario, sacar consecuencia de vn acto para injuriar la persona; pero esto lo dirè despues mas claramente.

En fin los que tienen cuidado con sus conciencias, pocas vezes se hallan sujetos al juicio temerario, porque como las abejas viendo rebuelto el ayre en tiempo nublado, se retiran a sus colmenas a labrar su miel: Así los pensamientos de las buenas almas no salen, ni se muestran sobre los objetos rebueltos, ni entre las acciones obscuras de los proximos; antes por evitar encontrarlas, se encierran dentro de sus coraçones, a imaginar buenas resoluciones de su propria enmienda.

La obra de vn alma inutil es meterse a examinar las vidas de los otros; excepto aquellos que tienen cargo de esto, ò en la familia, ò en la Republica; porque vna buena parte de su conciencia de estos, consiste en mirar, y velar sobre las de los otros. Hagan, pues, aquestos su dever con amor, y despues retirense a si mismos para mirar por si.

Ioann.
3.18.

Gen.
29.12
& 14.
21.

CAP. XXIX.

De la mormuración.

EL juicio temerario produce la inquietud, el menosprecio del proximo, la soberbia, y complacencia de si mismo, y otros muchos efectos perniciosísimos; entre los quales la mormuración tiene el primer lugar, como peste verdadera de las conversaciones. O quien tuviera vna de las brasas del Altar Santo, para tocar los labios de los hombres, y quitarles así su malicia, y limpiar su pecado, a imitación del Serafin, que purificó la boca de Isaías.

Quien quitasse la mormuración del mundo, quitaria vna gran parte de los pecados de la maldad.

Isai.
6.6.

Qualquiera que quita injustamente la buena fama a su proximo, demas de el pecado que comete, está obligado a la restitución; aunque diversamente, segun la diversidad de las mormuraciones; porque ninguno puede entrar en el Cielo con el bien de otro; y entre todos los bienes exteriores, la fama es el mejor. La mormuración es vna especie de homicidio; porque nosotros tenemos tres vidas: La espiritual, que consiste en la gracia de Dios: La corporal, en el alma: Y la civil, en la buena fama. El pecado

nos quita la primera: La muerte, la segunda: Y la mormuración, la tercera. Pero el maldiciente con vn solo golpe de su lengua, haze ordinariamente tres muertes. El mata su alma, y la del que le escucha, con vn homicidio espiritual, y quita la vida civil, a aquel de quien mormura: Porque como dize San Bernardo: El que mormura, y el que escucha al maldiciente, entrambos a dos tienen al diablo sobre si; sino que el vno le tiene en la lengua, y el otro en la oreja. David, hablando de los maldicientes, dize:

Afilado han sus lenguas como vna Serpiente. La Serpiente, como dize Aristoteles, tiene la lengua partida, y con dos puntas: Tal es la del maldiciente, que có solo vn golpe pica, y emponçña la oreja del que le oye, y la reputación de aquel de quien habla.

Psal. 139.4.

Ruegote, pues, amada Philotea, q jamás mormures de persona, directa, ni indirectamente: Guardate de imponer culpas falsas, y pecados al proximo; de descubrir los que son secretos, de engrandecer los manifestos; de interpretar en mala parte la obra buena; de negar el bien q sabes alguno tiene; de disimularle maliciosamente, y disminuirle con palabras; porque en todas estas cosas ofenderás a Dios gravemente; pero sobre todo, acusando

K

fals-

falsamente, y negando la verdad en perjuizio del proximo: porque es pecado doble mentir, y juntamente dañar al proximo.

Los que para mormurar hazen vnos prefacios de honras, y entreveran vnas pequeñas gracias, y burlas, son los mas finos, y ponçoñosos mormuradores de todos. Yo asseguro, (dizen ellos) que le amo, y que en lo demas es muy buena persona; pero si se ha de dezir la verdad, no tuvo razon de hazer tal perfidia: Fulana es vna donzella muy virtuosa, pero se dexò enganar: y a este tono otros pequeños rodeos. No vès el artificio, Philotea? El que quiere disparar el arco, tira quanto puede àzia si la flecha, pero esto es para dispararla con mas fuerza: Parece que aquestos te tiran a si la maledicencia, pero es por arrojarla mas firme para que penetre mas adentro en los coraçones de los que los oyen. La mormuracion dicha en forma de donayre, es aun mas cruel que todas: porque afsi como la Cieuta no es por si veneno muy fuerte, antes tan lento, que se puede facilmente remediar, pero tomada con vino, es irremediable: afsi la mormuracion, que por si facilmente entraria por vna oreja, y se saldria por la otra, como se suele dezir, se arrai-

ga fuertemente en la memoria de los oyentes, quando se presenta dentro de algun dicho sutil, y gracioso: *Tienen Psalmo: estos (dize David) el veneno de el aspid debaxo de sus labios.* El aspid haze su picadura casi imperceptible, y al principio causa vna começon sabrosa, por cuyo medio el coraçon, y las entrañas se dilatan, y reciben la ponçoña, contra la qual despues no ay alguna remedio.

Iamàs digas, fulano es vn borracho, aunque le ayas visto embriagado, ni es vn adultero, por averle visto en este pecado: ni es incestuoso, por averle cogido en esta desventura, porque vn solo acto no dà el nombre a la cosa. El Sol se parò vna vez en favor de la victoria de Iosue, y se obscureció otra en favor de el Salvador; mas no por esso dirà alguno, que el Sol es inmovil, ò obscuro. Noe se embriagò vna vez, y Lot otra; y aun este ultimo cometió vn grande incesto, pero no por esso fueron borrachos el vno, ni el otro, ni el posterior incestuoso; ni San Pedro sanguinolento, porque vna vez derramò sangre, ni blasfemo, por aver vna vez blasfemado para tomar el nombre de algun vicio, ò de alguna virtud, es menester averle hecho costumbre, y habito. Testimonio es, pues, falso dezir, que vn

hom;

hombre es colérico, ó ladrón, por averle visto encolerizar, ó robar vna vez.

Tambien, aunque vn hombre aya sido vicioso mucho tiempo, se corre peligro de mentir, quando le llaman vicioso. Si Lucæ 7.39. mon Leproso llamó a la Madalena pecadora, porque lo avia sido antes; no obstante esto mintió, porque yá no lo era, sino vna Santissima penitente, y por esto Nuestro Señor defendió su causa. El otro loco Fariseo tenía al Publicano por gran pecador; y aun puede ser, por injusto, adultero, y ladrón, pero engañóse mucho; porque en el mismo instante quedó justificado. Ea pues, si la bondad de Dios es tan grande, que en vn solo momento basta para pedir, y recibir la gracia; que seguridad podemos nosotros tener de que vn hombre, que fue ayer pecador, lo sea oy también? El día passado no deve juzgar el presente, ni el presente al passado: sólo el postrero los juzgará todos.

Jamás, pues, podemos dezir, que vn hombre es malo, sin peligro de mentir. Lo que podemos dezir, en caso que sea necesario hablar, es, que hizo tal acto malo; que vivió mal en tal tiempo, ó que aora obra mal: pero no se puede sacar alguna consecuencia de ayer a oy, ni del día de oy al de ayer, y menos al de mañana.

Aunque devemos ser muy mirados en no dezir mal del proximo, conviene tambien guardarnos de vn estremo en que algunos caen, los quales por evitar la mormuracion, loan, y dizen bien del vicio. Si se halla vna persona verdaderamente maldiciente, no digas, por escusarla, que es libre, y franca: De vna persona manifestamente vana, no digas que es generosa, y particular: Las familiaridades peligrosas, no las llares simplicidades, ó bondades: No afeytes la desobediencia con nombre de zelo; ni la arrogancia con nombre de libertad; ni la lascivia, de amistad: No, querida Philotea, no es bien, pensando huir el vicio de la mormuracion, favorecer, lisongear, y mantener los otros: antes se ha de dezir redonda, y libremente mal del mal; y afezar las cosas abominables: y haziendo esto, glorificamos a Dios, como seá con las condiciones siguientes.

Para reprehender los vicios de otro loablemente, es menester, que la utilidad de aquel de quien se habla, ó de aquellos con quien se habla, lo requiera. Veo, que cuentan delante de algunas donzellas las familiaridades indiscretas de tales, y tales personas, que son manifestamente peligrosas: la dissolucion de otro, ó otra en palabras, y acciones, que con-

nocidamente son indecentes: Si yo no reprehendo libremente este mal, sino antes le pretendo escusar, las almas tiernas, que lo escuchan, tomarán ocasion de relaxarse a cosas semejantes. Su vtilidad, pues, requiere, que con toda libertad reprehenda estas cosas luego al instante; sino es que pueda reservar el hazer este buen officio en tiempo mas a proposito, y con menos daño de aquellos de quien se habla.

Demàs de esto, tambien me toca esta reprehension, quando soy de los primeros de la conversacion, ò junta; y que sino lo hago, parecerà que aprueba el vicio: pero si soy de los menores, no devo tomar la mano de la censura. Mas sobre todo, conviene, que exactamente procure ser justo en mis palabras, de suerte, que no diga vna sola de mas. Pongo exemplo: Si yo vitupero † la familiaridad) de aquel moço, y de aquella donzella, porque es muy indiscreta, y peligrosa; O Dios! Philotea, menester es, que tenga la valança bien justa, para no engrandecer la cosa, ni vn pelo: sino ay mas que vna de bil apariencia, nada dire mas: sino ay mas que vna simple imprudencia, no passaré de ella: sino ay, ni imprudencia, ni verdadera apariencia de mal, sino que solamente algun espiritu malicioso pudiera sacar pre-

texto de mormuracion, ò no dire cosa alguna, ò dire esto mismo. Mi lengua, mientras yo juzgo al proximo, està en mi boca, como vna navaja en la mano del Cirujano, que quiere cortar entre los nervios, y ternillas. Necesario es, que el golpe que diere, sea tan ajustado, que no diga mas, ni menos de lo que es: y en fin es necesario observar sobre todo, vituperando el vicio, escusar, quanto se pueda la persona en quien està.

Verdad es, que de los peccadores infames, publicos, y manifiestos, se puede hablar libremente, como esto sea con espíritu de caridad, y compasion; y no cõ arrogancia, y presumpcion, ni por complacerse del mal ageno, porque esto vltimo es de vn coraçon vil, y abatido. Entre todos exceptuo los enemigos declarados de Dios, y de su Iglesia, porque a estos los hemos de infamar quanto se pueda, como son los sectarios de los hereges, los cismaticos, y sus cabeças. Caridad es gritar al lobo quando està entre las ovejas, ò donde quiera que estuviere. Muchos se toman licencia de juzgar, y censurar los Principes, y mormurar de las Naciones enteras, segun la diversidad de afectos que en particular les tienen: Philotea no dës en esta falta, porque fuera de la ofensa que

Psal:
51.4.

que harás a Dios, te podrá ocasionar mil suertes de disgusto.

Quando oyeres murmurar, procura hazer dudosa la acusacion, si justamente pudieres; pero si no, escusa la intencion del acusado; y si esto tampoco pudieres, muestra tenerle compasion, aparta la conversacion, acordandote, y haziendo acordar a los demas, que los que no caen en culpas, deven dar toda la gracia a Dios: Procura que el mormurador vuelva en si por algun modo suave, di algun bien de la persona ofendida, si le sabes.

CAP. XXXI.

Algunos otros avisos tocantes al hablar.

HA de ser nuestro lenguaje dulce, libre, sincero, absoluto, ingenuo, y fiel: guardate de dobleces, artificios, y fingimientos; y aunque no siempre es bueno el dezir toda suerte de verdades; tampoco es permitido el ir contra la verdad: Acostumbrate a no mentir jamas adrede, ni por escusa, ni de otra manera, acordandote que Dios es el Dios de la verdad. Si ves que mentiste por descuido, y puedes luego enmendar la falta, dandole alguna explicacion, o reparo, enmiendala. Vna escusa verdadera tiene mas gracia, y fuerza para escu-

sar, que la mentira.

Bien es verdad, que alguna vez se puede discreta, y prudentemente disfrazar, y encubrir la verdad con palabras artificiosas; pero esto no se ha de practicar sino en casos de importancia, quando manifiestamente la gloria, y servicio de Dios lo piden: Fuera de esto, los artificios son peligrosos; porque como dize la Sagrada palabra: *El Espiritu Santo no habita en vn espiritu fingido, y do-* Sap. 17. 5.

No ay cosa tan buena, tan fina, y digna de desear, como la simplicidad. Las prudencias mundanas, y artificios carnales pertenecen a los hijos del siglo; mas los hijos de Dios caminan sin rodeo, y tienen el coraçon sin doblez: *El que camina simplemente, dize el Sabio, camina con fiada.* La mentira, el doblez, y el fingimiento, siempre denotaràn vn espiritu flaco, y debil. San Agustin avia dicho en el libro quarto de sus confesiones, que su alma, y la de su amigo, no eran mas que vna sola; y que esta vida le era aborrecible despues de su muerte, porque no queria vivir con media vida, aunque por esto mesmo temia el morir; porque muriendo el, no muriesse su amigo de todo punto. Estas palabras le parecieron despues muy artificiosas, y afectadas, y así las revoca en el libro de

sus retracciones, y las llama vna necesidad. No ves, querida Philotea, esta alma hermosa, y santa, quan tierna se muestra en el sentimiento de la afectacion de las palabras? Verdaderamente es vn grande ornamento de la vida Christiana la fidelidad, precision, y sinceridad del language: *To he dicho,*

Pfal. 33. 2. *dezia David, que tendré cuenta con mis caminos para no pecar en mi lengua. O Señor, poned guarda a mi boca, y vna puerta que cierre mis labios.*

Aviso es del gran Rey San Luis, no desmentir a persona no viendo pecado, ó gran daño en lo contrario; y esto por evitar contiendas, y disputas: pero quando se ha de contradizir a alguno, y oponer nuestra opinion a la de otro, es menester vsar de grande mansedumbre, y destreza, sin querer violentar el espíritu ageno; porque assi como assi no se gana nada tomando las cosas con aspereza.

El hablar poco, tan encomendado de los Sabios antiguos, no se entiendo solamente por las pocas palabras que se han de dezir, sino de no dezir muchas ántiles; porque en esta materia no se mira tanto a la cantidad, como a la calidad. Y me parece, que se deven huir los dos estremos; porque hazer del muy entendido, y severo, reu-

Quando el contribuir en los dis-

curfos familiares, que se hazen en las conversaciones, parece que es, ó falta de confianza, ó alguna suerte de desden. El hablar tambien siempre, sin dar lugar, ni tiempo a los otros para que hablen a su gusto, es tambien señal de desvanecimiento, y liviandad.

San Luis no tenia por bueno, que estando en compañía se hablasse en secreto, y en particular, y mas estando a la mesa, porque no se dè sospecha de pensar, que se habla mal de los otros: *El que está a la mesa (dezia el Santo) en buena compañía, y quiere dezir alguna cosa alegre, y de placer, lo deve dezir que todos la entiendan: si es cosa de importancia se deve callar, y no dezirla.*

CAP. XXXI.

De los passatiempos, y recreaciones, y primeramente de los licitos, y loables.

Necesario es recrear alguna vez nuestro espíritu, y nuestro cuerpo con alguna suerte de recreacion. San Iuan Evangelista, como dize Cas-
 Col. lat. 24
 no, fue vn dia hallado por vn
 2. 21.
 Cazador con vna perdiz en la mano, a la qual estava acari-
 ciando por recreacion. Pregun-
 tole el Cazador: Porque sien-
 do vn hombre de tal calidad
passava el tiempo en cosa tan

baxa, y vil? Y San Iuan le dixo: Porque tu no traes tu arco siempre parado? De miedo respondió el Cazador, que estando siempre encorbado, pierda la fuerza, y no pueda tirar quando sea menester: No te espantes, pues, respondió el Apóstol, si yo algun rato me aparto del rigor, y atencion de mi espíritu para tomar vn poco de recreacion, pues solo es para poder despues emplearme mas vivamente en la contemplación. Vicio es sin duda ser tan rígorosos, agrestes, y toscos, que no quieran tomar para si, ni permitir a los otros algun genero de recreacion.

Tomar el ayre, passarse, entretenerse con discursos alegres, y amigables; tocar vn laud, y otros instrumentos; cantar en musica, ir a caza; todas son recreaciones tan honestas, que para yfarlas bien, basta vna común prudencia, que de a todas las cosas ordena tiempo, lugar, y medida.

Los juegos en que la ganancia sirve de precio, y recompensa a la habilidad, è industria del cuerpo, ò del espíritu, como el juego de la pelota, balón, mallo, el correr sortija, el axedrez, las tablas; todas estas son recreaciones por si buenas, y licitas: Solo se ha de evitar el exceso, sea en el tiempo que se emplea, ò en el precio que se pone; porque si se gasta mucho

tiempo, no será recreacion, sino ocupacion; y así no se alivia, ni el espíritu, ni el cuerpo; antes, por el contrario, se debilita, y oprime. Aviendo jugado cinco, ò seis horas al axedrez, al levantarse se halla floxo el espíritu de muy recreado.) Lugar mucho tiempo a la pelota, no es recrear el cuerpo, sino molerle. Tambien si el precio, esto es, lo que se juega, es muy grande, los afectos de los que juegan se desreglan: Y fuera de esto, no es justo poner grandes intereses a habilidades, è industrias de tan poca importancia, y tan inútiles, como son las destrezas de los juegos. Mas sobre todo, en cuidado, Philotea, no poner tu afición en nada de esto, porque por honesta que sea vna recreacion, es vicio poner en ella su corazón, y voluntad. No digo yo, que no se aya de tomar gusto en el juego, mientras se juega (porque de otra suerte no se recrearia;) pero digo, que no se ha de poner en él la afición para desearle, para emborracarse, y embarazarse con él.

*

CAP. XXXII.

De los juegos prohibidos.

Los juegos de los dados, de los naipes, y otros semejantes, cuya ganancia depende

Todo este capítulo está en la primera traducción

L. I. ff.
C. de
aleat.
Conc.
Trid.
sess. 22
c. inter
dile-
ctos x.
de ex-
cessib.
preat.

principalmente de la suerte, no solamente, son recreaciones peligrosas, como las danças; pero son simple, y naturalmente malas, y vituperables. Por esto están prohibidas por las leyes civiles, y Eclesiasticas; pero que tan grande es el mal que en esto ay me diràs? La ganancia en estos juegos no viene segun la razon, sino conforme la suerte, la qual de ordinario cae a aquel, que ni por su industria, ni habilidad merece cosa alguna, y en esto es ofendida la razon: Pero diràsme, así nos hemos convenido: Esto es bueno para mostrar, que el que gana no haze agravio a los otros; pero de ai no se sigue que la convencion no sea contra toda razon, y el juego tambien; porque la ganancia que deve ser precio de la industria, lo viene a ser de la suerte, que no merece precio alguno, pues no pende de nosotros.

Demàs de esto, estos juegos tienen nombre de recreacion, y se inventaron para esto; pero de ninguna manera lo son, sino violentas ocupaciones, porque como puede dexar de ser ocupacion tener el espíritu atado, y oprimido con perpetuas inquietudes, aprehensiones, y cōgojas? ay atencion mas triste, mas melancolica que la de los jugadores? por esto no se ha de hablar quando se juega, ni reir, ni toser, porque será darles

vna pesadumbre.

En fin, no ay gusto en el juego sino se gana, y esta alegria no puede dexar de ser injusta, pues no se puede tener sino es con la perdida del placer del compañero? Verdaderamente este regocijo es infame. Por estas tres razones son prohibidos los juegos. Sabiendo el grã Rey San Luis, que su hermano el Conde de Anjou, y el Señor Gautier de Nemus jugavan, se levantò, aunque estava enfermo, y entrò en su aposento titubeando, y cogièdo las tablas, y los dados con parte del dinero, lo arrojò por vna ventana al mar, enojandose mucho con ellos: La santa, y casta Donze-
lla Sara, hablando con Dios de su inocencia, le dezia: Vos sabeis Señor, que no he conversado jamás con los jugadores.)

Tob.
3. 24.

C A P. XXXIII.

De los bayles, y passatiempos licitos, pero peligrosos.

Las danças, y bayles son cosas indiferentes de su naturaleza; pero segun el modo ordinario con que se haze este exercicio, es muy inclinado a la parte de el mal; y por consiguiente, lleno de riesgo, y peligro. Hazese de noche, y por medio de las tinieblas, y obscuridades, es muy acomodado a deslizar en muchos accidentes

Habla de los festines de Fracia, que sò de no-

tenebrosos, y viciosos en vna materia, que de suyo es tan susceptible del mal. Trasnocbase demasiado, y despues se pierdē las mañanas del dia siguiente; y conseqüentemente el medio de servir a Dios en ellas. Y en vna palabra digo, que es locura siempre trocar el dia con la noche; la luz con las tinieblas; las buenas obras con las locuras. Llevan todos a los bayles vanidad a porfia; y la vanidad es tan grande disposicion a los malos afectos, y a los amores peligrosos, y detestables, que con facilidad se engendra en las danças todo esto.

De las danças te digo, Philotea, lo que los Medicos dicen de las setas, y hongos, que los mejores no valen nada; y yo digo, que los mejores bayles no son muy buenos: pero sino obstante huvieres de comer de las setas, procura que estē bien guisadas. Si por alguna ocasion, que no puedas escusar, huvieres de ir al festin, ó bayle, procura que tu dançar sea bien sazonado. Pero como ha de ser esto preguntarás? Respondo: Que con modestia, dignidad, y buena intencion. Comed pocos, y pocas vezes, dicen los Medicos, hablando de los hongos, porque por bien aparejados que estēn, la cantidad les sirve de veneno. Dança poco, y pocas vezes, Philotea, porque de otra fuerte corres peligro de afi-

cionarte a esta vanidad.

Las setas, segun Plinio, como son esponjolas, y porosas, atraen facilmente toda la infection que tienen junto a si; por lo qual estādo cerca de las Serpientes, reciben su veneno. Los bayles, las danças, y semejantes juntas tenebrosas, atraē ordinariamente los vicios, y pecados, que reynan en vn lugar: Las pendencias, las embidias, las burlas, los locos amores; y como estos exercicios abren los poros del cuerpo de los que los vsan, assi abren los poros del coraçon: Por lo qual, si alguna Serpiente llega a soplar a las orejas alguna palabra lasciva, alguna ternura coquerosa, ó algun requiebro vano, ó si algun Basilisco arroja deshonestas miraduras, y ojeadas amorosas, los coraçones estā muy aparejados a dexarse assaltar, y emponçonar.

O Philotea, estas impertinentes recreaciones, de ordinario son arresgadas, dissipan el espiritu de devocion, enflaquecen las fuerzas, enfrian la caridad, y despiertan en el alma mil fuerres de malas affecciones; por lo qual conviene no vsarlas, sino es con vna grande prudencia.

Pero sobre todo se dize, que despues de aver comido los hongos, se ha de beber vino precioso: Y yo digo, que despues de las danças, conviene vsar de

algunas santas, y buenas consideraciones, que embaracen las peligrosas impresiones, que el vano placer que se ha recibido puede ocasionar a nuestros espiritus: Pero que consideraciones? Estas.

1. Al mismo tiempo que tu estabas en los bayles, muchas almas ardian en el fuego del infierno por pecados cometidos en semejantes fiestas, ò por causa de ellas.

2. Muchos Religiosos, y gente de devocion, estaban a la misma hora delante de Dios cantando sus alabanzas, y contemplando su hermosura. O quanto mejor, y mas dichosamente fue empleado su tiempo, que el tuyo!

3. Mientras tu dançavas, muchas almas se despidieron de esta vida con mucha congoja; millares de hombres, y mugeres padecieron grandes trabajos, y enfermedades en sus camas, en los Hospitales; y por las calles, la gota, la piedra, reCIAS calenturas, sin aver tenido alguno reposo: Ten tu compasion de ellos, y piensa, que algun dia gemirás assí, mientras otros dançan como tu.

4. Nuestro Señor, Nuestra Señora, los Angeles, y los Santos te han visto en la dança: O que lastima han tenido de ti, viendo tu coraçon embecido en tal desatino, y atento a tan grande necesidad!

5. Ay! que mientras tu estabas allí se pasó el tiempo, y se acercò la muerte; mira como se burla de ti, y te llama a su dança, en la qual los gemidos de tus mas cercanos, servirán de violon, donde no harás mas de vna mudança de la vida a la muerte. Este baile es el verdadero passatiempo de los mortales, pues en él passan en vn momento del tiempo a la eternidad, ò de bienes, ò de penas. Yo te señalo estas pequeñas consideraciones, pero Dios (si tienes su santo temor) te ofrecerá otras muchas al proposito.

C A P. XXXIV.

Quando se puede jugar, y dançar.

PARA jugar, y dançar loablemente, es menester que esto se haga por recreacion, y no por aficion; por poco tiempo, y no hasta cansarse, y desvanecerse, y que sea raras vezes; porque sicdo de ordinario, yá es convertir la recreacion en ocupacion. Pues en que ocasiones se puede jugar, y dançar? Las ocasiones justas de la dança, y del juego indiferente, son mas frequentes, las de los juegos prohibidos, son mas raras, como tambien tales juegos son mucho mas reprehensibles, y peligrosos. Mas en vna palabra se digo, dança, y juega segun las

las condiciones, que te he apuntado, quando por complacer a la honesta conversacion en que te hallas, la prudencia, y la discrecion te lo aconsejaren; porque la condescendencia, como pimpollo de la caridad, haze las cosas indiferentes buenas, y las peligrosas permitidas, y tambien quita la malicia a las que son en alguna manera malas: por esta razon los juegos (de suerte,) que de otra forma serian prohibidos, no lo son, si alguna vez la justa condescendencia nos lleva a ellos. Hame consolado aver leído en la vida de San Carlos Borromeo, que condescendia con los Esquizaros en ciertas cosas, en las quales por otra parte era muy severo. Y que el Beato Ignacio de Loyola, estando combidado a jugar, lo aceptò. Santa Isabel de Vngria tambien a vezes jugava, y dançava, hallandose en las juntas de passatiempo, sin menoscabo de su devocion, la qual estava tambien arraigada en su alma, que como las rocas que cercan el lago de rietta, crecen combatidas de las hondas: Así su devocion crecia en medio de las pompas, y vanidades, a que la exponia su Dignidad. Estos son los fuegos grandes que se inflaman al viento; pero los pequeños se apagan si no los llevan cubiertos.

CAP. XXXV.

Que ayemos de ser fieles en las cosas grandes, y pequeñas.

EL Esposo Sageado en los Cane. 4.º Contares, dize, que su Esposa le ha arrebatado el coracon con vno de sus ojos, y con vno de sus cabellos. Entre todas las partes del cuerpo humano exteriores, ninguna ay tan noble, sea por el artificio, ò sea por la autoridad, que el ojo, ni mas vtil que los cabellos. Por esto, pues, el divino Esposo quiere dar a entender, que no solamente le son agradables las obras grandes de las personas devotas, sino tambien las pequeñas, y mas baxas; y que para servirle a su gusto, se ha de tener gran cuidado de servir bien en las cosas grandes, y altas, y en las cosas pequeñas, y humildes; pues igualmente podemos por las voas, y por las otras robarle por amor su coracon.

Aparejate, pues, Philotea, a recibir muchas grandes afflicciones por nuestro Señor, y tambien el martirio; resuelvete a darle todo lo que te fuere mas precioso, si le agradasse tomarlo, padre, madre, hermano, marido, muger, hijo, tus mismos ojos, tu vida, porque a todo esto debes aparejar tu coracon. Mas mientras la divina
pro-

providencia no te embia afflictiones tan sensibles, y grandes, y que no te pide los ojos, dale, por lo menos tus cabellos; quiero dezir, las pequeñas injurias llevallas dulcemente, sufre las pequeñas incomodidades, las perdidas cortas, que son tan frequentes; porque por medio de estas menudas ocasiones, logradas con amor, y dileccion, ganarás enteramente su corazón, y le harás todo tuyo. Estas pequeñas fatigas quotidianas, el dolor de cabeça, de los dientes, el corrimiento, la moñina del marido, ò de la muger, el quebrarse vn vidrio, el menosprecio, ò ceño, la perdida de los guantes, ò vn anillo, de vn panizuelo; la pequeña incomodidad que recibimos en acostarnos temprano para levantarnos de mañana a la Oracion, para comulgar: la verguença que se tiene en hazer ciertas acciones de devocion publicamente: En fin, todos estos pequeños sufrimientos, tomados, y abraçados con amor, contentan en estremo à la bondad divina, la qual, por vn vaso solo de agua, ha prometido la mar de todas las felicidades a sus fieles: Y porque estas ocasiones se ofrecen a cada passo, son vn gran medio para juntar muchas riquezas espirituales, empleandolas bien.

Quando vi en la vida de Santa Catalina de Sena tantos rap-

tos, y elevaciones de espíritu; tantas palabras de Sabiduria, y assimismo tantos Sermones hechos por ella; no dudè, que con este ojo de contemplacion huviesse robado el corazón de su Esposo Celestial; pero igualmente me consolò quando la vi en la cocina de su padre dar bueltas humildemente al asador, atizar el fuego, prevenir la comida, amassar el pan, y hazer todos los mas baxos officios de la casa, con vn animo lleno de dileccion, y amor de Dios; y no estimè menos la pequeña, y humilde meditacion que tenia por medio de estos officios viles, y abatidos, que los extasis, y arrobamientos, que tan frequentemente gozava, que puede ser no le fueran dados, sino en recompensa de esta humildad, y desprecio. Su meditacion era esta: Imaginavase, que adereçando la comida para su padre, la adereçava para nuestro Señor, como otra Santa Marta: Que su madre tenia el lugar de nuestra Señora, y sus hermanos el de los Apóstoles, excitandose de esta suerte a servir en espíritu toda la Corte del Cielo, empleandose en estos baxos officios con vna grande suavidad, y mansedumbre; porque sabia era tal la voluntad de Dios. Hete dicho este exemplo, Philorea; para que sepas quanto importa dirigir bien todas nuestras acciones,

por viles que sean, al servicio de su Divina Magestad.

Prov. 31. 29 Por esto te aconsejo, con todo encarecimiento, que imites a esta muger fuerte, que tanto alaba Salomon, la qual como el mismo dize, ponía la mano en cosas fuertes, generosas, y relevadas; y no obstante no dexò de hilar, y torcer el huso: *Puso la mano en cosas fuertes, y sus dedos tomaron el huso.* Pon la mano en cosa fuerte, exercitandote en la Oracion, y Meditacion; en el uso de los Sacramentos; en comunicar amor de Dios a las almas, en derramar buenas inspiraciones en los coraçones; y en fin, en hazer obras grandes, y de importancia, segun tu vocacion: Mas no olvides por esto tu huso, y tu rueca; quiero dezir, que practiques las pequeñas, y humildes virtudes, las quales como flores crecen al pie de la Cruz; el servicio de los pobres, la visita de los enfermos, el cuidado de la familia con las obras que dependen del, y la vtil diligencia, que no te dexará ociosa; y a bueltas de todas estas cosas, mezclarás iguales consideraciones, a las que te he dicho de Santa Catalina de Sena.

Las grandes ocasiones de servir a Dios, raras vezes se ofrecen, mas las pequeñas son ordinarias: *Pues quien fuere fiel en lo poco* (dize el Salvador mismo) *será establecido en lo mucho.* Haz,

Mat. 25. 21

pues, todas tus cosas en nombre de Dios, y serán todas bien hechas; ya sea que comas, que bebas, que duermas, sea que te recrees, sea que des bueltas al asador; con tal que sepas aprovechar tus haciendas, te adelantará mucho delante de Dios, haziendo todas estas cosas, porque Dios quiere que las bagas.

CAP. XXXVI.

Que se ha de tener espiritu justo; y razonable.

NO somos hombres, sino por la razon; y por esto es cosa rara hallar hombres verdaderamente racionales; porque el amor propio nos aparta de ordinario de la razon, llevandonos insensiblemente a mil suertes de pequeñas, pero peligrosas injusticias, y maldades; que como las pequeñas raposillas, de que se habla en los Cantares, destruyen las viñas; porque como son pequeñas, no se haze caso de ellas, y como son muchas, no dexan de hazer mucho daño. Estas que te voy a dezir no son maldades, y sinrazones?

Cap. 21. 13

Por poco acusamos al proximo, y a nosotros nos escusamos en mucho: Queremos vender muy caro, y comprar muy barato: Queremos que se haga justicia en casa del otro; y en la nuestr

nuestra misericordia, y conveniencia: Queremos que nuestras palabras se tomen en buen sentido; y somos maliciosos, y sutiles con las agenas: Quisieramos que el proximo nos diese su hacienda pagandofela; no es mas justo que él la guarde, dexádonos nuestro dinero? Que xamomos de él, porque no nos quiere acomodar; no tiene él mas razon, en enojarse, porque le queremos desacomodar?

Si nos aficionamos a vn exercicio, menospreciamos todo lo demás, y contradecimos todo lo que no es a nuestro gusto: Si ay alguno de nuestros inferiores, que no tenga buena gracia, ó que le ayamos alguna vez abotrecido; qualquiera cosa que haga nos parece mal; y no cessamos de contristarle siempre, y corregirle: por el contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual de todo quanto haze malo le excusamos: hijos ay virtuosos, a quien sus padres no pueden casi ver por alguna falta corporal: y otros ay viciosos, a quien favorecen mucho por alguna gracia corporal: En todo preferimos los ricos a los pobres, aunque no sean de mas calidad, ni virtud: Asimismo preferimos los mejor vestidos; queremos cobrar exactamente nuestros derechos, y que los otros seã moderados en la exactiõ de los suyos: Guardamos

nuestros puestos puntuosamente; y queremos que los otros sean humildes, y condescendientes: Quexamomos facilmente del proximo; y no queremos que alguno se quexe de nosotros: Lo que por otro hazemos, siempre nos parece mucho: y lo que otro haze por nosotros, siempre nos parece nada. En suma somos como las perdizes de Plaphagonia, que tienen dos coraçones; porque tenemos vn coraçon dulce, gracioso, y cortès para nosotros; y otro duro, severo, y riguroso para el proximo: Tenemos dos pesos, el vno para pesar nuestras comodidades, con toda ventaja; el otro para pesar las del proximo, lo mas corto que se puede. Y como dize la Escritura: *Los labios engañosos hablan en vn coraçon, y con coraçon.* Quiere dezir, que tienen dos coraçones; y tener dos pesos, el vno largo para recibir, y el otro corto para dar, es cosa abominable delante de Dios.

Philotea, sè igual, y justa en todas tus acciones, ponte siempre en el lugar del proximo, y a él ponle en el tuyo, y así juzgaràs bien: Sè vendedora quando compras; y compradora quando vendes, y compraràs, y venderàs justamente. Todas estas injusticias son pequeñas, porque no obligan a restitucion, mientras que solamente nos quedamos dentro de los términos.

Psalm.
113.

Deut.
25.13

nos del rigor, para lo que nos es favorable; pero no por esto dexan de obligarnos a la enmienda, porque son grandes defectos de razon, y caridad, * que vienen a parar en embellecos, y embustes;) y porque no se pierde nada en vivir generosa, noble, y cortésmente con vn coraçon leal, igual, y razonable. Acuerdate, Philotea mia de examinar a menudo tu coraçon, si es tal para el proximo, como querias que el suyo fuesse para contigo, si estuvieras en su lugar, porque este es el punto de la verdadera razon. Siendo censurado Trajano de sus confidentes, de que a su parecer hazia muy familiar la Magestad Imperial: Ahsi es (les dixo) mas no devo yo ser tal Emperador para con los particulares, como desearia yo encontrar vn Emperador, si fuera va particular?

CAP. XXXVII.

De los deseos.

NO ay quien no sepa, que se deve guardar del deseo de las cosas viciosas; porque el deseo del mal nos haze malos; pero yo te digo mas, Philotea, que no desees cosas peligrosas al alma, como son los bayles, juegos, y otros tales passatiempos; ni las honras, y cargos, ni las visiones, y extasis; porque

ay gran peligro de vanidad, y engaño en tales cosas. No desees las muy apartadas, como son aquellas que en mucho tiempo no pueden suceder: Muchos hazen esto, y fatigan, y consumen su coraçon inutilmente, y se ponen en peligro de grande inquietud. Si vn hombre moço desea con mucha ansia ser proveido en algun oficio antes de tiempo, de que le sirve este deseo? Si vna muger casada desea ser Religiosa, a que proposito? Si yo deseo comprar la hazienda de mi vezino, antes que el quiera venderla, no pierdo tiempo en tal deseo? Si estando enfermo deseo predicar, ò celebrar el santo Sacrificio de la Misa, visitar otros enfermos, y hazer otros ejercicios de los que estàn con salud; estos deseos no son vanos, pues en este tiempo no està en mi mano efectuarlos? Y entre tanto, estos deseos inuitiles ocupan el lugar a otros, que deviera tener, de ser sufrido, bien resignado, mortificado, obediente, y pacífico en mis dolores, y achaques, que es lo que Dios entonces quiere haga: pero nosotros tenemos de ordinario deseos, ò antojos de mugeres preñadas, que quieren cerezas, y fresas por Otoño; y vbas frescas por la Primavera.

Yo de ninguna manera apruevo, que vna persona puesta en vn estado, ò vocacion, se embarace

race en desear otra suerte de vida, que aquella que es conveniente a su obligacion, ni exercicios incompatibles a su condicion presente: porque esto disipa el coraçon, y le entibia en los exercicios necesarios. Si yo deseo la soledad de los Cartujos, perderè el tiempo, y este deseo ocupará el lugar del que devo tener de emplearme bien en mi oficio presente. Tampoco quisiera que se deseasse tener mejor ingenio, ò juizio; por que estos deseos son frivolos, y ocupan el lugar del que cada vno deve tener de cultivar el suyo, tal qual es, ni tampoco, que se deseassen los medios de servir a Dios, que no se tienen, sino que se logren fielmente los que se poseen. Entiendese esto de los deseos que embobecen el coraçon; porque quanto a los simples deseos, como no sean frequentes, hazen poco daño.

No desees las Cruces, sino a medida de como huvieres llevado las recibidas; porque es manifesto abuso desear el martirio, y no tener animo para sufrir vna injuria. El enemigo nos procura muchas vezes grandes deseos de objetos ausentes, que jamás llegarán, con fin de divertir nuestro espíritu de los presentes, los quales por pequeños que sean nos podrian mucho aprovechar: Combatimos los monstruos de Africa en imaginacion; y nos dexamos

matar en efecto de las menudas sierpecillas, que están en nuestro camino por falta de atencion.

No desees las tentaciones; porque esto sería temeridad, ÷ sino dispon tu coraçon a resistirlas animosamente, y defenderte quando te acometieren.

La variedad de viandas (si principalmente la cantidad es grande) carga siempre el estomago, y si este es flaco, le arruina. No hinchas tu alma de muchos deseos, ni mundanos, ni espirituales, porque aquellos la destruirán de todo punto, y estos la embarazarán.

Quando está purgada nuestra alma, sintiéndose aliviada de los malos humores, tiene un apetito muy grande de las cosas espirituales; y como toda hambre, no cessa de desear mil fuertes de exercicios de piedad, de mortificacion, de penitencia, de humildad, de caridad, y de Oracion; buena señal es, mi Philotea, tener tan buen apetito: Pero mira si podrás digerir bien todo lo que quieres comer. Escoge, pues, por consejo de tu Padre Espiritual, entre tantos deseos, los que al presente pudieres practicar, y executar, y aprovechar te bien en ellos. Hecho esto, Dios te embiará otros, que también practicarás a su tiempo, y desta suerte no le perderás en deseos inútiles. No digo yo que

se ha de dexar alguna suerte de buenos deseos, pero digo que se han de producir por orden; y los que agora no pueden efectuarse, que se recojan en algun retiro del coraçon, hasta que llegue su tiempo, y entre tanto executar los que están sazonados, y maduros; y no solo digo esto por los deseos espirituales, sino por los mundanos; porque no podremos vivir con quietud, y descanso de otra suerte.

CAP. XXXVIII.

Avisos para los casados.

Ad E-
phes.
5.32.

EL Matrimonio es un gran Sacramento, yo digo en Iesu Christo, y en su Iglesia. Es honrolo a todos, en todos, y en todo. Esto es, en todas sus partes. A todos, porque las Virgenes mismas le deven honrar con humildad: En todos, porque es igualmente santo entre los pobres, como entre los ricos. En todo, porque su origen, su fin, sus utilidades, su forma, y su materia son santas. Es el Seminario del Christianismo, que llena la tierra de Fieles, para cumplir en el Cielo el numero de los escogidos; y así la conservación del bien del matrimonio es en extremo importãte a la Republica, porque es la raiz, y manantial de todas sus corrientes.

Pluguiese a Dios, que su amado hijo fuera llamado a todas las bodas, como lo fue a las de Cana? no les faltaria jamas el vino de las consolaciones, y bendiciones, y el no aver de este en ellas de ordinario, mas que vn poco a los principios, es, porque en lugar de nuestro Señor, y de la Virgen Santissima, traen a Adonis, y Venus.

El que quiere tener corderos Genes. llos hermosos, y manchados, como Jacob, deve como el poner delante de las ovejas, quando se juntan, varas hermosas, y de varios colores: Y el que quiere tener vn dichoso suceso en el matrimonio, deviera en sus bodas poner delante de sus ojos la santidad, y dignidad deste Sacramento. Pero en lugar de esto suceden mil desconciertos en passatiempos, en festines, y conversaciones, y así no es de maravillar si los efectos son desordenados.

Yo sobre todo exorto a los casados al amor mutuo, que el Espiritu Santo les encarga tanto en la Escritura; y esto no es dezir, que se amen el vno al otro con amor natural; porque las Tortolas hazen bien esto: ni con amor humano, porque los Paganos han usado lo mismo. Mas lo que yo digo, despues del Apostol

Ad E-
phes.

L

su

su Iglesia. Mujeres amad vuestros maridos, como la Iglesia ama à su Salvador.

Dios fue quien juntò a Eva con nuestro primer Padre Adan, dandosele por muger, Dios tambien es (amigos míos) quien con su mano invisible ha hecho el nudo del Sagrado lazo de vuestro matrimonio, y os ha dado el vno al otro, porque no os amais con vn amor todo Santo, todo Sagrado, todo Divino?

El primer efecto de este amor, es la vnion indisoluble de vuestros coraçones: Si dos pedazos de pino se pegan juntos, como la cola sea fina, la vnion serà tan fuerte, que faltaran antes los pedazos por otras partes, que por la parte de la pegadura. Dios, pues, junta el marido a la muger en su propia sangre; y por esto esta vnión es tan fuerte, que antes se deve separar el alma del cuerpo del vno, y del otro que el marido de la muger; y no se entiende esta vnion principalmente del cuerpo, sino del coraçon, del afecto, y del amor.

El segundo efecto de este amor deve ser la fidelidad inviolable del vno al otro. Antiguamente † lo secreto, y lo cerrado se sellava con el anillo que traian en los dedos,) como la Escritura Santa lo afirma: Este es, pues, el secreto de la ceremonia que se haze en las bo-

das. La Iglesia por la mano del Sacerdote bendice vn anillo, y dandole primero al hombre dà a entender, que ella sella, y cierra su coraçon por este Sacramento, para que jamás despues, ni el nombre, ni el amor de alguna otra muger pueda entrar en el, mientras viviere la que se le ha dado. Luego el Esposo pone el anillo en la mano de la Esposa, para que reciprocamente sepa, que jamás su coraçon se deve aficionar de otro hombre, mientras que viviere en la tierra el que nuestro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del matrimonio es, la produccion, y legitima criança de los hijos. Gran de honra es para vosotros, ò casados, que Dios queriendo multiplicar las almas, que le pueden bendecir, y alabar eternamente, os haze cooperantes de vna obra tan digna por la produccion de los cuerpos, dentro de los quales infunde, como rocío celestial, las almas, criandolas como las cria.

Conservad, pues, ò maridos, vn tierno, constante, y cordial amor para con vuestras mugeres; por esto la muger fue sacada de la costilla mas cercana al coraçon del primer hombre, para que fuese amada de el cordial, y tiernamente. Las flaquezas, y enfermedades, sean del cuerpo, ò del espí-

ritu de vuestras mugeres, no os deven provocar a alguna fuerte de desden, sino antes a vna dulce, y amorosa compasion, pues Dios las ha criado tales, para que dependiendo de vosotros os tengan mas honra, y respeto; y de tal fuerte las tengais por compañeras, que vosotros seais las cabeças, y superiores. Y vosotras, ó mugeres, amad tierna, y cordialmente, pero con vn amor respetuoso, y lleno de reverencia; los maridos que Dios os ha dado; porque verdaderamente Dios por esso los ha criado de vn sexo mas vigoroso, y predominante, y quiso que la muger fuesse vna dependencia del hombre, vn hueso de sus huesos, vna carne de su carne, y que fuesse producida de vna costilla suya, sacada de debaxo del brazo, para mostrar que deve estar debaxo de la mano, y gobierno del marido: Y toda la Escritura Santa os encarga estrechamente esta sugesion; la qual tambien la misma Escritura os haze dulce, no solo queriendo que la lleveis con amor; pero ordenando a vuestrros maridos que la exerciten con grande dileccion, terneza, y suavidad. Ma-

1. Petri
3. 7. *ridos (dize San P. d. o) portaos discretamente con vuestras mugeres, como con vn vaso mas fragil, dandoles honor.*

Pero mientras os exorto a

engrandecer mas, y mas este reciproco amor, que os deveis, mirad que no se conierta en alguna fuerte de zelos; porque sucede muchas vezes, que como el gusano se engendra de la mançana mas delicada, y mas madura, assi los zelos nacen en el amor mas ardiente, y vivo de los casados, el qual no obstante, dañan, y corrompen su substancia, porque poco a poco engendran rinas, disensiones, y divorcios. Verdaderamente los zelos jamàs se hallan donde la amistad està reciprocamente fundada sobre la virtud verdadera: por esta razon los zelos son señal indubitable de amor, en alguna manera sensual, y grosero, que se llega al sugeto donde halla vna virtud manca, inconstante, y sujeta a desconfiança. Por esto es vna fuerte locura de amistad, querer por medio de los zelos exaltarla, pues ellos son verdaderamente indicio de su groseria, y corputencia; no de la bondad, pureza, y perfeccion de la amistad; porque la perfeccion de la amistad presupone seguridad de la virtud de la cosa que se ama, y los zelos la incertidumbre.

Si quereis, ó maridos, que vuestras mugeres os sean fieles, hazed que aprendan con vuestro exemplo. *Con que cara* (dize S. Gregorio Nazianzeno) que-

r. ad
Thef.
4.4.

reis pedir honestidad a vuestras mugeres, si vosotros vivis en deshonestidades? Como les pedis lo que no les dais? *Queréis que sean castas? Portaos castamente con ellas; y como dize San Pablo: Cada uno sepa poseer su vaso en santificación, que si por el contrario vosotros mismos les enseñais las disoluciones, no es de maravillar que recibais deshonor en su perdida: Pero vosotras, ó mugeres, cuya honra está inseparablemente junta a la castidad, y honestidad, conservad zelosamente vuestra gloria, y no permitais que alguna fuerce de disolucion tizne la blancura de vuestra reputacion.*

Temed toda suerte de ocasiones, por pequeñas que sean, no permitais jamás galanterias: qualquiera que os alabe vuestra hermosura, y gracia, os deve ser sospechoso; porque qualquiera que alaba vna mercaderia, que no puede comprar, de ordinario está grandemente tentado de hurtarla; y si a vuestra alabanza junta alguno el menosprecio de vuestro marido, esse os ofende infinito: porque claro es, que no solo quiere echaros a perder, pero que os tiene ya por medio perdidas, porque la mitad del precio está hecha con el segundo merchant, quando no disgustamos del primero.

Las damas, así antiguas, como modernas, han usado traer

perlas en numero, pendientes de las orejas, por el placer, dize Plinio, que tienen de oír el ruido, q̄ tocandose vnas a otras hazen; pero yo que sé, que el grande amigo de Dios Isaac embió garcillos a la casta Rebeca, por las primeras arras de su amor, creo que este ornato mystico significa, que la primera parte que vn marido deve ganar de vna muger, y que le deve fielmente guardar la muger, es la oreja, para que ningún language, ni ruido pueda entrar en ella, sino el dulce, y amigable son de las palabras castas, y honestas, q̄ son las perlas orientales del Evangelio; porque siempre nos devemos acordar, que se empongoñan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor, y la fidelidad juntos, engendran siempre la familiaridad, y confianza; por esto los Santos y Santas han usado de muchas reciprocas caricias en su matrimonio, caricias verdaderamente amorosas, pero castas; tiernas, pero sinceras: Así Isaac, y Rebeca, el mas casto par de casados del tiempo antiguo, fueron vistos por vna ventana acariciarse de tal suerte, que aunque sin alguna muestra deshonesto conoció bien Abimelech, que no podian ser sino marido, y muger. El grande S. Luis igualmente riguroso para con su

Genef.
24.22

Genef.
26.8.

car.

carne, y tierno para el amor de su muger, fue casi reprehendido de demasiado en tales caricias; bien que en la verdad mas merecia alabanza, pues sabia templar su espiritu marital, y animoso a estos pequeños officios, necessarios a la conservación del amor conjugal; porque aunque estas pequeñas demonstraciones de pura, y libre amistad no ligan los corazones, con todo esto los acercan, y sirven de vn entretenimiento agradable a la mutua conversacion.

Santa Monica, estando preñada del grande S. Agustin, le dedicó muchas vezes a la Religion Christiana, y al servicio de la gloria de Dios, como él mismo lo asegura diciendo: *Que ya él avia gustado la sal de Dios dentro del vientre de su madre.* Esta es vna grande enseñanza para las mugeres Christianas, ofrecer a la Divina Magestad los frutos de sus vientres, aun antes de salir a luz, porque Dios, que acepta las obligaciones de vn coraçon humilde, y voluntario, fecunda de ordinario en este tiempo buenas afecciones de las madres: Testigos son Samuel, Santo Thomas de Aquino, San Andres de Piccola, y otros muchos, la madre de San Bernardo, madre digna de tal hijo, tomando sus hijos en sus brazos luego que avian nacido, los ofrecia a Iesu

Christo; y desde entonces los aniava con respeto, como cosa sagrada, y que se le avia confiado Dios, lo qual le sucedió tan dichosamente, que en fin todos siete fueron Santissimos. Luego que los hijos, (aviendo entrado en el mundo,) comienzan a servirse de la razon, devieran los padres, y madres tener vn gran cuidado de imprimirles en el coraçon el temor de Dios. La buena Reyna Blanca hizo fervorosamente este officio con su hijo el Rey San Luis, porque le dezia muchas vezes: *Mucho mas querria, amado hijo mio, verte morir delante de mis ojos, que verte cometer vn solo pecado mortal.* Lo qual quedó de tal suerte gravado en el alma de este Santo hijo, que como él contava, ningun dia de su vida dexó de acordarse de ello, trabajando quanto le era posible, en guardar bien esta divina doctrina. Verdaderamente las razas, y generaciones se llaman casas en nuestro lenguaje; y tambien los Hebreos llaman la generacion de los hijos, edificacion de casa: porque en este sentido se dixo, que Dios edificó casas a las Comadres Egypcias. Esto es, pues, para mostrar que no consiste el hazer vna buena casa, en abastecerla de muchos bienes mundanos, sino en instruir bien los hijos en el temor de Dios, y virtud.

En esto no se deviera reusar qualquiera suerte de pena, y trabajo, pues los hijos son la corona de los padres: Afsi santa Monica combatió con tanto fervor, y constancia las malas inclinaciones de Agustino, que aviendole seguido por mar, y por tierra, le hizo mas dichosamente hijo de sus lagrimas, por la conversion de su alma, que lo avia sido de su sangre por la generacion de su cuerpo.

Ad
Tit. 2.
5.

San Pablo dexa a cargo de las mugeres el cuidado de la casa: Por esto muchos tienen esta verdadera opinion, que su devocion es mas fructuosa a la familia, que la de sus maridos, los quales no hazen tan ordinaria residencia entre sus domesticos; y por consiguiente, no pueden encaminarlos tan facilmente a la virtud. A esta consideracion, Salomon en sus Proverbios haze pendiente la buena dicha de toda la casa, del cuidado, è industria de aquella muger fuerte, que él describe.

Cap.
25. 21

Dizefe en el Genesis, que Isaac viendo a su muger Rebecca esteril, rogó al Señor por ella, è segun los Hebreos, rogó al Señor frente a frente de ella, porque el vno rezava de vn lado del Oratorio y el otro del otro: afsi la oracion del marido hecha en esta forma, ifue oída. La mas grande, y fruc

tuosa vnion de el marido, y la muger, es la que se haze en la santa devocion, a la qual se devia incitar el vno al otro. Ay frutas como el membrillo, que por la aspereza de su zumo no son agradables, sino en conservava: ay otras, que por su ternura, y delicadeza no se pueden guardar, sino es haciendoles el mesmo beneficio, como las cerezas, y alvarcoques: Afsi las mugeres deven desear, que sus maridos estén confitados en el azucar de la devocion; porque el hombre sin ella, es vn animal severo, áspero, y rudo: y los maridos deven desear, que sus mugeres sean devotas; porque sin la devocion, la muger es en estremo fragil, y sugeta a caer, y apartarse de la virtud. S. Pablo dize: *Que el hombre infiel es santificado por la muger fiel: y la muger infiel por el hõbre fiel.* Porque en esta estrecha alianza del matrimonio el vno puede facilmente llevar al otro a la virtud. Mas que bendiccion es quando el hombre, y la muger, fieles, se santifican el vno al otro en verdadero temor de Dios?

Ad
Corin.
7. 14.

Finalmente, el mutuo sufrimiento del vno al otro deve ser tan grande, que no lleguen jamás a enojarse juntos a vn mismo tiempo, para que afsi entre ellos no se vea alguna disension, y debate. Las abejas no pueden estar en lugares donde se forman ecos, zumbidos, y

repeticiones de voces, ni el Espiritu Santo tampoco en vna casa donde ay discordias, replicas, alborotos, gritos, y alteraciones.

San Gregorio Nazianzeno dize, que en su tiempo hazian fiestas los casados al dia aniversario de sus bodas, y de verdad que yo aprobaria, que esta costumbre se introduxesse, con tal que esto no fuessse con aparejos de recreaciones mundanas, y sensuales, sino que el marido, y la muger confessassen, y comulgassen en tal dia, y encomendassen a Dios mas fervorosamente, que de ordinario, el progreso de su matrimonio, renovando los buenos propósitos de santificarle mas, y mas, por vna reciproca amistad, y fidelidad, cobrando aliento en nuestro Señor, para llevar las cargas de su vocacion.

CAP. XXXIX.

De la honestidad del lecho nupcial.

Ad
Hebr.
13 4.

EL lecho nupcial deve ser immaculado, como se llama el Apostol, esto es, essento de deshonestidades, y otras manchas profanas; porque el santo matrimonio fue instituido primero en el Parayso Terrenal, donde nunca hasta entóces avia avido algun desconcierto de la concupiscencia, ni cosa deshonestá.

No dexa de aver alguna semejança entre los deleytes vergonzolos, y los del comer, porque entranbos miran a la carne, bien que los primeros, por razon de la vehemencia brutal, se llaman simplemente carnales: Y assi explicarè lo que no puedo dezir de los vnos, por lo que dirè de los otros.

1. El comer, es ordenado para conservar las personas: pues como el comer simplemente para mantener, y conservar la vida, es cosa buena, santa, y mandada: assi lo que se requiere en el matrimonio para la produccion de los hijos, y multiplicacion de las personas, es bueno, y muy santo, porque es el fin principal del casamiento.

2. Comer, no por conservar la vida, sino la reciproca conversacion, y condescendencia, que devemos tener vnos con otros, es cosa muy justa, y honesta: y assi tambien lo es la reciproca, y legitima satisfacion de las partes en el santo matrimonio, que es llamada por San Pablo, deuda, y 1. Ad aun deuda tan grande, que no Cor. 7. quiere que alguna de las partes pueda eximirse de ella sin el libre, y voluntario consentimiento de la otra; ni aun tan poco por los exercicios de la devocion. A cerca de lo qual Supr. he dicho alguna palabra en el P. 2. e. capitulo de la santa comunión; 20. quanto menos, pues, se podrán verf. p. ault.

eximir por las caprichosas pretensiones de virtud, ò por las coleras, y enojos?

3. Como los que comen por cumplir con la reciproca conversacion, deven comer libremente, y no como por fuerza, sino antes procurando mostrar apetito; assi el devito nupcial deve cumplirse siempre fiel, y libremente; y de la misma suerte que si fuesse con esperanças de la produccion de los hijos, aunque por alguna ocasion no se tenga tal esperança.

4. Comer, no por las dos primeras razones, sino simplemente por contentar el apetito, es cosa soportable, pero no loable; porque el simple placer del apetito sensual, no puede ser sugeto bastante a hazer vna accion loable, bastará que sea tolerable.

5. Comer, no por simple apetito, sino por exceso, y desorden, es cosa mas, ò menos vituperable, segun el exceso grande, ò pequeño.

6. El exceso del comer no consiste solo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo, y manera de comer. No es poco de notar, querida Philotea, que la miel siendo tan propria, y saludable a las abejas, les pueda con todo esto ser tan nociva, que a vezes las enferma; como quando por la primayera comen demasiado, porque esto les causa vn fluxo

de vientre, que a vezes mueren sin remedio de él, como quando tienen enmelado el hozico, y las alas. Verdaderamente el comercio nupcial, que es tan santo, tan justo, tan digno de recomendacion, y tan útil a la Republica, es no obstante en ciertos casos peligroso a los que le practican; porque algunas vezes enferma grandemente sus almas de pecado venial, como sucede por los simples excessos; y a vezes las haze morir por el pecado mortal, como sucede luego que el orden establecido para la produccion de los hijos, es violado, y pervertido; y en este caso, segun mas, ò menos, se apartan deste orden, serán los pecados mas, ò menos execrables, pero siempre mortales; porque como la procreacion de los hijos, es el primero, y principal fin del matrimonio, jamás se puede licitamente apartar del orden que ella requiere, aunque por algun otro accidente no pueda por entonces efectuarse, como acontece quando la esterilidad, ò preñez estorvan la generacion, y produccion; porque en estos casos el comercio corporal no dexa de ser justo, y santo, con tal que las reglas de generacion se observen, no pudiendo accidente alguno jamás perjudicar a la ley, que ha impuesto el fin principal del matrimonio. Verdaderamente

la infame, y execrable accion que Onan hizo en su matrimonio, fue detestable delante de Dios, segun dize el Sagrado Texto en el cap. 38. del Genesis. Y aunque algunos hereges de nuestro tiempo, cien vezes mas reprehensibles que los Cynicos, de quien habla San Geronimo en la Epistola a los Epheseos, ay an querido dezir, que la perversa intencion deste mal hombre, era la que desagradava a Dios, la Escritura nos muestra lo contrario, y assegura en particular, que la misma obra que hazia era abominable, y detestable delante de Dios.

Verdadera señal es de vn espíritu truan, villano, abatido, é infame pensar en las viandas, y manjares, antes del tiempo de comer, y aun mas quando despues de él se entretiene con el placer que ha recibido comiendo, recreandose de palabra, y pensamiento, rebolcando su espíritu en la memoria del deleite que ha recibido en mascar los bocados, como hazen los que antes de comer tienen su pensamiento en el assador, y despues en los platos, gente digna de ser *†*perros de cocina) que hazen (como dize San Pablo) *vn Dios del vientre*. La gente de honra no piensa en la mesa, sino quando se assienta a ella, y despues de la comida se laban las manos, y la boca, para

que no les quede, ni el gusto, ni el olor de lo que han comido: El elefante es vna bestia grosera, pero la mas digna de quantas viven sobre la tierra, y la que tiene mas sentido; quiero dezir vn poco de su honestidad. El no muda jamás de hembra, y ama tiernamente la que vna vez escogió; con la qual no obstate no se junta, sino de tres en tres años, y entonces por solos cinco dias, y con tanto secreto, que jamás es visto en tal acto; pero al sexto dia es bien notado, que antes todas cosas se va derecho a vn rio, en el qual se laba enteramente todo el cuerpo, sin querer de ninguna manera bolver a la tropa, sin estar antes purificado. No son bellas, y honestas propiedades las de este animal, con las quales enseña a los casados a no quedar prendados de aficion a las sensualidades, y deleites, que segun su estado huvieren exercitado, sino que passados estos, laben el coraçon, y el afecto, y se purifiquen quanto antes, para que despues con toda libertad de espíritu puedan practicar otras acciones mas relevadas? En este aviso consiste la perfecta practica de la excelente doctrina que San Pablo dà a los Corintios. *El tiempo es corto, dize, menester es que los que tienen mugeres, sean como si no las tuviesen*; porque segun Santo Gregorio, *aquel tiene muger*

Ad
Phili.
2. 19.

r. ad
Corin.
7. 29.

como si no la tuviese, que goza de tal suerte de los consuelos corporales con ella, que no por esso se aparta de las pretensiones espirituales; y lo que se dize del marido se ha de entender de la muger reciprocamente. *Que los que vsan del mundo* (dize el mismo Apostol) *sean como si no vsaran de él.* Todos, pues, vsen del mundo, cada vno segun su vocacion; pero de tal suerte, que no prendando la aficion, se hallean libres, y prompts para servir a Dios, como si no vsaran de él. El mayor mal del hombre, dize San Agustín, es querer gozar de las cosas de que solamente deve vsar, y querer vsar de aquellas que deviera solo gozar. Devemos gozar de las cosas espirituales, y solo vsar de las corporales, cuyo uso, quando se convierte en gozo, nuestra alma racional se convierte tambien en alma brutal, y bestial. Pienso aver dicho todo lo que propuse dezir, y dado a entender, sin dezir lo que no quisiera pronunciar.

CAP. XL.

Avisos para las viudas.

San Pablo instruye a todos los Prelados, en la persona de su Timotheo, diziendo: *Honra las viudas que son verdaderamente viudas.* Para ser, pues,

verdaderamente viudas, estas cosas son menester.

1. Que no solamente la viuda sea viuda de cuerpo, sino de coraçon; quiero dezir, que esté resuelta a vivir con resolucion inviolable de conseruarse en el estado de vna casta viudez: Porque las viudas que no lo son mas, que esperando la ocasion de bolverse a casar, no están apartadas de los hombres mas que segun el deleite del cuerpo, pero están ya juntas con ellos, segun la voluntad de su coraçon: Que si la verdadera viuda para conseruarse en el estado de viudez, quiere ofrecer a Dios en voto su cuerpo, y su castidad, juntará vn grande atavio a su viudez, y pondrá en gran seguridad su resolucion; porque viendo que despues del voto no está ya en su mano dexar la castidad, sin dexar el Parayso; vivirá tan zelosa de su intento, que no permitirá, ni vn solo instante en su coraçon a los mas simples pensamientos de casarse: de suerte, que el voto sagrado pondrá vna fuerte muralla entre su alma, y otro qualquier designio contrario a su resolucion. San Agustín aconseja encarecidamente este voto a la viuda Christiana, y el antiguo, y docto Orígenes, passa mas adelante, porque aconseja a las mugeres casadas hagan voto, y se destinen a la castidad vidual, en caso que

Ibid.
uu. 81.

r. ad
Tim.
5.2.

que sus maridos viniessen a morir antes que ellas, para que entre dos placeres sensuales que pueden tener en su matrimonio, pudicessen, no obstante, gozar del merito de vna casta viudez por medio de esta anticipada promessa. El voto haze las obras que por él se exercitan mas agradables a Dios, fortifica el animo para hazerlas; y no solo dá a Dios las obras, que son como los frutos de nuestra buena voluntad, pero le dá tambien la voluntad misma, que es como el arbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo a Dios, reteniendo empero la libertad de entregarle otra vez a los placeres sensuales; mas por el voto de castidad le hazemos vn don absoluto, é irrevocable, sin reservarnos algun poder de desdecirnos, haziendonos assi dichosamente esclavos de aquel, cuya servidumbre es mejor que todos los Reynos. Assi como apruevo infinito los consejos de los dos varones grandes, assi deseo tambien, que las almas que fueren tan dichosas, que quieran seguirlos, sea prudente, santa, y solidamente, aviendo bien examinado sus fuerzas, invocado la inspiracion celeste, y tomado el consejo de algú sabio, y devoto director, porque assi todo se hará mas fructuosamente.

2. Fuera de esto, es necesario, que esta renunciacion de segundas bodas se haga pura, y simplemente, para con mas pureza entregar todas sus aficiones a Dios, y juntar por todas partes su coraçon con el de su Divina Magestad, porque si el deseo de dexar los hijos ricos, ó otra qualquiera suerte de pretension mundana, detiene a la viuda en viudez, puede ser se le siga alabanga, mas no cierto delante de Dios; porque en su presencia nada puede ser digno de verdadera alabanga, sino lo que por Dios se haze.

3. Es menester aun mas, que la viuda para serlo verdaderamente, esté separada, y voluntariamente destituida de los contentos profanos: *La viuda vbi tu que vive en placeres*, dize San Pappa v. blo, *está muerta en vida*. Querer ser viuda, y gustar, no obstante esto, de que la galanteen, acaricien, y lisongeen; quererse hallar en los bayles, danças, y festines; querer andar afeytada, perfumada, y muy compuesta, esto es estar vna viuda viva quanto al cuerpo, mas muerta quanto al alma. Que importa (te ruego me digas) que la insignia de la casa de Adonis, y del amor profano esté hecha de garçotas blancas, puestas a manera de penacho, ó de vn velillo negro estendido en forma de redes al rededor de la cara; ~~en~~ las mas vezes lo negro se po-

ne con mas vanidad sobre lo blanco para realzar el color; la viuda como ha hecho prueba del modo con que las mugeres puedē agradar mas a los hombres, arroja dentro de sus almas mas peligrosos cebos. La viuda, pues, que vive en estos locos placeres, viviendo, está muerta; y no es, hablando con propiedad, mas que vn idolo de viudez.

Cant.
2. 12.
El tiempo de podar ha venido; la voz de la Tortola se ha oído en nuestra tierra, se dize en los Cantares: El cortar las superfluidades mundanas, es necessario a qualquiera que quisiere vivir piadosamente: y sobre todo a la verdadera viuda, que como una casta Tortola vive tiernamente llorando, gimiendo, y lamentando la perdida de su marido. Quando Noemi bolvió de Moab a Belem, las mugeres de la Ciudad que la aviã conocido al principio de su matrimonio, se dezian las vnas a las otras: No es esta Noemi? A que respondió ella: No me llaméis, os ruego, Noemi, porque Noemi quiere dezir graciosa, y bella; llamadme antes Mara, porque el Señor ha llenado mi alma de amargura; lo qual dezia porque su marido era muerto. Así la viuda devota no quiere jamás ser llamada, ni tenida por hermosa, ni graciosa, contentandose con ser lo que Dios quiere que

sea; esto es, humilde, y abatida a sus ojos.

Las lamparas que tienen azeyte aromatico despiden mas suave odor quando se apagan: Así las viudas, cuyo amor ha sido puro en su matrimonio, derraman mayor olor de virtud, y castidad, quando su luz (esto es, su marido) se extingue por la muerte. Amar al marido mientras vive, cosa es muy trivial entre las mugeres; mas amarle tãto despues de su muerte, * que no quieran otro,) grado es de amor, que solo pertenece a las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de apoyo, no es cosa muy rara; mas esperar en Dios quando está destruida de tal arrimo, esto es digno de toda alabança: por esto se conoce mas facilmente en la viudez la perfeccion de las virtudes que se han tenido en el matrimonio.

La viuda que queda con hijos, que necesitan de su enseñanza, y gobierno, y principalmente en lo que mira al alma, y establecimiento de su vida, no puede, ni deve de manera alguna dexarlos; porque el Apostol San Pablo claramente dize, que están obligadas a este cuidado, para pagar así el que sus padres tuvieron, y tambien, porque *si alguno no tiene r. Ad cuidado de los suyos, y principal- Tim. 5. mente de los de su familia, es peor 4. que*

que infiel: Mas si los hijos se hallan en estado, que no necesitan de la educacion de su madre, entonces la viuda deve poner toda su aficion, y pensamiento en aplicarlos mas puramente a su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerza violenta no obliga la conciencia de la verdadera viuda a los embarazos exteriores, como son los pleytos: Yo le aconsejo se aparte de ellos de todo punto, y figa el modo de encaminar sus negocios, que sea mas sossegado, y quieto, aunque parezca no ser el mas fructuoso; porque era necesario, que los provechos de semejantes disensiones fuesen muy grandes para poderse comparar con el bien de vna santa tranquilidad: dexando a parte, que los pleytos, y otras tales diferencias disipan el coracon, y abren muchas vezes la puerta a los enemigos de la castidad, mientras que por agradar a aquellos, de cuyo favor se necesita, se hazen acciones, y ademas indevotas, y desagradables a Dios.

La oracion sea el continuo exercicio de la viuda; porque no deviendo tener mas amor que para Dios, assi tampoco deve tener mas palabras que para Dios: y como el hierro, que estando impedido de seguir la atraccion de el iman, por causa de la presencia de el

diamante, se arroja al mismo iman luego que se aparta el diamante: Assi el coracon de la viuda, que no pudiendo commodamente arrojarse toda en Dios, ni seguir lo atractivo de su divino amor, durante la vida de su marido, deve luego, despues de su muerte, correr fervorosamente tras el olor de sus celestiales perfumes, diciendo como la Esposa Sagrada: O Señor, agora que soy toda mia, recibidme por toda vuestra: *Llevadme tras vos, correremos al olor de vuestros vnguentos.*

Cap. r.

El exercicio de las virtudes proprias, a la viuda santa, son la perfecta modestia, la renunciacion de las honras, puestos, visitas, titulos, y otras tales vanidades: El servicio de los pobres, y enfermos, el consuelo de los afligidos, la instruccion de las donzellas en la vida devota, y mostrarse vn perfecto exemplar (a las mugeres mozas) de todas las virtudes. La necesidad, y la simplicidad son los dos atavios de sus vestidos: La humildad, y la caridad, los dos ornamentos de sus acciones: La honestidad, y la mansedumbre, los dos alfos de sus palabras: La modestia, y la verguença, los dos resplandores de sus ojos: y Iesu Christo crucificado el vnico amor de su coracon.

En

En suma, la verdadera viuda es en la Iglesia vna pequeña violeta de Março, que esparce vna suavidad incomparable con el olor de su devocion, guardandose, casi siempre, escondida debaxo de las grandes hojas de su abatimiento, y dando testimonio de su mortificacion su color poco resplandeciente: nace en lugares frios, è incultos, guardandose de la conversacion de los mundanos, para conservar mejor la frescura de su coracon contra todos los ardores, que el desseo de bienes, de honras, y tambien de los amores le pueden causar: *Ella será bienaventurada*, dize el Apostol Santo, *si persevera de esta suerte.*

Pudiera dezir otras muchas cosas a este proposito, pero todo lo avré dicho si digo, que la viuda zelosa del honor de su estado, lea atentamente las doctas Epistolas, que el gran San Geronimo escribe a Furia, y a Salvia, y a todas aquellas Matronas, que fueron tan dichosas, que merecieron ser hijas espirituales de tan gran Padre; porque nada se puede añadir a lo que él dize, sino este advertimiento, que la verdadera viuda no deve jamás, ni vituperar, ni censurar a las que passan a segundas, terceras, ó quartas bodas; porque en ciertos

casos, Dios lo dispone así, para su mayor gloria: y deven teacer siempre delante de los ojos esta doctrina de los Antiguos, que ni la viudez, ni la virginidad tienen mas puesto en el Cielo, que aquel que les es señalado por la humildad.

CAP. XLI.

Vna palabra a las Virgines.

O Virgines, no quiero dezir os mas que estas tres cosas, que por ellas sacareis las demas: Si pretendéis casamiento temporal, guardad zelosamente vuestro primer amor para vuestro primer marido. Tengo por grande engaño presentar en lugar de vn coracon entero, y sincero, vn coracon usado, trazgado, y contaminado de amor. Pero si vuestra ventura os llama a las castas, y virginales bodas espirituales, y quereis para siempre conservar vuestra virginidad; O Dios, guardad vuestro amor lo mas delicadamente que podais para este Esposo Divino; que siendo la pureza mesma, no ama cosa tanto como la pureza: y devriendosele las primicias de todas las cosas, principalmente le tocan las de el amor. Las Epistolas

1. Ad
Corin.
7. 8.

1.

2.

las

3. las de San Geronimo os llenaràn de todos los avisos, que os son necesarios. Y pues que vuestro estado os obliga a la obediencia, escoged vna guia, debaxo de cuya con-

ducta podais mas santamente dedicar vuestro coraçon, y vuestro cuerpp a su Divina Magestad.

??



QVARE



QVARTA PARTE

DE LA

INTRODVCCION.

Contiene los avisos necesarios contra las tentaciones mas ordinarias.

CAPITVLO I.

Que no devemos hazer caso de las palabras de los hijos del mundo.



VEGO que los mundanos reconozcan que quieres seguir la vida devota, arrojarán sobre ti mil dardos de calumnias, y mormuraciones. Los mas perverlos calumniarán tu mundança de hypocresia, supersticion, y artificio: dirán, que el mundo te ha mostrado mala cara, y que por desecharte èl, te acoges a Dios: Tus amigos procuraràn con todas veràs hazerte infinitas amonestaciones, muy prudentes, y caritativas,

a su parecer. Vos vendreis a dar (diràn ellos) en algun humor melancolico; perdereis el credito con el mundo; hareis os insufrible; embejecereis antes de tiempo; padeceràn vuestros negocios domesticos; menester es vivir en el mundo, como en el mundo: Salvarnos podemos muy bien sin tantos misterios, y a este tono otras mil vagate las.

Philotea mia, todo esto no es otra cosa, que vna loca, y vana hablilla: Esta gente no tiene cuidado alguno, ni de tu salud,

Ioanñ. 35. 19. lud, ni de tus negocios: Si vosotros fuerades del mundo (dize el Salvador) el mundo amara lo que es suyo; pero porque no sois del mundo, por esso os aborrece. Vemos muchos Nobles, y Señoras principales passar la noche entera, ó por mejor dezir, muchas noches continuadas jugando al axedrez, ó a los naypes: Ay por ventura atencion mas defabrida, melancolica, y triste, que esta? Pues con todo esso, los mundanos no hablaràn palabra, ni los amigos lo llevaràn mal; y por la meditacion de vna hora, ó por vernos levantar vn poco de mañana, mas de lo ordinario, para prepararnos para comulgar, todos corren al Medico para que nos cure del humor melancolico, y de la itericia. Passaràn treinta noches en las danças, y bayles, y no avrá quien se quexe; y por solo aver velado la noche de Navidad, no avrá quien no tosa, y se quexe el dia siguiente de las tripas: Quien no vé que el mundo es vn luz iniquo, gracioso, y favorable para sus hijos, pero aspero, y riguroso para los de Dios?

No podremos, pues, estar bien con el mundo, sino perdiendonos con él, † ni es posible contender con él, porque es muy fantastico.) *Vino*

Luc. 7. 33. *Iuan* (dize el Salvador) no comiendo, ni bebiendo, y dezis que

essa endemoniado: *Vino el hijo del hombre comiendo, y bebiendo, y dezis que es Samaritano.* Esto es cierto, Philotea, si por condescender con otros nos dexamos llevar a la rifa, al juego, al bayle de los mundanos, ellos se escandalizaràn; sino lo hazemos, nos acusaràn de hypocritas, ó melancolicos; si nos componemos, lo interpretaràn a algun mal desigño; si andamos sin algun adorno, lo atribuyen a poquedad, y vileza de coraçon; nuestras alegrías seràn llamadas dissoluciones, y nuestras mortificaciones tristezas; y mirandonos assi de mal ojo, jamás les podremos ser agradables. Exageran nuestras imperfecciones, y las publican por pecados: De nuestros pecados veniales, hazen mortales; y nuestras culpas de flaqueza las convierten en pecados de malicia: De suerte, que como San Pablo dize: *La caridad es benigna;* al contrario, el mundo es maligno: *La caridad nunca piensa mal;* al contrario, siempre piensa mal el mundo; y quando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones; y a los carneros, tengan puntas, ó no, yá sean blancos, ó negros, no por esso dexa el lobo de comerlos, si puede.

En qualquiera cosa que hagamos, siempre el mundo nos

M ha-

1. Ad
Corin.
13. 4.

hará guerra. Si nos tardamos mucho con el Confessor, † preguntará que tenemos que decir tan de espacio;) Si estamos poco dirá que no nos acusamos enteramente: Espiará todos nuestros movimientos, y por vna sola palabra de colera, afirmará que somos insufribles: El cuidado de nuestros negocios le parecerá avaricia, y nuestra mansedumbre necesidad; pero en los hijos del mundo, su colera será generosidad, su avaricia caferia, sus familiaridades, entretenimiento honrado, imitando a las arañas, que dañan siempre la obra de las abejas.

Dexemos, Philotea, este ciego que grite quanto quisiere, como la lechuza para inquietar los pajaros del dia; seamos firmes en nuestros intentos, invariables en nuestras resoluciones; la perseverancia nos dará a entender, si es cierto de todo punto el avernos sacrificado a Dios, y entregados a la Vida Devota. Los Cometas, y los Planetas son casi igualmente luminosos en la apariencia; pero los Cometas se desaparecen en poco tiempo, porque no son mas que unos fuegos volantes; pero los Planetas tienen claridades fixas, y perpetuas: Así la hypocresia, y verdadera virtud tienen en lo exterior mucha semejança; mas diferencíase fa-

cilmente la vna de la otra, por que la hypocresia no tiene duracion, y se deshaze como el humo en subiendo; mas la verdadera virtud siempre es firme, y constante. No es pequeña comodidad para asegurar bien el principio de nuestra devocion, recibir oprobrios, y calumnias por ella; porque por este medio evitamos el peligro de vanidad, y soberbia, que son como las Parteras de Egypto, a las quales el Pha-
 raon infernal ha ordenado ma-
 tar los hijos varones de Israel el mismo dia de su nacimiento. Estamos crucificados para el mundo, y el mundo deve estar crucificado para nosotros. El nos tiene por locos, tengamosle por insensato.

Exod.
1. 15.

CAP. II.

Que devemos tener buen animo.

LA luz, aunque bella, y deseada de nuestros ojos, no obstante los deslumbra, quando largo espacio han estado en tinieblas. Antes que nos hagamos con los habitantes de alguna tierra, aunque sean muy humanos, y corteses, no dexamos de estrañarlos en alguna manera. Puede ser, querida Philotea, que en esta mudança de vida sientas en tu interior muchos assaltos, y contradicciones; y que aque-

lla

lla grande, y general despedida que has hecho de las locuras, y necesidades del mundo, te cause algun sentimiento de tristeza, y cobardia: Si esto te sucediere, ten vn poco de paciencia te ruego, que no serà nada, solo es vn poco de espanto, causado de la novedad de la vida; passado esto, recibiràs mil consuelos. Puede ser que al principio, con alguna molestia, dexes la gloria que los locos, y burladores te davan en tus vanidades: mas, ó Dios, querràs tu perder la eterna que Dios verdaderamente te darà? Los vanos embebecimientos, y passatiempos, en que empleaste los años passados, se representarán todavía en tu coraçon, para atraerle, y convertirle otra vez a si, pero tendrias animo de renunciar la bienaventurança eterna, por las vanidades transitorias deste mundo? Creeme, si perseveras, no tardaràs en recibir mil dulçuras cordiales, tan deliciosas, y agradables, que confessaràs que el mundo no tiene sino hiel, en comparacion desta miel, y que vn solo dia de devocion vale mas que mil años de la vida mundana.

Mas bien vès, que la montaña de la perfeccion Christiana es en estremo alta. O Dios mio, diràs tu, como podré yo subir a ella? animo, Phi-

lorea: Quando las pequenitas mosquillas de las abejas comiençan a tomar forma, * se llaman Nynfas,) y aun no saben bolar sobre las flores, ni montes, ni sobre las cercanas colinas, para juntar la miel: pero poco a poco, criandose con la miel que sus madres les preparan, les nacen las alas, y se fortifican de manera, que despues buelan a buscarla por todo el País. Verdad es, que siendo todavía nosotros pequenias avegitas en la devocion, no podremos subir, segun nuestro intento, que no es menos, que de llegar a la cima de la perfeccion Christiana: Mas si comiençamos a tomar forma por nuestros deseos, y resoluciones, yà nos comiençan a salir las alas. Conviene, pues, esperar, que algun dia serèmos abejas espirituales, y bolarèmos; entretanto sustentemonos con la miel de tantos documentos como nos dexaron los antiguos devotos, y roguemos a Dios nos dè plumas como de paloma, para que no solamente podamos bolar en el tiempo de la vida presente, sino tambien reposar en la eternidad de la

futura.

??



CAP. III.

De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que ay entre sentir la tentacion, y consentirla.

CONsidera, Philotea, vna joyen Princesa, amada con extremo de su esposo, y que algun mal intencionado, por destruirla, y manchar su lecho nupcial, la embia algun infame mensagero de amor, para que trate con ella su dañado intento. Lo primero, este mensagero propone a esta Princesa la intencion de su dueño. Segundo, ella agradece, ó desprecia la proposicion, y embaxada. En tercer lugar, ella consiente, ó resiste: Así Satanas, el mundo, y la carne, viendo vna alma desposada con el Hijo de Dios, le embian tentaciones, y sugestiones, por las quales: Primero, se le propone el pecado: Segundo, y sobre esto, ella se agrada, ó desagrada: Tercero, en fin ella consiente, ó resiste: Que son, en suma, las tres gradas para baxar a la iniquidad, la tentacion, la delectacion, y el consentimiento; Y aunque estas tres acciones no se conocen tan manifestamente en toda otra suerte de pecados, no por esso se dexan de conocer en los grandes, y enormes.

Aunque la tentación, de qualquier pecado que sea, durasse toda nuestra vida, no podrá hazernos desagradables a la Divina Magestad, con tal, que nos agrade, y que no la confinamos. La razon es, porque en la tentacion no hazemos nosotros, sino sufrimos; y pues en ella no tomamos placer, no podemos tampoco tener alguna suerte de culpa. San Pablo sufrió mucho tiempo las tentaciones de la carne; y tan lexos estuvo de desagradar a Dios con ellas, que antes Dios fue por ellas glorificado. La bienaventurada Angela de Fulgino sintió tan crueles tentaciones de la carne, que causa compasion quando las cuenta. Grandes fueron tambien las tentaciones que sufrió San Francisco, y San Benito, quando el vno se arrojó en medio de las espinas, y el otro dentro de la nieve, por mitigarlas, y no por esso perdieron en nada la gracia de Dios, antes la aumentaron mucho.

Conviene, pues, Philotea, mostrarte muy valerosa en medio de las tentaciones, y no darte jamás por vencida, mientras te desagradan, observando bien la diferencia que ay entre sentir, y consentir; que es, que las podemos sentir, aunque nos desagraden, mas no las podemos consentir sin que nos agraden; porque de ordina

rio el placer sirve de grado para venir al consentimiento. † Pongamos, pues, los enemigos de nuestra eterna salud quantos cobos, y alhagos quisieren.) Estén siempre en centinela a la puerta de nuestro coraçon, procurando entrar en él. Propongamos quanto quisieren, que mientras tuvieremos resolución de no agradarnos de cosa alguna de ellas, no es posible que ofendamos a Dios. Así como el Príncipe, esposo de la Princesa, que he propuesto, no puede darle por ofendido de ella por el mensaje que le fue enviado, si ella no ha recibido con él suerte alguna de placer: Con todo esso, esta diferencia ay entre el alma, y esta Princesa, en la materia de que tratamos, que la Princesa, aviendo oido la proposición deshonestá, puede, si le parece, despedir el mensagero, y no oírle mas: pero no está siempre en poder del alma dexar de sentir la tentación; aunque siempre si, el no consentirla: y por esta razon, aunque la tentación dure largo tiempo, no nos puede dañar mientras nos es desagradable.

Mas quanto a la delectación que puede seguir a la tentación, por quanto tenemos dos porciones en nuestra alma; la vna inferior, y la otra superior; y que la inferior no siempre sigue a la superior, sino

que haze a parte su hecho: Succede muchas vezes, que la parte inferior se deleita en la tentación, sin consentimiento de la superior, antes contra su voluntad. Esta es la contienda, y guerra, que el Apostol San Pablo describe, quando dize: que su carne codicia contra su espíritu, y que ay vna ley de los miembros, y otra del espíritu, y semejantes cosas.

Has visto alguna vez Philotea, vn grande brasero de lumbre, cubierto de ceniza, que quando de allí a diez, ó doce horas se viene a buscar lumbre no se halla sino muy poca en medio de ella, y aun entonces cuesta trabajo el juntarla; pero no obstante, despues de averla hallado, se pueden con ella bolver a encender todos los otros carbones, que están ya muertos? De la misma manera es la caridad, que es nuestra vida espiritual, en medio de las grandes, y violentas tentaciones: porque la tentación, echando su delectación en la parte inferior, cubre al parecer toda el alma de ceniza, y reduce el amor de Dios a tan pequeña centella, que apenas se halla en parte alguna, sino en medio del coraçon, en el fondo de el espíritu, y aun allí cuesta mucho trabajo encontrarle; no obstante es cierto que está allí, porque aunque todo esté turbado en nuestra alma, y en nues-

Ad Gal. 5.

17.

Ad

Rom. 7.

23.

Nota.

tro cuerpo, tenemos la resolucion de no consentir al pecado, ni a la tentacion; y el deleite, † que agrada a nuestro hombre exterior, desagrada al interior:.) Y aunque cerque la voluntad, no por esso está dentro de ella; y en esto se ve, que tal delectacion es involuntaria; y siendolo, no puede ser pecado.

CAP. IV.

Dos hermosos exemplos a este proposito.

IMporta tanto entender esto bien, que no dificultaré alargarle en explicarlo. El manco de quien habla San Geronimo, que acostado, y atado con bandas de tafetan bien delicadamente sobre vna cama blanda, siendo provocado con toda fuerte de inmundos tocamientos, y alhagos de vna insolente muger, que para esto se avia acostado con él, por derribar su constancia; quien duda que sentiria terribles movimientos carnales? Estarian sus sentidos sin duda asahados del deleite, y su imaginacion en estremo ocupada de la presencia de tan lascivos objetos? Pues no obstante esto, en medio de tantos alborotos, y de vna borrasca tan fuerte de tentaciones, muestra que su coraçon no está vencido, y que de ninguna manera

consiente su voluntad, pues que su espiritu, viendolo todo rebelado contra si, y no teniendo parte alguna de su cuerpo a su disposicion, sino la lengua, se la cortó con los dientes, y la escupió a la cara de aquella alma perdida, que atormentava la suya mas cruelmente con aquella torpeza que la hazia sentir, que jamás pudieran los verdugos con los tormentos. † Así el tirano, que desconfió vencerle por los dolores, pensó sugetarle por estos placeres.)

La historia del combate de Santa Catalina de Sena, en semejante tentacion, es en todo admirable; fumaréla así: El espiritu maligno, aviendo alcanzado de Dios licencia para assaltar la honestidad desta Santa Virgen con la mayor furia que pudiesse, con tal empero, que no la tocasse, sembró toda fuerte de lascivas sugestiones en su coraçon; y para moverla mas, viniendo con sus compañeros en forma de hombres, y mugeres, hazia a su vista mil fuertes de carnales torpezas, juntando con esto palabras, y voces deshonestísimas: y aunque todas estas cosas fuesen exteriores, con todo esso, por medio de los sentidos, penetran no poco dentro del coraçon de la Virgen, el qual (como confesó ella misma) estava todo lleno, no quedandole mas

In Pau-
lo Ere-
mita.

que la fina, y pura voluntad superior, que no fue agitada de esta tempestad de torpeza, y delectacion carnal; todo lo qual durò mucho tiempo, hasta que Nueſtro Señor le apareció vn dia, y ella le dixo: Donde aveis estado mi dulce Señor, quando mi coraçon estava lleno de tantas tinieblas, y suciedades? A lo qual respondió: Yo estava dentro de tu coraçon, hija mia. Y como (replied ella) habitavais vos en mi coraçon, dentro del qual avia tantas inmundicias? Morais vos en lugares tã deshonestos? Y nueſtro Señor le dixo: Dime, effos impuros pensamientos de tu coraçon te davan placer, ò tristeza, amargura, ò deleite? Y ella respondió: Estrémada amargura, y tristeza. Quien era el que puso, replicò el Señor, essa grande amargura, y tristeza en tu coraçon, sino yo que estava escondido en medio de tu alma? Cree, hija mia, que sino huviera estado presente, aquellos pẽsamientos que rodeavan tu voluntad, y no la podian rendir, la huvieran sin duda vencido, y entrado dentro; y siendo recibidos con placer por tu libre alvedrio, huvieran assi dado la muerte a tu alma; pero como yo estava dentro de elle, puse el desplacer, y resistencia en tu coraçon, por cuyo medio se reforçò tanto, que se opuso a la tentacion; y no pudiendo

tanto como quisiera, sentia en si mayor desplacer, y aborrecimiento contra ella, y contra si mismo; y estas penas eran de gran merito, y ganancia para ti, y de grande aumento a tu virtud, y fuerza.

No ves, Philotea, como este fuego estava cubierto de ceniza, y que la tentacion, y deleite avian entrado dentro del coraçon, y cercado la voluntad, la qual sola, asistida de su Salvador, resistió con amarguras, desplaceres, y detestaciones del mal, † que la sugestion le proponia, reusando perpetuamente su consentimiento al pecado que la combatia?) O Dios, que tristeza para vn alma que ama à Dios, no saber solamente si le tiene consigo, ò no! Y si el amor Divino, por el qual ella combate, se ha extinguido de todo punto en ella, ò no; pero esta es la fina flor del amor celestial, hazer sufrir, y pelear al amante por el amor, sin saber si tiene el amor por quien guerra.

CAP. V.

Aliento para el alma que está en tentaciones.

PHilotea mia, estos grandes assaltos, y estas tan poderosas tentaciones nunca las permite Dios sino contra las almas, que quiere levantar a vn

puro, y excelente amor fuyo: Pero no se sigue de aqui, que despues de ellas quedan seguras de llegar a él: porque ha sucedido muchas vezes, que los que han sido constantes en estas violentas peleas, no correspondiendo despues fielmente al favor Divino, se han hallado vencidos de bien pequeñas tentaciones. Y esto lo digo, para que si te sucediere alguna vez hallarte afligida de tan grande tentacion, sepas que Dios te favorece con vn favor extraordinario, con el qual declara, que te quiere engrãdecir en su presencia; y que con todo esto has de estar siempre humilde, y temerosa, no assegurandote de poder vencer las pequeñas tentaciones, aun despues de aver sobrepujado las grandes, sino es por medio de vna continua fidelidad a la Magestad Divina.

Qualesquier têtaciones, pues, que te vengán, y qualquiera delectacion que se les siga, mientras tu voluntad reusare el consentimiento, no solo a la tentacion, sino tambien a la delectacion, no tienes de ninguna manera de que turbarte, porque no has ofendido a Dios. Quando vn hombre està palmado de suerte, que no dà muestra alguna de vida, le ponen la mano sobre el coraçon, y por poco que se sienta en él de movimiento, se juzga que tiene vida; y que por medio de alguna agua pre-

ciosa, y de alguna epithima, se le podrá restituir su primera fuerza, y sentido. Así sucede algunas vezes, que por la violencia de las tentaciones, parece que nuestra alma ha caído en vn desfallecimiento total de sus fuerzas, * y que como palmada, no tiene ni mas vida, ni mas movimiento espiritual: Mas si queremos conocer lo que esto es, pongamos la mano sobre el coraçon, consideremos si él, y la voluntad tienen todavia su movimiento espiritual: Esto es, si hazen su dever en reusar el consentir, y aceptar la tentacion, y delectacion; porque mientras el movimiento de contradiccion està dentro de nuestro coraçon, seguros estamos, que la caridad, vida de nuestra alma, està en nosotros; y que Iesu Christo nuestro Señor se halla dentro de nuestra alma, aunque escondido, y encubierto: y así, mediante el exercicio continuo de la oracion, de los Sacramentos, y de la confianza en Dios, recuperaremos nuestras fuerzas, y viviremos vna vida entera, y delectable.

CAP. VI.

Como la tentacion, y delectacion pueden ser pecado.

LA Princesa, de quien arriba hemos hablado, no tuvo

la culpa jamás de la requesta deshonestá que le fue hecha, pues como hemos presupuesto, le sucedió contra su voluntad; Mas si al contrario, huviesse por medio de algunos atractivos, y alhagos, dado motivo a la pretension, intentado sembrar amor en aquel que la galanteava, indubitavelmente sería culpada en la demanda misma; y por mas que hiziesse de la melindrosa, no dexaría por esto de merecer reprehension, y castigo. Así sucede muchas vézes, que la sola tentacion nos mete en el pecado, porque somos causa de ella. Pongo exemplo. Yo sé que jugando, con facilidad me enojo, juro, y blasfemo, y que para esto me sirve el juego de tentacion; peccó todas las vezes que jugare, y tengo la culpa de cuántas tentaciones me vinieren en el juego. De la misma suerte: si yo sé que alguna conversacion me trae tentacion, y tropieço, y me voy a ella voluntariamente, seré indubitavelmente reo de todas las tentaciones, que en ella recibiere.

Quando la delectacion que viene con la tentacion se puede evitar, es pecado siempre el recibirla, mayor, ó menor, segun es el deleite que se toma, y el consentimiento que se le dá grande, ó pequeño, dilatado, ó breve. Siempre sería cosa vituperable en la Princesa,

que arriba propuse, sino solamente escuchasse la proposicion torpe, y deshonestá que le fue hecha, sino tambien, despues de averla oído, se deleitasse en ella, entreteniendo su coraçon con gusto en tal objeto: porque aunque ella no quiere consentir a la execucion real de lo que se le propone; consiente, no obstante, a la aplicacion espiritual de su coraçon, por el contento que en ella recibe, y siempre es cosa indecente aplicar el coraçon, ó el cuerpo a cosa deshonestá: ó por mejor dezir, la deshonestidad consiste de tal suerte en la aplicacion del coraçon, que sin ella la aplicacion del cuerpo no puede ser pecado.

Quando, pues, fueres tentada de algun pecado, considera si voluntariamente has dado causa a la tentacion; y si fuere así, luego la tentacion misma te pone en estado de pecado por el peligro a que voluntariamente te arroja; y esto se entiende si comodamente pudiste evitar la ocasion, ó que huviesse previsto, ó debido prever la venida de la tentacion; pero sino le has dado causa alguna, ella no puede por manera alguna imputarse a pecado.

Quando la delectacion que sigue a la tentacion ha podido ser evitada, y no obstante no se ha evitado, ayrá siempre

pre alguna suerte de pecado, segun lo poco, o mucho que en ella se huviere detenido, y segun la causa del placer que huviere tomado. Si vna muger, no aviendo dado ocasion de ser galanteada, no obstante toma placer en serlo, no dexa de ser reprehensible, aunque el gusto que recibe no tenga otra causa que solo el galanteo. Por exemplo: Si el galan que la enamora tocasse estremadamente vn laud, y ella recibiesse placer, no de las finezas con que solicita su amor, sino de la armonia, y dulçura del instrumento, en esto no avria pecado; bien, que no devria continuar mucho tiempo en este placer, temiendo no passar de el a deleitarse en el galanteo. De la misma suerte si alguno me propusiesse alguna estratagemal para de invencion, y artificio para vengarme de mi enemigo, y yo no tomasse placer, ni diesse consentimiento alguno a la vengança que me es propuesta, sino solamente en la sutilidad de la invencion del artificio, sin duda yo no pecco; bien que no conviene que me embébezca demasiado en este gusto, temiendo que poco a poco no me lleve a alguna delectacion de la vengança misma.

A vezes somos assaltados de vn estremecimiento de deleyte, que inmediatamente sigue a la tentacion; antes que bu-

namente se aya podido prevenir; y esto no puede ser mas que vn muy ligero pecado venial, que se haze mas grande, si despues de averse conocido el mal en que se ha caído, se detiene por negligencia algun tiempo, regateando con la delectacion el desecharla, o admitirla: y mucho mas grande, si aviendola percebido se detiene en ella algun tiempo por mera negligencia, sin suerte alguna de proposito de desecharla; por que luego que voluntariamente, y de proposito deliberado resolvemos complacernos en tales delectaciones; este mismo proposito deliberado es vn grã de pecado, si el objeto de la delectacion es notablemente malo. En vna muger, grande vicio es querer entretener impuros amores, aunque realmente no quiera jamàs concederse al amante.

C A P. VII.

Remedio para las graves tentaciones.

L Vego que sientas en ti algunas tentaciones, haz como los niños pequeños, quando ven el lobo, o el oso en el campo, que luego al punto corren a guarecerse entre los brazos de su padre, o madre, o por lo menos los llaman en su ayuda, y socorro. Recurre tu assi a Dios,

Mate.
26.14

Dios, invocando su misericordia, y favor: Este es el remedio que nuestro Señor enseña: *Orad, para que no entreis en tentacion.*

2. Si vieres que no obstante la tentacion persevera, ò que se aumenta, corre en espíritu a abraçarte con la Santa Cruz, como si vieras a Iesu Christo crucificado deláte de tus ojos:
3. protestarle, que no consentirás en la tentacion, y pidele socorro contra ella, y continua siempre en protestar de no consentir mientras la tentacion durare.

4. Pero en aviendo hecho estas protestaciones, y estas abstracciones del consentimiento, no mires a la cara de la tentacion, sino solamente te mira a nuestro Señor, porque si mirares la tentación, principalmente quando es fuerte, podrá ser haga vacilar tu animo.

5. Divierte tu espíritu con algunas ocupaciones buenas, y loables, porque estás entrando dentro de tu corazón, y ocupando lugar en él, echaran fuera las tentaciones, y sugestiones malignas.

6. El grande remedio contra todas tentaciones, grandes, ò pequeñas, es desplegar el corazón, y comunicar con el Padre Espiritual las sugestiones, sentimientos, y afecciones que tuvieremos. Porque nota, que la primera condicion que el maligno assienta con el alma,

que quiere engañar, es el silencio; como hazen los que quieren engañar las mugeres, y donzellas, que al primer embitte les prohiben, que no comuniquen sus propuestas a sus padres, ni madres, ni a sus maridos. Por el contrario, Dios en sus inspiraciones manda sobre todas cosas las comuniquemos, y hagamos reconocer de nuestros superiores, y guias.

Y si despues de todo esto, la tentacion porfia en trabajarlos, y perseguirnos, no tenemos otra cosa que hazer, sino porfiar nosotros de nuestra parte en la protestacion de no querer consentir; porque como las donzellas no pueden contraer matrimonio, mientras ellas dizen de no: Así el alma, aunque turbada, jamás puede ser ofendida, mientras dixere de no.

No disputes con tu enemigo, ni le respondas jamás vna sola palabra, sino aquella que nuestro Señor le respondió, con la qual le confundió: *Vete lejos Satanás, tu adorarás al Señor tu Dios, y a él solo servirás.* Y como la casta muger no deve responder vna sola palabra, ni mirar la cara del atrevido que la solicita, y propone alguna deshonestidad, sino bolyendo las espaldas, deve luego al punto bolver su corazón azia su Esposo, y ratificar la

Math.
4.10.

fidelidad que le ha prometido, sin embebecerse en regatear: Así el alma devota, viendose assaltada de alguna tentacion, de ninguna manera deve detenerse a disputar, ni responder, sino simplemente bolverse a Iesu Christo su Esposo, y protestarle de nuevo su fidelidad, y el ser para siempre toda suya.

CAP. VIII.

Que se ha de resistir a las pequeñas tentaciones.

Aunque se ha de pelear con animo invencible con las grandes tentaciones; porque la vitoria que de ellas conseguimos nos será en estremo provechosa: Con todo esto puede ser que nos sea mas util combatir bien con las pequeñas; porque como las grandes las aventajan en calidad, así las pequeñas exceden del mediano en numero: de tal suerte, que la vitoria de ellas se puede comparar con la de las mas grandes. Los lobos, y los osos son sin duda mas peligrosos que las moscas, pero no son tan importunos, y enojosos, ni exercitan tanto nuestra paciencia. Cosa facil es evitar el homicidio, pero es bien difficil desfechar las pequeñas coleras, cuyas ocasiones se ofrecen a cada passo. Cosa bien facil es a

vn hombre, ò a vna muger apartarse del adulterio, pero no es tan facil evitar las vistas, huir los favores, las gracias, los pequeños aliagos, palabras tiernas, y enamoradas. No es difficultoso no dar en el lecho como petidor al marido, ni competidora a la muger en quanto al cuerpo; pero no es tan facil no darle en quanto al coraçon. Bien facil es no manchar la camanupcial, pero bien difficultoso no menoscabar el amor matrimonial. Bien facil no hurtar los bienes agenos, pero difficultoso el no codiciarlos. Bien facil no jurar falso en juicio, pero difficultoso no mentir en conversacion. Bien facil no embriagarse, pero difficultoso guardar sobriedad. Facilidad tiene no desear la muerte a otro, pero difficultad no desearle incomodidad: Facil es el no disfamarle, pero difficil el no menoscipriarle. En fin estas menudas tentaciones de coleras, de sospechas, de embidias, de zelos, de amores, de locuras, de vanidades, de dobleces, de superfluidades, y adornos, de afeites, y artificios, de pensamientos deshonestos; estos son los continuos exercicios de los mas devotos, y resueltos: Y por esto, querida Philotea, es menester que con gran cuidado, y diligencia nos preparemos a su combate; Y asegurate, q̄ quantas vitorias ganaremos desta chuf-

chusma de enemigos, tantas piedras preciosas serán puestas en la corona de gloria que Dios nos prepara en el Cielo. Por esta razón digo, que procurando pelear bien, y valerosamente con las grandes tentaciones, si vienen, es necesario bien, y diligentemēte defendernos de estos pequeños acometimiētos.

CAP. IX.

Remedios contra las pequeñas tentaciones.

PVes quanto a estas pequeñas tentaciones, de vanidad, de sospecha, de congoja, de envidia, de zelo, de amores vanos, y de semejantes niñerías, que como moscas, ó mosquitos pasan por delante de nuestros ojos, picandonos vnas veces en los carrillos, y otras en las narices, siendo imposible vernos de todo punto libres de su importunidad: La mejor resistencia que se les puede hazer, es no affigirse; porque todo esto no nos puede dañar, aunque nos puede dar enfado; con tal, que tengamos firme resolució de querer servir a Dios.

Menosprecia, pues, estos menudos assaltos, y no te pongas, ni aun solamente a pensar lo que te quieren dezir, dexalas bolar al rededor de tus orejas, quanto quisieren, y que den bueltas como las moscas hazen, al rededor de ti: Y quando te acometan a picar, y veas que se arrojan a tu coraçon, no

hagas otra cosa que ojearlas simplemente, no peleando con ellas, ni respondiendolas, sino haziendo acciones contrarias a la tentacion, y principalmente aetos de amor de Dios: Porque si me quieres creer, lo mejor será que no porries en querer oponer la virtud contraria a la tentacion que sintieres, porque esto será como altercar con ella, sino despues de aver hecho vn aeto de la virtud directamente contraria, si tuvieres lugar de reconocer la calidad de la tentacion, bolver simplemente tu coraçon azia Iesu Christo Crucificado, y por vn aeto de amor suyo, befarás sus Sagrados pies. Este es el mejor modo de vencer al enemigo, assi en las pequeñas, como en las grandes tentaciones, porque el amor de Dios, como contiene en si todas las perfecciones de todas las virtudes, y con mas excelencia que las mismas virtudes, es el mas soberano remedio contra todos los vicios. Y acostumbrandose tu espiritu a recurrir todas las tentaciones a este asylo general, no tendrá obligacion de mirar, y examinar, quales tentaciones le inquietan, sino al punto que se halle turbado, acogerse a este grande, y soberano remedio, el qual, fuera de esto, es tan espantoso al espiritu maligno, que quando el ve que sus tentaciones nos proyocean a este

Divino amor; cessa de perseguirnos.

Esto baste, quanto a las pequeñas, y frequentes tentaciones, con las quales el que quisiese, por menor, ocuparse, se cansaria, y no haria cosa de provecho.

C A P. X.

Como devemos fortificar nuestro coraçon) contra las tentaciones.

Considera de tiempo en tiempo, que passiones predominan mas en tu alma, y aviendolas descubierta, tomaràs vna ferma de vida, que de todo punto les sea contraria en pensamiètos, palabras, y obras.

1. Pongo exemplo: Si te sintieses inclinado a la passion de la vanidad; pensaràs a menudo en las miserias desta vida humana; quanto sus vanidades seràn enojosas a tu conciencia el dia de la muerte; quan indignas sò de vn coraçon generoso, pues no son mas que desvarios, y embelesamientos de machachos, y semejantes cosas. Habla muy a menudo contra la vanidad; y aunque te parezca molesto, no dexes de menospreciarla, que por este medio ganaràs reputacion con la parte contraria: y a fuerza de dezir mal de vna cosa, nos movemos a aborrecerla, aunque a los principios
- 2.

la tuvièsses aficion. Haz obras de abatimiento, y humildad, quantas puedas, aunque te parezca que es còtra tu gusto; que por este medio te habituaràs en la humildad, y enflaqueceràs tu vanidad de suerte, que quando la tentacion venga no la podrá favorecer tanto tu inclinacion, y tendràs mas fuerza para combatirla. Si eres inclinado a la avaricia, piensa a menudo la locura de este pecado, que nos haze esclavos de lo que es criado para servirnos, y que al fin quando llegue la muerte, es preciso dexarlo todo; y que quede en manos de quien lo dissipe, ò le sea causa de ruina, y condenacion, y semejantes discursos. Habla fuertemente contra este vicio, y alabaràs mucho el menosprecio del mundo; violentate en hazer a menudo limosna, y obras de caridad, y en dexar passar algunas ocasiones de adquirir.

Si fueres inclinada a amar, ò a ser amada, pensaràs a menudo quan peligroso es este enbelesamiento, assi para ti, como para los otros; quan indigna cosa es profanar, y emplear en passar tiempos la mas noble accion que ay en nuestra alma; quan sugeto està esto a ser censurado de grande liviandad de espiritu: Habla siempre en favor de la pureza, y simplicidad de coraçon; y haràs tambien,

3.

4.

5.

bien, quanto te sea posible, acciones conforme a esto; evitando todas afecciones, y galanteos.

En fin, en tiempo de paz; esto es, quando las tentaciones del pecado a que te hallas inclinada, no te apretaren, haz muchas virtudes contrarias, y fino te ofrecen ocasiones, irás a buscarlas; porque por este medio fortificarás tu coraçon contra la tentacion futura.

CAP. XI.

De la inquietud.

LA inquietud no es vna simple tentacion, sino vn manantial, del qual, y por el qual nacen muchas tentaciones; dire algo cerca de esto. La tristeza no es otra cosa, sino vn dolor de espiritu que tenemos contra nuestro gusto; y a el mal sea exterior, como pobreza, enfermedad, ò menoscprecio; ya sea interior, como ignorancia, sequedad, repugnancia, ò tentacion. Quando el alma conoce, pues, que tiene algun mal, le desagrada el tenerle, y esta es la tristeza; y luego al punto desea librarse de el, y tener medios para desecharle: y hasta aqui tiene razon, porque naturalmente cada vno desea el bien, y huye de lo que piensa estarle mal.

Si el alma busca medios para verse libre de su mal por el amor de Dios; ella los buscará con paciencia, mansedumbre, humildad, y sosiego; esperando su liberacion mas de la bondad, y providencia de Dios, que de su trabajo, industria y diligencia; Si busca el verse libre por su amor proprio, se congojará, y fatigará buscando los medios, como si este bien dependiése mas de ella, que Dios: Yo no digo que ella lo piensa así, pero digo que se congoja, como si así lo pensara.

Sino halla luego lo que desea, entra en grandes inquietudes, è impaciencias, las quales no desvanecièdo el mal precedente, antes empeorandole, meten al alma en vna congoja, y tristeza indecible; con vn desfallecimiento de animo, y fuerzas, tal, que le parece no aver remedio ya para su mal. En esto verás, que la tristeza que al principio es justa; engendra la inquietud, y esta engendra despues vn crecimiento de tristeza, en estremo peligroso.

La inquietud es el mayor mal que le puede venir al alma, excepto el pecado, porque como las sediciones, y alborotos interiores de vna republica, la arruinan de todo punto, y la embarazan para que no pueda resistir al estrangero: Así nuestro coraçon estando inquieto, y turbado en si mismo,

mo, pierde la fuerza de mantener las virtudes que avia adquirido, y al mismo passo el medio de resistir a las tentaciones del enemigo, el qual haze luego todas fuertes de esfuerzos, por pescar, como dicen, en agua turbia.

La inquietud proviene de vn deseo desordenado, de librarse del mal que se siente, ò de adquirir el bien que se desea; y con todo esto, no ay cosa que tanto acreciente el mal, y alexe el bien, como la inquietud, y cògoja. Los pajaros quedan presos en las redes, y lazos; porque hallandose enredados en ellos, trabajan, y forcejan fuertemente por escaparse, con lo qual tanto mas se enredan, y enlazan. Quando, pues, estuvieres presa del deseo de librarte de algun mal, ò de llegar a algun bien, ante todas cosas, pon tu espiritu en reposo, y tranquilidad; haz que se sienta tu juicio, y tu voluntad; y despues blanda, y suavemente procura el fin de tu deseo; tomando por orden los medios convenientes. Y quando digo con blandura, no quiero dezir con negligencia, sino sin congoja, alboroto, è inquietud; de otra suerte, en lugar de conseguir el efecto de tu deseo, lo echaràs a perder todo; y te embarazaràs mas.

Pf. 1. m.

118.

104.

Mi alma està siempre en mis manos, ò Señor, y yo no he olvidado

do tu ley, dice David: Examina muchas vezes al dia, ò alomenos a la noche, y a la mañana, si tienes tu alma en tus manos, ò si alguna passion, ò inquietud te la ha llevado. Considera si tienes tu coraçon a tu mandado, ò si se te ha escapado de tus manos para enredarse en alguna aficion desreglada de amor, de odio, de embidia, de codicia, de miedo, de enojo, ò alegría: y si se ha escapado, ante todas cosas buscarle, y poco a poco le llevaràs a la presencia de Dios, sometiendole todas tus aficiones, y deseos a la obediencia, y orden de su Divina voluntad; porque como aquellos que temen perder alguna cosa preciosa, la tienen bien apreciada en su mano: Así, a imitacion deste gran Rey, devemos siempre dezir; O Dios mio, mi alma està en grã peligro, y por esto Señor la traigo siempre en mis manos, y desta suerte no he olvidado tu santa ley.

No permitas a tus deseos, por pequeños que seay, y de poca importancia, que te inquieten; porque despues los grandes, y mas importantes, hallarán tu coraçon mas dispuesto al alboroto, y desasosiego. Quando sintieres venir la inquietud, encomiendate a Dios, y resuelvete a no hazer cosa alguna de quantas tu deseo te pidiere, hasta averse passado del todo, sino es que sea cosa que

que no se pueda diferir; y entonces es menester con vn suave, y sossegado esfuerço detener el corriente de tu desseo, templandole, y moderandole quanto te fuere posible, y sobre todo, obrar, no segun tu desseo, sino segun la razon.

Si puedes descubrir tu inquietud al que conduce tu alma, ó alomenos a algun confidente, y devoto amigo, no dudes, sino que al punto te verás apaciguado; porque la comunicacion de los males del coraçon haze el mesmo efecto en el alma, que la sangria en el cuerpo de aquel, que està con calentura continua. Este, en fin, es el remedio de los remedios. Este consejo dió a su hijo San Luis Rey de Francia: Si tu vieres en tu coraçon algun descontento, dile luego a tu Confessor, ó á alguna persona buena; y assi podràs llevar tu mal mas facilmente con el consuelo que él te darà.

CAP. XII.;

De la tristeza.

LA tristeza que es segun Dios, dize San Pablo, obra la penitencia para la salud. La tristeza del mundo obra la muerte. La tristeza, pues, puede ser buena y mala, segun los efectos que causa en nosotros: Verdad es que causa mas malos, que bu-

nos, porque los buenos son dos, misericordia, y penitencia; y los malos seis; conviene a saber, congoja, pereza, indignacion, zelos, embidia, é impaciencia, que hizo dezir al Sabio: *La tristeza mata a muchos, y no causa provecho alguno;* Ecccl. 30.25. porque por dos arroyos buenos, que salen del manantial de la tristeza, proceden tambien seis bien malos.

El enemigo se sirve de la tristeza, para exercitar sus tentaciones con los buenos; porque assi como procura se alegren los malos en su pecado, assi solicita se entristezcã los buenos en sus buenas obras: y como él no puede introducir el mal, sino es haziendole parecer agradable; assi tambien no puede extorvar el bien, sino es haziendole parecer desagradable. El maligno se huelga en la tristeza, y melancolia, porque él es triste, y melancolico, y lo será eternamente, y por esto quisiera que todos fueran como él.

La tristeza mala alborota el alma, ponela en inquietud, causa desordenados temores, quita el gusto de la oracion, adormece, y oprime el cerebro, priva el alma de consejo, de resolucion, de juicio, y de animo; abate las fuerzas, y en suma, allà es como vn aspero invierno, que priva à la tierra de toda su hermosura, y entorpece todos los animales, porque qui

siempre hemos de procurar, que la punta de nuestro coraçon, nuestro espíritu, nuestra voluntad superior, que es nuestra aguja; mire incessantemente, y se encamine perpetuamente al amor de Dios su Criador, su Salvador, su vnico, y soberano bien: *O que vivamos, ò que muramos*, i dize el Apóstol.) *Si somos de Dios, quien nos apartará del amor, y caridad de Dios? No, jamás cosa alguna nos apartará deste amor, ni la tribulacion, ni la congoja, ni la muerte, ni la vida, ni el dolor presente, ni el temor de los accidentes futuros, ni los artificios de los espíritus malignos, ni la grandeza de los consuelos, ni la profundidad de las afflicciones, ni el fervor, ni la sequedad nos podrán jamás apartar desta santa caridad, que está fundada en Iesu Christo.*

Esta resolución tan absoluta, de jamás dexar a Dios, ni apartarnos de su dulce amor, es el lastre de nuestras almas, q̄ las tiene en la santa igualdad, en medio de lo desigual de los diversos movimientos, q̄ nos ocasiona la condicion desta vida; porque como las abejas, viéndose en el caño sobrefaltadas del viento, toman vnas piedrecue-
las, para poder mejor gober-
narse en el ayre, y no ser tan fa-
cilmente arrebatadas de la tem-
pestad: así nuestra alma, avien-

do vivamente abraçado por re-
solución el precioso amor de su
Dios, permanece constante en
medio de la inconstancia, y va-
riedad de consolaciones, y afflic-
ciones espirituales, ò corpora-
les exteriores, ò interiores.

Empero fuera desta general
doctrina, tenemos necesidad
de algunos documentos parti-
culares.

Digo, pues, que la devocion
no consiste en la dulçura, sua-
vidad, consolacion, y terneza
sensible del coraçon, que nos
provoca a lagrimas, y suspi-
ros, y nos dá vna cierta satisf-
facion agradable, y sabrosa en
algunos exercicios espiritua-
les: No querida Philotea, esto,
y la devocion no es vna misma
cosa, porque muchas almas
ay que tienen estas ternezas,
y consuelos, y no obstante no
dexan de ser muy viciosas,
y por consiguiente no tienen
verdadero amor de Dios, y mu-
cho menos verdadera devo-
cion. Saul perseguia al pobre
David por darle la muerte, el
qual huyendo de su presencia
se fue a los desiertos de Engad-
di, y se escondió con los suyos
en vna cueva, donde Saul en-
tró solo bien descuidado; y
aunque pudiera en esta oca-
sion David matarle, no solo le
dexó la vida, pero ni aun as-
sombrrarle quiso, sino dexan-
dole salir salvo, le llamó des-
pues para mostrarle su inocen-
cia,

Ad
Rom.
14. 8.

1.

1. Reg.
24. 4.

cia, y darle a entender que le pudo matar. Que cosas no hizo Saul despues de esto, para mostrar que su coraçon se avia enternecido para con David? Llamóle hijo suyo, púsole a llorar reciamente, a alabarle, a confesar su benignidad, a rogar a Dios por él, a presagiar su futura grandeza, a encomendarle su posteridad para despues de sus dias: Que mayor dulçura, y terneza de coraçon podia ostentar? Y con todo esto jamás trocò su alma, no dexando de continuar su persecucion contra David, con la misma crueldad que antes: Así se hallan muchas personas, que considerando la bondad de Dios, y la Passion del Salvador, sienten grandes ternezas de coraçon, que les hazen arrojar suspiros, y lagrimas, Oraciones, y acciones de gracias muy sensibles, y de manera, que dirán que tienen el coraçon lleno de muy grande devocion; pero llegando a la prueba, se halla, que como las lluvias passageras de vn ardiente verano, cayendo en grandes gotas sobre la tierra, no la penetran, ni sirven para otra cosa, que a la produccion de los hongos, y setas: Así estas lagrimas, y ternezas, cayendo sobre vn coraçon vicioso, y no penetrandole, son de todo punto inutiles, porque con todas ellas estas gentes miserables no dexarán vn solo mara-

vedi de la hazienda mal adquirida que poseen, ni renunciarán vna sola de sus perversas aficiones; ni querrán padecer por el servicio de Dios la menor incomodidad del mundo; de suerte, que los buenos movimientos que tuvieron, no son sino ciertos hongos espirituales, que no solamente no son la verdadera devocion, pero may de ordinario grandes engaños del enemigo, que entreteniendo las almas con estos menudos consuelos, las haze quedar satisfechas, y contentas, para que así no busquen la verdadera, y solida devocion. Que consiste en vna voluntad constante, resuelta, prompta, y activa de executar todo lo que supiere ser agradable a Dios.

Vn niño llorará tiernamente, si vè que a su madre la hieren con la lanceta quando se sangra: mas si al mismo tiempo su madre por quien llorava le pide vna mançana, ó papel de confites que tiene en la mano, de ninguna manera querrá darle. Así son la mayor parte de nuestras devociones tiernas: Viendo dar vn golpe de lança, que traspassa el coraçon de Iesu Christo Crucificado, lloramos tiernamente. Ay Philotea, justo es llorar la muerte, y Passion dolorosa de nuestro Padre, y Redemptor, mas porque no le damos nosotros de buena gana la mançana que

tenemos en nuestras manos, y que con tanta instancia nos pide: esto es, nuestro corazón, única manzana de amor, * que este querido Salvador solicita le demos?) porque no le resignamos nuestros menudos afectos, delectaciones, complacencias, que nos quiere quitar de las manos, y no puede, porque son nuestros confites, de los quales somos mas golosos, que deseos de su Divina gracia? Ay! que estas son amistades de niños tiernas, pero flacas, fantásticas, y sin efecto. La devocion, pues, no consiste en estas ternuras, y sensibles afecciones, que muchas vezes proceden de la naturaleza, y de vna tierna complexion, facil a recibir la impresion que se quiere dar; y otras del enemigo, que por embevecernos en ellas, excita nuestra imaginacion a la aprehension propia a tales efectos.

2. Estas tiernas, y afectuosas dulçuras, son con todo esto algunas vezes muy buenas, y vitales; porque excitan el apetito del alma, confortan el espiritu, y juntan a la promptitud de la devocion vn santo regozijo, y alegria, que haze hermosas, y agradables nuestras acciones, aun en lo exterior. Este es el gusto que se tiene en las cosas divinas, por el exclama David: *O Señor, quan dulces son a mi paladar tus palabras, mas dulces son que la miel a mi bo-*

Psal. m.
118.
103.

ca. Y cierto, que el mas pequeño consuelo de la devocion que recibimos, vale de qualquiera manera mas, que las mas excelentes recreaciones del mundo. Los pechos, y la leche, esto es, los favores del Esposo Divino, son mejores al alma, que el vino mas precioso de los placeres de la tierra; quien los ha gustado, tiene todos los demas consuelos por hiel, y absynthio: y como los que tienen la yerva Scilica en la boca, reciben tan extremada dulçura, que no sienten hambre, ni sed. Así aquellos a quien Dios ha dado este Mand Celestial de las suavidades, y consuelos interiores, no pueden descansar, ni recibir las consolaciones del mundo, y mucho menos deleitarse, ni embebecer sus afectos en ellas. Son estas vnas pequeñas premisas de las suavidades inmortales, que Dios dá a las almas que le buscan: Estos son los confites que reparte a sus hijos para cebarlos: son aguas cordiales, que les presenta para confortarlos: y son tambien a vezes las harras de recompensas eternas. Dizele, que Alexandro Magnó navegando en alta mar, descubrió lo primero la Arabia feliz, por los suaves olores que el viento le traia, con que tomó animo, y se le dió a todos sus compañeros: Así nosotros recibimos muchas ve-

zes en este ma. de la vida mortal estas dulçuras, y su avidades, que sin duda nos hazen probar las delicias de aquella bienaventurada Patria, a donde caminamos.

Pero dirasme, supuesto que ay consolaciones sensibles, que son buenas, y vienen de Dios, y que tambien las ay inutiles, peligrosas, y aun dañosas, que proceden, ò de la naturaleza, ò ya del enemigo, como podrè yo discernir las vnas de las otras, y conocer las malas, è inutiles, entre las buenas? Esta es general doctrina, querida Philotea, para conocer las afecciones, y pasiones de nuestra alma, mirar a sus frutos. * Nuestros coraçones son arboles, nuestras afecciones, y pasiones son sus ramas, y sus obras, ò acciones, son los frutos.) Bueno es el coraçon que tiene buenos afectos, y buenos son los afectos, y pasiones; que producen buenos efectos, y santas acciones. Si las dulçuras, ternezas, y consolaciones nos hazen mas humildes, pacientes, tratables, caritativos, y compasivos con los proximos; mas fervorosos en mortificar nuestras concupiscencias, y perverfas inclinaciones; mas constantes en nuestros exercicios; mas sugeros, y rendidos a los que devemos obedecer; mas simples en nuestra vida, sin duda Philotea, que son de Dios;

pero si estas dulçuras notienen dulçura sino para nosotros, si nos hazen curiosos, agrios, puntillofos, impacientes, duros con los proximos, porfiados, fieros, presumptuos, y que pensando, ya que somos santos pequeños, no queremos sugetarnos mas a la correccion, y direccion; indubitablemente estas son consolaciones falsas, y perniciosas, por que el arbol bueno no lleva sino buenos frutos.

Quando tuviéremos estas consolaciones, humillemonos mucho delante de Dios, guardemonos de dezir por estas dulçuras, ya yo soy bueno; no Philotea, estos bienes no nos hazen mejores, porque como he dicho, no consiste en esto la devocion; antes digamos, ò quan bueno es Dios para los que esperan en èl, y para el alma que le busca! El que tiene azucar en la boca, no puede dezir que su boca es dulce; pero podra muy bien dezir, que el azucar es dulce: Alsi, aunque esta dulçura espiritual es muy buena, y Dios que nos la dà es bonissimo, no por esto se sigue, que el que la recibe es bueno.

Conozcamos que somos todavia niños pequeños, que tenemos necesidad de leche; y que estos confiticos nos son dados, porque tenemos todavia el espiritu tierno, y delicado,

que necessita de cebos, y atractivos, para ser llevado al amor de Dios.

6. Mas despues de esto, hablando generalmente, y por lo ordinario, recibamos humildemente estas gracias, y favores; y estimemoslas por en estremo grandes, no tanto porque ellas lo sean en si mismas, como porque es la mano de Dios, quien nos la pone en el coraçon; como haze vna madre, que por acariciar a su hijo, le mete ella misma los granos de gragea en la boca vno a vno; porque si el niño tuviera entendimiento, estimara mas la dulçura del regalo, y caricia que su madre le haze, que la dulçura de la misma gragea. Y assi, Philotea, mucho es tener estas dulçuras; pero la dulçura de las dulçuras es, confiar, que Dios con su mano amorosa, y maternal nos las pone en la boca, en el coraçon, en el alma, y en el espiritu.

7. Avriendolas recibido assi humildemente, empleemoslas con cuidado, segun la intencion de quien nos las dà; porque piensas tu, Philotea, que Dios nos dà estas dulçuras? Por hazernos dulces para con todos, y amorosos para con él: La madre dà los confites al niño para que la bese: Besemos, pues, a este Salvador, que nos dà tantas dulçuras: Besar al Salvador, es obedecerle: guar-

dar sus mandamientos, hazer su voluntad, seguir sus deseos; y en suma, abraçarle tiernamente con obediencia, y fidelidad. Quando ayamos, pues, recibido alguna consolacion espiritual, conviene aquel dia mostrarnos mas diligentes en el bien obrar, y en el humillarnos.

8. Demas de esto, conviene, de quando en quando, renunciar tales dulçuras, ternezas, y consolaciones, apartando nuestro coraçon de ellas, y protestando que aunque humildemente las recibimos, y las amamos, porque Dios las embia, y porque nos provocan a su amor; con todo esto no son ellas a quien buscamos, sino a Dios, y su santo amor; no la consolacion, sino el consolador; no la dulçura, sino el dulce Salvador; no la terneza, sino a aquel que es la suavidad del Cielo, y de la tierra: y con este afecto nos devemos disponer a quedar firmes en el santo amor de Dios, aunque no recibamos en nuestra vida consuelo alguno: y a querer dezir igualmente sobre el Monte Calvario, como sobre el Tabor; O Señor, bueno es para mi estar con vos, yà esteis en Cruz, o ya en gloria.

9. Finalmente te advierto, que si te viniere alguna abundancia notable de tales consolaciones, ternezas, lagrimas, y dul-

Caras, ó alguna cosa extraordinaria en ellas, lo confiarás fielmente con tu Confessor, para que te enseñe como te has de moderar, y portar; porque escrito está: *Hallaste la miel, come lo que te baste.*

Prov.
c. 25.
16.

C A P. XIV.

De las sequedades, y esterilidades espirituales.

HArás, pues, como te acabo de dezir, querida Philotea, quando tuvieres consolaciones. Pero este hermoso, y agradable tiempo, no durará siempre, antes sucederá que algunas vezes seas privada, y de tal suerte destituida de todo sentimiento de devocion, que te parezca ya ser tu alma vna tierra desierta, infructuosa, y esteril; en la qual no ay, ni senda, ni camino para hallar a Dios, ni agua alguna de gracia que la pueda regar, por causa de las sequedades, que parece la han de todo punto hecho inculta. Ay! quanto es digna de compasion el alma que está en este estado, y principalmente quando este mal es vehemente; porque entonces a imitacion de David, se sustenta de lagrimas noche, y dia, mientras el enemigo con mil sugestiones, por hazerla desesperar, se burla de ella, y le dize; a pobre de ti, donde está tu Dios? porque

Psalms.
114.

camino le podrás hallar? que te podrá bolver ya la alegria de su santa gracia?

Que harás, pues, en este tiempo, Philotea? Tendrás cuidado de mirar de donde el mal te viene. Somos nosotros mismos muchas vezes la causa de nuestras esterilidades, y sequedades.

Como vna madre reufa dar azucar al hijo, porque le cria gusanos; así Dios nos quita las consolaciones, quando tomamos en ellas alguna vana complacencia, y nos vé sugetos a los gusanos de la presumpcion. Bueno es para mí, mi Dios, que me humilles; si, porque antes que yo fuesse humillado, ya os avia ofendido.

Quando somos negligentes en recoger las suavidades, y regalos del Amor de Dios a su tiempo, su Divina Magestad las aparta, en pena de nuestra pereza. El Israelita que no cogía muy de mañana el Maná, no lo podia despues coger avido salido el Sol, porque entonces se deshazia.

Estamos a vezes acostados en vna cama de contentos sensuales, y consuelos caducos; como estava la Esposa Sagrada en los Cantares; El Esposo de nuestras almas llama a la puerta de nuestro coraçon, inspirandonos que bolvamos a nuestros exercicios espirituales; pero nosotros regateamos con él, sin

15

21

Exod.
16.2.

31

Canes.
5.3.

tiendo dexar estos vanos embuevecimientos, y apartarnos de estos falsos contentamientos; por esto passa adelante, y nos dexa atollados; y quando despues le queremos buscar, sentimos no poco trabajo en hallarle: Bien lo tenemos merecido, pues avemos sido tan infieles, y desleales a su amor, que por las cosas mundanas hemos reusado este exercicio: Ay! no se nos dará Manà del Cielo, pues tenemos harina de Egypto. Las abejas aborrecen todos los olores artificiales; y las suavidades del Espiritu Santo son incompatibles con las delicias artificiosas del mudo.

4. El doblez, y cautela de espiritu en las confesiones, y conferencias espirituales que se tienen con el Confessor, causan las sequedades, y esterilidades; que pues tu mientes al Espiritu Santo, no es de maravillar si el te quita su consolacion: Tu no quieres ser simple, y sencilla como vn niño, tampoco, pues, te darán los confites de los niños.

5. †Si tu te hartas de los contentos mundanos, no es maravilla que las delicias espirituales te causen fastidio.) A las palomas hartas les parecen las cereças amargas, dize vn refran antiguo; y Nuestra Señora, dize: *A los hambrientos llenò de bienes, y a los ricos dexò vacios.* Los ricos de los place-

res mundanos, no son capaces de los espirituales.

Si huvieres conservado bien los frutos de los consuelos recibidos, sin duda que tendràs otros nuevos: *Porque al que tuviere, se le darà mas; pero a aquel que no tiene lo que se le ha dado, fino que lo ha perdido por su culpa, quitarsèle aun lo que no tiene;* quiere dezir, serà privado de las gracias que le estan preparadas: Esto es cierto, la lluvia vivifica las plantas que tienen verdor; pero a las que estàn sin èl, antes les quita la vida que no tienen, porque las pudre, y acaba de todo punto: Por tales causas perdemos muchas vezes las consolaciones devotas, y caemos en sequedad, y esterilidad de espiritu. Examinemos, pues, nuestras conciencias, por si hallamos semejantes defectos en nosotros; pero repara, Philotea, que no has de hazer este examen con inquietud, y mucha curiosidad, sino despues de aver fielmente considerado el modo de portarnos en esto; si hallamos la causa del mal en nosotros, devemos dar gracias a Dios; porque medio curado està el mal, quando se ha descubierta la causa de èl: Si al còrrario no vieres cosa en particular, que te parezca aver causado esta sequedad, no te metas en mas curiosa inquisicion, sino con toda simplicidad,

dad, sin examinar mas alguna particularidad, haz lo que te voy a dezir.

Humillate profundamente delante de Dios, con el conocimiento de tu nada, y miseria. Ay de mi, que es esto que soy, y que soy para mi misma? No otra cosa Señor,) sino vna tierra seca, que abriendose por todas partes, muestra la sed que tiene de la lluvia del Cielo, y entre tanto el viento la dissi- pa, y reduce a polvos.

2. Invoca a Dios, y pidele su alegría: *Bolvedme, ó Señor, la alegría de vuestra salud. Padre mio, si es posible, passad este Caliz de mi.* Vete de aqui, ó vicio

infructuoso, que te defecas mi alma; y ven tu, ó viento gracioso de las consolaciones; y sopla en mi jardin, y sus buenas afecciones esparcirán olor de suavidad.

3. Vete a tu Confessor, abrele bien tu coraçon, hazle ver todos los dobleces de tu alma: Toma los consejos que te diere con gran simplicidad, y humildad; porque Dios que ama infinito la obediencia, haze muchas vezes vriles los consejos que se toman de otro; y sobre todo, de los que encaminan almas, aunque por otra parte no parezcan de provecho, como hizo saludables las aguas del Iordan a Naaman, de las quales le mandò vsar E- liseo, sin alguna apariencia de

4. Re- gura
5. 1. 4.

razon humana.

Pero despues de todo esto, nada es tan vtil, nada tan fructuoso en semejantes sequedades; y esterilidades, como no aficionarse, ni desvelarse en desear verse libre de ellas. No digo yo, que no se deven tener algunos simples afectos de librarle, pero digo que no sea con ansia, sino resignarse en la pura misericordia de la especial providencia de Dios, para que mientras le agradare se sirva de nosotros en medio de tantas espinas, y por medio de estos deseos. Digamos a Dios en este tiempo: *O Padre, si es posible, passad de mi este Caliz,* pero tambien hemos de añadir con grande animo, *con todo esso no se haga mi voluntad, sino la vuestra,* y perseveremos en esto con el mayor reposo que podamos, porque viendo nos Dios en esta Santa indiferencia, nos consolara con mas gracias, y favores, como quando viò a Abraham resuelto de privarse de su hijo Isaac, se contentò con verle indiferente en esta pura resignacion, y le consolò con vna vision muy agradable, y dulcissimas bendiciones. Devemos, pues, en toda suerte de afflictiones, assi espirituales, como corporales, y en las distracciones, ó substracciones de la devocion sensible que nos vniere, dezir de todo coraçon, con vna profunda sumision:

4.

Math.
26. 39

Genes.
22. 16

41

Job. 1. El Señor me ha dado consuelos, el Señor me los ha quitado: su Santo Nombre sea bendito; porque perseverando en esta humildad, nos comunicará sus deliciosos favores, como hizo a Job, que usava constantemente de semejantes palabras en todos sus desconsuelos.

5. Finalmente, Philotea, entre todas nuestras sequedades, y esterilidades no perdonamos el animo, sino esperando con paciencia el retorno de los consuelos, sigamos siempre

6. nuestra derrota: no dexando por esto exercicio alguno de devocion, antes, si es posible, multiplicando nuestras buenas obras; y no pudiendo presentar a nuestro querido Esposo conservas liquidas, presentemosle las secas, porque todo es vno, con tal, que el coraçon que las ofrece esté perfectaméte resuelto en querer amarle. Quando la primavera es hermosa, hazen las abejas mas miel, y crian menos hijos; porque con el favor del buen tiempo se embebecen tanto en hazer su cosecha sobre las flores, que se olvidan de su produccion; pero quando es la primavera aspera, y nublosa, entonces sacan mas crias, y hazen menos miel; porque no pudiendo salir a hazer la cosecha, se ocupan en multiplicar su especie. Sucede muchas vezes, Philotea, que viendose el

alma en la hermosa primavera de las espirituales consolaciones, se embebece tanto en cogérlas, y gustarlas, que haze muchas menos obras buenas en la abundancia de estas dulces delicias; y al contrario, hallandose en las asperezas, y esterilidades espirituales, al passo que se vé privada de los sentimientos agradables de la devocion, multiplica tanto mas las obras solidas, y abunda en la generacion interior de las verdaderas virtudes, de paciencia, humildad, desprecio de si misma, resignacion, y abnegacion de su amor proprio.

Este es, pues, vn grande abuso de muchos, y principalmente de las mugeres, el creer que el servicio que se haze a Dios sin gusto, sin terneza de coraçon, y sin sentimiento, sea menos agradable a la Divina Magestad; pues al contrario, nuestras acciones son como las rosas, las quales, aunque quando están frescas tienen mas gracia; estando empero secas, tienen mas olor, y fuerza; de la misma suerte, aunque nuestras obras, hechas con terneza de coraçon, nos son mas agradables, digo a nosotros, porque no miramos sino a nuestro proprio deleite; con todo esto, hechas con sequedad, y esterilidad, tienen mas de olor, y valor delante de Dios. Si, Philo-

ta toda la suavidad del alma, y la dexa tullida, è impossibilitada en todas sus facultades.

Si alguna vez, Philotea, te succedere ser tentada de aquesta mala tristeza, vsaràs de los remedios siguientes: *Si alguno está triste* (dize Santiago) ore. La Oracion es vn soberano remedio, porque ella levanta el espíritu en Dios, q̄ es nuestra vnica alegria, y consolacion; mas quando tengas Oracion vsaràs de afecciones, y palabras, ò interiores, ò exteriores, que mirẽ a la confiança, y amor de Dios; como, ò Dios de misericordia, Dios sumamente bueno, mi Salvador benigno, Dios de mi coraçon, mi alegria, mi esperança, mi amado Esposo, querido de mi alma, y semejãtes palabras.

Resiste vivamente a las inclinaciones de la tristeza, y aunque te parezca que todo lo hazes con frialdad, tristeza, y desfabrimiento, no dexes por esso de hazerlo, porque el enemigo que pretende entibiar-nos en las buenas obras, por medio de la tristeza, viendo que no dexamos por esso de hazerlas, y que hechas con resistencia, son mas preciosas, cesarã de afligienos.

Canta canticos espirituales, porque el enemigo muchas vezes desiste por este medio de su operacion. Digalo el espíritu, que posseia à Saul, cuya

violencia reprimia la musica

de David.

Es bueno emplearse en obras exteriores, y variarlas lo mas que se pueda, para divertir el alma del objeto triste, purificar, y calètar los espiritus, por que la tristeza es vna passion de la complexion fria, y seca.

Haràs estas acciones exteriores fervorosas, aunque sea sin gusto, abraçando la imagen de vn Crucifixo, apretandola en tu pecho, besando sus pies, y manos, levantando tus ojos, y manos al Cielo, y embiando tu voz a Dios, con palabras de amor, y confiança, como son estas: *Mi amado para mi, y yo para el; Mi amado es para mi vn ramillete de Myrra que darãse entre mis pechos: Mis ojos se desbaxen por ti Dios mio, diciendo, quando me consolareis vos? O Iesvs, sed mi Iesvs, viva Iesvs, y mi alma vivirà: Quien me separarã del amor de mi Dios? y semejantes.*

La disciplina moderada es buena contra la tristeza; porque este voluntaria affliccion exterior, alcanza el consuelo interior; y el alma sintiendo los dolores de afuera, se divierte de los internos. La frecuencia de la Santa Comunion es excelente, porque este Pan Celestial, fortifica el coraçon, y alegra el espíritu.

Descubriràs todos los rebatios, afecciones, y sugestiones que provinieren de tu tristeza

atu

4

5

Cant.
2. 16.
Ibid.
1. 13.
Psalm.
118. 12.
Ad
Rom.
8. 35.

6

7

8

9. a tu Padre Espiritual, y Confessor con humildad, y fidelidad. Buica las conversaciones de personas espirituales, tratãdo con ellas en este tiempo, lo
 10. mas que puedas: Y finalmente te resignaràs en las manos de Dios, resolviendote a sufrir esta enfadosa tristeza pacientemente, como justo castigo de tus vanas alegrías. Y de ninguna manera dudes, que Dios despues de averte probado, dexarà de librarte de este mal.

CAP. XIII.

De los consuelos espirituales, y sensibles, y como nos hemos de portar en ellos.

Continua Dios el ser deste gran mundo en vna perpetua mudança, por la qual el dia se convierte siempre en noche; la primavera, en estio; el estio, en otoño; el otoño, en invierno; y el invierno, en primavera; y cada vno de los dias jamàs parece perfectamente al otro; vnos vemos nublados, otros lluviosos; vnos secos, otros ventosos; variedad que causa grande hermosura al universo. Lo mismo passã en el hombre, que segun sentencia de los antiguos, es vn compendio del mundo, porque jamàs està en vn mismo estado, y su vida corre sobre la tierra, como las aguas discurriendo, y on-

deando en vna perpetua diversidad de movimientos, los quales yã le levantan a la esperança, yã le abaten por el temor, yã le inclinan a la diestra por la consolacion; yã a la siniestra, por la afficcion; y jamàs vno solo de sus dias, ni aun de sus horas, es parecida enteramente a otra.

Este es el aviso, è importante aviso; por esto nos conviene procurar tener vna continua, è inviolable igualdad de coraçon, en vna tan grande desigualdad de accidentes: Y aunque todas las cosas se truequẽ, y varien diversamente para nosotros, conviene permanecer constantes, è inmobiles, a pretender siempre mirar, y aspirar a nuestro Dios.

Tome el navio la derrota que quisiere, corra al poniente, ò levante, al medio dia, ò setentrion, ò ya se vea azotado de qualquier viento, no por esso su aguja de marear mirarà sino a su hermosa estrella, y al Polo. Rebasvanse de arriba abaxo todas las cosas, no solo cerca de nosotros, sino dentro de nosotros, esto es, que nuestra alma està triste, ò alegre en suavidad, ò en amargura, en paz, ò en tribulacion, en claridad, ò en tinieblas, en tentaciones, ò en reposo, en gusto, ò en disgusto, en sequedad, ò en terneza, que el Sol la quemè, ò el rocío la refresque,

tea, en tiempo de sequedad, nuestra voluntad nos lleva al servicio de Dios, como por viva fuerza: y por consiguiente, es necesario que sea mas vigorosa, y constante, que en tiempo de terneza. No es grande fineza servir a vn Principe en la dulçura de su prosperidad, y aplauso, y en medio de las delicias de la Corte; pero servirle en lo apretado de la guerra, y en medio de persecuciones, y alborotos, esta es una verdadera señal de constancia, y fidelidad. La B. Angela de Fulgino dize; que la Oracion mas agradable a Dios, es aquella que se haze por fuerza, y t apremio,) * quiere dezir) aquella en que nos ponemos, no por algun gusto que tengamos, ni por inclinacion, sino puramente por agradar a Dios, a lo qual nuestra voluntad nos lleva como forçados, violentando, y constriñendo las sequedades, y repugnancias que se le oponen. Lo mismo digo de toda suerte de buenas obras; porque quantas mas contradicciones, ya sean exteriores, o interiores, tuvieremos en hazerlas, tanto mas estimadas, y preciosas son delante de Dios. Quanto menos huviere de interres particular en la profecucion de las virtudes, tanto mas lucirá en ella la pureza del amor Divino. El niño besa facilmente a su madre quando le dà al-

gun dulce; pero la señal de amarla mucho es, si la besa despues de averle dado abintio, o azibar.

CAP. XV.

Confirmase, y declarase lo dicho por un exemplo notable.

MAs para hazer toda esta instruccion mas evidente, quiero ponerte aqui vn pedazo excelente de la historia de San Bernardo, como le hallé en vn docto, y prudente Escritor, dize pues assi: Es cosa ordinaria a casi todos los que comiençan a servir a Dios, y que no están aun experimentados en las subtracciones de la gracia, ni en las mudanças espirituales; que viniendoles a faltar este gusto de la devocion sensible, y esta agradable luz que los combida a darse prisa en el camino de Dios, pierden al mismo punto el aliento, y caen en pusilanimidad, y tristeza de coraçon. Los doctos dån la razon de esto; diziendo, que la naturaleza racional, no puede mucho tiempo durar hambrienta, y carecer de todo deleite celestial, o terrestre; pues como las almas levantadas sobre si mismas, con el gusto de los placeres superiores, renuncian facilmente los objetos visibiles: Assi quando por disposicion Divina les es quitada

tada la alegría espiritual, hallandose por vna parte privadas de los consuelos corporales, y no estando acostumbra- das a esperar con paciencia la buelta del verdadero Sol, les parece no están en Cielo, ni en tierra, y que han de quedar sepultadas en vna noche eterna; y así como los niños pequeños a quien han detestado, avi- endo perdido el pecho, se entristecen, gimen, y se hazen enfadosos, y cansados para sí mismos; así estas almas gimē, y totalmente se desagradan de sí mismas: Esto mismo sucedió a vn cierto Gaufrido Peronen- se, nuevamente dedicado al servicio de Dios, en aquella compañía: Este, pues, hallandose subitamente con sequedad, faltó de consolacion, y ocu- pado de tinieblas interiores, començó a bolver a la memo- ria sus amigos mundanos, sus parientes, sus riquezas, que acabava de dexar, por cuyo medio fue assaltado de vna tan aspera tentacion, que no pu- diendola encubrir, en el sem- blante se la conoció vno de sus mas confidentes amigos; y lle- gandose diestramente a él, con dulces palabras le dixo en se- creto: Que es esto Gaufrido? Como contra tu ordinaria cos- tumbre estás tan pensativo, y triste? A que con vn profundo suspiro respondió: Ay! herma- no mio, ya no podré en mi vi-

da estar alegre: Movidó el ami- go a piedad con estas razones, con vn fraternal zelo se fue luego a contarlo al comun Pa- dre San Bernardo, el qual vis- to el peligro, se entró en la primera Iglesia a rogar a Dios por él: Gaufrido entre tanto, acosado de la tristeza, reclin- ando la cabeça sobre vna pic- dra, se adormeció; pero des- pues de vn breve rato se levan- taron entrambos; el vno de la Oracion, alcançada la gracia que pedia: y el otro, del sue- ño, con vn rostro tan alegre, y sereno, que admirado su ami- go de vna tan grande, y repen- tina mudança, no se pudo con- tener de reprehenderle amiga- blemente, lo que poco antes le avia respondido; a que replicó al punto Gaufrido: Si antes te dixe, que jamás estaria alegre; agora te asseguro, que jamás estaré triste.

Tal fue el suceso de la tenta- cion deste Varon devoto; pero notarás en el, Philotea.

1. Que Dios dá ordinaria- mente a los que empiezan a ser- virle, vn gusto anticipado de los regalos del Cielo, para a- partarlos de los deleites ter- renos, y animarlos a la conti- nuacion del Amor Divino, co- mo vna madre, que por atraer, y cebar a su niño a tomar el pe- cho, le pone miel encima del pezon.

2. Que no obstante esto, este
bucg

Buen Dios, a vezes, segun su sabia disposicion, nos quita la leche, y la miel de las consolaciones, para que *X* destandonos assi,) aprendamos a comer el pan seco, y mas solido de vna devocion vigorosa, exercitada a preuva de disgustos, y tentaciones.

3. Que a vezes se levantan muy grandes tentaciones por medio de las sequedades, y esterilidades, y que entonces con viene pelcar constantemente con ellas, porque estas no provienen de Dios; pero tambien devemos sufrir las sequedades con paciencia, pues Dios las ordena para nuestro exercicio.

4. Que no devemos jamàs perder el animo entre los enfiados interiores, ni dezir como el buen Gaufrido; Ya nunca estarè alegre; porque en medio de la noche devemos esperar la luz; y reciprocamente en el tiempo mas alegre del espiritu que pudieremos tener, no devemos dezir, jamas estarè triste; porque como dize el Sabio:

EccI. En los dias de la felicidad, no te olvides *†* de la desdicha.) Hase de esperar en medio de los trabajos, y temer entre las prosperidades, y tanto en vna como en otra ocasion devemos siempre humillarnos.

5. Que es vn soberano remedio el descubrir su mal a algun amigo espiritual, que nos pueda dar consuelo.

6. En fin, por conclusion de esta advertencia tan necesaria, yo noto, que en estas, como en todas las cosas, nuestro buen Dios, y nuestro enemigo tienen tambien contrarias pretensiones, porque Dios nos quiere llevar por ellas a vna grande pureza de coraçon, a vna entera renunciacion de nuestro propio interes, en lo que mira a su servicio, y a vna perfecta desnudez de nosotros mismos; pero el maligno, *†* procura valerse de estos trabajos,) para hazer nos perder el animo, y que nos bolvamos a los placeres sensuales; y en fin hazer nos molestos a nosotros mismos, y a los otros, para desacreditar assi, è infamar la santa devocion. Pero si observas los documentos que te ha dado, acrecentaràs grandemente tu perfeccion, cõ el exercicio que tendràs entre estas aflicciones interiores, de las quales por remate te dirè solo esto. Algunas vezes los disgustos, las esterilidades, y sequedades proceden de la indisposicion del cuerpo, como quando por el exceso de las vigiliias, de los trabajos, y ayunos se halla oprimido del cansancio, adormecimiento, peso de la cabeza, y de otros tales accidentes, los quales aunque dependen del cuerpo, no dexã de incomodar el espiritu por la estrecha atadura que entre ellos ay. En tales ocasiones,

pues,

pues, devemos acordarnos siẽpre de hazer muchos actos de virtud con lo supremo de nuestro espiritu, y voluntad superior; porque aunque parezca estar toda nuestra alma dormida, y agravada del cansancio, y desfallecimiento, no por esto dexan de ser muy agradables a Dios las acciones de nuestro espiritu; y podemos dezir en tal tiempo, como la Esposa Sagrada: *Yo duermo, mas mi coracon vela;* y como he dicho arriba; si ay menos gusto en el trabajar de esta suerte, no por esto dexa de aver mas merecimiento, y virtud; pero el remedio en este caso, es refrigerar el cuerpo con alguna legitima recreacion, y alivio: Asi S. Francisco ordenava, a sus Religiosos, que fuesen de tal manera moderados en sus trabajos, que no ahogassen el fervor del espiritu.

Y al proposito, este Glorio-

so Padre se vio vna vez apretado, y combatido de vna tã profunda melancolia de espiritu, que no pudo dexar de mostrarla en sus acciones; porque si queria conversar con sus Religiosos, no podia; si se apartava de ellos, se hallava peor, la abstinençia, y maceracion de la carne le afligian, y la Oracion de ninguna manera le aliviava. De tal suerte padeciò dos años este trabajo, que le parecia estar de todo punto apartado de Dios; mas en fin, despues de aver humildemente sufrido esta terrible tempestad, el Salvador le retornò en vn momento vna dichosa tranquilidad. Esto es para que veas, que los mayores siervos de Dios estãn sugetos a tales sequedades, y que los menores no deven espantarse, si se hallaren con algunas.





QVINTA PARTE

DE LA

INTRODVCCION.

Que contiene los Exercicios, y consejos, para renovar el alma; y confirmarla en la devocion.

CAPITVLO I.

Que conviene cada año renovar los buenos propósitos, por los exercicios siguientes.

EL primer punto de estos exercicios consiste, en reconocer bien su importancia. Nuestra naturaleza humana descaee facilmente de sus buenos propósitos, por la fragilidad, y mala inclinacion de nuestra carne, que agrava al alma, y la tira abaxo, si ella a menudo no se levanta arriba, a viva fuerza de resolucion; assi como los

pajaros buelven al punto a caer en tierra, si no continuan los giros, y remos de las alas, para mantenerse en el buelo. Por esto, querida Philotea, necesitas mucho de reiterar, y repetir muy a menudo los buenos propósitos que huvieres hecho de servir a Dios, recelando, que por no hazer esto, puedes recaer en tu primer estado, ó en otro mucho peor, por que las caídas espirituales tien-

O nen

nen esta propiedad que nos precipitan siempre a mas baxo estado del en q̄ estavamos, quando subimos a lo alto de la devocion. No ay relox, por bueno q̄ sea, que no sea menester visitarle, y darle cuerda dos vezes al dia, por mañana, y por tarde: y despues de todo esto, es menester, que por lo menos vna vez al año se desarme de todas sus piezas, para limpiarlas del moño que huvieren contraido; reparar las vsadas, y endereçar las torcidas. Así aquel que tiene verdadero cuidado de su coraçon, deve levantarle a Dios por mañana, y tarde, por medio de los exercicios señalados arriba; demás de esto deve considerar muchas vezes su estado, reparandole, y acomodandole: y en fin, alomenos vna vez al año deve desarmarle, y mirar por menor todas sus partes; esto es, todas sus aficiones, y passiones para reparar todos los defectos que pudiere aver.

4. Y como el reloxo vnta con algun azeite delicado todas las ruedas, traveses, y muelles de su relox, para que los movimientos sean mas suaves, y este menos sugeto al orin: Así la persona devota despues de la practica deste desarmamiento de su coraçon, para renovarle mejor le deve vntar con los Sacramentos de la Confesion, y Comunión: Este exercicio reparará tus fuerzas abatidas

del tiempo, calentará tu coraçon, reverdecera tus buenos propósitos, y hará florecer las virtudes de tu espíritu.

Los antiguos Christianos practicavan esto cuidadosamente en el dia aniversario del Bautismo de nuestro Señor, en el qual, como dize San Gregorio, Obispo de Nazianzo, renovavan la profesión, y las protestaciones que se hazen en este Sacramento: Haz lo mismo, que rida Philotea, disponiendote, y empleandote en ello gustosissima, y exactamente.

Aviendo, pues, escogido el tiempo conveniente, segun el consejo de tu Padre Espiritual, y aviendote retirado algo mas de lo ordinario en la soledad espiritual, y verdadera, tendrás vna, dos, ó tres meditaciones de los puntos que se siguen, segun el orden que te he dado en la segunda parte desta introduccion.

C A P. II.

Consideracion sobre el beneficio que Dios nos haze en llamarnos a su servicio, segun la protestacion arriba dicha.

1. **C**onsidera los puntos de tu protestacion. El primero, es aver dexado, apartado, derestado, y renunciado para siempre todo pecado mortal. El segundo, es aver dedicado,

Y con-

y consagrado tu alma, tu coraçon, tu cuerpo, con todo lo que de esto depende al amor, y servicio de Dios. El tercero es, que si te sucediere caer en alguna obra mala, al punto te levantaràs, mediante la gracia de Dios: No son estas, dime, hermosas, justas, dignas, y generosas resoluciones? Piensa bien en tu alma, quan santa, justa, razonable, y deseable es esta protestacion.

2. Considera a quien has hecho esta protestacion, que es a Dios: Si las palabras dadas con razon a los hombres, nos obligan estrechamente, quanto mas las que avemos dado a Dios?

Pf. 26. O Señor, dezia David, a vos es a
8. & quien mi coraçon ha dicho; Mi coraçon
Pf. 44. ha arrojado esta buena palabra, jamás la olvidaré.
2.

3. Considera en presencia de quien, porque ha sido a la vista de toda la Corte Celestial: La Virgen Santissima, San Ioseph, el Angel de tu guarda, San Luis; toda esta bendita compañia te mirava; * y pronunciava por ti, palabras de alegria, y aprobacion,) mirando con ojos de vn amor indecible tu coraçon, postrado a los pies del Salvador, consagrandose a su servicio. Entonces huvo vna alegria particular en toda la Celestial Jerusalem, y agora también harán comemoracion, si con entero coraçon renewas tus resoluciones.

4. Considera. porquè medios hiziste tu protestacion, ó que dulce, y gracioso fue contigo Dios en este tiempo: Dime, por tu vida, no fuiste atraída con dulcissimos alhagos del Espiritu Santo? Las cuerdas con que Dios tirò tu pequeña varquilla a este puerto saludable, no fueron de amor, y de caridad inefable? Mira como te fue cebando con su divino azucar, por los Sacramentos, por la leccion, y Oracion: Ay, querida Philotea, tu dormias, y Dios velava sobre ti, y pensava sobre tu coraçon) pensamientos de paz, meditando por tí meditaciones de amor.

5. Considera en que tiempo te provocò Dios a estas grandes resoluciones; porque si fue en la flor de tu edad, ó que gran dicha, aprender temprano lo que no podemos saber sino muy tarde: San Agustin, aviendo sido su vocacion de edad de treinta años, exclamando dezia: O hermosa antigua, que tarde te he conocido; yo te veia, y no te considerava. Y tu tambien podràs dezir; O dulçura antigua, porquè antes no te he gustado? Puede ser que tampoco la mereciesses entonces; por esto reconociendo la merced q̄ Dios te ha hecho, de llamarte en tu juventud, diràs con David: O Dios mio, vos me
Pf. 70. aveis alumbrado, y tocado desde 17.
mi mocedad, y para siempre yo

anunciare vuestra misericordia. Y si ha sido en tu vejez, gracia particular es de Dios, Philotea mia, que despues de aver consumido en pecado los años precedentes, te aya llamado antes de la muerte, deteniendo el curso de tu miseria a tiempo, q̄ si adelante huvieras passado, fueras eternamente miserable.

6. Considera los efectos de esta vocacion, y hallarás en ti, segun entiendo, vna dichosa mudança, comparando lo que eres con lo que fuiste. No tienes por grande felicidad saber hablar con Dios por medio de la Oracion? Tener deseo de amar a Dios? Aver templado, y pacificado muchas pasiones que te inquietavan? Aver evitado muchos pecados, y embaraços de conciencia? Y en fin, aver comulgado tantas vezes (en que antes te descuydavas tanto) vniendote a este soberano manantial de gracias eternas? O Philotea, que grandes son estas mercedes, menester es pesarlas en el peso del santuario. La mano diestra de Dios, es la que ha obrado esto:

Pfal. 117. *La mano diestra de Dios, dize David ha hecho virtud, su diestra me ha levantado. No moriré, sino viviré, y cantaré de coraçon, de boca, y con obras, las maravillas de su bondad.*

Despues de todas estas consideraciones, las quales, como ves, están llenas de buenos

afectos, ayemos de concluir simplemente por vna accion de gracias, y oracion afectiva de aprovechar en lo dicho, retirandote con humildad, y gran confiança en Dios; reservando hazer el remate destas resoluciones, hasta despues del segundo punto deste exercicio.

C A P. III.

Del examen de nuestra alma sobre su adelantamiento en la Vida Devota.

Este segundo pũto del exercicio es vn poco largo, y para practicarle, te diré, que no es necessario le hagas todo de vna vez, sino en diversas, como si tomasses lo que mira al modo de portarte con Dios, por vna vez; por otra, lo que mira a ti misma, lo que al proximo por otra; y por la quarta la consideracion de las pasiones. No es necesario, ni conveniente, que hagas todo este exercicio de rodillas, sino el principio, y el fin, que comprende las afecciones; los otros puntos del examen los podrás veilmente hazer passandote, y mejor en la cama, si por ventura puedes estar en ella por algun tiempo sin dormirte, y bien despierta; mas para hazer esto es necessario aver los antes leído bien: Con todo esto conviene hazer todo este

segundo punto, a lo mas, en tres dias, y dos noches, tomando de cada dia, y noche alguna hora: digo algun tiempo, segun tuvieres la comodidad; porque si este exercicio no se hiziese, sino en tiempos distantes el vno del otro, perderia su fuerza, y causaria muy flacas impresiones. Despues de cada punto del examen, notaras en lo que te hallas culpada, en lo que tienes falta, y los principales desordenes que huvieres sentido, para poderte declarar, y tomar consejo, resolucion, y aliento espiritual: Aunque en los dias que hizieres este exercicio, y los otros, no sea necessario retirarte absolutamente de las conversaciones; con todo esso convenrà abstraerte vn poco, particularmente azia la noche, para poder acostarte mas temprano, tomando el reposo del cuerpo, y del espiritu necessario a la consideracion. Entre dia tambien vsaras de frequentes aspiraciones a Dios, a N. Señora, a los Angeles, y a toda la Jerusalem Celestial. Es tambien necessario, que todo esto se haga con vn coracon enamorado de Dios, y de la perfeccion de tu alma. Pues para comenzar bien este examen.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Invoca al Espiritu Santo, pidiendole luz, y claridad, pa-

ra poderte conocer bien, (como San Agustín, que clamava delante de Dios) en espiritu de humildad; *O Señor, conozcaos yo, y conozcame yo*; y San Francisco que preguntava a Dios, diziendo: *Quien soys vos, y quien soy yo?* Protestaras que no quieres tantear tu adelantamiento, para regocijarte en ti misma, sino para alegrarte en Dios, ni tampoco por gloriar-te, sino por glorificar a Dios, y darle gracias.

Protesta, que si como piensas, descubres aver aprovechado poco, ó bien atrafadote, de ningun modo por esso te abatirás, ni entibiarás por alguna fuerte de cobardia, ó flaqueza de coracon: Antes, por el contrario, te quieres animar, y y alentar mucho mas; humillarte, y remediar los defectos, mediante la gracia de Dios.

Hecho esto, consideraras dulce, y sosegadamente, como te has portado hasta la hora presente para con Dios, para con el proximo, y para contigo mismo.

CAP. IV.

Examen del estado de nuestra alma para con Dios.

1. **C**omo está tu coracon con el pecado mortal? Tienes fuerte resolucion de jamás cometerle, por qualquiera acci-

dente que se te ofrezca? y esta resolucion te ha durado desde tu protestacion, hasta el presente? En esta resolucion consiste el fundamento de la vida espiritual.

2. Que tal es tu coraçon para los mandamientos de Dios? Hallas los buenos, dulces, agradables? Ay hija mia, quien tiene el gusto en buena disposiçion, y el estomago sano, apetece las buenas viandas, y deshecha las malas.

3. Qual es tu coraçon para los pecados veniales? no sabes de todo punto guardarnos de ellos; pero avrá algunos, a los quales puede ser que tengas especial inclinacion, y lo que será mucho peor, afiçion, y amor.

4. Qual es tu coraçon, y que afecto tiene a los exercicios espirituales? Amaslos? Estimamoslos? Te disgustan? Te cansan? A quales te sientes, mas, o menos inclinada? A oír la palabra de Dios? A leerla, platicarla, meditarla, a aspirar en Dios, confesarte, recibir consejos espirituales, prepararte para la comunion, comulgar, enfrenar tus apetitos; y lo que en esto huviere, que repugne a tu coraçon? Y si hallares algo a que menos se incline, examina de donde viene este disgusto, y que es la causa.

5. Considera qual es tu coraçon para con Dios mismo: Alegrarse de acordarse de el? Si-

te en esto dulçura agradable? David dezía: *Acordado me he de Dios, y me he deleitado.* Reconoces en tu coraçon vna cierta facilidad a amarle, y gusto particular en gustar este amor? Recrease tu coraçon en pensar la inmensidad de Dios, su bondad, su dulçura? Si la memoria de Dios te viene en medio de las ocupaciones del mundo, y de sus vanidades, hazese lugar? ocupa tu coraçon? Parece que tu coraçon se haze de su parte, y en cierto modo va delante a recibirla? Es cierto que ay almas, en quien concurre todo esto.

6. Si algun hombre casado buelve de vna larga jornada, al punto que su muger le oye, y siente su voz, aunque este ocupada en sus haziendas, o detenida de alguna violenta consideracion; con todo esto su coraçon no está suspenso, sino apartando los otros pensamientos, corre a pensar en su recién venido Esposo: Dé la misma suerte sucede algunas almas muy enamoradas de Dios, por mas embaraçadas que estén, quando la memoria de Dios se acerca a ellas, no pueden contenerse con el gozo que sienten por la buelta deste amado recuerdo; y esta es vna señal sumamente buena.

7. Qual es tu coraçon para con Iesu Christo, Dios, y hombre? Te agrada de estar con

Pf. 7^o



Esto se experimenta admirablemente en presencia del Santísimo Sacramento, y en la Comunion.

El? Las abejas gustan mucho de andar cerca de su miel; y los moscones, de la hediondez: Afí las buenas almas tienen su contento cerca de Iesu Christo, y sienten vna estrema ternura de amor con el; mas las malas se complacen en las vanidades.

8. Qual es tu coraçon para con N. Señora, los Santos, y tu Angel? Amaslos mucho? Tienes vna especial confianza en su benevolencia? Sonte agradables sus imagenes, sus vidas, sus alabangas?

9. Quanto a tu lengua, confidera como hablas con Dios, te huelgas de hablar devotamente de su Divina Magestad, segun tu condicion, y suficiencia? Te agrada cantar los Psalmos, y horas?

10. Quanto a las obras, piénsa si tienes en el coraçon la gloria exterior de Dios, y el hazer qualquiera cosa a honra fuya; porque los que aman a Dios, aman con David el decoro de su casa.

Notarás, si te has apartado de algun afecto tuyo, y si has renunciado alguna cosa por Dios, porque es buena señal de amor, privarse de alguna cosa en favor del que se ama; que es pues, lo que tu has de xado

por el amor de
Dios?

CAP. V.

Examen de tu estado para contigo misma.

1. Como te amas a ti misma? Amaste demasiado para este mundo? Si así es, desearás quedarte siempre en él, y tendrás vn grande cuydado de arraigarte en esta tierra: Mas si te amas para el Cielo, desearás, ó por lo menos te conformarás facilmente, en salir deste mundo inferior, quando N. Señor fuere seruido.

2. Tienes bien ordenado el amor de ti misma? porque nada nos arruina tanto como este desordenado amor de nosotros mismos. El amor, pues, ordenado, quiere que amemos mas el alma que el cuerpo; que tengamos mas cuydado en adquirir las virtudes, que toda otra cosa; que cuydemos mas de la honra divina, que de la baxa, y caduca. El coraçon bien ordenado, dice de mejor gana dentro de si mismo; que dirán los Angeles, si yo pienso, hago, ó digo tal cosa, que no que dirán los hombres?

3. Que amos tienes a tu coraçon? Llevas con molestia sus achaques? Ay, Philotea, mira que debes con cuydado socorrerle, ó hazerle socorrer, quando sus passiones le atormentan, y dexar por esto todo lo demás.

4. En quanto te estimas delante de Dios? en nada, sin duda; no es por cierto grande humildad, que vna mosca se tenga por nada, en comparacion de vna montaña; ni vna gota de agua, en comparacion del mar, ò vna centella en comparacion del Sol: La verdadera humildad consiste en no estimarnos mas que los otros, y en no querer ser estimados mas de los otros, * como se ha en esto tu coraçon?

5. Quanto a la lengua, alabaste de alguna suerte? ò te adulas quando hablas de ti?

6. Quanto a las obras, tomas algun placer contrario a tu salud? quiero dezir, placer vano, inutil, demasadas vigili-
as sin causa, y otros semejantes.

CAP. VI.

Examen del estado de nuestra alma para con el proximo.

1. **D**evese amar mucho el marido, y la muger, con vn amor suave, y sosegado, firme, y còtinuo, y que esto sea en primer lugar; porque Dios lo manda, y lo quiere. Lo mismo digo de los hijos, y parientes cercanos, y tambien de los amigos, cada vno segun su orden.

2. Mas hablando en general, qual es tu coraçon para con el proximo? Amasle cordialmente, y por amor de Dios? para

juzar esto bien, te has de proponer ciertas personas enfadas, y desagradables; porque con estas es donde se exercita el amor de Dios para con el proximo; y mucho mas con aquellos, que nos hazen algun mal con efecto, ò de palabra. Examina bien, si tu coraçon està sin embaraço para con ellos; y si tiene grande contradiccion en amarlos.

3. Estàs prompta a murmurar del proximo? sobre todo de aquellos que no te aman? Hazesle algun daño directa, ò indirectamente? por poco discurso que tengas lo conoceràs.

CAP. VII.

Examen sobre las aficiones de nuestra alma.

Heme estendido en los puntos precedentes, porque en su examen consiste el conocimiento del adelantamiento espiritual; porque el examen de los pecados, es para las confesiones de aquellos, que no piensan en adelantarse.

No es, pues, necessario trabajar mucho en cada vno de estos articulos, sino con toda suavidad considerar en que estado se halla nuestro coraçon en cada vno de ellos; desde nuestra resolucion, y que faltas notables hemos cometido.

Mas para abreviar todo esto;
se

se ha de reducir el examen al conocimiento de nuestras pasiones; y si nos cansa considerarlas muy por menor, como se ha dicho, ¿podremos examinar, quales hemos sido, y como nos hemos portado.)

En nuestro amor, para con Dios, con el proximo, y con nosotros mismos.

En el odio a nuestros pecados, y a los agenos, porque devemos desear se acaben los unos, y los otros.

En nuestros deseos, tocantes a las riquezas, a los placeres, y a las honras.

En el temor de los peligros de pecar, y de las perdidas de los bienes deste mundo, de ordinario se teme mucho este ultimo, y muy poco lo otro.

En la esperanza demasiadamente puesta en el mundo, y en las criaturas, y muy poco en Dios, y en las cosas eternas.

En la tristeza, si es muy excesiva por cosas vanas.

En la alegría, si es muy grande, y por cosas indignas.

En fin, que aficiones tienen ocupado nuestro coraçon, que pasiones le poseen; y en que principalmente se huviere distraido.

Porque por las pasiones del alma se reconoce su estado, tocandolas, vna despues de otra, como vn tocador de Laud, pulsando todas las cuerdas, templa las que halla disonantes, q

subiendolas, ò baxandolas, assi despues de aver tanteado el amor, el odio, el deseo, el temor, la esperanza, la tristeza, y el alegría de nuestra alma, si las hallamos discordantes al son que queremos tocar, que es la gloria de Dios, las podemos templar, mediante su gracia, y el consejo de nuestro Padre Espiritual.

CAP. VIII.

Despues de aver suavemente considerado cada punto del examen, ¿y visto en qual de ellos estas) passarás a los afectos desta suerte.

1. Darás gracias a Dios por la enmienda que hallares en tu vida, despues de tu resolucion, y reconocerás, que su misericordia sola ha sido la que la ha obrado en ti, y por ti.

2. Hamillate mucho delante de Dios, reconociendo, que si no te has adelantado mas, ha sido por tu culpa, y por no aver fiel, constante, y animosamente correspondido a las inspiraciones, luzes, è impulsos que te ha dado en la Oracion, ¿y fuera de ella.)

3. Promete alabarle siempre, por las mercedes recibidas, para sacarte de tus inclinaciones, y traerte a esta enmienda, aunque pequeña.

4. Pídele perdon de la in-

fidelidad, y deslealtad con que le has correspondido.

5. Ofrecerle tu coraçon, para que de todo punto se haga dueño de él.

6. Suplicale que te haga enteramente fiel.

7. Invoca los Santos, la Santissima Virgen, tu Angel, tu Patron, San Ioseph, y así de los demás.

CAP. IX.

Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propósitos.

Despues de aver hecho el examen, y aver conferido bien con algun digno Padre Espiritual sobre las faltas, y sus remedios; tomarás las consideraciones siguientes, haziendo vna cada dia en forma de meditacion, en el tiempo destinado para tu Oracion; y esto siempre con el mismo metodo, * quanto a la preparacion, y afecciones,) que has usado en las Meditaciones de la primera parte: poniendore ante todas cosas, en la presencia de Dios, implorando su gracia, para que te confirme en su santo amor, y ser-
yicio.



CAP. X.

Consideracion primera de la excelencia de nuestra alma.

Considera la nobleza, y excelencia de tu alma, que tiene vn entendimiento, que conoce no solo todo este mundo visible, sino tambien los Angeles, y el Paraiso: conoce que ay vn Dios Soberanissimo, bonnissimo, è inefable: conoce que ay vna eternidad, y todo aquello que se requiere para vivir bien en este mundo visible, para juntarse con los Angeles en el Cielo, y para gozar de Dios eternamente.

Tiene mas tu alma, vna voluntad del todo noble, la qual puede amar a Dios, y no le puede aborrecer en si misma: mira tu coraçon quan generoso es, y que como las abejas no se pueden sentar sobre cosa corrompida, sino solamente sobre las flores; así él no puede tener reposo sino solo en Dios, sin que criatura alguna le pueda hartar. Piensa vivamente en los mas estimados, y violentos entretenimientos, que otras vezes ocuparon tu coraçon; y juzga en verdad, sino estavan llenos de inquietud, y molestia de pensamientos acervos, y cuidados impertunos, en medio de los quales tu pobre coraçon era miserable.

O como nuestro coraçon corriendo a las criaturas, vâ con ansias pensando poder hartar sus deseos; pero al punto que las encuentra reconoce la vanidad de su intento, y que nada le puede contentar. No quiere Dios que nuestro coraçon halle algun lugar en que pueda repolar, de la misma manera que la Paloma que saliò del Arca de Noe, para que se buelva a su Dios, del qual saliò: O quanta es la hermosura de naturaleza que tiene nuestro coraçon! pues porque le detendremos nosotros contra su gusto en servicio de las criaturas?

O bella alma mia, podras tu dezir; Tu puedes conocer, y querer a Dios, porque te embueves en cosas menores? Tu puedes pretêder la eternidad, para que te detienes en los momentos? Este fue vno de los sentimientos del Hijo Prodigio, que aviendo podido vivir deliciosamente a la mesa de su padre, comia villanamente en la de las bestias. O alma tu eres capaz de Dios, desventurada de ti, si te contentas con menos que Dios. Levanta mucho tu alma sobre esta consideracion; muestrale como es eterna, y digna de la eternidad, alienatala a este sugeto.

CAP. XI.

Segunda consideracion de la excelencia de las virtudes.

CONsidera, que solas las virtudes, y la devocion pueden tener tu alma contenta en este mundo: mira quan hermosas son; haz comparaciò de las virtudes, y vicios que les son contrarios; que suavidad en la paciencia, comparada con la vengança; en la mansedumbre, con la ira, y enojo; en la humildad, con la soberbia, y ambicion; en la liberalidad, con la avaricia; en la caridad, con la embidia; en la templança con la desorden. Las virtudes tienen esto admirable, que recrean el alma con vna dulçura, y suavidad incomparable, despues que se han exercitado; mas los vicios la dexan infinitamête cansada, y perdida; pues porque no procuraremos conseguir estas suavidades?

De los vicios, quien tiene poco, no està contento, y quien tiene mucho, mucho menos lo està: Pero de las virtudes, el que tiene poco està contento, y siempre vâ creciendo, mientras tiene mas. O Vida Devota, como eres bella, dulce, agradable, y suave! Tu endulças las tribulaciones, y hazes suaves

Lucæ
15. 17

Ioan.
4. 15.

ves las consolaciones; sin ti el bien es mal, y los placeres llenos de inquietudes, alborotos, y desvanecimientos: O! como quien te conociere podrá bien dezir con la Samaritana: *Domine da mi hanc aquam.* Señor, concededme esta agua, aspiracion de que vsavan frecuentemente las Santas Teresa de Iesus, y Catalina de Genova, aunque por diferentes fines.

CAP. XII.

Tercera consideracion sobre el exemplo de los Santos,

Considera el exemplo de los Santos de todas suertes: Que es lo que ellos no hizieron por amar a Dios, y ser devotos suyos? Mira los Martires invencibles en sus resoluciones, que tormentos no sufrieron por mantenerlas? Mas sobre todo, las hermosas, y florecientes doncellas, mas blancas que las açucenas, en pureza, mas encarnadas que las rosas en caridad, las vnas a doze, las otras a treze, quinze, veinte, y veinte y cinco años, padecieron mil suertes de martirios, antes que apartarse vn punto de su resolucion; no solo en lo que tocava a la profesion de la Fè, sino tambien a la prozeccion de la devocion: Las vnas muriendo primero que perder su virginidad; las otras,

antes que dexar de servir a los affigidos, consolar los atormentados, y enterrar los muertos. Gran Dios, que constancia mostrò este sexo fragil, en semejantes ocurrencias!

Mira tantos Santos Confesores, con que fortaleza menofpreciaron el mundo! Quan invencibles fueron en sus resoluciones! Nada los pudo apartar de su proposito, abraçaron las sin reserva, y mantuvieronlas sin excepcion. Dios mio, que es lo que dize San Agustin de su madre Santa Monica? Con que firmeza perseverava en la empresa de servir a Dios en su matrimonio, y en su viudez; y San Geronimo de su amada hija Paula, entre tantas dificultades, y variedad de accidentes? Pero que serà la causa de que nosotros no obremos lo mesmo con tan grandes Patronos? Ellos erã tales como nosotros, ellos lo hazian por el mismo Dios, y por las mismas virtudes; porque no harèmos nosotros otro tanto en nuestro estado, y segun nuestra vocacion por nuestra amada resolucion, y santa prozeccion?

CAP. XIII.

Quarta consideracion del amor que Iesu Christo nos tiene.

Considera el amor con que Iesu Christo nuestro Señor
pa-

padeció tanto en este mundo, particularmente en el huerto de las Olivas, y en el Monte Calvario; éste amor te mirava, y por medio de todas sus penas, y trabajos, alcanzó de Dios Padre buenas resoluciones, y protestaciones para tu corazón; y por el mismo medio obtuvo tambien todo aquello que te era necesario para mantener, criar, fortificar, y consumir estas resoluciones. O resolución quanto eres preciosa, por ser hija de tal madre como es la Pasion de mi Salvador! O alma mia, quanto te debes estimar, pues tan amada fuiste de mi buen Iesús! O Salvador de mi alma, vos moristis por adquirirme estas resoluciones; concededme, Señor, que yo muera primero que dexarlas.

Mira Philotea mia, esto es cierto, que el corazón de nuestro amado Iesús vió el tuyo desde el Arbol de la Cruz, y le amó, y por este amor le alcanzó todos los bienes que gozās, y gozarās; y entre ellos estas resoluciones. Si amada Philotea, todos nosotros podemos dezir, como Jeremias: O Señor, antes que yo fuera, vos me miravades, y me llamavades por mi nombre; porque verdaderamente su divina bondad prepara en su amor, y misericordia todos los medios generales, y particulares de nuestra salvacion, y por consiguiente

nuestras resoluciones. Antes, sin duda, así como vna muger preñada prepara la cuna, los paños, y mantillas, y tambien el ama para el hijo que espera parir, aunque no aya salido al mundo, así nuestro Señor estando su bondad preñada, y encinta de ti, deseando parirte, y criarte para el Cielo, y hazerte su hija; preparó sobre el Arbol de la Cruz, * todo quanto hizo por ti, tu cuna espiritual, tus mantillas, y pañales, tu ama, y todo aquello que fue necesario para tu buena dicha. Estos son todos los medios, todos los atractivos, todas las gracias, con que conduce tu alma, y la quiere traer a la perfeccion.

Ay Dios mio, quan profundamente devieramos arraigar esto en nuestra memoria! Es posible que aya yo sido amada, y tan dulcemente amada de mi Salvador, que se pudiese a pensar en mí tan en particular, y en todas estas pequeñas ocurrencias, por las quales me ha traído a sí? Quánto, pues, debemos amar, querer, y estimar todo esto, empleandolo en nuestra utilidad? O que dulce es esta consideracion. El corazón amable de mi Dios pensava en Philotea, la amava, y le procuró mil medios para su salud, como sino huviera otra alma en el mundo en quíe pudiera pensar, así como el Sol alúbrando

do vna parte de la tierra, le comunica toda su luz, como sino alumbrara otra alguna mas q̄ a ella sola; porque de la misma fuerte nuestro Salvador pensava, y cuydava de todos sus queridos hijos, de tal modo, que pensando en cada vno de nosotros, parece que no pensava en los demas: *El me amò*, dize San Pablo, *y se entregò por mi*; como si dixera, por mi solo, de la misma fuerte que sino huviera entregadose por los demas. Esto Philotea, deve estar gravado en tu alma, para mejor preseguir, y mäterner tu resolucion, que tan preciosa ha sido al coraçon de tu Salvador.

CAP. XIV.

Quinta consideracion del amor eterno de Dios, para con nosotros.

Considera el amor eterno que Dios te ha tenido, por que antes que nuestro Señor Iesu Christo, en quanto hombre, padeciesse en la Cruz por ti; su Divina Magestad te trazava en su soberana bondad, y te amava en estremo; pero quando començò à amarte? Començò, quando començò a ser Dios: Y quando començò a ser Dios? jamàs, porque siempre lo fue sin principio, y sin fin, y así siempre te ha amado de la eternidad, y por esta causa te preparò las gracias, y fa-

vorés que te ha hecho; el mismo lo dize por el Profeta: *Tu te amè* (contigo habla como con otro qualquiera) *con vna caridad perpetua, y por esso te he atraido, teniendo piedad de ti*; pensado ha, pues entre otras cosas en hazerte tomar resolucion de servirle.

O Dios, quales resoluciones son estas, pues Dios las ha pensado, meditado, y traçado de su eternidad? *Quan preciosas, y estimadas deven ser para nosotros? Quanto devieramos padecer, por no perder la menor parte de ellas? Por cierto aunque se huviera de perder todo el mundo, porque todo el junto, no vale lo que vn alma, y vn alma no vale nada sin nueltras buenas resoluciones.*

CAP. XV.

Afecciones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion del exercicio.

O Amables resoluciones! vosotras soys el hermoso arbol de vida, q̄ Dios por su mano ha plantado en medio de mi coraçon; el qual, mi Salvador quiere regar con su sangre, para que lleve fruto: Primero sufrè mil muertes, que permita que algun viento te desarraigue. Ni la vanidad, ni las delicias, ni las riquezas, ni las tribulaciones, * me apart-

Ad Ga
lat. 2.
20.

Jer. 31.
3.

apartarán jamás de mi proposito.)

Mas ay, Señor mio, vos plantasteis, y en el seno paterno vuestro reservasteis este Arbol para mi jardin: O quantas almas ay, que no han sido favorecidas desta suerte! como, pues, podré yo jamas humillarme bastante delante de vuestra misericordia?

O hermosas, y santas resoluciones! si yo os conservo, vosotras me conservareis, si vivis en mi alma, mi alma vivirá en vosotras; Vivid, pues, para siempre, ó resoluciones, que soys eternas en la misericordia de mi Dios: Estad, y vivid sin fin en mi, que jamas yo os dexaré.

Despues de estas asecciones conviene, que en particular propongas los medios necesarios para mantener estas anadas resoluciones, y que protestes querer aprovecharte de ellas con fidelidad, de la frecuencia de la Oracion, de los Sacramentos, de las buenas obras, de la enmienda, de las faltas reconocidas en el segundo punto, * del evitar las malas ocasiones,) y del cumplimiento de los consejos que te fueren dados a este proposito.

Lo qual hecho, * como por vna recuperacion de aliento, y fuerza,) protestarás mil vezes, que continuarás en tus resoluciones; y como si tuvieras tu

coraçon, tu alma, y tu voluntad en tus manos, lo dedicarás, consagrarás, y sacrificarás todo a Dios, protestado, que no lo volverás a tomar mas, sino que lo dexarás en manos de su Divina Magestad, para seguir en todo, y por todo sus ordenaças. Pide a Dios que te renueve toda, que bendiga la renovacion desta protesta, y que la fortifique: In voca la Virgen, tu Angel, San Luis, y otros Santos.

Con este movimiento de coraçon, vete a los pies de tu Padre Espiritual, acufate de las faltas principales que huvieres notado aver cometido desde tu confesion general, y recibe la absolucion, de la misma manera que hiziste la primera vez: pronunciarás delante de él la protestaçion, y la confirmarás: y en fin, vete a vnir tu coraçon renovado a su principio, y Salvador, en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia.

CAP. XVI.

Lo que se deve hazer despues de este exercicio.

EL dia que huvieres hecho esta renovaci6n, y los orros siguientes, debes repetir muy a menudo con el coraçon, y la boca, aquellas fervorosas palabras de San Pablo, de San Agustín, de Santa Catalina de Ge-

nová,

nova, y otros. No, no soy mas mia, ò que viva, ò que muera, yo soy de mi Salvador, nada tēgo de mi, ni mio, mio es Iesvs, mi ser es ser suya; O mundo, tu eres siempre tu mismo, y yo siempre he sido la misma; pero pelde aqui adelante yo no seré mas yo misma. No nosotros no serēmos ya nosotros mismos, porque tendrēmos el coraçon trocado, y el mundo que tanto nos ha engañado, serà engañado en nosotros; porque no percibiendo nuestra mudança, sino muy poco a poco, pensará que somos de los de Esau, y nos hallarēmos de los de Jacob.

Es necesario que todos estos exercicios reposen dentro del coraçon, para que apartandonos de la consideracion, y meditacion, † guardemos en los negocios, y conversaciones vna cuerda moderacion, para que el licor de nuestras resoluciones no se derrame, y pierda; porque conviene se desbaga, y penetre bien por todas las partes de nuestra alma; pero que todo esto se haga sin forçar el espiritu, ni el cuerpo.

C A P. XVII.

Respuesta a dos obsecciones que se pueden hazer a esta Introduccion.

Dirite el mundo, Philotea mia, que estos exercicios,

y cōsejos son tantos, que quise quisiessse observarlos, no podra atender a otra cosa. Ay, querida Philotea, quando no hizieramos otra cosa, hizieramos harto, pues haziamos lo que deviamos hazer en este mundo; pero no ves la cautela? Si se huvieran de hazer todos estos exercicios todos los dias, de verdad que nos ocuparian demasiado; mas no es necesario hazerlos sino en su tiempo, y lugar, cada vno segun la ocurrencia. Quantas leyes civiles ay * en los Digestos, y Codigo) que se deven observar? Pero la observancia se entiene, segun las ocurrencias, y no que sea necesario practicarlas todas todos los dias. Demàs de esto, el Rey David cargado de negocios dificultosissimos, practicò muchos mas exercicios, que yo te he puesto aqui. San Luis Rey, admirable en guerra, y en paz, que con vn cuidado incomparable administrò la justicia, y manejo los negocios; oia todos los dias dos Missas; rezava Visperas, y Completas con su Capellan; hazia su Meditacion; visitava los Hospitales: todos los Viernes se confesava, y tomava disciplinas; oia muy a menudo Sermones: tenia muchas vezes conferencias espirituales, y con todo esto no perdió jamas vna sola ocasion del bien publico exterior, que no executasse dilig-

gen-

gentemente; y su Corte estuvo, en su tiempo, mas bella, y florida, que avia estado jamàs en el de sus predecesores. Haz, pues, fervorosamente estos exercicios, como te los he mostrado, y Dios te darà bastante lugar, y fuerzas para cumplir con todas las demàs obligaciones, aunque para ello huviesse de parar el Sol, como hizo en tiempo de Iosue: Siempre hazemos mucho quando Dios tra baja con nosotros.

Ios. 19
13.

El mundo dirà, que yo casi presupongo que mi Philotea ha de tener el Don de la Oration mental, y que no todos le pueden tener, y asì no les servirà esta introducciòn; es cierto sin duda, que yo presupongo esto; y tambien lo es, que no todos tienen el Don de la Oration mental; pero no se puede dudar, que todos le pueden tener, aunque sean mas groseros: con tal, que tengan buenos Maestros, y quieran trabajar por alcanzarle, tanto como èl lo merece. Y si se hallare alguno, que no tenga este Don en algun grado (lo qual no entiendo podrá suceder, sino rarisimamente) el prudente Padre Espiritual le harà facilme te suplir la falta por medio de la atencion, que le enseñará tener a la leccion, ò a oír leer las mismas cõsideraciones que van puestas en las Meditaciones.

CAP. XVIII.

Tres ultimos, y principales avisos para esta introduccion.

REpetiràs todos los primeros dias del mes la proteccion que està en la primera parte, despues de la Meditacion, y todos los momentos, que puedas, protegeràs de querer guardarla, diziendo con David: *Nunca jamàs olvidaré tus justificaciones, ò Dios mio! porque en ellas me has vivificado,* y quando sintieres algun distraimien to en tu alma, toma tu proteccion en las manos, y postrada en espiritu de humildad, la diràs de todo coraçon, y hallaràs yn grande alivio.

Psal.
118.
93.

Haràs profesion descubierta de querer ser devota, no digo de ser devota, sino de querer serlo; y no tengas verguença de las acciones comunes, y convenientes, que nos guian al amor de Dios. † Reconoce ardientemente que tratas de meditar, y que antes querràs morir, que pecar mortalmente; que quieres frequentar los Sacramentos, y seguir los consejos de tu director (aunque muchas vezes no serà necesario nombrarle, por muchas razones,) porque esta franqueza de confesar, que queremos servir a Dios, y que nos hemos consagrado a su amor, con par-

particular afeccion, es muy agradable a su Divina Magestad, que no quiere que tengamos verguença de él, ni de su Cruz, pues ella corta el camino a muchos lazos, que el mundo nos arma en contrario, y nos obliga, por reputacion, a seguirla. Los Filósofos se publicavã por tales, porque los dexassen vivir filosoficamente; y nosotros devemos darnos a conocer por deseosos de la devocion, para que nos dexen vivir devotamente. Y si alguno te dixere que se puede vivir devotamente sin la practica de estos ayunos, y exercicios, no se lo niegues, pero respondele amigablemente, que tu flaqueza es tan grande, que ha menester mas ayuda, y socorro q̄ otros.

En fin, caríssima Philotea, yo te ruego por todo quanto ay Sagrado en el Cielo, y en la tierra, por el Bautismo que has recibido, por los pechos que Iesu Christo mamó, por el coraçon caritativo con que te

ama; y por las entrañas de la misericordia en que esperas, que continues, y perseveres en esta dichosa empresa de la Vida Devota: Nuestros dias se pasan, la muerte està a la puerta. *La trompeta*, dice San Gregorio Nazianzeno, *toca a la retirada: cada vno se prepare, porque el suizjo està cerca.* La madre de San Symphoriano viendo que le llevavan al Martirio, grãtava tras de él. Hijo mio, hijo mio, acuerdate de la vida eterna, mira al Cielo, y considera al que Reyna en él; tu fin cercano terminará bien presto el breve curso desta vida: Philotea mia, lo mismo puedo yo dezirte. Mira al Cielo, y no le dexes por la tierra. Mira al infierno, y no te arrojes en él por esto momentaneo. Mira a Iesu Christo, no le arriesgues por el mundo, y quando la pena, y trabajo de la Vida Devota te pareciere dura, canta con San Francisco.

*Considerando los bienes que espero,
Los trabajos me son passatiempo.*

VIVA IESVS,

A QUIEN CON EL PADRE, Y EL ESPIRITV SANTO sea honra, y gloria, aora, y para siempre, en los siglos de los siglos. Amen.

Estote autem factores verbi, & non auditores tantùm: Fallentes vosmetipsos, Iacobi 1. 22.

DECLA

DECLARACION
MISTICA DEL
CANTICO
DE LOS
CANTICOS



COMPUESTA
POR EL SANTO FRANCISCO
DE SALES, OBISPO, Y PRINCIPE
DE GENEVA; FVNDADOR DE LA
Orden de la Visitacion de Santa
MARIA;

TRADVCIDA DEL FRANCES

POR EL LICENCIADO DON FRAN-
cisco Cubillas Donyague Presbytero.

*Beatus, qui legit, & custodit verba prophetia huius,
& servat ea, qua in ea scripta sunt, Apoc. i. 3.*

P 2

Istius



Istiusmodi Canticum sola unctio docet; sola
addiscit experientia. Experti recognoscant;
inexpertum inardescant desiderio, non tam
cognoscendi, quam experiendi. Non est
enim strepitus oris, sed jubilus cordis: Non
sonus labiorum, sed motus gaudiorum: Vo-
luntatum, non vocum consonantia, D. Ber-
nardus Serm. i. super Cant. vers. penult.

PRO:

PROLOGO.



OS maneras ay de vnion del alma con Dios, mientras vive en este mundo: La primera, por gracia, y esta se haze en el Bautismo, ò por medio de la penitencia: La segunda, por devocion, y esta se consigue por medio de los exercicios de ella: La vna nos faca Inocentes; la otra, Espirituales. Pareciendole a Salomon que avia bastante mente enseñado la primera en otros libros suyos, enseña la segunda en este de los Cantares; donde presupone, que la Esposa: esto es, el Alma Devota, estava yà casada con el Divino Esposo, y assi representa los Santos, y castos amores de su matrimonio, que se exercitan en la Oracion mental, la qual no es otra cosa, que la consideracion de Dios, y de las cosas Divinas.

Quatro diversas acciones del entendimiento se comprehenden debaxo de este nombre, *consideracion*, conviene a saber: *El pensamiento, el estudio, la meditacion, y la contemplacion*. Pensamos algunas cosas sin fin, ni intencion; estudiamoslas por ser mas doctos; mediramoslas por amarlas; contemplamoslas por complacer nos en ellas. Miraràn algunos simplemente vn retrato, por ver en el las colores, y las imagenes, sin otro fin; otros le miraràn por aprender el arte, è imitarle; otros por amar la persona retratada, como los Principes, que muchas vezes no ven sus Esposas sino pintadas; otros, que ya aman a la persona, se deleitan en ver su retrato. La vna de aquestras quatro acciones es sin fin: La segunda, aprovecha al entendimiento: La tercera, y quarta à la voluntad. La vna la inflama; La otra la recrea. Estas dos postreras son sobre misticas de el Cantico; mas entre la vna, y la otra se puede justamente colocar, la pe

ricion, y corresponderán todas tres a las virtudes Teologales.

La Meditacion se funda en la Fè, considerando lo que creemos para amarlo: La peticion, en la esperança, pidiendo lo que esperamos alcançar para obtenerlo: La contemplacion en la caridad, contemplando lo que amamos para complacernos en ello. Con todo esso el asumpto deste libro no comprehende la peticion, ni las dos consideraciones solas afectivas, ni tampoco la devocion, la qual no es, ni Meditacion, ni Contemplacion; pero viene a ser el efecto, no siendo otra cosa que vna virtud general, que nos rinde promptos al servicio de Dios, contraria à la pereza espiritual. De suerte, que en quanto a la Fè, estamos mas promptos a creer por la devocion: en quanto a la Esperança, a desear lo que Dios promete: Y en quanto a la Caridad, a amar lo que nos manda. En la Templança, a abstenernos; y en la Fortaleza, a tolerar; y assi de las demás virtudes. La devocion añade a las promptitudes particulares, que dàn los habitos vna general, y comun, engendrada por la Meditacion, y Contemplacion; como el caminante està mas dispuesto a caminar despues de aver comido. El fin del Rey Salomon en este libro, es la devocion; pero el sugero la Oracion mental, tenuta por la Meditacion, y Contemplacion, no por el pensamiento, estudio, peticion, ni devocion; ni tampoco por la consolacion, y gusto que se siente en la Oracion: el qual no està en ella, antes siempre distinto, y suele muchas vezes suceder, que no hallandose este en la Oracion de los buenos, y Santos, se halla en la de los grandes pecadores: Mas el caminante estando sano, despues de la refeccion, suele con gusto, ò sin gusto, bolver siempre mas promptamente a su viage; y si la Oracion mental se distingue del gusto espiritual, como la causa del efecto, mucho mas de la alegría espiritual, que nace de la multitud de los gustos. El Cortesano que ha recibido de su Principe diversos favores, adquiere vn habito, con el qual le sirve, no solo prompta, sino alegremente; assi de-

deviendo nosotros servir a Dios siempre prontamente, le servimos solo alegremente, quando recibimos mas gustos espirituales, procedidos de la Oracion mental: Mas dispuesto estará el peregrino a su viage, si ha comido; pero si ha comido con gusto, y con apetito, no solo estará dispuesto, sino regocijado, y alegre juntamente.

Dezimos, pues, que la posibilidad, la facilidad, la prontitud, y la alegría son cosas diferentes, pero en vna accion misma. Resucitar vn niño muerto, no cabe en la posibilidad de la madre; curarle estando muy enfermo, le es cosa posible, pero no facil; recibir vn boton de fuego en vna llaga por mandado del Medico, es posible, y facil, pero no se haze con prontitud, antes con resistencia, y miedo. Reparar, el vestido se haze facilmente, posiblemente, y prontamente, pero no alegremente; pero despues que está adereçado, recibirle, y cogerle entre los braços, se haze posible, facil, prompta, y alegremente. Assi el pecador, por si no tiene la posibilidad de servir a Dios meritoriamente; pero estando en gracia, tiene la posibilidad con resistencia, y sin facilidad, despues que ha continuado, le sirve facilmente; despues que es ya devoto, le sirve prontamente; y si llega à ser contemplativo, le sirve alegremente; dandole la gracia, la posibilidad: la caridad, la facilidad: la Oracion mental, la prontitud, y devocion: y la multitud de gustos, la alegría.

Demàs de todas estas acciones son los extasis, y arrobamientos, porque luego que el hombre en la Oracion meditando, y contemplando, se aprieta de tal fuerte al objeto, que sale de si, pierde tambien el uso de los sentidos, y queda absorto, y abstraído: Esta enagenacion de sentidos de la parte del objeto, que arrebatà el alma, se llama arrobamiento; y de parte de la potencia, que queda absorta, y ligada, se llama extasis; postre efecto acá abaxo de la Oracion mental.

Digo, pues, que la Oracion mental es el sugeto de los Cantares; pero es necesario el conocimiento de las cosas

susodichas, por la declaracion de los terminos; aun quan-
 do no parecen mas que literales; que esto es muy rara vez,
 y es bien difícil conocerlos aqui; como por el contrario,
 los místicos se hallan con abundancia, y muy diversos: Põ-
 go por exemplo; devocion, gusto, alegria, arrobamiento,
 extasis, y cosas semejantes, no se hallan en este libro jamás;
 pero a cada passo se encuentra adormecimiento, sueño, em-
 briaguez, langor, desfallecimiento, y otros semejantes;
 tampoco la naturaleza, ni las propiedades de Dios, ò del
 alma, ni aun sus nombres; pero en su lugar se pone ojos,
 cabellos, dientes, labios, cuello, vestidos, jardines, vn-
 guentos, y otras mil cosas semejantes, que han hecho obs-
 curas las exposiciones, por la libertad que los expositores
 se han tomado en aplicarlas cada vno a su sentido; y lo que
 mas es, por la licencia intolerable que vn mismo exposi-
 tor se toma de entender en vna misma plana vna palabra
 en diversas maneras, y por diversas cosas; pero nosotros
 nada interpretamos, sin la imitacion de mejores Autores;
 y sin aparente conveniencia entre los terminos significan-
 tes, y los significados; y aviendo dado vna vez significa-
 cion a vn termino, nunca jamás despues se la trocamos.
 Los besos significan siempre las consolaciones espiritua-
 les: los abraços, las vniones con Dios; las dulces comidas,
 los gustos espirituales: los langores, y desfallecimientos,
 los regocijos, y alegrias; los adormecimientos, y sueños;
 los arrobos, y extasis: Quando en la Esposa se trata de vir-
 tud exterior, el cuello significa la fortaleza para executar:
 quando de virtud interior, significarà la parte irascible, y
 jamás dexarà esta significacion: En el Esposo la cabeça sig-
 nificarà la caridad; el Teatro de Ierusalem serà siempre la
 Iglesia Militante; el Esposo serà siempre Dios Increado, ò
 Encarnado: La Esposa, el alma: el coro de donzellas, las
 conversaciones mundanas.

En fin la Oracion mental es el sugeto místico de los
 Cantares; pero que quiso en ellos dezir Salomon, ò por
 mejor dezir, el Espiritu Santo? Quisimos mostrar por
 quan;

quantos grados vn alma, que tiene Oracion mental, puede subir a la mas alta consideracion de Dios; y con que remedios se puede ayudar, contra muchos impedimentos; donde se puede hazer esta division.

Cinco principales impedimentos, con cinco principales remedios, y cinco grados ay en la Oracion; pero la sexta Scena, ò grado representa vn alma, que aviendo sobrepujado todos estos impedimentos, no tiene yà necesidad de remedios; y dando, ò acomodando a cada vna de las otras cinco Scenas, vn impedimento, vn remedio, y vn grado.

En la primera, la memoria de los placeres sensuales passados, es el impedimento: El remedio, el deseo de las cosas espirituales, y el pedir las a Dios. El primer grado, es considerar a Dios en las cosas corporales.

En la segunda, el impedimento es la distraccion de la imaginativa, por las fantasmas, y visiones sensibles: El remedio, la atencion a las inspiraciones; el grado, la consideracion de Dios en las cosas espirituales.

En la tercera, el impedimento es las alabanzas humanas: El remedio es gustar de las divinas; el grado es la consideracion, que el alma haze de Dios en si misma.

En la quarta, el impedimento es la fatiga del cuerpo, y parte sensitiva: El remedio son los coloquios, y platicas espirituales; el grado es meditar a Dios, no en si mismo, sino en su humanidad.

En la quinta, el impedimento es los respetos humanos: El remedio, la soledad; el grado considerar a Dios como Dios en si mismo.



CANTICO DE LOS CANTICOS

EGLOGA DE SALOMON, MIS-
ticamente declarada.

ARGUMENTO.

TRATASE DE LA MANERA DE
alcançar vna perfecta forma de Oracion Men-
tal; de los impedimentos, de los remedios, y
por que grados se puede llegar a ella.
El Teatro es Ierusalem, Iglesia
Militante.

DISCURSO I.

*Primer impedimento, la memoria de los place-
res sensibles.*



El que ha re-
suelto no ofen-
der mas à Dios
encuentra mu-
chas ocasio-
nes, que el demonio para
pecar le fugiere. El que ha
resuelto no querer mas co-

solacion que Dios, encuen-
tra con el mundo, que le
propone nuevos placeres
temporales: Este es vn grã
de impedimento para lo-
grar las consolaciones Di-
vinas, no poder apartarse,
ni deshazerse de las com-
pa-

pañias antiguas, conversaciones, y recreaciones.

La Esposa, pues (esto es el alma que está en gracia) queriendo entregarse a la Vida Espiritual, por los besos de su Divino Esposo, que son las consolaciones espirituales; siente gran pena al desafiarse del coro de las donzellas, conversaciones ancianas, que la ofrecen vinos, y perfumes, que son los placeres temporales: De donde, quando el alma enferma por la ausencia de su Esposo, desea unirse a él por la Oracion, el Coro de las Donzellas la quiere confortar con vinos, y perfumes, trayendo a la memoria los placeres passados; no obstante ella pide, que la bese con el beso de su boca.

CAP. I.
r. Oscule-
tur me of-
culo oris
sui.

REMEDIO.

Descar, y pedir los bienes
Espirituales.

Primero, ella considera, que los bienes, y placeres mundanos, en comparacion de los Divinos, no son mas que vanidad. Segundo, que Dios es dulce, y deseable en si mismo. Tercero, que muchas almas santas han trillado el camino, no ayiendo hallado mas pla-

cer que en Dios. Quarto, ella le pide, que la quite todas las aficiones terrenas.

En quanto a lo primero, dize: *Tus amores son mejores que el vino, y mas olorosos que los perfumes.* A lo segundo, *Tu nombre es la misma fragancia derramada.* A lo tercero, *las Donzellas te amaron.* Y a lo quarto, *llevame tras ti, nosotros te seguiremos, y correremos al olor de tus perfumes.* Y luego al punto, llevada de vna grande confianza de alcanzar lo que pide, como si ya estuviera hecho, añade: *Mi Rey me ha llevado a sus camarinnes: Saltaremos, de a'egria, y nos regozijaremos en él, y con él. Acordandose de tus amores, que son mejores que el vino, los buenos te aman, y te estiman.*

Pero sobreviniendo los escrúpulos, por la memoria de los pecados passados, dize: *Yo soy negra;* pero la integridad de su conciencia presente háze que añada: *Mas yo soy bella, hijas de Ierusalem, como los Tabernaculos de Cedar, y como las pieles de Salomon.* Lo obscuro del pecado en la concupiscencia la hizo descaecer; pero mientras no se le puede tachar, no se le imputa a pecado: *No mireis,*

2. Quia meliora sunt vbera tuavino, fragrantia vnguentis optimis. Oleum effusum nomine tuum, ideo adolescentula dilexerunt te.

3. Trahe me: post te curremus in odore vnguentorum tuorum.

Introduxit me Rex in cellaria sua.

Exultabimus, & lætābimur in te.

Memores vberum tuorum super vinum recti diligunt te.

4. Nigra sum, sed forma filie Ierusalem.

Sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.

5. Nolite
me confide
rare, quod
fulca sim,
quia deco-
loravit me
Sol.

Filij ma-
tris meae
pugnauerūt
contra me.

Posuerūt
me custodē
in vineis.

Vincam
meam non
custodivi.

6. Indica
mihi quem
diligit ani-
ma mea, v-
bi pascas,
vbi cubes
in meridie,
ne vagari
incipiam,
post greges
sodalium
tuorum.

pues, que soy morena, porque
mi Sol me ha querido dexar
assi en esta guerra: el Sol me
ha puesto la tez que tēgo. Esto
no ha sido hecho mio, sino
de los primeros hijos de la

naturaleza humana mi ma-
dre. Los hijos de mi madre
pelearon contra mi; su pecca-
do me ha puesto en neces-
sidad de tener tanto cuy-
dado, y mirar por mi, co-
mo si fuera puesta por
guarda de vna viña: Pusie-
ronme a guardar las viñas.
Contra los assaltos de la
concupiscencia, y todo es-
to; ay de mi! no por hecho
propio, y actual mio, sino
por el de otro; por lo qual
puedo dezir: La viña que yo
he guardado no es propia mia.

Por esto me ha venido
confiança, y he comenzado
a buscar a mi Esposo, por
la Oracion, donde mas fa-
cilmente es hallado: O tu

a quien ama mi alma, mues-
trame donde apacientas, y don-
de te recuestas a la sombra del
medio dia, para que yo no an-
de vagueando aqui, y alli igual-
mente tras los rebaños de tus
compañeros; que es dezir
tras las criaturas. Enseñad
me donde podré hallaros
en la Oracion con vuestras
luzes, y consolaciones,
sin detenerme en la
criatura.

(??)

PRIMER GRADO.

Consideracion de Dios en las
cosas corporales.

BIen ves este Sol, ò Es-
posa mia, estas estrellas
estos Cielos, esta tierra, es-
tos Montes; otras tantas
sendas, y caminos son para
hallarme; ellas no se hizie-
ron a si mismas; ellas no tu-
vieron ser sin algun princi-
pio que se le dió, y es su
postrero fin, que las confer-
va, y guarda; paes quien es
este principio, y este fin?
Es Dios. Las madres de to-
das las cosas son las Ideas,
que están en mi, en mi po-
tencia, y bondad. Los cor-
derillos luego q̄ les abren
la puerta del redil corren
derechos a sus madres; as-
si el hombre viēdo las cria-
turas, sube poco a poco a
Dios; este es vn modo de
hallarme.

Si tu no tienes aora, ò la mas
hermosa de las mugeres, vn
entero conocimiento; porque
todavía eres principiante,
sal de los recuerdos de los pla-
ceres passados, y ve siguiendo
los passos de tus manadas, bus-
ca mis olores en todas las
criaturas; dexate llevar, y
encaminar a dōde ellas mis-
mas se encaminan; y halla-
ras que van a reposar a las

7. Si ig-
noras te, ò
pulcherri-
ma inter
mulieres,
egredere, &
abi post ve-
stigia gre-
gum.

de-

Et pasce
hædos tuos
juxta tabernacula
pastorum.

dehefas de su primer Pastor. *Apacienta tus cabritos junto a las chozas de los Pastores.* Tu serás conducida a tres que apacientan, y vn pastor; a tres que crian, y vn Criador; todas las criaturas sensibles te llevarán allá, y las mas nobles, mucho mejor. Sobre todo la naturalidad humana en tus primeras meditaciones, te será de provecho; verás los bienes sobrenaturales que ay en ella, como es la habitacion de Dios, su trono, y como carroza suya, por lo qual puede dezir: *O*

8. Equi-
statui meo
incurribus
Pharaonis
assimilavi
te a mica
mea.

amada mia, yote he hecho semejante a mi ternera unida al carro de Pharaon. Verás los bienes naturales, porque ella es tan bella en si misma, como si tuviera todos los adornos del mundo: *Tus mexillas son bellas, como si estuvieran aseadas con los mas hermosos adrezos. Tu cuello es hermoso, como si estuviera ceñido de un precioso collar.* Verás estos bienes accidentales, como que todo el mundo ha sido hecho para su uso, adorno, y servicio.

9. Pul-
chrae sunt
genae tuae
sicut turris.
Collū tuū
sicut moni-
lia.

Haremosse unos joyeles de oro esmaltados de plata, que son beneficios tan grandes, que quando el alma los medita, se inflama de amor, y es cōfrenñida a exclamar: Pues no puedo otra cosa, alome-

10. Mure-
nulas au-
reas facie-
mus tibi
vermicula-
tas argēto.

nos te amaré; *O* Esposo mio, y seré yo misma tu Sa la Real, la qual perfumaré con nardo, que es dezir, me llenaré de amor: *Mientras mi Rey está en su Sala, mi perfume que es compuesto de nardo, la llenará toda con la suavidad de su olor.* Y despues yo me vniré de tal modo con él, que le traeré como vn ramillete dentro de mi pecho: *Mi amado es el ramillete de Myrra, que yo traere siempre entre mis pechos.* El será siempre mi preciosissimo balsamo, y mi grande Tesoro: *Mi amado es para mi un racimo de balsamo cogido en las viñas de Engaddi.*

11. Dum
esset Rex
in accubi-
tu suo, nar-
dus mea de-
dit odorē
suum.

12. Fasci-
culos Mir-
rhae dilec-
tus meus
mihi, in-
ter vbera
mea com-
morabitur.

Estos afectos haz en que el Esposo ame al alma, y la alabe, diziendo: *O como eres bella, amada mia: mira que eres bella, tus ojos son como de paloma.* El alma de su parte, reconociendo que toda su luz depende de su Sol, que es Dios, confessa que él solo es bello por esencia: *O amado mio, tu eres hermoso, y gracioso.* Tu hermosa de tal suerte nuestro ser quando te agrada, que tambien nuestro lecho, que es nuestro cuerpo, está hermoso: *Mira nuestro lecho florido: y tambien este mundo habitacion nuestra. Las vigas de nuestra morada son de Cedro, y los techos de Cypress,*

13. Bo-
trus Cypri
dilectus
meus mihi
in vineis
Engaddi.

14. Ecce
tu pulchra
es amica
mea, ecce
tu pulchra
es, oculi
tui colum-
batum.

15. Ecce
tu pulcher
es dilectē
mi, & deco-
rus.

16. Lectulus
nostrae flori-
dus.

17. Tige-
na domo-
rum nostra-
rum cedri-
na, laquea-
ria nostra
Cypressina

pues

CAP. II.

1. Ego
flos cāpi, &
liliū conu-
niam.

2. Sicut
lilium in-
ter spinas,
sic amica
mea inter
filias.

3. Sicut
maius in-
ter ligna
silvarum,
sic dilectus
meus inter
filios.

Sub um-
bra illius
quem desi-
deraveram
fedi.

Et fructus
eius dulcis
gutturī
meo.

4. Intro-
duxit me
in cellam
vinariam,
ordinavit
iamecha-
ritatem.

pues que maravilla, si yo soy la flor del campo, y el lilio de los valles? Lo qual aprobando el Esposo, muestra, que muchas almas son de bien contraria condicion, por la malicia de su volūdad, pues las compara a las espinas, como vn lilio entre las espinas, *así es mi amiga entre las hijas.*

Preciosas alabanzas, que ni el alma las aceta, ni las reusa; pero aplaudida de su Esposo se buelve a confesarle en las mismas cosas sensibles, no meditandole ya por amarle, sino contemplandole para recrearse, confessándole altísimo entre todas las cosas criadas: *Como vn manzano entre los arboles de las Selvas, así es mi amado entre los hijos de los hombres.* Por lo qual, aviendo hallado vn bien tã eminente a otro qualquiera, reposa en él sin buscar mas: *Heme sentado a la sombra del que deseava.* Y en este reposo espiritual se halla el gusto de la devocion; y *su fruto es dulce a mi gusto*: y tan dulce, que engendra fantas locuras, y furores en mi alma, como si estuviera embriagada de amor; por lo qual exclama: *Mettòme en la bodega de su vino, estendiò sobre mi el estandarte de su amor caritativa.* Mas

particularmente con su frecuente comunicacion se engendran los habitos de la alegria espiritual, en la qual desfalleciendo dulcemente, se siente desmayar, y extinguir, y por esso dize ella: *Ay! confortadme con flores, cercadme de manzanas; porque estoy enferma de amor.* Que mas? Siatiendo el alma sobrevenir el arroamiento, significado misticamente por el adormecimiento, y no queriendo dormir en otra parte, que entre los brazos de su Esposo, dize: *Su mano izquierda esté debajo de mi cabeza, y con su mano derecha me abrazará.*

Luego tiene Dios cuidado de que las cosas de acá abajo no nos estorven esta divina consolacion, y así dize al coro de las Doncellas: *Yo os conjuro, ò hijas de Ierusalen, por las cabras y ciervos de los campos, que no desperteis, ni hagais despertar a mi amada hasta que ella quiete.*

Desde aqui empieza el alma a gustar, y conocer, que no ay dulçura que se iguale a la que se halla en la Oracion Mental.

(:)



DIS

5. Fulci-
te me flori-
bus, stipate
me malis,
quia amore
languco.

6. Lava
eius sub ca-
pite meo,
& dextera
illius am-
plexabitur
me.

7. Adju-
ro vos filie
Ierusalem
per ca-
preas, cer-
vosque ca-
porum, ne
fisciteis,
neque evi-
gilare fa-
ciatis di-
lecti quoad
vultus ipsa-
rum.

DISCURSO II.

Segundo impedimento, la
distraccion imaginativa.

VN camino nos es mas conocido; andamos por él mas; en él conocemos mas criaturas; y por esso caminamos mas volūtaria, y facilmente; pero por tales caminos llegamos mas tarde a descansar; porque teniendo muchos conocimientos, ya hablamos aqui con vnos, ya alli con otros; ya entramos en la tienda de vno; ya con otro amigo nos detenemos. Para la cōsideracion de Dios ningun camino es para nosotros mas trillado, conocido, y familiar, que el de las cosas corporales, entre las quales vivimos; ninguno tiene en si mas familiaridad; pero ninguno mas distracciones: Quando medito a Dios en el Angel, que es espiritu invisible, y que no me es familiar, engendra en mi pocas fãcias, y distracciones; pero si yo considero a Dios en el hombre, decidiendo mi imaginacion de lo vniversal a lo particular, y debaxo del nombre de hom

bre, me represẽta a Pedro, ò a Pablo, ò a entrambos a dos, y luego q̄ hazemos tal, ò tal cosa; y por esso quanto en este camino que no es tan familiar, nos detenemos en todas las tiendas de nuestro conocimiento, ò llegamos tarde a nuestro termino, ò jamàs.

Asi como los muchos sueños no dexan dormir quietamente, sino que nos hazẽ casi despertar en dormiendo; Asi la Oracion aviendo llegado al adormecimiento del extasis, que es como su descanso, se puede llamar sueño de si misma; pero quando es interrumpida de distracciones fantãsticas, es vn sueño lleno de sueños; luego nuestro Esposo nos habla, y viene a nosotros, pero no para detenerse, y reposar; antes viene por saltos, y arrojos. *Esta es la voz de mi amado, miradle como viene a los montes saltãdo, y atravesãdo collados.* Parece vn poco q̄ viene, y luego que se va: *Se me jãte es mi amado a la cabra montes, y al hijuelo del Cieruo.* Vnas vezes se muestra, otras se esconde: *Miradle como esta retirado detràs de nuestra pared.* Y aunque parece que se dexa ver, *mirando por las ventanas,* con todo esso no siendo su vista

8. Vox dilecti mei, ecce ille venit sicut saliens in montibus, transiliens colles.

9. Similis est dilectus meus caprea, hinnuloque cervorum.

En ipse stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.

bien

bien clara, ni bien fixa, se le puede dezir, que las vértanas tienen rejas, y que mira por celosías.

REMEDIO:

Atencion à la inspiracion.

Conviene, pues, no enojarse de demasiado con estas distracciones, porque están muy juntas a nuestra naturaleza, y no se nos puede culpar, quando no viene por hecho nuestro; con todo esto devemos usar de remedio, y es, recoger nos a menudo, y poner el oído a escuchar las inspiraciones Divinas: *Mirad mi amado que me llama, y me dize: levantate amada mia, paloma mia, hermosa mia, y vente.* Haziendo, demas de esto, que se acuerde el alma de la inocencia, a que piadosamente puede creer ha llegado; no sintiendose con el peso de algún pecado mortal. O quanto es triste el invierno de la culpa! Porque ya el invierno es pasado, fue se, y alexóse la lluvia. El se alegra de que las flores de devocion empiezan a salir, y brotar: Ya las flores aparecieron en nuestra tierra. Y porque el alma ha començado a cortar las superfluidades viciosas: El tiempo de

mandar, y podar los arbol es ha venido. Y porque como vna tortolilla le ha hecho oír su llanto, y gemidos con la Oracion: *Oído se ha (dize) la voz de la tortola en nuestra comarca;* pero demas de esto se regocija, por que ya ha producido flores de buenas obras, y olores de buen exemplo: Ya la higuera ha arrojado su fruto, las viñas están floridas, y exalán su buen olor.

Amonesta tambien que se adelante, y que de principiante se haga proficiente, diziendole: *Levantate, amiga mia, hermosa mia, y ven.* Y porque a los principios le parece al alma, que está metida entre muchas dificultades, como entre piedras, ó espinas: *Mi paloma está dentro de los agujeros de la piedra, y en los huecos de la muralla;* Por esta causa la asegura el Esposo, que no dexa de serle agradable: *Muestrame tu cara, y haz que tu voz suene en mis orejas; porque tu voz es dulce, y tu cara muy bella.*

Este discurso es tan suave, que deviera desterrar del alma otros qualesquiera pensamientos; pero si sobreviere, dirá como soñando: *Cogednos estas pequeñas las corras, que rebuscan, y destruyen las viñas, porque nues-*

Tempus
putationis
adveni.

Vox tur-
turis audi-
ta est in ter-
ra nostra.

13. Ficus
protulit
groslos
suos. vineæ
florentes
dederunt
odorē suū.

14. Sur-
ge
amica,
speciosa
mea, & ve-
ni.

15. Colum-
ba mea in
foraminibus
petræ,
& in caver-
na mace-
rie.

Ostende
mihi faciē
tuā, sonec
vox tua in
auribus
meis. Vox
enim tua
dulcis, & fa-
ciosa tua de-
cora.

16. Capi-
te nobis
vulpes par-
vulas, que
de-

10. En di-
lectus meus
loquitur
mihi: surge
propera a-
mica mea,
columba
mea, formo-
sa mea, &
veni.

11. Iā e-
nim hiems
transiit,
imber au-
bit, & re-
cessit.

12. Flo-
res appa-
ruerunt in
terra no-
stra.

tra

de-

Remoluntur vineas; nam vinea nostra floruit.

17. Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiet dies, & inclinentur umbrae. Revertere, similis cito dilectus mihi caprea hinc nulloqueavorum super montes Bethel.

tra viña está en flor. Y reuniéndose con su objeto, dirá: *Mi amado para mi, y yo para él; y le rogará que vuelva a ella mientras dura el día, y hasta que baxen las sombras: Bolved amado mio, sed semejante a la cabra montés, y al cachorrillo del ciervo sobre los montes de Bethel, y así el alma vencerá este segundo impedimento.*

SEGUNDO GRADO.

El alma considera a Dios en las cosas espirituales fuera de si mesma.

Este camino de las consideraciones es menos conocido; y por esto menos sugeto a las distracciones; en el grado precedente le parece el alma que no halla a Dios, aunque le aya hallado; mas en este re-

CAP. III.
1. In lectulo meo per noctes quiescivi quem diligit anima mea: quasi illud, & non inveni.

2. Su gressu & circuitu circumveni-

conoce luego, que ha encontrado con él: *De noche en mi lecho* (quiere dezir en los cuerpos humanos, que son los lechos de las almas) *busqué al que ama mi alma, y no le pude hallar; levantaréme, y daré vuelta a la Ciudad deste mundo.* Y corriendo tanto por los cuerpos terrestres, como por los celestes, le buscaré en ellos: *Busquéle, y no le hallé; por lo menos las distracciones há-*

Sido tan grâdes, que apenas me parece averle encontrado. *Buscaré por las calles, y las plazas al amado de mi alma; hele buscado, ay! y no le hallé.* Quiso mi buena dicha que me valiesse de los Angeles, que sô como las centinelas del mundo: *Las cêninelas que guardan la Ciudad me encontraron; y resolvime a ver si en ellos hallava mas firme la consideracion de Dios: Por ventura aveis visto al amado de mi alma? Mas allá de la naturaleza Angelica encontré inmediatamente la Divina: Un poco despues de aver passado de ellos, encontré con el que ama mi alma.* Y esto sin distracciones sensibles; y de tal suerte, que me parece no le podré jamás perder: *Yo le tengo, y no le soltaré hasta que entre en la gloria celestial, y verdadera mansion de mi madre la naturaleza humana, y su aposento.* Esto es, en la silla de los Angeles, que me está prevenida. Luego a esta vision enigmatica, sucederá una vision clara, quando yo le introduzga, o por mejor dezir, él me introduzga a mi, en la casa de mi madre, y en la Camara de la que me engendró.

Santa consideracion de Dios en las cosas espirituales, la qual, como por natu-

Per vicosa & plateas quarram, quem diligit anima mea, quasi vi illum, & non inveni.

3. Invenierunt me vigiles, qui custodiunt civitatem.

Num quæ diligit anima mea vidistis?

4. Paululum cum pertransissem eos inveni quem diligit anima mea.

Tenui eum, nec dimittam, donec introducat illum in domum matris mee, & in cubiculum genitricis mee.

raleza fuya, no engendra fantalimas, ni tampoco engendrarà en ti sueños. La consideracion del primer grado es mas interrùpida: Està mas estable, y mas alta; por lo qual produce todos sus efectos con mas excelècia; còviene a saber, el amor mas vivo, y mas espiritual la alegria; y juntando Dios a esto su gracia, defiende con vn cuidado mas particular, que nadie despierte

5. Adjuro vos filie Ierusalem, per capras, cervosque camporu, ne suscite-tetis, neque evigila-re faciatis dilectam, donec ipsa velit.

al alma, diciendo: Yo os conjuro, ò hijas de Ierusalem, por las cabras, y ciervos de los campos, que no desperteis; ni bagais despertar a mi amada, hasta que ella quiera.

DISCURSO III.

Tercer impedimento, las alabanzas humanas.

Caminando el alma de grado en grado en la santa Oracion, se haze tan resplandeciente, que es imposible dexede ser admirada, y que el mundo mismo viendola en medio del desierto, impedida de tantos pecados, caminar derecha como vna columna de humo fragante, que se le-

6. Que estanta que al- clame: Quen es esta, que camina

na por el desierto, como vn rayo de humo de cõposiciones aromaticas de Myrra, è Incienso, y de toda suerte de polvos, para hermostear? Este aplaudo, pues, es vn tofigo encubier-to, y sabroso, que haze muy de ordinario, que los mas santos, y devotos pierdan su justicia, y devocion.

cedit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus Myrrhæ, & thuris, & unguisipulveris pigmentarij?

REMEDIO.

Atender a las alabanzas de Dios,

Qualquiera que oyere sus propias alabanças, buelvale a las alabanças de Dios, que le persuade le alabe; porque no quiere que vna cosa de tan poco merito sea alabada, sino que de nuestra pequenez, y baxeza levantemos las alabanças divinas; y sino puede luego poner los ojos en la divinidad, alomenos alabe a Iesu Christo en quanto hombre, nuestro verdadero Salomon; principalmente en tres cosas; en la carne, en la Cruz, y en la gloria, diciendo: Mirad quanto es su carne, digno lecho de su divinidad, y de su alma rodeada de mas de sesenta valientes soldados, que la defienden de noche, contra los que la quierẽ poner payor. Esta carne, que

que no es inclinada al pecado como la nuestra, mas por la vnion hypostatica, y por el imperio que tiene sobre los Angeles, es de todo punto segura, è impecable:

Mirad que sesenta hombres de los mas fuertes de Israel cercan el lecho de Salomõ; todos con sus armas, y bien industriados en la guerra, cada uno de ellos tiene su espada ceñida sobre su muelo por los temores de la noche.

En quanto a la Cruz, ò como es santa! ella es de madera, pero del Libano, esto es, incorruptible: *El Rey Salomon hizo una litera de madera del Libano.* La justicia, y la misericordia son las dos columnas que sustentan la Cruz.

Hizo las columnas de plata el arimo, ò reposorio de oro. De manera, que todo esto se hizo para llevar las almas a la gloria: *El arimo de oro, la subida de purpura;* porque èl no nos llevó a la gloria, sino por su sangre; y todo por las almas de la Iglesia, y así se dice: *Adorad el medio de cavidad, por las hijas de Ierusalem.*

De aqui se sigue por este Señor la Corona de la gloria de su Resurreccion, y Ascension, la qual deviera arrebatarse todo el mundo en su al-

Corona con que su madre le coronò en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su coraçon.

Sion Regē Salomonē in diademate, quo coronavit eum mater sua in die desponsationis illius, & in die lætitiæ cordis eius

TERCERO GRADO.

El alma considera à Dios en si misma.

L Vego que el alma arroja sus alabanças en las de Dios, procura adornarse en todas sus partes, por agradar à aquel q̄ ella estima por digno solo de toda alabança. Sus partes, pues, Misticas, son los ojos; esto es, las intenciones que la mueven, los cabellos, que son los afectos; amor, odio, desseo, y otros, que como los cabellos no son, ni buenos, ni malos, sino en quanto son empleados en el bien, ò en el mal. Los dientes, que son los sentidos, que masean todas las viandas, que deven entrar en el estomago del entendimiento; los labios, y las palabras; esto es, los pensamientos, que tienen forma de palabras interiores, que producen los discursos insensibles: Las mexillas, que son las dos potencias racionales, entendimiento, y voluntad; el cuello, que es la fortaleza irascible, que rechaza,

7. En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiant, de fortissimis Israel.

8. Omnes tenentes gladios, & ad bella doctissimi, uniuscuius que cassi sunt per femur suum, propter timores nocturnos.

9. Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani.

10. Columnas fecit argenteas, reclinatorium autem aureum, ascensum purpureum.

Media charitate contraxit propter filias Ierusalem.

Egredimini, & videte filiam

mirad al Rey Salomon con la

y rebate los impedimentos; los pechos, que son las dos acciones de la concupiscible, seguir el bien, y huir el mal.

Todo esto deve estar adornado y compuesto para que Dios ame al alma, y pueda dezir: *Que bella eres amiga mia que bella eres.*

Las intenciones deven ser simples, puras, è interiores; sin que se pueda dezir, que la vna es exterior, y la otra interior, y que son torcidas, y diversas: *Tus ojos son de paloma. sin lo que està escondido allà dentro.*

Los afectos no devē estar esparcidos, sino juntos, y unidos, como vn rebaño de baxo del cayado de su Soberano Pastor: *Tus cabellos son como rebaños de cabras, que vienen del Monte Galaad.*

Los sentidos deven estar guardados, como en vna prision, alsi como los dientes debaxo de los labios, ò como ovejas recién labadas, con sus crias mellizas: Esto es, la aprehensiva, y la apetitiva se deven tener ordenadas, y regladas: *Tus dientes son como rebaño de ovejas, nuevamente esquiladas, que buelven del labadero, cada vna con dos crias, y entre ellas ninguna estéril.*

Los pensamientos deven estar también ocupados, que

todos sus conceptos seã tintos en la sangre del Salvador, y las palabras, y los discursos llenos de dulçura, y aprovechamiento para el proximo: *Tus labios son como vna cinta de color purpúreo, y tu habla es dulce.*

El entendimiento, y la voluntad mostrarán conocer el bien, y quererle obrar, y como en vna granada abierta, todo estará en ellas descubierto, nada parezca feo, ni desagradable, y estas dos potencias estarán siempre humildes, y sugetas: *Tus mexillas sō como vna granada partida, sin lo que està escondido dentro.*

La irascible será tan valiente contra las tentaciones, que se les pueda dezir: *Tu cuello es como la torre de David, edificada con baluartes: mil paveses penden de ella, y toda suerte de armas para los fueries.*

Y quanto a la concupiscible tendrá su deseo del bien, y su retiro del mal; tan simple, que se le pueda dezir: *Tus dos pechos sō como dos cabritillos de vna cabra, que se apacientan entre lirios.*

En fin, el Esposo, que desde su Ascension se fue a la montaña de la Myrra, y al collado del Incienso en el Cielo, a la diestra del Padre, como el ayia predicho:

3. Sicut vitta coccinea labia tua, & eloquium tuum dulce.

Sicut fragmen mali punici, ita genae tuae, absque eo, quod intrinsecus latet.

4. Sicut turris David collum tuum, quae edificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.

5. Duo vbera tua, sicut duobus nulis capre gemelli, qui pascuntur in lilijs.

CAP. IV.

1. *Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es.*

Oculi tui columbarum absque eo, quod intrinsecus latet.

Capilli tui sicut greges caprarum, quae ascendentur de monte Galaad.

2. *Dentes tui sicut greges sarum, quae ascendunt de lavacro, omnes gemellis foetibus, & sterilis non est inter eas.*

6. Donec *aspiret dies & inclinentur vmbrae, vadi ad Montē Myrrhae, & ad collem thuris.*

7. Tota pulchra es amica mea & macula non est in te.

8. Veni de Libano Spōsā mea, veni de Libano, veni Coronaberis de capite Amanae, de vertice Sanir, & Hermō, de cubilibus leonum, de montibus Pardorū.

9. Vulne rasi cor meum, Soror mea Sponfa, vulne rasi cor meum vno oculo, Et in vno crine colli tui.

Mientras declina el día, y se abaten las sombras, iré a la Montaña de la Myrra y a la colina del Incienso; alabaré al alma, diciendo: Tu eres toda bella, amiga mía, y no ay en ti vna pequeña tacha. Y la combidaré a pañar de la Ierusalem Militante a la Triumfante, diciendo: Ven del Libano, Esposa mía, vé del Libano, vé. Y le prometerá las coronas, y fillas de donde fueron echados los demonios: Tu serás coronada en lo alto del Monte Amaná, en la Cima del Sanir, y Hermon, de los asientos de Leones, y de los Montes de Leones, y de los Montes de Leones.

Todos estos adornos son agradables a Dios; mas sobre todo, la limpieza, y pureza de intencion, que deve ser tan grande, que todos nuestros fines se reduzgan a vn fin; todas nuestras intenciones, a vna intencion: todos nuestros deseos, a vn deseo de amar, y servir a Dios, de suerte que no tenga mas que vn ojo: Herido aveis mi corazón, hermana mía Esposa mía. Herido aveis mi corazón con vno de vuestros ojos. Y que no tenga mas que vn cabello; y por esso prosigue, diciendo: Y con vno de los cabellos de vuestro cuello: Estando la intencion bien dirigida cō

el deseo, los pechos de la concupiscencia estarán bien ordenados: Que bellos son tus pechos, hermana mía Esposa, tus pechos son mas bellos que el vino. Los exemplos serán de buen olor: El olor de tus perfumes sobrepuja todas las composiciones aromáticas. Los pensamientos, y palabras serán muy devotos, y dulces: Tus labios son vn panal, que destila miel: leche, y miel, están debajo de tu lengua. Las acciones serán muy exēplares: El olor de tus vestidos, es como el olor del incienso.

Digamos así: Las acciones pertenecientes al alma son interiores, ó exteriores; las exteriores se hazē por mandado de las interiores, y quanto a las interiores, cōviene que estén cerradas en Dios, sin que el mundo las vea; por esto dize su Magestad: Vn jardín cerrado es mi hermana; mi Esposa, vn jardín cerrado, y solido. Ella es vna fuente sellada. Y en quanto a las exteriores, conviene que seā como vn hermoso Paraíso: Lo que tu arrojas, y embias fuera es como vn Parayso; en el qual se ven todas las virtudes de granadas, de frutos, de mançanos, de incienso, de nardo, y açafran, azucar, canela, y toda suerte de frutos de los

10. Quāta pulchre sūt mannae tuae Soror mea sponfa! pulchriora sūt vbera tua vino, & odor vaguetorum tuorum super omnia aromata.

11. Favus distillans labia tua spōsa: mel, & lac sub lingua tua: & odor vestimentōrum tuorum, sicut odor thuris.

12. Hortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus.

13. Emissiones tuae Paradisus malorū punicorum, cum pomorum fructibus, Cypri cum nardo

14. Nardus, & crocus fistula, & cinnamome.

mōmum,
cum vaiver
fis lignis
Libani:
Myrrha, &
aloe cū om
nibus pri-
mis va-
guentis.

17. Fons
hortorum:
puteus a-
quarum vi-
ventiū, que
fluunt im-
peu de Li-
bano.

16. Surge
Aquila, &
veni Auster
porfia hor-
tum meū,
& fluant a-
romata il-
lius.
CAP. V.
1. Veniat
dilectus
meus in hor-
tum suum,
& comedat
fructum po-
morum suo-
rum.

arboles del Libano, Myrra, y a'oes, cō toda suerte de los mas excelētes perfumes. En suma el alma es vna fuēte de buenas obras, que saltan hasta el Cielo, con tanto impetu, como la fuente de las aguas que vienen del Libano: La fuente de los jardines, el poço de aguas vivas que corren impetuosamente del Libano.

Pero en todo esto se requieren dos cosas: De parte de Dios; Que auyente el cierço de las tentaciones, y que embie el viento de medio día de su gracia preveniente, diziendo: *Huye Aquilon, ven Austro, sopla en mi jardín, y se esparcirán sus olores.* De parte del alma, que acepte esta gracia, y coopere, diziendo: *Venga mi amado en su jardín, y coma del fruto de sus mançanos.*

Asi despues de la Myrra de la Penitencia, tirará Dios el alma, por medio de los santos exercicios, a los olores aromaticos de la Oracion, con la miel, leche, y vino de la Meditacion; del amor, y contemplacion tal, que producirá gustos, alegrías, y extasis, que no solamente matarán la sed, pero embriagarán, y y podrá N. Señor dezir:

Mira que te aguardo, ven a mi jardín, hermana mia Esposa, yo he cogido, y segado mi Myrra, con mis flores, y olores suavissimos: he comido un panal de miel con su miel misma; y he bebido mi vino con mi leche; Comed mis amigos: bebed, y embriagaos carissimos.

Veni in hortū meū foror mea sponsa, me flui Myrrā meam cum aromatibus meis: Comedi favum cum melle meo: bibi vinū meum cum lacte meo: comedite amici, & bibite, & inebriamini charissimi.

DISCURSO IV.

Quarto impedimento, el trabajo del cuerpo.

EL alma que ha llegado hasta los grados precedentes, se halla muchas vezes con el cuerpo cansado, y trabajado, y entonces sucede, que si Dios la comienda à nuevas consideraciones, y mas altos grados, se halla en perplexidad, de suerte, que quisiera adelantarse, mas la pena la espanta; y si el Esposo la llama de nuevo, ella se levanta para ir a la Oracion, aunque con resistēcia de la parte sensitiva, que la priva del gusto, y haze que con trabajo piēse que está Dios con ella; y como sucede a los que estremamente están fatigados, duerme velando: *Yo duermo, pero mi*

meum vi-
gilat.

Vox dile-
cti mei pul-
santis.

Aperi mi-
hi foror
mea, amica
mea, colū-
ba mea, im-
maculata
auea.

Quia ca-
pue meum
plenum est
rore, & cin-
cinni mei
guttis no-
ctium.

3. Expolia
vi me tuni-
camea, quo-
modo in-
duar illa?

Lavi pe-
des meos,
quomodo
inquinab-
o illos?

4. Dilectus
meus milit-

coraçon vela, despues bol-
viendose a su Espofo, que
la toca al coraçon; Esta es
la voz de mi amado, que pul-
sa; y la excita à que le abra,
y empieze de nuevo su O-
racion: *Abreme, hermana
mia, amiga mia, mi paloma mi
roda hermosa: Y con vn quar-
to grado de Oracion, me-
dita vn poco mi Passion, tu
hallarás que tengo la ca-
beça llena del rocio celest-
tial de mi sangre, y los ca-
bellos sangrientos de las
nocturnas picaduras de las
espinas: Porque mi cabeza es-
tà llena de rocio, y mis cabellos
rizados, están mojados de las go-
tas de las noches.*

Bien quisiera el alma obe-
decer, pero el cansancio la
haze desear vn poco de des-
canso, por lo qual dize: *Yo
me he despojado de mi ropa,
como me la bolverè a vestir?
yo he labado mis pies, como los
bolverè a ensuciar? Dulcissi-
mo Iesvs, no obstante esta
resistencia, no por esso dex-
ais de hazerle instancia
para entrar, y como con la
mano de vna mas fuerte in-
piracion, parece que el mis-
mo Señor quiere, sin coope-
racion, quitar el pestillo
de la sensualidad, que le ha-
ze estorvo, y entrar por el
agugero del coraçon: *Mi
amado ha metido la mano por**

el agugero. Con esta gran
vocacion el alma se mueve:
*Mi vientre ha temblado de su
solo contacto. Y resuelve,
que deve abrir a su Espofo,
y empezar nueva medita-
cion: Heme levantado para
abrir a mi amado. Pero por
otra parte siente tan gran-
de dolor de no aver abier-
to al primer golpe, que
vierte el vaso de la Myrra:
Esto es, se llena toda de pe-
nitencia: regando hasta el
cerrojo; esto es, haziendo
passar su dolor hasta la sen-
sualidad: *Mis manos han des-
tilado Myrra, y mis dedos es-
tàn llenos de la mas verda-
ra Myrra.**

Por medio de este dolor
sucede, que aunque el al-
ma, a falta de la parte cor-
poral, y sensitiva, abre a
su Señor: *Yo he abierto el pes-
tillo de mi puerta à mi ama-
do: con todo esso, por esta
repugnancia, halla tan po-
co gusto en la Oracion, que
le sirve de aviso, que Dios
no està con ella: Mas lavia
ya torcida la calle, y passado
Por lo qual acordandole
de aver sido tan llamada,
y tan pereçosa, se affige, y
consume de dolor: *Mi alma
se ha deshecho toda, assi como
hablò mi amado. Ella prae-
va a tener gusto en el pri-
mer grado de considera-**

manum
suam per
foramē, &
vēter meus
intremaie
ad tacum
cius.

5. Surrexi
ut aperi-
rem dilecto
meo.

Manus
meae stilla-
verunt Myr-
ram; & di-
gitus mei
pleni Myr-
ra probat-
issima.

6. Pestillam
ostij mei
aperui dile-
cto meo.

At ille
declinave-
rat, atque
transierat.

Anima
mea lique-
facta est, et
locutus est.

cion, por medio de las cosas sensibles; pero el trabajo no le permite, que le puede hallar: *Yo le he buscado, y no le he podido hallar. He le llamado, y no me ha querido responder.* Passa al segundo grado de las cosas espirituales, y Angelicas: *Las guardas que dan buelta a la Ciudad me encontraron.* Mas quando compara la promptitud de ellas con su pereza, queda traspassada de dolor: *Ellas me golpearon, e hirieron.* Y lo peor es, que si entra en el tercer grado a considerarse a si misma, en orden a Dios, obra ella la misma resistencia, por lo qual se desagrada de si misma; y esto la advierte, que su cara es muy fea en comparacion de la de los Angeles, y que a manera de dezir, ellos la quitaran todo su lustre: *Las guardas de los muros me quitaron mi manto.* De suerte, que en qualquiera parte que ella se halle, encuentra grandes dificultades, causadas por este quarto impedimento de los trabajos corporales.

Quæ sivi,
& non inveni illum:
vocavi, &
non respōdit mihi.

7. Inven-
runt me cu-
stodes, qui
circumeū-
civitatem;
percusserūt
me, & vul-
neraverunt
me.

Tulerunt
pallū meū
mihi custo-
des muro-
rum.

trabajos cor-
porales.

(??)



REMEDIOS

Coloquios, y deseos espirituales.

LA Oracion vocal, è por mejor dezir, los deseos espirituales, sirven de remedios al pesar del trabajo: Assi, el que por enfermedad ha perdido el gusto, y apetito, mudando de manjar, le recobra; por esto en las cõgregaciones contẽplativas interponẽ algunos coloquios espirituales en la Oracion. El alma, pues, disgustada por el trabajo de la Oracion, deve valerse de las personas espirituales, y rogarles la ayuden a buscar su Esposo: *Yo os conjuro, ò hijas de Jerusalem, que si hallareis a mi amado, le digais, que estoy enferma de amor por el.* Y ellos sabiendo su necesidad, la pondràn en el discurso de las calidades de su Esposo: *Qual es vuestro Amado, ò la mas hermosa de las mugeres, que por el nos aveis conjurado assi?*

Luego ella propuso a Iesu Christo tan bien al natural, que no es posible representarle mejor. El es Dios, candor de la misma luz; mas hizo se hombre por podernos redimir en la purpura de su sangre:

Mi

8. Adjuro
vos filie Ie-
rusalem, si
invenieris
dilectum
meum, ve-
nuntietis
ei, quia a-
more lan-
gueo.

9. Qualis
est dilectus
tuus ex di-
lecto, O pul-
cherrima
mulierum?
Qualis est
dilectus
tuus ex di-
lecto, quia
sic adjura-
sti nos?

10. *Bil-*
lus macus
oandidus,
& rubican-
dus.
Electus ex
millibus.

11. *Caput*
eius aurum
optimum.

Comæ e-
ius sicut ela-
te palma-
rum nigra
quasi cor-
vus.

12. *Oculi*
eius sicut
columbe su-
per rivulos
aquarum,
quæ lacte
sunt lotæ.

Et residet
iuxta fluen-
ta plenifl-
uina.

Mi amado es blanco, y rubio;
y en quanto hombre, es tã
singular, que se puede co-
nocer entre mil : *Escogido*
entre mil : por lo qual, la
caridad, cabeza de las de-
mas virtudes, se puede de-
zir es de oro en el; esto es,
preciosissima : *Su cabeza es*
vn oro purissimo, y bonissimo.
Y las gracias, y beneficios,
que como cabellos inume-
rables proceden de ella,
son los frutos primeros
de la palma; y negros, co-
mo cuervos, por los efec-
tos de la vitoria que obtu-
vo en el Arbol de la Cruz:
tan dignos de ser admira-
dos, como el color negro
en vn cavallo : *Su cabellera*
es como racimos de palmas al-
tas, y espesas, negras, como vn
cuervo. El es como vna blã-
ca paloma, que tiene en si
todos los dones del Espiri-
tu Santo, representados
por los ojos : *Sus ojos como*
las palomas sobre las riberas
de las aguas, que estãn laba-
das con leche. El Espiritu
Santo en otra ocasion los
llama rio; no por medida,
sino porque con toda ple-
nitud se le dieron : *Y residet*
junto a las corrientes de las
aguas. De suerte, que si tu
contemplas estos exẽplos,
como mexillas llenas, a-
biertas, y puestas a la vista
de todos, tan fragrantes co-

mo vnos vasos llenos de
perfumes aromaticos, e-
llos se te darãn a sêtir por
todas partes : *Sus mexillas*
son como eras de flores olo-
ras, plantadas por los mismos
perfumeros. Su doctrina pa-
rece ser Myrrã preciosa, q̃
sale como de las açucenas
de sus Santos labios : *Sus la-*
bios son lirios, que destilan la
Myrrã mas singular. Sus mi-
lagros son tales, que pare-
ce que de sus manos corrẽ,
y caen abundantemente los
Iacintos : *Sus manos son ani-*
llos de oro llenos de jacintos.
Que mas? Sea por lo inter-
rior, ò por lo exterior, este
Esposo es admirable, su co-
ragõ es de marfil, enrique-
cido de piedras preciosas;
sus deliberaciones son sim-
ples, mas prudentes : *Su viẽ-*
tre es de marfil, sembrado de
zafiros por defuera: Sus exe-
cuciones son fuertes, mas cõ
mucha discrecion : *Sus mus-*
los son columnas de marmol, as-
sentadas sobre vasas de oro. Y
en fin, el es todo amabilis-
simo, el es todo hermosissi-
mo : *Su hermosura es co-*
mo la del Libano; su
talle como vn
Cedro.

13. *Genæ*
illius sicut
arcolæ aro-
matum cõ-
sitate à pig-
mentarijs.

Labia e-
ius lilia dî
stillantia
Myrrham
primam.

14. *Manus*
illius tor-
nailes au-
reae plenæ
hyacinthi.

Venter
eius eburn-
neus distin-
ctus sapphi-
ris.

15. *Crura*
illius co-
lumne mar-
moree, que
sunt datae
sunt super
bases au-
reae.

Species
eius vt Li-
bani, ele-
aus vt Ce-
dri.



QUARTO GRADO.

Consideracion de Dios en sí mismo, pero humanado.

L Vego que el alma considera à Dios en su humanidad, le vienen vnos gustos, y suavidades, que la obligan a exclamar: *Ay! que su garganta es suavissima, y él es todo para desear: Tal es mi amado, y este es mi amantissimo amigo; o hijas de Ierusalem.* Y si las personas de quien el alma se vale, quieren passar adelante, y le dicen: *Donde se fue tu Esposo, o la mas bella entre las mugeres: ¿dixia a donde echò, y nosotros le buscaremos contigo?* Ella no quiere entretener los mas, antes reconociendo, que aunque los trabajos la dieron a entender, que su Esposo se avia retirado muy lejos, con todo esso, en la verdad, no se fue; antes ha estado siempre con ella, como en su jardin, o como en vna caja de olores: y sacando de àl grande ocasion de merecimientos, puede dezir, que él ha cogido açucenas olorosissimas: *Mi amado ha venido a su jardin al quadro de las flores aromaticas por apacentarse en los huertos, y coger en ellos açucenas.* Y por esso del

pués que ha reconocido, que él ha estado siempre cò ella, y que todavia le tiene presente, dize: *Yo soy para mi amado, y mi amado es para mi, que se apacienta entre açucenas.*

No tiene el alma necesidad de otra cosa mas, que entretenerse con él diziendo: O Señor, quando os podrè yo agradar por mi hermosura, mansedumbre, afabilidad, fortaleza, inocencia, devocion, y discrecion? Quando serà esto, que vos me digais: *O amada mia, tu eres bella, dulce, y de buena gracia, como Ierusalem; fuerte, como vn exercito bien ordenado.* Y à Señor me aveis mostrado por mil señales, que mis ojos os han herido; esto es dezir, que mis intenciones no os desagrada: *Aparta tus ojos de mi, porque ellos me han hecho salir de mi.* Que mis cabellos, esto es, mis deseos, son puros, y limpios: *Tus cabellos son como vn rebaño de cabras, que aparecen sobre el monte de Galaad.* Que mis sentidos, así como rebaño de ovejas, están fielmente guardados: *Tus dientes son como rebaño de ovejas, que salen del labadero cada vna con doblada cria, y ninguna esteril.* Que mis fuerzas de la parte cò cupiscible, deseando el bié,

2. Ego dilecto meo, & dilectus meus mihi, qui pacitur inter lilia.

3. Pulchra es amica mea, suaviss, & decorata sicut Ierusalem: terribilis ve castrorum acies ordinata.

4. Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt.

Capilli tui sicut grex caprarum, que apparuerunt de Galaad.

5. Dentes tui sicut grex ovium, que ascenderunt de lavacro omnes gemellis fecibus, & sterilis non est in eis.

16. Guttur illius suavissimum, & totus de siderabilis: talis est dilectus meus, & ipse est amicus meus, filius Ierusalem.

17. Quod abiit dilectus tuus, o pulcherrima mulierum? quod declinavit dilectus tuus, quem remus cum tecum?

CAP. VI.
1. Dilectus meus descendit in hortum suum: ad arcolam aromatatum; et pacetur in hortis, & lilia colat.

y huyendo el mal, sin disimulacion, como dos mexillas bien coloridas os son amables, y agradables: *Tus mexillas son como vna granada abierta, sin lo que dentro está escondido.*

Mas, ó Dios, dize el alma, antes que me alabeis de todas estas partes, yo quisiera averme adelantado, y excedido mucho en devocion a otras almas devotas, ó que piensan lo son; y que me podais dezir: *Setenta Reynas ay, y ochenta concubinas, y de las donzellitas no ay numero; mas mi paloma es vna sola.* Mas que se yo: pue de ter que mi deseo sea de mastiado: Yo quisiera, que vos me pudierades llamar mi perfecta; yo quisiera en mi naturaleza, que es mi madre, tener algo raro, y que se pudiera dezir: *Ella es la vnica de su madre, ella es escogida para la que la engendró.* Yo quisiera que también se pudiera dezir: *Mirad aquella á quien las hijas han visto, y han dicho ser sumamente bienaventurada. Las Reynas, y las concubinas la han alabado.* Por su inocencia, aviendo salido de la noche del pecado: *Quien es esta, que camina en devocion, como suele el Aurora quando se levanta; bella como la Luna, en prudencia, y buena eleccion,*

6. Sicut cortex mali punici, sic genae tuae absque occultis tuis.

7. Sexaginta sunt Regine, & octoginta concubinae, & adolefcentularum non est numerus.

8. Vna est columba mea, perfecta mea.

Vna est maris fug, electa genitrici suae.

Viderunt eam filiae, & beatissimam predicaverunt Reginae, & concubinae laudaverunt eam.

9. Quae est ista, quae progreditur quasi

escogida como el Sol? Y finalmente de invencible fortaleza; terrible, como los esquadrones de un exercito bien ordenado?

Pero demás desto, anade el alma: Donde aveis estado, Señor mio, que a mi parecer me aveis dexado, quando el trabajo, y la fatiga no me permitieron gozar del gusto? Yo he estado, responde de él, en ti misma, que eres mi jardin; y he estado á, ó mucho provecho tuyo; por que yo no acostumbro estar, si al primer passo te huviera dado gustos; hete dado ocasion de merecer, y por esso he cogido de mi jardin mas grande fruto de meritos: *Baxado he al huerto de los nogales, por ver los mançanos de los valles, y mirar si las viñas están floridas, y si los granados han brotado.* Pues vos aveis estado aqui; O Señor, responde el alma, quando me hazian creer estavades ausente; vos me aveis dado ocasion de merecer, y me aveis hecho andar en poco tiempo mas camino, que las carrozas de los Principes; y por esto, pues, yo no he sabido, que estavades conmigo, podrè dezir, que mi alma me ha turbado por las carrozas de Amnada.

Aurora confurges, palchra ve Luna, electa vt Sol, terribilis ve castrorum acies ordinata!

10. Descendi in hortum nucum, vt viderem pomum conuallium, & inspicerem si floriffica vinea, & germinassent mala puuica.

11. Nesci vi anima mea conturbavit me propter quadrigas Amnada.

DISCURSO V.

Quinto impedimento, los re-
petos humanos.

Quando llega alguno a un modo raro de vida, no acostumbrado, no solamente cada vno le alaba, pero parece que todos le desean ver, y que dan voces al alma: *Buelve, buelve, ò Sulamite, buelve, buelve, para que te veamos.* Y esto, no es porque la persona espiritual no se deshaga quanto en si es: *Que es lo que veis en esta Sulamite, sino escuadrones de exercitos?* Porque no obstante los que la ven, alaban sus pies, y modo de andar; que es dezir, la obediencia, con que hellos ven que esta alma guarda los mandamientos de Dios: *Tus pies son hermosos en su calçado, ò hija del Principe.* Su castidad espiritual, que haze reconozcan, que Dios coopera en ella: *Las junturas de tus muslos son como joyas fabricadas por mano de buen artifice.* Su rica pobreza, que no tiene jamás necesidad de cosa alguna: *Tu ombrigo es como una taza redonda, que jamás necesita de bebidas.* Sus ayunos, que so-

lamente cōceden pan al estomago, y coronan el alma de hermosas, y ricas açucenas: *Tu vientre es como un monton de trigo cercado de açucenas.* Su estudio de los dos Testamentos: *Tus dos pechos son como dos crias mellizas de una cabra.* Su fortaleza: *Tu cuello es como torre de mayfil.* Su prudencia: *Tus ojos son como las Piscinas de Hesebon, que estàn en la puerta de la hija de la multitud.* Su justicia exacta: *Tu nariz es como la Torre del Libano, que mira àzia Damasco.* Su señorio sobre sus afectos, y cōformidad con la voluntad de Dios, conocida por las canales de su revelacion: *Tu cabeza es como el Monte Carmelo: y tus trenças como purpura Real, que aun no ha salido de la tinta.*

En fin esta alma es el blanco de las alabanças; que aplaudiendola le dizen: *O que hermosa eres, que graciosa, carissima en delicias.* Mas ella creciendo siempre en caridad, y frutificando en los proximos, es como la palma, y como la vid: *Tu estatura, y talle es como el de una palma, y tus pechos estàn llenos como racimos de uvas.* Los necesitados de espíritu, ò de cuerpo, dizen: *Subirè a la palma, y cogere de sus frutos, y seràn tus pechos como racimos*

Ventor
tuns sicut
acervus tri-
tici valla-
tus lilijis.
3. Duo vbera
tua sicut
hinnuli gemelli caprae.
4. Collum
tuum sicut
turris eburnea.

Oculi tui
sicut piscinae in Hesebon, quae sunt in porta filiiemul-
titudinis.

Nasus tuus
sicut turris Libani,
quae respicit contra
Damasco.

5. Caput tuum ut Carmelus, & coma capitis tui sicut purpura regiae
vincta canalibus.

6. Quae pulchra es, & quam decora, charissima in deliciis.

7. Statura tua assimilata est palmarum, & vbera tua botris.

8. Dixi: Ascendam in palmam, &

2. Revertere, revertere Sulamitis, revertere, revertere, ut inventum te

CAP. VII.
1. Quid vobis in Sulamite, nisi choros castrorum?

Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia Principis.

Iuncturae femorum tuorum sicut monilia, quae fabricata sunt manu artificis.

2. Umbilicus tuus crater toratilis, nunquam indigena pecu-

appetenda
da fructus
eius, & erunt
vbera tua
sicut boeri
vineæ.

Et odor
oris tui si-
cut malo-
rum.

9. Guttur
tuum sicut
vinum op-
timum; dig-
num dile-
cto meo ad
potandum,
labijsque,
& dentibus
illius ad ru-
miamadum.

10. Ego di-
lecto meo,
& ad me
conversio
eius.

11. Veni,
dilecte mi,
egredia-
mur in a-
grum, co-
moremur
in villis.

12. Manè
furgamus
ad vineas;
videamus si
floruit vi-
nea; si flo-
res fructu
parturiunt,
si floruerunt
mala puni-
ca.

Ibi dabo
tibi vbera
mea.

13. Man-
dragoras de

de vbas. Y por el buen exē-
plo que dà, le dizen: *El
olor de tu boca es como el de
las mançanas.* Por sus bue-
nas palabras le dizen: *Tu
garganta es como vn vino pre-
cioso, digno de que mi Esposa
le beba, y de que sus labios, y
dientes se saboren con él.* En
suma, todo aquesto es de
grande inquietud al Alma
Devota.

REMEDIO:

La Soledad.

Como es muy bueno
Oretirarse a la Soledad,
dòde el alma puede dezir:
*Yo para mi amado, y su vista
es àzia mi. Venid mi amado,
salgamos a los campos, habite-
mos en las aldeas.* Los frutos
de la Soledad son quatro.
Primeramente, en ella se
haze mejor el examē de la
conciencia: *Levantemonos
por la mañana, para ir a las
viñas, y ver si està florida la
viña. si las flores llevan fruto,
si florecieron los granados.*
Segundo, en la Soledad se
religna mas enteramente
la facultad concupiscible, y
sus deseos: *Alli te darè yo
mis pechos.* Tercero, crece la
devocion: *Las mandragoras
dieron su olor.* Quarto, alli
se presentan a Dios mas hu-
mildemente nuestros pe-

quenos meritos, passados
y presentes: *Yo he guardado
para ti, amado mio, dentro de
nuestras puertas, toda suerte
de frutas, antiguas, y nuevas.*

QVINTO GRADO.

La consideracion de Dios
en si mismo, como
Dios.

Pero entre los frutos de
la Soledad, este es emi-
nente, que en ella se puede
considerar mas facilmente
a Dios, como Dios, y esto
haze a la Esposa vsar de es-
tas dos palabras, *solo, y
fuera*, que es dezir, fuera
de toda criatura: *Quien te
me darà. ò hermano mio, chu-
pando los pechos de mi madre,
y que yo te halle fuera solo.*
Consideracion que santa-
mente hierre los hombres,
y los haze dançar delante
del arca; de donde proce-
de, que hasta que el alma
aya llegado a la afeccion
del menosprecio de si mis-
ma, tiene siempre alguna
verguença, y por esto des-
sea la Soledad: *Para que, di-
ze ella, yo te befe, sin que
persona alguna nos vea.* Con-
sideracion, que es vna arra-
de los gozos del Cielo;
por lo qual avisa al alma
que serà assi, diziendo: *Yo
te cogere, Yo te yerè cara a*

derunt odo-
rem.

In portis
nostris om-
nia poma
nova, & ve-
tera, dile-
cte mi, ser-
uavi tibi.

CAP. VIII

1. Quis mi-
hi det te,
fratrem
meum, fu-
gèrem vbe-
ra matris
meæ, vt in-
ueniam te
foris.

Et deofcu-
ler te, & iã
me nemo
despiciat.

2. Appre-
hèdam te,

cara. O Dios! quando estaremos en la verdadera trã-
sion, en la verdadera casa
de la naturaleza humana,

Et ducam
in domum
matris
meae.

Ibi me do-
cebis.

Et dabo
tibi pocu-
lum ex vi-
no cõdito,
& multum
malorum
granatorũ
mcorum.

3. Lava
eius sub ca-
pite meo,
& dextera
illius am-
plexabitur
me.

4. Adjuro
vos filiae
Hierusalẽ
ne suscite-
tis, neque
evigilare
faciatis di-
lectam, do-
nec ipsa
velit.

que es el Cielo? Quando yo
te llevaré a la morada de mi
madre, y al aposento de la
que me engendró. Allí veré
todo aquello que pertene-
ce a mi bienaventurança,

como en vn espejo: Allí tu
me enseñarás. Y quando me
ayas tirado a ti por mi
buena dicha, me darás el
vino de la viña, y el mosto
de las granadas, la glo-
ria esencial, y accidental:

*Y yo te daré una bebida de
vino compuesto, y el mosto de
las granadas.* Entonces ve-
rás los gustos que vedrán,

verás los extasis; verás el
sueño de las potencias, de
tal fuerte, que la Esposa
Sagrada pide azerico pa-
ra dormir: *Ponga su mano*

*izquierda debaxo de mi ca-
beça, y abraceme con la dere-
cha.* Y el Esposo tambien

por su parte procurará
que no la despierten: *Yo os
conjuro hijas de Jerusalem,
que no desperteis, ni hagais
despertar a mi amada,*

*hasta que ella
quiera.*

DISCURSO VI.

*Arriendo el alma vencido to-
dos los impedimentos: no tiene
mas necesidad de remedios,
quedando ya absorta en Dios,
y unida por una perfecta
devocion.*

EN fin, el alma que ha
llegado a una tã gran-
de, y perfecta devocion,
que ningun placer del mun-
do la estorva, ninguna fan-
tasma la aparta, ningunas
alabanças la debilitan, nin-
gun trabajo la amedrenta,
ningun respeto humano la
detiene; antes a vista de to-
do el mudo acaricia libre-
mente a su Esposo; y dança
delante del arca, no dan-
dosele nada de que la sabi-
duria del mundo diga de
ella: *Quien es esta que sube del
desierto llena de delicias?* di-
ziendola tambien por re-
prehenderla; *que estriva en
su amado.* Por el contrario,
ella habla siempre con su
Esposo de la grãde señal de
amor, que le dió aliã donde
fue ofuscado mas; y que el

resolvió morir por noso-
tros, antes que Adan, y Eva
le huviesen desobedecido:
*Yo te desperté debaxo de un
mancano, allí fue corrompida
tu madre; allí fue violada la
que te engendró.*

5. *Quæ est
ista, quæ as-
cendit de
deserto, de
litijis af-
luens; in-
nixi super
dilectum
suum?*

Sub arbore
malo sus-
citavi te:
Ibi corrup-
ta est mater
tua, ibi vio-
lata est ge-
nitrix tua.

No

6. Pone me
ut signa u-
culum su-
per cor
tuam, ut
signaculū
super bra-
chium tuū.

Quia for-
tis est, ut
mors dile-
ctio, dura,
sicut infer-
nus æmula
tio.

Lampades
eius, lam-
pades ignis,
atque
flammurū.

7. Aquæ
multæ non
potuerunt
extinguere
charitatē,
nec flumi-
na irruere
illam.

Si dederit
homo om-
nem subli-
tiam do-
mus sue
pro dilectio-
ne, quasi ni-
hil despi-
ciet eam.

No hallará et alma mas dificultad alguna en los tra bajos, porque nada es difi- cil al amor, que ha grava- do yá profundamente en su coraçon, y en sus acciones exteriores: *Ponme como vn sello sobre tu coraçon, y como vn sello sobre tu braço.* Y así, aunque la muerte comba- ta con el amor: *El amor es fuerte como la muerte.* El in- fierno no le puede espantar: *El zelo es duro como el infier- no.* Las llamas, y los fuegos son yelos en cóparacion de su amor: *Sus lamparas son lamparas de llamas y de fuego.* El mar no sabrá extinguir las: *Todas las aguas no podrán extinguir la caridad, ni todos los rios la anegarán.* Nada es comparable con ella: *Si vn hombre quisiere dar toda la substancia de su casa por la di- leccion, hará el mismo caso que si diese nada.*

Quanto a las alabanzas que le dan, no tiene cuida- do de ellas, porque dice dentro de si, quales son es- tas almas imperfectas, q̄ no teniendo ningún bien pro- pio, se quiere hermosear de las palabras exteriores? Mis pequeñas hermanas; el- to es, las almas imperfec- tas, deven pensar esto, por- que ellas no tienen pechos en si mismas de meritos, y virtudes propias: *Nuestra*

hermana pequeña no tiene pe- chos, q̄ haremos a nuestra her- mana en el día, quando la ave- mos de hablar? En ellas se puede suplir el defecto cō alabanzas forasteras; bien así como si se cubriera de plata vn muro roto, y ar- ruinado, y de cedro vna puerta podrida: *Si es vn mu- ro, edifiquemos sobre él baluar- te de plata; si es puerta, refor- cemola con tablas de cedro.* Pe- ro bienaventuradas mias, dize el alma, yo cuido muy poco de agradar a los hom- bres; porque mi Esposo me ha hecho como muro tal, y como tal torre, que soy su- mamente agradable: *Yo soy vn muro, y mis pechos, como torre, por lo qual soy hecha delante de él como la que ha- lla paz, y reposo.*

Siguente las cosas sensi- bles, y temporales, contra las quales el alma perfecta en la Oracion Mental, ha conseguido tal habito, que las tiene por viles; y de po- co precio, en comparacion de su rico objeto: Ella no las estima en mas, que en quanto pueden modestamē- te servir a la necesidad: fuera de esto, ningun deseo de ellas la puede torcer. Poco de estas cosas, dize el alma; es necesario, a quien quiere vivir en la paz de nuestro Señor, y con modestia,

8. Soror
nostra par-
va, & vbera
non habet:
quid facie-
mus sorori
nostræ in
die quan-
do alloquē-
da est?

9. Si mu-
rus est ædi-
ficemus su-
per eū pro-
pugnacula
argentea.

Si ostium
est, compin-
gamus il-
lud tabulis
cedrinis.

10. Ego
murus, &
vbera mea
sicut tur-
ris, ex qua
facta sum
coram eo,
quasi pacē
requirer.

Fr. Vineca
 fue pacifi-
 co in ea,
 que habet
 populos, tra-
 didit eam
 custodibus,
 vir affert
 pro fructu
 eius mille
 argenteos.
 12 Vineca
 mea corā
 me est mil-
 le tui pa-
 cifici.

Et ducen-
 ti his, qui
 custodiunt
 fructus eius.

13. Que
 habitas in
 honis ami-
 ci afeul-
 tant. fac

tia, mil monedas de plata,
 ó otro gran precio, es cosa
 de poquísimo valor: *El hō-
 bre que tiene en sí la paz, tie-
 ne una viña, en la qual ay ala-
 mos: entregòla a las guardas, y
 le dieron por los frutos de ella
 mil pesos de plata.* Yo, dize el
 alma, para que he menester
 tantas cosas? *Mi viña está
 delante de mi, como mil paci-
 ficos; pero yo quiero con to-
 do esto dar docientos, por
 hazer limosna à aquellos
 pobres, que con sus Oracio-
 nes guardan nuestros bie-
 nes: X docientos a los que guar-
 dan los frutos de ella.* Demàs
 de esto estàdo abstraída de
 todas las cosas sensibles,
 no quiero que ninguna de
 ellas me pueda distraer, ó
 turbar.

Y finalmente, si quere-
 mos passar a los placeres
 mundanos, yo sè, dize el
 alma, que mi Esposo no su-
 fre compañeros, y que no
 quiere que con las consola-
 ciones que me dà, mezcle
 yo las que otros, fuera de
 él, me pueden dar; antes
 me manda, que excitando-
 me, y resignandome toda
 en él, con vna clara, y abier-
 ta protestacion, renuncie
 todos otros Esposos: *Tu que
 que habitas en los jardines, tus
 amigos escuchan; haz que yo*

oyga tu voz; y por esto me me audire
quiere prompta a su obe- voeem tuā.
diencia: Ya no mas el mun-
do, ni sus placeres: ya no
mas cosa mortal. O Dios,
Dios mio, vos solo sois mi
amado, vos solo sois todo
mi biē, vos solo sois lo que
yo busco. Huid, quiere de-
zir, venid, corred ligeramen-
te, amado mio, assimejaos a la
cabra, y al cachorrillo de los
Ciervos, sobre los montes de
los buenos olores. En la qual
 vltima protestacion, y re-
 signacion perfecta del alma
 en Dios, consiste el fin de la
 Oracion Mental, y el mas
 alto grado de la espiritua-
 lidad, q̄es la grande vnion
 del alma con Dios por de-
 vocion.

Y concluyendo, no tene-
 mos otra cosa mas que ha-
 zer, que rogar a nuestro Se-
 ñor, que por su misericor-
 dia quiera llevarnos à sí
 por estos grados de Oraciō
 Mental, para que estàdo ya
 vnidos con su Magestad en
 este mundo por gracia; lo
 estēmos tambien por de-
 voció, para que despues de
 nuestra muerte lo poda-
 mos estar eternamēte por
 gloria; y que en todas estas
 santas vniones; *nos bese este
 Divino Esposo con el beso de
 su sagrada boca. Amen.*

14. Fuge
 dilecte mi,
 & asimila
 re caprez,
 hincul-
 que cervo-
 rum super
 montes aro-
 matum.

DIRECTORIO
DE RELIGIOSAS,
PARA SU ESPI-
RITUAL PER-
FECCION;

COMPUESTO
POR SAN FRANCISCO DE
SALES, OBISPO, Y PRINCIPE
DE AVRELIA, O GINEBRA
en los Alobroges.

TRADUCIDO DE ITALIANO
POR EL LICENCIADO DON
FRANCISCO CVBILLAS DONYA,
OVE PRESBYTERO, ABOGADO
de los Reales Consejos.

R



PROLOGO.

AVIENDO llegado a mis manos este Libro en lengua Italiana, y viendo en él Doctrina de tanta perfeccion, tan importante para el espiritu, y para llegar a la vnion con Dios, escrita por tan Santo Varon, y Maestro, que altamente comprehendiò los caminos de la vida Religiosa, reduciendolos a ciertos, y breues principios, cifrando en este corto volumen la Arte de arrancar pequeñas faltas, si así pueden llamarse las que son crecido effortvo a grandes virtudes; y considerando que nuestra depravada naturaleza las brota tan emboscadas en nuestros afectos, que apenas las divisan los ojos mas lince en la mortificacion; me pareció sería del servicio de nuestro Señor comunicarle a mi Nacion en su propia lengua, porque tantas almas como en ella ay Esposas del Celestial Corde-ro, tengan esta luz en la mano, à cuyos rayos vean, y conozcan las ramas de la imperfeccion, las rozen, y abrafen con el fuego de la caridad, para que limpio el campo del amor, cojan los doze copiosísimos Frutos del Espiritu Santo, que las llene de abundancia Celestial.



DIRECTORIO DE RELIGIOSAS

CAPITULO I.

De la libertad del Espíritu.



El Espíritu libre, dize vn desatamiento de corazón Christiano de todo lo criado, para seguir la voluntad de Dios conocida.

Con que el nombre de Dios sea santificado, con q̄ reyne en nuestras almas su Magestad, y se cumpla su voluntad divina. El espíritu no haze caso de cosa qualquiera que sea.

La primera señal de la santa libertad del espíritu, es el no estar alido a las consolaciones, mas de hazer lo que deve, y quedarle en la indiferencia.

La segunda señal es: Que el corazón que esta libre, no ata sus afectos a los ejercicios espirituales, de suerte, que si está malo, ó por obediencia los dexa, sienta desconsuelo: Por-

que aunque se deven amar mucho, no por esso es bien atarse con ellos.

La tercera señal es: Que nunca pierde su sosiego, porque a quien no tiene el corazón atado a cosa deste mundo, no ay falta que se de melancolia. Los efectos de esta libertad, son suavidad de espíritu, grande dulçura, y facilidad para todo lo q̄ no es pecado; que es vn trato dulcemente blãdo, y inclinado a las obras de qualquiera virtud, y de caridad: pongo exemplo. La alma q̄ esta atada al exercicio de la meditacion, si la sacas della, saldrã descontenta, inquieta, y aturrida, la que tiene verdadera libertad, sale con semblante quieto, sossegado, y con el corazón dulce en busca de quiẽ le inquietò, porque lo mismo le es servir a Dios en la

meditacion, que en sufrir a su proximo: en lo uno, y en lo otro halla la voluntad de Dios: mas en aquella ocasion, el sufrir al proximo es mas necessario.

Los exercicios desta libertad, son todas las ocasiones, y accidentes que se ofrecen contra nuestra inclinacion, porque quien no está atado a sus inclinaciones, no padecerá impaciencia quando no sale con ellas.

Esta libertad tiene dos vicios contrarios, la inestabilidad, y el esfuerço, ó digamos la disolucion, y la seruidumbre. La inestabilidad, ó disolucion, es vn exceso de libertad, con la qual a qualquiera menor accidente se dexa la regla, y sus loables costumbres, y con esto entibiase el coraçon, y se despercicia.

El esfuerço, ó seruidumbre, es cierta falta de libertad, con la qual se llena el espiritu de embidia, ó de colera en no pudiendo hazer lo que tenia pñsa do, aunque pudiesse cosa mejor.

Para no caer en esta parte, cóviene guardar dos reglas: La primera, es, que no se han de dexar nunca los exercicios, y reglas de virtud, sino es que Dios quiera lo contrario, y la voluntad de Dios se ha de conocer, ó por la necesidad, ó por la obediencia, ó por la caridad: La segunda regla, es, que aviendose de vsar de la libertad por caridad, que sea sin escandalo, y sin injusticia, como si supieras

que serias más vtil en otro oficio, que en aquel que te han señalado, no por esso has de desear el vsar de la libertad en trocarle, porque escandalizarás, y harás injusticia, teniendo obligacion de cumplir con lo que te ha mandado la obediencia. Dos, ó tres exemplares de esto: San Carlos Borromeo era muy exacto, y rigido austero quanto se puede imaginar, no comia mas que pan, y agua, en 24. años no entrò en casa de sus hermanos enfermos mas que dos vezes, y otras tantas en su jardin; con todo esso este Espiritu tan riguroso comia a menudo con los esguizaros para ganarlos, y sin dificultad asistia a sus meriendas todas las vezes que le còbidavan: veis aqui vn retrato de santa libertad en vn Varon el mas riguroso de estos tiempos. El Obispo Espiridion comia carne en compania de vn peregrino medio muerto de hambre en Quaresma, para quitarle el escrupulo, no aviendo otra cosa que comer: veis ai vna caritativa libertad de vn hombre Santo.

El Santo Ignacio de Loyola comió carne en Miercoles Santo, con vn simple dicho del Medico, que le juzgò conueniente por vn poco de mal que tenia: vn Espiritu de contradiccion lo huiera contradicho, y disputado.

Mas os quiero, despues de todos estos, enseñar vn Solo

vn verdadero espíritu libre, desatado de todo acaccimiento: He pensado algunas vezes qual seria la mayor mortificacion de los Santos, de las vidas de los quales he tenido noticia, y hallo esta: San Iuan Bautista está en el desierto 24. años, sabe Dios quanto era encendido del amor del Salvador desde el vientre de su madre; y quanto huviera deseado gozar su presencia, con todo esto assido solo a la voluntad de Dios, quedóse allí exercitando su officio, sin que aya venido tan solamente vna vez a verle, y aguarda que él le vaya a buscar: y despues de averle bautizado, no le sigue, se queda a continuar su officio. O Dios, y que mortificacion de espíritu, estar tan cerca de su Salvador, y no le ver, tenerle tan a la mano, y no gozarle; que es esto, sino tener el espíritu tan desasido de todo, y aun del gozo de Dios, solo para servirle. Este exemplo ahoga mi espíritu con su grandeza.

CAP. II.

Que es vivir conforme al Espíritu.

Vivir conforme el espíritu, es pensar, y obrar conforme a las virtudes q̄ son del espíritu, y no conforme a los sentidos, y inclinaciones de la carne

Las virtudes del espíritu,

son la Fè, que nos enseña la virtud en todo sobre los sentidos: La Esperança, que nos promete los bienes invisibles: la Caridad, que mira en amar a Dios sobre todo, y al proximo como a si mesmo, no con amor sensible, natural, y interesado, sino con amor puro, y verdadero, que tiene a Dios por fin. No veis que el sentido humano, arrimado a la carne, obra que no nos dexemos en todo en las manos de Dios, y padecemos dificultades en obrar? El espíritu fundado en la Fè, animase en medio de las dificultades, porque sabe que Dios ama, y socorre los miserables, con que esperen en su Magestad.

El sentido en todo pretende su parte, y amase tanto, que no ay cosa que le contente si él no se mezcla: El espíritu, por el contrario, arrimase a Dios, y muchas vezes repite, que todo lo que no es Dios no le toca: y recibiendo su parte en lo que se le comunica a título de caridad, dexa con facilidad su parte en lo que no se le comunica por abnegacion, y humildad.

Vivir conforme al espíritu, es amar conforme al espíritu; vivir conforme a la carne, es amar conforme a la carne: el amor es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo. Si vna hermana es dulce, agradable, y yo la amo con ternura, ella tambien me ama, y

ay amor reciproco. Quien no ve que la amo conforme a la carne, sangre, y sentido? Si la otra tiene condicion, es seca, alperra, con todo esso no por el gusto que tengo, mas solo por amor de Dios la amo, la sirvo, la acudo con cariño; este si es amor conforme al espiritu, por q̄ no tiene en el parte la carne.

Si desconfio de mi, y por esso desseo que me dexen vivir conforme a esta inclinacion: quien no conocerà que esto es vivir conforme al espiritu? Aunque sea de mi natural encogido, y temeroso, heme de esforçar para vencer estas inclinaciones, y poco a poco ir obrando bien en el cargo que la obediencia me ha señalado; esto si es vivir conforme al espiritu.

Amada hija, el vivir conforme al espiritu, es obrar, hablar, y pensar lo que el espiritu de Dios quiere de nosotros (entiende de los pensamientos voluntarios) Estoy acaso melancolica, no quiero hablar, lo mismo haze el Papagayo; estoy triste, mas porque la caridad pide q̄ hable, lo harè, esto es obrar conforme al espiritu. Soy despreciada, dame pena; otro tanto sucede al Pavon, y a la simia: Soy despreciada, me alegro, esto hazian los Apostoles. Vivir pues conforme al espiritu, es hazer lo que la Fè, la Esperança, y la Caridad enseñan, assi en las cosas espirituales, como

en las temporales!

CAP. III.

De la devocion, y del amor à Dios.

PARA tener la verdadera devocion, haze de cumplir con los mandamientos de Dios, y de la Iglesia, señalados para todos los Christianos: demas de los generales, hanse de guardar los particulares de cada vno, conforme a su vocacion; y el que no cumple con esto, aunque diera vida a los muertos, no por esso dexa de estar en pecado; y si se muere en el, condenarse.

Pongo por exemplo, mandase a los Obispos que visiten sus feligreses, los enseñen, los encaminen, los consuelen; si el Obispo estuvièssse todo el año en oracion, si ayunasse toda la vida, sino haze esto, se condena.

Que la Religiosa haga milagros en su Religion, sino cumple con la obediencia devida à sus Superiores, esta tal es peor que los infieles, y assi en todo lo demàs.

Veis à dos generos de preceptos, que es fuerza guardar por fundamento de toda la devocion y esta consiste en guardarlos con prontitud, y con gusto, y para tenerle, haze de valer de estas consideraciones.

La primera, es, que Dios af-

si lo quiere, y es razon que cumplamos su voluntad, porque no estamos para otra cosa en este mundo, ni podremos dezir que somos suyos, sino cuidando de acomodar nuestra voluntad con la suya.

La segunda consideracion es cerca de la naturaleza de los preceptos, que son dulces, amorosos, no tan solamente los generales, mas tambien los particulares de la vocacion; que es, pues, lo que los haze pesados? Nada por cierto, sino la propia voluntad que quiere en nosotros reynar en todo caso; y para dezirlo de vna vez, es que queremos servir a Dios, mas conforme a nuestra voluntad, que a la suya.

Dios no quiere sacrificios contra la obediencia, él me manda que ayude las almas, y yo quiero estar en contemplación, este camino de la contemplacion es bueno, mas no contra la obediencia; no nos toca escoger, hase de buscar lo que quiere Dios; y si quiere que le sirva en vna cosa, no es razon que le quiera servir en otra: Dios quiere que Saul le sirva en dignidad de Rey, y de Capitan, y Saul le quiere servir en la de Sacerdote, no ay dificultad que esta es mas perfecta, mas no por esso Dios se contenta con ella. El quiere la obediencia, nuestra naturaleza por lo contrario, quiere que

se haga la voluntad propia, y es cierto, que a la medida que menos huviere de nuestra voluntad, con mas facilidad se cumplirá la de Dios. Hase de entender, que en qualquiera vocacion ha de aver trabajos, amarguras, y cargas, y si no ay resignacion con la voluntad de Dios, cada vno deseará de trocar de buena gana su condicion con la agena.

Los que padecen calenturas, no hallán sosiego, ni lugar que les contente, apenas han estado vn quarto de hora en vna cama, quando quisieran trocarla con otra, y no es la cama la que los inquieta, sino la calentura que les molesta. Quien no padece calentura de la propia voluntad, de todo se contenta, con que Dios sea servido; no se inquieta del estado en que Dios le ha puesto, cumpla se su divina voluntad, que en todo está conforme.

No está en esto el todo, hase de hazer la voluntad de Dios, y para ser devoto, ha de ser con alegria; si no me hallasse en este estado, puede ser que sabiendo lo que es, no le quisiera; estando ya en él, no solamente tengo obligacion de cumplir todo lo que me obliga esta vocacion, aunque trabajosa; sino cumplirlo con alegria, tener gusto en ella, y deleyte; esto es lo que dize San Pablo, que cada vno esté en su vocacion

cion delante de Dios. Fuerza es llevar su Cruz, y dexarse a si mesmo, que es dexar su propia voluntad; yo con gusto qui siera esto, ó estotro, mejor estu viera en aquello, q̄ aqui. Estas son tentaciones, sabe Dios lo q̄ haze, hagamos lo q̄ él quiere, y quedemos dōde nos ha puesto.

Para ayudar este exercicio, valganse destas consideraciones. Cada dia acuerdense de la obediencia que tuvo Christo con su Padre, y Dios, y con ella hagan esfuerço para adquirir grande amor a la voluntad de Dios.

Segunda, quando os hallais en ocasiones, que son de trabajo, y pena, considerar que los Santos han hecho mayores hazañas, y de mayor trabajo: mucho os animarán los exemplos.

Tercera, hase de considerar a ménudo, que todas nuestras obras tienen su valor de la conformidad con la voluntad de Dios, con que comiendo, y bebiendo, haziendolo porque es voluntad de Dios, serale mas acepto que si sufriessse la muerte sin esta buena intencion.

Quarta, preguatar a Dios muy amenudo, que queréis, Señor, que haga? Queréis que os sirva en lo mas vil de la casa? Tégame con esto por feliz, solo cō que os sirva, no me importa en que, y bajando a lo particular, en lo que mas se siente. Queréis vos, Señor, que haga esto,

ó estotro, de buena gana lo haré? Así tendreis verdadera humiliacion. O Dios, que gran tesoro ganareis, sin duda, mayor de lo que sabreis pensar!

La devocion ha de ser amable, vtil, y tratable con todos los enfermos, amaràla, si con caridad son consolados; amaràla la familia si soys mas dulce en las ocasiones, mas cuidado: sa de su bien, mas blanda en la reprehension, y así en lo demas; los Superiores si os ven mas cariñosas, mas prontas en la obediencia que les deveis; las iguales, si conocen en vos mas libertad, mas sufrimiento, mas rendimiento a sus voluntades, quando no sean contrarias a la de Dios; en fin conviene que sea vuestra devociō mas agradable, mas blanda.

Nunca se ha de dexar la Santa Comunión por qualquiera accidente, porque no avrá quiē mejor recoja el espiritu que su Rey: nada le calentará como este Sol: nada lo aduicará mas que este balfamo.

Perseverad en servir a esta suma bondad con sinceridad, y con dulçura espiritual; no con menos amor, y suavidad que ella os ha combidado.

Sean vuestras aficiones bien regladas con la del Salvador; y guardense de tener otras debajo de qualquiera razon, que no sean selladas con el sello de este Rey. No ameis, si es possi-

ble,

ble, la voluntad de Dios, porque se conforma con la vuestra, mas presto amad la vuestra, porque se conforma con la de Dios. Cuidad cada día de ser mas puras de corazón, y esta pureza consiste en apreciar todas las cosas, y pesarlas con el peso de la voluntad de Dios.

No ameis cosa alguna mucho, os lo ruego, ni aun las mismas virtudes, que se pierden muchas vezes por demasias. O Dios, que dicha tener todos los afectos con humildad sugereros a los del divino amor.

La gloria de este Santo amor consiste en deshazer todo lo que no es él, para reducirlo todo en él. Levanta su señorío sobre nuestra aniquilación, y reyna sobre lo bueno de nuestra seruidumbre.

Todo lo que se haze por amor, es amor. El trabajo, y la misma muerte, no es otra cosa que amor, si por amor se recibe.

Has de ser vna pequeña oveja, vna paloma toda simple, toda dulce, amable sin replicas, ni contradiciones. Amad este Dios tan bueno, que os ha amado sin fin; amadle en vuestros retiros, que entendedeis por amarle, y por adorarle; amadle quando le recibis en la Santa Comunion, y quando él os consuela; mas sobre todo amadle en los trabajos, en las congojas, en las sequedades, en las tribulaciones, y contradic-

nes, porque así él os ha amado en el Cielo, ha mostrado mucho mas su amor, en medio de los agotes, de los clavos, de las espinas, y en el Calvario. Mirad, siempre es verdad, que los que pretenden tener parte con Iesvs glorificado, de antemano la han de tener con Iesvs crucificado.

Gran bien de nuestras almas es mirar a Dios, grandissimo es no mirar otra cosa que a Dios. A quien mira a Dios, no ay cosa que le pese, sino aver ofendido a Dios. Con esto; entra dentro del alma vna dulce, profunda, quieta, y sossegada humildad, y sumision, de la qual se realça en la divina bondad con perfecta confianza, sin solicitud, y sin indignacion. Quien es de Dios, no busca mas que a Dios; y porque el está tanto en las tribulaciones, como en los contentos, halla la paz en medio de las mayores congojas. El toque para conocer a quien es solo de Dios, son los trabajos, al le has de mirar, verás que quiere que sepa cada vno que professa servir a Dios, y esfuerçate en todo para los exercicios de la vnion con Dios. Seais, pues, todas de Dios, hijas, no seais de otro, no deseeis contentar sino a Dios, y a sus criaturas, en Dios; por amor de Dios, y conforme a Dios.

CAP. III.

De la calidad que ha de tener la verdadera devocion.

HA de ser vuestra particular profesion de criar el coraçon en vna devocion intima, fuerte, y generosa. Digo intima, porque no se haga cosa por costumbre, sino por eleccion, y aplicacion de la voluntad: y si las acciones exteriores acaso previenen al afecto interior por razon del habito; procurad alomenos que las siga el interior, como del fuego sale ceniza, y ella le conserva.

La devocion ha de ser fuerte: primero, para sufrir las tentaciones que nunca faltan a los que de veras profesan servir a Dios.

Segundo, ha de ser fuerte, para sufrir las variedades de espíritus que se hallan en las comunidades, que es gran prueba a los espíritus flacos.

Tercero, ha de ser fuerte para sufrirse a si en sus imperfecciones, sin inquietarse, sin desanimarse para adquirir la enmienda con perfeccion. Fuerte en pelear cō sus faltas, fuerte en no hazer caso del que dirà el mundo, que no sirve mas que para inquietar.

Quarto, ha de ser fuerte en la independencia de las afeciones, amistades, y inclinacio-

nes particulares, para no vivir conforme a ellas, sino conforme a la luz de la verdadera piedad.

Quinto, fuerte en estar independiente de las ternuras, de las dulçuras, de las consolaciones que tenemos, agora sean de Dios, ò de las criaturas, para no hallarnos en ellas empenados; fuerte para entrar en vna guerra espiritual, contra nuestras malas inclinaciones, costumbres, y propensiones.

En fin ha de ser el alma devota, generosa; no se ha de espantar en las dificultades, antes en medio de ellas, asimarse, y alentarse, porque nunca será valeroso, quien no obra cō valor en los trabajos.

Digamos, pues, con la Esposa: Tiradme en pos de vuestra Magestad, irèmos al olor de vuestros perfumes.

El divino amante algunas vezes nos dexa como presas en nuestras miserias, para que entendamos que el dà la libertad, y para que teniendola la apreciemos como suya, y don precioso de su bondad. Digamos, pues, correrèmos en pos de vos, porque aunque no correremos, basta, que con su favor correrèmos. Guardense de despreciar la vna a la otra, sea Marta activa, mas no contradiga a Madalena contemplativa: Contemple Madalena, no
des-

desprecie a Marta en su actividad, porque Dios saldrá a la defensa de la perseguida. Acostumbraos a tener el corazón humilde, tratable, con sumisión, y fácil a condescender en lo licito, en todo obedientes, con caridad para asemejarse a la paloma, la qual recibe todas las luzes que le dá el Sol. Bienaventurados son los corazones blandos, porque nunca se quiebran.

CAP. V.

De los afectos del amor de Dios.

FL que ama a Dios, no ha de hazer cosa que no sea por su gloria, y por su santo amor; de aí se saca el desprecio del mundo, de sí mismo, y el olvido de lo criado, y aun de sí. El apartamiento de los vicios, la vnion con las virtudes, el corte a las imperfecciones; en el modo, la modestia; en la conversacion, la afabilidad; la reverencia, en el aspecto; la sencillez, en el corazón; la mansedumbre, en las injurias; la humildad, en las alabanzas; la indiferencia, en lo que se propone, si no es que se oponga la gloria de Dios en uno mas que en el otro. La resignacion, en las adversidades; la paciencia, en los trabajos; la paz, en medio del ruido; la seguridad, en los peligros; la alegría, en las enfermedades;

el fervor, en la oracion; el consuelo, en la Cruz.

Que bueno es no vivir sino en Dios, no trabajar sino en Dios, y con la gracia de Dios, no querer en criatura alguna mas que a Dios, ni que me toque mas que en Dios, y por Dios: yo procuraré siempre mirar las almas de mis proximos detrás del costado de Christo Salvador, para deshazermene en dulçura con ellas.

Quien mira a su proximo fuera de aí, corre riesgo de no amarle, ni con pureza, ni con constancia, ni con igualdad; mas en aquel costado, quien no le amará, quien no le gustará, quien no le sufrirá sus imperfecciones, quien hallará en él desazon, ó disgusto. Porque aí está el proximo, y en el pecho del Salvador está digno de amor, y tan amable, que el amor muere por amor de él, de quien el amante es fino en su muerte, y esta lo es en su amor.

CAP. VI.

Del amor del proximo.

AMadas hijas, no amamos no a otros al buen Iesus? pues si le amamos, cuidemos de sus ovejas, y corderos, ¿este es la señal del amor fiel. Mas de que se han de apacentar sus amadas ovejuetas? Del mismo amor, pues ellas, ó no viven, ó

viven de amor. Pues como se han de amar, San Bernardo dize: Que la medida del amor de Dios, es amarle sin medida, y que nuestro amor ha de ser sin medida, en fanchandose, y alargandose quanto pueda.

Esto es, en primer lugar, amar a Dios, y luego al proximo: hemos de amar nuestros hermanos con todo el enfanche de nuestro coraçon, y no contẽ rarnos con amarlas, como a nosotros, que es lo que manda el precepto de Dios. Mas las hemos de amar, mas que a nosotros mismas, para cumplir con las reglas de la perfeccion Evangelica, que pide esto de nosotros. Amaos vnos a otros, dize Christo, como os he amado yo. Y bien consideradas estas palabras, dizen, que se ame el proximo mas que a si, en el mismo modo q̃ Christo nuestro bien siempre nos ha preferido a si mismo, y lo executa todas las vezes que en el Santissimo le recibimos, haziendo se nuestro manjar: Así el queiere q̃ tengamos tal amor a nuestros proximos, q̃ le preferamos a nosotros mismos; y como el ha hecho todo lo q̃ pudo por nosotros (fuera de pecar, q̃ no podia, ni devia hazerlo) así el gusto, y la regla de la perfección lo enseña, q̃ vnos por otros (fuera de pecar) hagamos todo lo q̃ podamos: Ha de ser tambien esta amistad, tã firme, y tan fuer

te, que nunca hemos de temer de obrar, y padecer qualquiera cosa por el proximo.

Esta amistad de coraçon, ha se de acompañar con dos virtudes, la vna llamã, Afabilidad, y la otra, Buena conversacion: De la afabilidad mana vna suavidad en las cosas de importãcia; y comunicacion de ellas, que se ofrece entre vnos, y otros. La buena conversacion nos haze agradables en lo menos importante que se ofrece con nuestros hermanos.

CAP. VII.

De la imitacion de nuestro Señor Iesu Christo.

Esto es cierto, q̃ no ay cosa en este mundo que nos pue de dar vna perfecta paz, y quietud, quãto el mirar a menudo a Christo nuestro bien en sus penas; en ellas hallarẽmos tantos desprecios, tantas calumnias, tanta pobreza, necesidad, tormentos, injurias, desnudez, y tantas amarguras, que en comparacion de ellas, conocerẽmos la poca razon que tenemos de quearnos por qualquier accidente que nos sucede en contra. Hijas mias, el coraçon que ama a Iesus crucificado, ama su muerte, sus penas, sus tormentos, sus injurias, su hambre, su sed, y sus desprecios, y si le toca algo de ello en parte, recibilo con amor.

A fuera de la oracion, hafe de dar cada dia vna revista a Christo, en medio de las penas de nuestra redempcion, y considerar que felicidad serà la nuestra, entrar en parte con èl, y mirar en que ocasion pue de llegar este gran bien de las contradiciones que podeis padecer en vuestros deseos, y designios, y sobre todo en las sinrazones. Y luego con grande amor a la Cruz, y a la Palsion de Christo bien nuestro, dezir con Sã Andres: O buena Cruz, tan amada de mi Salvador, quãdo me recibireis en vuestros braços, para que imite a mi Maestro!

El puro amor de Dios nunca se platica con tanta entereza, como en medio de los tormentos; porque amar a Dios en lo dulce, hazenlo los niños, mas amarle en lo amargo de la Cruz, esta es la fineza de la Fè. El dezir, viva Iesvs en el Monte Tabor con San Pedro, qualquiera lo dirà: mas dezir viva Iesvs en las penas del Calvario, esto es solo de la Virgen, y del fino Amante, que le fue señala do por hijo.

El coraçon que se vne con el de Dios, no puede menos de amar, y de conseguir al fin su salvacion: las señas que Dios con su mano grava; las palabras que dize al coraçon afligido, que acude a su bondad, son mas dulces que la miel, mas su ayes

que el balsamo, preciosas, y bastantes para curar qualquiera llaga.

CAP. VIII.

Exercicio de la imitacion de Christo.

Con excelencia se pueden sacar los motivos del santissimo amor, de las acciones que el amabilissimo Iesvs platicò en el discurso de su vida, con este modo: Ofreciendose la ocasion de platicar la virtud, mirar con brevedad, como la platicò Christo Señor nuestro, quando vivia en este mundo entre los hombres, y luego animar el coraçon a la santissima imitacion: Ea pues, dezid, vamos, sigamos, imitemos al buè Iesvs. Pongo exemplo, si es ocasion de orar, de dar limosna, aconsejar al proximo, estar en soledad, entrar en conversaciõ, sufrir algo, acuerdese q̄ Christo en diferentes ocasiones todo lo hizo; y luego animandose, diga. Ea pues, quando no huviera otra razon para hazerlo, me basta que mi amado Señor me enseñò el camino. Puedese esta hazer con vn simple mirar, con vn suspiro; así es Señor estoy toda en vos.



CAP. IX.

Que sea Religión.

EL Convento es vn hospital de enfermos espirituales que desean curarse, y por esso están expuestos a sufrir el corte, el hierro, el fuego, y toda la amargura de los medicamentos. Pues hijas mias, resolución verdadera, no hagais caso de lo que el amor propio dirá en contra; entrad con amor, y con dulçura en esta Santa Platica, y sea la resolución, ò curarse, ò morir: Y porque no querrán morir espiritualmente (que Dios nos libre) querrán curarse; y para curarse, sufrir la cura, la correccion, y pedir al medico que no escuse trabajo, ni pena, aunque sea padeciédo muchos, solo con que le cure.

Guardaos con cuidado de las ocasiones de turbación, porque con esso no podreis despues tan aprisa foflegar la variedad de los humores rebueltos. Quereis saber que bien tiene el Convento? El es la escuela de la verdadera correccion, donde qualquiera deve apréder a dexarse curar, tratar, allanar, y labrar, para que estando bien limpia, y labrada, pueda juntarse con la voluad de Dios. El gusto de la correccion, es cierta señal de la perfeccion, siendo el principal fruto de la

humildad, la qual nos enseña que hemos menester la correccion.

CAP. X.

De la mortificación.

Hijas mias, el amor propio nunca muere sino con el cuerpo, es fuerza padecer siempre sus peleas a la descubierta, ò sus traças secretas, mientras dura este destierro. Bastenos el no consentir consentimiento voluntario, con deliberacion firme, y con resolución. Estas ocasiones de trabajar que se os ofrecen, son preciosas, embialas el Señor para prueba de vuestra fidelidad, con el medio de la congoja que padeceis en reprimirlas; y si os pareciere de aver faltado, rechazed la falta con algun acto contrario, de dulçura, de humildad, ò caridad, con la persona que tencis contradicion de obedecer, y de ceder. Porque en fin, conociendo por donde los enemigos os dan la batalla, es razón que aya mas esfuerço, y que se guarde aquella parte con baxar la cabeza, y obrar contra vuestras inclinaciones, y costumbres: Hase de pedir a Dios con blandura, no cuidando mas que de la vitoria en esta guerra.

Por esso es menester crucificar todas las pasiones, y afecciones, y en particular las que son mas vivas, y que hazen mas guerra, governandolas con

con una continua templança, a la medida de las ocasiones que se ofrecen, para que no vengan a ser por falta de nuestra naturaleza, impacientes, no gobernandolas por la propia voluntad, mas si por la del Espiritu Santo. Sobre todo hemos de tener vn coraçon dulce, y amoroso con el proximo, en particular quando sea contrario, y pesado; porque entonces no tenemos en el que amar mas que al Salvador: con esto el amor será mas fino, y mas verdadero, limpio de mezcla humana.

CAP. XI.

Contra el propio juicio.

PReguntaránme, si el estar atado a su propio parecer, es cosa muy contraria a la perfeccion. Respondo, que el estar sujetos a que aya propios dictámenes, por ser cosa natural, y que no está en nuestra mano, no es, ni bien, ni mal, ni embaraça el llegar a la perfeccion; con que no estemos atados con ellos, y los amemos: Solo el amor a nuestras opiniones, es contrario a la perfeccion; y esto es lo que tanto hemos repetido, que el amar el propio parecer, y apreciarle, es causa de que aya pocos perfectos. Pues ¿se ha de hazer para mortificar esta inclinacion? Hase de quitar el alimento? Tendreis aca-

so vn pensamiento, de que fulano, sin razon, haze tal cosa, y que la hará mejor como la tenéis pensada? Dexad este pensamiento, y dezid: Para que me meto yo en esto que no me toca? Siempre será mejor este sencillo apartamiento, que buscar razones para dexar nuestros pareceres; porque el entendimiento se halla embevido en su juicio particular; y en lugar de apartarse, puede buscar nos de tal suerte, que nos dictará razones para sustentarle, y aprobarle, y no desatarle. Siempre es mas seguro, y util despreciar su reparo, y con prontitud estos pensamientos, apartandolos en aviendolos conociendo; de manera, que si es posible, tampoco se sepa lo que es.

Quando por caridad, ó por obediencia eres preguntado de tu parecer, dezirlo con sencillez, sin atarte a que sea aprobado, ó no. Será menester alguna vez discurrir en las opiniones de los demas, y mirar las razones en que se apoya la propia opinion: esto se ha de hazer con modestia, y humildad, sin despreciar el parecer de los otros, y sin porfiar a que sea aprobado el suyo. Puedese dudar, si es imperfección el hablar, despues de resuelto con los que han seguido nuestro dictamen, siendo ya determinada la materia? Esto no ay duda que será sustentar, y buscar la propia in-

clinacion, y por cierto, imperfección; siendo esto señal, de q̄ no se está sugeto al parecer ageno, y q̄ se prefiere el juicio del otro al suyo. Siendo, pues, determinado lo que se avia propuesto, no se ha de hablar mas en ello, ni pensarlo, si no fuese vna cosa conocidamente mala, quando si se pudiesse hallar algun medio para no executarle, seria necesario procurarle con toda la caridad que se pudiese, y que fuese menos sensible para no disgustar a los otros, y para no despreciar el parecer de aquellos que lo juzgaron por bueno.

El solo, y vnico remedio de curar el mal del propio juicio, es hazer poco caso de quãto passa por el pensamiento, aplicandonos a cosa mejor; por que si dexamos que el entendimiento discurra sobre todas las opiniones que se nos ofrecen en diferentes encuentros; quien nos sufrirá? Tendremos vna continua distraccion, y embaraço para lo mas provechoso, y mas propio para la perfeccion, quedando inhabiles para la oracion: Pues aviendo soltado la rienda à la imaginacion, para aficionarse a estas niñerías; siempre adelantará dandonos opiniones, sobre opiniones; conceptos, sobre conceptos, y razones, sobre razones; que turbarán la oracion: La qual no es otra cosa, que

vna aplicacion total de nuestro espíritu en Dios. Con que caulado de pensar estas cosas sin provecho, queda flaco, y mas seco en la consideracion de los misterios en que ha de orar.

Es verdad que no podemos remediar el primer movimiento de complacencia, que de suyo se viene, quando es aprobada nuestra opinion, no estando en nuestra mano: mas no nos hemos de aficionar con esta complacencia. En este caso se ha de alabar a Dios, y pensar en otra cosa, para no ponerse a riesgo de aprobar la tal complacencia, ni mas, ni menos que si la propia opinion fuese reprobada, y no admitida.

Esto es lo que puedo dezir en esta materia: En ella se enseña, que el tener propias opiniones, no es contrario a la perfeccion, mas amarlas si, y hazer caso de ellas; porque si no las estimaremos, no las amaremos, ni tendremos cuidado de que salgan aprobadas. Mas por el contrario, si cayéremos en dezir: los demas digan lo que quisieren *en quanto a mi*: Sabeis lo que quiere dezir esto *en quanto a mi*; tanto es como dezir, nunca me sugetaré, mas siempre estaré firme en mi opinion, y parecer.

Esta es, como se ha dicho, la postre imperfeccion que diximos: y contodo esto es vna de las

las mas importantes, para adquirir la verdadera perfección; porque de otra manera no tendríamos humildad; la qual desdize a la propia opinion, y estimacion de lo que sale de nosotros. Y por esto, sino tenemos mucha atencion en la practica de esta virtud, siempre nos parecerá ser algo, no siendo, y que los demás nos deven algo, no deviendo nada. Esto es para esta materia.

CAP. XII.

De las dificultades.

NO han de faltar dificultades; mas no por esto nos hemos de inquietar, ni mudar la buena costumbre. O Dios, ayudadnos, porque el Demonio siempre anda cercando nuestro espíritu, tentando, y buscando si halla algun resquicio por donde entrar. Esto hazia con San Antonio Abad, con Santa Catalina de Sena, y con muchos Santos; y por esto hemos de inquietar? No, Dios le apartará quando sea tiempo. O hijas de poca Fé, que temeis? Por Dios no tengais miedo. Es verdad que caminais sobre la mar, combatidas de los vientos, y olas, mas en compañía de Iesus; él os dará la mano, tenedla fuerte, y andad con alegría. No discurreis sobre vuestro mal, no: Dios no os de-

xará perecer, mientras por no perderle tengais perseverancia en vuestras resoluciones santas. Alborote el mundo, esté todo en tinieblas, y ruidos; Dios está con vosotras; mas si Dios se hallasse en las tinieblas en los Montes de Sion, llenos de humo, relampagos, y truenos, no estaríamos seguros con él, y juntos a él? Si por cierto.

No seais tan tiernas con vosotras mismas; las madres cariñosas echan a perder los hijos: No tantas quejas, y llantos; no os aturdan las impertinencias, y violencias que padecéis; Dios las permite para enseñaros a ser humildes de verdadera humildad, y de poco aprecio, y estimacion en vuestros ojos. Aqui se ha de pelear con las armas de dexarse en Dios, de lo que deve la criatura al Criador, y con continuos afectos de verdadera humildad, y deseos de ella, con sencillez de corazón. Sed iguales con todas las hermanas, honrandolas; no os apartéis de ellas, y no os acobardeis si se ofrecen dificultades. Que cosa podremos tener preciosa sin trabajo, y cuidado? Sobre todo le tengan en sufrir la parte superior del espíritu, no os dexando desligar en sentimientos, ni en consolaciones; mas solo a las resoluciones, y propósitos con dexamientos en Dios; los quales, la Fé, la regla del

estado, los Superiores, y la razon os dictaran.

CAP. XIII.

De las enfermedades.

EN medio de las enfermedades, aveis de llevar la Cruz de Christo con amor, y devocion, iguales en pedir, y recibir los remedios, pacientes, dulces, y animosas en sufrir el mal. El que puede conservar la dulçura en medio de los dolores, y congojas, y la paz en medio de los negocios, y embraços del mundo; este es casi perfecto.

No aveis de tener en las enfermedades, oracion larga, el mesmo mal sea oracion; ofreciendole a Dios; el qual tanto ha amado vuestras enfermedades, que el dia de sus bodas, y regocijo de su coraçon, de ellas se corona, y glorifica.

El santo amor os enseñará como se ha de estar en la Cruz, a imitacion del fino amante; con humildad, como indignas de padecer por quien tanto padeciò por nosotros con paciencia, no queriendo baxar de la Cruz, sino despues de muerto: así lo quiere el Padre Divino, pues en que podremos mostrar la verdadera fidelidad que devemos a Dios, sino en las tribulaciones, en las con-
tradiciones, y en el tiempo del

trabajo? Esta vida es de tal manera, que en ella es fuerza tragar mas hiel que miel.

Pues como se ha de servir a Dios en medio de las enfermedades? Aí es donde mejor le podreis servir, ofreciendole los sufrimientos; ò que grande es la gloria de sufrir bien! Quando Christo estava en la Cruz, fue declarado Rey de sus mismos enemigos, y las almas que estàn en la Cruz, declaranse Reynas: Si nos pudiesen tener embidia los Angeles, seria, de que podemos sufrir algo por Dios, y que ellos nunca han padecido.

Sean en sus enfermedades como lob en sus trabajos, de quiẽ en todos se dize que no pecò, mas que esperò en su Dios. Animo hijas, mirad a vuestro Esposo, a vuestro Rey, como està coronado de espinas, y todo llagado en la Cruz, ni es razon que la corona de la Esposa sea blanda mas que la del Esposo, èl así lo dize: Mi amada entre las demás, es como la rosa en medio de las espinas; este es el lugar natural de esta flor; y esta es la mas propia de los Esposos. Recibid mil vezes al dia esta Cruz, besadla con reverencia, por amor de quien la embia, tendreis la eterna bienaventurança en sufrir por Dios esto poco: Vengaos a menudo a la imaginacion, y en su presẽcia mircis
quien

quien fufre mas, y fin duda hallareis que vuestro mal es mucho menor.

Que pensais que es la cama de la tribulacion, no mas que la escuela de la humildad; ai se entiende quanto somos miserables, para poco, desvanecidos, flacos, y fragiles, cõ que en la cama de vuestros males, avreis descubierto las imperfecciones del alma: mas por que ai mejor, que en qualquiera otra parte? Porque en otra parte està dentro del alma, ai salen a fuera.

Vno de los grandes provechos de los trabajos, es el darnos a conocer nuestra nada, sacar a fuera lo malo de las imperfecciones: Mas no por esto se ha de congojar, no por cierto, sino purificar el interior, y acudir a Dios para ello. No os pese de estar malas, sin poder tener vuestras meditaciones; mas provechoso es padecer los azotes con Christo, que meditarlos; mas saludable estar en la Cruz con Iesus, que mirarle en ella. Sufranse con paciencia los trabajos de la enfermedad, si es posible, sin quejas; sin q̄ tengan lugar las proprias pasiones, que en ellas se descubren por qualquiera menor causa. Mi consejo es, que en vuestras enfermedades tengais mucho exercicio en amar la voluntad de Dios; en el apartamiento de consuecos exterior-

res; en estar dulces en medio de las amarguras, que este serà el mas fino sacrificio que podreis ofrecer a Dios.

Tened cuenta de platicar, no solamente el amor fiel, mas el amor tierno, dulce, y cariñoso con los que os asistien; por que os aseguro por experiencia, que la enfermedad, no quitando la caridad; quita alomenos la suavidad con los proximos, si nos descuidamos.

En las enfermedades, assi del cuerpo, como del alma, os aveis de sufrir a vosotras mismas con dulçura, humillando delante de Dios sin inquietud, y sin desanimarse, y sea lo que fuere.

CAP. XIV.

De las calumnias.

EN las calumnias, el mejor medio para reparar las caídas que ocasionan, es despreciar las lenguas que son instrumentos dellas; y responder con santa modestia, y compasión. La honra de las criaturas, que professan virtud, està en las manos de Dios, el qual si permite algo, es para exercitarlas, mas nunca dexa de bolver por ella, y luego le restituye, y mejora.

Es razon no hazer caso de lo que de vosotras se dize: Quien està en la divina resignacion,

cion, para que ha de cuidar tanto de su reputacion? Es imperinencia el buscarla. En quanto a mi, dezia David: Soy despreciado, y abatido, mas no por esso estoy olvidado de las leyes de Dios. Haga Dios lo que quiere de nuestra vida, estimacion, honra, y reputacion, si es todo suyo, y esto se professa, y desca, si nuestro abatimiento sirve para su gloria; no es razon que nos contentemos de ser abatidos? Yo me glorio, dezia el Apostol, en mis enfermedades, para que la virtud de Iesu Christo more en mi. Qual es esta virtud de Iesu Christo? La humildad, la resignacion, el ser abatido.

Mirad con atencion, hijas mias, el tratar con amor a las buenas hermanas que os desprecian, y que murmuran, sino con igual humildad, y dulçura, al menos no os enfadais. Estas son palabras propias del Espiritu Santo por boca de San Pablo: Acontecen algunas vezes estas tentaciones entre los siervos de Dios, ayudandonos con la caridad, todo se passará bien, y con paz. Diga el mundo lo que quisiere; que a la postre, quien mas amare, será mas amado; y quien será mas amado, será mas glorificado; lo que importa es, amar mucho a Dios, y por él a sus criaturas, y con especialidad a las que os desprecian: hãle de tra-

bajar en la humildad, y el Señor será vuestra Corona.

En las calumnias no os congojeis, sed ciertas, que mientras estuviereis en amor de Dios, y resignadas en sus manos, todo se desvanecerá en el aire como humo, y quanto fuere mas grueso, tanto mas presto.

El mal de la calumnia, no tiene remedio mas seguro que la disimulacion, despreciando el mismo desprecio, para que se conozca con la firmeza, que no ay por donde afirmos. San Gregorio dezia a vn Obispo afligido: O si vuestro coraçon estuviera fixo en el Cielo, los vientos de los trabajos no le inquietarian. A quien ha renunciado el mundo, no ay cosa del mundo que le mueva. Arrojenle a los pies del crucificado, y verán quantas injurias padeciò; pedidle por la dulçura con que las recibió, que os dé fuerzas para sufrir la parte que os toca como a sus siervas;

CAP. XV.

Como nos hemos de portar en las contradiciones.

Quando vienen las afficciones, ó contradiciones por medio de alguno; cuydado en no dexarse descaecer en que-

wellas, y queexas; antes se ha de obligar el interior a sufrir cõ blandura. Si huviere alguna tentacion de impaciencia, en conociendola, luego procura tener el coraçon en paz, y dulçura. Ama Dios las almas que son trabajadas de las olas, y tempestades, con que reciban el trabajo de su divina mano, y como valientes soldados tengan atencion de guardar fidelidad entre las pelcas, y esfuerzos del trabajo.

CAP. XVI.

De la paciencia.

A Costumbrad la viveza de vuestro espiritu a la paciencia, en lo poco a la dulçura, a la afabilidad, a la humildad en las niñerías, y menudencias, y pequeñas imperfecciones de vuestras hermanas, las quales son tiernas consigo mesmas, y acostumbraadas a jugarcer cerca de sus madres.

Entre tanto sea vuestro vivir todo en Dios, y por el amor que èl os tiene, sufrid las aflicciones; porque es verdad que el ser buena sierva de Dios, no se ha de professar en tener siempre consolaciones, siempre regalos sin contradiccion, y repugnancias en obrar bien; porque de esta manera los primeros Santos de la Iglesia no huvieran sido grandes siervos del

Señor. Ser sierva de Dios, quiere dezir, ser caritativa con su proximo; tener en la parte superior de su espiritu vna firme resolució inviolable de seguir la voluntad de Dios, tener humildad, y sencillez para confiar en èl, y para levantar-se, si acaso por su flaqueza cayera, ha de afirmar la misma resolucion en los trabajos, y en sufrir a los proximos en sus imperfecciones.

CAP. XVII.

De las tentaciones.

EN las tentaciones, es menester no responder, ni dar se por entendida con el enemigo. Si en lo interior haze ruido, no importa, paciencia, postrese delante de Dios, y anime-se a sus pies; èl entenderà muy bien que se le pide socorro, aunque no tégais modo de hablar, ni aun interiormente. No os pongais a disputar con el demonio, el se cansarà, y os dexarà en paz; así dezia S. Antonio Abad a estos enemigos: Yo os veo, mas no os miro: Hijos miremos a Dios, el qual nos aguarda de la otra parte de estos ruidosos enredos de el enemigo. Aguardemos su socorro, porque a este fin permite que las ilusiones nos espanten: dexemonos cercar por todas partes, de las fantasmas, de las tentaciones

nes que inquietan quanto pue- den nuestro camino. Buena se- ñal es quando el enemigo gol- pea a la puerta, pues si golpea está fuera, y no tiene entrada a lo que pretende; cuidado en este punto para no caer en es- crupulos. No procureis de pe- lear con las tétaciones con dis- cursos, y disputas; sino acudir con sencillez a Iesu Christo, como si fuerades a besar su col- tado, ó sus pies con amor. No he visto tentacion mas conoci- da como la de quebrar los vo- tos por ayunar, tener presump- cion de ser buena para la sole- dad; querer vivir a si misma para vivir mejor en Dios. Que- rer tener el entero gozo de su voluntad, para cumplir mejor con la de Dios. Que quimeras son estas? Que vna inclinacion, ó por mejor dezir, fantasia, ó imaginacion melancolica, atre- vida, congojosa, dura, verde, amarga del proprio parecer; pueda ser inspiracion, no es si- no contradiccion. Dexar de ala- bar a Dios, y callar en los ofi- cios divinos para hazer contra el enemigo, quando este tal re- zo es ordenado de la Iglesia, pa- ra que el hombre en publico, y con los demas le alábe.

Este es conocido disparate, y no para sufrido; podráse algu- na vez en las tentaciones acu- dir a las potencias exteriores; porque el sentimiento del do- lor, divierte el mal, y llama el

socorro de la divina piedad; y el demonio huye quando vé maltratada a su compañera, que es la carne; mas esto ha de ser con prudencia, y modera- cion.

CAP. XVIII.

De los deseos.

BVeno es desear mucho, mas tambien los deseos han de tener su regla, para que vengan a la obra cada vno a su tiempo, y conforme a las fuerzas. Quie- re Dios la fidelidad de vofotras en las ocasiones pequeñas que dexa en nuestra mano, mas que los grandes deseos que no son para nosotros.

Hanse de platicar las mortifi- ficaciones que se ofrecen mas a menudo, besando de coraçõ las cruces que Dios embia, y pone en las manos, sin mirar quales sean: tanto seràn mas preciosas quanto mas viles.

Algunos deseos ay que tira- nizan el coraçõ, quisieran que nada se opuliese a lo pensado, que todo sucediese en lo claro del medio dia: en sus exerci- cios quisierã mucha suavidad, sin resistencia, sin divertimien- to; no se contentan con vna so- la comida de buen gusto, y de buen nutrimento, si no es toda llena de azucar, y de almivar. Estos son deseos de vn genero de perfecciõ demasiado dulce, y acomodada, no es porque aya

muchos de ellos. Creanme hijas, las viandas dulces crian gusanos a los niños, y esta es la razon porque Christo las mezcla con amargura: Es necesario tener valor, y no de burla: el coraçon ha de dezir con resolucion, viva Iesus, sin reserva, y sin cuidado, de dulçuras, ò amarguras, de luz, ò tinieblas. Aprovechemos en este amor esencial, fuerte, y eficaz, de Dios nuestro Señor, y nuestro bien.

CAP. XIX.

De la oracion en la sequedad.

EN medio de las sequedades acordaos de aquel desmayo que padeciò Christo en el Jardin de las olivas; ai vereis que el amado Hijo pidiendo consolucion a su Eterno Padre, conociendo que no se la queria conceder, no pensò mas en ella, ni por esso se congojó, mas con animo, y valor executò la obra de la redencion: Despues de aver rogado al Padre que os cõfuele, sino gusta consolaros, no penseis mas en ello, emplead el coraçon a llevar adelante la obra de la salvacion encima de la Cruz, como si nunca huvierades de baxar de ella. Que quereis? Es fuerza hablar con Dios en medio de los relampagos, y iëtos, y tempestades. Hafe de ver en medio de las zarças, en medio del fuego, y para lle-

gar a esto hanse de descalçar, con vna fina abnegacion de la propia voluntad.

Si èl quiere que le sirvais sin gustos, sin sentimientos, con repugnancias, y contradiciones del espiritu, no os contentarà este modo de servir? El contentar a Dios, sino es conforme al propio gusto, es lo al gusto de Dios. Hagase costumbre del trabajo, como si siempre se huviesse de vivir en èl, no penseis si os librarà su Magestad algun dia; no seamos siempre amigos de dulçuras, consolaciones, y regalos: lo aspero de la sequedad es mas vtil; y aunque San Pedro amasse el Tabor, y huviesse el Calvario, no por esso dexa este de ser mas provechoso; la sangre derramada en el Calvario, es mas provechosa, que la claridad comunicada en el Tabor. Tengan cuydado de que el conocimiento de la propia nada, no nos ha de congojar, antes endulçar, y humillar. El tener impaciencia de vernos viles, y abatidos, es obra del amor propio.

En el Nacimiento de Christo, los Pastores oyeron los Càntos Angelicos, el Evangelio lo dize: mas no dize que los oyessen la Virgen Santissima, y San Ioseph, que eran mas allegados al Niño, ni que viesssen los replandores milagrosos. Antes por contrario, que oian llorar al Niño Iesus en lugar de los

Canticos Angelicos; y vieron a la luz de vn pobre candil, bañados de lagrimas aquellos ojos divinos, y temblando por el rigor del frio.

Tengan por cierto, que la gracia de la Oracion no se puede adquirir con esfuerço de espiritu, mas si con dulce, y afectuosa perseverancia en la humildad.

CAP. XX.

Exercicio de vnion en la sequedad.

PUNTO I.

Postrada con profunda humildad delante de Dios, adorareis su soberana bondad, y os dexareis con atencion en su dulcissima voluntad, la qual aun desde la eternidad tuvo de terminacion de salvaros, señalando entre otras cosas este dia presente, para que en él os exerciteis en obras de vida, y de salud, siguiendo lo que dixo el Profeta: Yo te he amado con caridad eterna, y por esso te he traído teniendo piedad de ti.

Con este verdadero pensamiento juntarás tu voluntad con la del benignissimo Padre, con estas, ó semejantes razones. O dulcissima voluntad de mi Dios, por siempre seais hecha! O providencia eterna de la voluntad de mi Dios! Yo os adoro, os consagro, y ofrezco mi

voluntad, para querer eternamente lo que vuestra Magestad hã querido, para que yo haga oy, y siempre en todo vuestra divina voluntad! O muy dulce Criador: assi es Padre celestial, porque tal fue vuestro querer por toda la eternidad, assi sea. O bondad infinita, ó sumamente amable, sea como aveis querido! O voluntad eterna, vivais, y reyneis en todas mis voluntades, y sobre todas mis voluntades, agora, y siempre.

Llamad despues el auxilio divino con aclamaciones interiores; y de lo intimo del coraçon. O Dios, ayudadme, vuestro soy, salvadme; vuestra poderosa mano acostumbrada à socorrer a todos, sea sobre mi, pobre, y miserable. Veis aqui Señor, este flaco coraçon que ha concebido, có la gracia que le aveis dado, mayores deseos de serviros, mas hallase inhabil para la execucion, sino le ayudais.

Invocad a la Santissima Virgen, al Angel de la Guarda, y a toda la Corte Celestial; para que si es su gloria su Señor, sea agora mas propicio, para q̄ hagais vna valerosa, y amorosa vnio de vuestra voluntad con la divina: y despues entre dia en las acciones, assi espirituales, como tēporales, renoveis a menudo esta vnion, conformando la hecha por la mañana, mirando con sencillez la divina bondad.

dad, y diciendo en forma de aprobacion. Así es Señor, y lo quiero, si Señor, si mi amado Padre, si siempre si; y queriendo podreis hazer la señal de la Cruz, ó besar alguna Imagen, para significar q̄ que-
reis resignaros en la divina providencia, y que la adorais, que la recibis, y amais con todo el coraçon, y que juntais vuestra voluntad con la divina, sin querer nunca apartaros de ella.

Estas acciones interiores, estas obras del coraçon, se han de hazer con dulçara, con tranquilidad, y con solidez; con tanta blandura, que parezcan deshiladas, y hiladas con la sutileza del espíritu. Porque de tal manera estas Sacras palabras destiladas dentro del espíritu, penetrarán mas, que si se dixeran en forma de oracion Iaculatoria, y de salidas de espíritu: La experiencia lo dirá, si fuerdes simples, y humildes.

C A P. XXI.

De la paz del animo, y de la humildad.

NO ay cosa que nos trabaje mas q̄ el amor propio, y el aprecio q̄ tenemos de nosotros. Si no gozamos las ternuras del coraçon, los gustos espirituales, los sentimientos en la oracion,

luego estamos tristes. Si se atra-
viela alguna dificultad a nue-
tros desinios, nos hallamos afli-
gidos, y con defaçon hasta ven-
cerla. Esto es, porque quere-
mos ser virtuosos azucarados,
no mirando al dulce Iesus, que
postrado sudò sangre por pena
del trabajo, y congojas que pa-
decia en su interior, entre la
parte superior del alma, y la
inferior, y las resoluciones de
la superior.

Tres cosas hemos de guar-
dar para tener paz. La prime-
ra, intencion pura de querer
en todo lo que es gloria, y hon-
ra de Dios.

La segunda, hazer quanto se
pueda para este fin.

La tercera, entender que
Dios es Principe de la paz, y
que donde èl reyna, todo lo
conserua en paz. Es verdad,
que antes de poneros en paz,
da guerra apartando la alma,
y el coraçon de los mas caros,
còtinuos, y familiares afectos,
como son, el amor desordena-
do de si mesmo; la confiança, y
complacencia de si, aunque en
la misma guerra se sienta algo
de la paz, en la conformidad
con la voluntad de Dios. Mi-
rad a Christo en el Huerto, ef-
to es, el ser Principe de paz,
tener la paz en medio de la
guerra, y vivir con dulçura en
medio de las amarguras: Ten-
gan entendido, que todos los
pensamientos que nos dan in-
quie-

quietud de espíritu, no son de Dios, pues él es Principe de paz; son tentaciones del enemigo, y es menester desecharlos. Hase de vivir en todo, y por todo con quietud en las tristezas, y amarguras. Hase de huir el mal con paz. Hase de hazer el bien con paz, y sosiego; de otra manera no faltarán imperfecciones, y mas en la piedad. Hasta la misma penitencia se ha de hazer con tranquilidad, y paz. Mirad, dezia aquel Santo penitente, que mi amarga amargura, es en paz. Aveis de desear de amar a Dios, ó morir, ó la muerte, ó el amor; porque la vida sin amor, es peor que la muerte. No podemos dar mejores muestras de nuestra fidelidad con Dios, quanto en las contrariedades cuidar en no dexar revolver el corazón en los trabajos, y penas. Estando embarcados en medio de las olas, de los vientos, tormentas, y tempestades; mirad al Cielo diciendo: Señor, por vos navegó, sed mi guía, y mi Piloto; luego consolaos, que en llegando al Puerto, las dulçuras que gozareis, pagarán los trabajos que aveis sufrido para llegar. Ahora se camina en medio de las tempestades, con que sea el corazón puro, la intencion recta, el animo firme, la vista en Dios, y en él toda la confianza. No os han de desazonar las

contrariedades que padecéis en las conversaciones, porque estas sirven para exercitar las mas preciosas, y amables virtudes que Christo os ha encomendado; y es cierto, que la virtud no se cria en el reposo exterior, como los pezes en las aguas quietas de los estanques.

Quanto a la humildad, ella es quien endulça el corazón, con los perfectos, y imperfectos; con aquellos por reverencia, y con estos por compasión. Ella nos haze recibir las penas con dulçura, conociendo que las merecemos; y las mercedes con reverencia, entendiendo que se nos dan de gracia.

Tengan mucho exercicio de humildad, y caridad con los proximos; y yo os aseguro q̄ os hallareis bien con todos. Conviene que Madalena lave los pies de Christo, los bese, y los enjague, antes de llegar a detenerse corazón con corazón en lo secreto de la meditacion. Conviene tambien que gaste el vngüeto en el Cuerpo de Christo, antes de gozar el balfamo de sus contemplaciones en la divinidad.

Si acaso os hallareis enfermas, ó en algun trabajo; deveis recibir, y amar la santa humiliacion; con esto erocareis el plomo de la carga pesada, en oro precioso, con mucha alegría.

gria del coraçon. No se oygan palabras de queexas, diziendo que sois desdichadas, y miserables: O Dios! nos hemos de guardar de esto, porque salen de coraçon demasiado abatido, y son mas palabras de iracundias, que de impaciencia.

En fin, si deseais saber quales son las mejores abieccionnes, os dirè, que son aquellas que no aveis escogido, y que menos os agradan, o por dezir mejor, aquellas que no teneis inclinacion: y por dezirlo claro, aquellas que mas conforman con el estado, y vocacion de cada vno.

Hase de vivir en sencillez, y humildad, sin mirar de donde viene, atendiendo solamente al compañero con quien andais. Yo entiendo que andais con vuestro Rey, vuestro Esposo, vuestro crucificado: El andar, pues, con el Esposo crucificado, no es mas que baxarse, humillarse, y despreciarse a si mesma, hasta la muerte de Cruz. Notad que repito, que este sbatimiento, esta humildad, este desprecio de si mesma, se ha de platicar con dulçura, con paz, y con perseverancia, y no solo con suavidad, mas con alegría, y contento. Si alguno murmurare de vuestras obras buenas, y llegais a saberlo, sufriendolo con humildad, trocaranse las murmuraciones en bendiciones.

Ha puesto Dios los ojos en vosotras, para que le sirvais en cosas de consecuencia, en vn modo de vida excelente. Por esto os ha llamado, tened respeto a su vocaciõ, y seguid fielmente su intencion: anime se el coraçon con humildad, y esto sea con valor.

Llama Dios para su servicio los que son, como los que no son, y se sirve de la nada, como de lo mucho para su gloria: estaos en vuestra nada, como en lo mas grande de vuestras grandezas: y sed humildes con valor en aquel Señor, que cumplió lo grande de su poder sobre la humildad de la Cruz.

Seais siempre pequenitas, y cada dia aniquilandoos mas en vuestros ojos. Esta pequenez es vna alteza bien grande.

Grande sea el coraçon en los deseos de amar a Dios, siempre alegre, y alentado. Mirad la diversidad de los Santos que gozan la bienaventurança; si les preguntais como han llegado al Cielo, hallareis, que los Apostoles, principalmente con el amor; los Martires, con la fortaleza; los Doctores, con la meditacion; los Confessores, con la mortificacion; las Virgines, con la pureza de coraçon; mas todos con la humildad.



CAP. XXII.

De la generosidad.

Todo lo puedo, dezia San Pablo, en aquel que me conforta: la humildad, y la generosidad, siempre han de ir juntas; de la humildad sale la desconfianza de nosotros; de la generosidad, la confianza en Dios. Algunos entreganse a vna falsa, y boba humildad: la qual haze que no guarden lo bueno que Dios ha depositado en ellos: No tienen razon, por que los bienes que Dios por su bondad ha puesto en nosotros, hanse de conocer, apreciar, y reverenciar, como suyos. Conocete a ti; hase de entender, no solamente del conocimiento de la propia vileza, y miseria, mas tambien de la excelencia, y dignidad del alma; la qual es capaz de juntarse cõ Dios, por su bondad divina. Puso, pues, en nosotros vna inclinaciõ que siempre nos tira a pretender, y caminar a esta vnion, en la qual consiste toda la bienaventurança.

La humildad que no produce la generosidad, es sin duda falsa, porque despues de aver dicho, nada soy, nada puedo; de ve luego dar lugar a la generosidad, la qual dize: no ay cosa q̃ yo no pueda, teniendo toda mi esperança en Dios, que es todo,

y todo se puede con esta cõfiança: con este animo entra en lo que se le manda, aunque parezca dificultoso; porque entrado con sencillez de coraçon, mas facil serà que Dios haga vn milagro, que dexede darles medio para salir con la empresa; confiando solo en èl.

Diga pues, si Dios me llama a estado de perfeccion grande, que podrà detenerme para llegar? Seguro estoy, que el que ha comenzado la obra de mi perfeccion, acabará con ella: Esto ha de ser con humildad, sin presumpcion, y con resguardo de no faltar en lo comenzado. Esta confianza nos dà aliento, y diligencia, para obrar todo aquello que nos conduce a la perfeccion.

Podrà ser que la parte inferior dê trabajo, y embarace la superior en sus designios: Mas de todo la alma generosa haze poco caso, antes acude con sencillez al exercicio que se le manda, sin replica, y sin mirar a su incapacidad.

CAP. XXIII.

De la tranquilidad.

EN medio de los negocios hemos de hazer estudio para vivir en tranquilidad de coraçon; y que la alma esté dulce para la oracion, si quiere bolar, buela, y si quiere moverse,

se mueva. La tranquilidad, es el simple sosiego del alma en ver a Dios, en querer a Dios; y en gustar de Dios es mas excelente.

Acostumbrese el coraçon a la dulçura interior, y exterior; este quieto en la muchedumbre de los accidentes que se ofrecen; no haga cosa con prisa, que esta es la peste de la devocion. Perseverad, pues, en tener la alma en lo alto, no mirando este mundo mas, que para despreciarle, ni mirando el tiempo mas que como medio para la eternidad.

Acuerdése a menudo de resignar su voluntad, sugetandola a la de Dios, con promptitud para adorarle, ya vengan tribulaciones, ó consolaciones cõ igualdad. Sed dulce, y agradable en las obras que os encomendaré, que todos aguardan de vos este buen exemplo. Facil cosa es gobernar la Nao quando no contradicen los vientos, y passar la vida sin tener que ver con na die; mas en medio de las tormētas, y de los vientos cõtrarios, tiene dificultad no perder el camino; y por esto es menester grande atencion de si mismo, de sus obras, y de su intencion, para q̄ sea el coraçon justo, bueno, dulce, humilde, y generoso.

Dulces seréis, no viviendo conformes a vuestras inclinaciones, si bien conformes a la razon, y devocion: Humildes

aveis de ser con todas; aveis de tener gran cuidado de encaminar a vuestro espiritu a la paz, a la tranquilidad, ahogando las malas inclinaciones con las virtudes contrarias, y con resoluçion de ser mas atentas, mas diligentes, mas activas en la practica dellas.

Acuerdense desto que digo: Nace todo el mal, de que mas tememos al vicio, que amamos las virtudes. Si alétaredes vuestras almas al amor de practicar la mansedumbre, y la verdadera humildad, seréis mas valerosas.

Esto aveis de tener en la memoria muy frequente: este cõcierto aveis de hazer cõ Dios, con resoluçion, que él os pagará con muchas consolaciones: No dexen de levantar a menudo el coraçon a Dios, y los penfamientos a la eternidad: si este mundo no os aprecia, amad este desprecio, y creanme, que Dios mira de buen ojo a los despreciados, y el desprecio que es amado de vosotras, siempre agradó a su Magestad.

Es Dios tan bueno, que visitará en lo interior vuestro desprecio; él os dará en la firme humildad, sencillez, y mortificacion; os dará, digo, fortaleza, y estabilidad. Vivid cõ alegría, y sea dulce, suave, y devora, de la qual es la raiz la verdadera humildad.

Sea, pues, la vida toda humil-

milde, toda dulce, y toda apasionada en el sagrado amor del celestial Esposo: No os congojeis, si se os olvidan todas las caídas pequeñas, para confesarlas; porque de la misma manera que muchas veces caereis sin advertencia; ni mas, ni menos muchas veces os levantareis sin conocerlo.

No se haga cosa con prisa, porque con ella se anudará el hilo, y quedará el vso enredado. Andemos siempre, aunque de espacio, con tal que se haga camino, que a buen seguro se hará la jornada. Dexaos Dios alguna vez en baxo estado para su gloria, y vuestro provecho: quiere que vuestra miseria sea el trono de su misericordia, y vuestras flaquezas la silla de su poder.

Buelvo a dezir amor a la abieccion. Direis tengo el entedimiento obscuro, y sin fuerzas, para las obras buenas; y que importa esto? Si fueredes humilde, tranquila, dulce, y confiada, en medio de estas tinieblas, no tendreis impaciencia, si esto no os perturba: y con animo, no digo cō alegría, sino con valor, abraçais esta Cruz, y os quedais en las tinieblas, esto es amar la propia abieccion. Ni quiere dezir mas el ser abieto, que estar en tinieblas, y sequedades; quereos tales por amor de quien así os quiere, y con esto amareis

la propia abieccion, y humiliacion: medio poderoso para tener la tranquilidad de animo.

C A P. XXIV.

De la obediencia.

DIxo Christo a San Pedro: Quando moço te ceñas a ti mismo, mas quando fueres viejo, daras tus manos para que otro te cina.

Los moços novicios en el amor de Dios, de cuyo toman las mortificaciones que les parecen buenas, escogen sus penitencias, y devociones, y hazen su voluntad, midiendola con la de Dios. Los viejos ya Maestros se dexan atar, y desatar de otro, se rinden al yugo que les ponen, y andan por el camino, que no gusta su voluntad, y inclinacion. Dexanse gobernar conforme a la voluntad agena, y conocen, que mejor es obedecer, que sacrificar; desta manera glorifican a Dios, crucificando, no solo la carne, mas tambien el espiritu.

Sea, pues, el coraçon dispuesto, y abierto, para executar bien todo lo que os fuere mandado. Porque con el valor que entraredes (debaxo de la obediencia) en vuestras obras por Dios, èl os ayudará, y hará con vos vuestro servicio, si quisieredes en este el suyo, el qual es la perfeccion, y santificacion de vuestras almas.

Si trabajaredes cō humildad, con sencillez, y confianza, no tēdreis distracciones que os dañen. La paz, si huye el trabajo, no es verdadera, el qual es feçoso para que Dios sea glorificado.

Es engaño, si pensais que la oracion os perfeccionará sin la obediencia; esta es la virtud del Esposo. En la qual, por la qual, y a la qual, quiso morir: Muchos Religiosos han sido santos sin oracion; sin obediencia ninguno.

Hase de amar la oracion, por que la ama Dios: Amandola con este amor, no se pretenderá de ella mas, que lo que Dios quiere, y Dios declara su voluntad por medio de la obediencia. Aveis de tener vn coraçon de niño, la voluntad de cera, el espíritu desnudo de qualquiera afición, solo se ha de amar a Dios, y en lo que toca a los medios para amarle, procurad de que os sean indiferentes, con esto vivireis dulce, y santamente, aun en medio de las penas por amor de Dios.

CAP. XXV.

De la sumission.

Sino fueredes como los niños pequeños, no entrareis en el Reyno del Cielo. O! que es gran bien el doblarse, y hazer a todas manos: Los Santos nos

han enseñado esta práctica de la Sumission, de la propia voluntad: en todo lo enseñó Christo con obras, y con palabras.

El consejo de la abnegacion de si mesmo, no es mas que esto: renunciar en todo la propia voluntad, para hazer la agena, y posponerse a todos, no aviendo ofensa de Dios. Quizá direis; yo veo que lo que se me manda, procede de vn parecer, y voluntad humana, y de vna inclinación natural; no porque Dios aya inspirado a la madre, ó hermana, que yo haga tal cosa.

Puede ser que Dios no lo aya inspirado, mas bien quiere que lo hagais. Faltando en esto, será contradecir a la determinacion hecha de hazer en todo la voluntad de Dios, y por consequēcia, al cuidado de la perfección. Es fuerza, pues, rendirse siempre a todo lo que la obediencia quiere de nosotros, para cumplir la voluntad de Dios, la qual con esto se declara; como arriba queda dicho.

Quanto a la voluntad de las criaturas, puede ser entendido de tres maneras, ó por modo de afliccion, de complacencia; ó sin proposito; y fuera de proposito.

En la primera, se requiere fortaleza para abraçarla de buena gana, siendo tan encontrada con la propia voluntad, la qual no quisiera esta contra-

dicion. Con que se ha de sufrir mucho en la practica de seguir la voluntad agena; la qual casi siempre es contraria a la nuestra. Hase de recibir, pues, la execucion de tal voluntad por modo de sufrimiento, valiendose de las contradicciones de cada dia para mortificarse, recibiendo las con amor, y con dulçura.

Por modo de complacencia, no se ha de exortar para seguir la, porque se obedece con mucho gusto en lo que queremos; antes nos adelantamos en ofrecer nuestras sumisiones. No son estas la voluntades, de las quales se pregunta si nos hemos de someter, porque de estas no ay que dudar.

Las que son fuera de proposito, y de aquellas que no sabemos porque se mandan; este es el punto. Porque què razon ay, para que yo mas presto aya de hazer la voluntad de la tal hermana, que la mia? Pareceme tã conforme esta a la voluntad de Dios, como la otra, y mas si es cosa de poca monta.

Porque he de entender la voluntad de la hermana sea inspiracion de Dios, y no la mia contraria a la de la hermana? O Dios, aqui es donde su Magestad quiere que ganemos el premio de la sumision; porque si creyeramos siẽpre que lo que se manda es con razon, no tendríamos gran merecimiento en

hazerlo, ni gran repugnancia; porque sin dudar se acomodará el animo a la execucion: Mas quando las razones estan ocultas, entonces la voluntad propia contradice, el juicio apricta: aì es la contradicion. En esta ocasion, con superioridad, y con vna sencillez de niños, hase de entrar en la obra sin discursos, y sin razones, diziendo: Sè, que la voluntad de Dios es, que primero haga la voluntad de mi proximo, que la mia; y y con esta cõfiança entro a practicar este punto, sin discurrir si esta es voluntad de Dios, y que yo haga lo que procede de la inclinacion, ò passion de la otra, ò que sea por inspiraciõ, ò por razon. En estas menudencias se ha de caminar con sencillez. Dezidme, para que gais vna hora de Oracion, para aseguraros de la voluntad de Dios, en cosa de poca importancia, y que no merece esta aplicacion? y mas si conocieris què en hazerla contentareis al proximo, ò poco, ò mucho. En las cosas de consequencia, sin perder tiempo en considerarlas; acudale al Superior, y el dirà lo que se ha de hazer: y luego no ay què pensar en ellas, solo quedar se con sencillez en lo que ha dicho; porque Dios le ha señalado para guia de nuestras almas en el camino de la perfeccion, y de su amor.

Si se ha de hazer la voluntad

del proximo, mucho mas la del Superior, al qual hemos de mirar como la Persona de Dios, pues es su Teniente: y esta es la razon, que si alguna vez conocemos que tiene inclinaciones naturales, ò pasiones, y por ellas manda, ò reprehende, no por esso nos hemos de acobardar, porque es hombre como los demás, sujeto a tenerlas.

No por esso se nos permite el hazer juicio, si lo que manda es por inclinacion, ò passion; y aunque conocidamente lo supieramos, no por esso se ha de dexar de obedecer con amor, y dulçura, y estar con humildad promptos a la correccion. Duro es esto al amor propio, pesados son los encuentros: confieslo, mas este no es el amor que hemos de buscar, y desear, sino el amor santissimo de nuestras almas: Iesvs, que pide a sus Esposas amadas, vna santa, y perfecta obediencia; esta èl la practicò, no solamente en la justissima, y buena voluntad de su Eterno Padre; mas aun en la de sus parientes, y lo que es mas, de sus enemigos: y estos sin duda gobernarõse con sus pasiones en los trabajos que le cargaron; no por esso el buen Iesvs dexò de obedecerlos, dulce, humilde, y amorosamente. Cada vno tome su Cruz, dize Christo; que es dezir: con buen animo se hã

de recibir las contradicciones que se padecen por la santa obediencia, sin reparar a que sean grandes, ò pequeñas.

CAP. XXVI.

De la simplicidad, con que nos hemos de dexar guiar.

Almas ay que quieren ser guiadas (segun dicen) solo por el espiritu de Dios: Pareceles que quanto imaginan, es inspiracion, y movimiento del Espiritu Santo, que las toma de la mano, y las guia donde ellas quieren, como niñas. Mucho se engañan, porque la vocacion especial de S. Pablo, claro es que fue de Dios, pues èl le habló por si mismo para convertirle: con todo esso le embió a Ananias.

El camino seguro para nosotros, es la obediencia: sin ella, todo es engaño. Cierro es que no a todos llama por el mismo camino; mas tambien es cierto que no nos toca el conocer qual es el camino por donde Dios nos llama. Toca esto a los Superiores, a los quales dà Dios su espiritu para este fin. No es bien dezir que alguna vez ellos no nos conocen, porque hemos de saber que la obediencia, y la sumision, son buenas señas de la verdadera inspiracion: aunque puede suceder que no tégamos con

fuelo en el exercicio de ellas, y que en otras quizá tendremos mas consuelo.

La bondad de las obras no se ha de medir con las consolaciones: No hemos de estar afidos a la propia satisfacion; porque seria buscar las flores, y dexar los frutos. Mas ganarán siguiendo la direccion de los Superiores, que en seguir sus interiores instintos, los quales de ordinario nacen de amor propio, que debaxo de capa de bien, busca la propia complacencia en la vana estimacion propia.

Es verdad cierta, que el bien está en dexarnos guiar del espíritu de Dios sin reserva: esto pretende el Señor en la verdadera sencillez, que tanto tiene encomendada: Sed simples como las palomas, dixo a los Apóstoles: y no queda en esto, añade: Si no fuerdes simples como vn pequenito niño, no entraréis en el Reyno de mi Padre: Vn niño, mientras chiquito, tiene grãde simplicidad, no tiene mas conocimieto que de su madre, ni otro amor que a ella, con que no pretende mas que sus brazos; estando en ellos, contentase. La alma de perfecta simplicidad no tiene mas que vn amor, que es el de Dios: En este amor, no preten de otra cosa, que estar en los brazos del Padre Celestial, y así, como niño, tener su mora-

da, y descanso, dexando con perfeccion el cuidado de si misma a su buen Padre, sin entrar en pena por cosa alguna: Quedale en esta santa confiança: no se inquieta con los deseos de la virtud, y de las mercedes, las quales quizá le parecen inescusables. Ella no desprecia cosa de las que halla en su camino, tampoco se inquieta en buscar otros medios para su perfección mas de aquellos que se le dan. Y en verdad, dezid, de que sirven los deseos con tantas ansias, inquietud por la virtud que exercitada no conviene?

La dulçura, el amor de nuestra abieccion, la humildad, la caridad suave, el cariño con el proximo, y la obediencia, son las virtudes, que comunmente se han de practicar, por que son forçosas, siendo tan continuos los encuentros en ellas. Quanto a la fortaleza en cosas grandes, la magnificencia, el martirio, y cosas de este genero, que quizá nunca tendremos necesidad de ellas, ni ocasion de practicarlas, no den cuidado, y que no por esto dexaremos de ser perfectos.

Las almas que son llamadas a la oracion, a la santa simplicidad, al perfecto dexamiento de si en Dios, como se han de gobernar en sus acciones? Respondo, q̄ no solamente en la oración, mas en todos los exercicios de

de su vida han de caminar, sin faltar en espíritu de simplicidad, remitiendo todas sus obras, y los successos dellas a la voluntad divina, con amor, y perfecta confianza, dexandose al cuidado del amor eterno, y a la Divina providencia. Con esto estarán firmes en el camino derecho, sin delviarse, ni bolver sobre si mismas, para ver, y saber lo que de ellas se haze.

Por cierto que nuestras consolaciones, y el estar satisfechas, no contenta a los ojos de Dios: cebase solo este miserable amor, y demasiado cuidado que tenemos de nosotros, fuera de Dios, y de su consideracion. Los niños nos da Dios por seguro exemplo de nuestra perfeccion; no tienen cuidado de si mismos, y mas si están en la presencia de sus padres: con ellos se atan, sin mirar por si, están satisfechos en los gustos que reciben con buena Fé, gozanlos con sencillez, sin curiosidad de saber las razones dellos, ni causas, ni efectos. El amor ocupalos todos, sin que puedan hazer mas que amar.

Quien es atento en agradar al Amante Celestial, no tiene coraçon, ni tiempo de bolver a mi mismo, ocupando todo el espíritu donde le tira el amor.

Este exercicio del continuo dexamiento de si mismo en las manos de Dios, comprehende

con excelencia todas las perfecciones de los demás exercicios, en la perfectissima pureza, y simplicidad; y mientras Dios nos dexa el uso della, no ay para que trocarla. Las Amantes Espirituales, Esposas del Rey Celestial, miranse a si de tiempo en tiempo, y como las purissimas Palomas que están cerca de las aguas puras; solo para ver si están bien adornadas al gusto de su Amante. Hazese esto en los examenes de la conciencia, donde se limpian, se purifican, y se adornan a lo mejor que pueden; no para ser perfectas, ni para la propia satisfacion; no por deseos de adelantarse en el bien, solo para obedecer al Esposo, por la reverencia que con él profesan, y para agradecerle. Este, pues, es amor purissimo, verdadero, y sencillo. No se purifican para tener pureza; no se adornan para ser hermosas, solo pretenden el gusto del Esposo; el qual si las gustasse feas, y esto le fuesse agradable, amarian ser feas, como ser hermosas. Con que estas Palomas, no tienen cuidado demasiado para labarse, y adornarse; porque la confiança que les da el mismo amor, siendo amadas (aunque indignas) digo, la confiança que les da el amor, que tienen en el amor, y en la bondad de su Amante, libralas de la desconfianza,

y inquietud de no ser hermo-
sas; tanto mas que el deseo de
amar, mas q̄ de disponerse para
el amor, quita les todo el curio-
so cuidado, y las trae contētas,
con vna dulce, y fiel prepara-
cion, hecha con amor, y de pu-
ro coraçon.

Poned, pues, todo el coraçon,
todas las pretensiones, to-
dos los pensamientos en el seno
paterno de Dios, que èl os en-
caminarà para donde os quiere
su amor: Oygamos, imitemos
al Divino Salvador; que como
perfectissimo Salmista, canta las
finezas de su amor, desde el Ar-
bol de la Cruz, y las concluye
con estas palabras: Padre mio,
encomiendo mi espiritu en
vuestras manos. Dicho esto,
no queda mas que hazer, si-
no esperar, y morir de la
muerte del amor, no viviendo
yà nosotros, sino Iesvs en noso-
tros.

Passaràse las inquietudes
de nuestro coraçon, las quales
nacen de los deseos que el a-
mor propio nos dicta, y de la
ternura que tenemos de noso-
tros, y para nosotros, que nos
trabaja secretamente, para ad-
quirir las propias satisfaccio-
nes, y perfecciones a nuestro
modo. Con esso, embarcados en
el exercicio de nuestra voca-
cion, con el viento desta simple,
y amorosa confiança, sin cono-
cerlo, haremos grandes progres-
sos; sin andar, haremos caminos,

sin movernos, nos hallaremos
adelantados, como los que en
alta mar tienen viento en po-
pa en la bonança.

Recibense entonces todos los
accidentes, y variedades, con
dulçura, y suavidad: Porque es-
tando en las manos de Dios, y
sosegado en su seno, dexado en
su amor, echado en su volūrad,
no ay cosa que mueva, ni in-
quiete. En todas las ocasiones,
sin filosofar, ni gastar el tiem-
po cerca de las razones, y mo-
tivos de los successos, dize de
coraçon aquella santa compla-
cencia del Salvador: Si Padre
mio, si, porque assi ha pareci-
do a vuestros divinos ojos.

Acabarè esta materia, acor-
dandoos que Christo juntò con
la simplicidad de la Paloma la
prudencia de la serpiente: la
prudencia se ha de platicar cò
verdad, siendo ella la sal espi-
ritual, la qual sazona, y dà el
gusto a las demàs virtudes. De
ella han de vsar de tal suerte
las Religiosas, que la virtud
de vna simple confiança sea so-
bre todo; esta confiança las ten-
drà en quietud, y reposo en los
braços del Padre Celestial, y
de su Santissima Madre. Sè que
en sus amorosos cuidados ten-
dràn proteccion, aviendose jun-
tado en la Religion por amor
de Dios, y en honra de su
Santissima Ma-
dre.

CAP. XXVII.

De la simplicidad Religiosa.

LA simplicidad es vn acto de caridad puro, que solo tiene su fin en adquirir el amor de Dios; la alma entonces es sencilla, quando en todo lo que obra no tiene mas pretension que esta. Es este vn acto de caridad sencillo, que solo mira a Dios. La sencillez, es necessaria virtud inspirable de la caridad; porque ella mira puramente a Dios, y no otros intereses, queriendolos. La simplicidad es el cumplimiento de algunos ejercicios, de buenos de ejercicios, y medios para amar a Dios, como ellos dicen. Pareceles que sino hazen todo aquello que han hecho los Santos, no estan contentos. Pobre gente, arrometase para hallar la arte de amar a Dios, y no saben que no ay otra ciencia que amarle; juzgan que se halla alguna fineza, para adquirir este amor, el qual no se puede hallar sino en la simplicidad, y sencillez.

El alma sencilla, despues de hecha la accion que juzga se devia hazer, no piensa mas en ella; y si se le ofrece el pensar, que diran, o juzgaran, corta el

hilo a los principios, y a todos estos pensamientos, porque no puede padecer el verse divertida de su pretension, que solo es estar atada con su Dios, para adelantar su amor. La consideracion de las criaturas no la mueve, sease por qualquiera causa, porque todo lo encamina al Criador.

Si conviene dezir, o hazer algo, obra; y aviendo cumplido con su obligacion, no le importa cosa; venga lo que Dios quisiere, asi es: Y si dezis que alguno tendra en esto trabajo, di

no ay porque tener tan poco de los trabajos. Estos hijos mias, en la parte superior del alma; por esto se han de espantar, no vienen con consentimiento en lo que se presenta. La simplicidad

no tiene cuidado de lo que hazen, o haran los demas. Cuida solo de si, y para si; no tiene mas pensamientos de los preciosos; porque de lo que no le toca, se aparta con prontitud. Esta virtud tiene gran parentesco con la humildad; la qual no permite que tengamos mala opinion de los otros, solo si de nosotros. En las recreaciones, y conversaciones se ha de guardar la sencillez, como en todo lo demas, aunque en estas se ha de tener una santa libertad, para ocuparle en materias que sirvan al espiritu de alegria, y de recreacion: Las conversaciones han

y inquietud de no ser hermo-
 fas; tanto mas que el deseo de
 amar, mas q̄ de disponerse para
 el amor, quitaes todo el curio
 so cuidado, y las trae contéras,
 con vna dulce, y fiel prepara-
 cion, hecha con amor, y de pu-
 ro coraçon.

Poned, pues, todo el coraçon,
 todas las pretençiones, to-
 dos los pensamientos en el seno
 paterno de Dios, que èl os en-
 caminarà para donde os quiere
 su amor: Oygamos, imitemos
 al Divino Salvador; que como
 perfectissimo Salmista, canta las
 finezas de su amor desde el Ar-
 bol de la Cruz, y *con estas palabras*
encomiendo mi
vuestras manos,
 no queda mas
 no esperar, y
 muerte del amor,
 y à nosotros, sino Iesvs en noso-
 tros.

Passarànse las inquietudes
 de nuestro coraçon, las quales
 nacen de los deseos que el a-
 mor propio nos dicta, y de la
 ternura que tenèmos de noso-
 tros, y para nosotros, que nos
 trabaja secretamente, para ad-
 quirir las propias satisfaccio-
 nes, y perfecciones a nuestro
 modo. Con esso, embarcados en
 el exercicio de nuestra voca-
 cion, con el viento desta simple,
 y amorosa confiança, sin cono-
 cerlo, haremos grandes progres-
 ses; sin andar, haremos caminos;

sin movernos, nos hallaremos
 adelantados, como los que en
 alta mar tienen viento en po-
 pa en la bonança.

Reciben se entonces todos los
 accidentes, y variedades, con
 dulçura, y suavidad: Porque est
 tando en las manos de Dios, y
 folegado en su seno, dexado en
 su amor, echado en su volúntad,
 no ay cosa que mueva, ni in-
 quiete. En todas las ocasiones,
 sin filosofar, ni gastar el tiem-
 po cerca de las razones, y mo-
 tivos de los sucessos, dize de
 coraçon aquella santa compla-
 cencia del Salvador: Si Padre
 que assi ha pareci-
 do a los divinos ojos.

En esta materia, acor-
 de Christo juntò con
 la Paloma la
 de la serpiente: la
 prudencia se ha de platicar cò
 verdad, siendo ella la sal espi-
 ritual, la qual sazona, y dà el
 gusto a las demás virtudes. De
 ella han de vsar de tal suerte
 las Religiosas, que la virtud
 de vna simple confiança sea so-
 bre todo; esta confiança las ten-
 drà en quietud, y reposo en los
 braços del Padre Celestial, y
 de su Santissima Madre. Sè que
 en sus amorosos cuidados ten-
 dràn proteccion, aviendose jun-
 tado en la Religion por amor
 de Dios, y en honra de su

Santissima Ma-
 dre.

CAP. XXVII.

De la simplicidad Religiosa.

LA simplicidad es vn acto de caridad puro, que solo tiene su fin en adquirir el amor de Dios; la alma entonces es sencilla, quando en todo lo que obra no tiene mas pretension que esta. Es este vn acto de caridad sencillo, que solo mira a Dios. La sencillez, es necesaria virtud inspirable de la caridad; porque ella mira puramente a Dios, y no sufre mezcla de otros intereses; porque admitiendolos, no seria sencilla.

La simplicidad aparta del alma el cuidado demasiado que algunos tienen, sin provecho, de buscar muchedumbre de exercicios, y medios para amar a Dios, como ellos dicen. Pareceles que sino hazen todo aquello que han hecho los Santos, no están contentos. Pobre gente, atormentase para hallar la arte de amar a Dios, y no saben que no ay otra ciencia que amarle: juzgan que se halla alguna fineza, para adquirir este amor, el qual no se puede hallar sino en la simplicidad, y sencillez.

El alma sencilla, despues de hecha la acciõ que juzga se devia hazer, no piensa mas en ella; y si se le ofrece el pensar, que diràn, ò juzgaràn, corta el

hilo a los principios, y a todos estos pensamientos, porque no puede padecer el verse divertida de su pretension, que solo es estar atada con su Dios, para adelantar su amor. La consideracion de las criaturas no la mueve, seafe por qualquiera causa, porque todo lo encamina al Criador.

Si conviene dezir, ò hazer algo, obra; y aviendo cumplido con su obligacion, no le importa cosa; venga lo que Dios quisiere, assi es: Y si dezis que alguno tendrà en esto trabajo, digo que no ay porque tener tanto miedo a los trabajos. Estos caen, hijas mias, en la parte inferior del alma; por esso no nos han de espantar, no viendo consentimiento en lo que se representa. La simplicidad no tiene cuidado de lo que hazen, ò haràn los demás. Cuida solo de si, y para si; no tiene mas pensamientos de los preciosos; porque de lo que no le toca, se aparta con prontitud. Esta virtud tiene gran parentesco con la humildad; la qual no permite que tengamos mala opinion de los otros, solo si de nosotros. En las recreaciones, y conversaciones se ha de guardar la sencillez, como en todo lo demas, aunque en estas se ha de tener vna sãta libertad, para ocuparse en materias q̄ sirvã al espiritu de alegria, y de recreacion: Las conversaciones han

de ser muy naturales, mas no inconsideradas; porque la sencillez dicha, siempre sigue las reglas del amor de Dios. Quando, pues, se os escapasse alguna palabra, que no fuesse de todos tambien recibida, como deseais, no por esto os pongais en hazer examenes, y reflexiones sobre todas: Porque sin duda es efecto del amor propio el que nos haze buscar, si lo que hemos hecho, ó dicho, ha sido bien recibido: La santa sencillez no se anda tras estas palabras, y obras propias; antes dexa que sea lo que la Divina Providencia dispone: Atase con ella sin desviar, ni a la diestra, ni a la siniestra, siguiendo con sencillez su camino, si topa ocasion de exercitar alguna virtud: Valese de ella con diligencia, como medio proporcionado para llegar a su perfeccion, que es el amor de Dios; mas no se affige para buscarle, no le desprecia, no trabaja, que dase quieta en paz en la confianza que tiene, de que Dios sabe qual es su deseo, solo de agradar a su Magestad, y esto le basta.

Mas direis como se pueden concertar dos reglas tan encontradas, diciendonos en vna que hemos de tener grande cuidado de la perfeccion; y en la otra vedando el pensar en ella. No digo que no penseis en vuestro adelantamiento en la per-

feccion, no por cierto; mas que no penseis en ello con inquietud, y defazon.

CAP. XXVIII.

Del modo como se ha de recibir la correccion.

EL modo de recibir bien la correccion, y que no causa sentimiento, ó sequedad de coracon, que los sentidos no lo sientan, nunca será: Bienaventurados seremos, si pudiessimos alcanzar esta perfeccion, aunque fuesse poco antes de morir. Lo que hemos de hazer para que sea con quietud, y paz es acudir a Dios, deshechar aquel sentimiento, y tratar con el Señor de otra cosa de nuestro provecho: Si con esto el sentimiento no se quieta, y aprieta, representando la sinrazon que se nos haze, ó Dios mio, no es este el tiempo de sugetar el propio juicio, para que crea, y confiese que es buena la correccion, y bien hecha? No; esto será quando el alma esté en paz; porque mientras durare la perturbacion, no se ha de dezir, ni hazer cosas; solo se ha de estar firme, cõ resolucion de no consentir a la passion propia, aunque sobre la razon: porque en esta ocasion no faltará razones, antes tẽdremos muchas, mas no se han de oir, aunque parezcan buenas. Os aveis de estar con Dios, como queda

dicho, divirtiendolos despues de averos humillado, y puesto en sus manos, pensando, y hablando en otras cosas.

Notad esta palabra, que tengo gusto en dezirla para vuestra utilidad. Humillaos de vna humildad dulce, y alegre, y no triste, y trabajada: Pues esto es nuestro mal; que llegamos delante de Dios con vn genero de humildad cansada, è inquieta; y de ai nace, que no tiene paz nuestro espiritu; y esta tal humillacion es de poco provecho. Si llegamos a la divina bondad con vna dulce confianza, saldriamos con sosiego, y quietud, y con facilidad desechamos las razones que de ordinario, sin razon, nuestro propio juicio, y amor nos dicta, y llegaremos con sosiego a los que nos han hecho la correccion, ò contradiccion, como antes.

Direis, que os vencierais en hablarles, mas si no responden conforme a vuestros deseos, entonces se dobla la tentacion. Esto nace de la misma raiz del mal que se ha dicho: Que os importa mas que hablen de vna manera, ò de la otra? Cumplid con vuestra obligacion, y esto os basta. Hecha bien la cuenta, no ay quien no tenga aversion a la correccion; los mismos Santos la han sentido, no por esso favorecian su sentimiento, antes del sacavan proyecho, acu-

diendo a la oracion, y entregandose a la mortificacion.

Direis, que de buena gana recibireis la correccion, como justa: y con razon; mas que os dà confusion el aver dado ocasion de disgusto a la Superiora, y que esto embaraça la confianza de acudirle, no obstante que amais la mortificacion, ocasionada de la falta que aveis hecho: Esto, hijas, nace por mandado del amor propio. No sabeis que se halla dentro de nosotros vn Convento, en el qual el amor propio manda como superior, y por esto dà penitencias, y esta es la que os impone por el yerro de aver dado disgusto? Por esso quizà ella no os estimarà tanto, como si no havierades errado: Mas paciencia.

CAP. XXIX.

De las averfiones.

Las averfiones son vnas inclinaciones que pueden ser naturales: ocasionan que tengamos vn poco de mala voluntad, ò aversion con algunas personas; esto embaraça el amar su compania, y conversacion, como si dixessemos, que no tenemos gusto con estas, como con aquellas a quien tenemos inclinacion dulce, de la qual nace que las amemos con amor sensible, siendo vna cierta con-

federacion entre nuestro espíritu, y el suyo.

Tengo aversion en platicar con tal persona, la qual se que es de gran virtud, y con ella mucho me pudiera aprovechar. En este caso, no he de seguir mi aversion, que me ocasiona el apartarme; mas devo gobernar esta inclinacion con la razon, la qual me hará recibir la conversacion, ó a lo menos passar con espíritu pacifico, y quieto, hallandome en ella.

Que remedio, pues, para estas aversiones? Porque no ay quien se escape por perfecto que sea: Los naturales secos tendrán aversion con los blandos, y juzgarán la dulçura defectos demasiada delgadeza, aunque sea esta dulçura la que mas de ordinario se ama. El vnico remedio (como en todas las de mas tentaciones) es la sencilla diversion, digo, no pensar en ella: El mal consiste, en que pretendemos saber si tenemos razon, ó no en esta aversion: No ay para que tener este cuidado, pues nuestro amor propio (que no duerme) dorará de tal modo la pildora, que nos hará entender que es buena: Digo, que nos la hará ver como verdad, sin duda, y nos distará vnas razones, que nos parecerán firmes; mas siendo luego aprobadas del propio juicio, con que no tendremos medio, para

que nos parezcan injustas, y sin razon, es menester guardar lo dicho; y me he alargado, por que mucho importa. Nunca tenemos razon en la aversion, y menos de criarla. Digo, pues, quando sean aversiones solo naturales, no se ha de tener cuenta de ellas, antes divertirse sin otra diligencia, y con esto enganar el propio espíritu. Quando se conoce q̄ el natural se adelanta, hase de pelear con las aversiones, hasta gobernarlas con la razon, la qual no consiente el obrar con las aversiones, como malas inclinaciones, por el temor de ofender a Dios. Quando a favor de nuestras aversiones, no sea mas que hablar con menos agrado, que con la otra con quié tenemos inclinacion: No parece esto gran cosa, antes casi no está en nuestra mano el hazer lo contrario. En el tiempo que se mueve esta passion, no se ha de pedir lo que no está en nuestro poder, por ser natural.

CAP. XXX.

De la conversacion.

EN la conversacion deveis tener cuidado con la dulçura de espíritu, siendo iguales, pacientes, y dulces en reprimir los movimientos naturales, vivos, y ardientes: Sobre todo, seais humildes, sacando provecho de los trabajos.

bajos, y recibiendo los por amor de aquel Señor, que tanto por vuestro amor ha padecido.

Entre día, en los negocios, mirad si vuestro amor se ha empenado con demasia en algo, si no está del todo desatado, si alomenos no os arrimais con vna de las manos al Salvador, si acaso os hallais embaraçada con demasia; quietad el alma, y ponedla en sosiego. Considerad como la Virgen Santissima empleava con dulçura vna de sus manos al trabajo, mientras con la otra sustentava al Niño Iesus.

En el tiempo de la paz, y tranquilidad aveis de renovar los actos de la mansedumbre; con esto se acostumbra el coraçon a la dulçura.

Trabajad por adquirir la suavidad de coraçon con el proximo, mirandolo como cosa de Dios; y que al cabo, con la bondad divina, gozará la bienaventurança que Dios le tiene prevenida. A los que Christo nuestro bien sufre, tambien hemos de sufrir con ternura, y con grande compasión de sus achaques espirituales.

Abraçad la Cruz de Christo, para estar seguras en medio de los peligros que se ofrecen en la variedad de los encuëtros, y conversaciones; tanto, que todos los movimientos estén contrapesados, con la vnica, y segura voluntad de aquel Señor,

a quiẽ aveis entregado vuestro cuerpo, vuestro coraçon, y vuestra alma. Guardad bien esse coraçon, por quien estuvo cuidadofo el de Dios hasta morir en vna Cruz. Mortificadle, en las alegrías demasias; alegradle en las mortificaciones, pues con esso andará de virtud en virtud, hasta llegar a la cumbre del amor de Dios, aunque no llegareis, porque este sagrado amor no es menos infinito de su objeto, que es la divina bondad.

Estemos siempre firmes en las dos preciosas virtudes. Mansedumbre con el proximo, y Amorosa voluntad con Dios. Espero que será, porque aquel Señor que os ha llamado, y llevado con su poderosa mano, afi no os dexará hasta sentaros en su glorioso, y eterno Tabernaculo.

Saquemos las raizes de la solitud en las precedencias, por que en ellas no se gana mas honra que en despreciarlas; esta inquietud defazona el coraçon, y ocasiona tropiezos en la humildad, y mansedumbre. Hase de guardar con diligencia el precepto de los Santos, que han enseñado a los demas, q̄ lo han deseado ser: Es la enseñanza hablar poco de si, y de sus cosas; estad, pues, en paz: no se han de romper las cuerdas, ni dexar el laud: conociendo la destemplança, se ha de acudir con el oido para saber de donde vie-

ne, y afloxar, ó tirar la cuerda con blandura, conforme enseña el arte, hasta templarle.

Toda la conuersacion se ha de sembrar de sinceridad, y de alegría interior, y exterior, junta con la dulçura del espíritu. Sobre todo amad estas buenas hermanas, con ellas os ha acompañado la divina providencia, y os ha atado juntas con vn nudo Celestial, sufridlas, amadlas, y con cariño, si se puede, metedlas en lo intimo de vuestros coraçones.

CAP. XXXI.

De la dulçura.

A Veis de tener particular exercicio de dulçura, y resignacion en la voluntad divina, no tanto para las cosas extraordinarias, como para las menudencias de cada dia. Sea el exercicio a la noche, al medio dia, con espíritu alegre, y fofegado; si huviere faltas, humillarfe, y començar la enmienda. Hemos de ser mansos con todos, con particularidad con los nuestros: No ay prisa en andar; caminefe con dulçura, sufriendonos el vno al otro, con cuidado que no se escape el coraçon. Ay, dezia David, que me ha dexado mi coraçon; él nunca nos dexa, si no le dexamos. Tengamosle en las manos, como hazia Santa

Catalina de Sena, y San Dionisio su cabeça.

Aconsejoos que hagais quanto pudieredes dulcemente, y con suavidad lo que se os encomienda, sin quebrar la paz con persona: lo que se puede hazer con amor, ensayadlo, y lo que no se puede hazer sin dependencia, dexadlo. Aviendo de tratar con muchos, siempre avrá averfiones, y repugnancias en vuestro espíritu; mas estas son otras tantas ocasiones para el exercicio de la dulçura: porque hemós de hazer con qualquiera lo que devemos có amor, y santidad, aunque sea sin gusto, y con repugnancia.

Poned, pues, cada dia el coraçon en disposicion de humildad, fazon de dulçura, y de tráquilidad; lo mismo entre dia, y lo mas que se pudiere.

Bien se que tendreis muchas ocasiones, y encuentros que se ofrecen, en los quales avreis de exercitar el amor del propio desprecio, y abieccion. Tened cuidado en hazerlo bien, que es gran punto de verdadera humildad, ver, servir, honrar, y detenerfe en las ocasiones, con aquellas personas que sabeis que os estan encontradas.

No hagais estudio para buscar las personas con quien tenéis antipatia, es estimable, y maravilla el estar entre ellas con humildad dulce, y tranqui

la en sumisión. Las humillaciones que menos se veen, son mas finas, y mas seguras; vna grande igualdad; vna serenidad, y suavidad de coraçon continua, es mas rara que la perfecta castidad; por esso es sumamente deseable.

CAP. XXXII.

De la modestia.

TRes generos ay de modestia: La primera, es la que por eminencia tiene el nombre de modestia sobre las demas, y es la disposicion de nuestros semblantes exteriores; es de alabar, porque nos sugeta. No ay virtud que necesite mas atencion como esta, para que nos sugete: en esto consiste su valor; porque todo lo que por Dios nos sugeta, es de gran merito y mucho agrada a su Magestad. No solo nos sugeta por vn poco, sino por siempre, y en todos lugares, tanto solos, como acompañados, y aun durmiendo: O, Dios, con que modestia nos acostariamos, si os viesemos presente, sin duda con mucha devocion pondriamos los brazos en Cruz. La modestia, pues, nos sugeta todo el tiempo de la vida, porque siempre están presentes los Angeles, y Dios, delante de quien hemos de tenerla. Esta virtud es muy encomendada para la

edificacion del proximo, y es cierto que la sola modestia exterior ha cõvertido à muchos. Ella es vn Sermon mudo, virtud que San Pablo mucho encomienda, diziendo, sea conocida la modestia de todos los hombres: Hase de mirar en esta virtud el tiempo, el lugar, y la persona. Porque dezidme por Dios, el que nunca fuesse visto reir en la recreacion, como no se ria fuera della, no seria este tal impertuno? Ay vnas acciones que serian inmodestas fuera de aquella ocasion, y en ella no lo son: ni mas, ni menos, como quien se rieffe estando en alguna ocupacion grave, como si estuiera en la recreacion, juzgariase con razon por inmodesto, y ligero: Hase de observar tambien el tiempo, el lugar, las personas, y la conversacion en que se halla; y con particularidad la calidad de las personas.

La segunda es la modestia interior; esta produce en el alma los mismos efectos q̄ de la exterior se ha dicho cerca del cuerpo. Detiene las potencias interiores en tràquilidad, vedado la curiosidad al entedimiento, sobre quien cõ particularidad haze su officio. Corta à la voluntad la muchedumbre de los deseos, obrando que se ocupe en officio de Madalena, q̄ ha escogido, que nunca se le quitaràn; esto es la voluntad de agradar a Dios.

Dios. Marta bien puede representar la inmodestia de la voluntad; ella parece se inquieta, aplica con cuidado los criados de casa, todo lo anda sin parar, por deseo que tiene de hospedar bien al Salvador. La comida nunca le parece bien sazónada, por el deseo de regalarle, ni mas, ni menos la voluntad, no siendo detenida de la modestia, passa de vna cosa a otra para encenderse en el amor de Dios; desea diferentes medios para servirle, y no perfecciona lo que desea. Mejor es estarse con Dios, como Magdalena, pidiendole que nos dé su santo amor, sin pensar como, y con que medios le podremos nosotros adquirir. La modestia tiene atada la voluntad en el exercicio de los medios de su adelantamiento en amar a Dios, conforme la vocacion en que nos hallamos.

He dicho, que principalmente esta virtud se ocupa en sugerir el entendimiento, esto es; porque la natural curiosidad que tenemos es de mucho daño, y de ella nace que nunca sepamos cosa con perfeccion, sino gastamos mucho tiempo en aprenderla: Las abejas nunca tienen sosiego hasta tener Rey, ni cesan de bolar; luego que nace el Rey, juntanse con él, y le cercan. Nuestras almas aviendo escogido a Dios por Rey unico, y Soberano, hanse

de sollejar las potencias como abejas misticas, juntarse con él, no salir de sus moradas, sino para el exercicio de obras de caridad, que este Santo Rey les mandare que executen con sus proximos, luego buelvense a su modestia, y en la santa paz tan amable para labrar, y juntar la miel de sus santos, y amorosos conceptos, y efectos que facan de su amorosa presencia: Con esto huyen, no solo la curiosidad del entendimiento, con el medio de la simple atencion en Dios; mas tambien el desaliño del espiritu, y la poca estimacion de los exercicios de caridad con sus proximos, quando se los piden.

La modestia exterior ayuda mucho a la interior para adquirir la paz, y tranquilidad del alma. Todos los Santos que han tenido grande exercicio de oracion, han conocido que la modestia les ayudava mucho; por esso se lee que oravan de rodillas, con las manos juntas, o con los brazos en Cruz.

La tercera modestia mira a las palabras, y al modo de practicar. Palabras ay que serian inmodestas fuera de la recreacion, donde con razon se ha de alentar el espiritu: Quien en ella no quisiere hablar, o dexar hablar a las demás, sino en materias altas, y realçadas, seria en aquella ocasion inmodesta; porque ya hemos dicho que

la modestia mira al tiempo, lugar, y personas.

San Pacomio, despues de estar en el Hyermo, padeciò grã des tentaciones de los espiritus malos, amenudo le apareciã en diferentes trages; su Historiador, dize: Que vn dia saliẽdo para ir a cortar leña, vino vna tropa muy grãde de espiritus infernales para espantarle; pusieronse en ordenança como soldados, y en esquadron bien armado, diziendose el vno al otro: *hela*, dexen passar al Hombre Santo. Pacomio conociò que era engaño del demonio, puso se a reir, diziendo: Ya veo que os estais burlando de mi; mas yo, si Dios quiere, serè Santo. Viendo el demonio que no avia podido, ni engañarle, ni inquietarle, pensò otra traza para vencerle, pues ya se avia reido de la primera. Fuelle, pues, a atar grã cantidad de sogas a vna hoja de vn arbol: llegaronse muchos demonios tirando de las sogas con mucha fuerza, gritando, y trabajando, como si tuviessen mucho cansancio. El Santo viendo aquella hoja, se le representò a Christo crucificado en el arbol de la Cruz: Viendo los demonios que Pacomio acudia al fruto, y no a la hoja del arbol, fueronse confusos, y avergonçados. Tiempo ay de reir, y tiempo de llorar, como ay tiempo de hablar, y de callar, como nos

enseña este Santo en las dichas tentaciones.

La modestia enseña el modo de hablar, para que sea agradable, ni demasiado alto, ni baxo, ni seco; deteniendose entre los terminos de la santa modestia, dexando que hablen los demas sin romperies el discurso (siendo esto groseria) hablando quando le viene su vez, para apartarse de la desatencion, la qual nos haze pesados en la conversacion. Encuentranse ocasiones en que se dize mucho callando, con modestia, con igualdad, con paciencia, con tranquilidad.

CAP. XXXIII.

Exercicio de la desnudez de si mismo.

PUNTO PRIMERO.

Este se fixa en la resolucion de detenerse en la simple voluntad de Dios, por medio de vna entera desnudez, y dexamiento de si, en los brazos de su santissima voluntad. Todas las vezes que hallaredes el espiritu fuera de esta dulce morada; reducilde a ella con dulçura, sin actos sensibles del entendimiento, o de la voluntad; Porque este amor de sencilla confiança; este dexamiento de espiritu, y su descanso en el seño paterno de la divina bõdad;

comprehende quanto se puede desear para agradar a Dios.

tro coraçon, el mismo se guarda conforme gusta su volûtad.

Punto segundo.

Deteneos assi, sin divertir os a mirar lo que estais haziendo, ni lo que aconteçerã. No aveis de filosofar acerca de las afficciones, y contradicciones, sino recibirlo todo de la mano de Dios, sin excepcion, con dulçura, y con paciencia, dexandoos en todo, y por todo a la disposicion de su voluntad, digna de toda reverencia, y adoracion.

En conociendo que de lo interior nace algun pensamiento trabajoso, ò que sea deseo, desnudaos luego de èl, remitiendole a Dios, y protestando de no querer mas que a su divina Magestad, y el cumplimiento de su voluntad.

Punto tercero.

Deteneos, pues, en santa soledad, y desnudez con Iesvs crucificado; dexaos reducir a la amable pureza, y sencillez de los niños, para que el amable Iesvs os reciba en sus brazos, para llevaros a su gusto a la perfeccion de su sãto amor. Si el os desnuda alguna vez de las consolaciones, y dulçuras de su real presencia, tened buẽ animo. Esto es para que su dulce presencia no detenga vues-

Punto quarto.

O Que bienaventurados son los desnudos, porque el Señor los revestirá. Bienaventurados los que se desnudan de todos los pensamientos, quedandose solo en el de adquirir el amor de Dios, que muchas vezes han tenido, diziendo luego: Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo he de bolver a la tierra. El antiguo Ioseph fue bienaventurado, no tenia, ni botones, ni ataduras en su capa, emprendiendole por ella la mal intencionada muger, luego la dexò.

Punto quinto.

LA Santa enamorada de los Cantares, tiene a grande dicha verse sin compania, para estar a solas con su Rey, y decirle: Mi amado està conmigo, y yo con èl.

La Virgen Santissima, y San Ioseph en la jornada de Egipto no buscarò otra compania que la de su amado Niño Iesvs. Este es el fin de la Transfiguracion; no ver mas a Elias, ni a Moyfes, sino a Iesvs.

Es de admirar, y de gran consuelo, el ver al Salvador de nuestras almas, salir desnudo del vientre de su Santa Madre Maria, y morir desnudo encimado

de la Cruz, desnudo entregado en los brazos de la Virgen, y desnudo sepultado. Admiro a la amorosa Virgen Maria, que nació desnuda de maternidad, y de ella fue desnuda al pie de la Cruz; bien podía dezir la Virgen: Desnuda era de mi mayor bien, quando vino el Hijo de Dios, y mio a mis entrañas; y desnuda estoy agora q̄ le recibo muerto en mis brazos. El Señor me lo dió, él me lo ha quitado, sea su nombre bendito: Viva Iesvs desnudo de Padre, y de Madre en la Cruz: Viva su Santissima desnudez. Diréos, hermanas, lo que dixo Dios a Isaías: Andad, y profetizad de todo desnudo; y como se dixo a aquella Santa Reyna, de quien habla el Profeta Rey: Oyd hija mia, y considerad; abrid las orejas, olvidad el Pueblo de todos los afectos propios, y la casa de vuestros Padres, que con esto el Rey deseára vuestra desnudez, y santa simplicidad.

CAP. XXXIV.

Del perfecto dexamiento de si mismo en Dios.

EL dexamiento de si en Dios, es entregarle totalmente la voluntad: la platica consiste en la indiferencia, para recibir qualquiera accidente que viniere, conforme a la voluntad

de Dios, y a su providencia. Pues para platicar este dexamiento, hase de obedecer a la voluntad de Dios declarada, y a la de su gusto: Lo vno. platicase por modo de resignacion: y lo otro, de indiferencia.

Este estado de dexamiento de si, incluye tambien el gusto de Dios en las tentaciones, sequedades, averfiones, y repugnancias que se ofrecen en la vida espiritual, porque en todas se conoce el gusto de Dios, quando no vienen por culpa, y no ay pecado. En fin este dexamiento es la virtud de las virtudes, el balfamo de la caridad, el olor de la humildad, el merecimiento de la penitencia, y el fruto de la perseverancia. Esta virtud sola llegan a platicarla los caros hijos de Dios; nuestro Salvador en la Cruz, dize: Padre mio encomiendo en vuestras manos mi espíritu: si gustais que esté aun mas en esta Cruz, y padeciendo mas, esto quiero; encomiendo mi espíritu en las manos de vuestra divina voluntad. Esto hemos de hazer en todas las ocasiones, ora sea padecer, ora gozar sus consolaciones, dexandonos gobernar de la divina voluntad, sin que la nuestra tenga lugar para adelantarse.

Ama este Señor con ternura a los que tienen esta dicha de dexarse de todo en sus brazos, como Padre, dexandose gobernar

de su providencia, estando ciertos que no ay cosa que venga destas piadosas manos: y de este coraçon de Padre, que no sea toda amorosa, ni consêtirà que les suceda cosa de q̄ no ayan de facar bien, y provecho, solo con que tengan toda la confiança en su divina Magestad. Nũca se llega a tales extremos, que no se pueda responder con olores de vna santa sumission a su santissima voluntad, y con vna cõtinuada promission de servirle, y no ofenderle. Quiere Dios alguna vez, q̄ vnas almas encogidas le sirvan con lo mas alto del espiritu sin otro arrimo, mas que el de su voluntad, que gusta de esto. Ai vereis, caras hijas mias, como desco que camineis.

La alma que de esta manera se ha dexado, no ha de hazer mas que estar en los braços de este buen Señor, como vn niño en los de su madre, y si ella le pone en el suelo, anda hasta que le buelue a sus braços, y se dexa llevar quando la madre gusta. Esto passa en la alma, que amando la voluntad de Dios, y su gusto, dexase llevar en todo lo q̄ se ofrece, obrando con mucha atencion lo q̄ conviene, conforme a la divina voluntad, la qual se dà a entender; y si conoce alguna inclinacion propia, ahogala en la volũtad de Dios. Pocos son los q̄ llegan al grado de perfecto dexamiento, no por

esto no lo hemos de pretender, a lo menos conforme a nuestra corta capacidad.

CAP. XXXV:

Exercicio para la semana.

PARA el retiro espiritual, os podeis valer de los puntos aqui señalados, que miran a la niñez de Christo nuestro bien.

Domingo, consideradle en las purissimas entrañas de la Virgen, y admirad como aquella inmensa grandeza tanto se ha achicado por vuestro amor.

Lunes, miradle en el Pesebre, y en estrema pobreza, deseadle imitar.

Martes, veanlo adorado de los Angeles, y de los Pastores, hazedle con ellos mil reverencias de coraçon.

Miercoles, consideradle que ya derrama Sangre preciosa en la Circuncision; pedidle que corte todo lo superfluo de vuesttras almas.

Iueves, andad a meditar los misteriosos regalos de los Reyes, ofrecedlos con ellos, y adoradle.

Viernes, contempladle en el Templo en los braços de su Madre; dadle vuestro coraçon, para que sea su Templo, y su morada.

Sabado, acompañaile en la jornada de Egipto, pedidle por merced que os haga huir el pecado, y todo lo q̄ no le agrada;

CAP. XXXVI.

Exercicio de la Pafion de Christo.

DOmingo, miradle labando los pies a sus Discipulos amados; rogadole que os labe las inmundicias de la culpa.

Lunes, consideradle en el Huerto orando a su Padre con muchas lagrimas; cõ humildad pedidle el don de la Oracion.

Martes, meditar con que suavidad, y dulçura recibe el beso de Judas traydor; pedidle la caridad, y suavidad con los enemigos.

Miercoles, contempladle prisionero, y atado en poder de los Indios; pedidle paciencia en los trabajos.

Lueves, admirad como sin resistencia se dexa vestir de lo co en la casa de Herodes; pedidle la humildad, y el propio desprecio.

Viernes, no lo dexeis mientras voluntariamente lleva el pesado madero de la Cruz con grande animo hasta el Calvario; hazed acto fervoroso de compafion de sus inestimables dolores.

Sabado, levantad los ojos, y miradle desnudo enclavado, levantado en alto sobre el arbol de la Cruz; oyd con cuidado sus palabras, y rogadole que os haga merced de vivir, y morir en su santo amor, porque el

murio amandoos.

CAP. XXXVII.

Del aprecio que se ha de hazer de las Reglas, que se han de guardar con espiritu de amor.

EL que quisiere vivir con paz, y perfeccion; haze de esforçar en vivir, conforme a la razon, las Reglas, y la obediencia, y no conforme a las inclinaciones, ò averfiones. Ha de tener en mucho las menudencias de la Religion; porque en despreciando vna, deslizará, y caerá en otra falta, y rompiendose el nudo, dará con todo en el suelo.

Las Reglas, y observancia Religiosa, son la escalera de la cob, por la qual los Religiosos, en vna vida Angelica, devé subir a Dios arrimados a la caridad, y baxarse a si con la humildad. Porque aunque no obliguè a pecado por razon de la Regla; con todo esto no dexamos de faltar a Dios, dexando el medio proporcionado para adelantarnos: Y si es cierto que hemos de dar cuenta de la menor palabra ociosa: quãto mas la hemos de dar de aver hecho inutil, ocioso, y de ningun provecho el combite que nos haze la Regla à su exercicio, a que nos hemos obligado.

Al passo que se afina el amor, al mismo será mas atenta, y

diligente en la observancia de su Regla, y Constituciones, aun que no obliguen a pecado. Por que el amor es fuerte como la muerte; y los golpes del verdadero amor, son poderosos para que se execute la buena resolucion, como las amenazas de la muerte.

El zelo (se dize en los Cantares) es duro, y fuerte como el infierno; las almas, pues, que tienen zelo, mas obran en virtud del, que no obraran por temor del infierno. La dulce fuerza del amor, es mas para estimar, que el temor de la condenacion eterna.

Quien guarda los preceptos (dize Salomon) guarda su alma, y quien no haze caso de su camino, morirá. Este es el modo de vivir, en que Dios nos ha puesto.

Yo no digo de los votos, porque de ellos, no ay duda, pues quien quiebra la Regla en los votos esenciales, peca mortalmente.

GAP. XXXVIII.

De las dificultades que se ofrecen en el gobierno de los subditos.

POR lo que toca à la direccion, y gobierno de las demás, no sintais el dexar las comodidades espirituales, y consuelos, conformes a la propia

inclinacion, para labrar las almas preciosas, q̄ están remitidas a vuestro gobierno; Dios lo pagará, y recompensará el dia de las bodas Celestiales.

Las Esposas antiguamente no llevavan en las bodas, ni coronas, ni ramilletes, que ellas cō sus manos no huviesen atado: estas almas son vuestras coronas, y ramilletes, las ayais de componer. Pedid, pues, a Dios que os dē espiritu de dulçura, de sencillez, de amor, de humildad, suavidad, pureza, alegria, y mortificacion; todo es menester para ser buena Perlada. El espiritu de Dios es generoso, humilde, y suave.

Bien sabeis, hijas, que el fuego que Moyses vió sobre el Monte, era figura del fuego del santo amor; y que en la misma manera que aquellas llamas crecian en medio de las espinas; asì el exercicio del divino amor, mas seguro se conserva en medio de las tribulaciones, que de los contentos. Animo, pues, andar en este valle del mundo, andar abraçados con la Cruz, con humildad, y paciencia. Que importa mas que me hable Dios en medio de las espinas, que en las flores: Yo hallo que tan solamente una vez aya hablado en las flores, muchas en los desiertos, y cambrones.

Corramos, pues, ganemos camino en estos malos tiempos, y

nublados. Con esto se imita a la Esposa, la qual no halla el Amado en la cama: Levantad los ojos al Cielo, vereis que ni vno solo de los mortales que gozan aora la inmortalidad, ha alcanzado la buenaventurãça; sino por el medio de los trabajos, y continuas afficciones. De zid, pues, hallandoos en trabajos; este es el camino para llegar al Cielo, veo el puerto, las tormentas no me embarcaràn el llegar.

Para que aprendan bien, hase de enseñar con amor, y dulçura; porque con esto obraràn mejor los avisos, y no se cansaràn los espiritus flacos.

Dichosas seréis, hijas, si no os apartais del camino de la humildad con animo, y que esté el coraçon fijo en Dios. Vivid en tanta alegría con las Novicias, enseñadles vn animo espiritual, cariñoso, y de cara alegre; con esto acudiràn confiadas en sus necesidades, y las podreis ayudar: no digo que seais livianas, y ridiculas, sino dulces, suaves, amables, y asables; en fin, ha de ser amor de coraçon, de madre, y de Pastor, y estará hecho todo. Seréis toda a todas, madre a todas, y para todas. Esta es la caridad que sola basta, y sin ella nada aprovecha.



CAP. XXXIX.

De los medios para establecerse en Dios, sin que aya cosa que lo embarace.

DIgo, que para juntarse con Dios, sin que aya accidente que lo pueda apartar, dos cosas son necessarias, morir, y salvarse, no avrá despues separacion. Diránme, que no es esto lo que pretendéis saber; lo que se desea es, que harèmos para que no aya cosa que nos pueda apartar de Dios, como sucede en qualquiera distraccion. Respondo, no es la distraccion la que aparta el espiritu de Dios, solo el pecado es el que nos aparta de su Magestad.

He observado, que muchos no hazen diferècia entre Dios, y el sentimiento de Dios, entre la Fè, y el sentimiento de allà, y es gran falta. Pareceles que si no sienten a Dios, no están en su presencia, es ignorancia: por que el que va a padecer el martirio por Dios, puede ser que en aquel tiempo no piense en Dios, solo esté en la pena que padece; este tal, aunque no tenga sus sentidos, y potencias en Dios, no por esto dexará de merecer, y obrar vn acto de grande amor, en virtud de la primera resolucion.

Ay diferencia entre tener la

presencia de Dios (digo estar en su presencia) y tener sentimiento de la tal presencia; solo Dios puede hazer esta merced, y dar medios para adquirir: este sentimiento no puede la criatura de si. Deseais saber que aveis de hazer para estar siempre con gran reverencia delante de Dios, no siendo dignas de tal gracia? No ay otro medio que hazerlo, como lo dezis. Mirad que él es Dios, y que sois criatura indigna de esta merced. San Francisco pasó toda vna noche, preguntando a Dios: Quien sois vos, Señor, y quien soy yo? En fin, si deseais saber que se ha de hazer para adquirir el amor de Dios, no es mas que quererle amar; y en lugar de buscar medios para juntar con él vuestro espíritu, platicarlo con aplicación continua del alma en Dios; llegar áse con esto a alcanzar la perfeccion mas presto que buscando medios, porque está el coraçon menos esparcido, y mas apto para la vnion con la divina Magestad, que nos quiere todos, y sin reserva. Algunos tanto se ocupan en pensar, que le queda tiempo despues para obrar, y por lo que toca a la perfeccion, que consiste en la vnion de vuestra alma con la divina bondad; basta saber poco, y obrar mucho.

Pareceme que si se preguntara el camino para el Cielo,

con razon se pudiera responder; como los que dizē, que para ir a tal lugar, es menester poner siempre vn pie delante del otro, con esto se llegará. Andad siēpre, andad almas deseosas de la perfeccion, andad digo en el camino de vuestra vocacion con sencillez, aplicando mas la atencion en hazer, que en desear, que este es el camino mas breve: Veis aqui vna astucia que me aveis de permitir que descubra, sin ofenderos. Quisierades que os enseñasse vn camino de perfeccion bello, y dispuesto de tal manera, que no tuviesseis mas que hazer que ponerlo encima de la cabeza, como el tocado, y con esto os hallaredes perfectas sin mas trabajo, que es tanto como que os diese la perfeccion toda, y hecha; por lo que digo, no le es a la naturaleza tan gustoso, y esto no lo quisieramos.

Pareceos que la perfeccion sea vna arte, de la qual si se pudiesse hallar el sugeto, se tendria sin mas trabajo. Por cierto que es engaño; no ay mas secreto que obrar, y trabajar con fidelidad en el exercicio del divino amor, si tenemos pretension de juntarnos con nuestro amado. Entiendan, que quando digo que es menester obrar, hablo de la parte superior del alma; porque aunq̄ aya repugnancias de la parte inferior, no han de acobardarnos, como hazen los

pas.

passageros de los perros que ladran de lejos. tas yervas impertinentes.

Que modo tendreis para afirmar las resoluciones, y que salgan con efecto? No ay mejor medio que obrarlas con la platica: Deseais la enmienda, y en la ocasion toda va por el suelo. Direis, porque somos tan flojos; porque no queremos dexar las viandas dañosas, y poco sanas; pongo exemplo. Deseamos amar la correccion, no por esso dexamos la propia estimacion; esta, pues, es locura, no es posible, nunca aprendereis a ser fuertes, y a sufrir la correccion con animo, hasta que se aya acabado el manjar de la propia estimacion. Quisiera tener mi alma recogida, y no quiero cortar todas las reflexiones inutiles, no puede ser: Dios mio, quisiera ser invariable, estar firme en mis buenos propositos, y exercicios; mas quisiera tambien no tener tanto trabajo, en vna palabra quisiera hallarlo todo hecho: esto no puede ser mientras dura esta vida, porque siempre tendremos en que trabajar. La fiesta de la Purificacion no tiene octava, es forzoso tomar dos resoluciones: La vna, de ver crecer en nuestras almas las yervas malas; y la otra, de cortarlas con nuestras manos: porque el amor propio, no morirá mientras viviremos, y él es quien brota es-

CAP. XL.

De la estabilidad en los accidentes.

Hizo Dios al hombre a su imagen, y semejança, y luego le dió la razon, y el uso de ella, para conocer el bien, y el mal, y lo que se ha de aprobar, ó reprobado.

Con la razon hemos de considerar los efectos de la divina providencia, para sacar de ellos provecho, y governarnos con ella en la diversidad de la vida espiritual, que ha menester firmeza, y perseverancia. El no querer padecer, y sentir tentaciones, es grande abuso, siempre avrá peleas en los humores, si no los gobierna la razón: esta le dió Dios para guia; pocos son los que la dexan senorear: dexanse llevar de las inclinaciones, y no gobierna la razon; esta es la causa que son varios, fantasticos, y mudables en sus pensamientos. Si tienen inclinacion de acostarse tarde, ó temprano; si de caminar, ó otra cosa, lo executan; y si de no hazerlo, lo dexan. Por esto no son firmes, siempre varios en sus humores: en las conversaciones buscan que los demás se acomoden con ellos, y no tratan de acomodarse con los otros: dexanse llevar de sus in-

clinaciones, y afectos, y con esto previerten el orden que Dios puso en el hombre, para que todo se gobierne por la razon.

Si la razon no manda con pleno señorio sobre todas las potencias, facultades, pasiones, humores, inclinaciones; y en fin, sobre todo, que ha de ser de vosotros? avrá vna continua inconstancia, mutacion, vn trato melancolico, luego alegre, oy fervoroso, mañana tibio; apenas avrá vna hora de sosiego, y se passarán los dias inquietos; en fin passará la vida en pereza, y perdimiento del tiempo.

Hemonos de governar con la razon, para que los accidētes, y encuentros q̄ pudierā inquietar el espíritu, hallandole prevenido, no le trabajen tãto. Guardese la paz en la desigualdad de los accidentes, debaxo del gobierno de la razon, la qual Dios puso en nosotros con su providencia: Hemos de estar firmes, constantes, y invariables en la resolucion que tenemos de servir a Dios, con constancia, con animo, con fervor, sin intermision: Forçoso es dezir, y replicar mil vezes, que la poca igualdad de los accidentes, no ha de ocasionar poca igualdad de los pensamientos; porque esto nace de nuestras pasiones, inclinaciones, y afectos poco mortifica-

dos, que no han de tener poder sobre nosotros en perjuizio de la razon. San Joseph conoció que la Virgen estava preñada, sin saber el misterio, sufre el trabajo, no se querella, no lo muestra en lo exterior, no se queixa, no se exasperó en la conversacion, no la trata mal; y sabe Dios lo que podia hazer en este caso.

Dizeis, mi aversion es tan grande con fulana, que no sabré hablarla sin pena; tanto me del contenta su trato. Esto no importa, no por esto se ha de entrar en vizarrias, como los colericos; antes nos hemos de portar con ella, como con la Virgē S. Josef, procuren tranquilidad en los trabajos, y descuiden en Dios, que él los quitará quando convenga. Hemos de tener grãde cuidado de perfeccionarnos, no del modo de la perfeccion, dexandolo a Dios: Digo, tener aquel cuidado, que Dios quiere que tengamos de perfeccionarnos, y dexar a él la disposicion. Gusta Dios de que guardemos vna aplicacion trãquila, y blanda en todo lo que juzgaren a proposito los Superiores, y guias; y luego descansemos en cuydado, como de padre, esforçandonos quanto se pudiere para tener el alma en paz, porque su morada es en la paz, y en el coraçon quieto, y sossegado:

Estemos, pues, con atencion

de no trabajar , ó inquietar el espíritu. Si nos aplican en algun oficio que no contenta, no pensemos que en él tendremos impaciencias, y inquietudes, ó que estais distraida , y lo estareis mas ; ó que si os dexassen en la celda , tuvierais mas sosiego; estuvierais mas modesta, y recogida. Con sencillez se ha de obedecer, porque Dios que os pone en el oficio, él os ayudará: al contrario, si estuvieredes donde os llama la inclinacion; la propia voluntad os hará en ello perecer. Abracemos lo todo por obediencia, sin buscar excusas; porque Dios estará con nosotros, y nos dará medio en ello para adelantarnos en la perfeccion, como si no tuvieramos otra cosa que hazer.

CAP. XLI.

De la desappropriacion, y desnudez de todas las cosas.

LA desappropriacion se haze por tres grados. El primero, es el afecto de la desnudez, el qual nace considerando su hermosura. El segundo, es la resolucion que sigue al afecto; para que con facilidad nos resolvamos al bien que tenemos aficion. El tercero, y mas difícil, es la platica, y es cierto, que ninguno, sea el que fuere, puede llegar a la perfeccion, mientras tuviere afición a qual

quiera imperfeccion, por pequeña que sea, aunque fuese vn pensamiento inutil; y si no supieffeis quan dañoso es al alma, aveis de acudir al remedio luego que conoceis el mal, por poco que sea, y examinar muy bien, si con verdad aveis en ello ocupado el afecto.

Pongo exemplo. El dezir vna palabra vana, para sacar de ella alabanza, si hallais esto dentro del alma, seguro avrá afecto a la vanidad. Con facilidad tambien podreis conocer, si estais afida à cosa, en la ocasion que no tuviereis comodidad de hazer lo propuesto. Porque sino ay aficion, os quedareis con sosiego: por lo contrario, si os dà trabajo, señal es que ay afecto.

Son nuestros afectos tan preciosos (porque deven emplear se en amar a Dios) que ha de aver gran cuidado de no maltratarlos en cosas inutiles; vna falta por pequeña que sea, hecha con afecto, daña mas a la perfeccion, que muchas sin afecto, y de sobresalto.

CAP. XLII.

Tres calidades de las Palomas, aplicadas à las almas Religiosas.

NO es maravilla si el Divino Esposo asemeja su Esposa à la Paloma, porque la alma verdaderamente amoro-

sa de Dios, ha de tener las calidades de la Paloma, que son estas.

La primera, que ella toda se ocupa para su consorte, y nada para si. Quizá aveis observado que la Paloma mientras está con huevos no se aparta de encima de ellos, ni sale a buscar el sustento, todo el cuidado es del marido: Que ley gustosa es esta de no hazer cosa sino para Dios, dexandole el cuidado de nosotros. Digo tambien, por lo que toca al provechamiêto espiritual de nuestras almas, seriamos Santos si todo lo hiziessemos para nuestro amado Iesvs. Porque èl se encargaria de nosotros a la medida de nuestra confiança: siempre seria mayor su cuidado en nuestras necesidades, ni pudieramos dudar de que nos desamparasse, siendo su amor infinito, y mas con las almas que se dexan en sus manos. Goza, pues, en esta vida la paz, y tan grande quietud, que no ay con que compararla, ni se hallará igual descanso en este mundo. Solo con el del Cielo se puede comparar, donde siempre con hartura gozará los abraços de su Esposo Celestial; quedaos, pues, en este Santo descanso.

Cierto es grande lastima, el ver algunas almas, cuyo numero es grande, que pretenden la perfeccion, y piensan que to

do consiste en tener muchos deseos. Inquietanse en buscar, y à vno, y à otro medio para alcançarla, y nunca están contentas, ni quietas en si mesmas. Nunca hallan personas con quienes hablar que les basten, para preguntarles de los medios nuevos, y mas a proposito, y en fin aplicanse tanto en hablar de la perfeccion, que se olvidan del medio mas proporcionado, que es el retiro a la tranquilidad, y poner toda la confiança en quien solo dará aumento a lo que han sembrado: Todo el bien pende de la gracia de Dios, en èl ha de ser toda la confiança. Mas vale vna obra buena, hecha con tranquilidad, que muchas con priessa.

La alma que cõ verdad es Palomita, que ama a Dios con fineza, aplicase con sencillez sin trabajo, a los medios que se le dan sin buscar otros, por mas que puedan ser perfectos. San Antonio Abad, tan honrado de Dios, y de los hombres; dezidme, como llegó a la altura de la perfeccion, y Sãtidad; a fuerza de leccion, por medio de cõferencias, por las frequentes Comuniones, por la mucha predicacion? No por cierto: llegó cõ valerse de los exêplos de los Religiosos Santos. S. Pablo, primero Hermitaño, alcançò la Santidad con la lección de buenos libros? No los tenia: hizieronlo las Confesiones, y

Comuniones? No hizo mas que dos en su vida: Valieronle las conferencias, ò los Sermones? No las tuvo, no aviendo visto otro hombre que a San Antonio Abad, que le visitò al fin de la vida. Hizolo Santo, la fidelidad en aplicarse a lo que propuso, y a lo que le llamava su estado, no gastando el tiempo en otra cosa.

Aquellos grandes Religiosos que vivian debaxo del gobierno de San Pacomio, tenian libros, Sermones, conferencias? No; confesavanse amenudo? alguna vez en alguna grande fiesta. Oian muchas Missas? solo los dias de fiesta. Pues porq̃ se adelantaron tanto en la perfeccion dexandonos atràs: y nosotros con tantos medios no los seguimos, aunque sea de lejos; y tenemos tan poco animo en el servicio del Señor, si nos faltan las consolaciones? Todo viene de la inconstancia, no siendo nosotros firmes como ellos fueron en nuestras resoluciones. Imitemos, pues, estos santos Religiosos, aplicandonos a lo que nos toca conforme a nuestros estados, y naciones, con fervor, y utilidad, y no perdamos el tiempo en pensar otros medios mejores para la perfeccion.

La segunda ley de la Paloma, es que ella dize en su lengua, mas me quitan, mas harè; que se dize en esto, dize: Que que quando sus hijos empiezan

a ser grandecitos, el dueño del palomar se los quita, y ella luego se pone a criar otros: para que esto se entienda mejor, mirad el exemplo de Job canonicado de la boca de Dios, por invencible, pues no tuvo trabajo que le inquietasse; antes quãtos Dios le dava, mas era su paciencia: igual en las tribulaciones, y contentos; en su historia bien claro se lee.

Miradlo despues en lo extremo de las miserias, no se queja del buen Señor, no tropieza en impaciencias, antes como la Paloma dize; mas me quitan, mas doy: no limosnas, que no tenia con que, solo aquel acto de sumision, y de paciencia, hallandose sin consolacion, fue mayor que quanto avia podido dar de limosnas en sus prosperidades. Mas agradò a Dios con este acto de sumision, conformidad, y paciencia, que en quantas obras buenas avia hecho, porque mostrò tener un amor muy fino, fuerte, y generoso; mas por esto solo, que por los demas juntos.

Hemos, pues, de hazer lo mismo, para guardar esta amorosa ley de la Paloma, dexandonos desauadar de la mano de nuestro poderoso Señor de nuestros hijuelos; digo de los medios para executar nuestros deseos, gustando èl de quitarlos por buenos que sean, sin quejarros, ni pensar que se nos haze sinrazon.

He-

Hemos de exercitarnos , no tanto en multiplicar los deseos, y exercicios, como la perfeccion en hazerlos, esforzandonos a ganar mas con vn solo acto (como serà sin duda) que ganaramos con muchas obras de nuestra inclinacion, y afecto. No os ateis, pues, a las consolaciones , os digo otra vez. Vn solo acto hecho consecuencia de espiritu , vale mas que muchos hechos con ternura.

La tercera ley de la Paloma, es, que llora quando se alegra; no tiene mas que vna voz , la misma para la alegria , y para la tristeza.

Esta es la santa igualdad de espiritu , la qual os pido en Dios: digo, igualdad de espiritu, no de humores, inclinaciones. Porque no desco q̄ tengais movimientos de la parte inferior, que es la que ocasiona las inquietudes, y desvelos : digo, que aveis de estar siempre firmes en la parte superior del espiritu, para seguir la virtud de que tenemos profission, iguales en las prosperidades, y adversidades. En esto tambien el Santo Iob nos valdrà de exemplar ; èl no canta mas que vna cancion : leed la historia de su vida, hallareis diferentes accidentes , mutaciones , y trabajos. En todo, dize , el nombre de Dios sea bendito; esta era su cancion amorosa , en todas las ocasiones. El Señor me lo ha

dado, el Señor me lo ha quitado, sea su Santo nombre bendito. Que dulce era esta santa alma , y hermosa Paloma muy amada de su Señor. Hazed lo mismo , y vivireis en paz , sin que estè sugeto a las mudanças, y variedades que se ofrecen cada dia.

Con esto os tengo dicho las tres leyes de las Palomas, que todas son de amor, y no obligã sino por amor. El amor, pues, que professamos con Dios, nos obligarà a guardarlas , para que podamos dezir con la hermosa Paloma del Soberano Señor : Mi amado es todo para mi , y yo todo para èl : no haciendo cosa que no sea para agradarle. El tiene siempre su coraçon en mi con su providencia, yo le tengo en èl por confianza.

Si este fuere vuestro amor en esta vida, os llevarà con èl a su gloria, donde vereis la bienaventurança de aquellas almas; que dexando los pensamientos superfluos, y inquietos que tenemos nosotros de nuestra imperfeccion, se han entregado con sencillez a su obligacion, dexandose sin reserva en las manos de la divina bondad. Veràn tambien la bienaventurança de los que hã guardado la segunda ley ; que aviendose dexado desouidar de las manos del Señor, sin trabajarse, ni inquietarse, diciendo:

Mas

Mas se me quita, mas harè, dexandose en el divino querer, cantaràn eternamente la cancion de alegria en aquellas moradas eternas, y Celestiales: Esforçaos, pues, a guardar con atencion la continua, y dulce igualdad de espiritu.

CAP. XLIII.

Como se han de recibir los Santos Sacramentos.

POR el medio de los Sacramentos baxa Dios a nosotros, como por la oracion subimos a su Magestad.

Los Sacramentos son diferentes, aunque tengan el mismo fin, y pretension de juntarnos con Dios: no hablarèmos por aora de mas de los dos, que son la Penitencia, y la Eucaristia.

Es saber de donde nace, que recibiendo tan amenudo los Sacramentos, no recibimos juntamente la gracia, que suelen dar a las almas bien dispuestas, estando ellas juntas con los Sacramentos. En vna palabra lo dirè: nace de falta de preparacion; con que es necessario saberse disponer para recibir estos dos Sacramentos.

La primera preparacion, es la pureza de intencion. La segunda, la atencion. La tercera, la humildad.

La pureza de intencion es

precisa, y necessaria, no solamente en recibir los Sacramentos, mas en todos los exercicios. La intencion es pura, quando se reciben los Sacramentos, ò en qualquiera otra obra que sea para juntarse con Dios, y para agradarle mas; y mas sin mezcla de proprio interes. Conoceste esto, si quando desees comulgar no te lo permiten, ò si despues de la Comunion no tienes consolacion, y con todo esto no se pierde la paz, y sosiego interior, sin consentir a los assaltos que se ofrecen. Si por lo contrario os inquietais, porque se os ha negado la Comunion, ò por no aver recibido consolaciones; bien se hecha de ver, que la intencion no era pura, y q̄ no buscavais a Dios para juntaros con èl, sino las propias consolaciones, porque la vnion con Dios, se ha de hacer debaxo de su obediencia.

Si deseais la perfeccion con deseo, lleno de inquietudes, quien no conoce que es amor proprio, que no quiere imperfecciones, si pudiese ser que estuviessemos juntos con Dios, siendo perfectos, como siendo imperfectos, aviamos de desear estarlo sin perfeccion, para que huviesse mas humildad.

La segunda preparacion es la atencion: Por cierto que se avia de llegar a los Sacramentos con grande atencion, asì por la grandeza de la obra, quã

to por lo que qualquier Sacramento pide de nosotros. Pongo exemplo: Llegando a la Confesion avia de ser con el coraçon amorosamente doliente, y a la Santa Comunión ardientemente amoroso. Yo bien entiendo que con esta atención pueda aver alguna distracción; porque esto no está en nuestra mano; digo que hemos de tener cuydado muy particular, para no quedarnos distraídos voluntariamente.

La tercera preparación es la humildad; virtud muy provechosa, y precisa para recibir con largueza las gracias que corren por los caños de los Sacramentos; las aguas corren mas aprisa, quando los caños están cuesta abaxo; y mas, en lo mas baxo.

Pero demás de estas tres preparaciones, os diré en breves palabras, que la principal es vn dexamiento total de nosotros, al gusto de Dios, resignando sin reserva la propia voluntad, y los afectos a su mandado, y disposición. Digo sin reserva, porque es tan grande nuestra miseria, que siempre nos quedamos con algo, y las personas espirituales, de ordinario se reservan la voluntad de tener virtudes.

No es este el medio de esta santa unión, reservarse su voluntad reboçada con estas santas apariencias, porque gustando Dios de darse todo a nosotros, quiere que nos entreguemos todos a su Magestad sin reserva, para que su unión sea mas perfecta, y que podamos dezir con verdad aquellas palabras perfectas entre los Christianos: Yo no vivo mas en mi, Jesus es el que vive en mi.

La segunda parte de esta preparación, es vaciar el coraçon de todo, para que le llene Dios de si. La razón porque no recibimos en los Sacramentos las perfecciones, siendo así, que vna sola Comunión bien hecha, es bastante para hazernos perfectos, porque no dexamos que reyne en nosotros su Magestad, como con su bondad desea. Viene el llamado de nuestras almas, halla los coraçones llenos de deseos, de afectos, de propias voluntades, aunque sean pequeñas, no es esto lo que busca, desealos vacios, para que darse Señor, y dueño; y para declarar quanto lo desea, dice a su amada Esposa en los Cantares, que le ponga como sello sobre su coraçon, para que nada pueda entrar sin su permission, y licencia.

Deseareis quizá saber, como conocereis si os aprovechan los Santos Sacramentos, conoceréislo si ay exercicio en las virtudes que se les apropian, y si en ellas os adelantais. Como si de la Confesion sacaris

amor a la propia abieccion, y a la humildad, siendo estas sus propias virtudes, y a la medida de la humildad será el provecho: No sabéis que se dixo; quien se humilla, será ensalzado; el ser ensalzado, es ser adelantado, y aprovechado por medio de la Santa Comunión: Si os hallareis dulces, y blandas (porque tal es la virtud propia de este Sacramento, que es todo dulce, todo blandura, y suavidad) señal es que se aprovecha, y que os adelantais. Mas si por el contrario, no salís mas humildes, ni mas dulces, merecéis que se os quite el Pan, pues no quereis trabajar.

Quizá preguntareis como en poco tiempo podreis hazer un acto de contrición: Digo que no es menester tiempo para hazerlo, y bien porque no se ha de hazer mas que humillarnos delante de Dios en espíritu de verdadera humildad, y de arrepentimiento de averle ofendido.

CAP. XLVI.

Del Oficio Divino.

EN lo que toca al rezo, digo, que os aveis de preparar luego que toca la campana; porque en todos los ejercicios se ha de asistir con el espíritu que se proporciona con ellos. No sería bien ir al Oficio como se va a la recreación, a esta ha-

se de ir con espíritu amorosamente alegre; al rezo, con el espíritu seriamente amoroso. En diziendose Deus in adiutorium se ha de considerar, que Dios nos dize tambien, estad atentas conmigo.

Las que entienden lo que se dizen en el rezo, empleen este talento con fidelidad, y al beneplacito de Dios, que se le dió para recoger los afectos que del pueden sacar. Las que no entienden, estén con sencillez atentas en Dios, mientras el otro Coro reza su Verso, y ellas hazen pausa.

El rezo no se ha de repetir por aver estado distraida, ni sea por esso la distracción voluntaria. Si os hallarades al fin de algun Psalmo, sin estar seguras de lo dicho, por causa de la distracción que aveis padecido, no dexéis de passar adelante, humilláos con Dios. No siempre se ha de creer que aya avido negligencia, aunque la distracción aya sido larga, pudiendo suceder que dure todo el tiempo del rezo sin culpa, y por mala que sea, no siendo voluntaria, no os inquiete. Hazed de rato en rato algunas simples oposiciones a la tentación delante de Dios. No quisiera que os congojasedes, por malos que sean los pensamientos, solo que os alentasedes el animo en no consentir; porque va mucha diferencia de sentir, a consentir.

CAP.

CAP. XLV.

De la Oracion.

Muchos se engañan juzgando que para tener bien la Oracion sea necesario gran modo: Inquietanse para hallar un arte particular, que piensan sea forzoso; no dexando de adelgazar, y filosofar en sus acciones, para ver como las hazen; y si pudieran mejorarlas a su gusto: Imaginan que en el tiempo de la Oracion tã poco se ha de toser, por miedo de que el espíritu de Dios no se vaya: Locura es, y no poca, como si este divino espíritu fuesse tan ligero, que pendiese de la ordẽ, y satisfacion del que ora. No digo que no se han de valer de los medios que enseñan los Santos: Digo si, que no se ha de atar el alma totalmente a ellos; como sucede a algunos que nunca piensan aver hecho bien la oracion, sino pasan por sus consideraciones antes de los afectos que les dà el Señor, que es el fin de las cõsideraciones. Parecense estos a los que hallandose cerca del lugar donde caminavan, se buelven sin entrar en èl, por no aver llegado por el camino que les avian enseñado.

Hase de estar con gran reverencia hablando a su Magestad: los Angeles siendo tan puros,

en su presencia tiemblan. Mas Dios mio, diràn algunos, yo no puedo tener siẽpre este sentimiento de la presencia de Dios, que es la que dà la verdadera humillaciõ en el alma, ni puedo tener la reverencia sensible que me abata con tanta dulçura, y agrado delante de Dios. Esto no sucede en aquellos, que con la parte superior del alma, ò con lo mas realzado de ella, y casi con la punta del espíritu, se detienen humildes, y postrados delante de Dios, conociendo la divina grandeza, y su pequenez, y indignidad.

El modo mas seguro de orar, es no obrar con la imaginaciõ, sino seguir la letra: Digo, con pureza, y sencillez, meditar el Evangelio, y los misterios de la Fè; deteniendose sencillamente, con reverencia familiar con el amado Señor, acerca de lo que hizo, y padeciõ por nosotros, sin representaciones.

Este modo es mucho mas realzado, y mejor que el primero, ni por otra razon es mas seguro, y santo; sino porque encamina con facilidad qualquiera sentimiento, aunque pequeño, y dispone el espíritu a la santa libertad, en qualquier grado de Oracion que tenga, encaminandole para seguir las luzes que Dios le darà. Quanto a los modos de oracion mas realçados (sino es que Dios
abso-

absolutamente los demás os ruego que no os pongais en ellos por vosotras mismas, ni en modo ninguno, sin el acuerdo de los que os gobiernan el espíritu.

CAP. XLVI.

De la perfeccion Religiosa.

LA vnica pretension (hijas carísimas) que aveis de tener en la Religion, es de juntaros con Dios, como el Salvador se unió con su Padre muriendo en la Cruz.

Haos escogido Dios para ser sus Esposas, y por esso es bien saber que sea ser Religiosas, y como lo aveis de ser.

No es otra cosa que estar unidas con Dios, por medio de vna continua mortificacion, y no vivir mas que por Dios, y para servir a su Magestad con el corazón, y con los ojos, lengua, manos, y con todo lo demás, siempre sin parar.

Por esso la Religion os provee de medios, en todo proporcionados para este efecto, como la Oracion, la leccion, el silencio, y el retiro; para que los afectos solo en Dios descansen, con fervor, y amor. No podremos llegar a este fin, sino por medio de vna continua mortificacion de las pasiones, afectos, inclinaciones, y humores: Hemos de velar para que mueran estas propensiones. Sepan, que si

el grano del trigo cayendo en tierra no muere, queda del todo solo: mas si en la tierra se pudre, da ciento por vno: las palabras de Christo son muy claras. Mas Dios mio, direis, no es esto lo que esperaba; pensava yo que para ser buena Religiosa, bastavan los deseos de tener buena Oracion, visiones, y revelaciones, ver los Angeles en forma humana, levantarse del suelo en éxtasis, amar la lección espiritual: y que yo era virtuosa (me lo parecia) mortificada, humilde, y buena Religiosa, que el mundo por tal me admirasse. Pues no es ser humilde el hablar con blandura a las hermanas de materias de devocion? Referir en mi celda los Sermones, y tratar a todas con dulçura? pero quando no me hacen contradiccion. Bueno seria esso para el mundo, mas la Religion professa obras dignas de su vocacion, que son morir a si mismas en todo, tanto en lo bueno, conforme a nuestro gusto, como en lo malo, y inutil.

Aquellos buenos Religiosos, que llegaron a juntarse con Dios, con tanta alteza de espíritu, pensais que fue siguiendo sus inclinaciones? No por cierto: Mortificaronse aun en las cosas mas santas, y aun que recibiesen grande consuelo en cantar las divinas alabanzas, en leer, en orar, y en otros exer-

cicios, no los obravan para contentarse a si: no, de ninguna manera; antes se privavan de ellos, y de los consuelos, con animo, y valor, para emplearse en las obras penales, y de trabajo. Cierito es que aun en las mortificaciones, y exercicios penosos de la Religion, reciben muchos consuelos, y ternuras, porque reparte el Espiritu Santo en ellos sus dones: Mas las almas verdaderamente Religiosas, no buscan mas que a Dios, y la mortificacion de sus apetitos, pasiones, y inclinaciones en la Santa Religion; porque si buscan otra cosa, nunca hallarán el consuelo que pretenden. Hase de tener, pues, vn animo firme, y generoso para no desmayar; porque siempre tendremos que padecer, y cortar.

El oficio de los Religiosos, es labrar bien su espiritu, y de sarraigar las yervas malas que brota la naturaleza, que son tantas, que siempre ay que hazer: Y de la misma manera que el Labrador no merece pena aviendo labrado bien la tierra, por no aver tenido buena cosecha, aunque aya labrado con cuidado, y sembrado bien: Ni mas, ni menos, no se han de congojar los Religiosos, sino cogen tan aprieña los frutos de la perfeccion, aunque guarden grande fidelidad en labrar bien la tierra de su coraçon, y

en quitar lo contrario a la perfeccion; procurando de conocerlo. Porque nunca aun con ella estaremos del todo sanos, hasta llegar al Cielo.

Quando dize la Regla, que a la hora señalada se pidan libros para leer; juzgareis que se os han de dar aquellos de que gustais, y que os parecen bien? No ha de ser assi, que no es esta la intencion de la Regla; lo mismo digo de todos los exercicios.

Alguna hermana tendrá, ó le parecerá tener inclinacion a la oracion, a rezar, al retiro, y se les mandará asistir a la cocina, ó hazer otra cosa: esta será mala nueva para la que es inclinada a la devoció: Digoos que aveis de morir, para que viva Dios en vosotras; porque es imposible llegar a la vnion de vuestras almas con Dios, por otro camino, que por el de la mortificacion: Sè que estas palabras son duras; Aveis de morir: Mas se sigue a esto, sin duda, la vnion con Dios por medio de la muerte, con grande dulçura.

Aveis de saber que no ay hombre cuerdo que ponga el vino nuevo en vasija vieja. El vino precioso del divino amor, no puede entrar dõde reyna el viejo Adá; es fuerza de destruirle primero, mas como se destruirá? Por medio de la obediencia, y mas en guardar la

Regla: y os aseguro de parte de Dios, que si sois fieles en hacer lo que os enseña la Regla, llegareis sin duda al fin de la pretension, que es juntaros con Dios: Mirad qué digo, hazer; porque no se alcanza la perfeccion con tener los brazos cruzados; hemos de trabajar de veras en mortificarnos, para vivir conforme a la razon, a la Regla, a la obediencia, y no conforme a las inclinaciones.

Caminad, pues, hijas en la observancia puntual de las Reglas, que con esso llegareis con felicidad a Dios, y él os acompañará: Digo, caminad por la observancia, puntual, y fiel; y si os viniere algũ gusto, ò consuelo interior, no os ateis con él: esto es como el Manà que pone el boticario encima de la purga para el enfermo, amarga. Hafe de beber lo amargo para la salud, aunque por la mesma mano venga el dulce del Manà, y luego ha de padecer el trabajo de la purga en su operacion. Mirad, pues, con claridad, qual es la pretension que aveis de tener para ser dignas Esposas de este Señor, y para disponeros al desposorio en lo penoso del Calvario.

Sea, pues, toda la vida, y el camino de vuestras obras, conforme a la Regla, que Dios os dará su bendicion. Toda la dicha está en la perseverancia, pidoosla con todo el coraçon:

y ruego a la divina bondad, que nos enriquezca con sus dones, y con su divino amor en este mundo, para darnos su gloria en la eternidad, Amen.

CAP. XLVII.

Dictámenes para vivir constantemente en el exercicio de las virtudes.

EL primer dictamen es de S. Pablo: Todo lo obran para bien los que aman a Dios; porque Dios puede, y sabe sacar del mal el bien: Por quien hará esto? Por los que sin reserva se han entregado a su Magestad. Así os saca Dios el bien, aun de los pecados: digalo David, S. Pedro, y la Magdalena: Si Dios pone el lodo de las ignominias sobre los ojos, lo haze para darnos vna vista mas bella, y hazernos vn espectáculo de honra. Si Dios os permite vna caída, como a S. Pablo, es para levantaros a la gloria.

El segundo dictamen, que Dios es nuestro Padre; él nos mandò que dixessimos cada dia Padre nuestro, que está en los Cielos; que avemos, pues, de temer, siendo hijos de tal Padre? Sin la providencia de quien vn solo cabello jamás caerà de nuestra cabeça. Esta es la maravilla, que siendo hijos de tal Padre, podamos tener otra atencion, ò cuidado que

de servirle, y amarle. Cuidad de mi, dixo a S. Catalina de Sena, que yo cuydarè de vos.

El tercero es el q̄ enseñò Christo a sus Apostoles; Quando os he cambiado sin alforjas, y sin palo en la mano, os ha faltado algo? Dirã, no Señor. Pues quando aveis passado por los trabajos, aun en tiempo que no teniais tan fina la cõfiança, aveis muerto en ellos? No por cierto: pues porque no teneis animo de salir de las demas aflicciones? Dios no os ha desamparado, como lo harà agora que deseais ser todas tuyas? No hagais apprehension del mal del mundo que os ha de venir, puede ser que no venga, y si viniere, Dios darà fortaleza para passarlo. El mandò a San Pedro que caminasse sobre las aguas; y en tenièdo miedo a la tempestad, se iba a pique, y pidió socorro al Señor. Si Dios os manda andar sobre las olas de las tribulaciones, no temais, no os desaniméis, Dios esta en vuestra compañía; animo, que èl os librarà.

El quarto dize amen, es de la

eternidad. Poco importa que sea yo passagero en estos momentos de tiempo, con que despues sea morador por toda la eternidad de la gloria de mi Señor. Al ma mia vamos a la eternidad, ya tenemos dètro el vn pie, con que aquella salga bien, que importa que estos instantes que buelan, tengamos vn poco de trabajo? Es posible, que sabièdo que los trabajos de pocos dias obran tanta gloria para vna eternidad, que no los queramos sufrir? Lo que no es para la eternidad, no es mas que vanidad.

El quinto, es aquel del Apostol: Nunca serà verdad, que yo tenga mas gloria que en la Cruz de mi Señor Iesu Christo. Fixad en medio del coraçon a Christo crucificado; con que todas las Cruces, y espinas de este mundo os pareceràn rosas. A quien le pican las espinas de la Corona del Salvador, que es propia cabeça nuestra, casi no le picaràn otras ningunas.

(::)

FIN!

P.
R. Si al combite me lle^go, que lle^varè^s
Fè.

P.
R. Y si tengo desconfiança?
Ten Esperança.

P.
R. Quien me darà libertad?
La Caridad.

De essa fuerte en mi verdad,
Que con Dios pienso comer,
Pues en mi ayuda han de ser
Fè, Esperança, y Caridad.

P.
R. Como irè con mas bellezã?
Con Pureza.

P.
R. Que harè, que tengo temor?
Amor.

P.
R. Y despues de enamorado?
Cuidado.

Luego qualquier combidado,
Que con Dios quiere comer,
En su alma ha de tener
Amor, Pureza, y Cuidado.

P.
R. Que me pide el Rey de luz?
Que lleveis Cruz.

P.
R. Quien me darà essa excelencia?
La Penitencia.

P.
R. Y si soy gran pecador?
Tener Dolor.

Luego aunque el pan es de flor,
Y el combite de regalo,
Me dãn del pan, y del palo,
Cruz, Penitencia, y Dolor.

P. Como irè mejor dispuesto?
R. *Honesto.*
P. Y para estar mas seguro?
R. *Llegar puro.*
P. Quien recibe mas aumento?
R. *El hambriento.*

Luego el Santo Sacramento
Mayor favor apercibe
Al pecho que le recibe,
Honesto, Puro, y Hambriento.

P. Que he de hazer al comulgar?
R. *Orar.*
P. Y al allegar a comer?
R. *Creer.*
P. Y a la razon de dudar?
R. *Callar.*

Luego quien quiere acertar
A comer tan gran sustento,
Digale a su entendimiento,
Orar, Creer, y Callar.

P. Que Padrino buscarè?
R. *A la Fè.*
P. Y junto con el amor?
R. *Irà mejor.*
P. Pues que haze la Fè Divina?
R. *Apadrina.*

Que a Mesa tan peregrina
No llega el ingenio astuto,
Y para gozar su fruto,
La Fè mejor, Apadrina.

Que

P. Que causa este Sacramento?

R. *Aumento.*

P. Y que pretende por palma?

R. *Al alma.*

P. Como nos le dà la gracia?

R. *Con gracia.*

Luego con nueva eficacia,

Si le llevo a recibir,

Humilde puedo pedir,

Aumento al alma de gracia.

P. Hallarè lo que perdi?

R. *Aqui.*

P. Que ofrece Dios por solaz?

R. *Su Paz.*

P. Y para eterna memoria?

R. *Su gloria.*

Luego en vida transitoria,

Si me llevo a comulgar,

Hallo que Dios quilo dar

Aqui su paz, y su gloria.

P. Como serè mas prudente?

R. *Obediente.*

P. Como mi vida se engasta?

R. *Casto.*

P. Como serè que mas sobre?

R. *Pobre.*

Pues mi Dios, vuestro amor obre,

Que para no me perder,

No ay juro mejor que ser

Obediente, Casto, y Pobre.

P. Qual es puerto de salud?

R. *Virtud.*

P. Quien faca al alma de quicio?

R. *Vicio.*

P. Quien le dà la perfeccion?

R. *Oracion.*

Vivamos con discrecion,
No se engañando ninguno,
Porque no son para en vno
Virtud, Vicio, y Oracion.

P. Quien sin ojos a Dios vee?

R. *Fè.*

P. Quien en premio a Dios alcanza?

R. *Esperança.*

P. Quien es la suma verdad?

R. *Caridad.*

De essa suerte procurad,
Alma, estas tres que os esmaltan;
Pues no ay vèr a Dios si os faltan
Fè, Esperança, y Caridad.

P. Como a Dios irè bolando?

R. *Baxando.*

P. Como estarè en Dios viviendo?

R. *Muriendo.*

P. Como estarè en Dios obrando?

R. *Amando.*

Pues yà amor me està llamando,
Si bolar, vivir, y obrar
(Dios mio) se ha de alcanzar
Baxando, Muriendo, Amando,

Quien

P. Quien causa seguridad?
R. *Humildad.*

P. Quien me corona en presencia?
R. *Paciencia.*

P. Y quien se arrebatara el Cielo?
R. *Zelo.*

Pues mi Dios, a vos apelo
Del mundo en que no ay verdad,
Dadme por vuestra bondad
Humildad, Paciencia, y Zelo,

P. Como,ò quando morirè?
R. *No sè.*

P. Pues que,ò como estoy dudando?
R. *Quando.*

P. Pues el morir es de Fe?
R. *Morirè.*

Dios mio, pues que dirè,
Que despierte mi deseo;
Si aunque lo digo, y lo creo,
No sè quando morirè.

P. Que serà al que se humilla?
R. *Sencilla.*

P. Como estarà provocada?
R. *Callada.*

P. Y si la tienen por tonta?
R. *Pronta.*

AT
Pues sin duda se remonta
Mi alma al supremo Cielo,
Si fuere con santo zelo
Sencilla, Callada, y Pronta;

Quien

P.
R.
P.
R.
P.
R.

Quien los sentidos conquista?
La vista.

Quien causa deshonra, y mengua?
La lengua.

Quien cebado es mas injusto?
El gusso.

Pues saldrás de pena, y susto,
Alma, si en vela te pones:
Mira que son tus ladrones
La Vista, la Lengua, el Gusso.



TA

TABLA

DE LO CONTENIDO EN

LOS CAPITVLOS DE ESTE

DIRECTORIO.

C AP.I. De la Libertad del Es- píritu. Fol. 259.	sequedad.	280.
Cap. 2. Que es vivir conforme al Espíritu. 261.	Cap. 21. De la paz del ánimo y de la humildad. 281.	
Cap. 3. De la Devoción y del Amor de Dios. 262.	Cap. 22. De la generosidad. 284.	
Cap. 4. De la calidad que ha de tener la verdadera devoción. 266.	Cap. 23. De la tranquilidad. <i>ibid.</i>	
Cap. 5. De los efectos del amor de Dios. 267.	Cap. 24. De la Obediencia. 286.	
Cap. 6. Del amor del proxi- mo. <i>ibid.</i>	Cap. 25. De la sumisión. 287.	
Cap. 7. De la imitación de nuestro Señor Iesu Christo. 268.	Cap. 26. De la simplicidad con que nos hemos de dexar guiar. 289.	
Cap. 8. Exercicio de la imitación de Christo. 269.	Cap. 27. De la simplicidad Reli- giosa. 293.	
Cap. 9. Que sea Religión. 270.	Cap. 28. Del modo como se ha de recibir la corrección. 294.	
Cap. 10. De la mortificación. <i>ibid.</i>	Cap. 29. De las averciones. 295.	
Cap. 11. Contra el propio jui- zio. 271.	Cap. 30. De la conversación. 296.	
Cap. 12. De las dificultades. 273.	Cap. 31. De la dulçura. 298.	
Cap. 13. De las enfermeda- des. 274.	Cap. 32. De la modestia. 299.	
Cap. 14. De las calumnias. 275.	Cap. 33. De la desnudez de sí mis- mo. 301.	
Cap. 15. Como nos hemos de por- tar en las contradicciones. 276.	Cap. 34. Del perfecto dexamien- to de sí mismo. 303.	
Cap. 16. De la paciencia. 277.	Cap. 35. Exercicio para la sema- na. 304.	
Cap. 17. De las tentaciones. <i>ibid.</i>	Cap. 36. Exercicio de la Pasión de Christo. 305.	
Cap. 18. De los deseos. 278.	Cap. 37. Del aprecio que se ha de hazer de las Reglas, que se han de guardar con espíritu de amor. <i>ibid.</i>	
Cap. 19. De la oración en la se- quedad. 279.	Cap. 38. De las dificultades que se ofrecen en el gobierno de los subditos. 306.	
Cap. 20. Exercicio de unión en la		Cap.

- Cap. 39. De los medios para establecerse en Dios, sin que aya cosa que lo embarace. 307.
- Cap. 40. De la estabilidad en los accidentes. 309.
- Cap. 41. De la desapropiacion, y desnudez de todas las cosas. 311.
- Cap. 42. Tres calidades de las Palomas, aplicadas a las almas Religiosas. *ibid.*
- Cap. 43. Como se han de recibir los Santos Sacramentos. 315.
- Cap. 44. Del Oficio Divino. 317.
- Cap. 45. De la Oracion. 318.
- Cap. 46. De la perfeccion Religiosa. 319.
- Cap. 47. Dictámenes para vivir constantemente en el exercicio de las virtudes. 321.



